

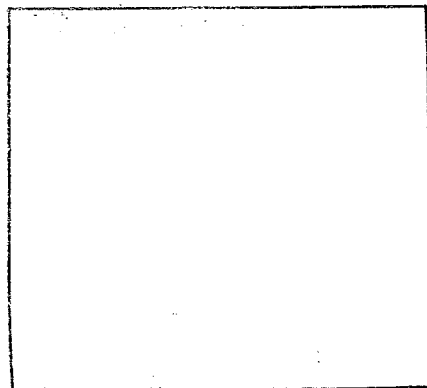
imperio  
y colonia  
escritos  
sobre irlanda

I N V E N T A R I O  
Núm. 008632

**imperio y colonia  
escritos sobre irlanda**

**karl marx  
friedrich engels**

traducción de  
conrado ceretti  
oscar terán  
león mames  
pedro scarón  
revisión de  
maría inés silberberg

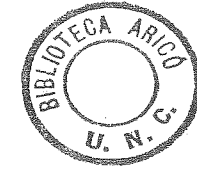


**BIBLIOTECA  
José María Aricó**

**72**  
CUADERNOS  
DE  
PASADO Y  
PRESENTE



## INDICE



MARX, ENGELS Y LA CUESTIÓN NACIONAL, *por* RENATO LEVRERO 13

### PRIMERA PARTE

IRLANDA Y LA CUESTIÓN IRLANDESA 57

ENGELS, Cartas desde Londres, 59; ENGELS, La situación de la clase obrera en Inglaterra, 62; ENGELS, Irlanda, 74; ENGELS, La ley de coacción para Irlanda y los cartistas, 74; ENGELS, Feargus O'Connor y el pueblo irlandés, 76; De la Association Democratique de Bruselas a los Fraternal Democrats de Londres, 78; ENGELS, Colonia en peligro, 79; MARX, La duquesa de Sutherland y la esclavitud, 80; MARX, Emigración forzada, 81; MARX, El derecho de arrendamiento irlandés, 85; MARX, Irlanda, 92; MARX, Hechos del parlamento, 92; MARX, Lord Palmerston, 95; MARX, La brigada irlandesa, 97; De Marx a Ferdinand Lassalle, 99; MARX, La venganza de Irlanda, 100; MARX, Desde el parlamento [La moción de Bulwer. La cuestión irlandesa], 103; MARX, Lord John Russell, 104; De Engels a Marx, 108; MARX, La cuestión de las islas Jónicas, 110; MARX, La agitación en Irlanda, 110; MARX, Población, delitos y pauperismo, 115; MARX, La crisis en Inglaterra, 116; MARX, El humanismo inglés y los Estados Unidos, 117; MARX, De *El capital* [vol. I, sección 5, cap. xxv], 119; MARX, De *El capital* [vol. III, cap. xxxvii], 136; De Marx a Engels, 137; De Marx a Ludwig Kugelmann, 137; De Marx a Engels, 138; De Engels a Marx, 139; De Marx a Engels, 139; De Engels a Ludwig Kugelmann, 139; MARX, Los fenianos encarcelados en Manchester y la Asociación Internacional de los Trabajadores, 140; De Engels a Marx, 141

### SEGUNDA PARTE

LA CUESTIÓN IRLANDESA  
Y EL PROLETARIADO INGLÉS 143

MARX, Proyecto de un discurso no pronunciado, sobre el problema irlandés, 145; De Engels a Marx, 151; De Marx a Engels, 151; De Marx a Engels, 154; MARX, Proyecto de una conferencia sobre el problema irlandés, dictada el 16 de diciembre de 1867 en la Asociación Cultural de Trabajadores Alemanes en Londres, 154;

primera edición en español, 1979  
© ediciones de pasado y presente  
impreso y distribuido por siglo XXI editores, s.a.  
cerro del agua 248 - méxico 20, d.f.  
ISBN 968-23-0380-X  
derechos reservados conforme a la ley  
impreso y hecho en méxico  
printed and made in méxico

De Engels a Marx, 170; De Marx a Engels, 171; De Marx a Ludwig Kugelmann, 171; De Marx a Engels, 172; De Marx a Engels, 173; De Engels a Marx, 173; De Engels a Marx, 174; MARX, Sobre la negativa de la prensa inglesa a tener en cuenta el crecimiento de la simpatía por Irlanda entre los obreros ingleses y sobre la apertura del debate en torno a la cuestión irlandesa, 175; De Engels a Marx, 176; De Marx a Engels, 176; MARX, Sobre la política del gobierno británico con respecto a los presos irlandeses (16 de noviembre de 1869), 177; MARX, Sobre la política del gobierno británico con respecto a los presos irlandeses (23 y 30 de noviembre de 1869), 182; De Engels a Marx, 184; De Marx a Engels, 185; De Engels a Marx, 186; De Marx a Engels, 187; De Marx a Ludwig Kugelmann, 187; De Engels a Marx, 189; De Marx a Engels, 190; De Engels a Marx, 192; De Marx a Engels, 193; MARX, Sobre la significación de la cuestión irlandesa, 195; De Marx a Engels, 195; De Jenny Marx (hija) a Ludwig Kugelmann, 195; MARX, Del Consejo General al Consejo Federal de la Suiza románica, 197; De Engels a Marx, 199; De Engels a Marx, 200; De Engels a Marx, 201; De Marx a Engels, 201; MARX, El gobierno inglés y los fenianos encarcelados, 202; De Marx a Laura y Paul Lafargue, 208; De Marx a Engels, 209; De Engels a Marx, 210; De Marx a Engels, 211; De Marx a Sigfrid Meyer y August Vogt, 211; De Marx a Engels, 215; De Engels a Marx, 216; Apuntes del discurso de Karl Marx concerniente al periódico *Bee-Hive*, 215; ENGELS, Historia de Irlanda, 219; ENGELS, Material preparatorio para la "Historia de Irlanda", 258; ENGELS, Cronología de Irlanda, 261; ENGELS, Miscelánea sobre la historia de las confiscaciones irlandesas, 301; ENGELS, Notas para el prefacio de una recopilación de canciones irlandesas, 314; De Marx a Engels, 315; De Marx a Jenny Marx (su hija), 316; MARX, Posición de la Asociación Internacional de Trabajadores en Alemania e Inglaterra, 316; MARX, Proyecto de resolución del Consejo General sobre la conducta del gobierno británico en el problema de la amnistía irlandesa, 317; Terror policial en Irlanda, 318; De Marx a Friedrich Adolph Sorge, 320; De Engels a Segismund Borkheim, 321; ENGELS, Sobre las relaciones entre las secciones irlandesas y el Consejo Federal Británico, 321; MARX, Informe del Consejo General para el quinto congreso anual de la Asociación Internacional de Trabajadores en La Haya, 324; ENGELS, Cartas desde Londres, 325; ENGELS, De la Internacional, 328; ENGELS, Las elecciones inglesas, 328; ENGELS, Trabajos preparatorios para el *Anti-Dühring*, 330; De Marx a Engels, 331; ENGELS, Del *Anti-Dühring*, 331; De Marx a John Swinton, 332; De Engels a Jenny Longuet, 333; De Engels a Eduard Bernstein, 336; De Engels a Eduard Bernstein, 337; De Marx a Jenny Longuet, 338; De Marx a Jenny Longuet, 338; ENGELS, Los productos alimenticios norteamericanos y el problema de la tierra, 339; De Marx a Jenny Longuet, 341; MARX, Sinopsis de la *History of the English People* de J. R. Green, 341; De Marx a Engels, 343; De Engels a Karl Kautsky, 343; De Engels a Eduard Bernstein, 344; De Engels a Eduard Bernstein, 345; De Engels a Eduard Bernstein, 349; ENGELS, Jenny Marx de Longuet, 349; ENGELS, Del *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, 351; De Engels a

Wilhelm Liebknecht, 354; De Engels a Johann Philipp Becker, 355; De Engels a Eduard Bernstein, 355; De Engels a Friedrich Adolph Sorge, 356; De Engels a Florence Kelley-Wischnewetzky, 357; De Engels a Wilhelm Liebknecht, 357; ENGELS, Entrevista del *New Yorker Volkszeitung*, 357; De Engels a Friedrich Adolph Sorge, 358; De Engels a August Bebel, 359; De Engels a Nicolái Frántsevich Danielson, 359; De Engels a Friedrich Adolph Sorge, 360; De Engels a Friedrich Adolph Sorge, 360; De Engels a Natalie Liebknecht, 361; De Engels a Schlüter, 361; De Engels a Nicolái Frántsevich Danielson, 362; De Engels a August Bebel, 362; ENGELS, Prefacio a la edición inglesa de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, 363; De Engels a August Bebel, 364; De Engels a Friedrich Adolph Sorge, 365; ENGELS, *El problema en Francia y en Alemania*, 366

APÉNDICE: ARTÍCULOS DE JENNY MARX SOBRE LA CUESTIÓN DE IRLANDA

371

## ADVERTENCIA

En la serie especial dedicada a la recopilación de los textos fundamentales producidos por el movimiento socialista internacional, desde Marx en adelante, y referidos a los problemas nacionales, publicamos hoy un volumen con los escritos de Marx y Engels sobre Irlanda.

El caso irlandés fue indudablemente el que permitió explicitar en forma clara el principio sostenido por los revolucionarios de 1848, según el cual un pueblo que oprime a otro no puede liberarse a sí mismo. Así como en una primera etapa de sus reflexiones sobre el problema irlandés, Marx y Engels pensaban que la independencia de Irlanda sería un resultado de la revolución en Inglaterra, a partir de 1867 comienzan a percibir que el movimiento obrero inglés era de un modo u otro tributario del sistema de explotación del pueblo irlandés constituido por Gran Bretaña. Desde entonces, y en virtud de la amplia experiencia al respecto acumulada por la I Internacional, Marx y Engels conciben a la *emancipación nacional* de Irlanda como la condición primordial para la *emancipación social* de los obreros ingleses.

Es en tal sentido que la situación irlandesa desempeña un papel de decisiva importancia en la reflexión marxiana sobre la problemática nacional. Fue el "viraje" de 1867 el que permitió plantear nuevos problemas y establecer los primeros puntos de referencia para poder abordar en una forma novedosa la siempre conflictiva cuestión de las relaciones entre la lucha de clases y la lucha nacional. En el caso de Irlanda, considerado como típico de "situación colonial", el acento es puesto en el efecto detonador para la lucha de la clase trabajadora de la nación dominante que puede tener la lucha de las naciones oprimidas. El Marx europeísta y privilegiador de los efectos objetivamente progresivos del capitalismo cede el lugar a un Marx inédito, matizado, profundamente dialéctico y hasta, podríamos decir, "tercermundista", para el cual ya no es simplemente la revolución social la que resuelve el problema nacional, sino la liberación de la nación oprimida la que constituye una premisa para la emancipación social de la clase trabajadora.

La presente recopilación muestra hasta qué punto Marx y Engels pretendieron fundar "científicamente" esta nueva perspectiva de análisis. La realidad irlandesa fue sometida a un profundo estudio, sobre todo por parte de Engels, quien pensó también en escribir una histo-

ria de Irlanda. Dicho estudio les permitió arribar a la conclusión de que la lucha irlandesa debía estar basada en un programa de tres puntos que, no obstante los años transcurridos, sigue siendo el programa básico de toda propuesta emancipadora: 1] autogobierno e independencia de Inglaterra, 2] revolución agraria y 3] protección aduanal contra Inglaterra. Y sin embargo, resulta bastante significativo anotar que no fue precisamente este programa el que estuvo en el centro de la actividad política y organizativa de los movimientos socialistas en los países dependientes y coloniales. En América Latina, por ejemplo, los socialistas argentinos que pasaban por ser los mejores conocedores del pensamiento de Marx, fueron los más acérrimos propugnadores de una política librecambista que partiendo de la defensa de ciertos intereses corporativos de clase, olvidaban por completo el lazo de unión inescindible que tanto Marx como Engels pretendían establecer entre los factores nacional y social. La lucha de clases y la lucha nacional, que a partir del "caso irlandés" resultan en el pensamiento marxiano acciones complementarias unidas, aunque distinguibles, en el movimiento socialista internacional resultaron acciones separadas y en gran parte contradictorias.

Es por esto que reflexionar sobre el caso irlandés resulta ser una tentativa teórica y política de indudable importancia actual, en la medida que permite recontrarnos con una tradición de pensamiento, soslayada y hasta silenciada, cuya reconstrucción crítica es parte inseparable de la acción teórica y práctica que llevan a cabo las fuerzas socialistas en el mundo por construir una nueva sociedad y una nueva cultura.

Nuestra recopilación está basada en la colección más completa de los escritos de Marx y Engels sobre Irlanda aparecido recientemente en Moscú con un prefacio de L. I. Goldman, que contiene el inventario de todos los manuscritos y las notas de ambos autores referidas a este tema que existen en los archivos soviéticos: Marx-Engels, *Ireland and the Irish Question*, Moscú, 1971.

JOSÉ ARICÓ

RENATO LEVRERO

## MARX, ENGELS Y LA CUESTIÓN NACIONAL\*

Los escritos cuya coherencia política y teórica, más que filológica, intentamos reconstruir forman parte de aquella enorme masa de trabajos de Marx y Engels que en más de una oportunidad suelen llamarse "escritos de circunstancias". De hecho, los trabajos de los dos revolucionarios alemanes sobre la India y China, sobre España, Irlanda y Rusia, aparecieron, por motivos casi siempre ocasionales —y vinculados frecuentemente con las vicisitudes financieras de la familia Marx—, en el periódico radical-liberal norteamericano *New York Daily Tribune* entre abril de 1853 y marzo de 1862; igualmente, algunas notas sobre estos países aparecen en la correspondencia de ambos amigos y, de vez en cuando, en sus obras mayores.<sup>1</sup> Consiguientemente, y a pesar de que a menudo aparezcan en estos textos apuntes y consideraciones muy importantes (que demuestran la atención e inteligencia con que seguían, aun en sus detalles más ínfimos, el desarrollo de la lucha política de su tiempo, además de la extraordinaria amplitud de sus intereses culturales), existe la tentación de creer que tales obras tienen un escaso interés teórico y político, sobre todo porque no iban dirigidas al movimiento revolucionario, sino, por lo general, a un público burgués. Así, pues, muchos han preferido liquidar la totalidad entregándose a una labor de mera restauración filológica;<sup>2</sup> otros, por el contrario, han

\* "Marx, Engels e la questione nazionale", *Vento dell'est*, núm. 26, Edizioni Oriente, Milán, 1972.

<sup>1</sup> Existen varias recopilaciones de los textos de Marx "sobre el colonialismo", ninguna de las cuales —que sepamos— es completa. Para la elaboración de estas páginas he utilizado principalmente los siguientes textos:

1] Marx-Engels, *Texte sur le Colonialisme*, Moscú, s.f. (pero es de 1963) [recopilación ampliada en: *Sobre el colonialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 37, México, 1978]; 2] Marx-Engels, *India, Cina, Russia*, a cargo de B. Maffi, Saggiatore, 1960; 3] Marx, *On Colonialism and Modernisation*, a cargo de S. Avinery, Anchor Press, 1969; 4] Marx-Engels, *On Britain*, Moscú, 1961; 5] Marx, *La revolución española*, Moscú, s.f.; 6] Marx, *The Eastern Question*, a cargo de Eleanor Marx y Edward Aveling, Londres, 1897; 7] Marx-Engels, *Ireland and the Irish Question*, a cargo de L. I. Goldman y V. E. Kunina, Moscú, 1971; 8] Marx-Engels, *La guerra civil americana*; 9] *The London Conference of the First International*, Moscú, s.f.; 10] *The General Council of the First International. Minutes*, 5 vols., Moscú, 1964 y ss.

<sup>2</sup> Valga, por todas ellas, la posición de S. Avinery, que recoge todos los temas

dado más crédito y espacio a los pocos centenares de páginas “menores” que a las muchas miles en las que, especialmente Marx, habían considerado que debían confiar su pensamiento teórico y revolucionario:<sup>3</sup> especialmente, las interminables discusiones sobre el llamado modo de producción asiático, que han originado un material mucho más abundante que todo el producido en los últimos años —al menos por parte del marxismo— sobre el capitalismo y su desarrollo, proceden de escritos claramente marginales en la producción y en los intereses de Marx y Engels.<sup>4</sup>

y las más vulgares falsificaciones sobre la política marxiana. En la obra citada, p. 30, dice: “Pese a sus intentos por comprender el mundo no europeo, la posición de Marx fue siempre eurocéntrica, y sus miradas hacia las civilizaciones india y china no pueden conciliarse con su visión filosófica (*sic!*) de la historia porque, al igual que Hegel, permanece atenido a la experiencia europea y a la conciencia histórica occidental.” Más adelante confiesa que su recopilación de artículos no sirve para nada.

<sup>3</sup> Sobre todo después de la revolución de octubre y de la revolución china, algunos de estos textos marxistas —especialmente los citados en la nota con el número 6— fueron utilizados para apoyar la polémica plejanoviana, kautskiana y en general intervencionista contra la República Soviética. Como se sabe, dicha polémica se basaba en la consideración del “atraso” e “inmadurez”, de Rusia primero y de China después, para la revolución socialista. Se publicaron varias ediciones de *Russia menace to Europe*: los bolcheviques y los comunistas chinos habrían sido la última encarnación de dicho “atraso”. En los últimos años, los soviéticos han dejado de estar atrapados en él, mientras los chinos lo están cada vez más —especialmente después de la gran revolución proletaria cultural—, como sostiene, con tanta inteligencia como comprensión del problema, L. Libertini en el núm. 0/2 de *La Sinistra*, enero de 1972.

<sup>4</sup> Nos referimos obviamente al conocido libro de un renegado de la Internacional —v delator macartista— K. Wittfogel, *Il despotismo orientale* [hay edic. en esp.], Vallerchi, 1968. Una bibliografía completa y razonada sobre este tema aparece en G. Sofri, *Il Modo di produzione asiatico* [hay edic. en esp.], Einaudi, 1969. Recientemente, D. Giori ha vuelto a plantear el problema al traducir para el editor Franco Angeli una serie de textos académicos marxistas *Sul modo di produzione asiatico*, que contiene una bibliografía puesta al día. En ese trabajo, Giori —que empero parece partir de presupuestos políticos muy diferentes a los de los demás marxistas— reprocha a los chinos que no hayan emprendido el mismo camino que los soviéticos y todos los demás, y que no utilicen el concepto de “modo de producción asiático”. Tal vez valga la pena recordar que la tan criticada decisión de 1931 era el intento de la Internacional por responder a una insidiosa maniobra de Li Li-san —quien, entre bambalinas, dirigía el P. C. chino— que pretendía sustituir el marxismo (y su significado histórico *general*) por otra teoría (la suya) a partir de la consideración de que China, merced al modo de producción asiático, era un país que escapaba a las leyes generales del desarrollo histórico y que, por consiguiente, resultaba imposible aplicarle el marxismo, fruto del desarrollo europeo occidental. Esta lucha está documentada en S. Schram, *Mao Tse-tung*, Penguin Book. La teoría de Li Li-san fue retomada —con escaso éxito— por Liu Shao-chi en el VIII Congreso del P. C. chino.

Volviendo a los presuntos escritos de Marx sobre el modo de producción

De ese modo, se llegó a olvidar la importancia de algunos escritos que no eran menores ni marginales sino, por el contrario, esenciales para la comprensión del pensamiento y la evolución de las concepciones políticas de Marx y Engels: los escritos sobre Irlanda,<sup>5</sup> los más importantes de esos trabajos “perdidos” para la teoría y la práctica de los marxistas, son el más típico y grave ejemplo de la negatividad de operaciones político-culturales basadas, fundamentalmente, en la filología o en consideraciones de conveniencia “editorial” y no sobre la política.

En efecto, como intentaremos demostrar a continuación, estos escritos significan un viraje *decisivo*, explicitado sin excesivos equívocos, en la concepción marxista de la revolución proletaria; estos escritos son para Marx y Engels la experiencia política más importante *dentro* de la Internacional. Y no sólo eso, sino que también afrontan problemas de estrategia y táctica de la revolución que todavía en la actualidad están en el centro del debate del movimiento comunista internacional; por último, constituyen un espléndido ejemplo de cómo encaraba Marx científicamente el trabajo político cotidiano y acerca de la relación que establecía entre ese trabajo y los problemas teóricos más generales: siguiendo la evolución del pensamiento de Marx respecto de la cuestión irlandesa podemos rastrear, de manera muy precisa, el nacimiento de un momento que será fundamental para el desarrollo de la posterior política revolucionaria del proletariado.<sup>6</sup>

asiático, es menester insistir no tanto sobre el carácter episódico de dichos textos en el momento en que aparecieron por primera vez, sino más bien sobre el de sus sucesivas “reediciones”.

<sup>5</sup> Los principales textos aparecen en Marx-Engels, *Ireland and the Irish Question*, *op. cit.* La nueva agudización de la lucha de liberación nacional en Irlanda del Norte descubrió ante los editores italianos las posibilidades comerciales de traducir algunos escritos “irlandeses” de Marx. Véase, si no, *La questione irlandese*, ed. Summa (contiene únicamente el esquema de la conferencia de 1867, dos breves resúmenes de resoluciones de la Internacional y el esbozo de Engels sobre la historia de Irlanda) y, editado por Bertani, el libro de J. Pierre Carasso *La polveriera irlandese*, que contiene en el texto y en el apéndice los escritos más importantes de Marx y Engels sobre este problema. No existe en italiano ninguna versión completa de dichos textos. Carasso es bordighista y, como tal, considera los escritos de Marx sobre Irlanda como un verdadero desastre, que hay que olvidar inmediatamente; de todos modos, los da a conocer (y utilizo su traducción en las citas), a diferencia de Maffi, también bordighista, que no los incluye en su antología ni tampoco los cita en el prefacio ni en las notas. [En la presente edición en español, se encontrarán los textos correspondientes a la mencionada cuestión irlandesa. En cuanto al libro de Carasso ha sido traducido del original francés y editado en 1972 por Siglo XXI editores con el título de *El rumor irlandés*.]

<sup>6</sup> Puede sostenerse una tesis parecida respecto de los textos de Marx y Engels sobre Rusia, que examinamos en la última parte de este trabajo: la diferencia estriba en que dichas cartas no proceden de una experiencia colectiva del prole-

Para entender plenamente el alcance del análisis de Marx sobre la cuestión irlandesa es preciso exponer brevemente sus concepciones políticas, anteriores al análisis de dicha cuestión, respecto de la expansión capitalista en las colonias y del destino histórico de la lucha de clases en las áreas coloniales.

Ya en 1847,<sup>7</sup> Marx y Engels exponen, de manera permanente durante mucho tiempo, el nexo que percibían entre la revolución en los países capitalistas “avanzados” —en este caso concreto, Inglaterra— y la revolución de liberación nacional en los países oprimidos por otras nacionalidades, como el caso de Polonia. Este discurso tiene que situarse en la lucha particularmente intensa que los comunistas estaban sosteniendo contra la influencia que ejercían las teorías librecambistas —la teoría de la burguesía liberal y capitalista de la época—,<sup>8</sup> a través del proudhonismo, en la clase obrera de la época, y en especial en sus vanguardias políticas.

Marx observa cómo la teoría librecambista sólo era en realidad la expresión de una voluntad política de las burguesías nacionales por crear relaciones fraternales entre sí y contra el proletariado: “es la fraternidad de los opresores contra los oprimidos, de los explotadores contra los explotados”. Pese a sus diferencias, debidas a su competencia en el mercado mundial, las burguesías de los diversos países tienen un gran interés político en unirse para afrontar la revolución proletaria. Pero para que los pueblos puedan unirse realmente es necesario que tengan intereses materiales comunes; es preciso, por consiguiente, superar las actuales relaciones de propiedad que determinan la explotación de un pueblo sobre otro; sólo la clase obrera tiene el interés y la posibilidad de llevar a efecto dicha superación. Las conclusiones son claras: “de entre todos los países, Inglaterra es aquel donde el

tariado, como era la Internacional, sino que se deben fundamentalmente al genio analítico y político de Marx y tienen, por tanto, un valor político generalizador menor.

<sup>7</sup> Véase “Discurso sobre el partido cartista, Alemania y Polonia”, en el *Deutsche Brüsseler Zeitung* del 9 de diciembre de 1847, trad. francesa en Marx-Engels, *Écrits Militaires*, a cargo de Dangeville, L’Herne, 1970.

<sup>8</sup> Se trata precisamente de la “escuela de Birmingham”, de la que Mill y Cobden eran los máximos dirigentes. Estos liberales progresistas que luchaban por la abolición de las “Corn-Law” eran considerados por los cartistas ingleses como sus peores enemigos porque “querían el hambre para el pueblo”. Marx entendió plenamente la lucha de los cartistas y desenmascaró a los librecambistas en su *Discurso sobre el librecambio*, escrito en el mismo período: consideraba que el libre cambio habría significado una miseria todavía mayor para los obreros, puesto que permitía la disminución del salario.

antagonismo entre proletariado y burguesía está más desarrollado. Por tanto, la victoria de los proletarios ingleses sobre la burguesía inglesa será decisiva para la victoria de todos los oprimidos sobre sus opresores. Éste es el motivo por el cual la lucha de emancipación polaca no se resolverá en Polonia, sino en Inglaterra. Y es por ello que vosotros, los cartistas, no debéis formular utopías sobre la liberación de las naciones: abatid a vuestro enemigo interno y podréis tener el orgullo de haber derrotado a toda la vieja sociedad”.

Por consiguiente, para el Marx anterior a 1848, el desarrollo de la revolución industrial en Inglaterra y su exportación a todo el continente (a través de la doctrina del “libre cambio”) crea una clase de trabajadores que viven en la misma condición material y que, por tanto, tienen los mismos intereses: mientras en el continente las viejas clases sociales —la aristocracia y los terratenientes— conservan el poder político, aunque no el económico, en Inglaterra la moderna burguesía industrial ha conquistado también el poder político y, como consecuencia, Inglaterra es el país donde la revolución asumirá inmediatamente un carácter socialista. El derrumbamiento de la burguesía inglesa originará la extensión, como una mancha de aceite, de la revolución hacia el continente —debido principalmente a la identidad de las condiciones de vida del proletariado—. <sup>9</sup> Así, al derribar a la “vieja sociedad” (es decir, la simbiosis de aristocracia y burguesía que es el bloque histórico dominante en el continente) liberará asimismo a las naciones oprimidas (como Polonia) y promoverá la unidad de las naciones divididas (como Italia y Alemania).

Es decir, para Marx la revolución socialista será inmediatamente internacional (o sea, europea) sustancialmente por tres razones: a) porque el dominio de la burguesía —o sea, de las relaciones capitalistas de producción— ya se ha difundido en toda la Europa occidental y ha pasado a ser predominante, gracias al libre cambio; b) porque esta difusión ha originado la constitución de un proletariado internacional homogéneo desde el punto de vista de las condiciones materiales de vida —creciente pauperización— y de los intereses de lucha; y finalmente, c) porque los factores nacionales son inmediata y totalmente reducibles a los intereses de las clases en lucha.

Evidentemente, cuando Marx escribía lo anterior estaba aún muy influido por algunos factores que todavía conocía mal, en especial las condiciones económicas y políticas de la Inglaterra de entonces y el desarrollo del movimiento cartista; por otra parte, también los análisis

<sup>9</sup> Véase el artículo de Engels, *ibid.* Hasta los primeros años de la década de los 70, Marx estima correcto considerar el salario medio como salario de subsistencia, y por tanto sensiblemente parecido en todos los países capitalistas. Después también desaparecerá esta hipótesis.

que hacía de las condiciones económicas, políticas y sociales de la Europa anterior a 1848 eran muy esquemáticos y simplistas.

La revolución de 1848-1849 se encargará de poner a prueba las hipótesis de Marx y de Engels: la revolución asume caracteres inmediatamente socialistas no en Inglaterra sino en Francia; el movimiento cartista —en vías de decadencia e involución política— permanece casi impotente; las luchas nacionales se revelan prácticamente irreductibles a meras luchas de clases. No es éste el lugar para examinar la posición de Marx y Engels en 1848:<sup>10</sup> la experiencia revolucionaria modificará profundamente la concepción revolucionaria de ambos amigos, alejándolos definitivamente —en una posterior maduración caracterizada en concreto por la redacción del *18 Brumario*— del radicalismo pequeñoburgués y especialmente del uso, difundido entre los revolucionarios alemanes de todas las corrientes, de la “fraseología revolucionaria”.

Las condiciones materiales de desarrollo del capitalismo, tanto en Inglaterra como en todo el mundo, son examinadas detalladamente, estudiadas en su realidad, para poder ser luego teorizadas. El resultado más importante que Marx extrajo del bienio revolucionario aparece en las conclusiones del *18 Brumario*: “la revolución trabaja con método; está atravesando todavía el purgatorio”; así debe trabajar también el revolucionario. Del análisis puramente político del movimiento, Marx pasará necesariamente al estudio de las condiciones materiales que hacen necesaria la revolución socialista en la sociedad burguesa: la crítica de la economía política —y el estudio de los “libros blancos” del gobierno británico y de las series estadísticas del *Economist*— ocupará el puesto mantenido hasta entonces por la crítica de la política “socialista” y la lectura de la prensa “revolucionaria” de los emigrados europeos. Los artículos aparecidos en el *New York Daily Tribune* revisiten interés precisamente por esto: muestran sobre qué bases informativas y de crítica cotidiana (el “purgatorio” del revolucionario) nació la teoría de *El capital*.

En el *Manifiesto* se había puesto de relieve una tendencia histórica de la burguesía: la creación de un mercado mundial; muchas ilusiones revolucionarias de 1848 se basaban en la falsa hipótesis de que esta tendencia ya se había realizado, al menos en Europa. Ahora Marx prosigue el análisis concreto del desarrollo del capitalismo en el mundo, de la formación del mercado mundial: éste es el sentido de los artículos sobre la India y sobre China.

La expansión del capital inglés en el mundo significa la acumula-

<sup>10</sup> Véase E. Molnar, *La politique marxiste des alliances*, Budapest, 1966, cap. I.

ción de capital en Inglaterra y el proceso de proletarización —ruina del artesanado tradicional y de la agricultura— de los países recién “civilizados”.

“Lo que parece una afirmación muy paradójica y más bien extraña es que el próximo levantamiento de los pueblos de Europa, y su próximo movimiento en favor de las libertades republicanas y de un régimen más ecuaníme, puedan depender con mayor probabilidad de lo que ocurre ahora en el Celeste Imperio —¡en las antípodas de Europa!— que de cualquier otro factor político hoy existente.”<sup>11</sup> Es decir, que Marx analiza dos fenómenos distintos: por una parte, la centralización del capital y el desarrollo económico (o sea, el desarrollo del capital) europeo, estimulado por la ampliación del mercado mundial, y, por la otra, los resultados que este proceso de extensión de las relaciones capitalistas inducen en los países dominados ahora por la expansión capitalista: el resultado es la creciente interdependencia económica y política que Europa occidental, y sobre todo su proletariado y su burguesía, contrae con el resto del mundo. El proceso de socialización, vinculado necesariamente al modo de producción capitalista, no queda limitado únicamente al mercado económico sino también, y especialmente, al desarrollo de la lucha política: “ahora que Inglaterra ha provocado la revolución en China, el problema está en saber qué reacción implica esta revolución en Inglaterra y, a través de ésta, en Europa” (*ibid.*). Tanto en este artículo como en los siguientes y en los dedicados a la India, Marx pone en evidencia el doble papel de la expansión colonial: ampliar el mercado para alejar temporalmente la crisis, y favorecer el nacimiento y el desarrollo de las manufacturas europeas.

Pero crisis significa revolución o, mejor dicho, premisas materiales para la revolución,<sup>12</sup> y Marx comienza a vislumbrar la idea de que mientras la India y la China, los bastiones de lo que ahora llama “viejo mundo”, es decir, del mundo todavía precapitalista, no sean “civilizadas”, el movimiento histórico de la burguesía atraviesa todavía una fase ascendente. Después de cinco años de estudios, Marx resumirá del siguiente modo, en su carta a Engels del 8 de octubre de 1858, sus consideraciones finales sobre el “bienio rojo”, sobre la extraordinaria expansión de las manufacturas inglesas, sobre la lucha política de la década pasada: “... No podemos negarlo: por segunda vez, la sociedad burguesa ha conocido su siglo xvi [es decir, la era de las grandes

<sup>11</sup> Se trata del artículo del 14 de junio de 1853 en la *New York Daily Tribune*.

<sup>12</sup> Véase, siempre en el mismo artículo: “No es posible que las guerras y las revoluciones pongan en marcha a Europa si no es como efecto de una crisis general comercial e industrial.”



expediciones transatlánticas que originaron la primera fase de la sociedad capitalista]; pero nosotros confiamos en que este nuevo siglo xvi sea el toque de difuntos para esta sociedad, de la misma manera que el otro siglo saludó su nacimiento. La verdadera misión de la sociedad burguesa es crear el mercado mundial, al menos en sus grandes líneas, así como una producción condicionada por el mercado mundial. Al ser el mundo redondo, esta misión parece concluida después de la colonización de California y de Australia y la apertura de China y el Japón. Se nos plantea ahora un difícil problema: la revolución en el continente es inminente y adquirirá velozmente un carácter socialista; pero ¿no será aplastada en este pequeño rincón del mundo debido a que en un área mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa sigue aún en ascenso?"

De hecho, el desarrollo del colonialismo sigue demostrando las potencialidades del desarrollo económico y político de la burguesía: lejos de ser un fenómeno marginal, para Marx la cuestión colonial es el nudo fundamental que permite comprender el nivel de la crisis social en los países capitalistas. Obviamente, no se limita a entender, desde un punto de vista economicista, el nivel de integración o dependencia de las economías capitalistas desarrolladas con respecto al mercado mundial: no hay duda de que éste es uno de los problemas, pero Marx lo afronta sólo para plantear de manera materialista otra cuestión mucho más importante para él: la madurez y la posibilidad de la revolución socialista.

Efectivamente, desde el punto de vista histórico, la burguesía dispone todavía de fuerzas productivas por desarrollar y tiene, consiguientemente, un papel histórico revolucionario. Inglaterra —intenta explicar Marx a sus lectores norteamericanos— no exporta únicamente opio y algodón a China, exporta sobre todo las relaciones capitalistas de producción, la burguesía y el proletariado. La "revolución china" cuyos efectos sobre la revolución europea discute Marx, no es todavía una revolución socialista —en el sentido, dice Marx, en que el socialismo chino es respecto del occidental lo que la filosofía china a la hegeliana—, pero ya es radicalmente diferente de las "viejas" revoluciones chinas porque es uno de los productos del capitalismo y, por lo tanto, debe tener efectos sobre el posterior desarrollo de la economía y de la política del capitalismo.

Debería ser conocida la aplicación de este principio —¿o quizá la génesis?— al caso de la India. "No se trata, por tanto, de si los ingleses tenían o no derecho a conquistar la India, sino de si preferimos una India conquistada por los turcos, los persas o los rusos, o una India conquistada por los británicos."<sup>13</sup> En la fase de expansión de las fuerzas

<sup>13</sup> Se trata del conocido artículo publicado el 8 de agosto de 1853 en el

productivas, los intereses del revolucionario coinciden con los de la burguesía; la destrucción violenta mediante la conquista militar-económica del viejo orden social es deseable, en la medida en que "Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión: una destructora, la otra regeneradora; la aniquilación de la vieja sociedad asiática y la colocación de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia".

La célebre tesis de *El capital*, según la cual un país avanzado no hace más que mostrar al menos desarrollado la imagen de su futuro, procede precisamente del estudio realizado por Marx sobre el proceso de colonización en la India: si bien la interpretación habitual de las tesis marxianas hace pensar que Marx quería prever o formular hipótesis sobre una tendencia igualadora del desarrollo económico capitalista —¡hasta convertirlo en un antepasado de las teorías rostowianas de las "fases" del desarrollo económico y del *take-off!*—, las líneas que siguen pretenden subrayar la contradicción de dicha presunción con la letra y el espíritu de los textos marxistas. De hecho, como intentaremos demostrar, el futuro de un país menos desarrollado no se entiende —como pretende un planteamiento economicista— como la obtención del mismo nivel de producción o de estructura industrial (que sepamos, no se puede citar ni una sola frase de Marx en este sentido), sino, por el contrario, en el sentido de que el país menos avanzado alcanzará una fase de *antagonismo de clase* típica del país de más vieja industrialización: éstos, y sólo éstos, serán los "futuros resultados de la dominación británica en la India" y en el resto del mundo.

La burguesía manufacturera inglesa necesita convertir a la India en su reserva productiva de algodón a bajo precio; por consiguiente, debe destruir, por una parte, la industria algodonera india —amputando, por ejemplo, el dedo pulgar a los tejedores— y, por otra, construir una red ferroviaria o fluvial que le permita comunicaciones rápidas y eficientes. La construcción de la red ferroviaria constituirá la base material para la fundación de la nueva industria india. En la metrópoli, esto tendrá como efecto "la centralización del capital", cosa que, en el mercado mundial, acarreará influencias destructivas; y en la colonia, "todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro dependen no sólo del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de que el pueblo las posea o no. Pero lo que no dejará de hacer la burguesía es sentar las premisas materiales necesarias para ambas cosas" (*ibid.*). La destrucción *New York Daily Tribune* "Futuros resultados de la dominación británica en la India". [Véase *Sobre el colonialismo*, edición citada de Pasado y Presente, p: 77.]



ción de la propiedad comunitaria de la tierra mediante la introducción de los sistemas de *zamindari* y *riotwari*, realizan finalmente el sueño milenario de las sociedades asiáticas acerca de la formación de la propiedad privada de la tierra —base para la propiedad privada de los medios de producción—, propiedad privada que, sin embargo, tiene profundas diferencias con la del campesino de Europa occidental.<sup>14</sup> Las industrias modernas, resultado del sistema ferroviario, implican la destrucción de la división social del trabajo basada en las castas y la sustitución de ésta por la organización capitalista del trabajo: ¡éstos son los resultados sociales del colonialismo, el “futuro” de la India construido para aumentar la riqueza de Inglaterra!

Desde el punto de vista de la revolución, ya hemos dicho cómo Marx iba descubriendo la creciente importancia de las revoluciones en China y en la India sobre la evolución política europea: en lo que se refiere a China, si bien Marx temía en 1853 que una guerra de resistencia china impidiese la introducción del capitalismo en ese país y, por consiguiente, dicha resistencia, aunque agravase las contradicciones y la crisis del capitalismo, fuese “peligrosa” porque amenazaba con recluir una vez más a China en sí misma, en la segunda guerra del opio (1856) descubre un cambio significativo. La guerra civil que se desencadena en China por aquellos años<sup>15</sup> significa “la hora de la muerte de la vieja China”,<sup>16</sup> pero con una característica nueva y determinante: de hecho “es mejor reconocer que ésta es una guerra *pro aris et foci*, una guerra popular por la conservación de la nación china, ... una guerra popular”. Marx y Engels formularon el mismo juicio *positivo* sobre las guerras de resistencia de los persas y de los afganos y sobre la insurrección india. Esta última es un ejemplo —el primero— de cómo las condiciones creadas por los ingleses comienzan a volverse en su contra: “Por infame que sea la conducta de los cipayos, no es más que el reflejo, en forma concentrada, de la propia conducta de Ingla-

<sup>14</sup> Véanse más adelante las consideraciones marxianas sobre la propiedad campesina en Rusia. Aquí, como en la India, se trata de propiedad privada, en cierto modo, pero “dependiente”, en la que la relación social capitalista —que constituye su esencia— está oscurecida por relaciones precapitalistas que son *indispensables* para el mantenimiento del dominio sobre los campesinos; éstos, en pocas palabras, no tienen nada en común, salvo el nombre, con sus semejantes de la Europa occidental: sólo los trotskistas sostienen que los campesinos son iguales en todo el mundo.

<sup>15</sup> Se refiere a la rebelión de Tai-ping, la primera rebelión china “moderna”, dirigida a expulsar a la dinastía de los manchúes y a dar una faz moderna a China. Franceses e ingleses tuvieron que intervenir en 1862 y 1863 en apoyo de los manchúes.

<sup>16</sup> Así se expresa Engels en el artículo “Persia y China”, del 20 de mayo de 1857. [Véase *Sobre el colonialismo*, *op. cit.*, p. 111.]

terra en la India”;<sup>17</sup> en efecto, como ya había advertido Marx cinco años antes, “la profunda hipocresía y la barbarie propias de la civilización burguesa se presentan desnudas ante nuestros ojos cuando en lugar de practicarlas en su hogar, donde adoptan formas honorables, las contemplamos en las colonias, donde se nos ofrece sin embozos”.<sup>18</sup> Dada la estrecha y mecánica conexión que el mercado mundial establece entre metrópoli y colonia, el juego revolucionario se consume en dos posibilidades: “Los indios no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía británica; mientras en la propia Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial, o mientras los propios indios no sean lo bastante fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo británico” (*ibid.*).

Como se ve, las conclusiones son radicalmente distintas de las formuladas antes de 1848: la posibilidad de emancipación de los pueblos oprimidos ya no queda limitada únicamente a la acción política revolucionaria de la metrópoli, sino que ha nacido la posibilidad, precisamente como resultado de la colonización, de que los colonizados se liberen por sí solos. Más aún: la revolución en Oriente, en las antípodas de Europa, condiciona de manera prepotente tanto el desarrollo del capitalismo en la metrópoli como la aparición de la revolución proletaria. Éstas serán las ideas motrices con que Marx se presentará a la cita con la Internacional y *El capital*.

## II

El dominio que el capital establece sobre el mundo se manifiesta a través del *desarrollo desigual de la economía mundial*, a través de la especialización desigual de las producciones. En el capítulo sobre “Maquinaria y gran industria”, Marx pone al descubierto cómo “una nueva división internacional del trabajo, impuesta por los centros principales de la gran industria, convierte de este modo a una parte del mundo en campo de producción agrícola para la otra, que pasa a ser el campo de producción industrial por excelencia”: es decir, la India estaba obligada a producir algodón y lana, índigo y cáñamo para las fábricas de Manchester, después de que la industria mecánica había destruido en la India las tradicionales bases del artesanado y de que

<sup>17</sup> En “La rebelión india”, publicado en el *New York Daily Tribune* el 16 de septiembre de 1857. [Véase *Sobre el colonialismo*, *op. cit.*, p. 145.]

<sup>18</sup> Véase “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, *op. cit.*, p. 82.

las expropiaciones británicas de las tierras habían inducido un irreversible proceso de proletarización del campo. A partir del extraordinario desarrollo de la industria textil inglesa entre 1850 y 1860, Marx ya había observado en 1861: "La industria inglesa moderna se apoyó en general en dos ejes igualmente monstruosos. Uno fue el empleo de las *papas* como único producto para alimentar a Irlanda y a gran parte de la clase obrera inglesa... El segundo... fue el algodón de los Estados Unidos de América, cultivado por esclavos."<sup>19</sup> A esta división desigual del trabajo a escala mundial corresponden mecanismos de "intercambio desigual" apenas insinuados por Marx. "Dos naciones pueden efectuar intercambios entre sí según la ley del beneficio, de tal manera que acarreen provechos para ambas, aunque una explote y saquee constantemente a la otra"; "incluso si se quiere tener en cuenta la teoría de Ricardo... tres jornadas de trabajo de un país pueden intercambiarse por una sola de otro país. En tal caso, el país rico explota al pobre, aunque éste también gane en el cambio".

A esta especialización desigual corresponden, además, desiguales relaciones de producción: las manufacturas inglesas de algodón "se basan en una doble esclavitud, la esclavitud indirecta de los blancos en Inglaterra y la esclavitud directa de los negros al otro lado del océano" (*ibid.*).

En el capítulo sobre la "Génesis del capitalista industrial" se aclara cuán necesario era, para el desarrollo de la revolución industrial, el pedestal del esclavismo en el Nuevo Mundo para poder hacer nacer la esclavitud disimulada del Viejo Continente: la conclusión inmediatamente política que Marx extrae de ello es que el asalariado no logrará liberarse en Europa si continúa el trabajo esclavo en América.

La tarea fundamental de Marx en los años 60 es el estudio de las conexiones económicas, políticas y sociales que mantienen el desarrollo capitalista en Inglaterra y en el continente, por una parte, y, por la otra, los efectos, los resultados económicos, políticos y sociales que dichas transformaciones ejercen en los países "periféricos". La lucha de Marx en la Internacional para que la asociación promoviese la lucha de liberación nacional en Irlanda tiene, al respecto, una importancia decisiva: junto con la propaganda en favor de la Comuna de París, la "cuestión irlandesa" es la mayor contribución que Marx brindó al movimiento proletario de su época, y —como veremos— el interés actual por dicha cuestión no debería ser menor que el reservado a la Comuna.

Los tiempos estaban maduros para un cambio radical en la actitud política de Marx que reflejase todo el enriquecimiento teórico de la

<sup>19</sup> En "El comercio británico de algodón", publicado el 14 de octubre de 1861. [Véase *Sobre el colonialismo*, *op. cit.*, p. 222.]

fase posterior a 1848. En efecto, la lucha de la Internacional será, principalmente, lucha contra las sectas,<sup>20</sup> contra aquel sectarismo que en 1848 y 1849 había ofuscado la acción política de los dos revolucionarios alemanes. En un documento que, en cierto sentido, es la partida de nacimiento de la Internacional, se modifica totalmente el juicio sobre Polonia formulado en 1847: "La cuestión polaca es la cuestión alemana. Sin una Polonia independiente, no puede existir una Alemania independiente y unificada":<sup>21</sup> la burguesía alemana apoya la represión rusa en Polonia, la clase obrera alemana y la clase obrera de todo el mundo deben sostener la lucha de los polacos porque dicha lucha, que se decidirá en Polonia, se lleva a efecto contra los mismos enemigos, las clases dominantes y Rusia, baluarte de la reacción europea.

Pero Polonia no ocupará por mucho tiempo el interés político de la Internacional —aunque sea notorio que fue precisamente la cuestión polaca la que sirvió de pretexto para la fundación de la asociación— porque la lucha política y los intereses de Marx y Engels se polarizaron en la cuestión irlandesa.

Habían llegado a la conclusión de que la revolución en las colonias y en las metrópolis podían marchar paralelamente, mientras que

<sup>20</sup> Recuérdese la famosa carta a Bolte del 23 de noviembre de 1871: "La Internacional fue creada para sustituir las sectas socialistas o semisocialistas por el movimiento real de los trabajadores... Por otra parte, la Internacional no habría conseguido sobrevivir si la propia marcha de la historia no hubiese ya pulverizado el mundo de las sectas. La evolución de los grupúsculos socialistas y la del auténtico movimiento obrero marchan en proporción inversa. Mientras los grupúsculos se justifican (históricamente), la clase obrera todavía no está madura para su movimiento histórico independiente. Cuando ha llegado este momento, todos los grupúsculos son esencialmente reaccionarios..." En la conferencia de Londres de septiembre de aquel mismo año, Marx se expresó del siguiente modo sobre la relación secta-represión: "La organización secreta es una cosa, las sociedades secretas —contra las que se debe luchar— otra muy distinta. En Francia y en Italia, donde la situación política es tal que el derecho de reunión está considerado como un delito, la tendencia a la multiplicación de las sociedades secretas —que siempre tienen consecuencias nefastas— será cada vez más fuerte; sin embargo, este tipo de organización contradice, en todos los terrenos, el desarrollo del movimiento proletario; en lugar de educar a los trabajadores, las sectas los oprimen con teorías arbitrarias y con un misticismo que bloquee la autonomía de la clase obrera situando la conciencia de los obreros en un camino falso... Estas sociedades secretas tienen una fuerte tendencia al misticismo y a la arbitrariedad..." (sesión del 22 de septiembre).

<sup>21</sup> Véase, por ejemplo, el "Llamamiento en favor de Polonia", escrito en octubre de 1863 (en *Ecrits militaires*, *op. cit.*) y, más en general, sobre la actitud respecto de la insurrección polaca de aquel año, cuanto afirma E. Molnár, *op. cit.*, p. 228 y ss. Sobre la cuestión polaca, Marx tuvo que luchar contra blanquistas, proudhonianos y bakuninistas que rechazaban la solidaridad con los insurrectos polacos bien porque fueran burgueses o porque estuvieran controlados por los feudales. Marx, en cambio, tuvo el apoyo de los sindicalistas ingleses.

antes de 1848 consideraban que la revolución de las metrópolis era la que tenía que liberar a las nacionalidades oprimidas: ahora bien, en los años que van de 1864 a 1871 esta concepción cambiará totalmente de sentido. La idea de la importancia de este cambio aparece en una carta autocrítica que Marx envía a Engels el 10 de diciembre de 1869 y que señala uno de los momentos cruciales de su pensamiento político: "Durante largo tiempo he creído que era posible derribar al régimen irlandés mediante la influencia de la clase obrera inglesa. Siempre he sostenido esta opinión en el *New York Tribune*. Un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La clase obrera inglesa no podrá hacer nada antes de liberarse de Irlanda. Hay que apoyarse en Irlanda. Por este motivo la cuestión irlandesa es tan importante para el movimiento social en general."<sup>22</sup>

Pocos días antes, el 29 de noviembre, Marx comunicaba su descubrimiento a Kugelmann, en una carta que vale la pena citar extensamente: "Cada vez estoy más convencido —y se trata también de inculcarlo a la clase obrera inglesa— de que ésta no podrá hacer nunca nada decisivo aquí, en Inglaterra, hasta que no rompa definitivamente, en su política respecto de Irlanda, con la política de las clases dominantes. Es decir, mientras no sólo haga causa común con los irlandeses, sino que además luche contra la unión forzada de 1801, para que ésta sea sustituida por una confederación igual y libre. No se propone esta medida, como objetivo, por simpatía con el pueblo irlandés, sino por el mismo interés del proletariado inglés. En otro caso, el pueblo inglés seguirá dominado por las clases dirigentes, pues es él quien se ve obligado a unirse a ellas para enfrentarse con Irlanda. Cualquier movimiento popular en Inglaterra queda ya paralizado desde el comienzo por la división que existe en el seno de la clase obrera, al haber en ésta gran número de irlandeses. Aquí, la *primera condición* para la emancipación —el derrocamiento de la oligarquía terrateniente— es imposible, pues no se la podrá derrotar mientras conserve en Irlanda sus posiciones fuertemente fortificadas. Por el contrario, cuando el

<sup>22</sup> Sobre estos textos, totalmente ignorados por los estudiosos y políticos marxistas europeos, Lenin se expresó de la siguiente manera: "La política de Marx y Engels sobre el problema irlandés es un grandísimo ejemplo —que todavía hoy tiene una inmensa importancia *práctica*— del modo como debe comportarse el proletariado de las naciones que oprimen a otras respecto de los movimientos nacionales..." (*Opere scelte*, Editori Riuniti, p. 528). Nos parece evidente que, con el desarrollo de la política y de la conciencia socialimperialista en el interior de la clase obrera europea y estadounidense, sobre todo en la fase del neocolonialismo, la importancia de dichos escritos de Marx ha ido en progresiva disminución en los países imperialistas, mientras que, por el contrario, ha crecido en los países dependientes y oprimidos, hasta convertirse en la línea política dominante.

pueblo irlandés tenga su propio futuro en sus manos, cuando él mismo sea su legislador, cuando se gobierne a sí mismo y disfrute de autonomía, la destrucción de la aristocracia terrateniente (en su mayoría, las *mismas personas* que los *landlords* ingleses) será mucho más factible que aquí. En Irlanda, el problema no es sólo económico: el *problema nacional* se formula al mismo tiempo, pues los *landlords* irlandeses no son, como en Inglaterra, los dignatarios y los representantes tradicionales, sino los opresores consumados de la nación irlandesa."

Lo dicho hasta el momento nos permite apreciar los nuevos y revolucionarios elementos de la concepción marxiana, que se reducen a dos:

La base material de la revolución en Inglaterra se encontraba en la liberación de Irlanda; respecto de su anterior concepción de las leyes de la revolución existe, como decíamos, un giro de 180°, pues el centro de la revolución ya no es la metrópoli sino la colonia.

Se reconoce explícitamente la existencia del factor nacional como irreductible —si bien vinculado con causas y efectos recíprocos— al de la lucha de clases.

Valdría la pena observar que la importancia del descubrimiento marxiano no escapó realmente a Marx y Engels, pero que ha sido totalmente ignorada por buena parte de quienes, tanto en Europa como en los Estados Unidos de América, aceptan su pensamiento: la concepción predominante, o más bien exclusiva, de los marxistas "occidentales" —tanto "revisionistas" como "revolucionarios"— se refiere únicamente a la concepción que Marx tenía antes de 1848 de las leyes y del desarrollo de la revolución, pese a que algunos citen muchas veces de manera básicamente episódica algún fragmento de los artículos sobre China o la India. A todos, sin embargo, parece haber escapado el complejo trabajo que caracterizó la concepción y la militancia política de Marx. Al ignorar, particularmente, el *punto de llegada* práctico de las concepciones de Marx, su teoría revolucionaria se ha ido trivializando y envileciendo hasta el punto de ser completamente falsificada, privándose de toda posibilidad de verificar la relación entre su concepción política y su pensamiento teórico.<sup>23</sup> De hecho, esta con-

<sup>23</sup> Obviamente, no hacen sino reflejar, si bien desde puntos de vista opuestos, lo que es la tendencia dominante a *breve plazo* de la conciencia y de la práctica política y social de la clase obrera de los países imperialistas. Véase, por ejemplo, R. Panzieri en "Uso capitalístico delle macchine nel neocapitalismo", *Quaderni Rossi*, núm. 1 ("En otras palabras, la fuerza subversiva de la clase obrera se presenta... más fuerte precisamente en los 'puntos de desarrollo' del capitalismo, allí donde la aplastante relación del capital constante sobre el trabajo vivo, con la racionalidad a él incorporada, plantea inmediatamente a la clase obrera la cuestión de la esclavitud política"), y G. Améndola, que ha dedicado su *La classe operaia italiana* —Editori Riuniti, 1969— a criticar precisamente las teorías "chinas" sobre la revolución. [El artículo de Raniero Panzieri puede

cepción política nace y se desarrolla paralelamente a la maduración de su pensamiento teórico —de *El capital*—, y sería particularmente extraño para un materialista suponer que la evolución de su pensamiento político no haya influido sobre la teoría, y viceversa.

Así, pues, es muy importante intentar detectar los motivos por los cuales cambiaron radicalmente las concepciones revolucionarias de Marx al respecto.

En este problema, como en muchos otros fundamentales —basta pensar en el de la crítica de la economía política—,<sup>24</sup> Engels desempeñó un papel anticipador. En efecto, es Engels, antes de 1848, el primero en formular el principio —que se convertirá en uno de los ejes de la acción de los dos revolucionarios alemanes en la Internacional— según el cual “una nación no puede conquistar su libertad si sigue oprimiendo a otras”.<sup>25</sup> La referencia sigue siendo Polonia en relación con Alemania, pero ya en aquella época Engels planteaba el principio como fundamento de la política de lucha de clases (emancipación del trabajo): no por azar, en efecto, Marx y Engels consideraban en aquellos años como la primera tarea de la revolución democrática y proletaria a la guerra contra Rusia, baluarte de la reacción europea. El despreciativo juicio sobre la lucha de liberación de los pueblos eslavos “traidores a la revolución”<sup>26</sup> —¡aunque la Polonia oprimida fuera un país eslavo!— se basaba precisamente en la necesidad de subordinar el movimiento concreto a los intereses del movimiento en su conjunto: hasta mediados de los años 70, Rusia seguirá siendo para Marx y Engels el *enemigo fundamental*, mientras que en los últimos tiempos, como veremos, también se producirá un interesante cambio de posiciones sobre este problema.

verse en español en *La división capitalista del trabajo*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 32, México, 1977.]

<sup>24</sup> Recuérdese el famoso artículo de F. Engels en los *Anales Franco-Alemanes*. Engels llegó al comunismo político mediante una vía muy diferente a la de Marx, es decir, pasando primero a través de la crítica de la economía política y la reflexión sobre el movimiento social de su época (el cartismo), y sólo en una segunda fase a través de la crítica de la filosofía hegeliana. Esta menor conciencia teórica le permitió estar más atento y entregado a la investigación histórica y empírica, pero también fue indudablemente la causa de su progresivo alejamiento, después de la muerte de Marx, del materialismo, con el resultado de caer, incluso políticamente, en el reformismo que lo aquejó en los últimos años de su vida.

<sup>25</sup> Esta afirmación está contenida en su artículo, parte de su contribución junto con la de Marx, “Discurso sobre el partido cartista. Polonia y Alemania” ya citado. Véase, además, la carta que Engels escribe a Marx con el relato de su primer viaje a Irlanda, el 23 de mayo de 1856: “. . . las llamadas libertades del ciudadano inglés se basan en la opresión de las colonias”.

<sup>26</sup> Recuérdese el famoso artículo “Sobre el paneslavismo democrático”, del 16 de febrero de 1849, en la *Neue Rheinische Zeitung*.

Pero volvamos al papel de Engels en la “cuestión nacional”. En 1843 aparecerá en *Der Schweizerische Republikaner* una crónica suya enviada desde Londres en la que, por primera vez en la Europa occidental, dará amplias noticias sobre el movimiento de liberación nacional de Irlanda. Es uno de los materiales preparatorios de la obra sobre la que Engels estaba trabajando y que aparecerá dos años después con el título de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Después de la sangrienta represión del movimiento revolucionario a fines del pasado siglo, un abogado católico irlandés, Daniel O’Connell, lanza en 1825 nuevamente la lucha de liberación en Irlanda centrándola en tres objetivos: fin de la discriminación contra los católicos, abolición de la ley de unión con Gran Bretaña de 1801, negativa a pagar el diezmo a la iglesia anglicana. El irlandés era el primer movimiento de masas en la Europa del siglo XIX: mítines, manifestaciones, peticiones, organización del pueblo a través de las secciones y los comités. Centenares de miles de irlandeses participarán hasta 1848 en esa lucha. Engels demuestra en sus trabajos que el desarrollo de la lucha y las extraordinarias dimensiones de masas (¡habla de mítines convocados por O’Connell donde participan 100 000, 200 000 e inclusive 400 000 personas!) tienen que relacionarse con el aumento sin precedentes de la miseria del pueblo irlandés. En especial, Engels describe detalladamente, con páginas que merecerían una cita extensa, la figura típicamente irlandesa del campesino *part time*, mitad obrero y mitad bracero o aparcerero. “Nuestra civilización lo arranca de la tierra donde ha crecido en una pobre choza, engullendo un escaso condumio. . . El hambre lo empuja a Inglaterra, a las ciudades y fábricas inglesas. . . Cuando regresa a casa, recoge a su familia de los caminos donde se había dispersado para mendigar. . . Vuelve a su vieja casa y a sus campos de patatas. Están maduras y las arranca: así tendrá con qué vivir este invierno. Pero aparece el administrador y reclama el canon de la aparcería. . . El administrador es responsable del arrendamiento ante el terrateniente: éste recurre al juez. El irlandés se rebela, y lo encierran. Después lo sacan y lo dejan en libertad, y de pronto el administrador o alguno de aquellos que han originado la su- basta aparece muerto en un foso.” La rebelión individual —la plaga del bandidismo y de la venganza— es el resultado del proceso de acumulación primitiva y de proletarización que se desarrolla en un país dependiente. Nuestro irlandés —afirma Engels— no tiene nada que perder y, por tanto, “si O’Connell fuese realmente el hombre del pueblo. . . ya no quedaría ni un solo soldado inglés en Inglaterra”, donde a los quinientos años de opresión nacional y religiosa se suma ahora la opresión social del desarrollo del capitalismo inglés. Pero es precisamente el entrelazamiento, ahora ya indisoluble, entre opresión social y nacio-

nal lo que lleva a O'Connell, que no es un revolucionario, a aliarse estrechamente con el clero católico y con el partido *whig* en Inglaterra.

Pero otra razón, aparte de la agitación de O'Connell, impulsa a Engels a ocuparse a fondo de Irlanda. En aquellos años, especialmente en 1842, asistimos a un resurgir, sobre bases de masas, del movimiento revolucionario de la clase obrera inglesa, el movimiento cartista. Ahora bien, aunque los historiadores ingleses no insistan excesivamente sobre este hecho, el movimiento cartista es expresión, en buena parte, de la rebelión del obrero irlandés que, expulsado de su tierra madre, experimenta en Inglaterra las delicias de la vida de la fábrica: 16 o 18 horas de trabajo diario por un salario de 9 chelines semanales. Y en los distritos industriales del Norte, adonde afluye como una nube de langostas —según la expresión de Marx— la gran masa de irlandeses, nace el cartismo, dos de cuyos jefes, Ferguson O'Connor y James Brontierre O'Brien, ambos irlandeses, serán las figuras más representativas del movimiento obrero inglés en su fase revolucionaria.

Si la "cuestión irlandesa" originaba en Irlanda un extraordinario desarrollo de la lucha de masas contra Inglaterra, en la propia Inglaterra el mecanismo de explotación de Irlanda se dirigía contra el capitalismo, gracias a la organización de las masas en el movimiento cartista. Y si, finalmente, como subrayará Engels en la conclusión de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, "hasta ahora ni cartismo ni socialismo han tenido particular éxito en Irlanda", el mismo fracaso del cartismo en Inglaterra demuestra solamente las inmaduras condiciones materiales para la revolución, y no la negación del proceso en curso.

De hecho, las contradicciones del proletariado irlandés —mitad aparcerero y mitad obrero— repercutirán significativamente en el movimiento cartista, hasta hacer explotar todas sus contradicciones.<sup>27</sup> O'Connor, en efecto, lanzará en 1845 la consigna "Tierra y Constitución", claro índice de que, en aquella época, el movimiento todavía estaba parcialmente dirigido hacia el pasado, de que la propiedad de la tierra se concebía como la solución de los problemas que afectaban al obrero. Pero si O'Connor retrocede y se lanza al fallido experimento de las "colonias agrícolas", O'Brien lleva hasta el fondo el análisis de las contradicciones del movimiento, hasta el punto de enunciar con extra-

<sup>27</sup> Los cartistas, o al menos el ala dominante del partido, tendrán una clara conciencia de las contradicciones del capitalismo, pero para superarlas propondrán un retroceso: más que criticar al capitalismo, criticarán a la industria. Véase A. Rothstein, *Une époque du mouvement ouvrier anglais*, París, 1928.

ordinaria claridad el antagonismo que oponía la burguesía al proletariado.<sup>28</sup>

En lo que nos interesa, el movimiento cartista y la agitación de O'Connell tuvieron un doble efecto: por una parte, la burguesía irlandesa, gracias a una ley de 1849, puede comenzar a acceder a la propiedad de la tierra en Irlanda, con el resultado de desplazar también hacia el campo irlandés la lucha de clases; por la otra, la ley de las diez horas (1847) inició un proceso de diferenciación en el seno de la clase obrera inglesa, y entre la inglesa y la internacional, que anulaba la hipótesis de la nivelación internacional de las condiciones de vida del proletariado que Marx y Engels, hasta 1848, planteaban como segura base material del internacionalismo proletario.

Vale la pena intentar resumir muy brevemente los principales episodios de la historia político-social de la Irlanda del siglo XIX, para poder apreciar plenamente la contribución de Marx al movimiento revolucionario. ¿En qué marco se encuadran los acontecimientos sobre los que Marx interviene? A *grosso modo*, podemos identificar tres momentos principales de la lucha de clases en Irlanda, lucha que ve inextricablemente unidas las instancias de la *liberación nacional* y de la *cuestión agraria*. El opresor nacional es la misma figura, incluso física, del opresor de clase, el gran terrateniente inglés: en la cuestión agraria se encuentra la piedra angular de la "cuestión irlandesa". En la Irlanda de 1841, dos de cada tres familias viven de la agricultura. Ésta aparece dominada por el latifundio. Cien mil grandes propietarios en un país de 8 000 000 de personas en 1840; 13 400 propietarios con más de 100 arpentés\* en 1876. De un lado, el latifundio; del otro, el minifundio: en 1841 las propiedades con más de un arpenté se distribuyen de la siguiente manera: 45%, de 1 a 5 arpentés; 48%, de 5 a 30 arpentés; 7%, con más de 30 arpentés. Sobre esta estructura de la propiedad se inserta una compleja estratificación social. Si hasta 1849 los grandes propietarios serán exclusivamente ingleses, a partir de esta fecha la burguesía católica también comienza a acceder a la propiedad de

<sup>28</sup> Así se expresará O'Brien en el *Poor Man's Guardian* del 14 de enero de 1832: "Hoy la opinión general es que el gobierno hace lo que quieren los capitalistas para proteger sus beneficios, sus rentas y los demás tributos que imponen al pueblo trabajador... Los capitalistas crean opresores por todas partes. El gobierno es su perro guardián; los oprimidos, la clase trabajadora..." y el 4 de octubre de 1834, en el mismo periódico: "Las clases superiores y la media no tienen otra riqueza que la apropiación del trabajo de los demás, con la ayuda de las instituciones que han creado. Aquellos miembros de las clases dominantes que han surgido de las clases inferiores pueden charlar interminablemente acerca de su diligencia como antiguos trabajadores."

\* Antigua medida de superficie francesa. El de París equivalía a 3 419 m<sup>2</sup>.

la tierra. Con la penetración burguesa se desarrolla una gran cantidad de comerciantes y sobre todo de usureros, que intentarán disolver —unidos al hambre periódica— la tradicional estructura de la aldea celta. Los trabajadores pueden reagruparse en dos categorías fundamentales: los campesinos y los desocupados. La fragmentación de las fincas y la estructura latifundista hacen subir por las nubes los niveles de las rentas a lo largo de todo el período en cuestión, mientras el hambre y la emigración diezman al proletariado agrícola, que pasa de un millón de personas en 1841 a medio millón en 1871. Pero, como escribe F. Bedarida, “la estructura del campo irlandés es piramidal, en la cual no se oponen únicamente ingleses e irlandeses, propietarios y campesinos, sino también interventores y campesinos, aparceros y sub-aparceros, capataces y braceros”. En esta sociedad dicotómica, el hambre de tierra del campesino o del bracero va unida al odio hacia el inglés: la liberación nacional será esencialmente una lucha de masas.

El primer período, que ya he esbozado, va de 1825 a 1843, y está dominado por la figura de O'Connell a cuya agitación respondió el primer ministro inglés R. Peel, el 9 de mayo de 1842, del siguiente modo: “No existe ninguna influencia, poder o autoridad que el gobierno de la corona, y las leyes existentes, no pongan en práctica para mantener la presente Unión, cuya disolución no significaría únicamente la revocación de una ley del Parlamento, sino la *desmembración de un gran imperio*. Incluso quien abomina, como yo, de la guerra, pero sobre todo, de las guerras civiles, es consciente de que la guerra es una alternativa preferible a la desmembración de este imperio.” Así respondía Inglaterra, de una vez para siempre, a la petición de autonomía de los irlandeses.

El segundo período, de la “gran hambre” hasta mediados de los años 70, verá aparecer explícitamente el nacionalismo irlandés —que ya no exigirá la autonomía sino la independencia— y revestirá las formas de las sociedades secretas radicales y republicanas. En el tercer período (1879-1882) estallará en el campo la “guerra agraria”, que por fin empezará a realizar el sueño del campesino de llegar a la propiedad de la tierra, como consecuencia del desarrollo de una dura lucha de clases contra el gran terrateniente, que saldrá de ella política y económicamente destruido.

Marx comenzará a ocuparse de Irlanda en el momento en que, gracias al intendente, al comerciante del pueblo y al usurero, el campesino es expulsado de la tierra: las hambres periódicas (1822, 1831, 1835, 1837, 1839, 1842) acelerarán el proceso de expropiación del campesino y de empobrecimiento del aparcerero y del arrendatario. La gran hambruna de 1846-1848, con su millón de muertos, no será de

hecho la última, pero demostrará eficazmente a Marx los resultados concretos de la dominación inglesa en Irlanda.

Y será precisamente en el estudio sobre la acumulación primitiva donde Marx recoge plenamente el análisis de Engels: será justamente el estudio de los procesos de acumulación (el “profundo estudio” de que habla a Engels en la carta antes citada) lo que llevará a Marx a revisar su posición sobre Irlanda.

Los debates en el Parlamento inglés sobre los derechos de los arrendatarios irlandeses llevan a Marx al centro de la cuestión. “Inglaterra —observa en 1853— ha revolucionado las condiciones de la sociedad irlandesa. Primero ha confiscado la tierra, después ha suprimido la industria con ‘decretos del Parlamento’, finalmente ha roto la energía activa del pueblo con el ejército.” Las condiciones en las cuales se ejerce el dominio inglés llevan al establecimiento “de una pequeña clase de personas que monopolizan la tierra, frente a una clase muy numerosa de arrendatarios, dotados de un ínfimo patrimonio que no tienen la menor posibilidad de invertir de manera diferente, sin que se les ofrezca ningún otro sector productivo aparte de la tierra”. Esta situación conduce a dos consecuencias de extrema importancia: la emigración, mediante la cual “Irlanda se ha vengado de Inglaterra... a través de la creación de un barrio irlandés en cada gran ciudad industrial, marítima o comercial inglesa”, por una parte, y, por la otra, la repercusión en Inglaterra de las contradicciones políticas que el dominio del capital inglés producía en Irlanda. En un artículo de 1855, titulado “La venganza irlandesa”,<sup>29</sup> Marx pone en evidencia que la lucha entre las fracciones del Parlamento inglés —y en especial entre el partido de la aristocracia y el de la burguesía— estaba cada vez más condicionada por la presencia, deseada por O'Connell, de la “brigada irlandesa”, cuyas colusiones con el gobierno fueran denunciadas por Marx. En efecto, los curas irlandeses y los burgueses ingleses no advierten que, “a sus espaldas, una revolución anglosajona sacude de pies a cabeza la sociedad irlandesa”.

“Esta revolución consiste en que el sistema agrario irlandés es sustituido por el inglés, el pequeño arrendatario por el grande, de la misma manera que los viejos terratenientes desaparecen ante los grandes capitalistas.”

Nueve años después, en la redacción del capítulo xxiii de *El capital*, Marx resumirá todos estos temas en su concepción general de la llamada acumulación capitalista. Irlanda servirá como ejemplo de la ley general de la acumulación capitalista, del desarrollo desigual del capitalismo y de la relación metrópoli-colonia.

<sup>29</sup> El artículo apareció en la *Neue Oder Zeitung* el 13 de marzo de 1855.



“Inglaterra, país de producción capitalista avanzada y preponderantemente industrial, se habría desangrado si hubiese tenido que sufrir una disminución de la población idéntica a la irlandesa. Pero, en los momentos actuales, Irlanda no es más que un distrito agrícola de Inglaterra, separado de ésta por un amplio canal, y la abastece de cereal, lana, ganado, reclutas industriales y militares.” Ahora bien, si existe una ley general de la acumulación capitalista, ésta tiene efectos espectacularmente opuestos en la metrópoli y en la colonia; si en Inglaterra la creación de un mercado interno ha sido el resultado más importante de la acumulación primitiva, en Irlanda, por el contrario, sólo ha destruido el antiguo estado de cosas sin sustituirlo por otro. La ley general de la acumulación es, sobre todo, la creación de una superpoblación relativa, tanto para poder arrancar al trabajador de sus medios de producción como para comprimir al máximo el salario y aumentar, por consiguiente, la tasa de plusvalor. En Irlanda tenemos ambos fenómenos o, mejor dicho, como lo expresa Marx, los tenemos en mucha mayor medida que los observados en Inglaterra entre el siglo XVIII y 1866. Pero el resultado ha sido el opuesto: Irlanda se ha convertido en un apéndice agrícola de Inglaterra, y si el proletariado inglés ha iniciado un camino que lleva a la disminución de la jornada laboral y al aumento de los salarios —aunque limitado por el momento a una aristocracia—, el proletariado irlandés, cuando no emigra, está aferrado a salarios de subsistencia claramente inferiores a los ingleses. (“Pero la diferencia está en que en Inglaterra, país industrial, la reserva industrial se recluta en el campo; mientras que en Irlanda, país agrario, la reserva agraria se recluta en las ciudades. . . . En Inglaterra todos los excedentes de la agricultura se convierten en obreros industriales; en Irlanda todos los rechazados por las ciudades siguen siendo obreros rurales, que presionan sobre los salarios de la ciudad y que, al mismo tiempo, son empujados a continuación hacia el campo en busca de trabajo.”)

Subrayemos, por tanto, los diferentes efectos que un mismo mecanismo de acumulación opera en la metrópoli y en la colonia. En la metrópoli, el proceso de proletarianización desemboca en la transformación del campesino expulsado de la tierra en obrero industrial; en Irlanda, gracias a la especialización desigual impuesta por el dominio inglés, no hay industrias, y el campesino proletarianizado presiona contemporáneamente sobre el salario de la ciudad y el campo. Los resultados son que, mientras en Inglaterra ha podido crecer la organización de los trabajadores en favor de los propios intereses económicos, en Irlanda el nivel de vida no ha hecho más que disminuir, aumentando la emigración y la miseria del país.

El desarrollo del capital industrial en Inglaterra implica una creciente presión del terrateniente en Irlanda contra su arrendatario; cada

vez es más necesario sustituir a los hombres por bueyes y cerdos para poder aumentar la exportación de carne a Inglaterra; mayores expulsiones del campo, mayor desempleo, disminución de los salarios: ¡he aquí una completa fenomenología del moderno subdesarrollo que Marx ha ilustrado en el capítulo XXIII de *El capital*!

Pero si en *El capital* se nos presentan únicamente los resultados del dominio inglés en Irlanda —y de modo que parezca *natural contraponerlos a los resultados del desarrollo capitalista en Inglaterra* y observar su íntima oposición—, en otros textos de Marx de 1867 se nos ofrecen las razones por las que el mismo proceso creaba riqueza en un país y miseria en otro.

La tesis de Marx es que la desigual especialización de la economía de un país respecto de otro determina el subdesarrollo; pero esta especialización no siempre es la misma, sino que cambia con la variación de las exigencias del país metropolitano: en pocas palabras, el subdesarrollo se desenvuelve en función del desarrollo de la metrópoli, y lo que permanece constante es la posición subordinada del país colonizado.

En la carta de Engels del 30 de noviembre de 1867 y, sobre todo, en los materiales preparatorios para el discurso que el 16 de diciembre de 1867 Marx pronunció en la Asociación de educación comunista para los trabajadores alemanes, de Londres, esta posición aparece claramente expresada. Bajo Isabel I, Jacobo I, Carlos I y sobre todo Cromwell, Irlanda sirve para proyectar fuera de Inglaterra *el hambre de tierra* que afectaba a la clase media del campo inglés gracias a las *inclosure acts*. Por dicho motivo, los intentos de colonización de Irlanda tenderán simplemente a exterminar a los indígenas para sustituirlos por colonos ingleses que se apoderan de la tierra. Marx observa que este intento fue desarrollado con mayor fuerza con Cromwell pero que, “mediante la conquista de Irlanda, Cromwell aniquiló la república inglesa”.

Con la derrota de los soberanos católicos, Irlanda “fue humillada al máximo”. En 1698, el Parlamento inglés grava la importación de los productos irlandeses a Inglaterra y Gales con un elevado impuesto, y prohíbe su exportación a otros países. Inglaterra aniquilaba las manufacturas irlandesas, despoblaba las ciudades y empujaba a sus habitantes hacia el campo: en Inglaterra, de hecho, comienzan a desarrollarse las primeras manufacturas que tenían la competencia irlandesa.

Bajo la reina Ana y hasta 1776, la represión afecta a los campesinos irlandeses, procurándose así instaurar un régimen de terror: la incapacidad jurídica por parte de los católicos para comprar y vender la tierra hace que el anglicanismo llegue a convertirse en un título de propiedad.

A fines de siglo (1779) se levantan las restricciones que limitan el

comercio con Inglaterra (libre cambio) y en 1801 Irlanda es unida a Inglaterra.

“La consecuencia natural del libre cambio fue que, cuando entró en vigor la ley sobre la Unión, las manufacturas irlandesas desaparecieron poco a poco”: en la segunda mitad del siglo XVIII Inglaterra había consolidado sus manufacturas e inició la “revolución industrial” pasando de la manufactura a la fábrica; el mercado inglés necesitaba nuevas salidas, e Irlanda podía servir de conejillo de Indias. Los resultados fueron que, “cada vez que Irlanda estuvo a punto de desarrollarse industrialmente, fue atacada y reconvertida en un país puramente agrícola”.

El subdesarrollo irlandés —como cualquier otro subdesarrollo, por lo demás— no tiene nada de “natural”: es el producto de la política y de las exigencias de acumulación del país o de los países metropolitanos.<sup>30</sup> A cada fase del desarrollo de la metrópoli corresponde una fase de subdesarrollo de la colonia: Marx ilustra perfectamente este caso al tratar de Irlanda en el siglo XIX.

Si Irlanda es un país agrícola —es decir, si los ingleses lo han obligado a convertirse en un país agrícola— es en la agricultura donde hay que buscar los mecanismos de explotación que refuerzan las condiciones del subdesarrollo. El gobierno de los *tories* (terratenientes) en Inglaterra promulga, en las primeras décadas de 1800, las “*Corn Law*” que protegen la producción de cereales en Inglaterra y determinan prácticamente un monopolio para la exportación de los cereales irlandeses a Inglaterra. Se desarrolla extraordinariamente el cultivo de cereales con el resultado de que varios millones de libras esterlinas pasan de Irlanda a Inglaterra, sin la menor contrapartida, como canon de arriendo que se paga a la aristocracia inglesa, los propietarios absentistas.

Esta real y auténtica expropiación de la riqueza nacional en beneficio de otro país, esta explotación de un país en favor de otro, es la

<sup>30</sup> Toda la obra de Marx está encaminada a desenmascarar la falsa “naturalidad” y “fatalidad” de los procesos económicos y sociales propios del capitalismo, y en especial la desigual especialización del mercado capitalista mundial. Ya en su *Discurso sobre el librecambio* denunciaba el saqueo de las Antillas: “Nos decís, señores, que el libre cambio hará nacer una división internacional del trabajo que asignará a cada país una producción en armonía con sus riquezas naturales. Probablemente pensáis, señores, que la producción de azúcar y de café sea el destino natural de las Indias occidentales. Hace dos siglos la naturaleza, que se despreocupa bastante del comercio, no había puesto allí cafetales ni caña de azúcar.” En el mismo 1847, Marx desenmascaraba también las “naturalidades sociales” del capitalismo, preguntándose cómo era posible que “millones de trabajadores estuvieran destinados a morir en las Indias orientales para poder permitir a un millón y medio de obreros ingleses tres años de prosperidad cada diez” (*Miseria de la filosofía*, cap. 1, 3).

causa de la miseria irlandesa y de la prosperidad británica; éste es el primer análisis del fenómeno llamado imperialismo. Marx sintetiza de la siguiente manera el complejo proceso de expropiación de la riqueza nacional en favor de los ingleses: “Los arrendatarios intermedios acumulaban fortunas que no querían invertir en el mejoramiento de la tierra y que, en un sistema que reducía a la nada a la industria, no *podían* invertir en las máquinas. He ahí por qué enviaban todas estas fortunas acumuladas a Inglaterra.”

Un documento oficial publicado por el gobierno británico demuestra que... las inversiones de capital irlandés en Inglaterra ascendieron, en los trece años siguientes a la introducción del libre cambio, a varios millones de libras esterlinas; esto obligó a Irlanda a contribuir, mediante la aportación de una fuerza de trabajo barata y de un capital poco costoso, a la creación de las “grandes fábricas de Inglaterra”.

Resumamos, pues, los elementos fundamentales: en un país dependiente, la acumulación de capital es funcional a la del país metropolitano; no sólo es un apéndice agrícola de éste, sino que envía sus capitales —expropiación del excedente— a contribuir a la industrialización del país dominante, mientras sus propias industrias son destruidas por el libre cambio. Aumenta el paro en las ciudades mientras en el campo hay innumerables desocupados expulsados de la tierra por la magnitud de la renta que deben pagar.

En esta situación, se creaban las condiciones de “proletarización bloqueada”<sup>31</sup> en el sentido de que, al igual que en Inglaterra, se formaba un proletariado, pero no conseguía transformarse en obrero: o sea, se desarrollaba una superpoblación relativa, que no llegaba a ser remediada por la intensa emigración (400 000 personas por año).

Y en estas condiciones apareció en Irlanda, de 1847 a 1850, la “gran hambre” que ocasionaría más de un millón de muertos: la población pasa de 8 222 664 habitantes en 1841 a 6 515 794 en 1851, y durante veinte años permanece constante.

No hay que buscar la causa de la “gran hambre” en la enfermedad de la papa —ésta atacó contemporáneamente a Inglaterra— sino en la estructura de dependencia de la economía irlandesa y en la deliberada política del gobierno inglés de dejar morir al mayor número posible de irlandeses.<sup>32</sup> Marx ya había señalado que uno de los pilares de la

<sup>31</sup> Utilizamos esta brillante expresión de G. Arrighi, *Sviluppo economico e sovrastrutture in Africa*, Einaudi, 1970. Los ensayos contenidos en el volumen, y que tratan de argumentos muy parecidos a los afrontados aquí, constituyen un interesante síntoma del intento de la economía académica burguesa por abrirse a los problemas del subdesarrollo, utilizando, aunque modificados, algunos conceptos marxistas.

<sup>32</sup> Véase, por ejemplo, “The Great Famine”, de E. R. R. Green en *The Course of Irish History*, Dublín, 1967. La abolición de las “*Corn-Law*” cerró



economía inglesa era la patata, único alimento de los irlandeses: la necesidad de exportar cereales a Inglaterra había reducido el cultivo alimenticio de ese tubérculo. Una vez destruido éste, no había con qué sustituirlo. Además, el gobierno *whig* de lord Russell, llevado al poder, era un ferviente defensor de las teorías liberales de la no intervención: se limitó el gasto público en Irlanda, fueron abolidas las facilidades para la adquisición de trigo indio —establecidas por el anterior gobierno *tory*— y abandonada a la caridad pública la carga de la ayuda a los afectados por la carestía. Y eso no fue todo: Irlanda quedó incluida en el campo de aplicación de la “ley sobre los pobres”, que obligaba al terrateniente a contribuir al mantenimiento de los pobres que estaban en sus tierras: no cabe duda de que el resultado fue el comienzo de la ruina de los propietarios pero, al mismo tiempo, cientos de miles de irlandeses pobres fueron expulsados de sus tierras para ir a morir en los caminos.

Las consecuencias del hambre empeoraron notablemente la situación irlandesa: “una de las consecuencias inmediatas de la catástrofe irlandesa fue la abolición de las leyes sobre cereales. De pronto, los cereales irlandeses perdieron el monopolio del mercado inglés, y junto con ello se produjo una caída de los precios de los cereales, la imposibilidad de pagar las rentas. Y contemporáneamente, subida paralela del precio de la carne, la lana y los demás productos ganaderos. Crecimiento inaudito de la industria lanera en Inglaterra... Irlanda queda privada del mercado inglés, al igual que había quedado privada del propio mercado interior por la ley de la Unión”. Al cambiar la coyuntura, los grandes propietarios comienzan a ser sustituidos por los burgueses y las grandes compañías financieras: comienza la era de las grandes reivindicaciones en las que cientos de miles de campesinos son expulsados en pocos años de sus tierras y sustituidos por bueyes y ovejas: ¡el resultado fue que de 1855 a 1866, 1 032 694 irlandeses se vieron sustituidos por 996 877 cabezas de ganado, mientras que la población restante estaba cada día más deteriorada, física y psíquicamente! Es decir, prosigue el proceso de proletarianización que la gran hambruna había bloqueado momentáneamente.

Continúa, bajo la mirada de Marx, el proceso de reagrupación de los arrendamientos, con la consiguiente formación del gran arrendamiento burgués, que refuerza, con formas nuevas, el subdesarrollo irlandés: ¡a eso había quedado reducida la revolución agraria que Marx

el mercado inglés para el trigo irlandés y, por consiguiente, agravó la crisis, favoreciendo además la especulación sobre las importaciones, obviamente controladas por los ingleses. La eliminación de un millón de irlandeses se consideró el natural reequilibrio de una condición de superpoblación, demostración viviente de la perfecta racionalidad de las leyes de la economía liberal.

auguraba pocos años antes! No por casualidad se refiere ahora a la “transformación de la agricultura en Inglaterra y a la caricatura de transformación en Irlanda”.

Marx concluye su estudio de las condiciones de acumulación del capital en Irlanda del siguiente modo: “la acumulación de riqueza en un pueblo significa contemporáneamente acumulación de miseria, torturas laborales, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el pueblo opuesto” (*El capital*, cap. xxiii). El decir, resulta evidente que, para Marx y Engels, el estudio de la cuestión irlandesa no era en absoluto marginal sino, por el contrario, un factor esencial de su análisis del proceso de acumulación capitalista. El hecho de que esto haya escapado generalmente a los “marxistas” europeos no impide, obviamente, que dicho análisis ocupé un puesto central en la construcción del modelo marxiano de capitalismo, sino que, más bien, es testimonio de la sustancial incomprensión del pensamiento de Marx entre los teóricos del socialismo europeo.

Por otra parte, ¿acaso el propio Marx no había advertido acerca de la complejidad y contradictoriedad del problema de la acumulación titulado el capítulo xxiv de *El capital* —dedicado al “destino histórico” del capital— “La llamada acumulación originaria”? ¿Por qué “llamada”? No sólo porque, a diferencia de los apologistas burgueses, concibe la acumulación como un proceso que se reproduce constantemente, sino también (y sobre todo) porque los efectos de la acumulación —y del desarrollo— son heterogéneos, desiguales, según si el país en cuestión es dominante o dominado.

Si hemos insistido tanto en las consideraciones que en 1867 formula Marx sobre la economía de Irlanda no sólo es porque concluyen, enriqueciéndola sustancialmente, su concepción acerca de la acumulación, sino también porque nos parecen de ardiente actualidad para la construcción de la “fenomenología del subdesarrollo” (y de la explotación) y dado que constituyen una parte esencial de la contribución de Marx a la crítica de la economía política.

Pero las razones que en aquellos años impulsaban a Marx a ocuparse de Irlanda (y a Engels a escribir incluso una *Historia de Irlanda* que quedó inconclusa) iban mucho más allá de la necesidad de completar su teoría de la acumulación: en realidad, como hemos visto, Marx habla de un cambio fundamental de su concepción política respecto de la revolución, determinado por el estudio “más serio” realizado en 1867.

Los años 1867-1870 son, efectivamente, pruebas cruciales para las opciones políticas que operará el movimiento obrero inglés. Dejarán una marca indeleble en la doctrina y en la práctica política de Marx y Engels.

Después de la ley de las diez horas, que como dice Marx aportó extraordinarios beneficios morales y físicos a la clase obrera inglesa, y de la abolición de las leyes sobre el trigo —que en lugar de empeorar, como temían Marx y los cartistas, mejoró el nivel de vida de los obreros ingleses—, se inició un proceso de integración política y social de la clase obrera inglesa —o de algunos estratos importantes de ella— en las estructuras del imperio. Marx era consciente de ello cuando, por ejemplo, escribía a Engels que “el movimiento reformista que hemos creado aquí casi nos ha sofocado” (6 de abril de 1866). Marx y Engels depositaban grandes y nuevas esperanzas en la lucha por la extensión del sufragio a los obreros: cuando en 1867 se aprobó la ley que ampliaba el sufragio, Marx y Engels se esforzaron por convencer al mayor número posible de obreros para que se presentaran como candidatos a las elecciones. En su opinión, un gran número de obreros en el parlamento habría llevado a una legislación basada en el sufragio universal y en la representación proporcional y, en tal caso, el proletariado habría podido conquistar el poder político mediante las elecciones.<sup>33</sup> En cambio, en 1867 y 1868 los obreros ingleses votaron masivamente por los capitalistas (eligiendo muchas veces en el parlamento a su propio patrón); Engels reaccionó afirmando que el proletariado británico había obtenido un certificado de miseria moral.

El reformismo, mientras tanto, daba otros frutos, los más importantes de los cuales eran el reconocimiento legal de las Trade Unions (1870-1871) y la escala móvil de salarios (1871).

Para Marx y Engels era importante encontrar ciertos momentos de lucha política generalizada que, sin afectar el proceso de mejora de las condiciones de vida del proletariado inglés, permitieran un relanzamiento de la acción revolucionaria y, en primer lugar, la ruptura del frente socialimperialista<sup>34</sup> que se iba fraguando entre el proletariado y la burguesía inglesa.

<sup>33</sup> Véase E. Molnar, *op. cit.*, pp. 233 y ss. Es sabida la posición en favor de la “vía parlamentaria” en algunos países que Marx expresó en el Congreso de La Haya de 1872. En la Conferencia de Londres se pronunció sobre el tema de la siguiente manera: “No debemos creer que tener obreros en el Parlamento sea una cosa sin importancia. Los gobiernos nos son hostiles y tenemos que responderles con todos los medios a nuestra disposición. Tener obreros en el Parlamento es algo ganado contra ellos.”

<sup>34</sup> En lo referente al problema del socialimperialismo inglés, véase especialmente B. Semmel, *Imperialism and Social Reforms. A Study on Socialimperialism*, Londres, 1959. Por socialimperialismo no entendemos en absoluto una posición política sino, por el contrario, una estructura social como la que ha ido formándose en los últimos cien años en todos los países imperialistas. Es obvio que Marx conocía únicamente la inglesa por la simple razón de que Inglaterra fue el primer país —y en tiempos de Marx, el único— donde dicha estructura iba formándose.

Será precisamente Irlanda lo que les dará esta ocasión y estos motivos.

Antes ya hemos mencionado de qué manera, después de las épicas luchas de los años 30 y de los primeros años de la década de los 40, emprendidas bajo la dirección de O'Connell, el movimiento de masas se estancó en Irlanda debido a la carestía, a la emigración, y a la represión inglesa y del parlamentarismo de la “Brigada Inglesa”.

Pero, con el transcurso del tiempo, el odio hacia Inglaterra por parte de los irlandeses emigrados aumentaba en vez de declinar; en 1858 nace en Dublín y en Nueva York, contemporáneamente, la Irish Republican Brotherhood, el movimiento feniano, que tenía como base social a obreros, artesanos y pequeños arrendatarios. El objetivo de los fenianos era la insurrección contra Inglaterra para el restablecimiento de las libertades irlandesas bajo una república democrática.

La propaganda feniana convenció a Marx de que debía romperse la Unión entre Inglaterra e Irlanda. El 30 de noviembre de 1867 Marx escribe a Engels: “Lo que los ingleses todavía no saben es que desde 1846 el contenido económico, y por consiguiente también la finalidad política de la dominación inglesa en Irlanda, han entrado en una fase nueva en todo sentido [es la fase de sustitución de los irlandeses por los bueyes y corderos], y que, precisamente debido a ello, el fenianismo está caracterizado por una tendencia socialista... El problema es: ¿qué aconsejaremos nosotros a los obreros ingleses? En mi opinión, deben hacer de la disolución de la Unión (en una palabra, lo de 1783, sólo que democratizado y adaptado a las condiciones de la época) un artículo de su *pronunciamiento*.

“...Lo que los irlandeses necesitan es:

”1) Gobierno propio e independencia respecto de Inglaterra.

”2) Una revolución agraria...

”3) *Tarifas aduaneras proteccionistas contra Inglaterra...*”

Los tres puntos indicados por Marx son los del partido feniano, pero él, en cierto modo, los “deducía” también de su análisis de las causas de la miseria irlandesa.

Marx pone la cuestión irlandesa en el orden del día de la Internacional en 1867 cuando fueron procesados, condenados a muerte y ejecutados tres dirigentes fenianos: para Marx, esta lucha debía ser el instrumento para arrancar a la clase obrera inglesa de la subordinación a las clases dominantes inglesas.

Marx llevaba tiempo madurando la idea de que no sólo la riqueza de Inglaterra era directamente proporcional a la miseria de sus colonias (India e Irlanda especialmente), sino que dicha relación de dominio permitía también a las clases dominantes inglesas conceder mucha mayor democracia en Inglaterra de lo que podían permitirse

en sus países los restantes gobiernos. En "El problema de las islas jónicas" Marx escribe concretamente "que, para ser libre en su casa, John Bull debe esclavizar a los pueblos que están fuera de las fronteras de su estado".<sup>35</sup> Así, pues, la lucha de liberación nacional no sólo rompía un mecanismo económico que aseguraba el desarrollo al capitalismo inglés, sino que atacaba también una estructura política y social que permitía a las clases poseedoras inglesas dominar Inglaterra mediante el consenso.

A esto obedecía la lucha de Marx para que la Internacional, y en especial los dirigentes sindicales ingleses que habían sido fundadores de la misma,<sup>36</sup> se ocupasen del problema irlandés: allí estaba la piedra angular de la revolución en Inglaterra y en Europa.

La Internacional se comprometerá en la lucha contra los procesos a los fenianos, en favor de la amnistía a los condenados, en las denuncias del régimen penitenciario inglés con la práctica de la tortura para los prisioneros, actividad en la que se distinguirá, con sus crónicas al diario francés *La Marsellaise*, la hija de Marx; Jenny.

Dados también los numerosos errores de los fenianos, pronto se establecerá una áspera lucha en la Internacional, donde los dirigentes obreros ingleses se solidarizaban con el gobierno inglés.

En 1870 llegamos a la conclusión de la maduración del pensamiento político de Marx sobre el tema. Va precedida de una lucha contra las tendencias "de izquierda" en el seno de la Internacional (blanquistas y bakuninistas) que tenían sobre la cuestión nacional una concepción muy parecida a la de los dirigentes de las Trade Unions.

Ya en 1865 y 1866 Marx tuvo que combatir en la dirección de la Internacional las teorías proudhonianas que negaban cualquier carácter progresista a la insurrección polaca de 1863: ¿cómo es posible —se preguntaba el delegado Vesinier— atacar a Rusia, que ha liberado a sus siervos, y apoyar a Polonia, cuya revuelta está guiada, o muy influida, por una aristocracia desecsa de siervos?

Blanquistas y anarquistas, por su parte, se habían apropiado de la teoría lassalleana según la cual todas las clases dominantes eran "un

<sup>35</sup> Artículo publicado en la *New-York Daily Tribune* el 6 de enero de 1859. [Véase *Sobre el colonialismo*, op. cit., p. 205.]

<sup>36</sup> Es sabido que Marx consideraba importante a la Internacional sólo porque en ella participaban los dirigentes de las Trade Unions. En algunas cartas a Kugelmann, Marx aclara su posición: "la Internacional o, mejor dicho, su comité, es importante porque de él forman parte los jefes de las Trade Unions" (noviembre de 1864); "hemos conseguido implicar en el movimiento a la única organización realmente importante, las Trade Unions inglesas (enero de 1866); "prefiero cien veces [a la lucha política en Prusia] mi trabajo aquí, a través de la Asociación Internacional. La influencia sobre el proletariado inglés es directa y de la mayor importancia." (noviembre de 1865).

único bloque reaccionario homogéneo" y que sólo debían ser apoyadas las revoluciones explícitamente socialistas.

Engels responderá a todas estas críticas en una serie de artículos aparecidos en marzo y mayo de 1866 en la revista de la Internacional *The Commonwealth*, en la que expondrá el concepto de que cualquier revuelta contra Rusia, principal baluarte de la reacción, es progresista. Marx, por su parte, ya había desarrollado ampliamente la crítica de la teoría lassalleana propugnando una amplia política de alianzas con la pequeña burguesía y hacia los campesinos, política que será parcialmente confirmada por la Comuna de París.

En el Consejo General, Marx continúa y desarrolla estas críticas; en especial, y a propósito de Irlanda, observa cómo desde el punto de vista revolucionario los irlandeses estaban mucho más avanzados que los ingleses, fieles al rey y a la Iglesia (véase la carta a Kugelmann del 10 de diciembre, ya citada). Finalmente, frente a los ataques bakuninistas que acusaban al Consejo General de infringir sus funciones de coordinación, tomando decisiones ejecutivas en favor de los prisioneros fenianos, Marx, en el famoso "Comunicado confidencial" a todas las secciones de la Internacional, de marzo de 1870, expresa con claridad la política del Consejo General con respecto a Irlanda. Esta "circular" —y la carta que la acompaña a Sigfried Meyer y August Vogt, corresponsales en los EU de la Internacional— contiene el "cambio" de la posición política de Marx que el año anterior había anunciado a Kugelmann y a Engels.

Ya el 14 de diciembre del año anterior, en la reunión del Consejo General, Marx había expuesto claramente su nueva concepción acerca de que "considero la solución de la cuestión irlandesa como solución de la inglesa, y ésta como solución de la cuestión europea".

En primer lugar, Marx, hablando en nombre del Consejo General, observa cómo "Inglaterra no puede ser considerada como un país cualquiera. Debe ser considerada la metrópoli del capital". En él, la mayoría de la población está compuesta por trabajadores asalariados, puesto que es el único país donde la forma de producción capitalista abarca todos los sectores económicos. En correspondencia con dicho nivel, la clase obrera, organizada en las Trade Unions, había adquirido un cierto grado de madurez. Pero, sobre todo, Inglaterra era el único país donde la interdependencia con el mercado mundial había llegado a tal punto que una revolución económica en ese país se habría propagado inmediatamente a todo el mundo: constituía la palanca económica para la revolución mundial —si bien, como observaba Marx, era muy probable que la iniciativa partiese de Francia. En una palabra, Inglaterra era la metrópoli del capital porque ahí se habían concentrado las bases materiales para la destrucción del capitalismo.

Ahora bien, prosigue Marx, *las bases materiales para la revolución en Inglaterra se hallan en Irlanda*, es decir, no en la metrópoli sino en la colonia: "la función principal del Consejo General de Londres es la de despertar en los obreros ingleses la conciencia de que la *emancipación nacional de Irlanda...*; es la *primera condición de su emancipación social*".

En realidad, la clase obrera inglesa aparece ahora impotente y ligada a los intereses de las clases dirigentes por precisos *intereses materiales*, el primero de los cuales es la dominación de Irlanda. Los obreros ingleses no sólo "carecen de *espíritu de generalización* y de *fervor revolucionario*" sino que, en primer lugar, la clase obrera está "escindida en dos campos enemigos: los proletarios ingleses y los irlandeses".

Este es el punto crucial del análisis de Marx sobre el que vale la pena detenerse. En su análisis de 1867 ya había observado que el desigual desarrollo —o, mejor dicho, la desigual especialización entre Inglaterra e Irlanda— había acabado por determinar en Irlanda una disminución del salario real, mientras, contemporáneamente, en Inglaterra éste iba en aumento. Ya hemos dicho antes que eran las condiciones de proletarización bloqueadas, típicas de un país explotado, las que originaban una presión sobre el salario que tendía a disminuirlo, incluso por debajo del límite de subsistencia. Es importante observar cómo en aquel tiempo comenzaba a producirse una *bifurcación* en los salarios reales: Marx calcula el salario irlandés en un chelín al día, menos de lo que ganaban diez años antes, mientras que en Inglaterra el promedio era *cinco veces más alto*. Esta bifurcación de los salarios, además de producir por primera vez en el mundo capitalista el conocido fenómeno del "intercambio desigual", forzaba a los irlandeses a emigrar a Inglaterra, donde "el obrero inglés corriente odia al irlandés como un competidor que rebaja su nivel medio de vida".

Lo importante políticamente es que el obrero inglés "se siente, frente al irlandés, miembro de una nación *dominante*". Este sentimiento, basado en solidísimas razones materiales, es el principal instrumento de dominio, en Inglaterra y en Irlanda, de las clases en el poder: éste es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa, pese a la fuerza de su organización.

Marx observa cómo, a partir de los diferentes niveles de vida, se desarrollaba el racismo entre los obreros ingleses, que "se comportaban como los 'blancos pobres' del sur de los Estados Unidos con los negros", y cómo el irlandés reacciona viendo en el obrero inglés el instrumento ciego y el cómplice de la dominación sobre Irlanda.

Si, desde el punto de vista social, la situación revolucionaria apa-

rece bloqueada en Inglaterra, en Irlanda, por el contrario, existen todas las condiciones para que se desarrolle favorablemente.

"Hasta ahora, la *cuestión agraria* es la forma exclusiva en que se presenta la *cuestión social*: es una de las condiciones de existencia, *de vida o muerte*, para la inmensa mayoría del pueblo irlandés." En otro momento, Marx observa que cuando entra en cuestión la tierra, la revolución es *radical* porque, si quitáis al campesino lo poco que necesita para vivir, le obligaréis a rebelarse:<sup>37</sup> ahora bien, la política de los "estúpidos ingleses" en Irlanda era precisamente la de reducir al pueblo al hambre; por consiguiente, la *cuestión* era de vida o muerte. Por dichos motivos, la revolución en Irlanda es "cien veces más fácil porque *la lucha económica está exclusivamente concentrada sobre la cuestión de la propiedad de la tierra*". El terrateniente en Irlanda es el mismo que en Inglaterra: "si Inglaterra es la ciudadela del *landlordismo* y del capitalismo europeo, el único punto donde se puede asestar el gran golpe contra la Inglaterra oficial es Irlanda". Y esto no sólo por las consideraciones de índole económica que hacen indispensable para los irlandeses su rebelión contra el yugo inglés, sino también porque la *cuestión de la tierra en Irlanda es una cuestión nacional*.

El terrateniente no es, como en Inglaterra,<sup>38</sup> el representante de las tradiciones nacionales, sino que, por el contrario, representa en Irlanda la odiada presencia del dominador extranjero: la lucha agraria es inseparable de la nacional; la lucha de clases se expresa precisamente a través de la lucha de liberación nacional.

Si, prosigue Marx, la lucha de liberación nacional triunfa en Irlanda, "una revolución social, aunque de formas atrasadas, estallará en Irlanda. El *landlordismo* inglés no sólo perdería una gran fuente de riquezas, sino especialmente su gran *fuerza moral*, la de ser el *repre-*

<sup>37</sup> Es decir, en aquellos tiempos Marx comenzará a establecer la relación entre *cuestión nacional* y *cuestión campesina*, o sea, *cuestión social*. Hasta entonces, Marx, al igual que los demás revolucionarios que habían hecho la experiencia de 1848, consideraba la *cuestión nacional* como una supervivencia de la Restauración, como un momento todavía incompleto de la revolución burguesa. Pero ya en el "Manifiesto en favor de Polonia" citado, hallamos una frase como ésta: "*La restauración de Polonia* debe ser escrita con letras de fuego en su bandera [o sea, en la de la clase obrera alemana] después de que los liberales burgueses han borrado de la suya esta gloriosa consigna."

<sup>38</sup> Evidentemente, al reconocer tales cosas al *landlord* inglés, Marx tenía que estar impresionado por el hecho de que una parte importante de los obreros ingleses se había convertido en masa de maniobra, incluso electoral, del *partido tory* de Disraeli. Obviamente, esto llevó a Marx a reconsiderar su oposición de 1848, es decir, cuando estimaba que el capitalismo no sólo era dominante sino exclusivo en Inglaterra: en estos años, en cambio, Marx considerará al *landlordismo* como el principal enemigo en Inglaterra.

sentante del dominio inglés sobre Irlanda. Por otra parte, al mantener el poder de sus *landlords* en Irlanda el proletariado inglés los hace invulnerables en la propia Inglaterra”.

Precisamente por estas condiciones de opresión nacional, el dominio de los terratenientes en Irlanda sólo puede mantenerse con el ejército, el estado de sitio y el terror. Vuelven a la mente las palabras de Engels acerca de que “la presunta libertad de los ciudadanos ingleses tiene como fundamento la opresión de las colonias”: pero —advierte la circular—, como ya ha sucedido más de una vez, este ejército puede ser utilizado contra los obreros ingleses, después de haberse ejercitado en Irlanda.

La conclusión de Marx y de la Internacional es la que ya hemos adelantado: para poder hacer algo en Inglaterra, es necesario que el proletariado inglés deje de apoyar a su gobierno en Irlanda, pero para ello es preciso que la revolución expulse a los ingleses de Irlanda; la piedra angular de la emancipación inglesa no está en manos del proletariado inglés sino en la revolución de los campesinos irlandeses. La advertencia que Marx dirige a los obreros ingleses es explícita: “una nación que oprime a otra no puede ser libre”, y recuerda cómo ya una vez, bajo Cromwell, la represión en Irlanda costó la libertad a Inglaterra: *non bis in idem*, exige Marx.

Nos parece haber documentado suficientemente la evolución del pensamiento político de Marx a propósito de la cuestión nacional: en 1847 creía que la liberación de Polonia se realizaba en Inglaterra, y en 1870, por el contrario, que la liberación de las metrópolis procedía de las colonias. Marx ya no se alejó de esta posición que expresaba *el desarrollo desigual de la revolución como resultado del desarrollo desigual del capitalismo*: consideramos que las falsificaciones y las mistificaciones a este respecto por parte de los “marxistas” europeos no son, a su vez, más que la expresión de una política socialimperialista, tanto en lo referente a la política de los reformistas socialdemócratas y comunistas como a los delirios “de izquierda” eurocéntricos y obreristas.

Como es sabido, la política propuesta por Marx a la Internacional fracasó. 1871 —año de los mayores éxitos de las Trade Unions, que coronaron cinco años de duras luchas económicas y políticas del proletariado inglés— fue también el año de la Comuna. Pese a los esfuerzos de Marx y Engels por crear una real solidaridad con la revolución francesa entre el proletariado inglés, éste hizo oídos sordos a todos los llamamientos; más aún, reaccionó de manera reaccionaria, anticomunista. En la reunión del consejo general del 8 de agosto de 1871 Engels tuvo que expresarse del siguiente modo respecto de la actitud de la clase obrera inglesa: “La clase obrera inglesa se ha comportado de ma-

nera vergonzosa mientras en París los trabajadores luchaban arriesgando sus vidas.”

En la Conferencia de Londres de septiembre de 1871,<sup>39</sup> Marx en un primer momento, con objeto de tener de su lado a los líderes ingleses en contra de Bakunin, no se referirá a la cuestión irlandesa, pero durante la misma conferencia reconocerá que “ha olvidado” hablar de la lucha antagónica entre obreros ingleses e irlandeses; “antagonismo aprovechado por las clases dominantes y los gobiernos”.

Aunque “a muchos no les parezca posible”, se debe conseguir “crear una ligazón entre ambos partidos”. Todavía es posible si “ambas partes se dejan guiar por el Consejo General, y éste será uno de los resultados más importantes obtenidos por la Asociación”. En la sesión del 22 de septiembre, Marx insistirá sobre el hecho de que el antagonismo entre ingleses e irlandeses se debe “a la competencia que los irlandeses crean en el mercado del trabajo”; dada la creciente diferencia salarial entre los dos países. Admite que ahora “ya no es posible una unidad en el terreno político, pero sigue siendo posible en la esfera de los intereses económicos” y propone la constitución de la sección irlandesa de la Internacional, separada de la inglesa.

A partir de esta propuesta se escinde, en la práctica, al año siguiente, la sección inglesa de la Internacional: tanto ayer como hoy cualquier viraje a la derecha se oculta siempre bajo las apariencias de un giro “a la izquierda”, y la sección inglesa adherirá a la Internacional bakuninista.<sup>40</sup>

Antes del Congreso de La Haya, Engels conducirá la última batalla contra los líderes sindicales ingleses sobre la cuestión irlandesa. Hales, presidente de la Internacional, se oponía resueltamente a la creación de una sección irlandesa separada de la inglesa. Engels, en la reunión del consejo general del 14 de mayo de 1872, caracteriza espléndidamente la tendencia socialimperialista que se abría paso en la clase obrera inglesa y era expresada en la Internacional por los dirigentes de las Trade Unions: “Es un hecho que desde hace siete siglos Irlanda está dominada por los conquistadores ingleses, y mientras dure esta opresión es un insulto para los trabajadores irlandeses imponerles que

<sup>39</sup> Véase al respecto el libro de Miklós Molnár *Le déclin de la Première Internationale*, Ginebra, 1963. [Trad. esp.: *El declive de la Primera Internacional*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974.]

<sup>40</sup> En la carta en que J. Hales anunciará la secesión de la Internacional —noviembre de 1872— se lee: “Ahora que el consejo ya no existe, puedo decir que haremos muchos progresos que hasta el momento nos había impedido su presencia. La autoridad que el consejo había concentrado en sus manos de modo tan fatal ha bloqueado todo movimiento en Inglaterra. Ahora hemos roto las trabas, y espero que ante el próximo congreso el movimiento inglés será digno de ser citado a la cabeza del ejército del trabajo.”



se sometían al consejo federal británico.” “Si los miembros de una nación conquistadora —prosigue Engels— siguen intentando hacer olvidar a la nación conquistada su específica nacionalidad y posición, para ‘abatir las diferencias nacionales’ y cosas parecidas, esto ya no es internacionalismo, no es sino pedir a la nación oprimida que soporte el yugo, justificándolo y perpetuándolo bajo el manto de la Internacional”. La negativa de los ingleses a constituir una sección irlandesa equivalía a “introducir en la Internacional la opresión del irlandés por parte de los ingleses”. Habría significado “sancionar la conciencia, difundida especialmente entre los trabajadores ingleses, de que son superiores respecto de los irlandeses, una especie de aristocracia como la de los blancos en los Estados esclavistas con respecto a los negros”. Por dicho motivo, “el verdadero internacionalismo debe basarse necesariamente en distintas organizaciones nacionales; los irlandeses, como cualquier otra nación oprimida, deben entrar en la Internacional con los mismos derechos de los trabajadores de la nación conquistadora, bajo el signo de la protesta contra la conquista”. Engels concluye poniendo en evidencia el camino que habría debido seguir la clase obrera inglesa en el caso de que se negara a comprometerse en la lucha de liberación nacional en Irlanda y, para empezar, debía conceder a los irlandeses la posibilidad de organizarse autónomamente: “Después de la dominación de la aristocracia inglesa sobre Irlanda, después del dominio de las clases burguesas sobre Irlanda, tendríamos que esperar el dominio de la clase obrera inglesa sobre Irlanda.”

Hales no hizo más que subrayar que la lucha de los irlandeses era solamente nacional y no internacionalista, y que los obreros irlandeses eran muy escasos. Hales afirmaba la superioridad del movimiento obrero inglés sobre el movimiento de *liberación nacional* irlandés: la lucha de los obreros ingleses en favor de los derechos democráticos y las reformas habría acabado por liberar también a los irlandeses: las secciones más adelantadas del movimiento revolucionario, desde el punto de vista social, deben guiar a las más atrasadas. Marx, por el contrario, consideraba que los irlandeses, desde el punto de vista de la revolución, estaban mucho más adelantados que los obreros ingleses: “El pueblo irlandés es mucho más revolucionario y está mucho más exasperado que el inglés”, afirmó en la “Circular confidencial”.

Con el fracaso de la Internacional, Marx y Engels no sólo tomarán nota de lo que Engels ya había observado en 1869, en el sentido de que “la ley del desarrollo del movimiento obrero implica necesariamente un proceso de depravación de una parte de sus líderes”,<sup>41</sup> sino que ampliarán este juicio a una parte, incluso sustancial, de la clase

<sup>41</sup> En la carta a Marx del 30 de julio de 1869.

obrero. En el Congreso de La Haya, Marx manifestará explícitamente que una parte de los dirigentes ingleses había sido comprada por la burguesía inglesa; el problema ya no estará en apoyarse en las Trade Unions, que representan a “una minoría aristocrática”, sino en los “estratos más pobres de los obreros”, “dirigiéndose directamente a la masa en caso de huelga” para intentar “unir y coordinar el movimiento de los fenianos y el de las grandes masas exteriores a los sindicatos”.<sup>42</sup> No sabemos que los dos revolucionarios alemanes hayan intentado nunca llevar a la práctica esta estrategia: de hecho, el movimiento obrero inglés proseguía su camino de integración a las estructuras capitalistas. El 18 de marzo de 1874 Marx escribirá a Kugelmann que “en Inglaterra sólo el movimiento de los braceros da algunas señales de vida; en lo que se refiere a los trabajadores industriales, deben desbarazarse primero de sus actuales jefes”, y en la carta a Liebknecht del 11 de febrero de 1878 concluirá su informe sobre la clase obrera inglesa observando cómo “ésta se ha ido volviendo cada vez más impotente en el período de corrupción que siguió a 1848, y que finalmente quedó reducida a no ser más que un apéndice del partido liberal, o sea, de sus opresores capitalistas”: ¡éstas son las consecuencias de la solidaridad de la clase obrera inglesa con su burguesía para apoyar el dominio inglés sobre las colonias!

Pero si Marx quedó desilusionado del desarrollo futuro del mayor destacamento del proletariado mundial, de los herederos del primer movimiento y partido político revolucionario europeo, el cartismo, no por ello dejó de buscar activamente las causas de las crisis y de las revoluciones. Ya no abandonó la tesis de que el desarrollo desigual de la acumulación capitalista desplazaba el centro de la revolución de la metrópoli a la colonia. Y, por consiguiente, estudió a lo largo de toda la década de los 70 los procesos de proletarización que se desarrollaban en Europa oriental, en Turquía, Rusia y la India. Llevó a cabo especialmente un serio estudio —de la misma naturaleza que el efectuado en Irlanda— dirigido a analizar las condiciones de acumulación en Rusia. Como siempre, el interés científico de Marx y Engels estaba determinado por motivos políticos, y en especial por el extraordinario desarrollo, que se inició precisamente en los años 70, del movimiento revolucionario en Rusia, con temas de agitación muy parecidos a los del movimiento socialista en Europa occidental.

El estudio del movimiento obrero inglés había convencido a Marx de que cuando la lucha de clases impone al capital la reglamentación de la jornada laboral —es decir, el paso de la producción de plusvalor absoluto al relativo— se opera “la primera reacción cons-

<sup>42</sup> Véase Molnar, *op. cit.*, p. 126.

ciente y planificada de la sociedad a la figura asumida espontáneamente de su proceso de producción social" (*El capital*, cap. III). Paralelamente a la reglamentación del horario de trabajo se desarrolla la "legislación de fábrica": "Con las condiciones materiales y con la combinación social del proceso de producción maduran las contradicciones y los antagonismos de la *forma capitalista* del proceso de producción, y con ellos, por consiguiente, los elementos de *formación de una sociedad nueva y los elementos de revolución de la vieja sociedad* (*ibid.*), porque aumentan "la anarquía y las catástrofes de la producción capitalista en su conjunto", en tanto que el capital intenta rehacerse "desmoderadamente" en otros puntos de la sociedad y del mundo. Sucede, por consiguiente, que se exportan y lanzan a otros países, dependientes, las contradicciones explosivas de la fase de acumulación primitiva y de formación del modo de producción capitalista, en las que rigen todas las delicias que la clase obrera inglesa tuvo que experimentar entre el comienzo y la mitad del siglo XIX.

En la década de los años 70, Marx siente madurar los síntomas de una nueva crisis y de una nueva fase del desarrollo del capitalismo, y por tanto su mirada está constantemente fija en la periferia (Rusia, Turquía, Egipto, etc.), donde el choque sería más duro que en las metrópolis. En una carta al revolucionario ruso N. Danielson del 19 de febrero de 1881, Marx verifica implícitamente sus previsiones sobre los resultados del dominio inglés en la India en los siguientes términos: "Lo que los ingleses arrancan anualmente bajo forma de rentas, de dividendos de ferrocarriles inútiles a los hindúes... lo que sustraen a los indios sin *contrapartida* —prescindiendo incluso de lo que cada año se apropian directamente, y refiriéndose únicamente al *valor* de los bienes que los indios están obligados anualmente a enviar *gratis* a Inglaterra— *¡asciende a más de la renta total de los 60 millones de trabajadores agrícolas e industriales de la India!* *¡Un proceso de desanagramiento como nunca se ha visto!*" Marx concluye observando cómo los años de hambre se acumulan en proporciones nunca vistas en Europa, y pronostica una rebelión general contra los ingleses. Los resultados del concienzudo estudio que Marx había emprendido sobre las condiciones de los campesinos rusos y la extensión en Rusia de la acumulación de capital están resumidos por él mismo en el prefacio publicado póstumamente a la segunda edición rusa del *Manifiesto*. Marx y Engels recuerdan cómo todos los demócratas en la época del "bienio revolucionario" consideraban a la Rusia zarista el baluarte de la reacción europea; las fuerzas feudales y burguesas proclamaban al zar como el jefe de la reacción europea: "Hoy, encerrado éste en su Gatchina, prisionero de guerra de la revolución, Rusia está a la vanguardia del movimiento revolucionario europeo."

¿Qué había ocurrido para que la santa Rusia pasara de ser la reserva de la contrarrevolución a convertirse en la vanguardia de la revolución socialista?

Obviamente, a lo largo de los años 60 Marx y Engels habían seguido con un interés permanente el movimiento social en Rusia después de la emancipación de los siervos de la gleba;<sup>43</sup> en 1870, Marx considerará que "la actual situación de Rusia no puede durar mucho tiempo; la emancipación de los siervos de la gleba se ha limitado a acelerar el proceso de disgregación; y nos espera una terrible revolución".<sup>44</sup>

Marx y Engels comienzan a interesarse activa y sistemáticamente por la sociedad rusa en el marco de la lucha contra Bakunin y a partir del renovado interés con que siguen al movimiento campesino, crisis en el que se forman el capital y el proletariado modernos. Cuando, en 1877, estalle la guerra entre Rusia y Turquía, y los ejércitos zaristas sean constante y sangrientamente derrotados, Marx, en una carta a Liebknecht,<sup>45</sup> expresará en estos términos su línea política: "Apoyamos decididamente a los turcos por dos motivos:

"1) Porque hemos estudiado al *campesino turco* —o sea, a la masa del pueblo turco— y hemos visto en él al representante indudablemente más activo y noble de los campesinos europeos;

"2) porque *la derrota de Rusia acelerará considerablemente la revolución social en Rusia y, por consiguiente, la revolución social en toda Europa.*"

Marx manifiesta que si los rusos, aunque derrotados militarmente, han conseguido superar la crisis es porque "*los turcos no han hecho la revolución en Constantinopla...* Un pueblo que en el momento crucial de la crisis no sabe actuar de modo revolucionario, está perdido". De todos modos, el resultado de la guerra es que "Austria y Turquía son los últimos bastiones del viejo orden europeo que se hundirá con su ruina. Esta caída... acelerará la *crisis social...*"

Marx tuvo una clara conciencia de que esa guerra marcaba un viraje en la historia europea: "la revolución —escribe Marx a Sorge el 27 de septiembre de 1877— comienza en Oriente, allí donde hasta entonces se encontraba el baluarte intacto y el ejército de reserva de la contrarrevolución".

Vale la pena, para concluir, prestar atención a dos problemas *espe-*

<sup>43</sup> En la carta a Engels del 11 de enero de 1860, Marx escribirá: "En mi opinión lo más importante que está ocurriendo en el mundo es, por una parte, el movimiento de los esclavos americanos... y por otra el movimiento de los esclavos en Rusia... Así, pues, el movimiento 'social' se ha iniciado en Occidente y en Oriente."

<sup>44</sup> Carta a Engels del 12 de febrero de 1870.

<sup>45</sup> Es la carta del 4 de febrero de 1878, que puede verse en Marx y Engels, *Écrits Militaires*, *op. cit.*

cíficos que Marx tuvo que afrontar en el estudio de la "cuestión rusa": el de la acumulación originaria en un país que no era dependiente como Irlanda o la India, pero que la iniciaba con gran retraso, y el problema del significado, en el ámbito de una estructura social de transición en una situación prerrevolucionaria, de la "supervivencia" de instituciones sociales precapitalistas, y de sus respectivas superestructuras de clase, como la *obshchina* (la comuna primitiva rusa).

En sus cartas a Vera Zasúlich y a N. Danielson, Marx pone en evidencia el cuadro mundial en el que se desarrolla la acumulación en Rusia. "Las construcciones ferroviarias cuya importancia para la capitalización ya hemos visto" y la sucesiva explotación de la India fueron un violento acicate para la transformación, en los países capitalistas metropolitanos, de la propiedad burguesa individual en "sociedades anónimas." "...Dieron —escribe a Danielson— un impulso insospechado anteriormente a la concentración del capital", desarrollando excepcionalmente el crédito (o sea, la exportación de capitales) que hoy, como pocos años antes el comercio, construye la base de la interdependencia entre los diferentes segmentos del mercado mundial. "No cabe duda, por tanto —prosigue Marx—, de que en estos Estados [los que hasta ahora han permanecido al margen del mercado capitalista] la creación de una red ferroviaria aceleró el proceso de disgregación social y política, así como en los Estados más evolucionados aceleró el desarrollo último y, por tanto, también la revolución final de la producción capitalista". En los países *late comers* a la revolución industrial —como Italia, Austria y Rusia—, los ferrocarriles y el dominio del capital financiero mundial son el instrumento principal para la explotación de las masas: "esto, en países que exportan principalmente materias primas, aumenta la miseria de las masas. No sólo las nuevas deudas contraídas por el gobierno con motivo de los ferrocarriles aumentaron el conjunto de cargas que pesaban sobre sus hombros", sino que los efectos de la comercialización de los productos se hicieron sentir a través del aumento de los precios de los artículos de primera necesidad y una completa reorganización de la especialización de la producción realizada a partir de los intereses del mercado mundial.

¿Cuáles son los efectos de la concentración del capital y de la nueva división internacional del trabajo originado por el dominio mundial del capital financiero de las metrópolis en un país como Rusia?

Marx responderá a estas preguntas en dos cartas, una a la redacción de la revista *Otechestvennie Zapiski*, el 8 de marzo de 1881; veremos inmediatamente la importancia de las posiciones de Marx, que explicitan su crítica a las teorías "dualistas" sobre el desarrollo económico y social de Rusia, muy de moda en aquel tiempo —antes de que lo estuviesen entre los actuales marxistas académicos— entre los

liberales rusos. Los críticos liberales rusos de *El capital* sentían la exigencia "de metamorfosear mi esbozo de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica de la marcha general impuesta fatalmente a todos los pueblos en cualquier situación histórica en que se encuentren...". Contra estos "extensores" de su teoría, Marx apela a su método de la abstracción determinada: "la clave de todos estos fenómenos se encontrará fácilmente estudiándolos separadamente uno por uno y comparándolos luego entre sí; nunca se conseguirá con el *passe-partout* de una filosofía de la historia, cuya suprema virtud es la de ser superhistórica": él mismo, como hemos visto antes, había aplicado creativamente este método cuando demostró que las "eternas" leyes de la acumulación daban resultados exactamente opuestos según el país donde aparecían, ya fuera éste una metrópoli o una colonia.

Marx recuerda que el proceso de proletarización que arrancaba a los campesinos de la tierra para convertirlos en obreros —transformando, por consiguiente, la propiedad privada del pequeño propietario en propiedad privada burguesa— queda *expresamente* limitado a la Europa occidental, donde la propiedad privada de la tierra era la forma de propiedad dominante o exclusiva. En Rusia, por el contrario, la forma dominante de propiedad es la común. Si en 1877 Marx consideraba que "si Rusia sigue caminando por el sendero emprendido a partir de 1861, perderá la mejor ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo, y sufrirá todas las vicisitudes del régimen capitalista", en 1881, por el contrario y después de "un concienzudo estudio", estará convencido de que "la comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia".

En este país —argumenta Marx —"la comuna primitiva que, gracias a una combinación de circunstancias únicas, sigue establecida en la totalidad del país, puede despojarse gradualmente de sus caracteres primitivos y desarrollarse directamente como elemento de la producción colectiva a escala nacional". ¿Por qué esta afirmación "revolucionaria" toda la anterior concepción marxiana? Porque Marx tiene conciencia de que la crisis mundial del sistema capitalista procede actualmente del desarrollo desigual de éste. En efecto, "precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista, puede [la comuna] apropiarse de todas sus conquistas positivas sin pasar a través de sus terribles peripecias"; además, "no sólo es contemporánea de la producción capitalista 'en los países occidentales', sino que ha sobrevivido a la época en que el sistema social actual estaba todavía intacto y hoy lo encuentra... en un estado de crisis que acabará únicamente con su eliminación...".

Sólo el desarrollo de la revolución socialista en Rusia, entendida



como vanguardia y al mismo tiempo como *premisa indispensable* para la revolución en Occidente (y aquí Marx y Engels piensan más en Alemania que en Inglaterra) puede salvar a la comuna rusa contra la cual el Estado, los comerciantes, los capitalistas y los usureros han tramado una "gran conjura". En los países *late comers* y no dependientes ("Rusia no es presa de un conquistador extranjero como las Indias orientales..."), "para expropiar a los campesinos no es necesario expulsarlos de la tierra, como en Inglaterra y en otras partes", basta con especular con los precios, es suficiente con que la comercialización de los productos se lleve hasta tal extremo que la producción patriarcal para el consumo no pueda ya subsistir. Pues bien, desde hace unos años, ésta es la suerte que les ha correspondido a los campesinos rusos (y, con el transcurso del tiempo, a los campesinos africanos, por ejemplo):<sup>46</sup> la crisis de la agricultura rusa —concluye Marx—, no se debe a sus "supervivencias" precapitalistas sino, muy por el contrario, al desarrollo desigual, incluso en el interior de un país, que al explotar la agricultura determina su subdesarrollo. "Aquí no se trata de un problema teórico por resolver: se trata de un enemigo que debe ser derribado. Para salvar a la comuna rusa es menester una revolución rusa. Por otra parte, el gobierno y las 'nuevas columnas sociales' harán cuanto puedan para preparar a las masas para la catástrofe".

Al tratar acerca de las posiciones de Marx y Engels sobre las cuestiones irlandesa y rusa, no quisiéramos haber dado la impresión de que habría quedado puesta de manifiesto su particular "capacidad profética" en descubrir temas, problemas y *soluciones políticas* que hoy son parte integrante del movimiento revolucionario en Asia, África y América Latina. No se trata, en absoluto, de capacidades proféticas, sino más bien de capacidades analíticas (y autocríticas, como hemos visto), por una parte, y de capacidad, por la otra, para entender y seguir el desarrollo del movimiento revolucionario a lo largo de más de treinta y cinco años, sin separarse nunca de él. Por ser profundamente materialistas y profundamente revolucionarios, Marx y Engels supieron descubrir correctamente el significado del progresivo desplazamiento del núcleo del movimiento socialista revolucionario del centro hacia la periferia del mundo capitalista: no sólo no se opusieron, en nombre de alguna ideología obrerista, a dicho desarrollo, sino que, por el contrario, supieron *indicar a la totalidad del movimiento* los profundos motivos —el desarrollo desigual y la crisis del capitalismo— que presidían esa histórica evolución. Sus análisis siempre eran minuciosos y científicamente correctos, además de ejemplares; su pasión

<sup>46</sup> Un análisis del proceso de proletarianización en África, realizado desde un punto de vista marxista revolucionario puede verse en P. P. Rey, *Colonialisme, neocolonialisme, transition au capitalisme*, París, 1971.

revolucionaria los obligaba a no limitarse a tomar nota de un proceso, sino que les imponía explicarlo e interpretarlo a la luz de la teoría, y modificar, incluso profundamente, esta última. Al contrario de los "marxistas" contemporáneos de la Europa occidental —ocupados fundamentalmente en justificar su propia existencia como catedráticos o "teóricos" de algún grupo, y en contemplar su propio ombligo como ombligo del mundo—, que encuentran su propia justificación histórica en teorizar que la Europa occidental es el "centro" de la revolución mundial (con esta expresión se incluye tanto la burda política dirigida a participar en gobiernos burgueses como los cómicos delirios —¿imbecilidad o provocación?— encaminados a preparar, filosóficamente hablando, se entiende, la "insurrección"), Marx y Engels reconocieron abiertamente y teorizaron que el desarrollo del movimiento revolucionario señalaba la tendencia de que "el campo" asediaba las "ciudades" del capitalismo. Deducían de esta tendencia la certeza de la crisis del capitalismo y la ineluctabilidad de la revolución socialista. Los hechos posteriores a 1917 han confirmado plenamente su previsión científica.

PRIMERA PARTE

IRLANDA Y LA CUESTIÓN IRLANDESA

## FRIEDRICH ENGELS: CARTAS DESDE LONDRES<sup>1</sup>

Ahora no se oye hablar de otra cosa que de O'Connell y de la repeal irlandesa (abolición de la unión de Irlanda con Inglaterra).<sup>2</sup> O'Connell, el viejo y astuto abogado —que durante el gobierno whig estuvo tranquilamente sentado en la cámara baja y ayudó a aprobar medidas “liberales” para que fracasaran en la cámara alta—, O'Connell se fue de repente de Londres y de los debates parlamentarios y está levantando de nuevo su vieja cuestión de la repeal. Nadie se acordaba ya del asunto; entonces Old Dan [O'Connell] desembarca en Dublín y remueve nuevamente los trastos viejos y archivados. No es de extrañar que el problema, efervescente hace tiempo, produzca ahora burbujas notables. El viejo bribón marcha ahora de ciudad en ciudad, escoltado en todas partes por una guardia que no puede ostentar ningún rey; ¡siempre doscientos mil hombres alrededor suyo! ¡Todo lo que se podría hacer si un hombre más razonable que O'Connell tuviera su popularidad u. O'Connell tuviera un poco más de comprensión y un poco menos de egoísmo y vanidad! Doscientos mil hombres; ¡y qué gente! ¡Gente que no tiene ni un solo penique que perder, de los cuales dos tercios no tienen ni una chaqueta sana que ponerse, verdaderos proletarios y sansculottes, y, además, irlandeses, celtas impetuosos, indómitos y exaltados! Quien no ha visto a los irlandeses no los conoce. Dadme

<sup>1</sup> *Cartas desde Londres* es una serie de cuatro informes escritos por Engels en mayo y junio de 1843 durante su estadía en Inglaterra, adonde lo había enviado su padre, un fabricante textil alemán, en noviembre de 1842, para aprender el negocio en la sucursal de Manchester de Ermen & Engels. Permaneció en Inglaterra hasta agosto de 1844. Esos informes fueron escritos para el *Schweizerischer Republikaner*, una revista radical suiza que se publicaba en Zúrich. [E.]

<sup>2</sup> *The Anglo-Irish Union* fue impuesta a Irlanda por el gobierno inglés después del sofocamiento de la rebelión irlandesa de 1798. La Unión, que entró en vigor con fecha del 1 de enero de 1801, derogaba el Parlamento Irlandés autónomo, tornando a Irlanda más dependiente aún de Inglaterra. En la década de 1820, “Repeal of the Union” (“Abolir la Unión”) se convirtió en la consigna más popular en Irlanda. Sin embargo, los liberales irlandeses (O'Connell y otros) que encabezaban el movimiento nacionalista quisieron utilizar la agitación en pro de la abolición de la Unión exclusivamente como un medio de ejercer presión sobre el gobierno inglés, con el fin de que éste hiciese pequeñas concesiones a la burguesía y los terratenientes irlandeses. En 1835, O'Connell celebró un acuerdo con los liberales ingleses y detuvo su agitación por completo. En 1840, después de ascender al gobierno los conservadores, los liberales irlandeses fundaron, bajo la presión del movimiento de masas, la Repeal Association (los repealers). [E.]

doscientos mil irlandeses y derribo la monarquía británica entera. El irlandés es un ser primitivo, alegre y despreocupado, que come papas. Se lo arranca de la campiña, donde creció bajo un techo malo, con té aguado y alimentación escasa, para meterlo en nuestra civilización. El hambre lo empuja hacia Inglaterra. En el engranaje mecánico, egoísta y frío de las ciudades industriales inglesas se despiertan sus pasiones. ¿Qué sabe de ahorro el muchacho tosco, que pasó su juventud jugando en el campo y mendigando en la carretera? Lo que gana lo despilfarra; después pasa hambre hasta el siguiente día de pago o hasta que vuelve a encontrar trabajo. Tan acostumbrado está al hambre. Entonces regresa y reúne a su familia que se había dispersado por la carretera para mendigar y que a veces se volvía a reunir alrededor de la tetera que la madre llevaba consigo. Pero ha visto mucho en Inglaterra; ha ido a mítines y visitado asociaciones de trabajadores; sabe qué es la repeal y cómo se explica lo de sir Robert Peel; con toda seguridad se ha peleado a golpes muy a menudo con la policía y tiene mucho que contar sobre la crueldad y el cinismo de los "peelers" [agentes de policía]. También ha oído hablar mucho de Daniel O'Connell. Ahora va de nuevo en busca de su vieja casa con un pedazo de terreno para plantar papas. Las papas maduran, las arranca y tiene con qué vivir en el invierno. Entonces viene el comisionista<sup>3</sup> y pide el arriendo. Pero, ¡ay, Dios!, ¿dónde hay dinero? El comisionista es responsable ante el terrateniente por el arriendo; por lo tanto, hace embargar. El irlandés se resiste y lo llevan preso. Al final lo dejan libre de nuevo y poco después se encuentra al comisionista o a algún otro que participó en el embargo en una zanja, asesinado a palos.

Ésta es una historia que ocurre todos los días en la vida de los proletarios irlandeses. La educación semisalvaje y el medio totalmente civilizado en el que vive luego ponen al irlandés en contradicción consigo mismo y le provocan una irritación permanente y una furia que siempre sigue ardiendo interiormente y que lo hacen capaz de todo. Además, pesa sobre él la carga de una opresión cinco veces centenaria con todas sus consecuencias. ¿Por qué sorprende que él —como cualquier semisalvaje— acometa a golpes, ciego y furioso, en cualquier oportunidad, que en sus ojos brille un eterno impulso vengador, una furia destructora a la que le es indiferente contra qué se exterioriza, a la que le basta con poder golpear y destruir? Pero eso no es todo. El furioso odio nacional del celta contra el sajón, el viejo fanatismo cató-

<sup>3</sup> *Oberpächter*: comisionista que arrendaba la tierra al propietario y luego la subarrendaba en pequeñas parcelas. Entre el propietario y los que realmente trabajaban la tierra había en Irlanda frecuentemente hasta una docena de comisionistas. [E.]

lico, alimentado por los curas, contra la arrogancia protestante-episcopal: con estos elementos se puede imponer todo. Y todos estos elementos están en las manos de O'Connell. ¡Y de qué masas puede disponer! Anteayer en Cork: 150 000 hombres; ayer en Nenaph: 200 000; hoy en Kilkenny: 400 000, y así continúa. Una marcha triunfal de catorce días, una marcha triunfal como nunca la hizo un emperador romano. Y si O'Connell quisiera realmente lo mejor para el pueblo, si le interesara realmente eliminar la miseria, si detrás de todo el ruido y toda la agitación por la repeal no estuvieran sus miserables y mezquinos objetivos del juste-milieu [justo medio], yo quisiera saber de veras qué le podría negar sir Robert Peel si él se lo exigiera desde la cumbre de un poder como el que tiene ahora. ¿Pero qué consigue con todo su poder y sus millones de irlandeses desesperados y capaces de usar las armas? Ni siquiera puede imponer la miserable repeal de la Unión, desde luego, sólo porque no se lo toma en serio, porque utiliza al pueblo irlandés, esquilado y aplastado, para preocupar a los ministros tories y volver a poner en sus puestos a sus amigos del juste-milieu. Esto también lo sabe bien sir Robert Peel, y por eso le alcanzan 25 000 soldados para reprimir a toda Irlanda. Si O'Connell fuera realmente el hombre del pueblo, si tuviera suficiente coraje y *no tuviera él mismo miedo del pueblo*, es decir si él no fuera un whig de dos caras, sino un demócrata recto y consecuente, entonces haría ya mucho tiempo que no quedaría ni un solo soldado inglés en Irlanda, ni un pastor protestante y holgazán en distritos exclusivamente católicos, ni un antiguo barón normando en su castillo. Pero ahí está el quid de la cuestión. Si al pueblo irlandés lo soltaran por un momento, pronto dejaría a Daniel O'Connell y sus plutócratas tan sin dinero como ellos quieren dejar a los tories. Por eso Daniel se asocia tan estrechamente al clero católico, por eso previene a sus irlandeses contra el peligroso socialismo, por eso rechaza el apoyo ofrecido por los cartistas,<sup>4</sup> aunque para salvar las apariencias habla de vez en cuando de democracia, como Louis-Philippe hablaba antes de las instituciones republicanas, y por eso no

<sup>4</sup> La segunda petición cartista de una Constitución del Pueblo (un programa de seis puntos que preveía la introducción del sufragio universal y de otras reformas del sistema político inglés) incluía la demanda de que se permitiera a Irlanda anular la forzada Unión con Inglaterra de 1801. Esta petición fue esbozada por el ejecutivo de la National Charter Association (fundada en 1840), el primer partido de la clase trabajadora inglesa. El 2 de mayo de 1842, la petición fue sometida al parlamento, pero a pesar de haber sido firmada por alrededor de tres millones y medio de personas, fue rechazada por la cámara de los comunes. Los liberales irlandeses encabezados por O'Connell no aprobaron la agitación cartista. [E.]

conseguirá nunca nada, salvo la formación política del pueblo irlandés, que al final no es para nadie más peligrosa que para él mismo.

[Publicado en el número 39 del *Der Schweizerischer Republikaner*, del 27 de junio de 1845. Es el cuarto artículo de una serie. Traducido de MEW, t. 1, pp. 477-479.]

## FRIEDRICH ENGELS: LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA<sup>5</sup>

### LAS GRANDES CIUDADES

[...] Repasemos algunos de estos barrios bajos. En primer lugar tenemos a *Londres*,\* y en Londres al famoso "nido de cuervos" [rookery] St. Giles; ahora, finalmente, se lo destruirá al construir un par de calles anchas que pasarán por allí. St. Giles está en el centro de la zona más poblada de la ciudad, rodeado de calles anchas y resplandecientes por las que se pasea el gran mundo londinense, muy cerca de Oxford Street y de Regent Street, de Trafalgar Square y de la orilla. Es una masa desordenada de casas altas, de 3 y 4 pisos, con calles estrechas, torcidas y sucias, en las que hay por lo menos tanta animación como en las calles principales que atraviesan la ciudad; sólo que la gente

<sup>5</sup> Engels escribió su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra* entre septiembre de 1844 y marzo de 1845, en Barmen, basándose en el material que había recogido durante su estadía de dos años en Inglaterra. La descripción de Engels de las condiciones de vida y trabajo del proletariado inglés también contiene un relato de las condiciones de los jornaleros irlandeses inmigrantes, y de los trabajadores en Irlanda. En esta colección se ofrecen dos fragmentos pertinentes. La primera edición de este libro se efectuó en Leipzig en 1845. En vida de Engels aparecieron dos ediciones de la traducción inglesa autorizada: una en Nueva York, en 1887, y la otra en Londres, en 1892 (pasajes del Prólogo a la última se incluyen asimismo en esta colección, véanse pp. 363-364). En el apéndice a la edición norteamericana de 1887, se advierte al lector que el libro se escribió en la época en la cual la teoría del comunismo científico recién estaba tomando forma, por lo cual contenía algunos puntos de vista antiguos que aún no había repudiado por completo cuando escribiera el libro. [E.]

\* Después de que escribí la siguiente descripción, llegó a mis manos un artículo sobre los barrios obreros de Londres que apareció en el *Illuminated Magazine* (octubre de 1844) y que coincide completamente (en muchos pasajes en forma casi literal y totalmente con respecto al contenido) con mi relato. Su título es: "The Dwellings of the Poor, from the note-book of an M. D. (Medicinal Doctor)". ("Las viviendas de los pobres, según los apuntes de un doctor en medicina".)

que se ve en St. Giles pertenece únicamente a la clase obrera. Las calles son el mercado; los canastos con frutas y verduras (desde luego todo de mala calidad y apenas comestible) hacen más estrecho aun el lugar de paso, y de ellos, como de las carnicerías, sale un olor espantoso. Las casas están habitadas desde el sótano hasta muy cerca del techo, sucias por fuera y por dentro, y tienen un aspecto tal que a nadie le gustaría vivir allí. Pero todo esto no es nada al lado de las casas que dan a los patios y callejuelas estrechos que hay entre las calles y a los que se entra por pasajes cubiertos que quedan entre las casas; allí la suciedad y el estado ruinoso superan toda imaginación: no se ve casi ningún vidrio entero, las paredes están a punto de desmoronarse, las jambas de las puertas y los marcos de las ventanas están rotos y sueltos, las puertas son tablas viejas unidas con clavos o no existen; aquí, en este barrio de ladrones, las puertas son incluso innecesarias, pues no hay nada que robar. Hay montones de basura y ceniza por todas partes, y las aguas sucias que se vierten delante de las puertas se juntan formando charcos malolientes. Aquí viven los pobres más pobres, los trabajadores peor pagados, mezclados con ladrones, estafadores y víctimas de la prostitución; la mayoría son irlandeses o descendientes de irlandeses, y aquellos que no han sucumbido aún en el torbellino de depravación moral que los rodea se hunden cada día más, pierden cada día más la fuerza para oponerse a la influencia desmoralizadora de la miseria, la suciedad y el mal ambiente [...] [MEW, t. 2, pp. 259-260.]

[...] Dejemos Londres para recorrer, por su orden, las otras grandes ciudades de los tres reinos. Tomemos primero a *Dublín*, una ciudad cuya entrada, vista desde el mar, es tan preciosa como majestuosa es la de Londres; la bahía de Dublín es la más hermosa de todo el reino insular británico y los irlandeses suelen incluso compararla con la de Nápoles. La ciudad misma tiene partes muy hermosas, y sus barrios aristocráticos son mejores y más artísticos que los de cualquier otra ciudad británica. Pero, a cambio de esto, los barrios más pobres de Dublín figuran entre lo más feo y repugnante que hay en el mundo. Indudablemente, la mentalidad nacional irlandesa —que, en ciertas circunstancias, sólo se siente a sus anchas en la suciedad— es parcialmente responsable de esta situación; pero como en todas las grandes ciudades de Inglaterra y Escocia encontramos también a miles de irlandeses que, como todo grupo humano pobre, se hunde poco a poco, necesariamente, en la misma suciedad; la miseria de Dublín no es algo específico, que pertenezca exclusivamente a esta ciudad irlandesa, sino una característica común a todas las grandes ciudades del mundo. Los barrios pobres de Dublín están muy extendidos, y la suciedad, la inhabita-

bilidad de las casas y el abandono de las calles son inconcebibles. Uno puede imaginarse en qué forma están amontonados aquí los pobres cuando se entera de que en 1817 —según el informe de los inspectores de hospicios—\* en Barrack Street vivían 1318 personas en 52 casas que tenían 390 cuartos; de que en Church Street y sus inmediaciones vivían 1997 personas en 71 casas que tenían 393 cuartos; de que “en este barrio y en el colindante hay una cantidad de callejuelas y patios malolientes [*foul*], de que a muchos sótanos sólo les entra luz por la puerta y de que en varios de ellos los inquilinos duermen sobre el suelo pelado, aunque la mayoría tiene por lo menos el armazón de la cama; de que en Nicholson's Court, por ejemplo, hay 151 personas que viven en 28 cuartos pequeños y míseros, en la mayor pobreza, a tal punto que sólo se encontraron dos armazones de camas y dos mantas en toda la casa”.

La pobreza en Dublín es tan grande que una sola institución de beneficencia, la de la “Mendicity Association” [Asociación de asistencia a los mendigos], recoge diariamente a 2 500 personas —es decir, a un uno por ciento de la población total—, las alimenta durante el día y las vuelve a despachar por la noche [...] [MEW, t. 2, pp. 265-266.]

[...] Pero el lugar más horrible —si quisiera detallar todos y cada uno de los lugares no terminaría nunca— queda del lado de Manchester, al sudoeste de Oxford Road, y se llama la Pequeña Irlanda (Little Ireland). En una depresión bastante honda, envuelta por un semicírculo que forma el Medlock y rodeada por todas partes por altas fábricas, orillas con edificios altos o terraplenes, hay aproximadamente 200 cottages [casitas] distribuidos en dos grupos; en la mayoría de los casos la pared del fondo es común a dos casas; allí viven, en total, cerca de 4 000 personas, casi todos irlandeses. Los cottages son viejos, sucios y del tipo más pequeño; las calles son desperejadas, están llenas de baches y en parte carecen de pavimento y desagües; por todos lados hay una enorme cantidad de basura, desperdicios y excrementos nauseabundos entre los charcos cuyas exhalaciones apestan el ambiente; y el humo de las fábricas, que sale por una docena de chimeneas, hace oscuro y pesado el aire; una cantidad de mujeres y niños harapientos andan de aquí para allí, tan sucios como los cerdos, que se dan la gran vida en los montones de ceniza y en los charcos; en pocas palabras,

\* Citado por Dr. W. P. Alison, F.R.S.E., fellow y último presidente del Royal College of Physicians, etc., en *Observations on the Management of the Poor in Scotland and its Effects on the Health of Great Towns*. (Observaciones sobre el tratamiento que reciben los pobres en Escocia y su repercusión sobre la salud en las grandes ciudades), Edimburgo, 1840. El autor es un tory religioso, hermano del historiador Archibald Alison.

todo el barrio tiene un aspecto tan desagradable, tan repulsivo, que hasta los peores patios de la zona del Irk apenas pueden competir con él. La gente que vive en estos cottages en ruinas, detrás de estas ventanas rotas y pegadas con encerado, de estas puertas rajadas y jambas podridas, o incluso en estos sótanos húmedos y oscuros, en medio de esta suciedad y este hedor sin límites y de esta atmósfera encerrada, que parece hecha a propósito, esta gente debe estar realmente en el último peldaño de la humanidad: esto es lo que se impone, como impresión y como conclusión, al ver tan sólo el aspecto exterior de este barrio. Pero ¿qué habrá que decir al enterarse\* de que en cada una de estas casitas, que a lo sumo tienen dos cuartos y la buhardilla (y tal vez, además, un sótano), viven, por término medio, veinte personas, de que en todo el barrio hay aproximadamente un excusado para cada 120 personas —que, por supuesto, casi siempre es completamente inaccesible—, y de que, a pesar de toda la prédica de los médicos, a pesar de la irritación que le causó a la policía sanitaria el estado de la pequeña Irlanda en la época del cólera, todo está hoy, en el año de gracia de 1844, casi en el mismo estado que en 1831? El doctor Kay cuenta que en todas las casas de este barrio no sólo el sótano es húmedo, sino también la planta baja; que antes se habían rellenado algunos sótanos con tierra, pero que poco a poco se los vació de nuevo y ahora están ocupados por irlandeses; que en un sótano, como el pico estaba por debajo del nivel del río, manaba agua continuamente de un agujero que estaba bajo tierra y tapado con barro, de modo que el tejedor que vivía allí ¡tenía que sacar todas las mañanas el agua de su sótano y tirarla a la calle! [...] [MEW, t. 2, pp. 292-293.]

#### LA INMIGRACIÓN IRLANDESA

[...] Al pasar hemos mencionado ya varias veces a los irlandeses que han venido a establecerse en Inglaterra; ahora tendremos que examinar más de cerca las causas y consecuencias de esta inmigración.

El rápido desarrollo de la industria inglesa habría sido imposible si Inglaterra no hubiera podido disponer de la reserva que representaba la población, numerosa y pobre, de Irlanda. El irlandés no tenía nada que perder en su tierra, y sí mucho que ganar en Inglaterra; y desde el momento en que se supo en Irlanda que al este del Canal de

\* Cf. *The Moral and Physical Condition of the Working Classes, employed in the Cotton Manufacture in Manchester*, by James Ph. Kay, Dr. Med. 2nd. edit. 1832. (La situación moral y material de las clases trabajadoras, empleadas en la industria alodonera de Manchester, por James Ph. Kay, doctor en medicina; 2ª edición, 1832.)

San Jorge había trabajo seguro y buen salario para brazos fuertes. grandes cantidades de irlandeses han venido anualmente a Inglaterra. Así, se calcula que hasta ahora han emigrado más de un millón y que aún siguen emigrando alrededor de 50 000 por año; casi todos se vuelcan a las regiones industriales, fundamentalmente a las grandes ciudades, donde constituyen la capa más baja de la población. Así, hay 120 000 irlandeses pobres en Londres, 40 000 en Manchester, 34 000 en Liverpool, 24 000 en Bristol, 40 000 en Glasgow, 29 000 en Edimburgo.\* Esta gente, que ha crecido casi sin conocer la civilización, acostumbrada desde joven a todo tipo de privaciones, ruda, dada a la bebida y que no se preocupa por el futuro, viene y trae consigo todas sus costumbres brutales a una capa de la población inglesa que, en efecto, se siente poco atraída por la cultura y la moralidad. Veamos lo que dice Thomas Carlyle:\*\*

“Los rostros salvajes de la estirpe de Miles.\*\*\* en los que se ve la falsa inteligencia, la maldad, la irracionalidad, la miseria y la burla, os saludan en todas nuestras calles principales y secundarias. El cochero inglés, al pasar, hace chasquear el látigo en dirección al súbdito de Miles: éste lo insulta, saluda quitándose el sombrero y pide limosna. Es la peor calamidad con la que debe luchar este país. Con sus harapos y su risa embrutecida, siempre está a mano para hacer cualquier trabajo que sólo requiera brazos y espalda fuertes, a cambio de un salario que le permita comprar papas. Como condimento, sólo necesita sal; se siente muy contento durmiendo en la primera pocilga o perrera que encuentre, se instala en los graneros y usa un traje de harapos; ponérselo y sacárselo es una de las operaciones más difíciles, que sólo se realiza los días de fiesta y en momentos particularmente propicios. El sajón, que no puede trabajar en estas condiciones, se queda sin empleo. El irlandés primitivo, no por su fuerza, sino por lo contrario de ella, expulsa al sajón que ha nacido aquí y se apodera de su puesto. Y entonces vive, en medio de la suciedad y el descuido, con su violencia alcoholizada y su perfidia: es el núcleo acabado de la degradación y el desorden. Quien aún se esfuerza por nadar, por mantenerse en la superficie, puede ver aquí un ejemplo de cómo el hombre puede existir, no nadando, sino sumergido. . . ¿Quién no ve que la situación de la masa más humilde de los trabajadores ingleses se aproxima cada

\* Archibald Alison, High Sheriff of Lanarkshire, *The Principles of Population, and their Connection with Human Happiness*, (Los principios de la población y su relación con la felicidad humana): 2 vols., 1840. Este Alison es el historiador de la revolución francesa y al igual que su hermano, el doctor W. P. Alison, tory religioso.

\*\* Carlyle, Thomas: *Chartism* (El cartismo), Londres, 1840, pp. 28, 31, etcétera.

\*\*\* Miles es el nombre de los antiguos reyes célticos de Irlanda.

vez más a la de los irlandeses, que compiten con ellos en todos los mercados? ¿Quién no ve que todos los trabajos que se pueden hacer con mera fuerza física, sin mucha habilidad, no se pagan con un salario inglés, sino con una aproximación al salario irlandés, es decir, con un poco más de lo que se necesita para «llenarse a medias con papas de la peor calidad durante treinta semanas de cada año»?; ¿quién no ve que ese ‘poco más’ se reduce cada vez que llega un nuevo vapor de Irlanda, aproximando así el salario a su objetivo final de identificarse con el salario irlandés?”

En esto Carlyle tiene mucha razón —si dejamos de lado su reprobación exagerada y unilateral del carácter nacional irlandés—. Estos trabajadores irlandeses que vienen a Inglaterra por cuatro pence [peniques] (3½ monedas de plata), en la cubierta de los barcos a vapor y a menudo tan amontonados como el ganado, se instalan por todas partes. Por lo demás, las peores casas son suficientemente buenas para ellos; su ropa les da poco trabajo, mientras quede aunque sea una sola hebra que mantenga los pedazos juntos; los zapatos no los conocen; su comida son papas y sólo papas; el resto de lo que ganan se lo gastan en bebidas; ¿para qué precisa este tipo de gente un buen salario? Los irlandeses viven en los peores barrios de todas las grandes ciudades; por todas partes, allí donde hay un barrio que se distingue por su especial suciedad y su estado particularmente ruinoso se puede contar con encontrar preferentemente esos rostros célticos que se distinguen a primera vista de la fisonomía sajona de los que nacieron aquí, y con oír el brogue\* aspirado y cantado que el auténtico irlandés no pierde jamás. A veces, en los barrios más densamente poblados de Manchester, he oído incluso hablar irlandés-celta. En casi todas partes, las familias que viven en sótanos son de origen irlandés. En pocas palabras, como dice el doctor Kay, los irlandeses han averiguado cuál es el mínimo de las necesidades vitales, y ahora se lo enseñan a los trabajadores ingleses. Han traído también la suciedad y el alcoholismo. Esta suciedad, que no es tan perjudicial en el campo, donde la población vive dispersa, pero que se ha convertido para los irlandeses en una segunda naturaleza, se torna peligrosa y causa horror aquí, en las grandes ciudades, a raíz de la concentración. La gente de Miles tira aquí también toda la basura y las inmundicias delante de la puerta de su casa, tal como lo hacía habitualmente en su tierra, y así forma los charcos y los montones de excrementos que afean los barrios obreros e infestan el aire. Como en su tierra, construyen una pocilga junto a su casa, y si no pueden hacerlo, hacen dormir al cerdo en su propio cuarto. Esta nueva forma anormal de ganadería en las grandes ciudades tiene un origen

\* Palabra que se usa para designar el acento con el cual los irlandeses hablan inglés.



exclusivamente irlandés; el irlandés está tan apegado a su cerdo como el árabe a su caballo, sólo que lo vende cuando está lo suficientemente gordo como para degollarlo; pero generalmente come y duerme con él, sus hijos juegan con él y lo montan y se revuelcan con él en el fango, tal como puede verse miles de veces en todas las grandes ciudades de Inglaterra. Y es imposible hacerse una idea de qué suciedad, qué inhabitabilidad reina dentro de las propias casas. El irlandés no está acostumbrado a los muebles: un montón de paja, un par de trapos tan estropeados que ya no sirven como ropa le bastan para hacer su cama. Un pedazo de madera, una silla rota, una caja vieja en lugar de mesa: no necesita más; una tetera, algunas ollas y cacharros alcanzan para equipar su cocina que es al mismo tiempo dormitorio y sala. Y si le hace falta leña, va a parar a la chimenea todo lo que tiene a la mano y se puede quemar: sillas, jambas, molduras, tablas del piso, si las hubiere. Y para eso, ¿para qué quiere mucho espacio? Allá, en su choza de barro, sólo había *un* ambiente interior para todos los fines domésticos; en Inglaterra la familia tampoco precisa más de un cuarto. De esta manera, la inmigración irlandesa ha introducido principalmente, además, este amontonamiento de muchos en un único cuarto, que ahora se encuentra en forma tan generalizada. Y como este pobre diablo debe tener *algún* placer y la sociedad le ha prohibido el acceso a todos los otros, entonces va y bebe aguardiente. Para el irlandés el aguardiente es lo único que hace que su vida valga la pena; el aguardiente y, acaso, su temperamento despreocupado y alegre, y por eso se abandona al goce del aguardiente hasta llegar a la embriaguez más brutal. El carácter meridional e irreflexivo del irlandés, su falta de cultura que lo pone apenas por encima de un animal, su desprecio por todos los placeres más humanos —de los que es incapaz de gozar precisamente por esa falta de cultura—, su suciedad y su pobreza, todo esto favorece en él el alcoholismo: la tentación es demasiado grande, él no puede resistirsele, y no bien recibe dinero, tiene que gastarlo en bebida. ¿Qué otra cosa podría hacer? Y la sociedad, que lo pone en una situación en la que debe transformarse *casi necesariamente* en un bebedor, que lo abandona en todo y lo deja embrutecerse, ¿cómo pretende acusarlo después por convertirse realmente en un alcohólico?

El trabajador inglés tiene que luchar con semejante competidor; con un competidor que está en el escalón más bajo posible dentro de un país civilizado y que por lo tanto necesita menos salario que cualquier otro. Por eso no puede suceder sino que, como dice Carlyle, el salario del trabajador inglés se reduzca cada vez más en todos los sectores en los que el irlandés puede competir con él. Y estos sectores son muchos. Todos aquellos que exigen poca habilidad, o ninguna, están

abiertos para el irlandés. Por supuesto que el irlandés descuidado, inconstante y borracho no está a la altura de los trabajos que requieren un período de aprendizaje prolongado o exigen regularmente una actividad persistente. Para convertirse en mecánico (*mechanic* es, en inglés, cualquier trabajador empleado en la construcción de máquinas) o en obrero de fábrica, tendría que adoptar primero la civilización y las costumbres inglesas; en pocas palabras, tendría que volverse inglés por su manera de ser. Pero allí donde hay que hacer un trabajo simple y de menor precisión, donde se trata más de fuerza que de habilidad, allí sirve tanto un irlandés como un inglés. Por eso también esos sectores sobre todo están sobrecargados de irlandeses; entre los tejedores, oficiales de albañil, cargadores, *jobbers* [destajistas] y similares hay grandes cantidades de irlandeses, y la entrada de esta nación ha contribuido aquí en gran medida a la disminución del salario y a la degradación de la propia clase obrera. Y aunque los irlandeses que se introdujeron en otros sectores laborales tuvieron que civilizarse más; lo que quedó del antiguo desorden fue suficiente, sin embargo, para —además de la influencia que debía provocar, en general, la existencia de zonas de irlandeses— ejercer una influencia degradante sobre los compañeros de trabajo ingleses. Porque si en casi todas las grandes ciudades la quinta o la cuarta parte de los trabajadores son irlandeses o hijos de irlandeses; criados en medio de la suciedad que les es característica, no resultará sorprendente que la vida de toda la clase obrera, sus costumbres, su condición intelectual y moral, su carácter todo, hayan adoptado una parte importante de esta manera de ser irlandesa; y se podrá comprender cómo se pudo hacer descender un peldaño más en la escala de la degradación a la situación ya indignante de los trabajadores ingleses, provocada por la industria moderna y sus consecuencias más inmediatas [...] [MEW, t. 2, pp. 320-323.]

#### EL PROLETARIADO AGRÍCOLA

[...] Mientras Inglaterra nos muestra los resultados del sistema de explotación sobre la base de grandes extensiones, y Gales los del sistema de arrendamiento de pequeñas fincas, en *Irlanda* encontramos las consecuencias del fraccionamiento del suelo. La gran masa de la población de Irlanda está constituida por pequeños arrendatarios que han arrendado una miserable choza de barro sin divisiones interiores y un pedazo de tierra para plantar papas que sólo alcanza a proporcionarles el mínimo de comida indispensable para el invierno. Con la gran competencia que hay entre estos pequeños arrendatarios la renta del suelo ha subido a precios inauditos, doblando, triplicando y cuadruplicando



el precio que se paga en Inglaterra. Pues todos los jornaleros agrícolas quieren convertirse en arrendatarios, y a pesar de que ya se han dividido tanto las tierras, queda sin embargo todavía una gran cantidad de jornaleros que aspiran a arrendar. Aunque en Gran Bretaña hay 32 millones de yugadas\* inglesas cultivadas y en Irlanda sólo hay 14 millones, aunque Gran Bretaña produce anualmente el equivalente a 150 millones de libras esterlinas en productos agrícolas e Irlanda sólo produce el equivalente a 36 millones de libras esterlinas; sin embargo, en Irlanda hay 75 000 jornaleros agrícolas más que en la isla vecina.\*\* De esta extraordinaria desproporción se infiere pues qué aguda debe ser la competencia por el suelo en Irlanda, sobre todo si se tiene en cuenta que ya los jornaleros británicos viven en la necesidad más extrema. La consecuencia de esta competencia, por supuesto, es una renta tan alta, que los arrendatarios no pueden vivir mucho mejor que los jornaleros. De esta manera, se mantiene al pueblo irlandés en una pobreza asfixiante, de la que no puede salir en las actuales condiciones sociales. La gente vive en las chozas de barro más miserables, que apenas servirían como establos; tiene comida escasa durante el invierno o, como dice el informe citado, tiene papas suficiente como para llenarse a medias durante 30 semanas al año y absolutamente nada para las 22 semanas restantes. En primavera, cuando llega la época en que las provisiones se acaban o no hay comestibles porque las semillas están germinando, la mujer se va con sus hijos a mendigar y recorre toda la región con la tetera en la mano, mientras que el hombre, una vez realizada la siembra, busca trabajo en su propio país o en Inglaterra y vuelve a reunirse con su familia para la cosecha de papas. Nueve décimos de la población campesina de Irlanda viven en esta situación. Son pobres como las ratas, usan los harapos más míseros y tienen el grado de cultura más bajo posible dentro de un país semicivilizado. Según el informe citado, en una población de 8½ millones, hay 585 000 jefes de familia que viven en la indigencia absoluta (destitution), y según otras fuentes, citadas por el sheriff Alison,\*\* en Irlanda hay 2 300 000 personas que no pueden vivir sin apoyo oficial o privado; ¡es decir que el 27 por ciento de la población son paupers [indigentes]!

La causa de esta pobreza son las condiciones sociales existentes, sobre todo la competencia, sólo que aquí se da en otra forma: la del fraccionamiento del suelo. Se han hecho grandes esfuerzos para descubrir otras causas; se dice que la causa está en la situación del arrenda-

\* Antigua medida de superficie de extensión variable, que equivalía aproximadamente al área que una yunta de bueyes podía arar en una mañana.

\*\* Informe sobre Irlanda elaborado por la comisión de la ley de pobres. Período parlamentario de sesiones de 1837.

\*\*\* Archibald, Alison, *op. cit.*, tomo II.

tario frente al terrateniente, que arrienda sus tierras, divididas en grandes extensiones, a arrendatarios que tienen a su vez subarrendatarios y sub-subarrendatarios, de modo que a menudo hay diez intermediarios opresores entre el terrateniente y el que realmente trabaja la tierra; se ha dicho que la culpa de la pobreza la tiene la ley —realmente vergonzosa— que le da al terrateniente el derecho a echar, si su arrendatario no le paga, al campesino que realmente trabaja la tierra, aunque éste haya pagado la renta al intermediario que se la arrendó. Pero esto sólo condiciona la *forma* con la cual aparece la miseria. Convertir a los mismos pequeños arrendatarios en propietarios; ¿cuál será la consecuencia? La mayoría no podrá vivir de su campo aun cuando no tenga que pagar más el arriendo, y la mejora que quizá se obtenga será absorbida nuevamente en pocos años por el crecimiento continuo y vertiginoso de la población. A aquellos que mejoraran su situación al convertirse en propietarios les crecerían los hijos que ahora se les mueren en la primera infancia debido a la pobreza y a las penurias. Otros han afirmado que la culpa la tiene la desvergonzada opresión del pueblo por parte de los ingleses. Indudablemente esta opresión tiene la culpa *de que la pobreza haya aparecido un poco antes*; pero no es la causa de la pobreza en general. O se le echa la culpa a la iglesia estatal protestante —impuesta a una nación católica— que distribuye entre los irlandeses lo que recauda, que no llega a ser dos escudos por cabeza. Por lo demás, los diezmos son un impuesto a *la propiedad de la tierra*, no a los arrendatarios, aunque éstos lo pagaban; ahora —después del bill [proyecto de ley] de conmutación de 1838—<sup>6</sup> el terrateniente lo paga directamente y a cambio de eso aumenta el precio del arriendo en la misma cantidad, de modo que la situación del arrendatario no mejora. Y así se mencionan otras cien causas que prueban tan poco como las anteriormente citadas. La pobreza es una consecuencia necesaria de la actual organización social, y fuera de ésta sólo se puede

<sup>6</sup> La *Tithes Commutation Bill* (ley de conmutación del diezmo) fue promulgada por el parlamento inglés en 1838. Su aprobación estuvo precedida de una enconada lucha de los campesinos irlandeses contra el diezmo, que era una pesada carga y subrayaba su desigualdad religiosa (el diezmo se recaudaba en favor de la Iglesia anglicana, ajena a los católicos irlandeses) y su disparidad social (los ganaderos terratenientes estaban exentos del diezmo). Comenzando en 1831, la resistencia a este tributo se convirtió en "la guerra contra el diezmo", y llevó a choques armados entre los campesinos y la policía y las tropas. Temiendo que pudiese despertar mayor descontento aún, los círculos gobernantes ingleses aceptaron algunas concesiones. Según la ley de conmutación, los diezmos fueron rebajados alrededor de un 25 por ciento, y fueron aplicados no directamente a la cosecha, sino como impuesto a la renta, que era pagada por los terratenientes. Estos últimos aumentaron las rentas en forma correspondiente, y los campesinos irlandeses siguieron pagando, aunque en forma diferente, el mantenimiento de la Iglesia anglicana en Irlanda. [E.]

buscar la causa por la cual la pobreza se presenta de este modo, pero no otra causa para la pobreza misma. Mas la culpa de que la pobreza en Irlanda se presente así y no de otro modo la tienen el temperamento nacional del pueblo y su evolución histórica. Por su temperamento, los irlandeses son un pueblo emparentado con las naciones románicas, con los franceses y especialmente con los italianos. Ya hemos visto más arriba a Carlyle exponer los aspectos negativos de su nacionalidad,<sup>7</sup> veamos ahora lo que dice un irlandés, que por lo menos tiene un poco más de razón que Carlyle, que es parcial a favor de la manera de ser germánica:

“Son inquietos y sin embargo indolentes (indolent); vivos e indiscretos, fogosos, impacientes y no son previsores; valientes por instinto, generosos y poco reflexivos; siempre prontos a vengar ofensas y a perdonarlas, a hacer amistades y a romperlas; dotados generosamente de ingenio, escasamente de juicio.”\*

En los irlandeses el sentimiento y la pasión predominan absolutamente; el entendimiento debe someterseles. Su manera de ser, sensual y emotiva, impide que se desarrollen en ellos la reflexión y la actividad sosegada y persistente; semejante pueblo no sirve de ningún modo para la industria tal como funciona actualmente. Por eso siguieron con la agricultura, y aun en este terreno están en el nivel más bajo. Con las pequeñas parcelas que han existido aquí desde tiempos inmemoriales —a diferencia de Francia y de la zona del Rin, donde surgieron artificialmente, por división de las grandes fincas—\*\* no se podía pensar en mejorar el suelo invirtiendo capital, y así se necesitarían, según los datos de Alison, 120 millones de libras esterlinas para llevar el suelo de Irlanda al mismo nivel de productividad que ha alcanzado el suelo inglés y que aún así no es, de ningún modo, muy alto. La inmigración inglesa, que hubiera podido elevar el nivel de la explotación agrícola del pueblo irlandés, se ha contentado con explotarlo en la forma más brutal, y mientras los irlandeses con su inmigración han proporcionado a la

<sup>7</sup> En general, en su *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels no criticó suficientemente a Carlyle, particularmente en lo que respecta a su opinión sobre el pueblo irlandés. En sus obras posteriores —el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) y la reseña del libro *Latter-Day Pamphlets* (1850) de Thomas Carlyle— Marx y Engels expusieron plenamente y condenaron enérgicamente los puntos de vista reaccionarios de Carlyle. [E.]

\* *The State of Ireland* (La situación de Irlanda), Londres, 1807, 2ª ed., 1821: Panfleto.

\*\* Error. La agricultura en pequeñas parcelas era la forma dominante de explotación desde la Edad Media. Por lo tanto las pequeñas chacras existían ya antes de la revolución. Lo que ésta cambió fue la propiedad de aquéllas: se las quitó a los señores feudales y se las transfirió, directa o indirectamente, a los campesinos. [Nota de la edición de 1892.]

nación inglesa un fermento que dará sus frutos en el futuro, Irlanda tiene por cierto poco que agradecer a la inmigración inglesa.

Los intentos de la nación irlandesa por salvarse de la depravación existente son, por un lado, los delitos corrientes aquí en los distritos rurales y que consisten casi todos en el asesinato de los enemigos más cercanos: los agentes de los terratenientes o sus obedientes servidores, los intrusos protestantes, los grandes arrendatarios cuyas fincas se han formado juntando los terrenos para plantar papas de cien familias expulsadas, etc.; estos delitos ocurren con frecuencia sobre todo en el sur y en el oeste; por otro lado, la agitación por la repeal. Por lo que hemos dicho anteriormente resulta claro que los irlandeses incultos deben ver en los ingleses a sus enemigos más cercanos, y que para ellos el progreso más inmediato consiste en la obtención de la autonomía nacional. Pero también resulta igualmente claro que la repeal no eliminará la pobreza, sino que sólo podrá demostrar que hay que buscar en casa la causa de la miseria irlandesa, que todavía parece estar afuera. Quiero dejar abierta la cuestión de si, a pesar de todo, el cumplimiento efectivo de la repeal es necesario para ayudar a los irlandeses a comprender esta situación. Hasta ahora ni el cartismo ni el socialismo han tenido en Irlanda un éxito especial.

Con esto termino mis observaciones sobre Irlanda; y no me extiendo más por cuanto la agitación por la repeal [abolición] de 1843 y el proceso a O'Connell<sup>8</sup> dieron lugar a que la miseria irlandesa se conociera cada vez más en Alemania [...]. [MEW, t. 2, pp. 482-485.]

[Fragmentos de *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, Leipzig, 1845. Traducido de MEW, t. 2, pp. 259-260; 265-266; 292-293; 320-323; 482-485.]

<sup>8</sup> En 1843, el movimiento por la abolición de la Unión asumió grandes proporciones en Irlanda. Se realizaron mítines masivos en apoyo de esa exigencia a través de todo el país. O'Connell proclamó a 1843 “año de la abolición”. El gobierno conservador acudió a medidas represivas: declaró fuera de la ley el mitin anunciado para el 5 de octubre en Clontarf, cerca de Dublín, concentrando allí las tropas. Temiendo perder el control del movimiento, los jefes liberales de la Repeal Association cancelaron el mitin. Alentadas por esta capitulación, las autoridades inglesas sometieron a proceso a O'Connell y a otros ocho líderes irlandeses, y la audiencia tuvo lugar en enero y febrero de 1844. O'Connell fue sentenciado a 12 meses de prisión, y los otros acusados a penas algo menores. Sin embargo, tres meses más tarde, a raíz de difundidas protestas y de la ebullición general, la cámara de los lores derogó la sentencia. [E.]

FRIEDRICH ENGELS: [IRLANDA]<sup>9</sup>

[...] En tanto, la famélica Irlanda se retuerce en las más terribles convulsiones. Los hospicios rebosan de mendigos, los arruinados propietarios se niegan a pagar el impuesto para pobres, y el pueblo hambriento se junta a millares para pillar los graneros y establos de los agricultores y hasta de los sacerdotes católicos, a quienes todavía adoraban poco tiempo atrás.

Parece que los irlandeses no morirán tan tranquilamente de hambre el próximo invierno como lo hicieron el invierno pasado. La emigración irlandesa a Inglaterra se vuelve cada día más alarmante. Se estima que llega un promedio de 50 000 irlandeses por año; hasta este momento del año su número ya superó los 220 000. En septiembre, llegaban 345 diariamente, y en octubre esa cifra aumentó a 511. Esto significa que la competencia entre los obreros será más fuerte, y no sorprendería para nada que la crisis actual ocasione tal alboroto que fuerce al gobierno a otorgar reformas de naturaleza más importante. [...]

[Publicado en el periódico *La Réforme* del 26 de octubre de 1847.]

## [FRIEDRICH ENGELS] [LA LEY DE COACCIÓN PARA IRLANDA Y LOS CARTISTAS]

El miércoles pasado entró en vigencia la ley de coacción para Irlanda.<sup>10</sup> El lord gobernador no dejó pasar mucho tiempo y aprovechó los poderes despóticos que le confiere esta nueva ley. A los condados de Limerick y Tipperary se los sometió totalmente a la legislación de excep-

<sup>9</sup> Este fue el primero de una serie de artículos de Engels en *La Réforme*. Se trataba de un diario democrático publicado en París, entre 1843 y 1850, por un grupo de republicanos y socialistas: Flocon, Ledru-Rollin, Louis Blanc y otros. [E.] Además de temas estrictamente ingleses —la crisis del comercio, el surgimiento del movimiento cartista, etc.—, Engels también dedicó allí gran atención a los asuntos irlandeses.

<sup>10</sup> En la primavera de 1846, el primer ministro inglés Robert Peel envió a la cámara de los comunes una ley que legalizaba el terror policial en Irlanda, so pretexto de un edicto por portación de armas. La ley fue derrotada por el partido opositor, los liberales, quienes la utilizaron para hacer caer al gabinete de Peel. Sin embargo, al llegar al poder, los liberales aprobaron, en 1847, una ley de coacción para Irlanda, que desencadenó una ola de nuevas y crueles represalias contra el pueblo irlandés. [E.]

ción; a ellos se agregaron varias baronías de los condados de Clare, Waterford, Cork, Roscommon, Leitrim, Cavan, Longford, y el *King's County* [condado del rey].

Habrá que esperar para ver qué consecuencias tendrá esta medida odiosa. Ya conocemos la opinión de la clase en cuyo interés se la adoptó, es decir la opinión de los terratenientes irlandeses. En sus órganos de difusión dicen claramente que el efecto será nulo. ¡Y para eso se puso a todo un país en estado de sitio!. ¡para eso abandonaron sus puestos nueve décimos de los diputados de Irlanda!

Aquí se trata de hechos. La deserción es general. Durante la discusión del proyecto de ley se dividió incluso la familia O'Connell: dos hijos del difunto *libertador*, John y Maurice, permanecieron fieles a su patria, mientras que su hermano Morgan O'Connell no sólo votó por la ley sino que incluso hizo uso de la palabra varias veces a favor de la misma. Sólo dieciocho diputados votaron clara y unívocamente contra la ley. Sólo veinte apoyaron la moción modificatoria del señor Wakley (diputado cartista de un suburbio londinense); él había exigido que al mismo tiempo que se votaba la ley de coacción se adoptaran medidas para disminuir las causas de los delitos que se buscaba reprimir. Y aún de estos dieciocho o veinte diputados, cuatro o cinco eran radicales ingleses, y dos eran irlandeses que representaban a localidades inglesas, de modo que de los cien representantes que envía Irlanda al parlamento sólo una docena se opuso seriamente al proyecto de ley.

Ésta fue la primera discusión sobre un problema irlandés importante después de la muerte de O'Connell. Con ella se debía decidir quién ocuparía el lugar del gran agitador a la cabeza de Irlanda. Hasta la apertura del parlamento, en Irlanda se había reconocido tácitamente a John O'Connell como sucesor de su padre. Pero poco después de comenzada la discusión se vio que no posee en absoluto la capacidad para dirigir el partido; y por otra parte, a John O'Connell se le enfrentó, en la persona de Feargus O'Connor, un rival temido. El líder de los demócratas —el mismo del que Daniel O'Connell había dicho: "Al señor F[eargus] O'Connor se lo cedemos con gusto a los cartistas ingleses; que se queden con él." Este hombre se puso, de una sola arremetida, a la cabeza del partido irlandés. Él fue quien propuso clara y unívocamente el rechazo de la ley de coacción, quien supo reunir alrededor suyo, apoyándola, a toda la oposición, quien se opuso a cada cláusula en especial y obstruyó la votación hasta donde le fue posible. Él fue quien expresó en sus discursos toda la argumentación de la oposición contra el proyecto de ley; él fue, finalmente, quien por primera vez desde 1835 presentó nuevamente la moción de abolición de la unión, una moción que ningún miembro irlandés del parlamento habría presentado.

Los diputados irlandeses aceptaron con muy mala cara a este líder. Como simples *whigs* que son en el fondo de sus corazones, odian la energía democrática de O'Connor. De aquí en adelante él no les permitirá a los *whigs*, ni bien estén en el gobierno, usar la agitación por la abolición de la unión como medio para derrocar a los tories, ni tolerará que se olviden de la abolición o que borren siquiera la palabra de su memoria. Pero los diputados irlandeses que son partidarios de la abolición no pueden prescindir de ningún modo de un dirigente como O'Connor, y aunque intenten socavar su popularidad que resurge en Irlanda, están obligados, sin embargo, a someterse a su dirección en el parlamento.

Después de que termine la sesión del parlamento O'Connor viajará probablemente por toda Irlanda para reavivar la agitación por la abolición de la unión y para fundar el partido cartista irlandés. Si lo logra, O'Connor estará sin duda alguna a la cabeza del pueblo irlandés en menos de seis meses. Entonces, cuando reúna en sus manos la conducción del movimiento democrático de los tres reinos [Inglaterra, Escocia e Irlanda], ocupará una posición que ningún agitador tuvo antes que él, ni siquiera O'Connell.

Dejamos a nuestros lectores la valoración del significado de esta alianza inminente entre los pueblos de ambas islas. Cuando el movimiento democrático británico se fortalezca con el concurso de dos millones de irlandeses valientes y apasionados, marchará mucho más rápidamente, y la pobre Irlanda habrá dado al fin un paso importante hacia adelante en el camino de su liberación.

[Publicado por primera vez en *La Réforme* del 8 de enero de 1848 (MEW, t. 4, pp. 439-441).]

#### FRIEDRICH ENGELS: FEARGUS O'CONNOR Y EL PUEBLO IRLANDESA<sup>11</sup>

En el primer número del *Northern Star*<sup>12</sup> del año 1848 aparece una proclama al pueblo irlandés de Feargus O'Connor, el conocido diri-

<sup>11</sup> El artículo de Engels "Feargus O'Connor y el pueblo irlandés" fue publicado en el *Deutsche-Brüsseler Zeitung*, vocero de la Liga Comunista, la primera organización revolucionaria internacional del proletariado. Las colaboraciones de Marx y Engels en ese periódico, fundado por refugiados políticos alemanes de Bruselas, determinaron su tendencia, reflejando los puntos de vista democrático-revolucionarios y comunistas de los miembros de la Liga. Este periódico apareció entre enero de 1847 y febrero de 1848. [E.]

<sup>12</sup> El periódico *Northern Star*, fundado en 1837, fue publicado hasta 1852,

gente de los cartistas ingleses y representante de los mismos en el parlamento, que merece que todos los demócratas la lean y la tomen seriamente en cuenta en todos sus términos, pero que nosotros no podemos publicar dado lo limitado de nuestro espacio.

Sin embargo, no cumpliríamos con nuestro deber si la pasáramos por alto. Las consecuencias de esta enérgica proclama al pueblo irlandés aparecerán muy pronto en forma intensa, visible y palpable. Feargus O'Connor, irlandés de nacimiento, protestante y desde hace más de 10 años guía y sostén del gran movimiento de los trabajadores en Inglaterra, debe ser considerado también, desde ahora, como el verdadero jefe de los repealer [favorables a la abolición de la unión anglo-irlandesa y partidarios de la reforma irlandesa]. Su actuación en la cámara de los comunes contra la indigna "ley de coacción irlandesa" recientemente impuesta le concedió el primer derecho a ello, y la agitación por la causa de Irlanda, que ha proseguido desde entonces, muestra que Feargus O'Connor es precisamente el hombre que necesita Irlanda.

Él se toma verdaderamente en serio el bienestar de millones de irlandeses; para él la repeal —abolición de la unión, por lo tanto, obtención de un parlamento irlandés autónomo— no es ruido hueco, no es una máscara para conseguir, detrás de ella, puestos para sí y para sus amigos y hacer buenos negocios privados.

En su proclama le demuestra al pueblo irlandés cómo Daniel O'Connell, ese prestidigitador político, se ha burlado de él y lo ha engañado desde hace 13 años con la palabra "repeal".

Pone en su debido lugar la conducta de John O'Connell, que aceptó la herencia política de su padre y, como él, sacrifica a los millones de irlandeses crédulos a sus especulaciones y ventajas personales, y todos los discursos en la "Sala de la Reconciliación" de Dublín,<sup>13</sup> todas las afirmaciones hipócritas y hermosas frases de O'Connell serán incapaces de borrar la vergüenza con que se cubrió ya antes, pero especialmente ahora, en los debates sobre la "ley de coacción irlandesa" en la cámara de los comunes.

El pueblo irlandés abrirá, debe abrir finalmente los ojos, y entonces arrojará de un puntapié lejos de sí a toda esta pandilla de sedicentes repealer, que detrás de esa máscara se ríen con disimulo y engordan

primeramente en Leeds, y desde noviembre de 1844 en Londres. Su fundador y director era Feargus O'Connor, pero fue Julian Harney, un líder de los cartistas revolucionarios, quien determinó su tendencia revolucionaria. Harney incorporó a Federico Engels como colaborador permanente, y sus artículos aparecieron regularmente en la revista entre 1843 y 1850. [E.]

<sup>13</sup> *Conciliation Hall*, uno de los salones más grandes de Dublín, en los que la Repeal Association realizaba reuniones públicas. Éstas a menudo estuvieron dirigidas por Daniel O'Connell, y más tarde por su hijo John, quien encabezó la Association después de la muerte de su padre. [E.]

sus bolsillos, y al que lanzará más lejos será al papista fanático y estafador político John O'Connell.

Si con esto se agotara el contenido de la proclama, no la habríamos mencionado especialmente.

Tiene una importancia mucho más general. Porque en ella Feargus O'Connor no aparece sólo como irlandés sino también, y principalmente, como demócrata inglés, como cartista.

Con una claridad que no se le puede escapar ni al observador más tonto le expone al pueblo irlandés la necesidad de luchar con un supremo esfuerzo y en estrecho contacto con la clase trabajadora de Inglaterra, con los cartistas, por el logro de los seis puntos de la "Carta del Pueblo" (parlamentos anuales, sufragio universal, voto secreto, elegibilidad sin comprobante de propiedad, sueldo para los representantes del pueblo y establecimiento de los distritos electorales según el número de habitantes). Recién cuando se hayan logrado estos seis puntos será útil para Irlanda el logro de la "repeal".

Además, O'Connor señala que fueron los trabajadores ingleses quienes ya anteriormente exigieron justicia para Irlanda en una petición suscrita por 3 millones y medio de firmas; que también ahora, nuevamente, los cartistas ingleses protestaron contra la "ley de coacción irlandesa" en numerosas peticiones; que, finalmente, la clase oprimida de Inglaterra y la de Irlanda deben luchar juntas, triunfar juntas o seguir sufriendo juntas bajo la misma opresión y la misma miseria, en la misma situación de dependencia con respecto a la clase capitalista, privilegiada y dominante.

No puede haber duda de que de ahora en adelante la masa del pueblo irlandés se unirá en forma cada vez más estrecha a los cartistas ingleses y que actuará con ella siguiendo un plan común. Ello adelantará en muchos años el triunfo de los demócratas ingleses, y con él la liberación de Irlanda. Éste es el significado de la proclama de O'Connor al pueblo irlandés.

[Publicado por primera vez en el núm. 3 del *Deutsche Brüsseler-Zeitung*, 9 de enero de 1848. (MEW, t. 4, pp. 442-443).]

#### DE LA ASSOCIATION DÉMOCRATIQUE DE BRUSELAS A LOS FRATERNAL DEMOCRATS DE LONDRES

[...] Estamos totalmente de acuerdo con la posición que ustedes sostienen sobre el problema de la "defensa nacional" en su última proclama

a la clase trabajadora de Gran Bretaña e Irlanda. Esperamos que esta proclama contribuya ampliamente a aclararle al pueblo inglés quiénes son sus verdaderos enemigos.

También hemos seguido de cerca con gran alegría los pasos que dio la mayoría de los cartistas ingleses para lograr alcanzar finalmente una unión firme entre los pueblos de Irlanda y Gran Bretaña. Nos hemos dado cuenta de que la situación es ahora más favorable que nunca para superar el prejuicio que ha provocado el odio del pueblo irlandés, odio que éste experimenta en general, sin distinciones, tanto contra las clases oprimidas de Inglaterra como también contra los opresores de ambos países. Esperamos ver muy pronto unificada en las manos de Feargus O'Connor la dirección de ambos movimientos populares, el inglés y el irlandés, y consideramos que esta unión que se inicia entre las clases oprimidas de ambos países bajo la bandera de la democracia es el logro más importante de nuestra causa.

Con nuestros saludos fraternales,

El comité de la Association Démocratique

L. Jottrand, Presidente.

K. Marx, Vicepresidente.

A. Picard, Abogado, Secretario.

Bruselas, 13 de febrero de 1848.

#### FRIEDRICH ENGELS: COLONIA EN PELIGRO<sup>14</sup>

[...] *Colonia*, 10 de junio. Había llegado Pentecostés, la amable fiesta; los campos verdeaban, los árboles florecían, y hasta donde hay gente que confunde el dativo con el acusativo se preparaban para volcar en un día el espíritu santo de la reacción sobre todo el territorio.<sup>15</sup>

El momento está bien elegido. En Nápoles, los tenientes de la guardia y los lansquenets suizos consiguieron ahogar la joven libertad en la sangre del pueblo. En Francia, una asamblea de capitalistas pone

<sup>14</sup> El artículo "Köln in Gefahr" (Colonia en peligro) apareció en la *Neue Rheinische Zeitung*, órgano militante de los revolucionarios, publicado desde 1848 a 1849. Marx era su editor en jefe, y los otros miembros del comité de redacción eran Federico Engels, Wilhelm Wolff, Georg Weerth, Ferdinand Wolff, Ernst Dronke, Ferdinand Freiligrath y Heinrich Bürgers. [E.]

<sup>15</sup> Comienzo del poema de Goethe "Reineke Fuchs" (Reineke el zorro). La referencia a la confusión de casos se ajusta al dialecto berlinés. [E.]

una mordaza de leyes draconianas a la República, nombrando comandante de Vincennes al general Perrot, que el 23 de febrero mandó hacer fuego en el hotel Guizot. En Inglaterra e Irlanda se arroja masivamente en prisión a cartistas y repealers, dispersando él, con dragones a mítines desarmados.<sup>16</sup> En Francfort la misma asamblea nacional implanta ahora el triunvirato propuesto por la difunta dieta confederal y rechazado por el Comité de los Cincuenta.<sup>17</sup> En Berlín, la derecha vence golpe a golpe por superioridad numérica y tambores, y el príncipe de Prusia declara nula y sin valor la revolución al hacer su entrada en la "propiedad de la nación entera". [...]<sup>18</sup>

[Publicado en la *Neue Rheinische Zeitung*, núm. 11, del 11 de junio de 1848.]

### KARL MARX: [LA DUQUESA DE SUTHERLAND Y LA ESCLAVITUD]<sup>19</sup>

[...] El proceso de *despejamiento de haciendas* que acabamos de describir en Escocia fue llevado a cabo en Inglaterra en los siglos XVI,

<sup>16</sup> Engels se refiere a las medidas represivas lanzadas por el gobierno inglés contra los cartistas y los participantes del movimiento irlandés de liberación nacional. A fines de mayo, los jefes del alzamiento armado que se preparaba en Irlanda fueron arrestados. El arresto en masa de los cartistas comenzó el 4 de junio de 1848. [E.]

<sup>17</sup> El *Comité de los Cincuenta* fue elegido por el preparlamento, la reunión de los funcionarios públicos de los estados alemanes realizada en Francfort del Meno entre el 31 de marzo y el 4 de abril de 1848. [E.]

<sup>18</sup> Referencia al regreso del príncipe de Prusia a su palacio en Berlín, del cual había huido cuando estalló la revolución. Los trabajadores insurgentes de Berlín habían trazado esta inscripción: "Propiedad de toda la nación" en las paredes del palacio. [E.]

<sup>19</sup> Este artículo de Marx fue publicado en *The New-York Daily Tribune*, de la cual Marx se convirtió en corresponsal regular en agosto de 1851. Este diario fue fundado en 1841 por Horace Greeley, un destacado periodista y figura política norteamericana, y hasta promediado la década de 1850 reflejaba los puntos de vista del ala izquierda de los liberales norteamericanos. Más tarde se convirtió en órgano del Partido Republicano. A comienzos de la década de 1860; durante la guerra civil, los campeones de un compromiso con los estados sureños lograron la supremacía en su redacción, reorientándola.

Marx colaboró en el diario durante más de diez años, hasta marzo de 1861. Muchos artículos fueron escritos por Engels a solicitud suya. Los artículos de Marx y Engels trataban las cuestiones más diversas de política local e internacional, de los movimientos obreros y democráticos, económicos, etcétera.

Los hechos acerca de la expropiación de la tierra de la población rural por la familia Sutherland, dados en este artículo, fueron utilizados posteriormente por Marx en el capítulo xxvii del primer volumen de su *El capital*. [E.]

xvii y xviii. Tomás Moro ya lo deplora a comienzos del siglo xvi. En Escocia se efectivizó a comienzos del xix, y en Irlanda está ahora en pleno auge. También el noble vizconde Palmerston, hace unos años, despejó de hombres su propiedad irlandesa, exactamente de la manera arriba descrita.

Si alguna vez fue cierto que cualquier propiedad es *rapiña*, esto es literalmente cierto en cuanto a la propiedad de la aristocracia británica. Rapiña de propiedad eclesiástica, rapiña de tierras comunales, transformación fraudulenta, acompañada de asesinatos, de propiedad feudal y patriarcal en propiedad privada: tales son los títulos de los aristócratas británicos a sus posesiones. Y qué servicios cumplió en este último proceso una servil clase de abogados lo pueden ver ustedes en un abogado del siglo pasado, Dalrymple, que en su *History of Feudal Property* prueba muy ingenuamente que cada ley o acto concerniente a la propiedad era interpretado por los abogados en Inglaterra, donde la clase media crecía en opulencia, en favor de la *clase media*, y en Escocia, donde la nobleza los enriquecía, en favor de la *nobleza*, [pero] en cualquiera de los dos casos interpretado en un sentido hostil al *pueblo*. [...]

[Publicado en *The New-York Daily Tribune*, núm. 3687 del 9 de febrero de 1853, y en *The People's Paper* núm. 45 del 12 de marzo de 1853.]

### KARL MARX: [EMIGRACIÓN FORZADA]

[...] De los balances relativos al comercio y la navegación para los años 1851 y 1852, publicados en febrero último, vemos que el valor total declarado de las *exportaciones* ascendió a £ 68 531 601 en 1851 y a £ 71 429 548 en 1852; de la última suma, £ 47 209 000 le tocan a la exportación de manufacturas de algodón, lana, lienzo y seda. La cantidad de *importaciones* para 1852 está por debajo de la del año 1851. Al no haber disminuido, sino más bien aumentado, la proporción de importaciones ingresadas para el consumo interno, se sigue que Inglaterra reexportó en vez de la cantidad habitual de productos coloniales cierta suma de oro y de plata.

La Oficina de Emigración Colonial brinda el siguiente cómputo de la emigración de Inglaterra, Escocia e Irlanda a todas partes del mundo entre el 1º de enero de 1847 y el 30 de junio de 1852:



Año	ingleses	escoceses	irlandeses	Total
1847	34 685	8 616	214 969	258 270
1848	58 865	11 505	177 719	248 089
1849	73 613	17 127	203 758	299 498
1850	57 843	15 154	207 852	280 849
1851	69 557	18 646	247 763	335 966
1852 (hasta junio)	40 767	11 562	143 375	195 704
<b>Total</b>	<b>335 330</b>	<b>82 610</b>	<b>1 200 436</b>	<b>1 618 376</b>

La oficina observa: "Nueve décimos de los emigrantes de Liverpool se presume que son irlandeses. Unos tres cuartos de los emigrantes de Escocia son celtas, ya sea de los highlands\* o de Irlanda a través de Glasgow."

Aproximadamente cuatro quintos de la emigración global tienen que ser considerados, por consiguiente, como pertenecientes a la población celta de Irlanda y de los highlands e islas de Escocia. *The Economist* de Londres dice acerca de esta emigración:

Ello es consecuencia de la quiebra del sistema social fundado en pequeñas posesiones y el cultivo de la papa [y agrega]: La partida de la parte redundante de la población de Irlanda y los highlands de Escocia es un preliminar indispensable para cualquier clase de mejora... Las entradas de Irlanda no sufrieron en grado alguno por la hambruna de 1846-1847 ni por la emigración que tuvo lugar desde entonces. Al contrario, sus *entradas netas* ascendían a £ 4 281 999 en 1851, siendo unas £ 184 000 mayores que en 1843.

¿Comiencen por pauperizar a los habitantes de un país, y cuando no haya más provecho que sacar de ellos, cuando se hayan convertido en una carga para las entradas, échenlos y sumen sus Entradas Netas! Tal la doctrina sentada por Ricardo en su célebre obra *The Principles of Political Economy*. Si las utilidades anuales de un capitalista ascienden a £ 2 000, ¿qué le importa emplear a 100 hombres o a 1 000 hombres? "¿Acaso —dice Ricardo— no es similar el ingreso real de una nación?" Permaneciendo iguales, el ingreso real neto de una nación, sus rentas y utilidades, no es tema de consideración si ello deriva de diez millones de personas o de doce millones. Sismondi, en sus *Nouveaux principes d'économie politique*, responde que, de acuerdo con su opinión sobre la materia, la nación inglesa no estaría interesada en absoluto en que desaparezca la población entera y el rey se quede solo (en esa época no había reina, sino rey) en medio de la isla, suponiendo nomás que un mecanismo automático lo capacitaría para

obtener la suma de *Entradas Netas* actualmente producidas por una población de veinte millones. Por cierto que en tal caso esa entidad gramatical, "la riqueza nacional", no sería disminuida.

En una carta anterior di un ejemplo del despejamiento de haciendas en los highlands de Escocia. Esa emigración continúa siéndole impuesta a Irlanda por el mismo proceso que ustedes pueden ver en la siguiente cita de *The Galway Mercury*:

La gente va desapareciendo rápidamente de la tierra en el oeste de Irlanda. Los landlords de Connaught están tácitamente combinados para desarraigar a todos los pequeños ocupantes, contra quienes se emprende una guerra regular y sistemática de exterminio... Diariamente se practican en esta provincia las más desgarradoras crueldades, cosa de la cual el público no tiene conciencia alguna.

Pero las mejoras agrícolas y la "quiebra del anticuado sistema social" no sólo barren a los pauperizados habitantes de la verde Erin [Irlanda] y de los highlands de Escocia. Los comisarios de emigración no sólo pagan los pasajes a los peones rurales capacitados de Inglaterra, Gales y la Baja Escocia. Ahora la rueda de la "mejora" apresa a otra clase, a la clase más estable de Inglaterra. Ha brotado un pasmoso movimiento emigratorio entre los pequeños agricultores ingleses, especialmente los poseedores de duros suelos arcillosos, quienes, con malas perspectivas para la inminente cosecha y necesitados de capital suficiente para hacer las grandes mejoras de sus fincas que les permitan pagar sus viejas rentas, no tienen otra alternativa que cruzar el mar en busca de nuevo país y de nuevas tierras. Ahora no hablo de la emigración ocasionada por la manía del oro,<sup>20</sup> sino solamente de la emigración compulsiva producida por el landlordismo, la concentración de las fincas, la aplicación de la maquinaria al suelo y la introducción del moderno sistema de la agricultura en gran escala.

En los estados antiguos, en Grecia y en Roma, la emigración compulsiva tomando la forma de periódicos establecimientos de colonias, constituía un nexo regular en la estructura de la sociedad. Todo el sistema de esos estados se fundaba en ciertos límites fijados al número de la población que no podían ser superados sin poner en peligro la situación de la misma civilización antigua. ¿Pero por qué era así? Porque la aplicación de la ciencia a la producción material les resultaba

<sup>20</sup> Marx se refiere a la excitación que siguió al descubrimiento de oro en Australia y California. Entre la gente que acudió presurosa a esos campos auríferos había muchos jóvenes obreros ingleses, políticamente activos, que emigraron allí para buscar trabajo y escapar a la persecución por su participación en el movimiento cartista. [E.]



absolutamente desconocida. Para seguir siendo civilizados se vieron obligados a seguir siendo pocos. De otro modo tendrían que haberse sometido a la faena corporal que transformaba en esclavo al ciudadano libre. La necesidad de fuerza productiva hizo que la ciudadanía dependiese de cierta proporción numérica que había que alterar. El único remedio era la emigración forzada.

La misma presión de la población sobre las fuerzas productivas fue la que impulsó a los bárbaros de los altiplanos asiáticos a invadir el Viejo Mundo. La misma causa actuó allí, aunque bajo diferente forma. Para seguir siendo bárbaros se vieron obligados a seguir siendo pocos. Eran tribus pastoriles, cazadoras, belicosas, cuyo modo de producción requería un amplio espacio para cada individuo, como es actualmente el caso entre las tribus indias de América del Norte. Aumentando numéricamente, se restringían de manera recíproca el campo de producción. Así, la población excedente se vio obligada a emprender esos grandes y arriesgados movimientos migratorios que echaron los cimientos de los pueblos de la antigua y la moderna Europa.

Pero el caso de la moderna emigración compulsiva resulta diametralmente opuesto. Aquí no es la necesidad de fuerza productiva la que crea una población excedente, sino el incremento de la fuerza productiva el que exige una disminución de la población, eliminando el excedente por hambre o emigración. No es la población la que presiona sobre la fuerza productiva; es la fuerza productiva la que presiona sobre la población.

Ahora bien, no comparto ni la opinión de Ricardo, que considera las "Entradas Netas" como el Moloch a quien se deben sacrificar poblaciones enteras sin siquiera deplorarlo, ni la opinión de Sismondi, que con su filantropía hipocondriaca quería conservar por la fuerza los antiquísimos métodos de cultivo y proscribir la ciencia de la industria como Platón expulsó a los poetas de su *República*. La sociedad está pasando por una revolución silenciosa a la que hay que someterse, y que tiene tan poco en cuenta las existencias humanas que quiebra, como un terremoto tiene consideración por las casas que destruye. Las clases y razas demasiado débiles para dominar las nuevas condiciones de vida deben perecer. Pero, ¿puede haber algo más pueril y más corto de miras que las opiniones de esos economistas que creen con toda seriedad que este desastroso estado de transición no significa sino adaptar la sociedad a las propensiones adquisitivas de los capitalistas, señores de la tierra y del dinero? En Gran Bretaña resulta más transparente el modo de obrar de este proceso. La aplicación de la ciencia moderna a la producción despeja de habitantes la tierra, pero concentra a la gente en ciudades fabriles.

Ningún operario fabril —dice *The Economist*— fue ayudado por los comisarios de emigración, salvo unos pocos tejedores de telar manual de Spitalfields y de Paisley, y pocos o ninguno emigraron a sus propias expensas.

Muy bien sabe *The Economist* que no podían emigrar a sus propias expensas, y que la clase media industrial no los quería ayudar a emigrar. Ahora bien, ¿a qué conduce esto? La población rural, el elemento más estable y conservador de la sociedad moderna, desaparece mientras el proletariado industrial, por el mismísimo modo de obrar de la producción moderna, se encuentra reunido en poderosos centros, alrededor de las grandes fuerzas productivas, la historia de cuya creación fue hasta ahora el martirologio de los trabajadores. ¿Quién les impedirá que den un paso más adelante y se apropien de esas fuerzas a las que antes fueran dados en propiedad? ¿Dónde estará el poder de resistirlos? ¡En ninguna parte! Entonces, no será de ninguna utilidad apeiar a los "derechos de propiedad". De acuerdo con los mismos economistas burgueses, los cambios modernos en el arte de producir han quebrado el anticuado sistema social y sus modos de apropiación. Éstos *expropiaron* al miembro del clan escocés, al chacarero y al arrendatario irlandés, al *yeoman* inglés, al tejedor de telar manual, un sinnúmero de artesanías, generaciones enteras de niños y mujeres manufactureros, y expropiarán a su debido tiempo al señor de la tierra y al del algodón.

El cielo relampaguea en el continente, pero en Inglaterra tiembla la tierra misma. Inglaterra es el país donde comienza la real revulsión de la sociedad moderna.

[Publicado en *The New-York Daily Tribune*, núm. 3722 del 22 de marzo de 1853 y en *The People's Paper*, núm. 50 del 16 de abril de 1853.]

#### KARL MARX: EL DERECHO DE ARRENDAMIENTO IRLANDESES

Londres, 28 de junio de 1853

[...] Como el ministerio de coalición<sup>21</sup> depende del apoyo del partido irlandés, y como todos los otros partidos que integran la cámara baja

<sup>21</sup> El *ministerio de coalición* (1852-1855), encabezado por Aberdeen, constaba de representantes de ambos partidos gobernantes —los liberales y los conservadores— y un grupo de peelistas (conservadores moderados) a los que

se equilibran a tal punto que los irlandeses pueden inclinar la balanza en cualquier momento según sus deseos, se están por hacer, finalmente, algunas concesiones a los arrendatarios irlandeses. La "ley de indemnización para los arrendatarios" (Irlanda), que la cámara baja aprobó el viernes pasado, contiene una cláusula según la cual el arrendatario debe recibir, al terminar el período de arrendamiento, una indemnización en dinero por las mejoras realizadas en el suelo que sean separables de éste, quedando librado a la decisión del nuevo arrendatario el incorporarla a la tasación, mientras que en el caso de las mejoras del suelo el propietario y el arrendatario acordarán la indemnización por contrato.<sup>22</sup>

Cuando un arrendatario ha incorporado su capital a la tierra en una u otra forma, y con ello ha mejorado el suelo (ya sea directamente por riego, canalización o abono, o indirectamente por la construcción de edificios que sirven para la agricultura), aparece el propietario y exige un arriendo más alto. Si el arrendatario accede, debe pagarle al propietario los intereses de su propio dinero. Si no acepta, se lo echa sin hacer cumplidos y se lo sustituye por un nuevo arrendatario que ahora, gracias a los gastos que hicieron sus predecesores, está en condiciones de pagar una renta mayor, hasta que hace, a su vez, mejoras en el suelo y, de la misma manera que al anterior, se lo sustituye o se lo somete a condiciones peores. Por este cómodo procedimiento, toda una clase de propietarios que no vive en sus posesiones se ha colocado en situación de apoderarse no sólo del trabajo, sino también del capital de generaciones enteras; y cada generación de campesinos irlandeses desciende un peldaño más en la escala social, en proporción exacta a los esfuerzos y sacrificios que hizo para elevar su nivel de vida y el de sus familias. Si el arrendatario fue empeñoso y mostró espíritu de iniciativa, se le impusieron contribuciones complementarias precisamente a raíz de ese empeño y de su espíritu de iniciativa. Si, en cambio, se volvió perezoso y negligente, se le echaron en cara los "defectos innatos de la raza celta". Por lo tanto, no tuvo otra alternativa que empobrecerse: hacerse pobre por su empeño o volverse pobre por indiferencia. Contra esta situación se anunció el "derecho de arrendamiento" en Irlanda: el derecho del arrendatario no sobre el suelo, sino sobre las mejoras del suelo que realizó por su

pertenecía el propio primer ministro. Los liberales predominaban en el ministerio. [E.]

<sup>22</sup> Un proyecto de ley sometido por el gobierno de Aberdeen a la cámara de los comunes en junio de 1853. El gobierno esperaba normalizar las relaciones entre terratenientes y arrendatarios dando a los últimos algunos derechos, mitigando de esa manera la lucha de clases en el país. Después de más de dos años de debates, el parlamento rechazó la ley. [E.]

cuenta y pagándolas él. Veremos cómo el *Times*, en su editorial del sábado, trata de hacer fracasar este "derecho de arrendamiento" irlandés.<sup>23</sup>

Hay dos formas dominantes de arrendamiento: o bien el arrendatario puede arrendar el suelo por un número de años establecido con precisión, o bien su arrendamiento puede considerarse cancelado en cualquier momento en virtud de un aviso de despido. En el primer caso se esforzará seguramente por ajustar y medir sus gastos de tal manera que toda o casi toda la ganancia lo beneficie antes de que venza el plazo. En el segundo caso, parece igualmente claro que no correrá el riesgo de una inversión de capital sin tener una seguridad razonable.

Allí donde los terratenientes tienen que vérselas con una clase de grandes capitalistas que puede invertir su dinero en el comercio, en la industria o en la agricultura, según le plazca, no cabe duda de que estos capitalistas-arrendatarios (ya sea que arrienden a largo plazo o sin ningún plazo), saben exactamente cómo conseguir una restitución "decorosa" de sus gastos. Pero con respecto a Irlanda, esta suposición es mera ficción. Allí hay por un lado una pequeña clase de monopolizadores de la tierra, y por otro una clase muy numerosa de arrendatarios que tienen capitales muy pequeños, y no pueden invertirlos en diversas actividades, pues la agricultura es la única rama de la producción que está abierta para ellos. Por lo tanto, están obligados a convertirse en *tenants-at-will*. Una vez que se han convertido en *tenants-at-will*, están en peligro, por supuesto, de perder sus ingresos si no invierten su pequeño capital. Y si lo invierten para asegurar sus ingresos, entonces corren el riesgo de perder también su capital.

Quizá —continúa el *Times*— se les responderá que rara vez ocurre que se termine el plazo de un arrendamiento sin que quede algo en el suelo que sea, de una u otra forma, propiedad del arrendatario, y por lo cual éste no deba recibir una indemnización. En esta observación hay una pequeña semilla de verdad, pero tal exigencia debería ajustarse fácilmente, en una situación social normal, entre propietario y arrendatario, o también se la podría tener en cuenta, de todos modos, en el contrato original. Sin embargo nos parece que la situación social debería ajustar estos convenios, pues creemos que ninguna ley parlamentaria puede sustituir a un factor de este tipo.

Realmente, en una "situación social normal" no querríamos que el parlamento se inmiscuyera en los asuntos de los arrendatarios de tierras

<sup>23</sup> El artículo al que se hace referencia fue publicado en el *Times* del 25 de junio de 1853. [E.]

irlandeses, como tampoco queremos que el soldado, el policía y el verdugo se inmiscuyan en una "situación social normal". Por lo tanto, la legislación, el gobierno y los militares sólo son el resultado de una situación social anormal e impiden precisamente el establecimiento de una situación humana que haría superflua la participación por la fuerza de un tercer poder superior. ¿Pero tal vez el *Times* se convirtió en un revolucionario social? ¿Quizá quiere en lugar de "leyes parlamentarias" una revolución social que reorganice la "situación social" y los "convenios" que surgen de ella? Inglaterra quebrantó la situación social de Irlanda. Primero confiscó la tierra, luego ahogó la industria<sup>24</sup> con "leyes parlamentarias" y finalmente destruyó la actividad y la energía del pueblo irlandés con la violencia de las armas. Y así creó Inglaterra la detestable "situación social" que le permitió a una pequeña *casta* de nobles rapaces dictarle al pueblo irlandés las condiciones bajo las cuales puede trabajar y habitar su tierra. Demasiado débil aún como para cambiar esta "situación social" por una revolución, el pueblo apela al parlamento y pide que por lo menos se la suavice y se la ordene. Pero el *Times* dice "no"; si no viven en una situación social normal, el parlamento no puede mejorarla. Y si mañana el pueblo irlandés, siguiendo el consejo del *Times*, quisiera tratar de mejorar su situación social, el *Times* sería el primero que clamaría por bayonetas y proferiría improperios truculentos contra los "defectos innatos de la raza celta" que carece de la predilección anglosajona por el progreso pacífico y por las mejoras que se obtienen por la vía legal.

Si un propietario —dice el *Times*— perjudica a propósito a un arrendatario, le resultará mucho más difícil encontrar otro; y como su ocupación consiste en dar tierras en arriendo, le resultará mucho más difícil dar tierras en arriendo.

Pero en Irlanda el asunto presenta un aspecto totalmente diferente. Cuanto más perjudica un propietario a un arrendatario, tanto más fácil le resultará oprimir a otro. El nuevo arrendatario es el instrumento para perjudicar al expulsado y el expulsado es el instrumento para reprimir al nuevo. Que el propietario, aparte de perjudicar al arrendatario, con el tiempo se perjudica y se arruina a sí mismo no sólo es probable, sino que constituye una realidad en Irlanda; una realidad

<sup>24</sup> Con la introducción de la Unión en 1801, el parlamento inglés abolió las tarifas que habían protegido a la incipiente industria irlandesa contra la competencia europea desde fines del siglo XVIII. La derogación de las tarifas apestó un golpe mortal a la industria irlandesa, incapaz de competir con la muchísimo más poderosa industria inglesa. La industria del algodón y de la lana murieron por completo, e Irlanda se convirtió en un apéndice agrícola de Inglaterra. [E.]

que, sin embargo, le brinda al arrendatario arruinado un consuelo muy magro.

"Las relaciones entre propietario y arrendatario son relaciones entre dos comerciantes", dice el *Times*.

Ésta es exactamente la *petitio principii* [falso razonamiento] que atraviesa todo el editorial del *Times*. El pobre arrendatario irlandés pertenece al suelo, mientras que el suelo pertenece al lord inglés. Del mismo modo podría decirse que la relación entre el asaltante que empuña su pistola y el viajero que extiende su bolsa es una relación entre dos comerciantes.

Pero —dice el *Times*— una circunstancia real más eficaz que la legislación reformará pronto la relación entre propietarios y arrendatarios irlandeses. Actualmente la propiedad rural de Irlanda está pasando rápidamente a nuevas manos, y si la emigración continúa en esta medida su cultivo deberá experimentar la misma transformación.

Aquí, por lo menos, el *Times* dice la verdad. El parlamento británico no interviene en el momento en que el viejo sistema perimido, tanto el del pequeño propietario como el del arrendatario pobre, termina en la ruina general, pues a aquél lo aniquila el martillo de la comisión de exacción obligatoria y a éste lo expulsa la emigración obligatoria. Esto nos recuerda al viejo sultán de Marruecos. Siempre que tenía un caso que no podía resolverse a favor de alguna de las partes, no tenía "medio más eficaz" para poner término a la disputa que matar a ambas.

Nada podría provocar una confusión mayor —concluye el *Times* con respecto al derecho de arrendamiento— que un reparto comunista de la propiedad. La única persona que tiene derecho sobre la tierra es el propietario.

Durante los últimos cincuenta años el *Times* parece haber dormido, como Epiménides, y no haber oído nada de la ardiente controversia que sobre los derechos de los propietarios han mantenido, durante todo ese lapso, no los reformadores sociales y los comunistas, sino precisamente los economistas de la burguesía británica. Ricardo, el creador de la moderna economía política en Gran Bretaña, no ponía en tela de juicio el "derecho" de los propietarios, pues estaba completamente convencido de que sus exigencias se apoyan en la situación real y no en el derecho, y de que la economía política en general no tiene nada que ver con cuestiones de derecho; pero Ricardo atacó el monopolio de la tierra de una manera más modesta, pero más científica y por eso más peligrosa. Demostró que la propiedad privada de la tierra, a diferencia de las exigencias correspondientes de los campesinos y de los

arrendatarios, representa una relación totalmente superflua en el conjunto del sistema de producción moderno, y que tampoco tiene ninguna conexión con este sistema; que sería muy ventajoso que el estado pudiera recibir la renta (expresión económica de esa relación); y finalmente, que los intereses de los propietarios de tierras están en contradicción con los intereses de todas las otras clases de la sociedad moderna. Se iría demasiado lejos si se quisieran enumerar todas las conclusiones que la escuela de Ricardo dedujo de estas premisas contra el monopolio de la tierra. Para lograr mi propósito bastará con citar a tres de las autoridades más jóvenes en el campo de la economía de Gran Bretaña.

El *Economist* de Londres, cuyo redactor responsable, el señor J. Wilson, no sólo es un oráculo del free trade [librecambio],<sup>25</sup> sino también un oráculo *whig*, y no sólo un secuaz de los *whigs*, sino también un apéndice inevitable del tesoro público en cualquier ministerio *whig* o de coalición, ha sostenido en varios artículos la opinión de que no puede haber, estrictamente hablando, ningún derecho que permita a algún individuo o grupo de individuos pretender derechos exclusivos sobre la propiedad del suelo de la nación.

En sus *Lectures on Political Economy*, Londres, 1851 (que, según declaraciones públicas, se escribieron para rebatir el socialismo), dice el señor Newman:

Nadie tiene o puede tener un derecho natural sobre la tierra, salvo en el período en que la explota personalmente. Su derecho se refiere a la explotación y sólo a la explotación. Todo otro derecho es el producto de leyes artificiales (o leyes parlamentarias, como diría el *Times*). [...] Si en algún momento la tierra no alcanza para *vivir de ella*, desaparece el derecho de los propietarios privados a conservarla.

Esto es exactamente lo que ocurre en Irlanda, y el señor Newman aprueba expresamente las reivindicaciones de los arrendatarios irlandeses incluso en conferencias que se pronunciaron delante del público más selecto de la aristocracia inglesa.

Para finalizar, permítanme citar algunas páginas de la obra de Herbert Spencer *Social Statics*, Londres, 1851, que también pretende

<sup>25</sup> *Librecambistas*: campeones del comercio libre de gravámenes y de la no-intervención estatal en la economía. El centro de los librecambistas se hallaba en Manchester, donde surgió la así llamada Escuela de Manchester (una tendencia del pensamiento económico que reflejaba los intereses de la burguesía industrial). El movimiento estaba encabezado por los fabricantes textiles Cobden y Bright, quienes en 1838 organizaron la Liga contra la ley de Cereales. En las décadas de 1840 y 1850, los librecambistas eran una agrupación política separada de radicales burgueses, quienes al término de la década de 1850 se amalgamaron con el naciente Partido Liberal inglés. [E.]

ser una refutación completa del comunismo y a la que se reconoce como el desarrollo más cuidadosamente elaborado de las doctrinas librecambistas en la Inglaterra de hoy.

Nadie puede explotar la tierra de manera tal que impida a los otros aprovecharla también. Por eso la justicia no permite la propiedad del suelo, o el resto de los hombres sólo sería tolerado sobre la superficie de la Tierra. En virtud de ese derecho se podría incluso expulsar completamente de la Tierra a los hombres que no tuvieran tierras... No se puede afirmar nunca que los títulos de propiedad existentes son legítimos. Pero si alguien lo creyera, debería echar un vistazo a las crónicas. Los documentos correspondientes los escribió la espada antes que la pluma. Los notarios no fueron juristas sino soldados; la moneda de moda con que se pagaba eran golpes de espada; y como sello se usó sangre en lugar de cera. ¿Se pudo fundar así derechos válidos? Dificilmente. Y si no, ¿qué ocurre con los derechos de todos los propietarios de tierras subsiguientes, de las tierras que se obtuvieron de esta manera? La venta o el legado, ¿crean derecho allí donde no lo había antes?... Si un acta de transferencia no puede crear derecho, ¿pueden hacerlo muchas?... ¿Cuál es el monto de los impuestos anuales que hace válidos los títulos que no lo eran?... El derecho de toda la humanidad sobre la superficie de la Tierra vale todavía, a pesar de todos los documentos, costumbres y leyes. Es imposible encontrar un modo de convertir a la tierra en propiedad privada... Rechazamos diariamente el landlordismo a través de nuestra legislación. ¿Hay que construir un canal, una línea ferroviaria o una carretera? No tenemos ningún inconveniente en apropiarnos de la tierra tantos días como sea necesario. No esperamos primero el consentimiento... El cambio necesario sería simplemente un cambio de propietario de la tierra... En lugar de pertenecer a personas aisladas, la tierra pertenecería a una gran corporación: la sociedad. En lugar de arrendar sus campos a un único propietario, el arrendatario los arrendaría a la nación. En lugar de pagar su arriendo al administrador de sir John o a Su Gracia, lo pagará a un administrador o a un administrador suplente de la comunidad. Los administradores serían empleados públicos en lugar de privados, y el arriendo, la única forma de propiedad de la tierra... Si se lo piensa hasta sus últimas consecuencias, el derecho a la propiedad exclusiva del suelo conduce a la tiranía de los propietarios de tierras.

Así, incluso desde el punto de vista de los modernos economistas ingleses, no son los terratenientes ingleses, cuya propiedad se obtuvo en forma ilícita, sino los arrendatarios y campesinos irlandeses los que tienen derecho exclusivo sobre el suelo de su patria; y el *Times*, al pronunciarse contra las exigencias del pueblo irlandés, se opone directamente a la ciencia burguesa de Inglaterra.

[Publicado en *Daily Tribune*, núm. 3816 del 11 de julio de 1853.]

## KARL MARX: [IRLANDA]

[...] Como el mundo en general, tenemos la seguridad de que Irlanda en particular se está convirtiendo en un paraíso para el peón, como consecuencia de la hambruna y el éxodo. Entonces, ¿por qué, si los salarios son realmente tan altos en Irlanda, los peones irlandeses se amontonan en tales multitudes para pasar a Inglaterra y asentarse permanentemente de este lado del "charco" [Mar de Irlanda], mientras que antes solían regresar después de cada cosecha? Si el mejoramiento social del pueblo irlandés está haciendo tales progresos, ¿cómo es que, por otro lado, la insania ha hecho tan terribles progresos entre ellos desde 1847, y especialmente desde 1851? Obsérvese los siguientes datos del "Sexto informe sobre los asilos criminales de distrito y los asilos privados para lunáticos en Irlanda":

1851	Suma total de admisiones en asilos para lunáticos . . . . .	2 584
	(1 301 varones y 1 283 mujeres)	
1852	.....	2 662
	(1 276 varones y 1 386 mujeres)	
Marzo de 1853	.....	2 870
	(1 447 varones y 1 423 mujeres)	

Y éste es el mismo país en que el célebre [Jonathán] Swift, fundador del primer asilo para lunáticos de Irlanda, tenía dudas de que se pudieran encontrar 90 locos. [...]

[Publicado en *The New-York Daily Tribune*, núm. 3844 del 12 de agosto de 1853.]

## KARL MARX: [HECHOS DEL PARLAMENTO]

[...] En su sesión del 9 de agosto, la cámara de los lores tenía que decidir acerca del destino de tres proyectos de ley para Irlanda, aprobados por los comunes después de una deliberación de diez meses, a saber: la *ley de terratenientes y arrendatarios*, anulando las leyes concernientes a hipotecas, que al presente constituyen una valla insuperable para la venta efectiva de las haciendas menores no encuadradas

por la *ley de haciendas gravadas*;<sup>26</sup> la *ley sobre facultades de arriendo*, enmendando y consolidando más de sesenta decretos del parlamento que prohíben contraer arriendos por 21 años, regulando la compensación del arrendatario por mejoras en todas las instancias donde existieren contratos e impidiendo el sistema de sublocación y, por último, la *ley de compensación por las mejoras del arrendatario*, que provee una compensación por mejoras efectuadas por el arrendatario en ausencia de todo contrato con el terrateniente y contiene una cláusula para la vigencia retrospectiva de esta providencia. Desde luego, la cámara de los lores no podía objetar que hubiese una interferencia parlamentaria entre terratenientes y arrendatarios, ya que desde los tiempos de Eduardo IV hasta la fecha cargó el código con actas legislativas sobre terratenientes y arrendatarios, y dado que su mismísima existencia se funda en leyes que se entrometen con la propiedad rural, como por ejemplo la *ley de vínculo*. Esta vez los nobles lores, sesionando como jueces de su propia causa, se permitieron incurrir en una pasión harto sorprendente para ese hospital de inválidos.

Tal proyecto —exclamó el conde de Clanricarde— como la ley de compensación del arrendatario, tal violación y desconsideración totales de todos los contratos, jamás fueron sometidos antes al parlamento, ni nunca había oído de gobierno alguno que se hubiese aventurado a proponer una medida como la planteada en las cláusulas retrospectivas del proyecto.

Los lores llegaron hasta a amenazar a la corona con el retiro de su homenaje feudal y a extender la perspectiva de una rebelión de terratenientes en Irlanda.

La cuestión —observó el mismo noble— tocó de cerca *toda la cuestión de la lealtad* y confianza de los propietarios rurales de Irlanda en el gobierno de este país. [Si ellos veían que la propiedad rural en Irlanda era tratada de tal modo, a él le hubiese gustado saber] qué iba a *asegurar su devoción a la corona y su obediencia a la supremacía de ésta*.

<sup>26</sup> En 1853, el parlamento aprobó una ley sobre las haciendas gravadas de Irlanda pertenecientes a la nobleza irlandesa. En esa época, había en Irlanda muchas haciendas señoriales que habían sido hipotecadas y rehipotecadas porque sus propietarios no podían arreglárselas con lo que tenían. Además, según la legislación inglesa, estaban obligados a ayudar a los pobres que residían en sus tierras. Según el acta de 1853, esas haciendas señoriales (resabios de las más antiguas haciendas irlandesas innatas) debían ser rápidamente vendidas al mejor postor, empleándose el producto para pagar a los acreedores. Ésa fue una de las medidas que ayudaron a los terratenientes ingleses a tomar posesión de las tierras irlandesas y a utilizarlas como pasturas. [E.]

¡Tranquilo, mylord, tranquilo! ¿Qué iba a asegurar su obediencia a la supremacía de la corona? Un magistrado y dos alguaciles. ¡Una rebelión de terratenientes en Gran Bretaña! ¿Se expresó alguna vez un anacronismo más monstruoso? Pero durante mucho tiempo los pobres lores sólo vivieron de anacronismos. Naturalmente, ellos se dan ánimos para resistir a la cámara de los comunes y a la opinión pública.

Que vuestras señorías —dijo el anciano lord St. Leonards— no aprueben medidas imperfectas como ésta por impedir lo que se llamó una *colisión* con la otra cámara ni a causa de la popularidad ni con motivo de una presión de afuera.

No pertenezco a ningún partido —exclamó el conde de Roden— pero estoy sumamente interesado en el bienestar de Irlanda.

Es decir que su señoría supone que Irlanda está sumamente interesada en el bienestar del conde de Roden. “Ésta no es una cuestión partidaria, sino una cuestión de los lores”, fue el grito unánime de la cámara; y así era. Pero entre ambos partidos, los lores *whigs* y los lores *tories*, los lores de la coalición y los lores de la oposición, existía desde un comienzo un entendimiento secreto para rechazar los proyectos, y toda la apasionada discusión fue mera farsa, representada en beneficio de los periodistas.

Esto se volverá evidente si recordamos que los proyectos que constituían el asunto de tan ardiente controversia no se originaron en el gabinete de la coalición, sino en el Sr. Napier, apoderado general de Irlanda bajo el ministerio Derby, y que en las últimas elecciones irlandesas los *tories* apelaron al testimonio de estos proyectos introducidos por ellos. El único cambio sustancial efectuado por la cámara de los comunes a las medidas introducidas por el gobierno tory fue la exclusión del embargo sobre las mieses en crecimiento. “Los proyectos no son los mismos” —exclamó el conde de Malmesbury, preguntándole al duque de Newcastle si no le creía. “Seguro que no” —replicó el duque. “Pero entonces, ¿en la aseveración de quién cree?” “En la del Sr. Napier” —respondió el duque. “Ahora bien —dijo el conde—, aquí hay una carta del Sr. Napier afirmando que los proyectos no son los mismos”. “Aquí —dijo el duque— hay otra carta del Sr. Napier afirmando que sí lo son”.

Si los *tories* hubiesen seguido estando [en el gobierno], los lores de la coalición se habrían opuesto a los proyectos sobre Irlanda. Estando la coalición, recaía en los *tories* la tarea de oponerse a sus propias medidas. Habiendo la coalición heredado esos proyectos de los *tories* e introducido al partido irlandés en su propio gabinete, desde luego que no podía oponerse a los proyectos en la Cámara de los Comunes;

pero estaban seguros de que serían sofocados en la cámara de los lores. El duque de Newcastle hizo una desmayada resistencia, pero lord Aberdeen se declaró satisfecho con que los proyectos pasasen formalmente por una segunda lectura y fuesen realmente rechazados en la sesión. Esto se hizo de conformidad. Lord Derby, jefe del difunto ministerio, y lord Landsowne, presidente nominal del actual ministerio, aunque al mismo tiempo uno de los más grandes propietarios de tierras en Irlanda, se las arreglaron, sabiamente, para estar ausentes por indisposición.

[Publicado en *The New-York Daily Tribune*, núm. 3854 del 24 de agosto de 1853.]

### KARL MARX: LORD PALMERSTON<sup>27</sup>

[...] Ahora veamos sus empeños por la emancipación católica<sup>28</sup> una de sus grandes “pretensiones” a la gratitud del pueblo irlandés. No me extenderé en las circunstancias en las que, habiéndose declarado en favor de la emancipación católica cuando era miembro del ministerio

<sup>27</sup> El *Lord Palmerston* de Karl Marx apareció como una serie de artículos en el *People's Paper* cartista, y, en versión abreviada, en *The New-York Daily Tribune*. Además, algunos de los artículos fueron impresos en Inglaterra como panfleto separado. Este folleto da un retrato exacto e ingenioso de lord Palmerston, el principal estadista de Inglaterra y representante típico de la oligarquía aristocrático-burguesa. En su persona, Marx ofreció una imagen de la diplomacia inglesa en general, de toda la política exterior oficial del país. Al dar ejemplos concretos de la posición de Palmerston frente a la lucha por la liberación nacional de los pueblos polaco, irlandés, húngaro e italiano, Marx expuso los aspectos contrarrevolucionarios de la política extranjera inglesa, el constante apoyo que dio a regímenes reaccionarios en todos los países, la hipocresía y el cinismo de su política. Marx demostró convincentemente que la política de Palmerston era típica de los círculos gobernantes ingleses, cuyos intereses defendía. [E.]

<sup>28</sup> *Emancipación de los católicos*: abolición por el gobierno inglés, en 1829, de las restricciones impuestas sobre los derechos políticos de los católicos. Éstos, que en su mayoría eran irlandeses, recibieron el derecho de ser elegidos para el parlamento y de ocupar algunos ministerios. Simultáneamente, el censo de la propiedad fue aumentado al quintuple. El acta de 1829 fue introducida después de varias décadas de lucha por la burguesía católica irlandesa, los terratenientes y el clero católico, hacia la cual habían arrastrado al campesinado. El acta era, en cierta medida, una concesión hecha por el gobierno inglés, que al mismo tiempo esperaba que esta maniobra escindiera y debilitara al movimiento nacional, trayendo de su lado a la élite de la burguesía irlandesa y de los terratenientes. [E.]



Canning, entró, sin embargo, al ministerio Wellington, confesadamente hostil a esa emancipación. Quizás lord Palmerston considerase que la libertad religiosa es uno de los derechos del hombre con el que no tiene que entrometerse la legislatura. Él puede responder por sí mismo:

Aunque deseo que se consideren los reclamos católicos, nunca admitiré que esos reclamos se ubiquen en el terreno del derecho... Si hubiese pensado que los católicos iban a pedir por su derecho, no habría entrado en el comité (*Cámara de los comunes*, 1º de marzo de 1813).

¿Y por qué se opone a que pidan por su derecho?

Porque la legislatura de un país tiene el derecho de imponer tales inhabilitaciones políticas a cualquier grupo de la comunidad en tanto pueda estimarlo necesario para la seguridad y bienestar del conjunto... Esto pertenece a los principios fundamentales en que se funda el gobierno civilizado (*Cámara de los comunes*, 1º de marzo de 1813).

Ahí tienen ustedes la más cínica confesión jamás hecha, según la cual la masa del pueblo no tiene derecho alguno, pero se le puede permitir esa suma de inmunidades que la legislatura —o, con otras palabras, la clase dominante— pueda estimar adecuado otorgarle. De conformidad con ello, lord Palmerston declaró con palabras llanas que “la emancipación católica es una medida de gracia y favor” (*Cámara de los comunes*, 10 de febrero de 1829).

Entonces era íntegramente en el terreno de la oportunidad como él condescendía a interrumpir las inhabilitaciones católicas. ¿Y qué acechaba detrás de esa oportunidad?

Siendo él mismo uno de los grandes propietarios irlandeses, quería mantener la ilusión de que otros remedios que no fuesen la emancipación católica eran imposibles para los males irlandeses; que ella curaría el ausentismo y se revelaría como un sustituto de las leyes de pobres (*Cámara de los comunes*, 18 de marzo de 1829).

El gran filántropo, que luego despejó sus haciendas irlandesas de sus nativos irlandeses, no podía permitir que la miseria irlandesa oscureciese ni siquiera un momento, con sus inauspiciosas nubes, el brillante firmamento de los señores de la tierra y del dinero.

Es verdad —decía— que el campesinado de Irlanda no goza de todas las comodidades de que goza todo el campesinado de Inglaterra (piénsese nomás en todas las comodidades que goza una familia a razón de 7 s. por semana). Todavía —continúa— sin embargo, el campesino irlandés tiene sus comodidades. Está bien provisto de combustible y raramente —sólo cuatro de cada seis días— le falta comida.

¡Qué comodidad! Pero ésta no es toda la comodidad que tiene: “¡tiene una jovialidad de espíritu mayor que la de su compañero de sufrimiento inglés!” (*Cámara de los comunes*, 7 de mayo de 1829).

En cuanto a las extorsiones de los terratenientes irlandeses, las trata de un modo tan ameno como a las comodidades del campesinado irlandés.

Se acusa al terrateniente irlandés de exigir la renta más alta posible. No creo, señores, que sea una circunstancia singular: por cierto que en Inglaterra el terrateniente hace la misma cosa (*Cámara de los comunes*, 7 de marzo de 1829).

¿Tenemos que sorprendernos, entonces, de que el hombre tan profundamente iniciado en los misterios de las “glorias de la constitución inglesa” y las “comodidades de sus libres instituciones” aspire a despararramarlas por todo el continente?

[Publicado en *The People's Paper*, núm. 77 del 22 de octubre de 1853, y en *The New-York Daily Tribune*, núm. 3902 del 19 de octubre de 1853.]

#### KARL MARX: [LA BRIGADA IRLANDESA]

[...] El señor I. Butt anunció en la sesión de ayer de la cámara de los comunes que

presentaría mañana una moción en el sentido de que el secretario de la mesa de la cámara debería leer un artículo publicado en el *Times* de hoy y las aclaraciones anteriores del *Freeman's Journal* de Dublín, en los que se acusaba a los miembros (*irlandeses*) de la cámara de comerciar por dinero con cargos públicos. También propondría la creación de una comisión extraordinaria que investigara las afirmaciones de estos periódicos.

Aquellos que recuerdan que en la sesión pasada se estableció la legalidad de todos los otros tipos de comercio comprenderán por qué el señor Butt sólo se indigna por el hecho de que se comercie por dinero. Desde 1830 Downing Street está a merced de la brigada irlandesa.<sup>29</sup> Fueron los miembros irlandeses los que decidieron, como mejor

<sup>29</sup> La “brigada irlandesa”: nombre dado por Marx a la facción de diputados irlandeses del parlamento británico. En las décadas de 1830 y 1850, estaba compuesta principalmente por representantes del ala derecha del movimiento nacionalista, quienes reflejaban los intereses de la élite de la burguesía irlandesa.



les pareció, quiénes serían los ministros y los mantuvieron en sus cargos. En 1834 echaron a sir J. Graham y a lord Stanley del gabinete. En 1835 obligaron a Guillermo IV a despedir al ministerio Peel y a reinstaurar el gobierno de Melbourne. Desde las elecciones generales de 1837 hasta las de 1841, aunque en la cámara de los comunes había mayoría británica contra ese gobierno, los votos de la brigada irlandesa eran lo suficientemente fuertes como para decidir y dejarlo en su puesto. También fue la brigada irlandesa la que instaló el gabinete de coalición. A pesar de todo el poder con el que crea gabinetes, la brigada no impidió nunca una afrenta contra su propio país o una injusticia contra el pueblo inglés. El período en que tuvo mayor poder fue la época de O'Connell, desde 1834 hasta 1841. ¿Y en favor de quién se utilizó ese poder? La agitación irlandesa nunca fue otra cosa que griterío a favor de los *whigs* y contra los tories, para arrancarles a aquéllos cargos públicos. Así opinará quien sepa algo sobre el llamado tratado de Lichfield-House,<sup>30</sup> tratado según el cual O'Connell debía votar por los *whigs* —aunque también se le concedía el derecho a declararse en contra de ellos— con la condición de poder nombrar en Irlanda a sus propios funcionarios públicos. Ya es hora de que la brigada irlandesa renuncie a su conducta patriótica. Ya es hora de que el pueblo irlandés abandone su odio silencioso contra los ingleses y pida cuentas a sus propios representantes por sus faltas.

[Publicado en el *New-York Daily Tribune*, 21 de febrero de 1854; MEW, t. 10, pp. 62-63.]

los terratenientes y el clero católico. Entre ellos había también funcionarios irlandeses liberales apoyados por los arrendatarios acomodados. Debido al equilibrio entre conservadores y liberales en la cámara de los comunes, la brigada irlandesa, junto con representantes de la burguesía librecambista, pudo inclinar el platillo de la balanza en la cámara de los comunes e influir sobre la lucha que había en ella, y a veces incluso decidir el destino del gobierno. [E.]

<sup>30</sup> En febrero de 1835, Daniel O'Connell, el jefe de los nacionalistas irlandeses, firmó un acuerdo con representantes de los liberales ingleses, según el cual los apoyaría en la cámara de los comunes a cambio de algunas concesiones; en particular, los líderes políticos irlandeses recibieron la promesa de cargos en el aparato administrativo una vez que los liberales llegaran al gobierno. Por su parte, O'Connell se comprometió a detener la campaña de "Repeal of the Union". El acuerdo se negoció en la casa londinense de lord Lichfield, y llegó a conocerse como el "contrato de la casa de Lichfield". Ello significaba que los círculos liberales de la burguesía irlandesa y los medianos terratenientes habían llegado a un compromiso con los políticos ingleses, y que habían renunciado a la lucha consecuente por la independencia de Irlanda. [E.]

## DE MARX A FERDINAND LASSALLE

[Londres,] 23 de enero de 1855

[...] Con respecto a Irlanda y a Escocia sabemos que, desde la abolición de los aranceles cerealeros, extensiones importantes del suelo se han transformado en praderas, etc. Para Inglaterra, por el momento, sólo podemos llegar a una conclusión por inferencia. Si en Inglaterra no se hubiera dejado de cultivar una masa considerable de fincas, ¿cómo puede ocurrir que este año por ejemplo, a pesar de que la cosecha fue muy favorable, los precios de los cereales sean más altos que el año de la protección (1839; por ejemplo), aunque la merma en la importación desde el extranjero no equilibra de ninguna manera la diferencia entre una cosecha buena y una mala, entre la de 1854 y la de 1853? La tabla siguiente, que es oficial (para Irlanda), demuestra cómo ha ganado terreno bajo el *free trade* [librecambio] la tendencia a dejar de cultivar el suelo, probablemente debido a la transformación en praderas en la mayoría de los casos:

1854 (hasta noviembre)

	Acres
Disminución en cereales .....	91 233
Plantas verdes (papas, raíces, etc.) .....	710
Lino .....	23 607
Trébol .....	13 025
Disminución total de la superficie cultivada ....	128 575

En cambio el año anterior (1853) la disminución total alcanzó sólo a 43 867 acres, lo que hace para los dos años juntos, 172 442. Esto es tanto más sorprendente si se tiene en cuenta que en los últimos dos años ha aumentado la demanda para *todos* los productos agrícolas. Ahora bien, en lo que respecta a las "hands" ["manos", mano de obra] ocupadas en la agricultura, sabemos que de los 300 000 hombres que desde 1852 emigraron anualmente de Gran Bretaña la mayor parte eran trabajadores agrícolas. Sabemos que en el año 1853 por primera vez la población *disminuyó* en lugar de crecer. Finalmente, la mejor prueba de que las *hands* agrícolas disminuyeron es que en 1853 (por primera vez desde 1815) el salario *en el campo* subió y se introdujeron

segadoras en forma bastante generalizada para volver a bajarlo. (Dicho sea de paso, la importación de los cereales extranjeros le ha dado un impulso extraordinario a la *agronomía inglesa*.) [...] [MEW, t. 28, pp. 613-614.]

### KARL MARX: LA VENGANZA DE IRLANDA<sup>31</sup>

Londres, 13 de marzo. Irlanda se ha vengado de Inglaterra; *socialmente*, dotando a todas las ciudades inglesas mayores (industriales, comerciales o portuarias) de un *barrio irlandés*; *políticamente*, dándole al parlamento británico la "*brigada irlandesa*". En 1833 Daniel O'Connell denunciaba a los *whigs* por "viles, sangrientos y brutales". En 1835 era el instrumento más útil de los *whigs*, y la administración Melbourne se mantuvo —a pesar de que había mayoría inglesa en su contra— desde abril de 1835 hasta agosto de 1841 gracias al apoyo de O'Connell y su brigada irlandesa. ¿Qué hubo entre el O'Connell de 1833 y el O'Connell de 1835? El llamado *tratado de "Lichfield-House"*, un tratado por el cual el ministerio *whig* le aseguraba a O'Connell el "patronage" [patronazgo] del gobierno en Irlanda y O'Connell le aseguraba al ministerio *whig* los votos de la brigada en el parlamento. No bien cayeron los *whigs* empezó la agitación del "rey Dan" por la abolición, pero en cuanto se derrotó a los tories el "rey Dan" volvió a ser un abogado común. La influencia de la brigada irlandesa no desapareció en absoluto con la muerte de O'Connell. Se vio más bien que esa influencia no se debía al talento de un solo hombre, sino al poderío de circunstancias generales. Los grandes partidos tradicionales del parlamento inglés, tories y *whigs*, estaban más o menos equilibrados. No fue pues un milagro que las nuevas fracciones, numéricamente débiles, que ocuparon escaños en el parlamento reformado —la escuela de Manchester y la brigada irlandesa— debieran decidir. De ahí la importancia del "barrio irlandés" en el parlamento británico. Después de O'Connell no se podía continuar movilizándolo a las masas irlandesas por la "repeal" de Inglaterra. También el problema "católico" podía

<sup>31</sup> El artículo "La venganza de Irlanda" fue publicado en *Neue Oder-Zeitung*, un diario democrático que apareció entre 1849 y 1855 en Breslau. Al ser el diario más radical de esa época, a menudo fue perseguido por los círculos gobernantes. Max Friedländer, un periodista alemán, y primo de Lassalle, invitó a Marx a colaborar en él, y desde diciembre de 1854 Marx se transformó en corresponsal londinense del diario, colaborando con dos o tres artículos por semana. [E.]

servir sólo incidentalmente. Después de la emancipación católica no podía seguir siendo tema permanente de agitación. Lo que O'Connell siempre evitó y rechazó se convirtió en una necesidad para los políticos irlandeses: ir al fondo del mal irlandés, transformar al sistema de propiedad de la tierra y su reforma en consigna electoral, es decir en una consigna que contribuyera a la elección para el parlamento. No bien se estuvo en el parlamento, se usaron los derechos de los arrendatarios, etc. —como se había usado antes la *repeal* para celebrar un nuevo tratado de "Lichfield-House".

La brigada irlandesa había derrocado al ministerio Derby. Había conseguido un lugar —aunque subalterno— en el ministerio de coalición. ¿Para qué lo usó? Ayudó a la coalición a "*burken*" [contener] las medidas que los tories (creyendo en el patriotismo de la brigada irlandesa, y para conquistarla) se habían decidido a presentar ellos mismos para reformar el sistema irlandés de tenencia de la tierra. Por su parte, Palmerston —que como es irlandés de nacimiento conoce su "barrio irlandés"— renovó el tratado "Lichfield-House" de 1835 sobre una base más amplia. A Keogh, el jefe de la brigada, lo nombró *attorney-general* [procurador del rey] de Irlanda. A Fitzgerald, que también es miembro liberal-católico del parlamento, lo nombró *solicitor-general* [procurador general]; a un tercer miembro de la brigada, consejero jurídico del *lord-lieutenant* [virrey] irlandés, de modo que ahora todo el estado mayor jurídico del gobierno irlandés es católico e irlandés. A Monsell, el *clerk of ordnance* [secretario de artillería] de la coalición, lo confirmó recientemente, luego de algunas vacilaciones, aunque Monsell —como señaló correctamente Muntz (diputado de Birmingham y fabricante de armas)— es incapaz de distinguir un mosquete de un fusil de aguja. Para la provisión de los puestos de coroneles y otros cargos superiores de la milicia irlandesa dio orden a los lugartenientes de los condados de dar prioridad en todas partes a los protegidos de los sacerdotes irlandeses relacionados con la brigada parlamentaria. El pasaje del *serjeant Shee* [abogado (de primera clase)] al bando ministerial muestra que la política de Palmerston ya ha surtido efecto. Esto se ve, además, en el hecho de que el obispo católico de Athlone impulsó la reelección de Keogh y que el clero católico favoreció también la reelección de Fitzgerald. Allí donde por ventura el bajo clero católico se toma en serio el "patriotismo irlandés" y hace oposición a los miembros de la brigada que se pasaron al gobierno, recibe reprimendas de sus obispos, iniciados en el secreto diplomático.

Entre lord Palmerston y el clero irlandés —dice, quejándose, un periódico protestante-tory— reina un entendimiento total; si Palmerston les entrega Irlanda a los sacerdotes, los sacerdotes elegirán parlamentarios que le entreguen Inglaterra a lord Palmerston.

La brigada irlandesa les sirve a los *whigs* para dominar el parlamento inglés; los *whigs* le arrojan a la brigada puestos y sueldos; el clero católico les permite a unos comprar y a los otros vender, con la condición de que ambos reconozcan, afiancen y ensanchen su influencia. Sin embargo, constituye un fenómeno muy interesante que en la misma medida en que desde el punto de vista político la influencia irlandesa aumenta en Inglaterra, el poderío celta decae en Irlanda desde el punto de vista social. Ni el "barrio irlandés" del parlamento ni el clero irlandés parecen darse cuenta de que, a sus espaldas, una revolución anglosajona está transformando radicalmente la sociedad irlandesa. Esta revolución consiste en la sustitución del sistema agrícola irlandés por el inglés, del sistema de pequeños arriendos por el de grandes arriendos, así como de los antiguos terratenientes por capitalistas modernos.

Los hechos principales que prepararon esta revolución son los siguientes: el año de hambre de 1847, que mató aproximadamente a un millón de irlandeses;<sup>32</sup> la emigración hacia América y Australia, que se llevó otro millón y aún continúa llevándose a miles; la malograda insurrección de 1848,<sup>33</sup> que destruyó los últimos restos de confianza en sí misma que tenía Irlanda; por último, la ley del parlamento, que entrega los bienes de la antigua nobleza irlandesa endeudada al

<sup>32</sup> En 1845-1847, una hambruna atroz azotó a Irlanda debido a la ruina de las granjas y la pauperización de los campesinos, quienes eran cruelmente explotados por los terratenientes ingleses. Pese a que había gran escasez de papas, principal alimento de los campesinos irlandeses, los terratenientes ingleses seguían exportando comida del país, condenando a la inanición a los sectores más pobres de la población. Aproximadamente un millón de personas murieron de inanición, y la nueva ola de emigración ocasionada por el hambre se llevó otro millón. De resultas de ello quedaron despoblados grandes distritos de Irlanda, y la tierra abandonada fue convertida en pasturas por los terratenientes irlandeses e ingleses. [E.]

<sup>33</sup> En 1848 se preparaba un alzamiento popular en Irlanda. Su objetivo era la liberación nacional del país y el establecimiento de una república. Los preparativos para el alzamiento eran dirigidos por el ala izquierda de la Confederación (Mitchel, Lalor, Reilly y otros), quienes fundaron clubes armados a través de todo el país que instruían unidades de la guardia nacional y fabricaban armas. Mitchel y sus amigos establecieron contactos con el ala izquierda de los cartistas (Jones y otros), quienes planeaban alzarse simultáneamente con los irlandeses. A fines de mayo de 1848, las autoridades inglesas arrestaron a Mitchel y otros dirigentes activos de los clubes. Mitchel fue deportado a las Bermudas. Se enviaron más tropas a Irlanda, y la inviolabilidad de la persona, garantizada por la constitución, fue revocada. Después de prolongadas vacilaciones, a fines de junio de 1848 los jefes sobrevivientes de la Confederación Irlandesa (Smith O'Brien y otros) exhortaron a los irlandeses a la revuelta. Pero habían equivocado el momento. El levantamiento asumió la forma de acciones incoordinadas en varios condados, que fueron fácilmente abatidas por las tropas. [E.]

martillo del ejecutor y del rematador, y la expulsa de la tierra, del mismo modo que la muerte por inanición expulsó a sus arrendatarios, subarrendatarios y jornaleros.

[Publicado en el núm. 127 del *Neue Oder-Zeitung*, del 16 de marzo de 1855; MEW, t. 11, pp. 117-119.]

### KARL MARX: DESDE EL PARLAMENTO [LA MOCIÓN DE BULWER. LA CUESTIÓN IRLANDESA]

[...] Entretanto. Palmerston ganó unos días de plazo para una maniobra. El *row* [riña] irlandés que ocurrió ayer en la cámara baja demostró cómo utiliza él cada uno de estos días.

Como es sabido, desde hace dos años andan por el parlamento 3 bills que deben reglamentar las relaciones entre terratenientes y arrendatarios irlandeses. Uno de estos bills determina la indemnización que el arrendatario tendrá derecho a reclamar por las mejoras que hizo en la finca, en el caso en que el propietario le rescinda el contrato de arriendo. Hasta ahora las mejoras del suelo realizadas por los arrendatarios irlandeses (casi todos los arrendatarios a término cuyo plazo era de un año) sólo servían para poner al propietario en condiciones de exigir una renta mayor una vez vencido el plazo de arriendo. De este modo el arrendatario pierde la finca, si no quiere renovar el contrato en condiciones menos favorables (y junto con la finca pierde el capital que invirtió en las mejoras), o bien se ve obligado a pagarle al landlord, por encima de la renta primitiva, una sobrerrenta por las mejoras realizadas con su capital. El apoyo al citado bill fue una de las condiciones que le sirvieron al ministerio de coalición para comprar los votos de la brigada irlandesa. Por eso se las aprobó en 1854 en la cámara baja, pero en la cámara alta, con la cooperación secreta de los ministros, se las postergó para la sesión siguiente (la de 1855), luego se las remodeló de manera de quitarles lo principal, y así mutiladas se las envió de nuevo a la cámara baja. El jueves pasado se sacrificó aquí la cláusula principal del bill de indemnización en el altar de la propiedad privada, y los irlandeses descubrieron con asombro que los votos que decidieron en su contra eran votos que en parte pertenecían al ministerio y en parte estaban directamente ligados a él. El asalto furioso del serjeant Shee [abogado (de primera clase)] contra Palmerston hizo inminente un tumulto en el "barrio irlandés" del parlamento, cuyas consecuencias son peligrosas precisamente en este momento. Por eso

Palmerston interviene a través de Sadleir (ex miembro de la coalición y mediador de la brigada irlandesa) y da lugar a que una delegación de 18 parlamentarios irlandeses le haga el servicio de preguntarle (anteayer) si él no estaría dispuesto a ofrecer su influencia para anular la decisión parlamentaria y llevar la cláusula a una nueva votación en la cámara. Desde luego él declaró que estaba dispuesto a todo, para asegurarse los votos irlandeses contra la moción de censura. La explosión prematura de esta intriga en la cámara baja dio lugar a una de esas escenas de escándalo que caracterizan la decadencia del parlamento oligárquico. Los irlandeses disponen de 105 votos. Entretanto se comprobó que la mayoría de la delegación de los 18 no había otorgado plenos poderes. En resumidas cuentas, Palmerston ya no puede usar a los irlandeses en las crisis ministeriales tan fácilmente como lo hacía en la época de O'Connell. Con la disolución de todas las viejas fracciones parlamentarias también se ha dividido y dispersado el barrio irlandés. De todos modos, el incidente demuestra cómo Palmerston utiliza el plazo obtenido para ejercer presión sobre las distintas camarillas [...]

[Publicado por primera vez en el núm. 325 del *Neue Oder-Zeitung*, 16 de julio de 1855. (MEW, t. 11, pp. 355-357.)]

#### KARL MARX: LORD JOHN RUSSELL<sup>34</sup>

Londres, 4 de agosto. Con el comienzo de la guerra antijacobina, la influencia de los *whigs* en Inglaterra entró en un período de decadencia que se fue profundizando cada vez más. Por eso, volvieron su mirada hacia Irlanda, decidieron echarla en un platillo de la balanza, y escribieron en la bandera de su partido: *emancipación irlandesa*. En 1806, cuando llegaron por un momento al gobierno, presentaron efectivamente una pequeña ley de emancipación irlandesa a la cámara de los comunes, la hicieron aprobar en la segunda lectura y luego la retiraron, voluntariamente, para lisonjear la idiotez mojigata de Jor-

<sup>34</sup> El *Lord John Russell* de Marx, que consta de seis artículos, es un vívido documento que revela la esencia del sistema bipartidario de Inglaterra. Estaba dirigido contra John Russell, un típico liberal, y exponía la política de ese partido. Marx demostró que la lucha entre liberales y conservadores no afectaba ningún asunto crucial de la política local o extranjera, que los ataques de la oposición al gobierno eran un componente del mecanismo bipartidario, y que los esfuerzos de ambos partidos apuntaban a la conservación del poder en manos de la élite aristocrática y burguesa. [E.]

ge III. En 1812 intentaron, aunque en vano, imponérsele al príncipe regente (más tarde Jorge IV) como los únicos instrumentos posibles para la reconciliación con Irlanda. Antes y durante la agitación por la reforma se humillaron delante de O'Connell, y las "esperanzas de Irlanda" les sirvieron como una poderosa máquina de guerra. Sin embargo, en la primera reunión del primer parlamento reformado, el primer acto del ministerio de la reforma consistió en una declaración de guerra contra Irlanda, en la medida "brutal y sangrienta" de la "ley de coacción" que sometió a Irlanda a la ley marcial.<sup>35</sup> Los *whigs* cumplieron sus antiguas promesas "con fuego, cárcel, deportación e incluso muerte". A O'Connell se lo persiguió y condenó por rebelión. Pero los *whigs* sólo habían presentado e impuesto la ley de coacción contra Irlanda comprometiéndose expresamente a presentar otra ley sobre la *iglesia estatal inglesa en Irlanda*. Además, se habían comprometido a que esta ley incluyera una cláusula que pusiera a disposición del parlamento ciertos excedentes de los ingresos de la iglesia estatal en Irlanda. Por su parte, el parlamento debía usarlos atendiendo a los intereses de Irlanda. La importancia de esta cláusula consistía en el reconocimiento del principio según el cual el parlamento tiene poder para expropiar fondos de la iglesia estatal; lord John Russell debía estar seguramente convencido de este principio, tanto más cuanto que toda la inmensa fortuna de su familia consiste en antiguos bienes eclesiásticos. Los *whigs* prometieron que harían aprobar esa ley sobre la iglesia a cualquier precio. Pero ni bien se votó la ley de coacción retiraron la cláusula antes mencionada (la única que daba valor a su ley sobre la iglesia) so pretexto de evitar una colisión con la cámara de los lores. Por mayoría de votos derrotaron su propia propuesta. Esto ocurrió en 1834. Sin embargo, hacia fines del mismo año, un golpe de corriente pareció reavivar las simpatías de los *whigs* por Irlanda. En el otoño de 1834 habían tenido que abandonar el gabinete ante sir Robert Peel. Se los arrojó nuevamente a los escaños de la oposición. Y de inmediato encontramos a nuestro John Russell ocupándose solícitamente de la reconciliación con Irlanda. Fue el agente principal en las negociaciones que culminaron con el tratado de Lichfield-House, que se firmó en enero de 1835. Por este tratado, los *whigs* ceden a O'Connell el patronage [patronazgo] (distribución de cargos públicos, etc.) en Irlanda, mientras que O'Connell les asegura los votos irlandeses dentro y fuera

<sup>35</sup> En el *New-York Daily Tribune* el final de esta oración aparece así: "... en una declaración de guerra civil contra Irlanda, en una medida brutal y sangrienta, la ley de coacción, la ley sobre el tribunal de las chaquetas rojas, según la cual en Irlanda se empleó a oficiales en lugar de jueces y jurados". En abril de 1833, el parlamento aprobó un acta destinada a sofocar el movimiento campesino en Irlanda e introducir el estado de sitio en el país. [E.]

del parlamento. Pero se necesitaba un *pretexto* para expulsar a los tories de Downing Street. Russell, con una "desvergüenza" significativa, eligió los *ingresos de la iglesia* de Irlanda como campo de batalla, y como consigna para la lucha la misma *cláusula* (que, con el nombre de *cláusula de apropiación*, quedó desacreditada) que él mismo, y sus colegas del ministerio de la reforma, habían retirado y sacrificado poco tiempo antes. En realidad, a Peel se lo derrotó con la consigna de la "cláusula de apropiación". Se formó el gabinete Melbourne, y lord John Russell se instaló como ministro del interior y líder de la cámara de los comunes. Entonces se ensalzó a sí mismo, por un lado, por su firmeza espiritual, porque —aunque ahora estaba en el gobierno— seguía manteniendo sus *opiniones* sobre la cláusula de apropiación; por otro lado, por su mesura moral, porque renunciaba a *actuar* de acuerdo con esas opiniones. Nunca trasladó sus opiniones del plano de las palabras al de las acciones. En 1846, cuando fue primer ministro, su mesura moral triunfó por tan amplio margen sobre su firmeza espiritual, que renunció también a su "opinión". Proclamó que no conocía medidas más funestas que las que amenazaban a la iglesia estatal en su raíz esencial, sus ingresos.

En febrero de 1833 John Russell denunció la *agitación irlandesa por la abolición* en nombre del ministerio de la reforma.

Su verdadero propósito —proclamó ante los comunes— es el de derribar sin ceremonias al parlamento unido e instalar —en lugar del rey, los lores y los comunes del Reino Unido— un parlamento cuyo jefe y guía sea O'Connell.

En febrero de 1834 se denunció nuevamente la *agitación por la abolición* en el discurso de la corona, y el ministerio de la reforma propuso una proclama para

declarar en la forma más solemne que es decisión irrevocable del parlamento mantener intacta y a salvo de perturbaciones la unión legislativa de los tres reinos.

Pero ni bien lo desplazaron a los escaños de la oposición, John Russell declaró:

En cuanto a la abolición de la unión, este tema está sujeto a enmienda y discusión como cualquier otra ley de la legisaltura,

es decir, ni más ni menos que cualquier ley sobre la cerveza.

En marzo de 1846 John Russell derroca a la administración de Peel mediante una coalición con los tories, que ardían por castigar

la defección de su líder con respecto a las leyes cerealeras. El pretexto lo suministró la "*ley de armas*" irlandesa de Peel, contra la cual Russell, moralmente indignado, protestó en forma categórica. Russell llega luego a ser primer ministro. Su primer paso consiste en proponer la misma "ley de armas". Pero se pone en ridículo en vano. O'Connell acababa de realizar mítines enormes contra la ley de Peel, había hecho firmar peticiones por 50 000 personas; se encontraba en Dublín, desde donde ponía en juego todos los resortes de la agitación. El king Dan (rey Dan, el título popular de Daniel O'Connell) habría perdido todo su poder e influencia si hubiera aparecido en ese momento como cómplice de Russell. Por eso le avisó al hombrecito, en forma amenazadora, que retirara de inmediato su ley de armas. Russell la retiró. O'Connell, a pesar de su juego secreto con los *whigs*, comprendió magistralmente la situación y agregó la humillación a la derrota de los *whigs*. Para que no quedara ninguna duda acerca de *por orden de quién* se producía el repliegue, les mostró a los repealer el retiro de la ley de armas en el Conciliation-Hall [sala de la reconciliación] de Dublín el 17 de agosto, el mismo día en que John Russell lo anunciaba a la cámara de los comunes. En 1844 Russell denunció a sir Robert Peel porque éste "llenó a Irlanda de tropas y no gobierna el país, sino que lo ocupa militarmente". En 1848 Russell ocupó militarmente Irlanda, le impuso la ley de alta traición, proclamó la suspensión de la ley de hábeas corpus y se jactó de las "medidas enérgicas" de Clarendon.<sup>36</sup> También esta energía era un falso pretexto. En Irlanda estaban de un lado los partidarios de O'Connell y los curas, en connivencia secreta con los *whigs*, y del otro, Smith O'Brien y sus adeptos. Éstos eran simplemente dupes [incautos], que se tomaban en serio el juego de la repeal y por eso tuvieron un fin cómico. Por eso no fue la situación la que hizo indispensables las "medidas enérgicas" que tomó el gobierno de Russell ni las brutalidades que se realizaron. Ellas no buscaban la afirmación del dominio inglés en Irlanda sino la prolongación del régimen whig en Inglaterra.

[Publicado por primera vez en el núm. 365 del *Neue Oder-Zeitung*, 8 de agosto de 1855. (MEW, t. 11, pp. 392-395.)]

<sup>36</sup> Clarendon lord, teniente en Irlanda, sofocó cruelmente el alzamiento de los campesinos irlandeses en el verano de 1848. [E.]

## DE ENGELS A MARX

Manchester, 23 de mayo de 1856

Querido Marx: En nuestro viaje por Irlanda fuimos de Dublín a Galway (en la costa occidental), luego hacia el interior 20 millas en dirección norte, luego a Limerick, bajamos por el Shannon hasta Tarbet. Tralee. Killarney y volvimos a Dublín. En total recorrimos allí alrededor de 450 a 500 millas inglesas y vimos por lo tanto aproximadamente  $\frac{2}{3}$  del país. Con la excepción de Dublín, que es a Londres lo que Düsseldorf a Berlín, tiene toda la fisonomía de la antigua residencia gubernamental menor y también está toda construida en estilo inglés; se tiene en todo el país, y especialmente en las ciudades, la misma impresión que si se estuviera en Francia o Lombardía. Gendarmes, curas, abogados, burócratas, latifundistas, en cantidad regocijante, y una ausencia total de cualquier tipo de industria, de manera que apenas se podría comprender de qué viven todas estas plantas parásitas si la miseria de los campesinos no constituyera el correspondiente reverso de la medalla. La "represión" es visible por todas partes, el gobierno se entromete en todo, no hay ni huella del llamado self-government. Se puede considerar a Irlanda como la primera colonia inglesa, colonia que, debido a su cercanía, todavía es gobernada directamente a la manera antigua, y ya aquí se descubre que la llamada libertad de los ciudadanos ingleses depende de la opresión de las colonias. En ningún otro país he visto tantos gendarmes, y el estilo prusiano del gendarme borracho se ha desarrollado hasta alcanzar la máxima perfección en esta constabulary [policía] armada con carabina, bayoneta y esposas.

Las ruinas son típicas del país; las más antiguas son del siglo v y vi; las más modernas, del siglo xix, con todas las edades intermedias. Las más antiguas son sólo iglesias; desde 1100 hay iglesias y castillos, desde 1800, casas de campesinos. En todo el oeste, pero especialmente en la región de Galway, el campo está cubierto de estas casas de campesinos en ruinas, que en la mayoría de los casos no fueron abandonadas hasta 1846. Nunca creí que una hambruna pudiera tener una realidad tan palpable.<sup>37</sup> Pueblos enteros están desiertos, y entre ellos, luego, los parques espléndidos de los landlords menores, que son casi los únicos que todavía viven allí: en la mayoría de los casos son abogados. El hambre, la emigración y las clearances, todo junto, han producido

<sup>37</sup> Referencia a la hambruna de 1845-1847. [E.]

este resultado. En este panorama ni siquiera han ganado en las praderas; el campo es un desierto total que nadie quiere tener. En el condado Clare, al sur de Galway, la situación mejora un poco: allí sí hay ganado; y en las cercanías de Limerick las colinas están cultivadas en forma excelente, generalmente por colonos escoceses: se han geclaret [despejado] las ruinas, y el campo tiene un aspecto muy cuidado. En el sudoeste hay muchas montañas y pantanos, pero también una vegetación boscosa extraordinariamente abundante; después, nuevamente, hermosas praderas, especialmente en Tipperary, y al acercarse a Dublín se encuentra un campo que, a ojos vistas, está pasando paulatinamente a las manos de grandes hacendados.

Las guerras de conquista de los ingleses, desde 1100<sup>38</sup> hasta 1850 (au fond [en el fondo] han durado todo ese tiempo, y el estado de sitio también) han arruinado totalmente al país. Con respecto a la mayoría de las ruinas, se comprueba que la destrucción ocurrió durante las guerras. Ellas han originado el temperamento especial del pueblo mismo, y con todo el fanatismo nacional irlandés que tienen estos individuos sienten que son extranjeros en su propia tierra. Ireland for the saxon! [¡Irlanda para los anglosajones!] Esto se hace ahora realidad. El irlandés sabe que no puede competir con el inglés, que viene con recursos superiores desde todo punto de vista; la emigración durará hasta que se haya perdido el carácter predominantemente —sí, casi exclusivamente— céltico de la población." ¡Cuántas veces se han dispuesto los irlandeses a lograr algo, y siempre se los ha aplastado, en el plano político y en el industrial! Se los ha transformado completamente, en forma artificial, mediante una opresión consecuente, en una nación de lumpenes; y ahora cumplen como es sabido con la misión de abastecer de prostitutas, jornaleros, maquereaux [proxenetas], rateros, estafadores, mendigos y otros tipos de lumpenes a Inglaterra, Norteamérica, Australia, etc. El carácter de lumpen está también en la aristocracia. Los terratenientes, que en todas partes se han convertido en burgueses, aquí se han abandonado completamente a una vida licenciosa. Sus casas de campo están rodeadas por parques enormes y hermosísimos, pero alrededor hay desierto, y en ningún lado se ve dónde saldrá el dinero. A estos individuos hay que fusilarlos. Son mozos de sangre mezclada, en general altos, fuertes y apuestos, todos usan bigotes enormes debajo de narices romanas colosales, se dan falsos airs de colonel en retraite [airs de coronel retirado], viajan por el país buscando todos los placeres posibles, y cuando uno averigua, no tienen ni un cobre, cargan con un montón de deudas sobre sus hombros y viven temiendo a la Encumbered Estates Court.

<sup>38</sup> En este pasaje se ha deslizado un error: las guerras inglesas de conquista comenzaron en 1169. [E.]



Sobre la forma en que Inglaterra gobierna a este país —represión y corrupción, mucho antes de que Bonaparte lo ensayara— te escribo dentro de poco, si tú no vienes pronto. ¿Qué perspectivas hay de que vengas?

Tuyo

F. E.

#### KARL MARX: LA CUESTIÓN DE LAS ISLAS JÓNICAS<sup>39</sup>

[...] Según su oráculo de la Printing-House Square.<sup>40</sup> se apodera de colonias con el solo fin de educarlas en los principios de la libertad pública; pero si nos atenemos a los hechos, las islas Jónicas, como la India e Irlanda, sólo demuestran que, para ser libre en su casa, John Bull debe esclavizar a los pueblos que están fuera de las fronteras de su estado. Así, en este mismo momento, mientras da rienda suelta a su virtuosa indignación contra el sistema de espionaje de Bonaparte en París, él mismo lo implanta en Dublín. [...]

[Escrito el 17 de diciembre de 1858. Publicado en *New-York Daily Tribune*, del 6 de enero de 1859.]

#### KARL MARX: LA AGITACIÓN EN IRLANDA

Londres, 24 de diciembre de 1858

Un gobierno que —como el ministerio británico actual— representa a un partido que se está desmoronando siempre logrará desembarazarse de sus antiguos principios antes que de sus antiguas alianzas.

<sup>39</sup> El artículo "La cuestión de las islas Jónicas" fue escrito por Marx en conexión con la política del gobierno inglés dirigida a obstruir la liberación de las islas del protectorado inglés, establecido en 1815, y su cesión a Grecia. La decisión sobre la cesión de las islas a Grecia fue adoptada por la asamblea legislativa de Corfú, la isla principal. Gladstone viajó en misión especial a las islas Jónicas en noviembre de 1858. El gobierno inglés logró demorar una solución del problema hasta 1864. [E.]

<sup>40</sup> Las oficinas editoriales de *The Times* se encuentran en Printing-House Square, en Londres. [E.]

Cuando lord Derby se instaló en Downing Street, se propuso sin duda reparar los gruesos errores que en el pasado habían hecho proverbial su nombre en Irlanda; y su hábil procurador del rey para Irlanda, el señor Whiteside, tampoco vaciló ni un solo instante en desechar el juramento que lo unía a las logias orangistas.<sup>41</sup> Pero, al mismo tiempo, el acceso al poder de lord Derby le dio en aquel entonces la señal a una camarilla de la clase dominante para acudir rápidamente y ocupar los puestos que acababan de quedar libres, después de que se hubo desplazado violentamente a la otra camarilla. La formación del gobierno Derby tuvo como consecuencia que todos los puestos del gobierno debieron repartirse en un equipo humano abigarrado que continúa unificado por el nombre de un partido que ha perdido significado, que sigue marchando tras una bandera que está hecha trizas y que en realidad no tiene nada en común, si se dejan de lado las reminiscencias del pasado, las intrigas de clubes y, sobre todo, la firme decisión de compartir los bienes terrenales que proporcionan los puestos públicos. Así, había que instalar a lord Eglinton (el Don Quijote que quería reavivar los torneos de caballería en la Inglaterra de los asuntos de dinero) en el castillo de Dublín,<sup>42</sup> en calidad de lord Lieutenant [virrey de Irlanda]; y había que nombrarle, como primer ministro, a lord Naas, temido por ser el brutal secuaz de los terratenientes irlandeses. Por supuesto, al salir de Londres, este digno par arcades ambo recibió de sus superiores una seria advertencia para que terminara con sus caprichos, se portara bien, y no intranquilizara con sus travesuras a sus propios mandantes. No nos cabe duda de que el camino de lord Eglinton a través del canal estaba empedrado de buenas intenciones, ya que la perspectiva del carnavalesco cetro virreinal bailaba delante de su mente infantil, mientras que lord Naas, al llegar al castillo de Dublín, estaba decidido a convencerse de que la clearance of estates ["limpieza de las fincas"] masiva, la quema de las chozas de los campesinos y la expulsión despiadada de sus pobres habitantes se realizaban con el ritmo adecuado. Pero como las consideraciones de tipo partidista habían

<sup>41</sup> *Logias de Orange u Orangemen*, así denominadas por Guillermo III, príncipe de Orange, configuraban una organización terrorista, fundada por los terratenientes y el clero protestante en 1795 para luchar contra el movimiento de liberación nacional del pueblo irlandés. La orden reunía elementos ingleses e irlandeses ultrarreaccionarios, de todos los estratos de la sociedad, e incitaba sistemáticamente a los protestantes contra los católicos irlandeses. Los orangistas tuvieron una influencia particularmente grande en la Irlanda del Norte, donde la mayor parte de la población era protestante. [E.]

<sup>42</sup> El castillo de Dublín fue construido por los conquistadores ingleses en el siglo XIII y se convirtió en sede de las autoridades inglesas, en baluarte contra la población irlandesa. El castillo de Dublín era un símbolo de la dominación colonial inglesa. [E.]



obligado a lord Derby a poner a gente que no correspondía en puestos que no correspondía, las mismas consideraciones partidistas pusieron a esa gente enseguida en una situación falsa, fueran cuales fueren sus deseos personales. Al orangismo se lo había condenado oficialmente por su lealtad impertinente. Incluso el gobierno se vio obligado a declarar ilegal su organización. Sin ningún tipo de formalidad se le hizo saber que ya no era útil en este mundo y que debía desaparecer. Pero la toma de posesión de un gobierno tory, solamente el hecho de que un Eglinton y un Naas ocuparan el castillo de Dublín, despertaron nuevas esperanzas entre los orangistas derrotados. El sol volvió a brillar para los "verdaderos azules" [tories "puros"]; como en los tiempos de Castlereagh, volverían a dominar el país como grandes señores, y vieron amanecer el día de la venganza. Paso a paso llevaron a los representantes de Downing Street, ineptos, débiles y por eso irreflexivos, de una situación falsa a otra, hasta que finalmente, un buen día, el mundo se quedó estupefacto ante la proclama del virrey, que (para decirlo así) implantó el estado de sitio en Irlanda y por medio de recompensas que eran en cada caso de 50 y 100 libras esterlinas transformó el oficio de espía, de delator, de perjurio y de agent provocateur [agente provocador] en el oficio más lucrativo en la isla verde. Apenas se habían colocado los carteles que prometían recompensas por el descubrimiento de sociedades secretas, cuando un sujeto indigno, llamado O'Sullivan, un aprendiz de farmacéutico de Killarney, denunció a su propio padre y a algunos muchachos de Killarney, Kenmare, Bantry, Skibbereen como miembros de una conspiración terrible que estaba en connivencia secreta con piratas del otro lado del Atlántico y que no sólo se proponía, como el señor Bright, "americanizar las instituciones inglesas", sino que pensaban incorporar Irlanda a la república modelo. En consecuencia, los detectives se pusieron a trabajar diligentemente en los condados Kerry y Cork; se hicieron detenciones de noche, se realizaron notificaciones misteriosas, la persecución de los conspiradores se extendió desde el sudoeste hacia el nordeste, en el condado de Monaghan se desarrollaron escenas cómicas, y la asustada Belfast vio cómo se llevaba por las calles y se encerraba en las cárceles a algunas docenas de maestros y empleados de abogados y comerciantes. Lo que agravó las cosas aun más fue que se envolvió a las sesiones de los tribunales en el velo del secreto. La libertad bajo fianza se negó en todos los casos, las sorpresas de medianoche estaban a la orden del día, todas las investigaciones se mantuvieron en secreto, se negaron sistemáticamente copias de las denuncias a raíz de las cuales se habían producido detenciones arbitrarias; los jueces de la policía, asalariados, iban y venían agitadamente de los tribunales a las antesalas del castillo de Dublín, y se hubiera podido decir de toda Irlanda lo que

el señor Rea, defensor de los acusados en Belfast, dijo de este lugar: "Creo que la constitución británica abandonó Belfast la semana pasada."

Ahora bien, a través de todo este ruido y todo este secreto se trasluce cada vez más la preocupación del gobierno —que había cedido a la presión de sus crédulos delegados en Irlanda, los que a su vez eran meras marionetas en las manos de los orangistas— por poder salir de este aprieto incómodo sin perder al mismo tiempo su prestigio y sus puestos. Primero se afirmó erróneamente que la peligrosa conspiración, cuyas ramificaciones se extienden por toda la superficie de Irlanda desde el sudoeste hasta el nordeste, tendría su origen en el club Phoenix,<sup>43</sup> que era pro-americano. Después, se trataba de un resurgimiento del ribbonismo;<sup>44</sup> pero ahora es algo totalmente nuevo, totalmente desconocido y por lo tanto mucho más temible. La lectura del órgano del gobierno, el *Daily Express* de Dublín, permite inferir a qué mentiras oficiosas se ve empujado el gobierno; este periódico ofrece diariamente a sus lectores rumores falsos sobre asesinatos cometidos, sobre merodeadores armados y reuniones de medianoche. Pero los muertos se levantan de sus tumbas provocando el profundo descontento del periódico y protestan en las columnas del mismo contra el redactor que los ha liquidado de esa manera.

Puede ser que haya algo así como un club Fénix, pero de todos modos se trata de una cosa muy pequeña, pues el gobierno mismo ha considerado oportuno ahogar a este fénix en sus propias cenizas. En cuanto al ribbonismo, su existencia nunca dependió de conspiradores secretos. Hacia fines del siglo XVIII, cuando los Peep-o'Day boys [los muchachos del alba] protestantes se unieron para hacerles la guerra a los católicos en el norte de Irlanda, surgió la sociedad de los defenders [defensores],<sup>45</sup> que le era hostil. En 1791, cuando los Peep-o'Day boys

<sup>43</sup> *Phoenix Club*: sociedad secreta irlandesa formada por los clubes revolucionarios aniquilados después de 1848, y que unía principalmente a pequeños empleados, auxiliares de ventas y obreros. La sociedad estaba conectada con emigrados revolucionarios irlandeses en los EE.UU. En 1858, la mayor parte de los miembros del club se unieron a la sociedad secreta feniana, y poco después el Phoenix Club fue desbaratado por la policía inglesa. [E.]

<sup>44</sup> *Ribbonismo*: movimiento campesino irlandés que surgió en Irlanda del Norte a fines del siglo XVIII. Sus miembros se hallaban unidos en sociedades secretas y usaban una cinta (*ribbon*) verde como emblema. El movimiento de los Ribbonmen era una forma de resistencia popular contra el gobierno arbitrario de los terratenientes ingleses y el desalojo violento de los arrendatarios de la tierra. Los Ribbonmen atacaban haciendas, organizaban atentados contra la vida de hacendados y empresarios aborrecidos. Las actividades de los Ribbonmen tenían un carácter puramente local y descentralizado, y carecían de un programa común de acción. [E.]

<sup>45</sup> Los círculos gobernantes ingleses y los hacendados irlandeses reacciona-

se asimilaron a la logia orangista, los defenders se transformaron en ribbonistas. Y cuando finalmente, en nuestros días, el gobierno británico condenó a los orangistas, la sociedad Ribbon se disolvió voluntariamente, pues había perdido entonces su razón de ser. Las medidas extraordinarias de lord Eglinton, así como los intentos actuales de los orangistas de Dublín por poner oficiales ingleses a la cabeza de las tropas de policía irlandesas y ocupar sus grados inferiores con sus propios secuaces, pueden, en realidad, dar nueva vida al ribbonismo. Actualmente no existen organizaciones secretas en Irlanda, a no ser las sociedades agrarias. Por eso, querer acusar a Irlanda porque engendra ese tipo de sociedades sería tan sabio como querer acusar al suelo del bosque porque engendra hongos. Los propietarios de tierras de Irlanda se han aliado para llevar a cabo una guerra de exterminio diabólica contra los labradores; o, como ellos dicen, se unen para hacer el experimento económico de "limpiar" la tierra de bocas inútiles. Los pequeños arrendatarios nativos deben ser eliminados sin mucho griterío; como los piojos de la sirvienta. Los infelices, desesperados, tratan por su parte de resistir débilmente, formando sociedades secretas; pero éstas, esparcidas en el país, son demasiado débiles como para alcanzar algo más que manifestaciones de venganza individual.

Sin embargo, si la conspiración a la que se persigue en Irlanda es sólo un invento del orangismo, las primas que promete el gobierno pueden ayudar a darle estructura y forma al fantasma. Que el ofrecimiento de una recompensa por descubrir sociedades secretas irlandesas crea este tipo de sociedades para que se las pueda descubrir es tan cierto como que el sargento alistador recluta, con sus chelines y su ginebra, algunos elementos del populacho para el servicio de la reina. Del interior de cada condado surgen enseguida pillos que, transformados en delegados revolucionarios, viajan por las zonas rurales, reclutan adeptos, toman juramentos, denuncian a sus víctimas, las mandan a la horca y se embolsan el premio de la traición. Para caracterizar a esta estirpe de delatores irlandeses y al efecto que producen sobre ellos las recompensas del gobierno, basta citar un párrafo del discurso pronunciado por sir Robert Peel en la cámara baja:

ríos hacían cuanto podían para fomentar la contienda religiosa entre irlandeses católicos y protestantes, la que debilitó sustancialmente el movimiento de liberación nacional en Irlanda. En la década de 1780 ayudaron a fundar organizaciones secretas terroristas protestantes en Irlanda del Norte, entre ellas la sociedad "Peep-o'-Day Boys". Los miembros de esas sociedades generalmente irrumpían en las casas de los católicos al amanecer y, fingiendo buscar armas, cuya posesión no les estaba permitida a los católicos, destruían su propiedad.

*Defenders* (defensores): miembros de una organización de católicos irlandeses que surgió en la década de 1780 como defensa contra los "Peep-o'-Day Boys". [E.]

Cuando yo era secretario de estado para Irlanda se cometió un asesinato entre Carrick on Suir y Conmel. Un señor A quería vengarse de un señor B matándolo. Entonces contrató a cuatro personas para que lo asesinaran y les pagó dos guineas a cada uno. A cada lado del río Suir hay una carretera que va desde Carrick hasta Clonmel. Apostó a dos personas en cada carretera, de modo que su víctima no pudiera escapar. Se lo asesinó así alevosamente y el país estaba tan indignado por este crimen atroz que el gobierno ofreció una recompensa de 500 libras esterlinas por el descubrimiento de cada uno de los cuatro asesinos. Y aunque resulte increíble, el canalla que había comprado a los cuatro asesinos fue exactamente el mismo que se presentó e hizo la denuncia que llevó a la ejecución de los cuatro. Y con estas mis manos le pagué a este monstruo con forma humana la suma de 2 000 libras esterlinas en mi despacho del castillo de Dublín.

[Publicado en el núm. 5530 del *New-York Daily Tribune*, del 11 de enero de 1859; MEW, t. 12, pp. 668-672.]

## KARL MARX: POBLACIÓN, DELITOS Y PAUPERISMO

Curiosamente, Irlanda es la única parte del Reino Unido en la que los delitos disminuyeron considerablemente, a saber, en un 50 e incluso en un 75%. ¿Cómo podemos conciliar este hecho con la opinión dominante en Inglaterra según la cual el temperamento irlandés —y no la mala administración inglesa— es responsable de las insuficiencias de Irlanda? Además, no es una hazaña de los gobernantes británicos, sino simplemente la consecuencia del hambre, del éxodo y de una concatenación general de circunstancias, lo que aumentó la demanda de fuerza de trabajo irlandesa, que provocó esta afortunada transformación del temperamento irlandés. Pero sea como fuere, es imposible no comprender el significado de las siguientes estadísticas:

### I. DELITOS EN IRLANDA

Año	LLEVADOS ANTE TRIBUNAL			
	Hombres	Mujeres	Total	Condenados
1844	14 799	4 649	19 448	8 042
1845	12 807	3 889	16 696	7 101
1846	14 204	4 288	18 492	8 639
1847	23 552	7 657	31 209	15 233
1848	28 765	9 757	38 522	18 206
1849	31 340	10 649	41 989	21 202

Año	Hombres	Mujeres	Total	Condenados
1850	22 682	8 644	31 326	17 108
1851	17 337	7 347	24 684	14 377
1852	12 444	5 234	17 678	10 454
1853	10 260	4 884	15 144	8 714
1854	7 937	3 851	11 788	7 051
1855	6 019	2 993	9 012	5 220
1856	5 097	2 002	7 099	4 024
1857	5 458	1 752	7 210	3 925
1858	4 708	1 600	6 308	3 350

## II. PAUPERISMO EN IRLANDA

Año	Total de pobres	Año	Total de pobres
1849	620 747	1854	106 802
1850	307 970	1855	86 819
1851	209 187	1856	73 083
1852	171 418	1857	56 094
1853	141 822	1858	50 582

[Del artículo publicado en el núm. 5741 del *New-York Daily Tribune*, del 16 de septiembre de 1859; *Mew*, t. 13, 493-494.]

KARL MARX: LA CRISIS EN INGLATERRA<sup>46</sup>

[...] Inglaterra hace frente hoy, como hace quince años, a una catástrofe que amenaza sacudir la raíz misma de todo su sistema económico. Como es sabido, la papa constituía la alimentación exclusiva de Irlanda y de un sector no poco importante de la clase obrera inglesa, cuando la plaga de ese tubérculo, en 1845 y 1846, azotó con la pobreza la base de la vida irlandesa. Los resultados de esta gran catástrofe son conocidos. La población irlandesa disminuyó en dos millones, de los cuales una parte murió de inanición y el resto emigró al otro lado del océano Atlántico. Al mismo tiempo, esta terrible desgracia ayudó a triunfar al partido inglés del libre comercio; la aristocracia británica terrateniente se vio obligada a sacrificar uno de sus monopolios más lucrativos, y la

<sup>46</sup> "La crisis en Inglaterra" fue uno de los 52 artículos publicados por Marx en el diario vienés *Die Presse*, entre octubre de 1861 y fines de 1862, que era un diario austriaco de tendencia liberal. [E.]

abolición de las leyes del cereal aseguró una base mayor y más sana para la producción y el mantenimiento de los millones de trabajadores.

Lo que era la *papa* para la agricultura irlandesa lo es el *algodón* para la rama dominante de la industria de Gran Bretaña. De su manufactura depende la subsistencia de una masa de gente mayor que el total de población de Escocia y los dos tercios del actual número de habitantes de Irlanda. Pues, de acuerdo con el censo de 1861, la población de Escocia ascendía a 3 061 117 almas; la de Irlanda es todavía de 5 764 543, en tanto que más de cuatro millones de personas, en Inglaterra y Escocia, viven, directa o indirectamente, de la industria algodonera. La planta de algodón no está, en verdad, afectada por pestes. Su producción no constituye el monopolio de unas pocas regiones de la tierra. Por el contrario, ninguna otra planta que produzca materias primas para la fabricación de ropas prospera tanto como ésta en comarcas igualmente amplias de América, Asia y África. El monopolio de algodón de los estados esclavistas norteamericanos no es un monopolio natural sino histórico. Nació y se desarrolló simultáneamente con el monopolio de la industria algodonera inglesa en el mercado mundial [...]

[...] Ahora bien; de pronto, la guerra civil estadounidense amenaza este sólido pilar de la industria inglesa. Mientras que la Unión bloquea los puertos de los estados sureños con el objeto de evitar la exportación de la cosecha de algodón de este año, para cortar la principal fuente de recursos de los secesionistas, la Confederación prestó primero fuerzas activas a este bloqueo, con la decisión de no exportar ni una bala de algodón espontáneamente, sino más bien obligar a Gran Bretaña a que se dirigiera en busca del producto a los puertos sureños. Inglaterra va a ser llevada hasta el punto de romper por la fuerza el bloqueo y de declarar entonces la guerra a la Unión, y, de tal manera, echaría su espada en el platillo de la balanza de los estados esclavistas. [...]

[Publicado por primera vez en *Die Presse*, 6 de noviembre de 1861.]

## KARL MARX: EL HUMANISMO INGLÉS Y LOS ESTADOS UNIDOS

[...] Las damas de Nueva Orleans, bellezas rubias, impecablemente adornadas de joyas y comparables, quizás, a las mujeres de los viejos mexicanos, excepto que no devoran sus esclavos *in natura* [en estado natural], son esta vez —previamente lo fueron las de Charleston—

motivo para que los aristócratas británicos desplieguen su humanismo. Las mujeres inglesas que se están muriendo de inanición en Lán-cashire (no son, empero, damas ni poseen esclavos) no han inspirado hasta ahora ningún pronunciamiento parlamentario; el grito de angustia de las mujeres irlandesas ante la forma progresiva en que se está desahuciando en masse [masivamente] a los pequeños arrendatarios rurales, en la verde Erín, y que son arrojadas semidesnudas a la calle y arrancadas de sus casas y sus hogares, como si los tártaros hubieran caído sobre ellas, hasta ahora sólo ha arrancado un eco a los lores, los comunes y el gobierno de su majestad: homilias sobre los derechos absolutos de los propietarios de tierras.

Pero, ¡las damas de Nueva Orleáns! Ésa, sin duda, es otra cuestión. Estas damas eran demasiado ilustradas para participar en el tumulto de la guerra, como las diosas del Olimpo lo eran para echarse en las llamas, como las mujeres de Sagunto. Ellas han inventado una nueva y segura forma de heroísmo, una forma que sólo podía haber sido inventada por mujeres propietarias de esclavos y, lo que es más, sólo por mujeres propietarias de esclavos en una tierra en la cual el sector libre de la población consiste en tenderos por vocación, comerciantes en algodón, azúcar o tabaco, que no tienen esclavos como los *cives* [ciudadanos] de la antigüedad. Después de que sus hombres hubieran huido de Nueva Orleáns o se hubieron deslizado hacia los retretes del fondo, estas damas se precipitaron a las calles con el objeto de escupir en el rostro a los victoriosos soldados de la Unión, sacarles la lengua o, como Mefistófeles, hacer en general “un gesto indecoroso”, acompañado de palabras insultantes. Estas Magaeras imaginaban que podían comportarse mal “impunemente”.

Ése era su heroísmo. El general Butler dio una proclama en la cual les notificaba que serían tratadas como prostitutas si continuaban procediendo como tales. Butler tiene, en verdad, la preparación de un abogado, pero no parece haber dedicado el necesario estudio del derecho escrito inglés. De otra manera, por analogía con las leyes impuestas en Irlanda bajo Castlereagh,<sup>47</sup> les habría prohibido poner sus pies en la calle. La advertencia de Butler a las “damas” de Nueva Orleáns ha despertado tal indignación moral en el conde Carnarvon, sir J. Walsh (quien desempeñó un papel tan ridículo y odioso en Irlanda) y Mr. Gregory, quien, hace un año, ya exigía el reconocimiento de la Confederación, que el conde en la cámara alta y el caballero y el hombre

<sup>47</sup> Después del sofocamiento del alzamiento de liberación nacional de 1798 en Irlanda, en 1801, a instancias de Castlereagh, secretario de estado para Irlanda, el parlamento inglés aprobó leyes reaccionarias introduciendo el estado de sitio en Irlanda y suspendiendo el acta de hábeas corpus, según la cual debían darse razones para todo arresto. [E.]

“sin título agregado a su ‘nombre’ en la cámara baja, interrogaron al ministro con vistas a enterarse de las medidas que pensaba tomar en nombre del “humanismo” ultrajado. Russell y Palmerston criticaron de manera acerba a Butler, esperando que el gobierno de Washington lo desautorizara, y el tan tierno corazón, Palmerston, que a espaldas de la reina y sin el conocimiento anticipado de sus colegas reconoció el *coup d'état* de diciembre de 1851<sup>48</sup> (en cuya ocasión muchas “damas” fueron realmente muertas a tiros, mientras que otras, violadas por los Zouaves, por simple “admiración humana” —el mismo vizconde tierno de corazón, declaró que la advertencia de Butler era una “infamia”. ¡Damas, realmente, que poseían esclavos— tales damas ni siquiera iban a poder expresar impunemente su ira y su malicia a las tropas de la Unión, los campesinos, los artesanos y otra chusma! Es “infame” [...]

[Publicado por primera vez en *Die Presse* núm. 168, 20 de junio de 1862.]

#### KARL MARX: EL CAPITAL [VOL. I, SECCIÓN 5, CAP. XXV]<sup>49</sup>

##### IRLANDA

Para concluir esta sección es necesario que nos traslademos por un momento a *Irlanda*. En primer lugar, los hechos que aquí nos interesan.

La población de Irlanda había aumentado en 1841 a 8.222.664 personas; en 1851 se había reducido a 6.623.985 habitantes, en 1861 a 5.850.309 y en 1866 a 5½ millones, esto es, aproximadamente a su nivel

<sup>48</sup> El *golpe de estado* de diciembre fue llevado a cabo por Louis Bonaparte, presidente de Francia, el 2 de diciembre de 1851, y condujo al establecimiento de la dictadura bonapartista en Francia. Inmediatamente después del golpe, Palmerston, secretario inglés del exterior a la sazón, aprobó las acciones de Louis Bonaparte en una conversación con el embajador francés. Palmerston efectuó esta declaración sin consultar a los demás miembros del gabinete, y fue obligado a renunciar por ello. Sin embargo, en principio el gobierno inglés apoyaba esta línea, y fue el primer país europeo en reconocer el régimen bonapartista en Francia. [E.]

<sup>49</sup> El capítulo xxv del tomo I de *El capital* se denomina “La ley general de la acumulación capitalista”. En las cinco primeras subsecciones de la sección 5, Marx ilustra la operación de esa ley mediante ejemplos desde la posición de diferentes categorías de la clase obrera inglesa, y en la subsección *f*, reproducida en esta colección, a través del ejemplo de las condiciones sociales de los obreros en la Irlanda agraria, dependiente de Inglaterra. [E.]

de 1801. La disminución comienza con el año de hambruna de 1846, de manera que en menos de 20 años Irlanda pierde más de  $\frac{5}{16}$  del número total de sus habitantes.\* Su emigración global desde mayo de 1851 hasta julio de 1861 ascendió a 1 591 487 personas; la emigración durante los últimos 5 años (1861-1865) pasó del medio millón. El número

CUADRO A  
Existencias de ganado

Año	Equinos		Vacunos		
	Número total	Disminución	Número total	Disminución	Aumento
1860	619 811		3 606 374		
1861	614 232	5 579	3 471 688	134 686	
1862	602 894	11 338	3 254 890	216 798	
1863	579 978	22 916	3 114 231	110 659	
1864	562 158	17 820	3 262 294		118 053
1865	547 867	14 291	3 493 414		231 120

Año	Ovinos			Porcinos		
	Número total	Disminución	Aumento	Número total	Disminución	Aumento
1860	3 542 080			1 271 072		
1861	3 556 050		13 970	1 102 042	169 030	
1862	3 456 132	99 918		1 154 324		52 282
1863	3 308 204	147 928		1 067 458	86 866	
1864	3 366 941		58 737	1 058 480	8 978	
1865	3 688 742		321 801	1 299 893		241 413

Del cuadro precedente resulta:\*\*

Equinos Disminución absoluta	Vacunos Disminución absoluta	Ovinos Aumento absoluto	Porcinos Aumento absoluto
71 944	112 960	146 662	28 821

\* Población de Irlanda: 1801, 5 319 867 personas; 1811, 6 084 996; 1821, 6 869 544; 1831, 7 828 347; 1841, 8 222 664.

\*\* Los resultados serían aun más desfavorables si nos remontáramos más atrás. Así, por ejemplo, en 1865 los ovinos son 3 688 742, pero en 1856 3 694 294; los cerdos, en 1865, 1 299 893, pero en 1858 1 409 883.

de casas ocupadas se redujo, de 1851 a 1861, en 52 900. De 1851 a 1861 el número de las fincas arrendadas con una superficie de 15 a 30 acres aumentó en 61 000; el de las fincas arrendadas mayores de 30 acres en 109 000, mientras que el número total de todas las fincas arrendadas decreció en 120 000, merma que obedece exclusivamente al aniquilamiento de fincas arrendadas de menos de 15 acres, o sea a su centralización.

La mengua en el número de habitantes, naturalmente, se vio acompañada en términos generales por una reducción en la masa de productos. Para el objetivo que nos hemos fijado basta considerar los 5 años que van de 1861 a 1865, durante los cuales emigraron más de medio millón de personas y la cantidad absoluta de habitantes se redujo en más de  $\frac{1}{3}$  de millón (véase el cuadro A).

Pasemos ahora a la agricultura, que proporciona los medios de subsistencia para el ganado y los seres humanos. En el cuadro siguiente

CUADRO B  
Aumento o disminución de la tierra dedicada al cultivo y como praderas (o pastoreo), en acres

Año	Granos		Hortalizas*		Pasturas y trébol	
	Disminución	Aumento	Disminución	Aumento	Disminución	Aumento
1861	15 701		36 974		47 969	
1862	72 734		74 785			6 623
1863	144 719		19 358			7 724
1864	122 437		2 317			47 486
1865	72 450			25 421		68 970
1861-65	428 041		108 013			82 834

Lino	Total de tierras dedicadas a la agricultura y la ganadería			
	Disminución	Aumento	Disminución	Aumento
		19 271	81 373	
		2 055	138 841	
		63 922	92 431	
		87 761		10 493
			28 218	
50 159	122 850	330 370		

CUADRO C\*  
Aumento o disminución en la extensión de la tierra cultivada, el producto por acre y el producto total. 1865 comparado con 1864

Producto	Acreas de tierra cultivada		Aumento o disminución, 1865	Producto por acre		Aumento o disminución, 1865	Producto total	
	1864	1865		1864	1865		1864	1865
Trigo	276 483	266 989	— 9 494	13,3	13,0	— 0,3	875 782	826 783
Avena	1 814 886	1 745 228	— 69 658	12,1	12,3	0,2	7 826 832	7 659 727
Cebada	172 700	177 102	4 402	15,9	14,9	— 1,0	761 909	732 017
Bere	8 894	10 091	1 197	16,4	14,8	— 1,6	15 160	13 989
Centeno				8,5	10,4	1,9	12 680	18 364
								5 684

	cwt.	cwt.	cwt.	tons.	tons.	tons.	tons.	tons.
Papas	1 039 724	1 066 724	26 536	—	4,1	3,6	— 0,5	4 312 388
Nabos	337 355	334 212	— 3 143	—	10,3	9,9	— 0,4	3 467 659
Remolacha	14 073	14 389	316	—	10,5	13,3	2,8	147 284
Colos	31 821	33 622	1 801	—	9,3	10,4	1,1	297 375
Lino	301 693	251 433	— 50 260	—	34,2	25,2	— 9,0	64 506
Heno	1 609 569	1 679 493	68 924	—	1,6	1,8	0,2	2 607 153

\* Los datos del texto han sido compilados del material que figura en *Agricultural Statistics, Ireland. General Abstracts, Dublin, para el año 1860 y siguientes y Agricultural Statistics, Ireland. Tables Showing the Estimated Average Produce, etc. Dublin, 1867*. Como es sabido, esta estadística reviste carácter oficial y es presentada anualmente ante el parlamento. Agregado a la 2ª edición.—Las estadísticas oficiales varían, para el año 1872, una reducción en la superficie cultivada—comparada con la de 1871— de 134 915 acres. Se verifica un "aumento" en el cultivo de hortalizas—*turnips* [ nabos ], remolachas forrajeras y similares—; "disminución" en el área cultivada de trigo (16 000 acres), avena (14 000 acres), cebada, bere y centeno (4 000 acres), papas (66 632 acres), lino (34 667 acres), y 30 000 acres menos de praderas, tréboles, chirivías y colzas. El suelo dedicado al cultivo de trigo muestra en los últimos 5 años la siguiente escala descendente: 1866, 285 000 acres; 1869, 280 000 acres; 1870, 259 000 acres; 1871, 244 000 acres; 1872, 228 000 acres. En 1872 se registró, en números redondos, un aumento de 2 600 equinos, 80 000 vacunos, 68 600 ovinos y una disminución de 236 000 porcinos.

se calcula la disminución o el aumento registrado cada año con respecto al año inmediatamente precedente. Los *granos* comprenden el trigo, la avena, la cebada, el centeno, los frijoles y las arvejas. Las *hortalizas* abarcan las papas, *turnips* [nabos], remolachas azucareras y forrajeras, coles, zanahorias, *parsnips* [pastinacas], chirivías, etcétera.

En 1865 se agregan al rubro "pasturas" 127 470 acres, principalmente porque el área bajo el rubro "tierra yerma, no utilizada, y *hags* (turberas)" disminuyó en 101 543 acres. Si comparamos 1865 con 1864, tenemos una *reducción en el rubro granos* de 246 667 *quarters*, de los cuales 48 999 corresponden al trigo, 166 605 a la avena, 29 892 a la cebada, etc.; la *merma en la producción de papas* —aunque el *área dedicada a su cultivo aumentó en 1865*— fue de 446 398 toneladas, etcétera (véase cuadro c).

Pasemos ahora, del movimiento de la población y de la producción agropecuaria de Irlanda, al *movimiento en la bolsa* de sus terratenientes, grandes arrendatarios y capitalistas industriales. El mismo se refleja en las bajas y alzas del *impuesto a los ingresos*. Para comprender el cuadro siguiente obsérvese que el rubro D (*ganancias*, salvo las de los arrendatarios) incluye también las llamadas ganancias "profesionales", es decir, los ingresos de abogados, médicos, etc., y que los rubros C y E —que no incluimos por separado en nuestro cuadro— comprenden los ingresos de funcionarios, militares, *sincuristas* del estado, tenedores de títulos, etcétera.

CUADRO D\*

*Ingresos sujetos al impuesto a los ingresos, en libras esterlinas*

	1860	1861	1862	1863	1864	1865
<i>Rubro A</i>						
Renta de la tierra	12 893 829	13 003 554	13 398 938	13 494 091	13 470 700	13 801 616
<i>Rubro B</i>						
Ganancias de los arrendatarios	2 765 387	2 773 644	2 937 899	2 938 823	2 930 874	2 946 072
<i>Rubro D</i>						
Ganancias industriales, etc.	4 891 652	4 836 203	4 858 800	4 846 497	4 546 147	4 850 199
Todos los rubros, de A a E	22 962 885	22 998 394	23 597 574	23 658 631	23 236 298	23 930 340

\* Tenth Report of the Commissioners of Inland Revenue, Londres, 1866.

CUADRO E\*

*Rubro D. Ingresos por ganancias (de más de £ 60) en Irlanda*

	1864		1865	
	£	Número de personas entre las que se distribuyen	£	Número de personas entre las que se distribuyen
Ingreso total anual	4 368 610	17 467	4 669 979	18 081
Ingresos anuales de más de £ 60 y menos de £ 100	238 726	5 015	222 575	4 703
Del ingreso total anual	1 979 066	11 321	2 028 571	12 184
Resto del ingreso total anual	2 150 818	1 131	2 418 833	1 194
	1 073 906	1 010	1 097 927	1 044
	1 076 912	121	1 320 906	150
De las cuales	430 535	95	584 458	122
	646 377	26	736 448	28
	262 819	3	274 528	3

Bajo el rubro D, el aumento del ingreso anual medio fue de sólo 0,93 en el período 1853-1864, mientras que en el mismo lapso ascendió a 4,58 en Gran Bretaña. El cuadro siguiente [Cuadro E] muestra la *distribución de las ganancias (sin incluir las de los arrendatarios)* en los años 1864 y 1865.

Inglaterra, país de producción capitalista desarrollada y preponderantemente industrial, habría quedado exangüe si hubiera padecido una sangría de población como la soportada por Irlanda. Pero Irlanda, actualmente, no es más que un distrito agrícola de Inglaterra, de la cual la separa un ancho foso, y a la que suministra granos, lana, ganado y reclutas industriales y militares.

La despoblación ha hecho que muchas tierras se vuelvan baldías, ha reducido considerablemente el producto agrícola\*\* y, pese a la expansión del área dedicada a la ganadería, ha ocasionado en algunos

\* A causa de ciertas deducciones admitidas por la ley el ingreso total anual registrado bajo el rubro D difiere aquí del indicado en el cuadro precedente.

\*\* Aunque el producto también *disminuya proporcionalmente, por acre*; no



de sus ramos una disminución absoluta, y en otras un progreso insignificante, interrumpido por retrocesos constantes. No obstante, con el descenso en la masa de la población, aumentan continuamente las rentas de la tierra y las ganancias de los arrendatarios, aunque estas últimas no de manera tan constante como las primeras. El motivo de ello es fácilmente comprensible. Por una parte, con la fusión de las fincas arrendadas y la transformación de tierras de labor en pasturas, una parte mayor del *producto total* se convirtió en *plusproducto*. El plusproducto creció, aunque el producto global, del cual aquél es una fracción, disminuyó. Por otra parte, el valor dinerario de este plusproducto se acrecienta aun más rápidamente que su masa, debido al aumento que en los últimos 20 años, y especialmente en el último decenio, han experimentado en el mercado inglés los precios de la carne, de la lana, etcétera.

Los medios de producción dispersos que sirven al productor mismo como medios de ocupación y de subsistencia, sin que se valoricen mediante la incorporación de trabajo ajeno, están tan lejos de ser *capital* como el producto consumido por su propio productor lo está de ser *mercancía*. Aunque con la masa de la población decreció la masa de los *medios de producción* empleados en la agricultura, aumentó sin embargo la masa de *capital* empleado en la misma, ya que una parte de los medios de producción antes dispersos se transformó en capital.

El capital global de Irlanda invertido fuera de la agricultura, en la industria y el comercio, se acumuló durante los dos últimos decenios con lentitud y estuvo sometido a grandes y constantes fluctuaciones. Se desarrolló con gran rapidez, por el contrario, la concentración de sus partes constitutivas individuales. Finalmente, por pequeño que haya sido su crecimiento *absoluto, relativamente*, esto es, en proporción a la decreciente masa de población, ese capital aumentó.

Se despliega aquí bajo nuestros ojos, en gran escala, un proceso tan hermoso que la economía ortodoxa no podría desear que lo fuera más para demostrar su dogma según el cual la miseria es el resultado de la sobrepoblación absoluta y el equilibrio se restablece gracias a la despoblación. Es éste un experimento mucho más importante que la peste de mediados del siglo xiv, tan glorificada por los malthusianos. Incidentalmente: si aplicar a las relaciones de producción y a las correspondientes relaciones de población del siglo xix las pautas del siglo xiv era ya de por sí algo que combinaba pedantería e ingenuidad, esta ingenuidad, por añadidura, hacía caso omiso de que si bien la peste y

debe olvidarse que desde hace siglo y medio Inglaterra *exporta* indirectamente el *suelo de Irlanda* sin otorgar a sus cultivadores ni siquiera los medios para reemplazar los componentes de aquél.

la mortandad que la acompañó fueron seguidas por la liberación y enriquecimiento de la población rural de este lado del Canal, en Inglaterra, del otro lado, en Francia, contribuyeron a un mayor sojuzgamiento y a un acrecentamiento de la miseria.\*

En 1846, la hambruna liquidó en Irlanda a más de un millón de seres humanos, pero sólo se trataba de pobres diablos. No infligió el menor perjuicio a la riqueza del país. El éxodo que la siguió durante dos decenios, y que todavía hoy va en aumento, no diezmó —como sí lo hizo la Guerra de los Treinta Años— junto con los hombres a sus medios de producción. El genio irlandés inventó un método totalmente nuevo para proyectar a un pueblo indigente, como por arte de encantamiento, a miles de millas de distancia del escenario de su miseria. Los emigrantes arraigados en los Estados Unidos envían anualmente sumas de dinero a casa, medios que posibilitan el viaje de los rezagados. Cada tropel que emigra este año atrae el próximo año otro tropel de emigrantes. En vez de costarle algo a Irlanda, la emigración constituye uno de los ramos más proficuos de sus negocios de exportación. Es, por último, un proceso sistemático que no se limita a horadar un bloque transitorio en la masa de la población, sino que extrae de ella, año a año, más hombres que los reemplazados por los nacimientos, con lo cual el nivel absoluto de población disminuye cada año.\*\*

¿Cuáles fueron las consecuencias para los obreros irlandeses que quedaron atrás, liberados ya de la sobrepoblación? Que la sobrepoblación *relativa* hoy es tan grande como antes de 1846, que el salario se mantiene en el mismo nivel bajo, que el trabajo es más extenuante que antes, que la miseria en el campo empuja hacia una nueva crisis. Las causas son simples. La revolución en la agricultura va a la par de la emigración. La producción de *sobrepoblación relativa* le tomó la delantera a la *despoblación absoluta*. Una mirada al cuadro B muestra que la transformación de tierras de labor en pasturas tiene que operar de manera mucho más aguda en Irlanda que en Inglaterra. En ésta, con el acrecentamiento de la ganadería aumenta el cultivo de hortalizas; en Irlanda, dicho cultivo disminuye. Mientras que grandes extensiones de tierras antes cultivadas quedan en barbecho o se transforman

\* Puesto que a Irlanda se la considera la tierra prometida del "principio de la población", Thomas Sadler, antes de que viera la luz su obra sobre la población, publicó su célebre libro *Ireland, its Evils and their Remedies*, 2ª edición, Londres, 1829, en el que mediante la comparación de datos estadísticos de las diversas provincias —y en cada provincia de los diversos condados— demuestra que en esa isla la miseria no impera, como pretende Malthus, en proporción al número de la población, sino en razón inversa a éste.

\*\* En el período que va de 1851 a 1874 el número total de emigrantes ascendió a 2 325 922.

de manera permanente en pasturas, gran parte de la tierra baldía y las turberas sirven hoy para la expansión de la ganadería. Los arrendatarios pequeños y medianos —incluyo entre ellos todos los que no cultivan más de 100 acres— siguen siendo, aproximadamente,  $\frac{8}{10}$  del total.\* La competencia de la agricultura practicada con métodos capitalistas oprime progresivamente, en grado mucho más intenso que antes, a ese tipo de arrendatarios, que por consiguiente suministran de manera constante nuevos reclutas a la clase de los asalariados. La única gran industria de Irlanda, la fabricación de lienzo, requiere relativamente pocos varones adultos y en general ocupa, pese a la expansión que experimentó a partir del encarecimiento del algodón en 1861-1866, sólo a una parte proporcionalmente insignificante de la población. Al igual que toda otra gran industria, la del lienzo, mediante oscilaciones continuas, produce en su propia esfera una sobrepoblación relativa, incluso aunque aumente en términos absolutos la masa humana absorbida por ella. La miseria de la población rural constituye el pedestal de gigantescas fábricas de camisas, etc., cuyo ejército de trabajadores, en su mayor parte, está disperso por el campo. Volvemos a encontrarnos aquí con el sistema de la industria doméstica, ya descrito anteriormente, que dispone de dos recursos metódicos para convertir en “supernumerarios” a los obreros: pagar de menos y hacer trabajar de más. Por último, aunque la despoblación no surtió efectos tan destructivos como los que habría ocasionado en un país de producción capitalista desarrollada, no tuvo lugar sin repercusiones constantes en el mercado interno. Los claros abiertos aquí por la emigración no sólo restringen la demanda local de trabajo, sino también los ingresos de los tenderos modestos, de los artesanos, de los pequeños industriales en general. De ahí la mengua de los ingresos entre £ 60 y £ 100 que puede apreciarse en el cuadro E.

En los informes de los inspectores de la administración irlandesa de beneficencia (1870) se encuentra una exposición diáfana acerca de la situación por la que atraviesan los jornaleros rurales de la isla.\*\* Funcionarios de un gobierno que sólo se mantiene por la fuerza de las bayonetas y el estado de sitio a veces declarado, a veces encubierto, esos inspectores se ven obligados a emplear todos los circunloquios que sus colegas en Inglaterra desprecian; pese a todo, no permiten forjarse ilusiones a su gobierno. Según ellos, la siempre bajísima tarifa salarial

\* Según un cuadro en el libro de Murphy, *Ireland, Industrial, Political and Social*, 1870, el 94.6% de todas las fincas arrendadas son de menos de 100 acres y el 5.4% de más de 100 acres.

\*\* *Reports, from the poor Law Inspectors on the Wages of Agricultural labourers in Ireland*, Dublín, 1870. Véase también *Agricultural Labourers (Ireland) Return...*, 8 de marzo de 1861.

imperante en el campo ha experimentado durante los últimos 20 años un aumento de 50 a 60% y alcanza actualmente, término medio, a 6-9 chelines semanales. Pero tras ese aumento aparente se oculta una baja real del salario, pues el alza salarial ni siquiera compensa el alza que ha tenido lugar entre tanto en los precios de los artículos de primera necesidad, como lo demuestra el siguiente extracto, tomado de los cálculos oficiales de un *workhouse* irlandés:

*Medida semanal de los costos de manutención por persona*

Año	Alimentación	Vestimenta	Total
29 sept. 1848 a 29 sept. 1849	1 ch. 3¼ p	0 ch. 3 p.	1 ch. 6¼ p.
29 sept. 1868 a 29 sept. 1869	2 ch. 7¼ p	0 ch. 6 p.	3 ch. 1¼ p.

El precio de los artículos de primera necesidad, pues, casi se ha duplicado, y el de la vestimenta es exactamente el doble de lo que era veinte años atrás.

Pero incluso si prescindimos de esta desproporción, la mera comparación de las tasas del salario expresadas en dinero no nos permitirá llegar a un resultado correcto. Antes de la hambruna, la mayor parte de los salarios rurales se abonaba *in natura* [en especies], y en dinero sólo la parte menor; actualmente la regla general es el pago en dinero. Ya de esto se infiere que, cualquiera que fuere el movimiento del salario real, tenía que aumentar su tasa dineraria. “Antes de la hambruna, el jornalero agrícola poseía una parcela [...] en la que cultivaba papas y criaba cerdos y aves de corral. Hoy no sólo tiene que comprar todos sus medios de subsistencia, sino que ha perdido además los ingresos resultantes de la venta de cerdos, aves y huevos.”\* En realidad, en el pasado los obreros agrícolas se confundían con los pequeños arrendatarios y sólo formaban, en su mayor parte, la retaguardia de las fincas arrendadas medianas y mayores en las que encontraban ocupación. Sólo a partir de la catástrofe de 1846 comenzaron a constituir una fracción de la clase de los asalariados puros, un estrato particular vinculado solamente por relaciones dinerarias a sus patrones salariales.

Sabemos ya cuáles eran sus condiciones habitacionales de 1846. Desde entonces las mismas se han empeorado aun más. Una parte de los jornaleros rurales, que disminuye sin embargo día a día, vive aún en los predios de los arrendatarios, en chozas atestadas cuyos horrores superan ampliamente lo peor que en este aspecto muestran los distritos

\* *Ibid.*, pp. 29, 1.

rurales ingleses. Y esto se aplica de manera general, con excepción de algunas comarcas del Ulster; en el sur a los condados de Cork, Limerick, Kilkenny, etc.; en el este a Wicklow, Wexford, etc.; en el centro en el King's y en el Queen's County, Dublín, etc.; en el norte en Down, Antrim, Tyrone, etc.; en el oeste en Sligo, Roscommon, Mayo, Galway, etcétera. "Es —exclama uno de los inspectores— una vergüenza para la religión y la civilización de este país."\* Para hacer más tolerables a los jornaleros las condiciones habitacionales de sus covachas, desde tiempos inmemoriales se les confisca sistemáticamente los pedacitos de tierra contiguos a aquéllas. "La conciencia de esta suerte de proscripción en que los mantienen los terratenientes y sus administradores ha [...] suscitado entre los jornaleros rurales los consiguientes sentimientos de antagonismo y odio contra quienes los tratan como [...] a una raza proscrita."\*\*

El primer acto de la revolución agraria, efectuado en la mayor escala y como obedeciendo a una consigna impartida desde arriba, fue el de barrer con las chozas que se alzaban en las tierras de labor. De esta manera, muchos obreros se vieron obligados a buscar refugio en aldeas y ciudades. Como si se tratara de trastos viejos, se los arrojó allí en buhardillas, cuchitriles, sótanos y en los tugurios de los peores barrios. Miles de familias irlandesas que se distinguían —según, incluso, el testimonio de ingleses imbuidos en prejuicios nacionales— por su raro apego al hogar, por su despreocupada jovialidad y por la pureza de sus virtudes domésticas, se encontraron así, repentinamente, trasplantados a los invernaderos del vicio. Los hombres se ven obligados ahora a buscar trabajo entre los arrendatarios vecinos y sólo se los contrata jornada a jornada, o sea bajo la forma más precaria del salario; además, "ahora tienen que recorrer grandes distancias para ir a las fincas y volver a casa, a menudo empapados hasta los tuétanos y expuestos a las demás inclemencias del tiempo, lo cual suele ocasionar el debilitamiento, la enfermedad y por ende las privaciones".\*\*\*

"Las ciudades tenían que recibir, año tras año, lo que se consideraba como exceso de trabajadores en los distritos agrícolas",\*\*\*\* ¡y después hay quien se admire "de que en las ciudades y aldeas hay un exceso, y en el campo falta de obreros"!\*\*\*\*\* La verdad es que esa carencia sólo se vuelve perceptible "en las épocas de trabajos agrícolas urgentes, en primavera y otoño [...] mientras que durante el resto del

\* *Ibid.*, p. 12.

\*\* *Ibid.*

\*\*\* *Ibid.*, 25.

\*\*\*\* *Ibid.*, 27.

\*\*\*\*\* *Ibid.*, 26.

año muchos brazos tienen que permanecer inactivos",\* que "después de la cosecha, desde octubre hasta la primavera [...] apenas hay ocupación para ellos",\*\* y que también durante el período de más trabajo, "suelen perder días enteros y están expuestos a todo tipo de interrupciones laborales".\*\*\*

Estas consecuencias de la revolución agrícola —esto es, de la transformación de tierras de labor en pasturas, de la aplicación de maquinaria, de un más riguroso ahorro de trabajo, etc.— se ven agudizadas aun más por esos terratenientes modelo que, en vez de consumir sus rentas en el extranjero, son tan condescendientes como para residir en sus propios dominios irlandeses. Para que la ley de la oferta y la demanda quede totalmente impoluta, estos caballeros cubren "ahora casi toda [...] su necesidad de trabajo con sus pequeños arrendatarios, que de esta manera se ven obligados a trabajar para sus terratenientes por un salario en general más exiguo que el del jornalero común, y sin miramiento alguno por las incomodidades y pérdidas que significa para el arrendatario tener que desatender sus propios campos en la época crítica de la siembra o de la cosecha".\*\*\*\*

La inseguridad e irregularidad de la ocupación, la reaparición frecuente y la larga duración de las paralizaciones del trabajo, todos esos síntomas de una sobrepoblación relativa, pues, figuran en los informes de los inspectores de la administración de beneficencia como otras tantas quejas del proletariado agrícola irlandés. Recuérdese que al considerar la situación del proletariado agrícola inglés nos encontrábamos con fenómenos similares. Pero la diferencia estriba en que en Inglaterra, país industrial, la reserva de la industria se recluta en el campo, mientras que en Irlanda, país agrario, la reserva de la agricultura se recluta en las ciudades, en los refugios de los desplazados obreros agrícolas. Allí, los supernumerarios de la agricultura se transforman en obreros fabriles; aquí los expulsados hacia las ciudades siguen siendo obreros agrícolas —mientras presionan al mismo tiempo sobre el salario urbano— y constantemente se ven rechazados hacia el campo en busca de trabajo.

Los informantes oficiales resumen de la siguiente manera la situación de los jornaleros agrícolas: "Aunque viven con la frugalidad más extrema, su salario apenas les alcanza para proporcionarles a ellos y a sus familias alimentación y alojamiento; para la indumentaria requieren ingresos adicionales... El ambiente de sus viviendas, sumado a otras privaciones expone a esta clase, de manera especialísima, al tífus

\* *Ibid.*, 1.

\*\* *Ibid.*, 32.

\*\*\* *Ibid.*, 25.

\*\*\*\* *Ibid.*, 30.

y la tisis.”\* Por consiguiente, no es ningún milagro que, conforme al testimonio unánime de los informantes, las filas de esta clase estén impregnadas de un sombrío descontento, que deseen retornar al pasado, abominen del presente y desesperen del futuro, “se entreguen a las repudiabiles influencias de los demagogos” y sólo abriguen una idea fija: la de emigrar a América. ¡Es ésta la Jauja en que la gran panacea malthusiana, la despoblación, ha transformado a la verde Erín!

Baste un ejemplo para conocer la vida regalada que llevan los obreros manufactureros de Irlanda:

“En mi reciente visita al norte de Irlanda —dice el inspector fabril inglés Robert Baker— me sorprendió el esfuerzo que realizaba un obrero calificado irlandés para procurarles educación, pese a sus escásimos recursos, a sus hijos. Reproduzco textualmente sus declaraciones, tal como las recogí de sus labios. Se trata de un obrero *calificado*, como lo demuestra el hecho de que se lo emplee en la producción de artículos para el mercado de Manchester. Johnson: *Soy beetler* [agramador] y trabajo de 6 de la mañana a 11 de la noche, de lunes a viernes; los sábados terminamos a las 6 de la tarde y tenemos 3 horas para comer y descansar. Tengo 5 chicos. Por ese trabajo gano 10 chelines y 6 peniques semanales; mi mujer también trabaja y cobra 5 chelines por semana. La muchacha mayor, de 12 años de edad, está a cargo de la casa. Es nuestra cocinera y la única ayudante que tenemos. Prepara a los hermanos menores para ir a la escuela. Mi mujer se levanta conmigo y salimos juntos. Una muchacha que pasa delante de nuestra casa me despierta a las 5.30 de la mañana. No comemos nada antes de ir al trabajo. La chica de 12 años cuida a los más pequeños durante todo el día. Desayunamos a las 8 y vamos para eso a casa. Tenemos té una vez por semana; los demás días comemos una papilla (stirabout), a veces de harina de avena y otras veces de harina de maíz, según lo que podamos conseguir. En invierno agregamos algo de azúcar y agua a la harina de maíz. En verano cosechamos algunas papas, plantadas por nosotros en un pedacito de terreno, y cuando se terminan volvemos a la papilla. Así van las cosas, un día tras otro, todo el año. De noche, cuando termino de trabajar, siempre estoy muy cansado. Excepcionalmente comemos un bocado de carne, pero muy raras veces. Tres de nuestros hijos van a la escuela; pagamos para ello 1 penique por cabeza, cada semana. Nuestro alquiler es de 9 peniques semanales, la turba y el fuego nos cuestan por lo menos 1 chelín y peniques por quincena.”\*\* ¡He aquí los salarios irlandeses, he aquí la vida irlandesa!

\* *Ibid.*, pp. 21, 13.

\*\* *Reports...*, 31st October 1866, p. 96.

En verdad, la miseria de Irlanda está de nuevo en el orden del día en Inglaterra. A fines de 1866 y comienzos de 1867, lord Dufferin, uno de los magnates rurales irlandeses, se ocupó en el *Times* de la solución que debía darse al problema. “¡Qué actitud tan humana la de este gran señor!”

Del cuadro E se desprende que mientras que en 1864 de las £ 4 368 610 de ganancia total, 3 forjadores de plusvalor sólo se embolsaron £ 262 819, los mismos 3 virtuosos del “renunciamento” se embolsan en 1865, en cambio, £ 274 528 de las ganancias totales, que se elevan a £ 4 669 979; en 1864 a 26 fabricantes de plusvalor les tocan £ 646 377, y en 1865 a 28 de estos señores les corresponden £ 736 448; en 1864, 121 forjadores de plusvalor se embolsan £ 1 076 912, y en 1865 son 150 los caballeros que se reparten £ 1 320 906; en 1864, 1 131 hacedores de plusvalor se quedan con £ 2 150 818, casi la mitad de la ganancia global anual, y en 1865, 1 194 plusvaloristas se distribuyen £ 2 418 833, más de la mitad de la ganancia global anual. Sin embargo, la parte del león de la renta nacional anual, devorada por un número insignificamente pequeño de magnates agrarios en Inglaterra, Escocia e Irlanda, es tan monstruosa que la sabiduría del estado inglés ha considerado oportuno no suministrar, con respecto a la distribución de la *renta de la tierra*, los mismos materiales estadísticos que en el caso de la distribución de la *ganancia*. Lord Dufferin es uno de esos magnates rurales. Sostener que los registros de rentas y las ganancias puedan alguna vez ser “*supernumerarios*”, o que su plétora esté vinculada de alguna manera a la plétora de la miseria popular, es, naturalmente, una idea tan “poco respetable” como “malsana” (un-sound). Él se atiene a los hechos. Y los hechos son que a medida que decrece el número de la población irlandesa, los registros irlandeses de rentas abultan cada vez más; que la despoblación “beneficia” al terrateniente, y por tanto también al suelo, y por ende también al pueblo, el cual no es más que un accesorio del suelo. Lord Dufferin declara, pues, que Irlanda está todavía *sobrepoblada* y que la corriente emigratoria fluye aún demasiado perezosamente. Para ser plenamente feliz, Irlanda tendría todavía que dejar salir  $\frac{1}{3}$  de millón de trabajadores, cuando menos. Y no se piense que este lord, que tiene además su veta de poeta, es un médico de la escuela de Sangrado, aquel que apenas advertía que el paciente no había experimentado mejoría alguna le recetaba una sangría, y otra sangría más hasta que el enfermo perdía, amén de la sangre, su enfermedad. Lord Dufferin se limita a exigir una nueva sangría de  $\frac{1}{3}$  de millón, en vez de pedir una de aproximadamente 2 millones, sin cuya supresión, en realidad, no podrá establecerse el reino milenario en Erín. La prueba es fácil de suministrar.

De 1851 a 1861, la centralización ha destruido principalmente

Número y extensión de las fincas arrendadas  
en Irlanda, 1864

1		2		3		4	
Fincas de no más de 1 acre		Fincas de más de 1 acre y menos de 5		Fincas de más de 5 acres y menos de 15		Fincas de más de 15 acres y menos de 30	
Núm.	Acres	Núm.	Acres	Núm.	Acres	Núm.	Acres
48 653	25 394	82 037	288 916	176 368	1 836 310	136 578	3 051 343
5		6		7		8	
Fincas de más de 30 acres y menos de 50		Fincas de más de 50 acres y menos de 100		Fincas de más de 100 acres		Área total	
Núm.	Acres	Núm.	Acres	Núm.	Acres	Acres	
71 961	2 906 274	54 247	3 983 880	31 927	8 227 807	20 319 924*	

fincas arrendadas de las tres primeras categorías, las de menos de 1 y no más de 15 acres. Son ellas las que tienen que desaparecer ante todo. Esto arroja el resultado de 307 058 arrendatarios "supernumerarios"; calculando la familia según una media, baja, de 4 individuos, tenemos 1 228 232 personas. Si partimos del extravagante supuesto de que una vez llevada a cabo la revolución agrícola se podría absorber nuevamente una cuarta parte de aquéllas, quedarían 921 174 personas a las que habría que hacer emigrar. Las categorías 4, 5 y 6, de más de 15 acres y no más de 100, son, como se sabe desde hace tiempo en Inglaterra, demasiado pequeñas para el cultivo cerealero capitalista, y para la cría de ovejas se las puede considerar casi como magnitudes evanescentes. Conforme a los mismos supuestos enunciados antes tendremos, pues, 788 358 personas más destinadas a la emigración; suma: 1 709 532. Y *comme l'appétit vient en mangeant* [como comer abre el apetito], los ojos del registro de rentas pronto descubrirán que Irlanda sigue siendo miserable con 3½ millones de habitantes, *miserable por sobrepoblada*, y que por tanto su despoblación tiene que ir mucho más allá para que la isla cumpla su verdadero destino: el de ser una pradera de ovejas y vacas para Inglaterra.\*\*

\* El área total incluye "turberas y tierras baldías".

\*\* Nota de la 2ª edición. En el libro III de esta obra, en la sección sobre la propiedad de la tierra, demostraré más en detalle cómo tanto los terratenientes individuales como la legislación inglesa explotaron planificadamente la hambruna, así como las circunstancias originadas por ella, para imponer violenta-

Este lucrativo método, como todo lo bueno en este mundo, tiene sus inconvenientes. Con la acumulación de la renta de la tierra en Irlanda corre parejas la acumulación de los irlandeses en América. El irlandés, desplazado por vacas y ovejas, reaparece allende el océano como feniano.<sup>50</sup> Y frente a la vieja reina de los mares se alza, amenazante y cada vez más amenazadora, la joven y gigantesca república.

Acerba fata Romanos agunt

Scelusque fraternae necis.

[Acerbo destino atormenta a los romanos  
y el crimen del fratricidio.]

[Publicado por primera vez en *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, Hamburgo, 1867. (Se publica de acuerdo con el texto: Marx, *El capital*, Siglo XXI, México, 1975.)]

mente la revolución agrícola y reducir la población de Irlanda a una medida que fuera grata al terrateniente. En el mismo lugar volveré a ocuparme de las condiciones a que se hallan sometidos los pequeños arrendatarios y los obreros agrícolas.

Limitémonos aquí a una cita. Nassau William Senior, entre otras cosas, dice en su obra póstuma *Journals, Conversation and Essays Relating to Ireland*, 2 vols., Londres, 1868, vol. II, p. 282: "Muy certeramente observaba el doctor G.: tenemos nuestra ley de beneficencia, que es un excelente instrumento para dar la victoria a los terratenientes; otro es la emigración. [...] Ningún amigo de Irlanda puede desear que la guerra" (entre los terratenientes y los pequeños arrendatarios célticos) "se prolongue, ni mucho menos que termine con la victoria de los arrendatarios... Cuanto más rápidamente finalice, cuanto más rápidamente se transforme Irlanda en un país de pasturas (*a grazing country*) con la población relativamente pequeña que requiere un país de pasturas, tanto mejor para todas las clases." Las leyes cerealeras inglesas de 1815 aseguraban a Irlanda el monopolio de la libre exportación de granos a Gran Bretaña. Favorecían artificialmente el cultivo de cereales, pues. Con la derogación de las leyes cerealeras en 1846, se puso término súbitamente a ese monopolio. Prescindiendo de todas las demás circunstancias, ese solo acontecimiento bastaba para imprimir un poderoso impulso a la transformación de la tierra labrantía irlandesa en praderas para ganado, a la concentración de las fincas arrendadas y a la evicción de los pequeños campesinos. Luego de haber celebrado de 1815 a 1846 la fertilidad del suelo irlandés, declarando vocingleramente que la naturaleza misma lo había destinado al cultivo cerealero, repentinamente los agrónomos, economistas y políticos ingleses descubrieron, a partir de ese momento, ¡que no servía más que para producir forraje! El señor Léonce de Lavergne se apresuró a repetirlo del otro lado del Canal. Es muy propio de un hombre "serio" a la Lavergne el dejarse arrastrar por esas niñerías.

<sup>50</sup> *Fenianos*: revolucionarios irlandeses que tomaron su nombre de los guerreros de la antigua Erin. Las primeras organizaciones fenianas fueron fundadas en 1857 en los EU, donde unieron a los inmigrantes irlandeses; luego surgieron asimismo en Irlanda. A comienzos de la década de 1860, los fenianos fundaron una Hermandad Revolucionaria Irlandesa que desplegó la lucha por una repú-

KARL MARX: EL CAPITAL [VOL. III, CAP. XXXVII]<sup>51</sup>

[...] No hablamos aquí de situaciones en las cuales la renta de la tierra —el modo de la propiedad de la tierra correspondiente al modo capitalista de producción— existe formalmente sin que exista el propio modo capitalista de producción, sin que el propio arrendatario sea un capitalista industrial o que su modo de cultivo sea capitalista. Tal es el caso, por ejemplo, en *Irlanda*. Allí, el arrendatario es, término medio, un pequeño campesino. Lo que le abona al terrateniente en concepto de arriendo a menudo absorbe no sólo una parte de su ganancia, es decir de su propio plustrabajo, al cual tiene derecho en cuanto propietario de sus propios instrumentos de trabajo, sino también una parte del salario normal que en otras condiciones obtendría por la misma cantidad de trabajo. Además, el terrateniente, que en este caso no hace nada en absoluto en favor del mejoramiento del suelo, le expropia su pequeño capital —que en su mayor parte el arrendatario incorpora a la tierra mediante su propio trabajo— exactamente de la misma manera en que lo haría un usurero en condiciones similares. Sólo que el usurero, cuando menos, arriesga su propio capital en esta operación. Este constante despojo constituye el objeto de la reyerta acerca de la legislación rural irlandesa, que, en esencia, desemboca en que al terrateniente que rescinde el arrendamiento debe obligársele a indemnizar al arrendatario por las mejoras introducidas por éste en el suelo o por el capital incorporado a la tierra. A esto, Palmerston solía responder cínicamente: “La cámara de los comunes es una cámara de terratenientes.” [...]

[Publicado por primera vez en Karl Marx, *Das Kapital. Kritik des politischen Oeconomie*, Hamburgo, 1894. (Se publica de acuerdo con el texto: Karl Marx, *El capital*, México, Siglo XXI, 1979, vol. 8, p. 805.)]

blicá irlandesa independiente, orientada hacia la revuelta armada. Los fenianos, que pertenecían al ala revolucionaria del movimiento nacional irlandés, eran portavoces de la protesta del pueblo irlandés contra la opresión colonial y contra el desalojo de los campesinos del agro. Estuvieron muy activos en la última mitad de la década de 1860, pero el movimiento declinó en 1870. [E.]

<sup>51</sup> El capítulo xxxvii inicia la parte vi del tomo iii de *El capital*, que trata de la transformación del superbeneficio en renta de la tierra. El pasaje ha sido tomado de la introducción a esa parte. [E.]

## DE MARX A ENGELS

[Londres,] 27 de junio de 1867

[...] El report [informe] sobre los fenianos me da asco. ¡Estos cochinos elogian el humanitarismo inglés porque a los presos políticos *no se los trata peor* que a los asesinos, atracadores, falsificadores y pederastas! ¡Y ese O'Donovan Rossa, was “a queer fellow” [era “un tipo testarudo”], porque él, el felony-convict [condenado por alta traición], no quiere lamerles el culo a sus puercos enemigos! A queer fellow, indeed! ¡Realmente, un tipo testarudo! Por lo demás, hasta los prusianos podrían haber sido más burocráticos que estos emisarios del weeping willow [sauce llorón], estos Knox (léase ox [buey]) y Pollock (bulldog), que por supuesto admitieron la declaración del subordinate warder [guardiacárcel subordinado] como perfectamente válida. Pero si no les creéis a los warders, creedle sí... ¡al director de policía Wermuth!

Al partir para Norteamérica, la señora de O'Donovan Rossa le escribió al *International* a very flattering and very gracefull letter [una carta muy halagüeña y muy gentil] [...].

## MARX A LUDWIG KUGELMANN

11 de octubre de 1867

[...] Ernest Jones tenía que hablar en Irlanda *al pueblo irlandés* como representante del partido, y dado que ahí la gran propiedad rural es idéntica a la *propiedad inglesa de Irlanda*, él tenía que hablar *contra* la gran propiedad rural. Usted nunca tiene que buscar principios generales en los discursos electorales de los políticos ingleses, sino sólo aquello que resulte útil para el objetivo *inmediato*. [...]



## MARX A ENGELS

[Londres,] 2 de noviembre de 1867

[...] El proceso a los fenianos en Manchester es todo lo que se podía esperar. Habrás visto qué escándalo hizo "nuestra gente" en la Reform League [Liga Reformista]. Traté de provocar por todos los medios esta demostración de los trabajadores ingleses a favor del fenianismo [...]<sup>52</sup>

Antes creía que era imposible separar a Irlanda de Inglaterra. Ahora lo considero inevitable, aunque después de la separación pueda sobrevenir una *federation* [federación]. La Agricultural-Statistics [Estadísticas agrícolas] de este año, que apareció hace pocos días, demuestra cómo proceden los ingleses. Además, la forma de la eviction [evicción]. En las últimas semanas el viceroy [virrey] irlandés, lord Abicorn (el nombre es *más o menos* así) [James Hamilton Abercorn], ha "cleared" ["despejado"] su estate [sus tierras] expulsando a miles, por medio de la ejecución por la fuerza. ¡Entre los expulsados había arrendatarios acomodados, a los que les confiscaron de esta manera sus improvements [mejoras] del suelo y sus inversiones de capital! La dominación extranjera no tiene en ningún otro país europeo esta forma directa de expropiación a los nativos. Los rusos sólo confiscan por motivos políticos; los prusianos, en Prusia Occidental, compran todo. [...]

<sup>52</sup> El 23 de octubre de 1867 se convocó a una reunión del Consejo de la Liga Reformista para discutir la carta en la cual el presidente de la Liga, Beales, censuraba acerbamente el movimiento feniano. Odger y Lucraft, dirigentes sindicales ingleses que eran miembros del Consejo de la Liga (y asimismo miembros del consejo general de la Primera Internacional), objetaron la publicación de la carta y expresaron su solidaridad con el movimiento de liberación irlandesa. Sin embargo, en las reuniones del consejo de la Liga del 30 de octubre y 1 de noviembre, Odger y Lucraft negaron su posición anterior y dijeron haber sido mal comprendidos.

A pesar de la actitud negativa hacia el movimiento feniano de los jefes de la Liga Reformista, el proceso de los fenianos en Manchester despertó, entre muchos miembros de la Liga, un sentimiento de simpatía por los combatientes por la liberación de Irlanda que se habían convertido en víctimas de las represalias policíacas. El consejo general de la Internacional hizo todo cuanto estaba a su alcance para fortalecer ese sentimiento. Marx menciona aquí dos reuniones de filiales de la Liga Reformista en Londres, una celebrada el 31 de octubre, precisamente en el momento en que el consejo de la Liga debatía la resolución antifeniana, y la otra el 5 de noviembre de 1867. El lema de ambas reuniones fue solidaridad con el movimiento irlandés de liberación nacional y protesta contra la persecución de los fenianos por parte del poder judicial y de la policía. [E.]

## ENGELS A MARX

5 de noviembre de 1867

[...] Ayer Blackburn mostró qué bajo cayeron los jueces ingleses, al preguntar al testigo Beck (que primero juró por *William* Martin, pero después dijo que era por *John* M.): Then you swore to W[illiam] and you *ment* to swear to John? Creo que toda la prosecución, con cada nuevo batch de acusados, se desmoronará más y más; jurar en falso para recibir las £ 200 de recompensa es totalmente increíble.

¿Puedes decirme dónde leer con mayor detalle sobre las evictions de lord Abercorn? [...]

## MARX A ENGELS

7 de noviembre de 1867

[...] Hace about 14 días había en el *Irishman* (Dublín) una prolija descripción de las evictions abercornianas. Quizás me las arregle para volver a conseguir el número que me pasaron por sólo 24 horas.

En el mitin que presidió el colonel Dickinson y donde Bradlaugh dictó una conferencia sobre Irlanda, nuestro old Weston, seconded by Fox y Cremer, presentó una resolución en favor de los fenianos que fue aprobada por unanimidad. El último martes ídem, durante la lección de Acland sobre la Ley de reforma, [en] Cleveland Hall (encima de nuestra cabeza; nosotros sesionábamos abajo, en el coffeeroom, que está en el sótano), una impetuosa manifestación en favor de los fenianos. Aquí la cosa hace espuma en la parte inteligente de la working class. [...]

## ENGELS A LUDWIG KUGELMANN

8 de noviembre de 1867

[...] También los irlandeses son un fermento muy esencial en el asunto, y cada día los proletarios londinenses se declaran más abierta-

mente en favor de los fenianos, o sea, algo inaudito y grandioso aquí, en favor de un movimiento en primer lugar violento, y, segundo, antinglés. [...]

KARL MARX: [LOS FENIANOS ENCARCELADOS EN MANCHESTER Y LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES]<sup>53</sup>

En una sesión extraordinaria del consejo general de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que tuvo lugar en su sede —16, Castle Street East, W.— el miércoles por la noche, se adoptó el siguiente memorando:

“Memorando del consejo general de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Al muy honorable Gathorne-Hardy,  
Ministro de su majestad.

Los abajo firmantes, representantes de asociaciones de los trabajadores de todas partes de Europa, declaran por la presente:

<sup>53</sup> Este memorial del consejo general de la Asociación Internacional de Trabajadores escrito por Marx se adoptó en conexión con la conclusión en Manchester del juicio de los fenianos irlandeses, quienes habían efectuado un ataque armado a un carro celular en una tentativa de liberar a Kelly y Deasy, dos jefes fenianos. El ataque tuvo lugar el 18 de septiembre de 1867. Kelly y Deasy lograron escapar, pero durante el choque fue muerto un policía. Cinco irlandeses acusados de asesinato fueron procesados y, pese a no haber pruebas directas y la defensa del abogado Ernest Jones, un antiguo líder cartista, fueron sentenciados a muerte. Mac-Guire fue perdonado luego, y la sentencia de Condon fue conmutada por prisión perpetua, pero Larkin, Allen y O'Brien fueron ejecutados. El juicio de los fenianos en Manchester despertó una tempestad de protestas en Irlanda e Inglaterra. A instancias de Marx, el consejo general de la Internacional inició, el 19 de noviembre, una discusión de la cuestión irlandesa durante la cual los jefes de la organización proletaria internacional expresaron su solidaridad con la lucha del pueblo irlandés por su independencia, y condenaron la posición de los líderes sindicales reformistas, quienes, siguiendo a los radicales burgueses ingleses, negaban a los fenianos el derecho a recurrir a métodos revolucionarios en la lucha. Estaba programada la prosecución de esta discusión para el 26 de noviembre, pero al recibirse las noticias de la condena, el consejo general convocó a una sesión urgente el 20 de noviembre, y dirigió un memorial al secretario del Interior, solicitando la conmutación de la sentencia de muerte. El gobierno inglés ignoró el memorial de la Asociación Internacional de Trabajadores. Debido a la oposición desplegada por los dirigentes sindicales, el memorial no se publicó en la prensa gremial inglesa en su texto original. La traducción francesa fue publicada por *Le courrier français*, un semanario que aparecía en París y que estaba vinculado con la Internacional. [E.]

Que la ejecución de los prisioneros irlandeses que fueron condenados a muerte en Manchester deteriorará considerablemente el prestigio moral de Inglaterra en el continente europeo. La ejecución de los cuatro prisioneros se basa en las mismas declaraciones de testigos y la misma sentencia que fueron consideradas oficialmente falsas aquéllas e incorrecta ésta, al concedérsele el indulto a Maguire; y no llevará el sello de un acto jurídico sino el de un acto de venganza política. Aunque la sentencia del jurado de Manchester y las declaraciones de testigos en las que se apoya no hubieran sido desautorizadas por el propio gobierno británico, éste tendría que elegir ahora entre la práctica sangrienta de la vieja Europa y el humanitarismo generoso de la joven república transatlántica.

La conmutación de la pena que solicitamos no será solamente un acto de justicia sino también de sabiduría política.

Por el consejo general de la Asociación Internacional de los Trabajadores,

John Weston, presidente.  
R. Shaw, secretario para Estados Unidos de América.  
Eugène Dupont, secretario para Francia.  
Karl Marx, secretario para Alemania.  
Hermann Jung, secretario para Suiza.  
P. Lafargue, secretario para España.  
Zabicki, secretario para Polonia.  
Derkinderen, secretario para Holanda.  
Besson, secretario para Bélgica.  
G. Eccarius, secretario general.

20 de noviembre de 1867.”

[Publicado en *Le courrier français* n. 163, 24 de noviembre de 1867 (MEW, t. 16, pp. 219-220.)

ENGELS A MARX

Manchester, 24 de noviembre de 1867

[...] Con la mano del señor Colcraft los tories firmaron pues, realmente, ayer de mañana, el acto de separación definitiva entre Inglaterra e Irlanda. Lo único que aún les faltaba a los fenianos eran márti-

res. Derby y G. Hardy se los proporcionaron. Sólo con la ejecución de los 3,<sup>54</sup> la liberación de Kelly y Deasy se transforma en la hazaña que se incorporará ahora a las canciones de cuna de todos los niños irlandeses en Irlanda, Inglaterra y Norteamérica. Las mujeres irlandesas lo harán tan bien como las polacas.

La única vez que se ejecutó a alguien por cosas parecidas en un estado civilizado fue, por lo que yo sé, el caso de John Brown en Harpers Ferry. Los fenianos no podían desear un precedente mejor. Y sin embargo, hasta los southerners [sudistas] tuvieron el decoro de tratar a John Brown como a un *rebelde*; pero aquí se hace todo lo posible para transformar un atentado político en un delito común [...]

## SEGUNDA PARTE

### LA CUESTIÓN IRLANDESA Y EL PROLETARIADO INGLÉS

<sup>54</sup> Los fenianos Michael Larkin, William Allen y Michael O'Brien. [E.]

KARL MARX: [PROYECTO DE UN DISCURSO,  
NO PRONUNCIADO, SOBRE EL PROBLEMA IRLANDÉS]<sup>1</sup>

I. INTRODUCCIÓN. LA EJECUCIÓN

Desde nuestra última sesión, el fenianismo —objeto de nuestro debate— ha entrado en una nueva fase. El gobierno inglés lo bautizó con sangre. Las ejecuciones políticas de Manchester nos recuerdan el destino de John Brown en Harpers Ferry.\* Ellas abren un nuevo período en la lucha entre Irlanda e Inglaterra. Todo el parlamento y la prensa liberal, responsables. Gladstone. Motivo: para mantener la apariencia hipócrita de que no era un asunto político, sino un asunto delictivo común. La impresión provocada en Europa, exactamente la contraria. Los ingleses se esfuerzan por lo visto en mantener la ley del Parlamento Largo.<sup>2</sup> Reclaman derecho divino para combatir a los irlan-

<sup>1</sup> Marx escribió estas notas como sumario para su discurso a pronunciar en la reunión del consejo general de la Asociación Internacional de Trabajadores, el 26 de noviembre de 1867, cuando había de continuar la discusión acerca de la cuestión irlandesa, comenzada el 19 de noviembre. En vista de la excitación causada por la ejecución de los tres fenianos condenados (Larkin, Allen y O'Brien) el 23 de noviembre, Marx consideró que ese discurso ya no cuadraba. Sintiendo que en un momento tal sería más apropiado que alguno de los miembros ingleses del Consejo General expresase su simpatía por los revolucionarios irlandeses, cedió la tribuna a Peter Fox, conocido por su apoyo del movimiento irlandés de liberación nacional. Marx describió la reunión en gran detalle en su carta a Engels del 30 de noviembre de 1867. Más tarde, al prepararse para un informe acerca de la cuestión irlandesa en la Asociación Educativa de Trabajadores Alemanes de Londres, Marx utilizó ese bosquejo y los materiales que había compilado para él. [E.]

\* [Tachado en el manuscrito:] Pero los esclavistas, por lo menos, trataron a John Brown como a un rebelde y no como a un delincuente común. [Nota de MEW.]

<sup>2</sup> Referencia al *Act of Settlement* adoptado por el Parlamento Largo el 12 de agosto de 1652, durante la revolución burguesa inglesa, a continuación del sofocamiento del alzamiento por la liberación nacional de 1641-1652 en Irlanda. Esa ley legalizaba el reino del terror y la violencia establecido por los colonialistas ingleses en Irlanda y sancionaba el despojo al por mayor de tierras irlandesas en favor de la burguesía inglesa y de la "nueva" nobleza aburguesada. Dicha ley declaraba a la mayoría de la población nativa de Irlanda "culpable de revuelta". Incluso aquellos irlandeses que no habían estado directamente involucrados en el alzamiento, pero que no mostraron la "lealtad" debida a la corona inglesa, fueron considerados "culpables". Los declarados "culpables" fueron clasificados en categorías, según la medida de su participa-

deses en el suelo de la propia patria de éstos, mientras que todo irlandés que lucha contra el gobierno británico en Inglaterra debe ser tratado como proscrito. Suspensión de la ley de *habeas corpus*. Estado de sitio. Hechos tomados del *Chronicle*. Organización del "asesinato alevo y la violencia" por parte del gobierno. Incidente de Bonaparte.<sup>3</sup>

## II. LA CUESTIÓN

¿Qué es el fenianismo?

## III. EL PROBLEMA DE LA TIERRA. DISMINUCIÓN DE LA POBLACIÓN

1846	} En 25 años, una disminución de 2 650 693	En 1801, Irlanda tenía una población de 5 319 867.
1841 - 8 222 664		
1866 - 5 571 971		
2 650 693		
1855 - 6 604 665	} En 11 años, una disminución de 1 032 694	
1866 - 5 571 971		
1 032 694		

No sólo disminuyó la población, sino que al mismo tiempo aumentó el número de sordomudos, ciegos, inválidos, dementes e imbeciles con relación al conjunto de la población.

### *Aumento del número de reses entre 1855 y 1866*

En el mismo período, 1855-1866, el número de reses aumentó de la siguiente manera: ganado vacuno, en 178 532 cabezas; ovinos, en

ción en el alzamiento, y sometidos a brutales represalias: ejecución, deportación, confiscación de la propiedad. El 26 de septiembre de 1853, el Act of Settlement fue complementado por el Act of Satisfaction, que ordenaba la reinstalación forzada de los irlandeses cuya propiedad había sido confiscada, en la estéril provincia de Connaught y en Clare County, y definía el procedimiento para adjudicar la tierra confiscada a los acreedores del parlamento, los oficiales y hombres del ejército inglés. Ambas actas consolidaron y extendieron los cimientos económicos de la terratenencia inglesa en Irlanda. [E.]

<sup>3</sup> Durante un golpe abortado en Boulogne, en 1840, el príncipe Louis Bonaparte hirió a un oficial de las tropas gubernamentales. Este crimen no impidió que el gobierno inglés reconociese obsequiosamente el régimen bonapartista después de la usurpación del poder por parte de Louis Bonaparte en 1851. Sin embargo, en 1867, tres fenianos irlandeses fueron enviados a la horca sólo por la sospecha de haber efectuado un atentado contra la vida de un policía, mientras atacaban un carro celular en Manchester. [E.]

667 675 cabezas; porcinos, en 315 918 cabezas. Si tenemos en cuenta la disminución simultánea de caballos en 20 656, y equiparamos 8 ovejas a 1 caballo, el *aumento total del ganado* es de 996 877 cabezas, es decir alrededor de un millón de animales.

Por consiguiente, aproximadamente un millón de cabezas de ganado vacuno, porcino y ovino, sustituyó a 1 032 694 irlandeses. ¿Qué ocurrió con estos irlandeses? *La estadística de emigración* nos da la respuesta.

### *Emigración*

*Entre el 1º de mayo de 1851 y el 31 de diciembre de 1866* emigraron 1 730 189 personas. Carácter de esta emigración.

Esta emigración fue provocada, y sigue ocurriendo en forma siempre creciente, por la  *fusión o concentración de arriendos* (evicción), y la simultánea transformación de tierras de labranza en campos de pastoreo.

Entre 1851 y 1861, el número total de arriendos disminuyó en 120 000, mientras que el número de fincas arrendadas de entre 15 y 30 acres de superficie aumentó en 61 000, y el de las de más de 30 acres de superficie, en 109 000 (total: 170 000). La disminución se produjo casi exclusivamente a expensas de la aniquilación de fincas arrendadas de menos de aproximadamente 15 acres de superficie. Lord Dufferin. El aumento sólo significa que el número reducido de fincas arrendadas consiste, en parte apreciable, en fincas más grandes.

### *Cómo repercute el proceso*

a) *en el pueblo.*

La situación de la *masa popular* empeoró y se aproxima a una crisis similar a la de 1846. La sobrepoblación relativa es tan grande hoy como antes de la hambruna.

Desde la hambruna de la papa, el *salario* no aumentó más de un 20%. Los precios de la papa subieron casi un 200%; los precios de los víveres necesarios, promedialmente un 100%. El profesor Cliffe Leslie escribe en el *Economist* de Londres del 9 de febrero de 1867:

Después de una disminución de  $\frac{2}{5}$  en la población en el lapso de 21 años, el salario normal asciende ahora tan sólo a un chelín por día en casi toda la isla; con un chelín no se puede comprar hoy en día más de lo que se podía comprar con 6 peniques hace 21 años. A consecuencia de este aumento de precios de los alimentos cotidianos, el trabajador está ahora en peores condiciones que hace 10 años.

b] en la tierra.

1) *Disminución de las tierras cultivadas.*

<i>Disminución en granos:</i>	<i>Disminución en plantíos verdes:</i>
1861-1866: 470 917 acres	1861-1866: 128 061 acres

2) *Disminución del rendimiento por acre en cada cultivo.*

El rendimiento del trigo disminuyó, pero, si se calcula exactamente, la disminución porcentual en el período 1847-1865 fue mayor aun para: avena (16,3), lino (47,9), nabo (36,1), papa (50). Algunos años muestran una disminución mayor, pero en conjunto la disminución creció gradualmente desde 1847.

Desde el éxodo no se abonó más la tierra y se la agotó, en parte a consecuencia de la desatinada concentración de los arriendos, en parte porque con el sistema corn-acre<sup>4</sup> los arrendatarios, por regla general, dejaron a cargo de sus trabajadores la tarea de abonarla. La renta y la ganancia pueden aumentar aunque disminuya el rendimiento de la tierra. El producto total puede disminuir, pero aumentó la parte que se transforma en excedente y que corresponde a los *landlords* [terratenientes] y a los grandes arrendatarios, en lugar de corresponder a los trabajadores. Pero también aumentó el precio del excedente.

Por consiguiente, el resultado es: expulsión progresiva de la población nativa, empeoramiento y agotamiento progresivos de la fuente de riqueza de la nación (es decir), del suelo.

#### *El proceso de concentración*

Este proceso apenas ha comenzado; progresa a pasos agigantados. La concentración afectó primero a los arriendos de menos de 1 a menos de 15 acres. Aun cuando todos los arriendos de menos de 100 acres hayan desaparecido, la concentración no habrá alcanzado ni con mucho la situación de Inglaterra. La situación en 1864 era la siguiente:

*Área total de Irlanda, incluyendo turberas y tierras no cultivadas:* 20 319 924 acres.

*3/5 de esa superficie, o 12 092 117 acres, son todavía fincas de menos de 1 a menos de 100 acres, que están en manos de 569 844 arrendatarios; 2/5, u 8 227 807 acres son fincas de 100 a más de 500 acres,*

<sup>4</sup> El sistema del acre de grano: subarrendamiento a los campesinos más pobres de pequeñas parcelas (de un área hasta medio acre) por intermediarios en condiciones que los maniataban, y que se practicaba extensivamente en Irlanda. Este término comenzó a usarse en el siglo XVIII, después de la aprobación de la ley que decretara que debían sembrarse cereales en esas pequeñas propiedades. [E.]

que están en manos de 31 927 personas. Por consiguiente, si sólo calculamos a los arrendatarios y sus familias, se expulsa a 2 847 220 personas.

Este sistema es la consecuencia natural de la hambruna de 1846, acelerada por la derogación de las leyes cerealeras,<sup>5</sup> y del aumento ahora sistemático de los precios de la carne y de la lana.

*Despejamiento de las fincas de Irlanda*, que transforma al país en un distrito agrícola inglés, separado de Inglaterra por una zanja ancha, y sin terratenientes, los cuales viven con su séquito en Inglaterra.

#### *Transformación del carácter de la dominación inglesa en Irlanda*

El estado, sólo instrumento de los landlords. La evicción se usa también como instrumento de represión política. (*Lord Abercorn*. Inglaterra. *Celtas en las tierras altas de Escocia*.) Política inglesa anterior: expulsión de los irlandeses por ingleses (Isabel), cabezas redondas (Cromwell). Desde Ana, en el siglo XVIII, la política económica se caracteriza sólo por el establecimiento de aranceles proteccionistas por parte de Inglaterra contra su propia colonia irlandesa; dentro de esta colonia se transforma a la religión en título legal para la adquisición de propiedad. Después de la Unión, sistema de arrendamientos usurarios y de subarrendamientos; pero los irlandeses siguieron siendo dueños de su propio suelo, a pesar de estar oprimidos al máximo. Sistema actual: aniquilamiento silencioso y comercial; gobierno, sólo instrumento de los landlords (y de los usureros).

*A partir de esta situación transformada:*

1] *Rasgo característico del fenianismo: movimiento socialista, movimiento de las clases inferiores.*

2] *Carácter no-católico del movimiento.*

Los sacerdotes fueron dirigentes mientras la lucha por la emancipación de los católicos y su líder, Daniel O'Connell, ocuparon el centro del movimiento irlandés. Papismo ridículo de los ingleses. Alto clero católico contra el fenianismo.

3] *Carencia de dirigente representativo en el parlamento británico.*

Particularidad del movimiento de violencia física de O'Connell. Decadencia del partido irlandés en el parlamento.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Después de la abolición de las leyes de cereales en 1846, que produjeron una caída en el precio de los granos a causa del descenso de la demanda de grano irlandés en Inglaterra, y el ascenso de la demanda de lana y otros productos ganaderos de Irlanda, los terratenientes y hacendados ricos cambiaron por el arrendamiento de extensas pasturas, lo que produjo el desalojo masivo de los pequeños arrendatarios irlandeses del campo ("liquidación de haciendas") a mediados del siglo XIX. [E.]

<sup>6</sup> En las primeras décadas del siglo XIX, el movimiento nacional irlandés se desarrolló bajo la consigna de la abolición de las restricciones políticas para la



4] *Carácter nacional*. Influencia del movimiento europeo y de la fraseología inglesa.

5] *Estados Unidos de América, Irlanda, Inglaterra*, tres escenarios de la acción; papel dirigente de los Estados Unidos.

6] *Movimiento republicano*, pues los Estados Unidos son una república.

He expuesto sólo los rasgos característicos del fenianismo.

#### IV. EL PUEBLO INGLÉS

Un problema de humanitarismo y de derecho, pero sobre todo un problema específicamente inglés.

a) *Aristocracia e iglesia. Ejército*. (Francia, Argelia.)

b) *Irlandeses en Inglaterra*. Influencia sobre el salario, etc. Equilibrio del carácter de ingleses e irlandeses. *El carácter irlandés*. Pureza de los irlandeses. Esfuerzos por la educación en Irlanda. Disminución de los delitos.

#### *Condenados en Irlanda*

<i>Llevados ante tribunal</i>	<i>Condenados</i>
1852 - 17 678	10 454
1866 - 4 326	2 418

La disminución del número de personas llevadas ante tribunal en Inglaterra y Gales desde 1855 se debe en parte al *Código penal de 1855*, que autoriza a los jueces a aplicar, con el consentimiento de los detenidos, penas de cárcel menores, en lugar de remitirlos a las sesiones de tribunal para la investigación.

población católica y de garantizar a los católicos (que constitúan la mayoría de la población) el derecho de presentarse como candidatos al parlamento. Después de la década de 1830, la lucha se libró bajo la bandera de la abolición de la Unión anglo-irlandesa de 1801. O'Connell y sus partidarios lucharon por medios moderados y pacíficos de lucha (la "fuerza moral"). Sin embargo, al promediar la década de 1840, los partidarios de la liberación de Irlanda por métodos revolucionarios, hasta el alzamiento armado contra la dominación inglesa inclusive (grupo "La Joven Irlanda", John Mitchel y sus amigos), ganaron terreno en la Repeal Association encabezada por O'Connell. Las diferencias entre O'Connell y quienes abogaban por el uso de la "fuerza física" llevaron a una escisión en la Repeal Association, y a la formación de la más radical Confederación Irlandesa. [E.]

Birmingham. Progreso del pueblo inglés. Infamia de la prensa inglesa.

c) *La política exterior*. Polonia, etc. Castlereagh. Palmerston.

#### V. LA SALIDA

Falta de sentido de las pequeñas ponencias en el parlamento. Errores de la Liga Reformista.

*Derogación de la Unión*: una exigencia del partido democrático inglés.

[Escrito alrededor del 26 de noviembre de 1867. MEW, t. 16, pp. 439-444.]

#### ENGELS A MARX

Manchester [29 de noviembre de 1867]

[...] Con respecto a los fenianos tienes toda la razón.<sup>7</sup> Por encima de las cochinas de los ingleses, no podemos olvidar que los líderes de esta secta son en su mayoría burros, y en parte exploiters [explotadores], y que nosotros no podemos de ninguna manera hacernos responsables de las burradas que ocurren en todas las conspiraciones. Pero aquí las burradas sobrevendrán seguramente. [...] [MEW, t. 31, p. 396.]

#### MARX A ENGELS

Londres, 30 de noviembre de 1867

[...] Si has leído los periódicos habrás visto que: 1] se le envió a Hardy el memorando sobre los fenianos del Internacional Council [Consejo de la Internacional]; 2] el debate sobre el fenianismo (el martes de la semana pasada) se hizo público y el *Times* informó sobre

<sup>7</sup> En su carta del 28 de noviembre de 1867 a Engels, Marx escribe: "Con el fenianismo tengo que ser diplomático. No puedo callarme por completo, pero tampoco quiero de ninguna manera que los tipos sinteticen la crítica de mi libro diciendo que soy un demagogo." (MEW, t. 31, p. 392.) [E.]

él. También estaban presentes cronistas de los periódicos *Irishman* y *Nation* de Dublín. Yo llegué muy tarde (pasé las dos últimas semanas con fiebre, que desapareció hace sólo dos días) y en realidad no pensaba hablar, en primer lugar porque no me sentía bien físicamente, y en segundo lugar por lo delicado de la situación. A pesar de todo, el chairman [presidente] Weston quería obligarme, y por eso presenté moción de adjournment [postergación], con lo cual quedé comprometido a hablar el martes pasado. Para ese día yo no había preparado en realidad un speech [discurso], pero sí los points [puntos principales] para un speech. Pero los Irish reporters [cronistas irlandeses] no llegaron, y esperándolos se hicieron las 9, mientras que el local estaba abierto para nosotros sólo hasta las 10 y media. Por iniciativa mía, Fox —que a raíz de una quarrel en el Council [discusión en el consejo] no había aparecido desde hacía dos semanas, y además había enviado su resignation como member of the council [renuncia como miembro del Consejo], que contenía gruesos insultos contra Jung— había preparado un largo speech. Por eso, cuando se inició la séance [sesión] declaré que dado belated hour [lo avanzado de la hora], le cedía la palabra a Fox. En realidad —a raíz de la ejecución en Manchester, que había ocurrido en el ínterin— nuestro tema, “Fenianismo”, estaba unido a pasiones y acaloramientos del momentos que habrían obligado a mí (pero no al abstracto Fox) a largar una tempestad revolucionaria en lugar del proyectado análisis objetivo de la situación y del movimiento. Por lo tanto, los cronistas irlandeses me hicieron un gran favor con su ausencia y el retraso que ella provocó en el inicio de la sesión. No me gusta mezclarme con gente como Roberts, Stephens, etcétera.

El discurso de Fox estuvo bien; por un lado, porque lo pronunció un inglés, y, además, en tanto trató los aspectos meramente políticos e internacionales. Pero precisamente por eso se movió sólo en la superficie. La resolución que propuso era sosa y sin contenido. Me opuse y la hice remitir al standing committee [comité permanente].

Lo que los ingleses no saben todavía es que desde 1846 el contenido económico y en consecuencia también el objetivo político del dominio inglés en Irlanda ha entrado en una fase completamente nueva, y precisamente por eso el fenianismo se caracteriza por una tendencia socialista (en sentido negativo, como dirigido contra la appropriation del soil [apropiación del suelo] y como lower orders movement [movimiento de las clases bajas]. ¡Qué puede resultar más ridículo que confundir las atrocidades de Isabel o de Cromwell, que querían suplantarse a los irlandeses por colonos (en sentido romano) ingleses, con el sistema actual, que quiere suplantarlos por ovejas, cerdos y bueyes! El sistema del período 1801-1846 (evictions [evicciones], en esa época sólo en forma excepcional, especialmente en Leinster, donde el suelo

es particularmente adecuado para la ganadería), con sus rackrents [rentas usurarias] y middlemen [comisionistas], se derrumbó en 1846. La anticornlawrepeal [abolición de las leyes cerealeras] (en parte resultado de, y en todo caso acelerada por la Irish famine [hambre irlandesa]) le quitó a Irlanda el monopolio para abastecer de cereales a Inglaterra en años normales. Lana y carne se transformaron en el lema; por lo tanto, conversion of tillage into pasture [transformación de tierra de labranza en praderas]. Por eso, de allí en adelante, systematic consolidation of farms [fusión sistemática de fincas]. La encumbered estates act [ley de fincas endeudadas], que transformó en landlords [terratenientes] a una gran cantidad de antiguos middlemen enriquecidos, aceleró el proceso. *Clearing of the Estate of Ireland!* [¡Limpieza de las fincas en Irlanda!] es ahora el único sentido del dominio inglés en Irlanda. Desde luego, el estúpido gobierno inglés de Londres no sabe nada de este immense change [enorme cambio], producido a partir de 1846. Pero los irlandeses lo saben. Desde la *Meaghers Proclamation* [*Proclama de Meagher*] (1848) hasta el *programa electoral de Hennessy* (tory y partidario de Urquhart) (1866), los irlandeses expresan su convicción sobre el asunto con la mayor claridad y en la most forcible manner [forma más enérgica].

Entonces la pregunta es: ¿qué debemos aconsejarles *nosotros* a los trabajadores *ingleses*? A mi modo de ver, tienen que transformar la *Repeal* [abolición] de la Unión (en pocas palabras, la broma de 1783, sólo que democratizada y adaptada a las circunstancias del momento) en un artículo de su pronunziamento [programa de lucha]. Ésta es la única forma legal y por lo tanto la única forma posible de la emancipación irlandesa que puede incorporarse al programa de un partido inglés. La experiencia deberá mostrar después si la mera unión personal entre ambos países puede continuar existiendo. Cosa que creo a medias, si ocurre ahora.

Lo que los irlandeses necesitan es:

- 1] Gobierno autónomo e independiente de Inglaterra.
- 2] Revolución agraria. Los ingleses no pueden hacérsela ni con la mejor buena voluntad, pero pueden darles los medios legales para que la hagan por sí mismos.
- 3] *Aranceles proteccionistas frente a Inglaterra*. Entre 1783 y 1801 prosperaron todas las ramas de la industria irlandesa. La Unión, con la supresión de los aranceles proteccionistas que había establecido el parlamento irlandés, destruyó toda la vida industrial en Irlanda. Lo poco que hay de industria lencera no constituye de ningún modo un sustituto. La Unión de 1801 tuvo un efecto global sobre la industria irlandesa, así como las medidas del parlamento inglés bajo Ana, Jorge II, etc., para ahogar la industria lanera irlandesa, etc. Tan pronto como

los irlandeses sean independientes, la necesidad los hará proteccionistas, como a Canadá, Australia, etc. [...] [MEW, t. 31, pp. 398-400.]

## MARX A ENGELS

[Londres,] 14 de diciembre de 1867

[...] Esta última fenianexploit [hazaña de los fenianos] en Clerkenwell es una gran tontería. Enfurece a las masas londinenses, que han mostrado gran simpatía por Irlanda, y las arroja en brazos del partido del gobierno. No se puede esperar que los proletarios londinenses se dejen volar en pedazos en honor a los fenian emissaries [emisarios fenianos]. En general hay una fatalidad en este tipo de conspiración secreta y melodramática [...] [MEW, t. 31, p. 409.]

## KARL MARX: PROYECTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE EL PROBLEMA IRLANDÉS. DICTADA EL 16 DE DICIEMBRE DE 1867 EN LA ASOCIACIÓN CULTURAL DE TRABAJADORES ALEMANES EN LONDRES]<sup>8</sup>

¿Qué es lo que distingue al fenianismo? En realidad, surge de norteamericanos irlandeses, de irlandeses en Norteamérica. Ellos son los

<sup>8</sup> Este esquema es un esbozo resumido para un informe sobre la cuestión irlandesa que debía presentar Marx en la reunión de la Asociación Cultural de Trabajadores Alemanes en Londres, el 6 de diciembre de 1867. "Ayer leí en nuestra Asociación de Trabajadores Alemanes (pero había representadas allí otras tres asociaciones de trabajadores alemanes, alrededor de 100 personas en total) un informe sobre Irlanda, de hora y media de duración", escribió Marx en este contexto a Engels, el 17 de diciembre de 1867. Algunos miembros del consejo general de la Internacional también asistieron a la reunión. Eccarius, un miembro del Consejo que atribuía gran importancia a este informe, que explicaba la actitud del consejo general frente al movimiento irlandés de liberación nacional, tomó notas con el fin de prepararlas para su publicación.

La *Asociación Educativa de Trabajadores Alemanes de Londres* fue fundada en febrero de 1840 por revolucionarios alemanes emigrados. Después de la fundación de la Liga Comunista —primera organización comunista internacional de la clase obrera— el papel dirigente de la Asociación fue asumido

promotores y dirigentes. Pero en Irlanda misma, el movimiento sólo echó raíces (y tiene todavía su verdadera base) en las masas populares, en las clases inferiores. Esto lo *caracteriza*. En todos los movimientos irlandeses anteriores, el pueblo sólo seguía la dirección de aristócratas o burgueses y siempre a los curas católicos. En el levantamiento contra Cromwell, jefes y curas anglo-irlandeses; en la guerra contra Guillermo III, incluso el rey de Inglaterra, Jacobo II. a la cabeza; en la revolución de 1798, republicanos protestantes de Ulster (Wolfe Tone, lord Fitzgerald); finalmente, en este siglo, el burgués O'Connell, apoyado en el clero católico, al que también le cupo un papel de dirección en todos los movimientos anteriores con excepción del de 1798.<sup>9</sup> El

por las secciones locales de la Liga. Marx y Engels tomaron parte activa en la labor de la Asociación. Al término de la década de 1850, Friedrich Lessner, discípulo y camarada de armas de Marx y Engels, se convirtió en uno de los dirigentes de la asociación. Ésta, que estaba vinculaba con las organizaciones obreras inglesas, participó en la inauguración de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864, y comenzó a actuar como su sección alemana en Londres. La Asociación existió hasta 1918. [E.]

<sup>9</sup> Referencia a los tres más grandes alzamientos de liberación nacional en Irlanda.

El *alzamiento de 1641-1652* fue provocado por la política colonialista seguida por la monarquía absolutista inglesa en Irlanda, y que prosiguió durante la revolución burguesa de Inglaterra. La mayoría de los insurgentes eran campesinos irlandeses guiados por los jefes de los clanes expropiados y por el clero católico. La nobleza anglo-irlandesa, descendiente de los primeros conquistadores ingleses que se habían vinculado con la élite de los clanes irlandeses y adoptado muchas de las costumbres y hábitos irlandeses, también participó en el alzamiento. En octubre de 1642, los insurrectos formaron la Confederación Irlandesa en Kilkenny. Dentro de ella prosiguió una lucha entre los irlandeses nativos, quienes estaban en favor de la independencia de Irlanda y de una acción contra el Parlamento Largo y los realistas ingleses, y los aristócratas anglo-irlandeses, que trataban de llegar a un arreglo con Carlos I, con la condición de que se les permitiese conservar sus haciendas y que recibieran una garantía de libertad de culto para los católicos. Estos últimos lograron la supremacía y se firmó un tratado con un representante de Carlos I. Después de la derrota de los realistas en Inglaterra, Oliver Cromwell, el lord protector de la nueva república burguesa, organizó una expedición a Irlanda con el pretexto de sofocar allí una revuelta realista, pero de hecho con el objetivo de reducirla al sometimiento colonial y saquear el país. Esperaba que confiscando tierras irlandesas resolvería el problema de pagar a los acreedores de la república, los oficiales y soldados del ejército. En 1649-1652, la insurrección irlandesa fue brutalmente sofocada: las guarniciones y la población de pueblos enteros fueron destruidas, los irlandeses fueron vendidos en masa como esclavos a las Indias Occidentales, y las tierras irlandesas fueron confiscadas y entregadas a nuevos terratenientes ingleses. Estas acciones de Cromwell y sus sucesores hicieron mucho para preparar el terreno para la restauración de la monarquía en Inglaterra en 1660.

El *alzamiento de 1689-1691* se produjo a raíz del golpe de estado de 1688-1689 en Inglaterra (conocido como la Gloriosa Revolución), que significó el

fenianismo excomulgado por el clero católico. Éste tan sólo abandonó su oposición cuando temió que ella le hiciera perder toda su influencia sobre la masa popular irlandesa.

## II

Lo que sorprende a los ingleses es lo siguiente: si comparan el régimen actual con la opresión anterior de Irlanda por parte de Inglaterra, lo encuentran liberal. ¿De dónde surge, precisamente ahora, esta forma —la más decidida e irreconciliable— de la oposición? Lo que quiero mostrar, y lo que constituye un misterio incluso para los ingleses que toman partido por la nacionalidad irlandesa y por su derecho a emanciparse de Inglaterra, es que desde 1846 la opresión, aunque menos brutal por su forma, es aniquiladora por su contenido, y no permite otra salida que la emancipación voluntaria de Irlanda por parte de Inglaterra o la lucha a muerte.

derrocamiento de Jacobo II de Estuardo y el establecimiento de una monarquía constitucional aristocrático-burguesa en Inglaterra, bajo Guillermo III de Orange. La nobleza católica de Irlanda, apoyada por las masas insatisfechas con el régimen colonial, se alzó contra Guillermo. Bajo la bandera de la defensa de los Estuardo, los insurgentes lucharon por la abolición de la desigualdad política y religiosa de Irlanda y por la devolución de las haciendas confiscadas. Jacobo II, que se había refugiado en Irlanda y que trataba de utilizar el movimiento irlandés para reconquistar la corona, se convirtió en su jefe oficial y reconoció las exigencias del pueblo irlandés. Pero las diferencias entre los jacobitas reaccionarios y los patriotas irlandeses debilitaron a los insurgentes. A pesar de su enconada resistencia, fueron finalmente derrotados.

El *alzamiento de 1798* fue resultado del surgimiento de sentimientos nacionalistas en Irlanda, ocasionado por el crecimiento del movimiento de liberación y la influencia de las revoluciones burguesas norteamericana y francesa a fines del siglo XVIII. Fue preparado por revolucionarios irlandeses (Theobald Wolfe Tone, Edward Fitzgerald), quienes en 1791 fundaron la sociedad patriótica "Los irlandeses unidos" en Belfast (ciudad capital de la provincia irlandesa del norte de Ulster) y proclamaron la lucha por una república irlandesa independiente. Sin embargo, en vísperas de la insurrección, la mayor parte de los jefes de la sociedad fueron descubiertos por espías gubernamentales, y arrestados. El alzamiento estalló el 23 de mayo y prosiguió hasta el 17 de junio de 1798. Se encendió en un número de condados de Irlanda del Sudeste y del Norte, y fue particularmente poderoso en el condado de Wexford. La mayoría de los insurgentes eran campesinos y pobres urbanos. En agosto y septiembre de 1798, después del desembarco de una fuerza francesa en apoyo de los patriotas irlandeses, el alzamiento se extendió a algunos sitios en Connaught. Las autoridades inglesas lanzaron salvajes represalias contra los rebeldes (casi todos sus jefes fueron ejecutados) y aprobaron el Acta de la Unión Anglo-irlandesa en 1801. [E.]

## III

En cuanto a la historia pasada, los hechos se encuentran en todos los libros de historia. Por eso daré solamente algunas indicaciones, en la medida en que sean necesarias para aclarar la diferencia entre la época actual y las anteriores, y, en segundo lugar, para poner de relieve algunos puntos con respecto al carácter de lo que ahora se llama el pueblo irlandés.

### a] *Los ingleses en Irlanda antes de la Reforma protestante*

1172. Enrique II. No llega a conquistar  $\frac{1}{3}$  de Irlanda. Conquista nominal. Regalo del papa Adriano IV (inglés).<sup>10</sup> Aproximadamente 400 años más tarde otro papa (bajo Isabel) (1576) —Gregorio XIII— les vuelve a quitar el regalo a los ingleses. Isabel. El "pale inglés" [cerco].<sup>11</sup> Capital: *Dublín*. Integración de los colonos comunes ingleses con los irlandeses, de los grandes señores anglo-normandos con los jefes irlandeses.<sup>12</sup> En otro tiempo, la guerra de conquista se llevó adelante

<sup>10</sup> Hacia 1155, el papa Adrián IV promulgó una bula que confería al rey inglés Enrique II el título de gobernador supremo de Irlanda a cambio de la promesa de someter la Iglesia irlandesa a Roma. Enrique II utilizó este "obsequio" para lanzar una agresiva expedición contra Irlanda en 1171.

En 1576, en conexión con la exacerbación de las relaciones entre la Inglaterra protestante y los poderes católicos, el papa Gregorio XIII declaró que la reina Isabel I había perdido el derecho a la corona irlandesa. [E.]

<sup>11</sup> *English Pale* colonia inglesa medieval en la Irlanda del Sudeste, fundada por los barones anglonormandos en la década de 1170. Este término comenzó a usarse en la segunda mitad del siglo XIV. Los límites del English Pale cambiaron durante las continuas guerras de los conquistadores contra la población no sometida hasta entonces. Se construyeron castillos y fortificaciones en las zonas fronterizas. A fines del siglo XV, el Pale incluía sólo parte de los actuales condados de Louth, Meath, Dublín y Kildare, pero sirvió como cabecera de puente para el total sometimiento de Irlanda por los ingleses en el siglo XVI. Dublín era el centro del Pale y sede del lord comisionado inglés. [E.]

<sup>12</sup> El parlamento anglo-irlandés, convocado a fines del siglo XIII, estaba inicialmente constituido por representantes de los grandes barones y dignatarios de la Iglesia de la colonia inglesa en Irlanda (el Pale). Con la extensión del poder de la corona inglesa a todo el país (en los siglos XVI y comienzos del XVII), el parlamento se convirtió en un cuerpo representativo de la aristocracia inglesa y anglo-irlandesa bajo el lord comisionado inglés. La competencia del parlamento era limitada; según el acta aprobada por el lord comisionado Poynings en 1495, podía ser convocado únicamente con la sanción del Consejo Privado Real. Bajo la influencia del creciente movimiento de liberación nacional, en la década de 1780 el gobierno inglés fue obligado a extender los derechos del parlamento irlandés. Sin embargo, en 1801 el mismo fue abolido por el Acta de Unión. [E.]

como contra los pieles rojas (originariamente). Hasta 1565 (Isabel) no se mandan refuerzos ingleses a Irlanda.

b] *Época protestante. Isabel. Jacobo I. Carlos I. Cromwell. Plan de colonización (siglos XVI-XVII)*

*Isabel.* El plan consistía en exterminar a los irlandeses, por lo menos hasta el río Shannon, y poner en su lugar colonos ingleses, quitarles la tierra, etc. En las luchas contra Isabel los anglo-irlandeses, que siguieron siendo católicos, combatieron junto a los nativos contra los ingleses. El plan declarado de éstos: *limpiar la isla de nativos y poblarla con ingleses sumisos*. Sólo lograron afincar a una aristocracia de terratenientes. "Aventureros" protestantes ingleses (comerciantes, usureros), que recibieron las tierras confiscadas de manos de la corona inglesa, y "nobles emprendedores" que debían poblar, con familias oriundas de Inglaterra, las propiedades que les fueron cedidas.

*Jacobo I. Ulster.* (Colonización jacobita, 1609-1612). Los empresarios británicos deben "poblar con irlandeses las tierras confiscadas, robadas". Tan sólo a partir de 1613 se considera a los irlandeses súbditos ingleses; hasta entonces se los consideraba "proscriptos" y "enemigos", y el *parlamento irlandés* sólo gobernaba dentro del *pale*. Con lo cual, persecución de los católicos.

*Isabel* pobló *Munster*; *Jacobo I, Ulster*, pero aún no se limpió *Leinster* ni *Connaught*. *Carlos I* intentó limpiar *Connaught*.

*Cromwell: primer levantamiento nacional de Irlanda, su segunda y completa conquista. Recolonización parcial (1641-1660).*

La revolución irlandesa de 1641. *En agosto de 1649, desembarco de Cromwell en Dublín.* (Después de él, Ireton, Lambert, Fleetwood, Henry Cromwell.) En 1652, está terminada la segunda y completa conquista de Irlanda. Reparto del botín de acuerdo con las *leyes del parlamento inglés del 12 de agosto de 1652 y 20 de septiembre de 1653*: el gobierno mismo, los "aventureros" que en los 11 años de guerra habían prestado 360 000 libras esterlinas, los *oficiales* y los *soldados*. "Exterminad de raíz a los amalecitas de la nación irlandesa y poblad nuevamente las tierras devastadas con puritanos recién traídos al país." Derramamiento de sangre, saqueo, despoblamiento de condados enteros, trasplante de sus habitantes a otras regiones, venta de muchos irlandeses, como esclavos, a las Indias Occidentales.

Con la conquista irlandesa, Cromwell frustra la república inglesa.

Desde esta época, desconfianza de los irlandeses hacia el *partido del pueblo inglés*.

c] *Restauración de los Estuardos. Guillermo III. Segundo levantamiento irlandés y capitulación con determinadas condiciones. 1660-1692 (1701) (Ana)*

En aquella época, máxima cantidad de británicos en Irlanda. Nunca más de  $\frac{3}{11}$ , ni menos de  $\frac{2}{11}$  de la población irlandesa.

1684. *Carlos II* comienza a favorecer los intereses católicos de Irlanda y a reclutar un ejército católico.

1685. *Jacobo II* les deja vía libre a los católicos de Irlanda. El ejército católico crece y se lo favorece. Los católicos pronto comenzaron a declarar que debían abolirse las Acts of Settlement [Leyes de afinamiento], y restituirse los derechos de los propietarios de 1641. *Jacobo* hace venir algunos regimientos irlandeses a Inglaterra.

1689. *Guillermo III* en Inglaterra. *12 de marzo de 1689*: *Jacobo* desembarcó cerca de Kinsale al frente de soldados irlandeses. *Limerick capitula ante Guillermo III.*<sup>13</sup> 1691. Violación ignominiosa del tratado ya bajo *Guillermo III* y más aún bajo *Ana*.

d] *Irlanda engañada y humillada al máximo. 1692-4 de julio de 1776*

α] Se desistió de todos los intentos de "poblar" el país con yeomen [pequeños propietarios] o arrendatarios ingleses y escoceses. Intento de afincar a protestantes alemanes y franceses. Protestantes franceses en las ciudades (manufacturas de lana) expulsados por el sistema mercantil y de aranceles proteccionistas inglés.

1698. *El parlamento anglo-irlandés* votó (como colonos sumisos) por orden de la madre patria un impuesto prohibitivo para la exportación de artículos de lana irlandesa al extranjero.

1698. En el mismo año, el parlamento inglés gravó la importación de productos irlandeses a Inglaterra y Gales con un impuesto alto y prohibió totalmente su exportación a otros países. Inglaterra aniquiló las manufacturas de Irlanda, despobló sus ciudades y echó a la población de nuevo al campo.

<sup>13</sup> Referencia a la capitulación en Limerick, un acuerdo firmado en octubre de 1691 entre los insurgentes irlandeses y representantes del comando inglés, y aprobado por el rey Guillermo III. Los términos de rendición eran honorables: a los insurgentes se les concedía el permiso de servir en ejércitos extranjeros o en el de Guillermo III; se prometió al pueblo una amnistía, la conservación de sus propiedades, el sufragio y la libertad religiosa. Sin embargo, los términos del acuerdo de Limerick pronto fueron flagrantemente violados por las autoridades inglesas. [E.]

Los ausentes<sup>14</sup> guillermistas (lords importados). Enérgica protesta contra los absentees desde 1692.

Lo mismo, *legislación de Inglaterra contra la ganadería irlandesa*.

1698: *Panfleto Molyneux* por la independencia del parlamento irlandés (es decir, de la *colonia inglesa en Irlanda*) contra los ingleses. Así comenzó la *lucha entre la colonia inglesa en Irlanda y la nación inglesa*. Al mismo tiempo, *lucha entre la colonia anglo-irlandesa y la nación irlandesa*. Guillermo III se opuso a los intentos infames de los ingleses y del parlamento angloirlandés de violar los tratados de Limerick y Galway.

β] *Reina Ana (1701-1713; Jorge hasta 1776)*

*Código penal, elaborado por el parlamento angloirlandés con la aprobación del parlamento inglés.*<sup>15</sup> El medio más infame para convertir al protestantismo a los católicos irlandeses, mediante reglamentaciones de "propiedad". Una ley sobre la transferencia de la "propiedad" de católicos a protestantes, o para convertir al "anglicanismo" en título legal para adquirir propiedad. (*Educación. Incapacidad jurídica individual*. Ningún católico podía ser soldado común.) Enseñar la religión católica era un delito grave, castigado con deportación; convertir a un protestante al catolicismo era acto de traición. Ser arzobispo católico significaba destierro, el regreso del destierro era alta traición: se lo colgaba, se lo destripaba vivo y luego se lo descuartizaba. *Intento de imponer la religión anglicana a la masa de la nación irlandesa*. Se privó a los católicos del derecho a participar en la elección de los miembros del parlamento.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> *Ausentistas*: terratenientes que poseían haciendas en Irlanda, pero que vivían permanentemente en Inglaterra. Sus haciendas eran administradas por agentes de bienes raíces que despojaban a los campesinos irlandeses, o eran arrendadas a intermediarios especuladores, quienes subarrendaban pequeñas parcelas a los campesinos. [E.]

<sup>15</sup> *Código penal o leyes penales*: serie de leyes aprobadas por los ingleses para Irlanda a fines del siglo xvii y durante la primera mitad del siglo xviii, con el pretexto de la lucha contra las conspiraciones católicas. Estas leyes despojaron a los irlandeses nativos, católicos en su mayoría, de todos los derechos políticos y civiles. Limitaron el derecho de los católicos a la herencia, a la adquisición y alienación de la propiedad, e introdujeron la práctica de confiscar la propiedad por delitos menudos. El código penal se usó como instrumento para la expropiación de los irlandeses que aún poseían tierras. Establecía condiciones de arrendamiento desfavorables para los campesinos católicos, promoviendo su dependencia de los terratenientes ingleses. El edicto sobre las escuelas católicas, los severos castigos impartidos a los sacerdotes católicos y otras medidas constituyeron una tentativa de extirpar las tradiciones nacionales irlandesas. Las leyes penales fueron derogadas, y aun entonces sólo en parte, a fines del siglo xviii, bajo la influencia de la creciente lucha de liberación nacional en Irlanda. [E.]

<sup>16</sup> Los católicos fueron oficialmente despojados del derecho del voto por

*Este código penal fortaleció el poder del clero católico sobre el pueblo irlandés.*

*Los pobres cayeron en los vicios de la holgazanería.*

*Durante el apogeo de la dominación protestante y del retroceso del catolicismo, el número de protestantes no superó el de católicos.*

e] 1776-1801. *Período de transición*

α] Antes de pasar a este período de transición, ¿cuál fue el resultado del terrorismo inglés?

*El pueblo irlandés absorbió y convirtió a la fe católica a los inmigrantes ingleses.*

*Las ciudades fueron fundadas por los irlandeses de origen inglés.*

*No hubo colonia inglesa (aparte de las colonias escocesas en Ulster); sino terratenientes ingleses.*

*La revolución norteamericana constituye el primer momento de viraje en la historia irlandesa.*

β] En 1777, el ejército británico se rindió a los "rebeldes" norteamericanos en Saratoga Springs. *El gabinete británico se vio obligado a hacer concesiones al partido nacionalista (inglés) de Irlanda.*

1778. *Ley de reparación católico-romana* (promulgada por el parlamento anglo-irlandés). Los católicos siguieron privados del derecho de obtener freehold [derecho de propiedad irrestricto] por compra o arrendamiento.

1779. *Librecambio con Gran Bretaña*. Se barre con casi todas las limitaciones impuestas a la industria irlandesa.

1782. Se limita aun más en sus efectos el código penal. Los partidarios de la fe católica romana pudieron adquirir freehold de por vida o como bien alodial, y abrir escuelas.

1783. Iguales derechos para el parlamento angloirlandés.

*Invierno 1792/93*. Después de que el gobierno francés había anexado Bélgica, e Inglaterra se decidió a iniciar la guerra contra Francia, se abolió otra parte del código penal. Los irlandeses podían ser coroneles del ejército, se les dio derecho a elegir el parlamento irlandés, etcétera.

la ley sobre la regulación de elecciones, aprobada en 1727. Los católicos irlandeses no habían gozado del derecho de presentarse a elecciones para el parlamento desde fines del siglo xvii, después de la introducción de un juramento que se tomaba a los miembros del parlamento, y que implicaba abjurar de los dogmas católicos. Esta última restricción sólo fue derogada en 1829. El derecho del voto le fue restaurado a la población católica algo antes, en 1793, puesto que los propios terratenientes ingleses a menudo necesitaban los votos de sus arrendatarios católicos. [E.]



*Levantamiento de 1798.* Republicanos de Belfast (Wolfe Tone, Lord Fitzgerald). Los campesinos irlandeses, inmaduros.

*La cámara baja angloirlandesa votó por la ley sobre la Unión, que se promulgó en 1800.* Con la coordinación de los órganos legislativos y del sistema aduanero de Gran Bretaña e Irlanda *se puso fin a la lucha entre angloirlandeses e ingleses.* La colonia protestó contra la ley ilegal sobre la Unión.

#### 1801-1846

a) *1801-1831.* En este período (después del fin de la guerra), los irlandeses tienen en común con Inglaterra el movimiento por la emancipación católica (1829).

Desde 1783, *independencia legislativa de Irlanda;* poco después se gravó con impuestos aduaneros *diversos artículos* de producción extranjera, con el propósito abiertamente declarado de dar a cierta parte de la población irlandesa la posibilidad de encontrar ocupación parcial para su fuerza de trabajo sobrante, etc. La consecuencia natural fue la desaparición progresiva de las manufacturas irlandesas cuando entró en vigencia la ley sobre la Unión.

#### Dublín

Dueños de manufacturas de lana	1800 - 91; 1840 - 12
Trabajadores ocupados en ellas	1800 - 4 918; 1840 - 602
Dueños de carderías	„ - 30; 1834 - 5
Trabajadores ocupados en ellas	„ - 230; „ - 66
Dueños de manufacturas de alfombras	„ - 13; 1841 - 1
Trabajadores ocupados en ellas	„ - 720; „ - 0
Tejedores que trabajan en telares de seda	„ - 2 500; 1840 - 250

#### Kilkenny

Dueños de manufacturas de mantas de lana	1800 - 56; 1822 - 42
Trabajadores ocupados en ellas	„ - 3 000; „ - 925

#### Balbriggan

Telares de calicó en producción	1799 - 2 500; 1841 - 226
---------------------------------	--------------------------

#### Wicklow

Telares de mano en producción	1800 - 1 000; 1841 - 0
-------------------------------	------------------------

#### Cork

Pasamaneros	1800 - 1 000; 1834 - 40
Tejedores de estambre	„ - 2 000; „ - 90
Calceteros	„ - 300; „ - 28
Cardadores	„ - 700; „ - 110
Tejedores de algodón	„ - 2 000; „ - 220

etc. La industria lencera (Ulster) no es una compensación.

Se ha destruido *la manufactura de algodón de Dublín,* que daba ocupación a 14 000 trabajadores; los 3 400 telares de seda; la producción de sarga, que ocupaba a 1 491 trabajadores; la producción de franela de Rathdrum, la producción de mantas de lana de Kilkenny, la industria de camelote de Bandon, las manufacturas de estambre de Waterford, la manufactura de ratiña y frisa de Carrick on Suir. *¡Sólo quedó una industria!...* Esta industria afortunada, que no fue destruida por la ley sobre la Unión, esta industria favorecida, privilegiada y fomentada, es la industria del fabricante irlandés de ataúdes (*Discurso de T. F. Mcagher, 1847*).

Por lo tanto, cada vez que Irlanda estaba a punto de desarrollarse industrialmente, se la reprimía y se la volvía a convertir en un país meramente agrícola.

Según el último censo general de 1861:

<i>Población agrícola de Irlanda</i>	
(incluidos todos los cottiers [campesinos necesitados o carentes de tierras] y peones con sus familias) .....	4 286 019
En las 798 ciudades (de las cuales muchas, en realidad, son sólo villorrios) .....	1 512 948
	<hr/>
	5 798 967

Por consiguiente, aproximadamente  $\frac{4}{8}$  (1861), en realidad  $\frac{6}{7}$ , de la población, puramente agrícola, si se cuentan también los pueblos.

Por lo tanto, como Irlanda puramente agrícola: “La tierra es la vida” (juez Blackburne); la tierra se convirtió en el gran objetivo de todos los esfuerzos. El pueblo tenía ahora la opción: tomar la tierra *cualquiera que fuera la renta o morirse de hambre.* Sistema de *acaparamiento de arriendos.*

“Por eso el dueño de la tierra estaba en situación de dictar sus propias condiciones y así se pudo oír de pagos de 5, 6, 8 y hasta 10 libras esterlinas por acre. Rentas enormemente altas, salarios bajos, fincas gigantescas, arrendadas por propietarios avaros e indolentes a *especu-*

*ladores que monopolizaban el suelo*, para que estos intermediarios opresores arrendaran a su vez la tierra por el quintuple de su valor a los desgraciados que se morían de hambre con papas y agua.”

Hambruna generalizada.

*Las leyes cerealeras de Inglaterra* dan monopolio hasta cierto grado a la exportación de cereales irlandeses hacia Inglaterra. La exportación promedio de cereales alcanzó a casi 300 000 qrs. [380 toneladas] en los tres primeros años que siguieron a la aceptación de la ley sobre la Unión.

En 1820 más de un millón de qrs.

Desde 1834, promedio anual de 2 y  $\frac{1}{2}$  millones de qrs.

Suma de los arriendos que se deben pagar a los *absentees* y los tributos hipotecarios (1834): más de 30 millones de dólares (*alrededor de 7 millones de libras esterlinas*). Los intermediarios acumularon fortunas, que no querían invertir en mejoras del suelo y no podían invertir en maquinaria, etc., ya que el sistema aniquilaba la industria. Por eso enviaron toda su fortuna acumulada a Inglaterra. Un documento oficial publicado por el gobierno británico muestra que las transferencias de títulos de crédito británicos de Inglaterra a Irlanda, es decir la inversión de capital irlandés en Inglaterra, ascendió a muchos millones de libras esterlinas en los 13 años que siguieron a la implantación del librecambio (1821); así se obligó a Irlanda a contribuir con fuerza de trabajo y capital baratos a instalar las “grandes fábricas de Gran Bretaña”.

Muchos porcinos y exportación de los mismos.

1831-1841. Crecimiento de la población de Irlanda de 7 767 401 a 8 175 238.

En los diez años .....	407 837
Emigración en el mismo período (algo más de 40 000 por año) .....	450 873
	<hr/>
	858 710

O'Connell. Movimiento por la abolición. Tratado Lichfield-House con los *whigs*. Hambrunas en ciertas regiones. *Leyes sobre insurrecciones. Leyes de armas. Leyes de excepción.*

#### IV. EL PERÍODO DE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS (A PARTIR DE 1846) DESPEJAMIENTO DE LOS BIENES EN IRLANDA

Antes se repetían los casos de hambruna en algunas regiones. Ahora es general.

Este nuevo período se inicia con la enfermedad de la papa (1846 a 1847), la hambruna y el éxodo subsiguiente.

Muere más de un millón, en parte directamente de inanición, en parte como consecuencia de enfermedades, etc. (por el hambre). 1 656 044 emigraron en los 9 años que van desde 1847 hasta 1855.

La revolución del viejo sistema agrícola fue primeramente consecuencia nacional de los campos improductivos. Hombres que huyen. (Las familias juntaban dinero para enviar al extranjero a los más jóvenes y osados.) De ahí, desde luego, fusión de los pequeños predios y suplantación de la agricultura por campos de pastoreo.

Pero pronto se agregaron circunstancias por las cuales esto se transformó en un sistema consciente y aplicado metódicamente.

*Primero, aspecto principal:* Una de las consecuencias inmediatas de la catástrofe irlandesa fue la abolición de las leyes cerealeras. Con lo cual el cereal irlandés perdió su monopolio del mercado inglés en los años normales. Caída de los precios de los cereales. Imposibilidad de pagar las rentas. Simultáneamente, aumento continuado de los precios de la carne, lana y otros productos animales en los últimos veinte años. Incremento monstruoso de la industria lanera en Inglaterra. La cría de cerdos estaba ligada en parte al viejo sistema. Ahora, especialmente ovejas y ganado vacuno. Irlanda despojada ahora del mercado inglés, como se la había despojado oportunamente de su propio mercado por la ley sobre la Unión.

Circunstancias accesorias que contribuyeron a hacer esto sistemático:

*Segundo:* transformación de la agricultura en Inglaterra. Caricatura de esta transformación en Irlanda.

*Tercero:* La huida desesperada de los irlandeses hambrientos hacia Inglaterra llenó de hombres, mujeres y niños que estaban casi muertos de hambre los sótanos, bodegones, hospicios de Liverpool, Manchester, Birmingham, Glasgow. El parlamento aprueba ley (1847-1848) según la cual los *landlords* [terratenientes] irlandeses deben proteger a sus propios pobres (Ley de pobres inglesa extendida a Irlanda). Por eso (lo mismo en Inglaterra), afán de los *landlords* irlandeses —en gran parte muy endeudados— por librarse de la gente y limpiar sus tierras.

*Cuarto:* Ley sobre bienes de propietarios endeudados (1853);

“El *landlord* se hallaba arruinado, pues no podía cobrar rentas, pero al mismo tiempo estaba obligado a pagar impuestos enormes para el mantenimiento de sus vecinos. Su tierra estaba cargada de hipotecas y deudas, que había contraído cuando los alimentos eran caros, y no podía pagar los intereses; y ahora se promulgó una ley según la cual se puede disponer de la propiedad en forma sumaria en un remate y el

producto se reparte entre aquellos que tengan pretensiones legítimas sobre la propiedad."

Absentees (capitalistas ingleses, sociedades de seguros, etc.), se multiplicaron debido a esta situación, así como los antiguos intermediarios, etc., que querían administrar sus negocios según la economía moderna.

El desalojo del arrendatario, en parte, por aviso amistoso. Pero más aún, evicción en gran escala (por la fuerza, *crowbar brigade* [brigada de demolición] comienza con la destrucción del techo), expulsión violenta. (También como castigo político.) Esto dura desde 1847 hasta la actualidad (*Abercorn*, virrey de Irlanda). Razias africanas (razias de los pequeños reyes africanos). (El pueblo expulsado de la tierra. Considerable crecimiento de la población hambrienta de las ciudades.)

"Los arrendatarios son arrojados en masa al mismo tiempo de sus chozas. Agentes rurales dirigen la operación. La lleva a cabo un gran contingente de policías y soldados. Bajo la protección de éstos, la brigada de demolición arremete contra la colonia destinada a la destrucción, ocupa las casas... El sol, que salió sobre su pueblo, se pone sobre un desierto." ("Galway Paper") 1852 (*Abercorn*).

Primero veremos qué efectos tiene el sistema sobre el suelo en Irlanda, donde la situación es completamente distinta que en Inglaterra.

#### Disminución de las tierras cultivadas. 1861-1866

Disminución en granos	Disminución en plantíos verdes
1861-1865 - 428 041 acres	1861-1865 - 107 984 acres
1866 - 42 876 „	1866 - 20 077 „
Total - 470 917 „	Total - 128 061 „

#### Disminución del rendimiento por acre en cada cultivo

1847-1865: la disminución exacta en porcentajes: *avena*, 16,3; *lino*, 47,9; *nabo forrajero*, 36,1; *papa*, 50. Algunos años muestran una merma mayor aun, pero en conjunto la merma aumentó gradualmente desde 1847.

#### Estimación del rendimiento promedio por acre

	Trigo en cwt. [1 cwt. = 112 libras]	Papa en toneladas	Lino en stones [1 stone = 14 libras]
1851-	12,5	5,1	38,6
1866-	11,3	2,9	24,9

Mientras que Irlanda exportaba antes mucho trigo, ahora se aclara que sólo sirve ya para cultivar *avena* (oats) (cuyo rendimiento por acre también disminuye continuamente).

En efecto, en 1866 Irlanda exportó sólo 13 250 qrs. de trigo; por el contrario, importó 48 589 qrs. (por lo tanto, casi el cuádruple). En cambio exportó alrededor de un millón de *avena* (por 1 201 737 libras esterlinas).

Desde el éxodo no se abonó la tierra y se la agotó, en parte por la desatinada concentración de los arriendos, en parte porque con el sistema *corn-acre* los arrendatarios, por regla general, dejaron a cargo de sus trabajadores la tarea de abonarla. La renta y la ganancia (allí donde el arrendatario no es labrador) pueden aumentar, aunque disminuya el rendimiento del suelo. El producto total puede disminuir, pero una parte siempre mayor se transforma en excedente, que corresponde a los *landlords* y a los "grandes" arrendatarios, pero también aumentó el precio del excedente.

Por lo tanto, *esterilización* (gradual) de la tierra, como la de *Sicilia* por la *antigua Roma* (ditto *Egipto*).

Del ganado hablaremos enseguida. Pero primero la *población*.

#### Disminución de la población

1801: 5 319 867; 1841: 8 222 664; 1851: 6 515 794; 1861: 5 764 543. Si se mantiene la progresión, en 1871 serían 5 300 000, en consecuencia, menos que en 1801. Pero mostraré de inmediato que en 1871 el número sería menor, aun si la cuota de emigración permaneciera constante.

#### La emigración

Esta es causa, desde luego, de parte de la disminución.

1 990 244 de *irlandeses* emigraron entre 1845 y 1866, por tanto, alrededor de 2 millones. (¡Inaudito! Alrededor de  $\frac{2}{5}$  de la *emigración* total del *Reino Unido* en 1845-1866; a saber; 4 657 588). Entre 1831 y 1841 la emigración fue aproximadamente de la mitad del *crecimiento* de la población durante el decenio. Desde 1847 es considerablemente mayor que el crecimiento.

Sin embargo, la emigración por sí sola no explica la disminución de la población desde 1847.

#### Disminución del crecimiento natural anual de la población

Este crecimiento (anual) fue entre 1831 y 1841 de 1,1%, o sea aproximadamente  $1\frac{1}{10}\%$  anualmente. Si la población hubiera crecido en la

misma proporción en el período 1841-1851, entonces hubiera sido en 1851 de 9 074 514. Pero sólo fue de 6 515 794. Hubo por lo tanto un déficit de 2 558 720. De ese déficit correspondieron a la emigración 1 274 213. Quedan 1 284 507 por computar. Más de un millón murieron de inanición. Pero esto no cubre el déficit total de 1 284 507. En consecuencia, es evidente que el crecimiento natural de la población disminuyó en el período 1841-1851.

Esto se confirma si observamos el *decenio 1851-1861*. No hubo hambre. La población disminuyó de 6 515 794 a 5 764 543. Disminución absoluta: 751 251. Pero la emigración en este período fue de más de 1 210 000. Por lo tanto, el crecimiento fue de casi 460 000 durante los diez años. O sea  $751\,251 + 460\,000 =$  número de emigrantes, 1 211 521. La emigración se llevó casi el triple del crecimiento. La cuota de crecimiento, 0,7% (70/100) por año, o sea apreciablemente disminuida con respecto a la de 1,10 del período 1831-1841.

El asunto se explica muy simplemente. El crecimiento de una población por nacimientos debe depender fundamentalmente de la proporción numérica entre las personas que tienen entre 25 y 35 años y el resto de la población. Pues bien; la proporción numérica entre las personas que tienen entre 20 y 35 años y la población del Reino Unido es aproximadamente 1:3,98 o 25,06%, mientras que entre los emigrantes esta proporción es aún hoy día de 1:1,89 o 52,76%. En Irlanda, probablemente aun mayor.

#### *Deterioro físico de la población*

En 1806, con una población total de 5 574 107, el número de hombres superó al de mujeres en 50 469, mientras que en 1867, con una población total de 5 557 196, el número de mujeres superó al de hombres. Al mismo tiempo, *crecimiento no sólo relativo, sino absoluto* de sordomudos, ciegos, dementes, imbeciles e inválidos. Si se compara 1851 con 1861, se ve que con una disminución enorme de la población, el número de sordomudos creció en 473 con respecto a su total anterior de 5 180; el de tullidos e inválidos, en 225 con respecto a su total anterior de 4 375; el de ciegos, en 1 092 con respecto a su total anterior de 5 767; y que el número de dementes e imbeciles aumentó en la monstruosa cifra de 4 118 con respecto a su total anterior de 9 980 y alcanzó en 1861 la cifra de 14 098, a pesar de la disminución de la población.

#### *El salario*

El salario no aumentó más de un 20% desde la hambruna de la papa. Los precios de la papa aumentaron casi un 200%; el aumento de los

precios de los víveres necesarios, carbón, etc., fue promedialmente de un 100%.

El profesor Cliffe Leslie escribe en el *Economist* del 9 de febrero de 1867:

Después de una disminución de la población de  $\frac{2}{5}$  en el lapso de 21 años, el salario normal asciende ahora tan sólo a un chelín por día en casi toda la isla; con un chelín no se puede comprar hoy en día más de lo que se podía comprar con 6 peniques hace 21 años. A consecuencia de este aumento de precios de los alimentos cotidianos, el trabajador está ahora en peores condiciones que hace 10 años.

Hambre en diversas regiones, especialmente en Munster y Connaught. Bancarrota permanente de los tenderos. Decadencia de los pueblos, etcétera.

#### *Resultado del proceso*

Entre 1855 y 1866: 996 877 cabezas de ganado (bovino, ovino y porcino) sustituyeron a 1 032 694 irlandeses. Éste es el aumento de ganado en este período, si se descuenta del crecimiento la disminución de los caballos en el mismo período (20 656), compensando 1 caballo con 8 ovejas.

#### *Concentración de los arriendos*

Entre 1851 y 1861, disminución total de predios arrendados: 120 000. (El número de predios arrendados que tienen de 15 a 30 acres de superficie y el de los de 30 creció.) Por lo tanto, la disminución afectó especialmente a predios de menos de 1 a menos de 15 acres de superficie.

Ahora bien, en 1861 (la superficie total de Irlanda es de 20 319 924 de acres), alrededor de  $\frac{3}{5}$  de esa superficie, 12 millones de acres, en manos de 569 844 arrendatarios, que tienen menos de 1 a menos de 100 acres.

Aproximadamente  $\frac{2}{5}$  (8 millones de acres), predios de más de 100 y 500 acres (31 927 arrendatarios).

El proceso, en su desarrollo más floreciente: Ulster (cultivo de lino, arrendatarios escoceses protestantes).

*Times*, etc. Abercorn se congratula oficialmente como virrey por este sistema. Él mismo, uno de estos sanqueadores. Lord Dufferin: superpoblación, etc.

Así, es cuestión de vida o muerte. Meagher, Hennessy, "Irishman".

*Disminución de los delitos en Irlanda*

Llevados ante tribunal	Condenados
1852 - 17 678	10 454
1866 - 4 326	2 418

## V. LOS ESTADOS UNIDOS Y EL FENIANISMO

[Eserito alrededor del 16 de diciembre de 1867. Publicado por primera vez en Marx-Engels, *Soichinienia*, 2ª edición, vol. 16, Moscú, 1960. En MEW, t. 16, pp. 445-458.]

## ENGELS A MARX

Manchester, 19 de diciembre de 1867

[...] Por lo visto la tontería de Clerkenwell fue la obra de algunos fanáticos particulares;<sup>17</sup> todas las conspiraciones tienen la desgracia de dar lugar a este tipo de tonterías, porque "tiene que ocurrir algo. Hay que hacer algo". En Norteamérica, sobre todo, se ha geblustert [alborotado] mucho con este asunto de las explosiones y los incendios, y entonces vienen algunos burros aislados y traman esta idiotez. Estos caníbales son generalmente los más cobardes, como por ejemplo también Allen, que parece haberse transformado ya en queens evidence [testigo de la corona]. ¡En medio de esto, la idea de liberar a Irlanda prendiéndole fuego a una sastrería londinense! [...] [MEW, t. 31, pp. 413-414.]

<sup>17</sup> El 13 de diciembre de 1867, un grupo de fenianos produjo una explosión en la prisión de Clerkenwell, de Londres, en una fracasada tentativa de liberar a sus jefes encarcelados. La explosión destruyó varias casas vecinas, causando la muerte de varias personas y lesionando a 120. La prensa utilizó el atentado feniano para incitar sentimientos antiirlandeses entre la población inglesa. [E.]

## MARX A ENGELS

16 de marzo de 1868

[...] La manera como al presente tratan los ingleses a los presos políticos en Irlanda, y también a los sospechosos o incluso a los sentenciados a términos de prisión ordinaria (como Pigott de *The Irishman*<sup>18</sup> y Sullivan del *News*), es realmente peor que todo lo que sucede en el continente, salvo en Rusia. ¡Qué perros!

## MARX A LUDWIG KUGELMANN

Londres, 6 de abril de 1868

[...] Aquí lo más importante es ahora la cuestión irlandesa. Desde luego, Gladstone y compañía sólo la han utilizado para volver a gobernar y sobre todo para tener una *consigna electoral* (electoral cry) en las próximas elecciones,<sup>19</sup> que se harán por el sistema de household suffrage.<sup>20</sup> En primera instancia, este giro de las cosas es perjudicial

<sup>18</sup> Richard Pigott, editor de *The Irishman* y Alexander Sullivan, propietario del semanario irlandés pro feniano *Weekly News*, que aparecía en Dublín desde 1858, fueron sentenciados a prisión en 1867 y 1868, respectivamente, por publicar artículos en defensa de los fenianos. [E.]

<sup>19</sup> Marx se refiere a las elecciones para el parlamento inglés que iban a realizarse en noviembre de 1868, basándose en el Act of Household Suffrage de 1867, que extendía la franquicia a los arrendatarios de pisos y casas. Antes de las elecciones, Gladstone, el líder del Partido Liberal, efectuó muchas promesas de arreglar la cuestión irlandesa, en la esperanza de conquistar votos entre las nuevas categorías de votantes. Antes aún de iniciarse la campaña electoral, propuso la separación de la Iglesia anglicana del estado en Irlanda, privándola así del apoyo y de los subsidios estatales. Esperaba que ello le granjearía popularidad entre los votantes irlandeses católicos. Después de ganar las elecciones y asumir el poder a fines de 1868, Gladstone envió al parlamento una ley, en marzo de 1869, que situaba a la Iglesia anglicana en pie de igualdad con la Iglesia católica en Irlanda. Gladstone y los liberales esperaban que su política de reformas moderadas debilitaría el movimiento revolucionario en Irlanda. [E.]

<sup>20</sup> Sistema electoral introducido por la ley de 1867, según el cual tenían derecho a voto todos los propietarios de casas y todos los inquilinos que pagaran una suma determinada de impuestos; esta reforma duplicó casi el número de votantes. [E.]

para el partido de los trabajadores. Pues los intrigantes que hay entre ellos y que quieren entrar en el próximo parlamento (como Odger, Potter, etc.) tienen ahora un nuevo *pretexto* para unirse a los liberales burgueses.

Sin embargo esto es sólo una *multa* que Inglaterra —y por lo tanto, también la clase obrera inglesa— paga por el gran delito varias veces centenario perpetrado contra Irlanda. Y, in the long run [a la larga], favorece a la propia clase obrera inglesa. Porque la *English established church in Ireland* [la iglesia fundada en Irlanda por los ingleses] —or what they use to call here the *Irish church* [o lo que aquí suelen llamar la iglesia irlandesa]— es el baluarte religioso del *landlordism inglés* en Irlanda y al mismo tiempo la fortaleza de la iglesia estatal en la propia Inglaterra (me refiero aquí a la iglesia estatal como *propietaria de tierras*).<sup>21</sup> Cuando se derrumbe la iglesia estatal en Irlanda, caerá en Inglaterra, y (en la caída) les seguirá primero el *landlordism* de Irlanda y luego el de Inglaterra. Pero yo siempre estuve convencido de que la revolución social debe empezar *radicalmente*, es decir a partir de la propiedad de la tierra.

Además el asunto tiene la consecuencia, muy útil, de que, tan pronto como la *Irish church* [iglesia irlandesa] esté muerta, los *protestant Irish tenants* [arrendatarios irlandeses protestantes] de la provincia de Ulster se unirán a los *tenants* [arrendatarios] católicos de las otras provincias de Irlanda y a su movimiento, mientras que hasta ahora el *landlordism* podía explotar este antagonismo *religioso* [...] [MEW, t. 32, pp. 542-543.]

#### MARX A ENGELS

Londres, 10 de octubre de 1868

[...] La última vez que estuviste aquí viste el libro azul de 1844-1845 sobre la situación de tenencia de la tierra en Irlanda. By accident [por casualidad] encontré en una pequeña Antiquarshop [librería de viejo]

<sup>21</sup> La Reforma comenzó en Inglaterra bajo Enrique VII (Acta de supremacía, que declaró al rey jefe de la Iglesia en lugar del Papa, y otras actas) y fue completada bajo Isabel I (en 1571, la adopción de los "39 artículos" de la Iglesia anglicana, una variedad del protestantismo). La introducción de la Reforma en la Irlanda católica era una manera de someterla a la monarquía absolutista inglesa, y de expropiar a su población en favor de los colonizadores ingleses, so pretexto de lucha contra el catolicismo. [E.]

el Report y Evidence sobre el Irish tenant right of 1867 (House of Lords) [Informe y declaraciones sobre el derecho de arriendo irlandés de 1867 (cámara de los lores)]. Fue un verdadero hallazgo. Mientras los señores economistas discuten, considerándola una disputa puramente dogmática, si la renta del suelo es pago por las diferencias naturales del suelo o, en cambio, mero interés por el capital invertido en el suelo, aquí tenemos una lucha práctica a muerte entre farmer y landlord [arrendatario y propietario] acerca de *en qué medida* la renta debe incluir, además del pago por la diferencia del suelo, también los intereses del capital invertido en el suelo no por el landlord [propietario], sino por el arrendatario. Sólo poniendo en el lugar de los conflicting dogmas los conflicting facts [dogmas contradictorios los hechos contradictorios] y los antagonismos reales que constituyen su causa oculta, se puede transformar la economía política en una ciencia positiva [...] [MEW, t. 32, pp. 180-181.]

#### MARX A ENGELS

Londres, 1 de marzo de 1869

[...] La amnistía irlandesa es lo más miserable que se ha concedido jamás en este tipo de asuntos. D'abord, la mayoría de los amnistiados había cumplido casi su condena. cuando se dejó en libertad a todos los Penal Servitude men [presidarios] con Tickets of Leave [certificados de libertad por buena conducta]. Y en segundo lugar, se retuvo a los jefes principales de la conspiración "puesto que" el fenianismo es de origen "norteamericano", es decir, tanto más criminal. ¡Precisamente por eso se deja en libertad a los Yankee-Irishmen como Costello y se mantiene encarcelados a los anglo-irlandeses! [...] [MEW, t. 32, p. 263.]

#### ENGELS A MARX

Manchester, 27 de septiembre de 1869

[...] Leyendo Trench, *Realities of Irish Life*, uno se entera del secreto por el cual Irlanda está tan "superpoblada". El buen hombre demuestra con ejemplos que el suelo está promedialmente tan cultivado por los



campesinos irlandeses, que un aumento de 10-15 libras por acre (que se *salda totalmente* en un lapso de 1 a 4 años) *eleva* el valor del arriendo de 1 chelín a 20 y de 4 a 25-30 por acre. Y *esta* ganancia hay que metérsela en los bolsillos a los landlords [terratenientes].

Al señor Trench, a su vez, se lo puede controlar muy bien por sus propias declaraciones a Senior, que éste hizo publicar. ¡Al liberal Senior, Trench le dice que si él fuera campesino irlandés sería también Ribbonman [hombre de la cinta] [...].

El comercio irlandés ha aumentado enormemente en los últimos 14 años. No se reconoce el puerto de Dublín. En el muelle de Queens-town oí hablar mucho italiano, luego servio, francés y danés o noruego. There are indeed a good many "Italians" [En realidad, hay una gran cantidad de "italianos"] en Cork, como se dice en la comedia. Pero el país mismo parece casi despoblado y enseguida se piensa que hay demasiado poca gente. Uno encuentra también el estado de guerra por todas partes. Los Royal Irish [tropas británicas estacionadas en Irlanda] andan por todos lados en cuadrillas con cuchillos de monte y en algunas partes con el revólver en el costado y el garrote de policía, abiertamente, en la mano; en Dublín vi pasar una batería tirada por caballos por el centro de la ciudad, cosa que no he visto nunca en Londres, y soldados y más soldados por todas partes.

Lo peor de los irlandeses es que se corrompen no bien dejan de ser campesinos y se aburguesan. Naturalmente, es lo que ocurre en la mayoría de las naciones de campesinos. Pero en Irlanda la cosa es especialmente grave. Por eso la prensa es también tan terriblemente piojosa [...]. [MEW, t. 32, pp. 373-374.]

## ENGELS A MARX

Manchester, 24 de octubre de 1869

[...] La historia irlandesa le muestra a uno lo desastroso que es para una nación el haber subyugado a otra nación. Todas las abominaciones de los ingleses se originan en el Pale [cerco] irlandés. Todavía tengo que estudiar el período cromwelliano, pero lo que me parece seguro es que las cosas hubieran tomado otro giro en Inglaterra si no hubiese sido por la necesidad de la dominación militar en Irlanda y la creación, en ella, de una nueva aristocracia. [...]. [MEW, t. 32, p. 382.]

[...] La historia irlandesa le muestra a uno lo desastroso que es para una nación el haber subyugado a otra nación. Todas las abominaciones de los ingleses se originan en el Pale [cerco] irlandés. Todavía tengo que estudiar el período cromwelliano, pero lo que me parece seguro es que las cosas hubieran tomado otro giro en Inglaterra si no hubiese sido por la necesidad de la dominación militar en Irlanda y la creación, en ella, de una nueva aristocracia. [...]. [MEW, t. 32, p. 382.]

KARL MARX: [SOBRE LA NEGATIVA DE LA PRENSA INGLESA A TENER EN CUENTA EL CRECIMIENTO DE LA SIMPATÍA POR IRLANDA ENTRE LOS OBREROS INGLESES Y SOBRE LA APERTURA DEL DEBATE EN TORNO A LA CUESTIÓN IRLANDESA (APUNTES DEL DISCURSO Y CONTENIDO DE LA CARTA DE LAS MINUTAS DE LAS REUNIONES DEL CONSEJO GENERAL DEL 26 DE OCTUBRE Y DEL 9 DE NOVIEMBRE DE 1869)]<sup>22</sup>

El *ciudadano Marx* dijo que el asunto principal era que cualquier cosa que se aprobara sería suprimida por la prensa londinense. El rasgo más importante de la manifestación había sido ignorado, y era que al menos una parte de la clase obrera inglesa había perdido sus prejuicios contra los irlandeses. Esto puede ser puesto por escrito y dirigido a alguien, no al gobierno. Pensó que era una buena oportunidad para hacer algo...

El *secretario* del subcomité informó que se había acordado no seguir adelante con un manifiesto sobre la cuestión irlandesa porque si las opiniones del consejo eran propiamente expuestas, el gobierno y la prensa las volverían contra los presos. El *ciudadano Jung* leyó una carta del

<sup>22</sup> Después del informe de Marx en la reunión del Consejo General el 26 de octubre de 1869, en el cual dijo que la prensa burguesa había dado una imagen distorsionada de la demostración de solidaridad con el pueblo irlandés realizada en Londres el 24 de octubre, el consejo general de la Internacional aprobó una decisión respecto a enviar un mensaje al pueblo inglés. Sin embargo, a instancias de Marx, el subcomité o comité permanente decidió abstenerse de semejante mensaje general, y aprobar resoluciones sobre asuntos concretos de la agenda para una discusión de la cuestión irlandesa, propuesta por Marx. Eccarius, secretario del consejo, informó al mismo esta decisión el 9 de noviembre. El 12 de noviembre, Marx escribió a Engels:

"En lugar del mensaje sobre la cuestión irlandesa, para el que no había una ocasión real, puse en la agenda para la reunión del próximo martes (para adoptar resoluciones) los siguientes ítems:

"1] La conducta del gobierno británico respecto a la cuestión de la amnistía para Irlanda.

"2] La posición de la clase obrera inglesa frente a la cuestión irlandesa." [E.]

ciud. Marx en apoyo del informe, y si éste se adoptaba el ciud. Marx proponía la discusión de las siguientes cuestiones: 1) la actitud del gobierno inglés ante la cuestión irlandesa; 2) la actitud de la clase obrera inglesa para con los irlandeses. El ciud. Marx se ofreció a abrir el debate.

El informe fue adoptado y se ordenó que las cuestiones fuesen puestas en el orden del día.

[Publicado en el libro *The General Council of the First International. 1868-1870. Minutes*, Moscú.]

## ENGELS A MARX

1º de noviembre de 1869

[...] Realmente es prometedor que ahora el *Bee-Hive* alardee con tanto descaro como estupidez de su color burgués. Jamás vi un número tan asqueroso como el de ayer. Esa ramplonería ante Gladstone y todo su tono burgués-condescendiente-filantrópico pronto le han de torcer el cuello a ese periódico y harán necesario tener un verdadero periódico obrero. Es muy bueno que el único periódico obrero se vuelva cada vez más burgués precisamente en una época en que los obreros se desembrorran de su intoxicación liberal. Pero Sam Morley tendría que haber tenido más seso que el que demostró al poner en él a esos estúpidos bufones y permitirles pasar el barniz burgués tan espesa y obviamente.

La manifestación feniana de Londres no es sino una nueva prueba de lo que vale la publicidad oficial de la prensa. Un par de centenares de miles de personas se reúne y monta la más imponente manifestación que Londres haya visto en años, y, tal cual lo requiere el interés de la respetabilidad, toda la prensa londinense sin excepción puede describirla como un vil fracaso. [...]

## MARX A ENGELS

6 de noviembre de 1869

Dentro de pocos días te enviaré un volumen que conseguí por casualidad y que contiene todo tipo de folletos sobre Irlanda. Los de Ensor

(que cité en *El capital*) tienen todo tipo de cosas picantes. Ensor era un economista político de origen inglés (su padre aún vivía allí cuando nació Ensor), protestante y, a pesar de todo, uno de los repealers más resueltos antes de 1830. Siendo indiferente a las cuestiones religiosas, puede resultar ingenioso defendiendo el catolicismo contra los protestantes. El primer folleto del libro es de Arthur O'Connor. Esperaba más de él, puesto que este O'Connor desempeñó un papel considerable en 1798, y encontré buenos artículos suyos sobre la administración de Castlereagh en el *Political Register* de Cobbett. Tussy debe escudriñar un tiempo a Cobbett para ver qué tiene sobre Irlanda. [...]

## KARL MARX: [SOBRE LA POLÍTICA DEL GOBIERNO BRITÁNICO CON RESPECTO A LOS PRESOS IRLANDESES (APUNTES DEL DISCURSO Y PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LAS MINUTAS DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO GENERAL DEL 16 DE NOVIEMBRE DE 1869)]

Luego el ciud. Marx abrió el debate en torno a la actitud del gobierno británico ante la cuestión irlandesa. Dijo que la amnistía política procede de dos fuentes: 1] cuando un gobierno es suficientemente fuerte por la fuerza de las armas y la opinión pública, cuando el enemigo acepta la derrota, como fue el caso en Norteamérica, entonces se da la amnistía. 2] Cuando el desgobierno es causa de querellas y la oposición gana la palma, como fue el caso de Austria y Hungría.<sup>23</sup> Tal debiera haber sido el caso en Irlanda.

Disraeli y Gladstone dijeron que el gobierno debería hacer por Irlanda lo que haría una revolución en otros países. Bright enunció repetidamente que Irlanda siempre estaría madura para la revolución a menos que se hiciese un cambio radical. Durante las elecciones, Gladstone justificó la insurrección feniana y dijo que cualquier otra nación se habría rebelado en circunstancias similares.<sup>24</sup> Cuando lo vitu-

<sup>23</sup> Referencia a la amnistía concedida a los participantes en el movimiento húngaro de liberación nacional que siguió a la reorganización del imperio austriaco para convertirlo en Austria-Hungría en 1867, sobre la base de un acuerdo entre el gobierno austriaco y la oposición aristocrática húngara. Esta acción fue resultado de la derrota de Austria en la guerra austro-prusiana de 1866, y del crecimiento de las contradicciones nacionales dentro del estado multinacional austriaco. [E.]

<sup>24</sup> Antes de asumir el gobierno en diciembre de 1868, cuando la campaña electoral se hallaba en todo su apogeo, Gladstone y los liberales criticaron acerbamente, en la cámara de los comunes, la política del gobierno conservador.

peraron en la cámara, pretextó que sus fogosas declaraciones contra la "política de conquista" implicaban que "Irlanda debía ser gobernada de acuerdo con ideas irlandesas". Para poner fin a la "política de conquista" él debiera haber comenzado como Norteamérica y Austria por una amnistía tan pronto como se convirtió en ministro. [Pero] no hizo nada.<sup>25</sup> Después el movimiento proamnistía en Irlanda por las municipalidades. Cuando una diputación estaba por arrancar con una petición que contenía 200 000 firmas en favor de la liberación de los presos, él se le anticipó liberando a algunos para evitar dar la apariencia de que cedía a la presión irlandesa. Vino la petición, que no había sido preparada por los fenianos, pero él no le dio respuesta. Luego se debatió en la cámara que los presos eran infamemente tratados. En esto, al menos, el gobierno inglés es imparcial; trata igual a irlandeses y a ingleses; no hay país en Europa donde los presos políticos sean tratados como en Inglaterra y Rusia. Bruce se vio obligado a admitir el hecho. Moore quería una investigación; fue negada. Entonces comenzó el movimiento popular por la amnistía en Limerick. Se celebró un mitin en el que estuvieron presentes 30 000 personas y se adoptó un memorial por la liberación incondicional. Se celebraron mítines en todas las ciudades del norte. Después se anunció el gran mitin de Dublín, al que asistieron 200 000 personas. Se había anunciado con semanas de anticipación para el 10 de octubre. Las sociedades sindicales querían ir en

en Irlanda, especialmente las represalias contra los participantes en el movimiento feniano. Los liberales comparaban las acciones de los conservadores con la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador en el siglo XI.

El *alzamiento feniano* fue preparado por la Hermandad Revolucionaria (republicana) Feniana Irlandesa a comienzos de 1867, con el objeto de conquistar la independencia para Irlanda. Debía iniciarse el 5 de marzo. Los organizadores planearon formar varias columnas móviles de insurgentes, quienes debían conducir la guerra de guerrillas desde las bases situadas en los bosques y las zonas montañosas. Sin embargo, una débil conducción militar y el hecho de que las autoridades llegaron a conocer las intenciones de los insurgentes impidieron que el plan fructificara. La revuelta armada estalló sólo en algunos condados del este y del sur. Los insurgentes capturaron varias barracas y estaciones policiales, y durante breve lapso lograron el control de la ciudad de Killmallock (Condado de Limerick). También hubo choques con la policía en los suburbios de Dublín y Cork. El alzamiento fracasó a causa de las tácticas conspirativas de los fenianos y de sus débiles vinculaciones con las masas. La mitad de los 169 participantes en el alzamiento fueron procesados y sentenciados a trabajos forzados. [E.]

<sup>25</sup> Referencia a la respuesta negativa de Gladstone a las peticiones de amnistía para los prisioneros irlandeses aprobadas en reuniones masivas en Irlanda, inclusive en la de Limerick, del 1 de agosto de 1869. Gladstone trataba de justificar su negativa en sus cartas a O'Shea y Butt, dos funcionarios irlandeses, las que fueron publicadas en *The Times* el 23 y 27 de octubre de 1869. Marx critica los motivos alegados por Gladstone en esas cartas. [E.]

procesión. El 8 se emitieron proclamas prohibiendo que la procesión pasara por ciertas calles. Isaac Butt lo interpretó como una prohibición de la procesión. Fueron a preguntarle a Fortescue pero él no estaba en casa, su secretario Burke no sabía. Se dejó una carta para que la contestara, pero él puso pretextos. El gobierno quería una colisión. Se abandonó la procesión y luego se averiguó que los soldados habían sido provistos de 40 tiros para la ocasión.

Después de esto Gladstone respondió al memorial de agosto de Limerick de un modo vago. Dice que los procederes variaron mucho. Había gente leal y otros que usaban un pésimo lenguaje exigiendo como derecho lo que sólo podía ser un acto de clemencia.

Es un acto de presunción por parte de un funcionario público pago enseñar cómo hablar en un mitin público.

La siguiente objeción es que los presos no abandonaron sus designios, que fueron interrumpidos por su encarcelamiento.

¿Cómo sabe Gladstone cuáles eran sus designios y que ellos todavía los mantienen? ¿Los torturó hasta que confesaron? Quiere que ellos renuncien a sus principios para degradarlos moralmente. Napoleón [no] le pedía a la gente que renunciara a sus principios republicanos antes de dar una amnistía, y Prusia no fijaba tales condiciones.

Luego dice que todavía existe la conspiración en Inglaterra y Norteamérica.

De ser así, Scotland Yard habría estado pronto encima de ella. Pero sólo es "desafección por una permanencia de 700 años". Los irlandeses declararon que recibirían la libertad incondicional como un acto de conciliación. Gladstone no puede sofocar la conspiración feniana en Norteamérica; su conducta la promueve; un periódico lo llama *Head Centre*.<sup>26</sup> Encuentra en falta a la prensa. No tiene el coraje de perseguir a la prensa; quiere responsabilizar a los presos. ¿Quiere conservarlos como rehenes para que la gente de afuera se porte bien? Dice: "fue nuestro deseo llevar la lenidad hasta el punto extremo". Éste es entonces el punto extremo.

Cuando Mountjoy estaba atestada de presos sin proceso, el Dr. M'Donnell escribió carta tras carta a Joseph Murray acerca de su trato. Lord Mayo dijo después que Murray las había ocultado. Entonces M'Donnell escribió al inspector de prisiones, un oficial superior. Después fue renunciado, y Murray ascendido.

<sup>26</sup> Marx se refiere a *The New-York Irish People*, diario irlandés publicado en los EU, que en uno de sus artículos decía que al negarse a amnistiar a los participantes en el movimiento feniano, Gladstone no hacía sino promover el movimiento (esta observación fue citada por *The Irishman* en su edición del 13 de noviembre de 1869). La comparación de Gladstone con el centro principal del complot, es un toque de ironía, puesto que ése era el título del jefe de la organización feniana secreta, la Hermandad Revolucionaria Irlandesa. [E.]

Luego dice: hemos aconsejado que se libere a los reos menores; a los líderes y organizadores principales no los podíamos poner en libertad.

Ésta es una mentira positiva. Entre ellos había dos norteamericanos que recibieron 15 años cada uno. Fue el miedo a Norteamérica el que hizo que los pusiese en libertad. Carey fue sentenciado en 1865 a 5 años; está en un asilo para lunáticos; su familia lo quería en casa; él no podía tumbar el gobierno.

Más adelante dice: alzarse en rebelión contra el orden público siempre fue un crimen en este país. Solamente en este país. La rebelión de Jefferson Davis era correcta porque no iba contra los ingleses y el gobierno.<sup>27</sup> La administración, continúa, no puede tener otro interés que el castigo de los crímenes.

La administración es la servidora de los opresores de Irlanda. Ella quiere que los irlandeses caigan de rodillas porque un soberano y un parlamento iluminados han hecho un gran acto de justicia. Ellos fueron los criminales ante el pueblo irlandés. Pero la cuestión irlandesa era la única por la cual Gladstone y Bright podían convertirse en ministros, capturar a los disidentes y dar a los cazapuestos irlandeses una excusa para venderse.<sup>28</sup> La Iglesia sólo fue el distintivo de la conquista. El distintivo desapareció pero la servidumbre queda. Él afirma que el gobierno está resuelto a continuar eliminando todo motivo de queja, pero que está determinado a dar garantías a la vida y la propiedad y a mantener la integridad del Imperio.

La vida y la propiedad están en peligro por obra de la aristocracia inglesa. Canadá hace sus propias leyes<sup>29</sup> sin menoscabar la integridad del imperio, pero los irlandeses no saben nada de sus propios asuntos; deben dejárselos al parlamento, el mismo poder que los hizo ir a parar donde están. Es la mayor estupidez pensar que fuera de la prisión los presos podrían ser más peligrosos que el hecho de insultar a una nación entera. La vieja levadura inglesa del conquistador se manifiesta en el enunciado: nosotros otorgaremos, pero ustedes deben pedir.

En su carta a Isaac Butt dice:

<sup>27</sup> En un discurso pronunciado el 7 de octubre de 1862, en Newcastle, Gladstone, a la sazón ministro de finanzas, saludó a la Confederación de los Estados de Sur en la persona de su presidente Jefferson Davis, justificando la rebelión de los esclavistas del sur contra el gobierno legal de Lincoln. El discurso fue publicado en *The Times* el 9 de octubre de 1862. [E.]

<sup>28</sup> *Dissenters* o disidentes: personas que se hallan en desacuerdo con la doctrina religiosa oficial. Aquí se hace referencia a los diversos sectarios que disentían de la Iglesia anglicana oficial. [E.]

<sup>29</sup> En 1840 se fundó un único parlamento en las posesiones canadienses de Inglaterra. El Acta de 1867 las transformó en la Confederación Canadiense que se gobernaba a sí misma, concediéndole status de dominio. [E.]

Usted me recuerda que una vez yo defendí a extranjeros. ¿Pueden corresponderse los dos casos? Los fenianos fueron procesados de acuerdo al uso legal y hallados culpables por un jurado de compatriotas. Los presos de Nápoles fueron arrestados y no procesados, y cuando fueron procesados lo fueron por tribunales de excepción y sentenciados por jueces que dependían del gobierno para su pan.

Si un cazador furtivo es procesado por un jurado de hacendados del país, es procesado por sus compatriotas. Es notorio que los jurados irlandeses están compuestos de proveedores del castillo, cuyo pan depende de su veredicto. La opresión siempre es un uso legal. En Inglaterra, los jueces pueden ser independientes; en Irlanda no pueden serlo. Su ascenso depende de cómo sirven al gobierno. Sullivan el fiscal fue nombrado maestro del archivo judicial.

A la Antigua Orden de los Guardabosques de Dublín le respondió que no tenía conciencia de haber dado prenda de que Irlanda tenía que ser gobernada de acuerdo con las ideas irlandesas.<sup>30</sup> Y después de todo esto viene al Guild-Hall a quejarse de que es inadecuado para la tarea.

La secuela es que todos los mítines por los derechos de los arrendatarios fueron disueltos; ellos quieren que se libere a los presos. Rompieron con el partido clerical. Ahora exigen que Irlanda se autogobierne. Moore y Butt se pronunciaron en pro de ello. Resolvieron liberar a O'Donovan Rossa eligiéndolo miembro del parlamento.<sup>31</sup>

El ciud. Marx finalizó proponiendo la siguiente resolución:

Resuélvese

que en su réplica a las demandas irlandesas de liberar a los patriotas irlandeses presos (en una réplica contenida en su carta al Sr. O'Shea fechada el 18 de octubre de 1869, y al Sr. Isaac Butt fechada el 23 de octubre de 1869), el Sr. Gladstone insultó deliberadamente a la nación irlandesa;

que obstruye la amnistía política con condiciones igualmente degradantes para las víctimas del desgobierno y para el pueblo al que pertenecen;

<sup>30</sup> El 30 de octubre de 1869, *The Irishman* traía un informe que decía que en su carta a la filial de Dublín de la Antigua Orden de los Foresters (una sociedad de asistencia mutua fundada en Inglaterra ya en 1745, que tomó parte en el movimiento en pro de la amnistía de los prisioneros irlandeses), Gladstone había desconocido sus promesas electorales de mejorar la posición de Irlanda. [E.]

<sup>31</sup> En las elecciones complementarias para el parlamento en el condado de Tipperary (Sudeste de Irlanda), se presentó la candidatura de O'Donovan Rossa, un destacado feniano que había sido sentenciado, en 1865, a trabajos forzados perpetuos. El 25 de noviembre de 1869, Rossa fue electo miembro del parlamento. Pese a que las elecciones fueron anuladas, el hecho de su elección testimoniaba la creciente protesta contra la política inglesa entre las masas irlandesas. [E.]

que habiendo celebrado pública y entusiastamente la rebelión de los esclavistas norteamericanos a pesar de su posición responsable, ahora pasa a predicar al pueblo irlandés la doctrina de la obediencia pasiva;

que todos sus procederes con referencia a la cuestión de la amnistía irlandesa son el producto verdadero y genuino de esa "política de conquista" por cuya fogosa denuncia el señor Gladstone echó a sus rivales torres de sus puestos;

que el consejo general de la Asociación Internacional de Trabajadores expresa su admiración por la ardorosa y magnánima manera como el pueblo irlandés lleva adelante su movimiento proamnistía;

que esta resolución sea comunicada a todas las filiales de cuerpos obreros y conectados con la Asociación Internacional de Trabajadores en Europa y los Estados Unidos.

[La resolución fue publicada en noviembre-diciembre en numerosos periódicos de la Internacional. *Sotchinenia*, 2ª edición, vol. 16, Moscú, 1960.]

KARL MARX: [SOBRE LA POLÍTICA DEL GOBIERNO BRITÁNICO CON RESPECTO A LOS PRESOS IRLANDESES (APUNTES DE LOS DISCURSOS EN RESPALDO A LA RESOLUCIÓN DEL CONSEJO GENERAL DE LAS MINUTAS DE LAS REUNIONES DEL CONSEJO GENERAL DEL 23 Y EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1869)]

I

Ciudad. *Marx*. El ciudad. Mottershead hizo una historia de Gladstone. Yo podría hacer otra, pero eso no tiene nada que ver con la cuestión que encaramos. Las peticiones adoptadas en los mítines fueron demasiado urbanas, pero él encontró defectos en los discursos con que fueron respaldadas. Castlereagh era tan buen hombre como Gladstone, y hoy encontré en el *Political Register* que usaba las mismas palabras que Gladstone contra los irlandeses, y Cobbett hacía la misma réplica que yo hice.<sup>32</sup>

Cuando comenzó la ronda electoral, todos los candidatos irlandeses se despacharon sobre la amnistía, pero Gladstone no hizo nada hasta que se movieron las municipalidades irlandesas.

<sup>32</sup> *Political Register*: abreviatura por *Cobbett's Weekly Political Register*, que apareció entre 1802 y 1835 en Londres. En él, W. Cobbett y otros radicales ingleses criticaron enérgicamente la política del gobierno inglés, en especial sus medidas policiales en Irlanda. [E.]

No hablé de la gente que mataron fuera del país porque ustedes no pueden comparar la guerra húngara con la insurrección feniana. Podríamos compararla con 1798 y entonces la comparación no sería favorable para los ingleses.

Repito que los presos políticos en ninguna parte son tan pésimamente tratados como en Inglaterra.

El ciudad. Mottershead no va a venir a decirnos su opinión sobre los irlandeses; si quiere saber lo que otra gente piensa de los ingleses que lea Ledru-Rollin y a otros escritores del continente. Siempre defendí a los ingleses y todavía lo hago.

Estas resoluciones no tienen que ser aprobadas para liberar a los presos; los mismos irlandeses abandonaron esto.

Es una resolución de simpatía por los irlandeses y una revista a la conducta del gobierno; puede unir a ingleses e irlandeses. Gladstone tiene que lidiar con la oposición del *Times*, la *Saturday Review*, etc., si hablamos osadamente; por otro lado, podemos respaldarlo contra una oposición a la que si no pudiera tener que sucumbir. Estaba en funciones durante la guerra civil y fue responsable por lo que el gobierno hacía, y si al Norte le iba mal cuando hizo su declaración, tanto peor para su patriotismo.

El ciudad. Odger tiene razón; hubiésemos querido que liberasen a los presos, ése no hubiese sido el modo de lograrlo, pero es más importante hacer una concesión al pueblo irlandés que a Gladstone...

El ciudad. *Marx* no puso objeciones en excluir la palabra "deliberadamente", ya que se debe considerar que un primer ministro, por necesidad, todo lo hace deliberadamente.<sup>33</sup>

II

El ciudad. *Marx* dijo que si eran seguidas las sugerencias de Odger, el Consejo los pondría a ellos mismos en el punto de vista de un partido inglés.<sup>34</sup> No podían hacerlo. El consejo debe mostrarles a los irlandeses

<sup>33</sup> El 23 de noviembre de 1869, durante el debate del proyecto de resolución del consejo general de la Internacional acerca de la política del gobierno inglés respecto a los prisioneros irlandeses, Odger, un dirigente sindical, propuso testar la palabra "deliberadamente" de la oración "Mr. Gladstone insulta deliberadamente a la nación irlandesa". En la siguiente sesión del 30 de noviembre de 1869, realizó nuevas tentativas de suavizar el tono revolucionario y antibernamental de la resolución. [E.]

<sup>34</sup> En la reunión del consejo general celebrada el 30 de noviembre, Odger propuso algunas nuevas enmiendas al proyecto de resolución acerca de la política del gobierno inglés respecto a los prisioneros irlandeses. Ésta fue una tentativa, por parte de los dirigentes sindicales, de reducir la resolución, que

que ellos entendieron la cuestión, y al continente que no mostraron favor alguno al gobierno británico. El consejo debe tratar a los irlandeses como los ingleses tratarían a los polacos.

[Publicado por primera vez en Marx/Engels, *Sotchinenia*, 2ª edición, vol. 16, Moscú, 1960.]

## ENGELS A MARX

17 de noviembre de 1869

[...] El mejor chiste de los irlandeses es proponer a O'Donovan Rossa como candidato por Tipperary. Si esto resulta, Gladstone se hallará en un lindo aprieto. ¡Y ahora otra amnistía en Italia!

Espero leer el próximo lunes los pormenores de los debates, etc., de la Internacional en el *Bee-Hive*. Si hubiera documentos, envíamelos, por favor. El lunes pasado el *Bee-Hive* no traía nada sobre la Internacional, aunque informaba de la boda de las hijas del duque de Abercorn.

El *Cromwellian Settlement* de Prendergast está agotado. Por ende, te agradecería muchísimo que se lo encargaras inmediatamente a un librero de segunda mano. Ni un *Irish People* de Butt en Londres. No se pueden encontrar otros folletos irlandeses, por ejemplo los de los lores Rosse y Lifford. Tales son las respuestas que mi librero recibió de su agente en Londres, y al mismo tiempo me dijo que, en general, el comercio inglés de libros no puede encargarse de obtener publicaciones que aparezcan en Irlanda, puesto que no es la costumbre tener correspondientes en Dublín sino solamente en Londres. Le escribiré directamente a Duffy en Dublín.

Aquí, en el *catálogo*, encontré algunas cosas muy útiles sobre Irlanda: las *Memoirs* de Wolfe Tone, etc. Siempre que pido esas cosas en la biblioteca no se pueden encontrar, como Wakefield. Alguien se debe haber llevado todo el material y lo devolvió en masa, de modo que el montón entero estará escondido en cualquier parte. Pero de todos modos hay que encontrar esas cosas.

ponía de manifiesto la política inglesa y expresaba solidaridad con los luchadores por la independencia de Irlanda, a una humilde apelación a la clemencia de los círculos gobernantes. En su discurso, Odger justificó y defendió la política de Gladstone. El consejo rechazó la propuesta de Odger. De todas las enmiendas que propuso, sólo se aceptó la de omitir la palabra "deliberadamente", mociónada en la reunión anterior. [E.]

El Goldwin Smith de la *Irish History and Irish Character* es un sabio pensador burgués. Irlanda fue destinada por la providencia a convertirse en una tierra de pasturas: lo predijo el profeta Léonce de Lavergne. ¡Ergo pereate el pueblo irlandés! [...]

## MARX A ENGELS

18 de noviembre de 1869

[...] El *Bee-Hive* suprimió el informe (de Eccarius) de la última reunión pretextando que llegó demasiado tarde. La verdadera razón fue que

- 1) no quería que se supiera que el consejo general trataría la cuestión irlandesa en su próxima reunión;
- 2) el informe contenía referencias desagradables para él (es decir para el señor Potter) sobre la Land and Labour League. De hecho, el señor Potter falló ignominiosamente como candidato al comité de la Liga.

El martes último yo abrí la discusión sobre el punto 1: la actitud del gobierno británico ante la cuestión de la amnistía para los irlandeses. Hablé una hora y cuarto más o menos, me aplaudieron mucho y luego propuse las resoluciones siguientes sobre el punto 1:

“Resuélvese

que en su réplica a las demandas irlandesas de liberar a los patriotas irlandeses presos —réplica contenida en su carta al señor O'Shea, etc., etc.—, el señor Gladstone insulta deliberadamente a la nación irlandesa;

que obstruye la amnistía política con condiciones igualmente degradantes para las víctimas del desgobierno y para el pueblo al que pertenecen;

que habiendo celebrado pública y entusiastamente la rebelión de los esclavistas norteamericanos, a pesar de su posición responsable, ahora pasa a predicar al pueblo irlandés la doctrina de la obediencia pasiva;

que todos sus procederes con referencia a la cuestión de la amnistía para los irlandeses son el producto verdadero y genuino de esa 'política de conquista' por cuya fogosa denuncia el señor Gladstone echó a sus rivales torios de sus puestos;

que el consejo general de la Asociación Internacional de Trabajadores expresa su admiración por la ardorosa, firme y magnánima



manera como el pueblo irlandés lleva adelante su movimiento pro-amnistía;

que estas resoluciones sean comunicadas a todas las filiales y cuerpos obreros conectados con la *Asociación Internacional de Trabajadores* en Europa y Norteamérica.”

Harris (hombre de O'Brien) *secundó* mi propuesta. Pero el presidente Lucraft señaló el reloj (sólo podíamos quedarnos hasta las 11); por ende el asunto se dejó para el próximo martes. A pesar de ello, Lucraft, Weston, Hales, etc., de hecho, el consejo entero, se declararon inicialmente a favor de la propuesta de manera informal.

Milner, otro o'brienista, dijo que el lenguaje de la resolución era demasiado débil (es decir, no lo bastante declamatorio); además, exige que todo lo que dije para sustanciar el caso se incluya en las resoluciones (¡linda ensalada!).

Así, dado que el debate continuará el martes, te toca a ti decirnos o escribirme lo que puedas desear *corregir* o *añadir*. En este último caso, si, por ejemplo, deseas añadir un párrafo sobre amnistías en cualquier parte de Europa, digamos en Italia, escríbelo enseguida en forma de resolución. [...]

#### ENGELS A MARX

19 de noviembre de 1869

[...] Pienso que un apéndice sobre amnistías en el resto de Europa sólo debilitaría la resolución, pues además de Rusia (lo que sería muy bueno por *sí mismo*) también tendría que ser mencionada Prusia a causa de los condenados por la conspiración güelfa. Por otro lado, yo puliría un poco el lenguaje: en el párrafo 2 insertaría “presos” o algo por el estilo en lugar de “víctimas”, de modo que se evidencie a primera vista a quién se alude [...]. Lizzie te envió inmediatamente un voto de gratitud por la resolución, y se siente irritada por no poder estar allí el martes. [...]

#### MARX A ENGELS

26 de noviembre de 1869

La sesión del martes último estuvo llena de discursos fogosos, acalorados y vehementes. El señor Muddlehead, o el diablo sabe cuál es el nombre de este tipo —cartista y viejo amigo de Harney—, se trajo previsoramente a Odger y Applegarth. Por otro lado Weston y Lucraft estuvieron ausentes porque asistían a un baile irlandés. Reynolds había publicado mis resoluciones en su número del sábado y también un resumen de mi discurso (lo mejor que pudo hacerlo Eccarius, que no es estenógrafo), y Reynolds lo había impreso justamente en la primera página del periódico, después de su editorial. Esto parece haber espantado a quienes flirtean con Gladstone. De ahí la aparición de Odger y un largo discurso divagador de Muddershead, a quien se la dio fiera Milner (él mismo irlandés). Applegarth estaba sentado cerca de mí, y por eso no se atrevió a hablar *contra* ellos; por el contrario, habló *a favor* de ellos, evidentemente con la conciencia intranquila. *Odger* dijo que si las resoluciones se ponían a votación, él tendría que decir que sí. Pero seguramente era mejor la unanimidad, y ésta se podía lograr mediante unas pocas correcciones menores, etc. Al punto declaré —pues era precisamente a *él* a quien yo quería meter en un brete— que *él* tendría que someter sus correcciones a la próxima sesión. Así, en la última sesión, aunque muchos de nuestros miembros más confiables estaban ausentes, habríamos aprobado la resolución contra *un solo* voto opositor. El martes estaremos en plena fuerza. [...]

#### MARX A LUDWIG KUGELMANN

Londres, 29 de noviembre de 1869

[...] En el *Volksstaat* habrás visto probablemente las resoluciones que propuse contra Gladstone en el problema de la amnistía irlandesa.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Proyecto de resolución del consejo general sobre la conducta del gobierno británico en el problema de la amnistía irlandesa. [E.]



He atacado ahora a Gladstone —y eso ha causado escándalo aquí— exactamente del mismo modo en que antes atacué a Palmerston. A los refugees [refugiados] demagogos les gusta criticar despiadadamente a los déspotas del continente desde una distancia que les da seguridad. Para mí eso sólo tiene atractivo si ocurre vultu instantis tyranni [ante la amenaza del tirano].

Sin embargo, tanto mi actuación en este problema de la amnistía irlandesa como mi ulterior propuesta en el General Council [consejo general] de discutir la relación de la clase obrera inglesa con Irlanda y de adoptar resoluciones sobre el tema tienen, por supuesto, fines que van más allá de un pronunciamiento, fuerte y decidido, a favor de los oppressed Irish [irlandeses oprimidos] y contra sus oppressors [opresores].

Cada día estoy más convencido —y sólo es necesario inculcarle esta convicción a la clase obrera inglesa— de que ella nunca podrá hacer nada decisivo en Inglaterra hasta tanto no separe su política con respecto a Irlanda, en la forma más decidida, de la política de las clases dominantes, hasta tanto no sólo haga causa común con los irlandeses —no teme incluso la iniciativa para suprimir la Unión federal en 1801 y la sustituya por una relación federativa en pie de igualdad. Y esto debe hacerse no como un asunto de simpatía hacia Irlanda, sino como una exigencia fundada en el interés del proletariado inglés. Si no, el pueblo inglés queda bajo la tutela de las clases dominantes, porque él tiene que hacer frente común con ellas contra Irlanda. Todos sus movimientos en la propia Inglaterra quedan cojos debido a la desavenencia con los irlandeses, que constituyen, incluso en Inglaterra, una parte muy importante de la clase obrera. La *primera condición* para obtener la emancipación —el derrocamiento de la oligarquía inglesa de la tierra— resulta inaccesible, pues no se puede tomar por asalto su puesto aquí mientras ella mantiene su puesto de avanzada, muy fortificado, en Irlanda. Pero allí, no bien se ponga el asunto en las manos del propio pueblo irlandés, no bien se lo transforme en legislador y gobernante de sí mismo, no bien él se vuelva autónomo, el aniquilamiento de la aristocracia del suelo (que está formada, en buena medida, por los mismos landlords ingleses) es infinitamente más fácil que aquí, porque en Irlanda el asunto no es sólo una simple cuestión económica, sino, al mismo tiempo, una cuestión *nacional*; porque allí los landlords [terratenientes] no son, como en Inglaterra, los altos dignatarios y los representantes tradicionales, sino los opresores de la nacionalidad, odiados a muerte. Y la actual relación con Irlanda paraliza no sólo el desarrollo social interno de Inglaterra, sino también su política exterior, sobre todo su política con respecto a Rusia y a los Estados Unidos de América.

Pero como la clase obrera inglesa constituye desde luego el peso más decisivo para inclinar la balanza de la emancipación social en general, hay que mover aquí los resortes. En realidad, bajo Cromwell, la república inglesa fracasó por... Irlanda. Non bis in idem! [¡Que no suceda otra vez!] Los irlandeses le hicieron una jugada excelente al gobierno inglés al elegir al "convict felon" ["delincuente condenado"] O'Donovan Rossa como miembro del parlamento. ¡Los periódicos del gobierno amenazan ya con una nueva suspensión del hábeas corpus act [ley de hábeas corpus], o con reanudar el sistema de terror! En realidad, Inglaterra nunca ha gobernado a Irlanda y (mientras dure la actual relación) no puede gobernarla sin recurrir al régimen de terror más atroz y a la corrupción más abyecta [...] [MEW, t. 32, pp. 637-639.]

## ENGELS A MARX

Manchester, 29 de noviembre de 1869

[...] La elección en Tipperary es un acontecimiento. Saca a los fenianos de su monótono conspirar y fabricar pequeños golpes, y los pone en un tipo de acción que, aunque aparentemente legal, es, sin embargo, mucho más revolucionaria que todo lo que han hecho desde el fracaso de su insurrección. In fact [efectivamente] adoptan la manera de proceder de los trabajadores franceses, y eso es un progreso enorme. Sólo si el asunto, tal como estaba proyectado, se sigue llevando adelante. El miedo que este nuevo giro ha provocado entre los filisteos y que rechina en toda la prensa liberal es la mejor prueba de que esta vez se ha dado en el clavo. El *Solicitor's Journal* es sintomático: ¡señala con horror que en el reino británico *no existe precedente* de la elección de un preso político! Tant pis [tanto peor], ¿dónde hay un país, *excepto* Inglaterra, en el que el caso no sea corriente? El virtuoso Gladstone debe enojarse horriblemente.

Pero ahora sí deberían mirar el *Times*. En 8 días, *tres* Leaders [editoriales] en los que se exige al gobierno, o éste se autoexige, poner fin a los excesos de la prensa nacional irlandesa.

Estoy muy ansioso por vuestro debate mañana por la noche y por su resultado, que claro, está fuera de toda duda. Sería muy lindo hacer entrar a caballo a Odger. Espero que, además de él, se presente Bradlaugh por Southwark, y sería mucho mejor que éste resultara electo. Por lo demás, si los trabajadores ingleses no siguen el ejemplo de los campesinos de Tipperary, las cosas andarán muy mal entre ellos.

Encontré aquí en la Free Library [Biblioteca Pública] y en la Chetham Library [Biblioteca Chetham] (que tú conoces) otra cantidad de fuentes muy valiosas (además de los libros con second hand information [información de segunda mano]), pero lamentablemente no está Young, ni Prendergast, ni la edición inglesa (hecha por el gobierno inglés) de la Brehon Law. En cambio Wakefield apareció de nuevo. También varias cosas del viejo Petty. La semana pasada estuve trabajando en serio sobre los tracts [tratados] del viejo sir John Davies (Fiscal de la corona para Irlanda bajo James [Jacobo I]); no sé si los leíste, son la fuente principal; en todo caso, los has visto citados cien veces. Es una verdadera infamia que no se pueda disponer en todas partes de las fuentes originales; allí se aprende infinitamente más que en los autores secundarios, que tornan confuso y complicado todo lo que allí era claro y sencillo. De la lectura de las fuentes surge claramente que la propiedad colectiva de la tierra *existía* en Irlanda aún *en el año 1600 in full force [con total validez jurídica]*; y en las defensas de la confiscación de las tierras expropiadas en Ulster, el señor Davies aporta como prueba que la tierra no pertenece a los propietarios individuales (campesinos) y, en consecuencia, o bien pertenece al lord que las confisca, o bien, desde el principio, a la corona. Nunca he leído nada más lindo que esta defensa. Cada 2 o 3 años se realizaba una nueva distribución. En otro panfleto describe con toda precisión los ingresos, etc., del jefe del clan. Estas cosas no las he encontrado *nunca* citadas, y si las precisas te las mando en forma detallada. Entretanto, he reseñado bien al señor Goldwin Smith. Este hombre nunca leyó a Davies y por eso afirma las cosas más absurdas para encubrir a los ingleses. Pero lo voy a atrapar [...] [MEW, t. 32, pp. 405-407.]

MARX A ENGELS

4 de diciembre de 1869

Querido Fred, las resoluciones fueron aprobadas por unanimidad, a pesar de las constantes correcciones *verbales* de Odger. Lo dejé salirse con la suya solamente en un punto, acordando omitir la palabra "deliberadamente" después de "insulta" en el parágrafo 1. Lo hice pretextando que todo lo que haya hecho públicamente un primer ministro debe suponerse eo ipso que fue *deliberado*. La verdadera razón era que sabía que ni bien se aceptase en sustancia el primer parágrafo toda ulterior resistencia resultaría inútil. Te envío dos *National Reformer*

con un informe sobre las primeras dos reuniones, pero nada sobre la última todavía. Este informe también está pésimamente escrito y hay montones de cosas decididamente equivocadas (debido a malentendidos), pero con todo es mejor que los informes de Eccarius en el *Reynolds's*. Es de Harris, cuya panacea para el circulante también encontrarás en el flamante número del *National Reformer*.

Con excepción de Mottershead, que actuó como John Bull, y de Odger, que, al igual que siempre, actuó como diplomático, los delegados ingleses se portaron excelentemente. El debate general sobre la actitud de la clase obrera inglesa ante la cuestión irlandesa empieza el martes.<sup>36</sup>

Aquí uno tiene que combatir no sólo contra prejuicios sino también contra la estupidez y la miseria de los dirigentes *irlandeses* de Dublín. *The Irishman* (Pigott) sabía de las actuaciones y resoluciones no sólo por el *Reynolds's* al que está suscrito y cita a menudo. Éstas (las resoluciones) le fueron enviadas directamente por un irlandés el mismo 17 de noviembre. Hasta ahora, *y deliberadamente, ni una palabra*. El burro actuó de manera similar durante nuestros debates y la petición por los tres manchesterianos. La cuestión "irlandesa" debe ser tratada como algo absolutamente separado, apartado del resto del mundo; ¡sobre todo, debe *ocultarse* que los obreros *ingleses* simpatizan con los irlandeses! ¡Qué bestia estúpida! ¡Y esto con respecto a la *Internacional*, que tiene órganos de prensa en toda Europa y los Estados Unidos! Esta semana recibió oficialmente las resoluciones, firmadas por los secretarios extranjeros. También fueron enviadas al *People. Nous verrons*. Mottershead está suscrito a *The Irishman*, y no dejará de aprovechar esta oportunidad para burlarse de los "magnánimos" irlandeses.

Pero le haré una jugarreta a Pigott. Hoy, le escribiré a Eccarius pidiéndole que envíe las resoluciones con las firmas, etc., a Isaac Butt, presidente de la Asociación Irlandesa de Trabajadores. Butt no es Pigott.

<sup>36</sup> A instancias de Marx, en noviembre de 1869, el consejo general decidió arreglar un debate sobre dos cuestiones: la actitud del gobierno inglés frente a la cuestión irlandesa, y la posición frente a la misma de la clase obrera inglesa. Pesé a que la segunda cuestión en realidad nunca se debatió, se conoce el punto de vista de Marx a partir de sus cartas y de los documentos de la Internacional. Está esbozado en su carta a Engels del 10 de diciembre de 1869, su carta a los Lafargue del 5 de marzo de 1870, y en la "Comunicación confidencial" del consejo general. La tesis principal de Marx era que la clase obrera inglesa no podría lograr su propia emancipación de la opresión capitalista hasta poner fin a la opresión colonial en Irlanda. [E.]

## ENGELS A MARX

Manchester, 9 de diciembre de 1869

Querido Moro: En los informes que da el *National Reformer* se te hace decir también, indudablemente, algunos disparates. Sin eso, la cosa no marcha. Por lo que veo, el *Bee-Hive* ignora todo el debate. A eso se le llama publicidad, exactamente como en la antigua "Didaskalia para el espíritu, el alma y la publicidad".

Lo del *Irishman* me lo esperaba a medias. Irlanda sigue siendo la sacra *ínsula*, cuyas aspiraciones, claro está, no se pueden mezclar con las luchas de clases profanas del resto del mundo pecador. Entre la gente común esto es, seguramente, un desatino sincero; pero entre sus portavoces es —con la misma seguridad— producto de un cálculo, con el fin de mantener su dominio sobre los campesinos. A eso se agrega que una nación de campesinos tiene que escoger siempre sus representantes literarios entre los burgueses de las ciudades y sus ideólogos, y así Dublín es aproximadamente para Irlanda lo que Copenhague es para Dinamarca (quiero decir la Dublín *católica*). Pero para estos señores todo el movimiento obrero es pura herejía, y el campesino irlandés no debe saber, por supuesto, que los obreros socialistas son sus únicos aliados en Europa.

Esta semana el resto del *Irishman* viene también muy malo. Si a la primera amenaza de suspensión de la ley de *habeas corpus* quieren retroceder *hasta tal punto*, entonces el ruido de armas de antes está completamente fuera de lugar. ¡Y más, ahora, el miedo a que puedan resultar electos otros presos políticos! Por un lado se previene a los irlandeses, y eso es muy correcto, de que no se dejen seducir por ninguna ilegalidad; por otra parte hay que hacerlos desistir de la única práctica legal que es oportuna, tiene carácter revolucionario, y que puede, por sí sola, echar abajo la práctica corriente de elegir a abogados que andan a la caza de empleos e imponer respeto a los liberales ingleses. Aquí es evidente el miedo que tiene Pigott de que alguien pueda tomarle la delantera.

Por lo demás, recordarás cómo O'Connell azuzó siempre a los irlandeses contra los cartistas, aunque —o precisamente porque— éstos habían incorporado la *repeal* [abolición de la Unión] a su programa de lucha [...] [MEW, t. 32, p. 411.]

## MARX A ENGELS

Londres, 10 de diciembre de 1869.

[...] *Ad vocem: Irish Question*. [Con respecto a la cuestión irlandesa]. El martes pasado no fui al Central Council [consejo central]. Mi "family" no me lo permitió —aunque yo me había resuelto to open the debates [a inaugurar el debate]— debido a esta fóg [niebla] y a mi present estate of health [actual estado de salud].

Con respecto al informe del *National Reformer*, no sólo se me atribuyen disparates, sino que lo que *verdaderamente* se informa es falso. Pero no quise reclamar. D'abord [en primer lugar], si reclamara ofendería al cronista (Harris). Y en segundo lugar, mientras yo no me meta, todos estos informes no tienen nada de oficioso. Si corrijo algo, admito que lo demás está bien. Y —tal como está reproducido— todo está mal. *Besides* [por otra parte], tengo motivos para no transformar a estos informes en *evidence* [prueba] jurídica contra mí, y esto ocurre a partir del momento en que *rectifico detalles*.

El martes que viene presentaré el asunto de esta manera: que, dejando de lado todas las frases rimbombantes "internacionales" y "humanitarias" sobre la *justice-for-Ireland* [justicia-para-Irlanda] (que quedan sobrentendidas en el *international council* [consejo internacional]), *el interés directo y absoluto de la English Working Class* [clase obrera inglesa] *consiste en to get rid of their present connexion with Ireland* [desembarazarse de su actual unión con Irlanda]. Y estoy completamente convencido de esto; y por razones que en parte no se las puedo decir a los propios trabajadores ingleses. Durante mucho tiempo creí que era posible derribar al régimen irlandés mediante el English Working Class ascendancy [ascenso de la clase obrera inglesa]. Siempre sostuve esta opinión en el *New-York Tribune*. Un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La working class [clase obrera] *no conseguirá nada* before it has got rid of Ireland [hasta que no se haya librado de Irlanda]. Hay que poner la palanca en Irlanda. Por eso la question [cuestión] irlandesa es tan importante para el movimiento social en general.

De *Davies* he leído muchos resúmenes. El libro mismo sólo lo hojéé superficialmente en el museo. Te agradezco, por lo tanto, si me copias los pasajes que se refieren a common property [propiedad colectiva]. Tienes que conseguirte los *Speeches* [discursos] de Curran, editados por *Davies* (Londres: James Duffy, 22 Paternoster Row). Quería dárte-lo cuando estuviste en Londres. Ahora está circulando entre los

miembros ingleses del Central Council [consejo central], y Dios sabe cuándo lo verá de nuevo. Es muy importante para el período 1779-1800 (Unión), no sólo por los *Speeches de Curran* (particularmente los jurídicos; pienso que *Curran es el único gran abogado* del siglo XVIII —abogado del pueblo—, el de *carácter más noble*, mientras que *Grattan es un sinvergüenza parlamentario*), sino porque allí encuentras citadas *todas las fuentes* sobre los *United Irishmen* [irlandeses unidos]. Este período es muy interesante, scientifically and dramatically [científica y dramáticamente]. En primer lugar, en 1788-1789 se repiten las cochinas de los ingleses en 1588-1589 (quizás incluso aumentadas). En segundo lugar, es fácil comprobar el movimiento de clases dentro del propio movimiento irlandés. En tercer lugar, la infame política de Pitt. En cuarto lugar, lo que fastidiará mucho a los señores ingleses, la prueba de que Irlanda fracasó porque, in fact, from a revolutionary standpoint [en realidad, desde un punto de vista revolucionario], *los irlandeses eran demasiado avanzados para el English King and Church Mob* [rey inglés y el populacho eclesiástico], mientras que por otra parte la reacción inglesa en Inglaterra (como en la época de Cromwell) tenía sus raíces en el sometimiento de Irlanda. ¡Hay que exponer *este período* por lo menos en un capítulo, columnas de oprobio para John Bull! [...]

[...] Con respecto al actual *movimiento irlandés*, tres elementos importantes: 1) oposición a los abogados, a los trading politicians [políticos profesionales], y a la blarney [retórica]; 2) Oposición a los dictados de los curas, que (*los distinguidos*) son traitors [traidores], como en la época de O'Connell, como en 1798-1800; 3) aparición de la agricultural labouring class [clase de los trabajadores agrícolas] contra la farming class [clase de los arrendatarios] en the last meetings [en los últimos mítines]. (Fenómeno similar entre 1795 y 1800.)

El *Irishman* sólo prosperó a raíz de la supresión de la Fenian press [prensa feniana]. Durante mucho tiempo se había mantenido in opposition to Fenianism [en oposición al fenianismo]. Luby, etc., of the *Irish People* [del *Irish People*], etc., eran gente culta, que trataban a la religión como a una bagatela. El gobierno los metió presos, y entonces vinieron los Pigotts et Co. [Pigots y compañía]. El *Irishman* sólo seguirá siendo algo hasta que aquella gente vuelva a salir de la cárcel. Él lo sabe, aunque ahora hace *political capital* [capital político] con la declamación a favor de los "felon convicts" ["cruelmente condenados"]. [...] [MEW, t. 32, pp. 413-414.]

KARL MARX: [SOBRE LA SIGNIFICACIÓN DE LA CUESTIÓN IRLANDESA (APUNTES DEL DISCURSO DE LAS MINUTAS DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO GENERAL DEL 14 DE DICIEMBRE DE 1869)]

El ciud. *Marx* propuso que el consejo, al levantarse, se aplazara para el 4 de enero. Dijo que no sería aconsejable discutir sobre los irlandeses durante las semanas de las fiestas, cuando la asistencia de los miembros podía ser pequeña.<sup>36</sup> Consideró la solución de la cuestión irlandesa como la solución de la inglesa, y la inglesa como la solución de la europea.

Hubo acuerdo acerca de la proposición.

[Publicado en el libro *The General Council of the First International. 1868-1870. Minutes*, Moscú.]

MARX A ENGELS

17 de diciembre de 1869

Nuestras resoluciones irlandesas fueron enviadas a todas las trade-uniones que mantienen enlace con nosotros. Sólo protestó una pequeña filial de los curtidores, diciendo que son políticas y no están dentro de la esfera de acción del consejo. Enviaremos una delegación para esclarecerlos. Ahora el señor Odger entiende cuán útil fue para él que votara *por* las resoluciones a pesar de todo tipo de objeciones diplomáticas. En consecuencia, los 3 000 a 4 000 electores irlandeses de Southwark le prometieron sus votos.

JENNY MARX (HIJA) A LUDWIG KUGELMANN

Londres, 27 de diciembre de 1869

[...] Él [Engels] está trabajando mucho, escribiendo su libro sobre Irlanda. No puedo contestarle sus preguntas sobre ese libro, porque no

tengo idea del contenido. Supongo que será una especie de pendant [compañero] de su *Situación de la clase obrera en Inglaterra*. Nos ha alegrado mucho saber que usted simpatiza con nuestra posición respecto a la cuestión irlandesa. Nosotros somos todos fenianos convencidos. Cuando recibimos la noticia de la elección de O'Donovan bailamos todos de alegría. Tussy estaba muy alborozada. Usted puede imaginarse qué consternación ha causado en Inglaterra la noticia de la elección de un feniano. Al principio la prensa, excepción hecha del *Reynolds's* y del *National Reformer*, sólo podía lamentarse a coro: "Han elegido a un convicto; Oh, horror de horrores!" Después de que esta pandilla de venales emitió su opinión en todos los tonos sobre estas palabras mágicas, se abalanzaron unos sobre otros: los periódicos tories insultaban a Gladstone y declaraban que esta elección era el fruto de su política; los portavoces de los *whigs* echaban espuma por la boca hablando de la ingratitude, y se quejaban del destino de un país en el cual se respondía a las embajadas de paz y a la buena voluntad traicionando a plena luz del día y cantando loas a asesinos. El gobierno británico envió de inmediato miles de soldados a la isla hermana.

Hay que admitir que, como dicen los tories, la separación de iglesia y estado dispuesta por Gladstone ha dado ya sus frutos. El fanatismo religioso se está muriendo ya de muerte natural, se acerca el fin de las enemistades entre católicos y protestantes, en tiendas orangistas se ha producido una ruptura, y los orangistas, la gente de la ribbon [cinta] y los fenianos se unen contra su enemigo común, el gobierno británico. A raíz de lo cual disminuye la influencia de los curas, que ya no tienen al movimiento irlandés en sus manos, y la elección de O'Donovan Rossa se realizó verdaderamente en franca *oposición* al partido clerical. Por ejemplo, cuando estos caballeros, que están contra la liberación de los presos políticos, convocaron a asambleas para aderezar una especie de bill [proyecto de ley] de tierras, la población las dispersó violentamente. Y declaró que no se llegaría a un acuerdo con el gobierno británico hasta tanto no se liberara a los presos. Como el gobierno hizo oídos sordos a las manifestaciones públicas a favor de la amnistía, el pueblo eligió al feniano O'Donovan Rossa, para fastidio del gobierno británico y de los agitadores profesionales irlandeses, de legos y clericales, de cuya doblez al fin se había dado cuenta.

Entre tanto, los irlandeses más nobles se consumen en las cárceles británicas. Es imposible describir el sufrimiento de estos hombres. A O'Donovan Rossa lo tuvieron una vez 35 días en una celda oscura, con las manos atadas a la espalda día y noche, y ni siquiera se las desataban para que pudiera comer lo que le daban: una sopa de avena, aguada, que le ponían en el piso de la celda. [...] [MEW, t. 32, pp. 703-704.]

## KARL MARX: DEL CONSEJO GENERAL AL CONSEJO FEDERAL DE LA SUIZA ROMÁNICA [...] <sup>37</sup>

[...]

5] *El problema de la resolución del consejo general sobre la amnistía irlandesa.*

Si Inglaterra es el baluarte del landlordismo y el capitalismo europeos, Irlanda es el único lugar en el cual se puede dar el gran golpe contra la Inglaterra oficial.

En primer lugar Irlanda es el *baluarte* del landlordismo inglés. Si éste cayera en Irlanda, caería también en Inglaterra. En Irlanda esto se puede obtener con una facilidad cien veces mayor porque allí *la lucha económica se concentra exclusivamente sobre la propiedad de la tierra*, porque allí esta lucha es simultáneamente una lucha nacional y porque allí el pueblo es más revolucionario y está más exasperado que en Inglaterra. Lo único que mantiene al landlordismo en Irlanda es *el ejército inglés*. En el momento en que se termine *la unión forzosa* de ambos países, en Irlanda comenzará inmediatamente una revolución social, aunque adopte una forma anticuada. El landlordismo inglés perderá no sólo una cuantiosa fuente de sus riquezas, sino también su *mayor fuerza moral*, la fuerza de representar *el dominio inglés sobre*

<sup>37</sup> Este documento es una respuesta a los ataques contra el consejo general efectuados por Bakunin, el jefe anarquista, y sus adherentes. Después de su fracasada tentativa, en el congreso de Basilea de 1869, de conquistar la jefatura de la Internacional al transferir el consejo general a Ginebra, Bakunin cambió de táctica y recurrió a los ataques francos contra el consejo. Los partidarios de Bakunin lograron el control del equipo editorial del órgano suizo de la Internacional, el diario *Égalité*, y en el otoño de 1869 llevó a sus columnas numerosas acusaciones contra el consejo, siendo una de las principales la de que, mediante sus declaraciones acerca de la cuestión irlandesa, el consejo estaba distrayendo la atención de la organización obrera internacional de su tarea principal: la solución de los problemas sociales.

El hecho de que el consejo general cumpliera simultáneamente la función del consejo federal británico también fue calumniado.

Alrededor del 1 de enero de 1870, Marx escribió una circular —“El consejo general al consejo federal de la Suiza Francesa”— en la cual lanzaba una fuerte repulsa contra los bakuninistas y explicaba, en particular, la posición de la Internacional acerca de la cuestión irlandesa. La circular fue enviada a las diversas secciones de la asociación. El 23 de marzo de 1870, Marx agregó algunas informaciones nuevas a las intrigas de los bakuninistas, enviando el documento, en forma de “comunicación confidencial”, al Ejecutivo del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores Alemán. [E.]

*Irlanda.* Por otra parte, el proletariado inglés hace invulnerables a sus landlords en la propia Inglaterra mientras respalde al poder de éstos en Irlanda.

En segundo lugar, la burguesía inglesa no sólo ha aprovechado la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera en Inglaterra a través de la emigración forzada de los irlandeses pobres, sino que además ha dividido al proletariado en dos campamentos enemigos. El ímpetu revolucionario del trabajador céltico no se combina con el carácter firme pero lento del trabajador anglosajón. Al contrario, en todos los grandes centros industriales de Inglaterra reina un antagonismo profundo entre el proletario irlandés y el inglés. El obrero inglés corriente odia al irlandés como a un competidor que hace bajar los salarios y el *standard of life* [nivel de vida]. Frente a él experimenta antipatías nacionales y religiosas. Lo contempla casi con los mismos ojos con que los *poor whites* de los estados del sur en Norteamérica contemplan a los esclavos negros. La burguesía mantiene despierto y atiza en forma artificial este antagonismo entre los proletarios en la propia Inglaterra. Sabe que esta división es el verdadero secreto para conservar su poder.

Este antagonismo se reitera también del otro lado del Atlántico. Los irlandeses, expulsados de su suelo natal por *bueyes* y carneros, se reencuentran en Norteamérica, donde constituyen una parte de la población considerable y que crece continuamente. Su único pensamiento, su única pasión, es el odio contra Inglaterra. El gobierno inglés y el norteamericano (es decir, las clases a las cuales representan) alimentan estas pasiones para perpetuar la lucha secreta entre los Estados Unidos e Inglaterra, y con eso entorpecen una alianza franca y seria de las clases obreras de ambos lados del Atlántico y, en consecuencia, su emancipación común.

Además, Irlanda es el único pretexto que tiene el gobierno inglés para mantener un *gran ejército permanente* al que —en caso de necesidad, como ya se ha mostrado— lanza sobre los trabajadores ingleses, después de haberlo educado y transformado en soldadesca en Irlanda.

Finalmente, se repite en la Inglaterra de nuestros días lo que la antigua Roma nos mostró en escala colosal. El pueblo que esclaviza a otro pueblo forja sus propias cadenas.

Por lo tanto, la opinión de la Asociación Internacional sobre la cuestión irlandesa es clara. Su primera tarea es acelerar la revolución social en Inglaterra. Para ese fin hay que dar el golpe decisivo en Irlanda.<sup>38</sup>

La resolución del consejo general sobre la amnistía irlandesa sólo

<sup>38</sup> Tachado en el manuscrito: "y promover la lucha económica y nacional de los irlandeses de todas las formas posibles". [E.]

debe servir para introducir otras resoluciones en las que se expresará que —dejando de lado toda consideración sobre la justicia internacional— la transformación de la *unión forzosa* (es decir, la esclavitud de Irlanda) en una confederación *libre e igualitaria*, si ello es posible, o la obtención por la fuerza de la *separación total*, si es necesario, constituyen una condición *previa para la emancipación de la clase obrera* inglesa [...]<sup>39</sup>

[De la carta escrita alrededor del 1 de enero de 1870. El texto corresponde al de la copia manuscrita de Jenny Marx. MEW, t. 16, pp. 387-389.]

## ENGELS A MARX

Manchester, 19 de enero de 1870

[...] A John Bright hay que felicitarlo. El pobre diablo es todavía tan torpe en su nuevo y elevado puesto, que, a pesar de toda la discreción, les promete a los irlandeses *free land* y *opening of the prison doors* [tierra libre y abrir las puertas de la cárcel]. Esto último sólo lo promete, desde luego, para revocarlo al día siguiente, tan pronto como se haga el menor intento de exigirle que cumpla con su promesa. En cuanto al *free land*, ya lo introdujo —en sentido *brighteano*, a la *free trade* [a la manera del librecambio]— el *Encumbered Estates Court* [Tribunal de Fincas Endeudadas].

Finalmente descubrí en una biblioteca de aquí un ejemplo de *Prendergast*, y espero poder conseguirlo. Para mi suerte o mi desgracia, ahora deben aparecer también las antiguas leyes irlandesas, y entonces tengo que abrirme paso también entre ellas. Cuanto más profundizo en este asunto, más claro me resulta que la invasión inglesa hizo rebotar

<sup>39</sup> Tachado en el manuscrito: "Las dificultades e incluso los riesgos que corren los miembros del consejo general al introducirse en este terreno pueden inferirse del simple hecho de que el *Bee-Hive*, en sus informes sobre nuestras sesiones, no sólo oculta *nuestras resoluciones*, sino que ni siquiera ha mencionado el hecho de que el consejo general se ocupa de la cuestión irlandesa. Por eso el consejo general se vio obligado a hacer imprimir sus resoluciones para poder enviarlas a todas y cada una de las *trade-unions*. La *Egalité* es dueña de decir que éste es un '*movimiento político local*', que ella dejaría que un consejo federal se ocupara de semejantes bagatelas, y que no es necesario '*mejorar* los gobiernos existentes'. Por la misma razón podría haber dicho que nosotros tenemos el propósito *de mejorar* al gobierno belga porque censuramos sus matanzas." [E.]

y retroceder siglos a todo el desarrollo de Irlanda. Y eso, ya desde el siglo XII; en esta situación no hay que olvidar, desde luego, que los 300 años de invasiones y saqueos de los daneses ya habían hecho retroceder al país en forma considerable; pero ellas habían terminado hacía ya más de 100 años.

En los últimos años hay también algo más de crítica en las investigaciones irlandesas, especialmente las cosas viejas de Petrie; éste me ha obligado a leer también un poco de irlandés-céltico (por supuesto, con la traducción al lado), lo cual no parece ser tan difícil en realidad; pero no me voy a meter más hondo en el asunto: ya tengo suficientes tonterías filológicas encima. En estos días, cuando reciba el libro, veré cómo es el manejo de las viejas leyes [...] [MEW, t. 32, p. 427.]

#### ENGELS A MARX

Manchester, 25 de enero de 1870

[...] Finalmente recibí Prendergast y —como ocurre siempre— 2 ejemplares a la vez; es decir, W. H. Smith & Sons también encontraron uno. Esta noche lo terminé. El libro es importante porque tiene muchos resúmenes de extractos de actas inéditas. No es ningún milagro que esté out of print [agotado]. Longman & Co. deben haberse puesto terriblemente furiosos porque se les hizo poner sus nombres en semejante libro, y como seguramente tuvo muy poca salida en Inglaterra (Mudies no tiene *ningún ejemplar*), habrán vendido la edición tan pronto como fue posible para hacer pasta de papel, o si no, lo que me parece posible, se la vendieron a una asociación de landlords [terratenientes] irlandeses (para el mismo fin) y seguramente no imprimirán una segunda edición. Lo que este hombre dice del período anglo-normando es cierto, por cuanto para los irlandeses y anglo-irlandeses que vivían algo alejados del pale [cerco], fue en buena medida una continuación de la vieja farra de antes de la invasión, y también porque las guerras de este período tuvieron (con pocas excepciones) un carácter más apacible, y no el carácter decidido de devastación que apareció en el siglo XVI y luego siguió siendo la norma. Pero su teoría de que la enorme amabilidad de los irlandeses y especialmente de las irlandesas desarma *inmediatamente* a cualquier colono por hostil que sea, es thoroughly Irish [irlandesa de cabo a rabo] justamente del mismo modo que las opiniones irlandesas no conocen las diferencias de grado.

Salió una nueva edición de Giraldus Cambrensis: *Giraldi Cambrensis Opera*, editit J. S. Brewer, Londres, Longman & Co. 1863, por lo menos 3 tomos; ¿podrías averiguarme el precio y si se puede conseguir barato, second hand [de segunda mano], todo o por lo menos el tomo que contiene las *Topographie Hiberniae* y, en todo caso, *Hibernia expugnata*?

Para no meter la pata con Cromwell tendré que estudiar todavía en serio la historia inglesa de esa época. La tarea no hace mal, pero quita tiempo [...] [MEW, t. 32, pp. 429-430.]

#### ENGELS A MARX

Manchester, 17 de febrero de 1870

[...] Así pues la montaña Gladstone ha accouchiert [parido] su ratón irlandés con toda felicidad. En realidad no sé qué le pueden objetar los tories a este bill [proyecto de ley], que trata a los landlords [terratenientes] irlandeses con tanto cuidado y al final pone sus intereses en las manos experimentadas de los juristas irlandeses. Sin embargo, incluso esta pequeña limitación de la libertad de evicción traerá como consecuencia el cese de la emigración desmedida y de la transformación de tierras de cultivo en praderas. Pero si el valiente Gladstone cree que ha eliminado el problema irlandés con esta perspectiva recién abierta de procesos ininterrumpidos, entonces es muy optimista [...] [MEW, t. 32, p. 446.]

#### MARX A ENGELS

19 de febrero de 1870

La mejor parte del discurso de Gladstone es la larga introducción en la que dice que incluso las leyes "benéficas" de los ingleses siempre tuvieron el efecto inverso en la práctica. ¡Qué mejor prueba necesita este tipo de que Inglaterra no está llamada a ser la legisladora y dominadora de Irlanda!

Sus medidas son un lindo ejemplo de chapucería. Lo principal de



ellas consiste en tentar a los abogados con la perspectiva de pleitos y a los terratenientes con la perspectiva de la "asistencia estatal".

El escándalo por la elección de Odger fue doblemente útil: los cerdos *whigs* vieron por vez primera que deben dejar que los obreros entren en el parlamento, si no se meterán los tories. Segundo, es una lección para el señor Odger y sus cómplices. Él hubiese entrado, a pesar de Waterlow, si algunos de los obreros irlandeses no se hubieran abstenido de votar porque él se portó tan oportunistamente durante el debate del consejo general, del que sabían por el *Reynolds's*.

La semana que viene recibirás la ley sobre Irlanda.

### KARL MARX: EL GOBIERNO INGLÉS Y LOS FENIANOS ENCARCELADOS<sup>40</sup>

I

Londres, 21 de febrero de 1870

El silencio que mantiene la prensa europea sobre las infamias de este gobierno oligárquico-burgués obedece a diversas causas. Por sobre todas las cosas, el gobierno inglés es *rico* y la prensa, como ustedes saben, *incorruptible*. Por otra parte, el gobierno inglés es un gobierno modelo y como tal es reconocido por los terratenientes y los capitalistas del continente, e incluso por Garibaldi;<sup>41</sup> por lo tanto, no se puede decir nada malo de este gobierno ideal. Y finalmente, los republicanos franceses son lo suficientemente limitados y egoístas como para reservar toda su ira contra el imperio. Por supuesto, también sería un delito contra la libertad de palabra si les dijeran a sus compatriotas que *en el país de la libertad burguesa* se pena con veinte años de trabajos forzados lo que *en el país de los cuarteles* se pena con seis meses de cárcel. A continuación, algunos detalles, extraídos de periódicos ingleses, sobre el tratamiento al que son sometidos los fenianos encarcelados.

A Mulcahy, redactor suplente del *Irish People* (*El pueblo irlandés*)

<sup>40</sup> Marx envió este artículo al órgano de las secciones belgas de la Asociación Internacional de Trabajadores, el semanario *L'Internationale*, que apareció entre 1869 y 1873 en Bruselas. Lo hizo como carta privada al director, César De Paepe. Marx esperaba que De Paepe corrigiera la carta antes de publicarla. Pero los editores la imprimieron casi sin cambios, agregando solamente algunas explicaciones entre paréntesis y dividiéndola en dos partes. Se le agregó un pequeño comentario editorial, que no se ha publicado en esta edición. [E.]

<sup>41</sup> Referencia al libro: Garibaldi, *The Rule of the Monk, or Rome in the Nineteenth Century*, Londres, 1870. [E.]

que fue condenado por participar en la conspiración de los fenianos, lo ataron del cuello con una cadena de hierro a un carro cargado de piedras en Dartmoor.

*O'Donovan Rossa*, editor del *Irish People*,<sup>42</sup> estuvo 35 días en una celda oscura, con las manos atadas a la espalda día y noche. Ni siquiera le sacaban las cadenas para que pudiera tomar su alimento, que consistía en una sopa acuosa que le ponían en el piso de la cárcel.

A *Kickham*, uno de los redactores del *Irish People*, lo obligaron —a pesar de que no podía mover el brazo derecho a causa de un absceso— a sentarse junto con sus compañeros de prisión sobre un montón de escombros, y a desmenuzar con la mano izquierda tejas y piedras en medio de la niebla y del frío de noviembre. Por las noches volvía a su celda y recibía como alimento apenas 6 onzas [170 gramos] de pan y una pinta [poco más de medio litro] de agua caliente.

A *O'Leary*, un anciano encarcelado que tiene entre 60 y 70 años, lo pusieron 3 semanas a pan y agua porque no quiso renunciar a su *paganismo* (por lo visto así designa un carcelero al librepensamiento), y se negó a convertirse ni en partidario del papa, ni en protestante, ni en presbiteriano, ni siquiera en cuáquero, ni quiso adoptar ninguna de las numerosas religiones que el director de la cárcel le dio a elegir.

*Martin H. Carey* está preso en un manicomio en Millbank. El silencio y las demás características del cruel tratamiento a que se lo sometió le hicieron perder el juicio.

El estado del coronel *Richard Burke* no es mejor que el de Carey. Uno de sus amigos escribe que su entendimiento está perturbado, su memoria desapareció y que toda su conducta, su actitud y lenguaje muestran signos claros de enajenación mental.

A los presos políticos se los arrastra de una prisión a otra como si fueran animales salvajes. Se les impone la compañía de los peores canallas; se los obliga a lavar la vajilla que usaron estos miserables; a usar las camisas y la ropa interior de franela de estos delincuentes, muchos de los cuales padecen las enfermedades más repugnantes, y a bañarse con el agua que ellos usaron. En Portland, antes de la llegada de los fenianos, todos estos criminales podían hablar con las visitas. Para los fenianos encarcelados se instaló una jaula para las visitas. Consta de tres compartimientos separados por gruesas rejas de hierro: el carcelero está sentado en el compartimiento del medio, y el prisionero y sus amigos sólo pueden verse a través de esta doble hilera de barrotes.

<sup>42</sup> *The Irish People*: semanario irlandés, órgano principal de los fenianos, que apareció en Dublín entre 1863 y 1865. Fue prohibido por el gobierno inglés, y los miembros de su equipo editorial fueron arrestados y sentenciados a prolongadas condenas a trabajos forzados. *O'Donovan Rossa*, su director, fue sentenciado a trabajos forzados perpetuos. [E.]

En los Docks hay prisioneros que comen todo tipo de caracoles, y en Chatham se considera a las ranas manjares exquisitos. El general Thomas Burke declara que no se sorprendió cuando encontró un ratón muerto en la sopa. Los sentenciados dicen que el día en que trajeron a los fenianos a la cárcel fue aciago para ellos (el régimen se volvió mucho más duro).

Quisiera agregar algunas palabras a los extractos transcritos más arriba:

El año pasado se interpeló al señor *Bruce*, ministro del Interior, el gran liberal, el gran hombre de la policía, el gran propietario de minas en Gales, el cruel explotador del trabajo, a raíz de los malos tratos a los fenianos encarcelados y especialmente a O'Donovan Rossa. Primero negó todo, luego se vio obligado a confesar. Entonces, el señor Moore, miembro irlandés de la cámara de los comunes, exigió una investigación sobre este asunto. La investigación fue rotundamente denegada por este *gabinete radical*, cuyo jefe es el semisanto señor Gladstone (se lo ha comparado públicamente con Jesucristo) y que cuenta al viejo demagogo burgués John Bright entre sus miembros más influyentes.

Como los rumores sobre malos tratos resurgieron en los últimos tiempos, varios miembros del parlamento solicitaron al ministro Bruce la autorización para visitar a los prisioneros, *para poder convencerse de la falsedad de estos rumores*. El señor Bruce denegó la autorización porque —según dijo— los directores de cárceles temían que los prisioneros se excitaran demasiado con las visitas de este tipo.

La semana pasada el ministro del Interior fue nuevamente interpelado. Se le preguntó si era verdad que O'Donovan Rossa había sido sometido a castigos corporales (es decir, azotado a latigazos después de su designación como diputado por Tipperary). El señor ministro explicó que eso no había ocurrido más con O'Donovan Rossa desde 1868 (con lo cual reconoció, por lo tanto, que durante un lapso de 2 a 3 años se había castigado a latigazos a los presos políticos).

Les envío extractos (que publicaremos en nuestro próximo número) sobre Michael Terbert, que fue condenado a trabajos forzados por ser feniano y que cumplió su pena en la cárcel de Spike Island, en el condado de Cork (Irlanda). Como verán, hasta el *coroner* [forense] (funcionario de investigación) atribuye la muerte de aquél a las torturas sufridas. La investigación tuvo lugar la semana pasada.

En un lapso de dos años, *más de veinte trabajadores*, todos fenianos, han muerto o se han vuelto locos gracias a la filantropía de estos buenos burgueses, secundados por los buenos terratenientes.

Ustedes probablemente saben que la prensa inglesa finge indignación ante las detestables leyes sobre la seguridad general que engalanan

a la hermosa Francia. Pero las leyes sobre la seguridad general constituyen —dejando de lado algunas interrupciones breves— la *Charta* de Irlanda. Desde 1793 el gobierno inglés suspende a cada instante, regular y periódicamente, el Habeas-Corpus-Bill [ley de hábeas corpus] (una ley que garantiza la libertad individual); en realidad suspende todas las leyes menos la de la violencia brutal. De esta manera se encarceló en Irlanda a miles de hombres, *sólo porque eran sospechosos de fenianismo*, sin que jamás se los hubiera condenado o llevado ante un tribunal, incluso sin habérselos acusado nunca de nada. Pero el gobierno inglés no se contentó con robarles su libertad, sino que los hizo torturar en la forma más cruel. He aquí un ejemplo:

La *cárcel de Mountjoy*, en Dublín, es una de las prisiones en las que están enterrados vivos los sospechosos de fenianismo. El inspector de esta prisión, Murray, es un canalla atroz. Maltrata a los presos tan bárbaramente que varios de ellos han perdido el juicio. El médico de la prisión, M'Donnell, una persona de bien, que también desempeñó un papel muy digno en la investigación de la muerte de Michael Terbert, escribió durante varios meses cartas de protesta y las dirigió al principio al mismo Murray. Como Murray no le contestaba, presentó denuncias por escrito a las autoridades superiores; pero Murray, un carcelero experimentado, interceptó esas cartas.

Finalmente, O'Donnell se dirigió directamente a Lord Mayo, que era en ese momento virrey de Irlanda. Esto ocurrió en el período en que los tories (Derby-Disraeli) estaban en el poder. ¿Cuál fue el resultado de sus gestiones? Los documentos que se referían a este asunto se publicaron por orden del parlamento, y... ¡¡el doctor M'Donnell fue destituido!! Pero Murray conservó su puesto.

Luego viene el llamado ministerio radical de Gladstone, del delicado, patético, generoso Gladstone, que ha derramado lágrimas tan cálidas y sinceras ante toda Europa por el destino de Poerio y de otros ciudadanos maltratados por el rey Bomba. ¿Y qué hizo este ídolo de la burguesía progresista? Al mismo tiempo que ofendía a los irlandeses con respuestas insolentes a sus solicitudes de amnistía, no sólo confirmó en su cargo al monstruo de Murray, sino que agregó una buena sinecura a su puesto de carcelero jefe, para dar prueba de lo contento que estaba con él! ¡Este es el apóstol de la filantropía burguesa!

Pero hay que echarle arena en los ojos a la opinión pública; hay que aparentar que se hace algo por Irlanda, y entonces se promulga con mucho ruido una ley de reglamentación del problema de la tierra (Land Bill).<sup>43</sup> Pero todo el asunto no es más que un fraude, con el

<sup>43</sup> La *ley de tierras* para Irlanda fue discutida en el parlamento inglés durante la primera mitad de 1870. Sometida por Gladstone en favor del gobierno inglés, con el pretexto de ayudar a los arrendatarios irlandeses, contenía

propósito final de engañar a Europa, de ganarse a los jueces y abogados irlandeses con la perspectiva de procesos interminables entre los terratenientes y los arrendatarios, de congraciarse con los primeros mediante la promesa de apoyo financiero por parte del estado y de engatusar a los arrendatarios más acomodados con algunas concesiones a medias.

En la larga introducción a su discurso pomposo y confuso,<sup>44</sup> Gladstone admite que incluso las leyes "benévolas" que la Inglaterra liberal ha impuesto a Irlanda en el transcurso de 100 años condujeron siempre a la ruina del país. Y después de esta confesión ingenua, el mismo hombre se empeña en torturar a aquellos que quieren poner fin a esta legislación perjudicial y absurda.

## II

A continuación transcribimos —según un periódico inglés— los resultados de la investigación sobre la muerte de Michael Terbert, un feniano encarcelado que murió en la prisión de Spike Island a consecuencia de los malos tratos recibidos.

El jueves 17 de febrero el señor John Moore, *coroner* [forense] del distrito de Middleton, llevó a cabo una investigación en la cárcel de Spike Island sobre el caso del condenado Michael Terbert, muerto en el hospital.

Peter Hay, el director de la cárcel, fue el primer interrogado. Ésta es su declaración:

El difunto Michael Terbert ingresó a esta cárcel en junio; no sé cuál era su estado de salud entonces; el 12 de enero había sido condenado a 7 años de prisión; hace algún tiempo no se sintió bien, pues surge de la lectura de unos de los libros de la cárcel que hubo que trasladarlo a otra habitación por recomendación de los médicos oficiales, porque no estaba en condiciones de soportar la incomunicación. El testigo describe luego los castigos frecuentes que debió soportar el

tantas condiciones y restricciones que, en realidad, dejó intactas las bases del latifundio de los terratenientes ingleses en Inglaterra. También conservó su derecho a elevar las rentas y a desalojar a los arrendatarios, estipulando únicamente que los terratenientes pagaban a los arrendatarios una compensación por el mejoramiento de la tierra, e instituyendo un procedimiento judicial definido para ello. La ley de tierras fue aprobada en agosto de 1870. Los hacendados sabotearon la implementación de la ley de todas las maneras posibles, y encontraron diversos rodeos para no cumplirla. La ley promovió en gran medida la concentración de las granjas irlandesas en grandes haciendas, y la ruina de los pequeños arrendatarios irlandeses. [E.]

<sup>44</sup> Marx alude al discurso de Gladstone en la cámara de los comunes del 15 de febrero de 1870, que fue publicado en *The Times* el 16 de febrero de 1870. [E.]

difunto por violar la disciplina, a menudo por usar un lenguaje irrespetuoso frente a los médicos oficiales.

Jeremiah Hubert Kelly. Hasta donde yo recuerdo, ya en aquel momento, cuando Michael Terbert fue trasladado de la cárcel de Mountjoy a ésta, se comprobó que no podía soportar la incomunicación; el doctor M'Donnell firmó un certificado en este sentido. Sin embargo yo lo encontré en buen estado de salud y lo mandé a trabajar. Recuerdo que estuvo desde el 31 de enero hasta el 6 de febrero de 1869 en el hospital; padecía entonces trastornos cardíacos y desde ese momento no se lo usó más para trabajos a la intemperie, sino que se lo hizo trabajar en una habitación cerrada. Del 19 al 26 de marzo estuvo en el hospital a causa de su afección cardíaca; del 24 de abril al 5 de mayo por expectoración de sangre; del 19 de mayo al 1º de junio, del 21 al 22 de junio y de 22 de julio al 15 de agosto por su afección cardíaca; del 9 de noviembre al 13 de diciembre por debilidad; finalmente estuvo por última vez en el hospital desde el 20 de diciembre hasta el 8 de febrero de 1870, donde murió de hidropesía. Los primeros síntomas de esta enfermedad habían aparecido el 13 de noviembre, pero luego desaparecieron.

Visito todos los días las celdas de los presos incomunicados, y lo vi de tanto en tanto bajo arresto de rigor; es mi deber suspender el arresto de rigor si creo que el enfermo no está en condiciones de soportar el castigo; eso hice con Michael Terbert en dos oportunidades.

—Como médico, ¿cree usted que cinco días a pan y agua fueron un castigo excesivo para él, aun si se deja de lado su estado de salud en Mountjoy y aquí?

—No creo; el difunto tenía buen apetito y no creo que ese tratamiento haya provocado la hidropesía que le causó la muerte.

Martin O'Connell, farmacéutico, domiciliado en Spike Island. El testigo dijo al doctor Kelly en el pasado mes de julio que no se podía castigar a Terbert porque sufría de una enfermedad cardíaca; que creía que esos castigos habían tenido un efecto perjudicial para la salud del prisionero, tanto más por cuanto éste había pertenecido al grupo de los inválidos durante los últimos doce meses; que él nunca hubiera creído que se castigaba también así a los inválidos si no hubiera visitado un día las celdas individuales, en ausencia del doctor Kelly: que era clarísimo que 5 días de incomunicación perjudicarían al enfermo, visto su estado de salud.

Después de esto, el *coroner* [forense] eleva una enérgica protesta contra semejante tratamiento del prisionero. Éste, dice, se encontraba alternativamente en el hospital y en la celda individual.

El jurado dicta la siguiente sentencia:

Declaramos que Michael Terbert murió de hidropesía en el hospital carcelario de Spike Island el 8 de febrero de 1870; tenía 36 años y era soltero. Como Terbert no podía soportar la incomunicación, según la opinión del doctor M'Donnell, debemos desaprobar con la máxima energía los frecuentes castigos, consistentes en varios días a pan y agua en la celda individual, que se le aplicaron durante su estadía en Spike Island, adonde llegó en junio de 1866 procedente de la cárcel de Mountjoy; condenamos semejante tratamiento de los prisioneros.<sup>45</sup>

[Publicado por primera vez en *L'Internationale*, n. 59 y 60, febrero 27 y marzo 6 de 1870. (MEW, t. 16, pp. 401-406.)]

## MARX A LAURA Y PAUL LAFARGUE

Londres, 5 de marzo de 1870

[...] Aquí en casa, como bien sabéis, los fenianos son la ley suprema. Tussy es su centro principal. Por orden de ella Jenny escribe en la *Marseillaise* bajo el seudónimo de J. Williams. Yo no sólo traté el mismo tema en la *Internationale* de Bruselas y promoví en el consejo central resoluciones contra sus carceleros. En una circular dirigida por el consejo a nuestros comités, con los que mantenemos correspondencia, expliqué los puntos principales de la cuestión irlandesa.

Como comprenderéis, desde luego, no sólo me dejé llevar por sentimientos humanitarios. Aquí hay otras razones. Para acelerar la transformación social de Europa hay que acelerar la catástrofe de la Inglaterra oficial. Para eso, hay que dar el golpe en Irlanda. Ella es su punto más débil. Cuando pierda a Irlanda, el "Empire" ["imperio"] británico está perdido; y la lucha de clases en Inglaterra, hasta ahora amodorrada y lenta, adoptará formas enérgicas. E Inglaterra es la capital del landlordismo y del capitalismo a escala mundial [...] [MEW, t. 32, p. 656.]

<sup>45</sup> El informe de la pericia del médico forense sobre el cuerpo de Michael Terbert se publicó en *The Irishman*, el 19 de febrero de 1870. [E.]

## MARX A ENGELS

5 de marzo de 1870

Mientras tanto sucedió todo tipo de cosas en los asuntos fenianos. Se imprimió una carta que escribí a la *Internationale* de Bruselas, en la cual censuraba a los republicanos franceses por sus estrechas aspiraciones nacionales, y los editores anunciaron que esta semana publicarán sus observaciones. Sabrás que en la carta del consejo central a los ginebrinos —que también fue transmitida a la gente de Bruselas y a los principales centros de la Internacional en Francia— desarrollé en detalle la importancia de la cuestión irlandesa para el movimiento de la clase obrera en general (debido a su repercusión en Inglaterra).

Poco después, Jennychen se enfureció por ese repugnante artículo del *Daily News*, periódico oficioso del ministerio Gladstone, en el que esa puta publicación se dirige a los hermanos "liberales" de Francia exhortándolos a que no confundan los casos de Rochefort y O'Donovan Rossa. La *Marseillaise* cayó realmente en la trampa, le creé al *Daily News* y por añadidura publicó un miserable artículo de ese chismoso de Talandier donde este *ex-procureur de la République*, actual profesor de francés en la escuela militar de Woolwich (y también ex preceptor privado junto con Herzen, sobre quien escribió una apasionada necrológica), ataca a los irlandeses debido a su fe católica, acusándolos de haber producido el fracaso de Odger por su participación en el comité de Garibaldi. Además, agrega, ellos apoyan a Mitchel a pesar de que éste tomó partido por los esclavistas, como si el mismo Odger no se pegara a Gladstone a pesar de que el apoyo de éste a los esclavistas es aun mayor.

Así Jennychen —ira facit poetamj—, además de una carta privada, escribió a la *Marseillaise* un artículo que se imprimió. Fuera de esto, ella recibió una carta del *rédacteur de la rédaction* cuya copia te adjunto. Hoy enviaré otra carta a la *Marseillaise* que, a propósito de la réplica del Gladstone (esta semana) a la interpelación sobre el trato de los presos, contiene extractos de la carta de O'Donovan Rossa (ver el *Irishman* del 5 de febrero del 70). En ella Gladstone es presentado a los franceses no sólo como un monstruo por la carta de Rossa (puesto que, de hecho, Gladstone también es responsable de todo el trato a los presos bajo los tories), sino al mismo tiempo como un ridículo hipócrita por ser autor de los *Prayers, The Propagation of the Gospel, The Functions of Laymen in the Church* y *Ecce Homo*.

Con estos dos periódicos —la *Internationale* y la *Marseillaise*—

desenmascararemos ahora a los ingleses ante el continente. Si un día de éstos te ocurriese encontrar algo adecuado para cualquiera de esos dos periódicos, también participarías de nuestra buena obra. [...] [MEW, t. 32, p. 449.]

#### ENGELS A MARX

7 de marzo de 1870

Cuando el sábado a la tarde leí esa historia sobre la *Marseillaise* en el *Irishman in Paris* supe de inmediato en qué lugar del mundo podía hallarse ese señor Williams, pero, por tonto que sea de mi parte, no pude explicarme el primer nombre. Es una historia muy buena, y la ingenua carta con el ingenuo reclamo de Rochefort de que se le pida a O'Donovan Rossa una contribución para la *Marseillaise* le da a Jenny una excelente oportunidad de plantear la cuestión del trato a los presos y abrirle los ojos a los bons hommes de allí.

¿Por qué no publicaste la carta del consejo general a los ginebrinos? Las secciones centrales de Ginebra, Bruselas, etc., leen esas cosas, pero en tanto no se publiquen no penetrarán en las masas. También deberían aparecer en los órganos importantes de Alemania. *Estás publicando demasiado poco.*

Envíame por favor los números importantes de la *Marseillaise* y la *Internationale* por unos días. Aquí el éxito de Jennychen obtuvo una aclamación universal, y se bebió a la salud del señor J. Williams con todos los debidos honores. Estoy ansioso por saber cómo sigue la historia. El estúpido corresponsal del *Irishman in Paris* tendría que ver si alguna vez puede meter tales cosas en los diarios de su amigo Ollivier.

Hace un par de días mi librero me envió de repente el *Senchus Mor*, las antiguas leyes irlandesas y, lo que es más, no la nueva edición sino la *primera*. Así, a los empujones, lo logré. ¡Y tantas dificultades con un libro que en la portada lleva *Longmans* como su firma londinense y que fue publicado por el gobierno! Todavía no pude mirar el material, pues mientras tanto me dediqué a varias cosas modernas (sobre el siglo XIX) y primero debo terminar con ellas. [...] [MEW, t. 32, p. 451.]

#### MARX A ENGELS

19 de marzo de 1870

Va adjunta una *Marseillaise* que, sin embargo, habrá que devolver con la anterior. Todavía no la leí. El artículo fue conjuntamente escrito por Jennychen y por mí porque ella no tuvo tiempo suficiente. También es por eso que ella no contestó tu carta, y que, provisoriamente, le agradece el trébol a la señora Lizzy por mi intermedio.

Por la carta adjunta de Pigott a Jenny verás que la señora de O'Donovan, a quien Jenny envió una carta privada junto con un *Marseillaise*, la tomó por un caballero, aunque ella la firmó Jenny Marx. Hoy contesté a Pigott de parte de Jennychen, y aproveché la oportunidad para explicarle abreviadamente mis opiniones sobre la cuestión irlandesa.

[...] La sensación que causó la segunda carta de Jenny (que contenía la traducción condensada de la carta de O'Donovan) en París y Londres le quitó el sueño al abominable y pesado (pero muy suelto de lengua y de pluma) Talandier, quien denunciara a los irlandeses como idiotas católicos en la *Marseillaise*. Ahora éste abraza su causa con no menor sonoridad en una reseña de lo que se dijo en el *Times*, el *Daily Telegraph* y el *Daily News* sobre la carta de O'Donovan. Como la segunda carta de Jennychen no estaba firmada (por casualidad), aparentemente se halagó con la idea de que lo considerarían el remitente secreto. Esto lo frustró la tercera carta de Jennychen. Du reste, este tipo es profesor de francés en la escuela militar de Sandhurst. [...] [MEW, t. 32, p. 467.]

#### MARX A SIGFRID MEYER Y AUGUST VOGT

Londres, 9 de abril de 1870

[...] Entre el material que os adjunto encontraréis también algunos pasajes de las resoluciones del consejo general de fecha 30 de noviembre sobre la *amnistía irlandesa*, resoluciones que yo propuse y que ya conocéis; ditto [también] un panfleto irlandés sobre el trato que reciben los Fenian convicts [presos fenianos].

Me había propuesto sacar otras resoluciones sobre la necesaria

transformación de la actual Unión (i.e., la esclavitud de Irlanda) in a free and equal federation with Great Britain [en una federación libre e igualitaria con Gran Bretaña]. La continuación de este asunto se ha suspendido por el momento, as far as public Resolutions go [en lo que se refiere a resoluciones públicas], debido a mi obligada ausencia del consejo general. Ningún otro miembro del mismo tiene conocimiento suficiente de los asuntos irlandeses ni bastante autoridad sobre los miembros *ingleses* del consejo general, como para poder sustituirme al tratarse este tema.

Sin embargo, no se ha desaprovechado el tiempo y os ruego que prestéis especial atención a lo siguiente:

Después de haberme ocupado durante años de la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes de Inglaterra (que es decisivo para el movimiento obrero all over the world [en todo el mundo]) sólo puede darse en Irlanda, y no en Inglaterra.

El 1 de enero de 1870 el consejo general aprobó una circular secreta redactada por mí en francés —desde el punto de vista de su repercusión en Inglaterra sólo resultan importantes los periódicos franceses, no los alemanes— sobre la relación entre la lucha nacional irlandesa y la emancipación de la clase obrera, y, por consiguiente, sobre la posición que debe adoptar la Asociación Internacional frente a la cuestión irlandesa.

Aquí os envío sólo y en forma muy breve los puntos decisivos. Irlanda es el bulwark [baluarte] de la *aristocracia terrateniente inglesa*. La explotación de ese país no sólo es la fuente principal de su riqueza material. Es su mayor fuerza *moral*. Ellos representan in fact [en efecto] *el dominio de Inglaterra sobre Irlanda*. Por eso Irlanda es el grand moyen [gran instrumento] con el cual la aristocracia inglesa mantiene su dominio en la propia Inglaterra.

Por otra parte, si el ejército y la policía ingleses se retiran mañana de Irlanda, tendréis allí de inmediato an agrarian revolution [una revolución agraria]. Pero la caída de la aristocracia inglesa en Irlanda condiciona y tiene como consecuencia necesaria su caída en Inglaterra. Con lo cual se habría cumplido con la condición previa para la revolución proletaria en Inglaterra. Como en Irlanda el problema de la tierra es aún hoy la *única forma* que adopta la cuestión social, como es una cuestión de subsistencia, una *cuestión de vida o muerte* para la inmensa mayoría del pueblo irlandés, como es, al mismo tiempo, inseparable de la cuestión *nacional*, por todo eso, el aniquilamiento de la aristocracia terrateniente inglesa es, en Irlanda, una operación infinitamente más fácil que en la propia Inglaterra. Y dejo de lado por

completo el hecho de que los irlandeses tienen un temperamento más apasionado y más revolucionario que los ingleses.

Con respecto a la *burguesía* inglesa, ella comparte d'abord [en primer lugar] con la aristocracia inglesa el interés por transformar a Irlanda en un mero país de praderas, que suministre al English market [mercado inglés] carne y lana al precio más bajo posible. Tiene el mismo interés en reducir la población irlandesa mediante la eviction [evicción] y la emigración forzosa a un número tan pequeño, que el *capital inglés* (capital arrendatario) pueda funcionar en ese país con "security" ["seguridad"]. El interés que tiene in clearing the estate of Ireland [en limpiar las fincas de Irlanda] es el mismo que tenía in the clearing of the agricultural districts of [en la limpieza de los distritos agrícolas de] Inglaterra y Escocia. Hay que contar también las 6 000 a 10 000 libras esterlinas que representan las rentas de los absentees [ausentes] y otros ingresos obtenidos en Irlanda y que actualmente fluyen año a año hacia Londres.

Pero la burguesía inglesa tiene intereses mucho más importantes aún en la actual economía irlandesa. Debido a la progresiva concentración de las fincas arrendadas, Irlanda suministra continuamente su excedente al labour market [mercado de trabajo inglés], reduciendo así los wages [salarios] y empeorando la situación material y moral de la English working class [clase obrera inglesa].

¡Y lo más importante! Todos los centros industriales y comerciales de Inglaterra tienen ahora una clase obrera que está *dividida* en dos bandos *enemigos*: proletarians [proletarios] ingleses y proletarians irlandeses. El obrero inglés corriente odia al obrero irlandés como a un competidor que hace descender el standard of life [nivel de vida]; se siente, frente a él, miembro de la *nación dominante* y se transforma, precisamente por eso, en instrumento de sus aristócratas y sus capitalistas *contra Irlanda*, con lo cual consolida el dominio que ellos ejercen sobre él. Tiene prejuicios religiosos, sociales y nacionales contra él. Se comporta ante él más o menos como los poor whites [blancos pobres] ante los negros en los antiguos estados esclavistas de la Unión norteamericana. El irlandés pays him back with interest in his own money [le paga con la misma moneda]. En el obrero inglés ve, al mismo tiempo, al cómplice y al instrumento estúpido del *dominio inglés en Irlanda*.

La prensa, el público, los periódicos humorísticos, en una palabra, todos los medios que tienen a su disposición las clases dominantes, mantienen despierto y aumentan en forma artificial este antagonismo. *Este antagonismo* es el *secreto que explica la impotencia de la clase obrera inglesa*, a pesar de su organización. Es el secreto por el cual la clase capitalista conserva el poder. Y ésta es perfectamente consciente de la situación.



El mal no termina aquí. Avanza a través del océano. El antagonismo entre ingleses e irlandeses es el fundamento secreto del conflicto entre los Estados Unidos e Inglaterra. Imposibilita toda cooperación seria y sincera entre las clases trabajadoras de ambos países. Les permite a los gobiernos de ambos países, tantas veces como lo consideren conveniente, quitarle al conflicto social su fuerza, azuzándose mutuamente y, in case of need [en caso de necesidad], mediante la guerra entre ambos países.

Inglaterra, como metrópoli del capital, como potencia que domina hasta ahora el mercado mundial, es por el momento el país más importante para la revolución obrera, y además el *único* país en el que las condiciones materiales para esta revolución se han desarrollado hasta alcanzar un cierto grado de madurez. Por lo tanto, la tarea más importante de la Asociación Internacional de los Trabajadores es acelerar la revolución social en Inglaterra. El único medio para acelerarla es independizar a Irlanda. Por lo tanto es tarea de la "Internacional", llevar a primer plano en todas partes el conflicto entre Inglaterra e Irlanda, tomar partido abiertamente por Irlanda en todas partes. La tarea especial del consejo central en Londres es despertar en la clase obrera inglesa la conciencia de que la *emancipación nacional de Irlanda* no es *para ella* una question of abstract justice or humanitarian sentiment [cuestión de justicia en abstracto o de sentimiento humanitario] sino the first condition of their own social emancipation [la primera condición para obtener su propia emancipación social].

Éstos son, más o menos, los puntos principales de la circular, que daba al mismo tiempo las raisons d'être [fundamentos] de las resoluciones adoptadas por el consejo general sobre la amnistía irlandesa. Poco después de esto envié un enérgico artículo anónimo sobre el trato que dan los ingleses a los fenianos, etc., contra Gladstone, etc., al "*Internationale*" (órgano de nuestro comité central belga en Bruselas). En él acusaba al mismo tiempo a los republicanos franceses —(el *Marseillaise* había publicado allí una tontería del miserable Tallandier sobre Irlanda)— de reservar, en su egoísmo nacional, todas sus cóleras [iras] contra el imperio.

Esto prendió bien. Mi hija Jenny escribió bajo el seudónimo de J. Williams (usó el nombre Jenny Williams en una carta privada a la redacción) [una] serie de artículos para el *Marseillaise*; publicó, entre otras cosas, la carta de O'Donovan Rossa. Hence immense noise [por eso el inmenso escándalo]. Después de haberse negado cínicamente durante muchos años, Gladstone se vio finalmente obligado *por eso* a autorizar una *investigación parlamentaria* sobre el trato a los Fenian prisoners [presos fenianos]. Ahora ella es regular correspondent on Irish affairs [corresponsal permanente para asuntos irlandeses] del *Mar-*

*seillaise*. (Por supuesto, esto es un secreto que queda entre nosotros.) El gobierno y la prensa ingleses tienen una furia mortal porque ahora la cuestión irlandesa está así a la *Ordre du jour* [orden del día] en Francia y porque ahora, vía París, se vigila y se pone al descubierto a estos canallas en todo el continente.

Matamos otro pájaro con el mismo tiro. ¡Con esto hemos obligado a los dirigentes, prensa, etc., irlandeses de Dublín a ponerse en contacto con nosotros, cosa que el *consejo general* no había logrado hasta ahora!

Tenéis un vasto campo en Norteamérica para trabajar en el mismo sentido. Lo más importante que podéis organizar ahora es la *coalición de los trabajadores alemanes con los irlandeses* (desde luego, también con los ingleses y norteamericanos que quieran aceptar la propuesta). Esto debe hacerse en nombre de la "Internacional". Hay que explicar el significado social de la cuestión irlandesa [...]

#### MARX A ENGELS

[Londres,] 14 de abril de 1870

[...] En el correr de esta semana o a principios de la próxima recibirás: *Landlord and Tenant Right in Ireland. Reports by Poor Law Inspectors. 1870*, ditto [así como] *Agricultural Holdings in Ireland. Returns. 1870*.

Los reports de los poor law inspectors [informes de los inspectores de pobres] son interesantes. Entre otras cosas muestran también (así como sus *Reports on Agricultural Wages*, que ya están en tus manos) que desde el *famine* [hambre] comenzó el conflicto entre *labourers* on the one hand, *farmers y tenants* [trabajadores por un lado, hacendados y arrendatarios], por otro. Con respecto a los *Reports on Wages* y suponiendo que los datos sobre los salarios actuales son correctos, lo que es probable si se tienen en cuenta otras fuentes, o bien las cifras de los *salarios anteriores* son *demasiado bajas*, o bien los parliamentary returns [informes parlamentarios] anteriores sobre los salarios (que te buscaré entre mis parliamentary papers [documentos parlamentarios]) daban cifras *demasiado altas*. Pero en conjunto se confirma lo que dije en el capítulo sobre Irlanda, que el aumento en los precios de los comestibles sobrepasó el aumento de salarios, y que, excepto en la época de la cosecha, etc., se produce verdaderamente un surplus relativo de labourers [un excedente relativo de trabajadores] a pesar de la emigración. En los *Landlord and Tenant right reports* también es importante el



fact [hecho] de que el progreso de la machinery [maquinaria] ha transformado en desocupados a una gran cantidad de handloom weavers [tejedores de telares a mano].

Te agradeceré si me envías alguna información muy breve sobre bogs, peat [pantanos, turberas], etc. de Irlanda. En todos los blue books [libros azules] que he leído el bog aparece tanto en la montaña, sobre todo en las laderas, como también en la llanura. ¿Cómo es la cosa? ¿Qué significa townlands [véase carta de Engels a Marx del 15 de abril de 1870] para los irlandeses?

De los dos reports de los poor law commissioners [informes de los comisionados de pobres] surge muy claramente: 1) que después del famine [hambre] empezó la clearing en las estates de las labourers casas [en las fincas el desalojo de las casas de los trabajadores], como en *Inglterra* (lo que hay que diferenciar de la supresión de los 40-sh. freeholders [propietarios del grupo de los 40 chelines] a partir de 1829).

2) Que los encumbered estates proceedings [procedimientos con las fincas endeudadas] han puesto a una gran cantidad de *pequeños agiotistas* en el lugar de los turned out flotten landlords [terratenientes expulsados y en quiebra]. (La charge of landlord [recargo a los terratenientes],  $\frac{1}{6}$ , según los mismos reports [informes]) [...]. [MEW, t. 32, p. 477.]

## ENGELS A MARX

Manchester, 15 de abril de 1870

[...] Los bogs son simplemente turberas o pantanos que aparecen en dos tipos de lugares principalmente: 1) en la llanura, en depresiones (lechos de antiguas lagunas) o en hondonadas cuyo desagüe se ha obstruido; 2) en las elevaciones de cumbre planas o suavemente redondeadas, debido a la tala de bosques; allí musgo, hierba, brezo, etc., han formado una maraña que obstruye y entonces el agua sale más lentamente que lo que la lluvia cae promedialmente. Muchas veces un gran río atraviesa los pantanos de la llanura, pero no los deja secos (así ocurre con el Shannon en varios lugares, como el Donaumoos en Baviera, etc.). Es muy frecuente que estos pantanos sean también fuentes de ríos (del Bog of Allen [pantano de Allen], cuando tenía su tamaño original, que ahora está muy reducido, salían el Boyne, el Barrow y varios afluentes de ellos y del Shannon). El Chat Mo, entre Liverpool y Manchester, que tú conoces, es, como lo confirma también Wakefield,

un verdadero ejemplo de bog irlandés. Está por lo menos 30-40 pies [9-12 m. aproximadamente] por encima del Mersey y del Irwell, que corren en semicírculo, de modo que es muy fácil desecarlo. Y sin embargo sólo han hecho aproximadamente un tercio, y están trabajando desde 1800. La culpa la tienen los terratenientes; desde luego, sólo se puede desecar uno de estos pantanos trabajando sistemáticamente y a la fuerza. También los puedes encontrar en Holanda; las turberas son iguales en toda Europa. Ahora, los irlandeses llaman red bog [pantano rojo] al pantano de llanura y black bog [pantano negro] al de montaña. El agua, al correr hacia abajo, puede formar, incluso en las laderas de las montañas —hasta en las muy empinadas, con un ángulo de 30 a 40 grados— zonas pantanosas similares que con el tiempo producen turba. Si la ladera es empinada, la turba es, por supuesto, escasa; si es más plana puede volverse cada vez más espesa. Desde luego, el espesor mayor se encuentra en las cumbres planas.

Townlands son las divisiones administrativas más inferiores de Irlanda, que en todos lados se basaron en las viejas divisiones de clanes irlandesas, que en el Norte y en el Oeste se conservan sin modificaciones en la mayoría de los casos. Los condados representan los principados locales (Donegal, el reino de *the* [el] O'Donnell, que a su vez era jefe de otros, por ejemplo, the Mac Swine y su pueblo; Tyrone, el de *the* O'Neill, Fermanagh, el de *the* Maguire, etc.). Las baronías representan a los distintos clanes, y dentro de éstas los ballybetaghs (así lo escribe Davies) o, traducido al inglés, los townlands, son los territorios de las aldeas, mantenidos colectivamente por sus habitantes. En Ulster, por ejemplo, estos territorios han conservado totalmente las antiguas fronteras; en otras partes, más o menos. Entre barony [baronía] y townland se introdujeron más tarde la parish [parroquia], la poor law union [uniones según la ley de pobres] y otras divisiones especiales inglesas.

Las conclusiones que sacas de los parliamentary reports [informes parlamentarios] también coinciden con mis resultados. Sólo que no hay que olvidar que en definitiva el proceso de clearing de los 40-sh. freeholders [expulsión de los propietarios pertenecientes al grupo de los 40 chelines] a partir de 1846, todavía se mezclaba al principio con el de clearing of labourers [expulsión de los trabajadores], y eso porque hasta 1829 para convertirse en freeholder [propietario] había que hacer leases for 21 o 31 years *and a life* [contratos de arrendamiento por 21 o 31 años y una generación] (cuando no por más tiempo), pues un individuo sólo se transformaba en freeholder si *no se lo podía echar* durante toda su vida. Estos leases [contratos de arrendamiento] casi nunca excluían la subdividing [subdivisión]. En parte estaban en vigencia todavía en 1846, con sus consecuencias, es decir que los campesinos

permanecían en la estate [finca]. Ditto [lo mismo ocurría] en las tierras que se encontraban en manos de middlemen [comisionistas o arrendatarios intermedios] (que generalmente tenían leases por 64 años and three lives [y tres generaciones] o incluso por 99 años), que muchas veces sólo fueron devueltas entre 1846 y 1860. De modo que estos procesos se mezclan  $\pm$  [más o menos], y no se dio el caso, o sólo se dio pocas veces, de que el [landlord] terrateniente tomara clara conciencia de que había que expulsar especialmente a los labourers [trabajadores], más que a otros pequeños tenants [arrendatarios] tradicionales. En este asunto, el resultado es el mismo en Inglaterra y en Irlanda: los trabajadores que cultivan la tierra viven en otras Poor Law Unions [uniones según la ley de pobres], de modo que el terrateniente y su arrendatario se ven librados del impuesto de beneficencia. Esto también lo dice Senior, o, mejor dicho, su hermano Edward, Poor Law Commissioner [comisionado de la ley de pobres] en Irlanda: The great instrument which is clearing Ireland, is the *Poor Law* [el gran instrumento que está despoblando a Irlanda es la ley de pobres].

Según los datos que tengo, la tierra vendida desde la instalación del Encumbered Estate Court [Tribunal para fincas endeudadas] alcanza incluso a  $\frac{1}{5}$  del total; en realidad, los compradores son en general usureros, especuladores, etc., en la mayoría de los casos, católicos irlandeses. En parte son también graziers [ganaderos] enriquecidos. Sin embargo, hay aún hoy en Irlanda sólo alrededor de 8 o 9 000 hacendados [...].

[APUNTES DEL DISCURSO DE KARL MARX  
CONCERNIENTE AL PERIÓDICO BEE-HIVE<sup>46</sup>  
(DE LAS MINUTAS DEL CONSEJO GENERAL  
DE LA REUNIÓN DEL 26 DE ABRIL DE 1870)]

El ciud. Marx propuso que el consejo cortase todas las conexiones con el *Bee-Hive*. Dijo que éste había ocultado nuestras resoluciones y muti-

<sup>46</sup> *The Bee-Hive-Newspaper*: semanario inglés publicado por los sindicatos de Londres entre 1861 y 1876. En noviembre de 1864, este periódico se convirtió en órgano oficial de la Asociación Internacional de Trabajadores, reproduciendo los documentos de la Internacional e informes sobre las reuniones del consejo general. Los editores de la revista a menudo diferían la publicación de los documentos de la Internacional, a veces los falsificaban, y manejaban los informes acerca de las reuniones del consejo general del modo más arbitrario. A comienzos de 1870, Samuel Morley, un comerciante liberal, se convirtió en su

lado nuestros informes, difiriéndolos tanto que las fechas habían sido falsificadas; incluso se había ocultado la mención de que se estaban discutiendo ciertas cuestiones relativas a los presos irlandeses.

Además de ello, el tono del *Bee-Hive* era contrario a las normas y plataforma de la asociación. Predicaba la armonía con los capitalistas, y la asociación había declarado la guerra al dominio capitalista.

Fuera de esto, nuestras filiales en el exterior se quejaron de que enviando nuestros informes al *Bee-Hive* le dábamos un apoyo moral e inducíamos a la gente a creer que nosotros endosábamos su política. Estaríamos mejor sin su publicidad que con ella.

Sobre el proyecto de ley de coerción para Irlanda,<sup>47</sup> no dijo una sola palabra contra el gobierno.

FRIEDRICH ENGELS: HISTORIA DE IRLANDA<sup>48</sup>

CONDICIONES NATURALES

En el extremo noroeste de Europa se encuentra el país de cuya historia nos ocuparemos, una isla de 1 530 millas cuadradas alemanas o 32 500

propietario. Marx consideraba esencial romper con el *Bee-Hive* y hacer pública la ruptura, puesto que en el continente aún se consideraba a esa publicación como órgano de la Internacional. En su discurso reproducido en esta colección, Marx da las razones para la ruptura. La resolución respecto a la ruptura con el *Bee-Hive*, propuesta por Marx, fue aprobada por el consejo general a comienzos de mayo de 1870. [E.]

<sup>47</sup> Referencia a la ley de coerción, enviada por Gladstone a la cámara de los comunes el 17 de marzo de 1870. Dirigida contra el movimiento de liberación nacional, esta ley preveía la suspensión de las garantías constitucionales en Irlanda, la introducción del estado de sitio y la concesión de poderes extraordinarios a las autoridades inglesas para la lucha contra los revolucionarios irlandeses. La ley fue aprobada por el parlamento inglés. [E.]

<sup>48</sup> *Historia de Irlanda* es un fragmento de una voluminosa obra que Engels tenía intenciones de escribir, y en la cual trabajó a fines de 1869 y durante la primera mitad de 1870. Engels estudió una vasta selección de fuentes literarias e históricas: obras de escritores antiguos y medievales, anales, colecciones de códigos legales antiguos, actas legislativas y tratados legales, folklore, notas de viajeros, numerosas obras sobre arqueología, historia, economía, geografía, geología, etc. La bibliografía de Engels, que abarcaba más de 150 títulos, es selectiva y no incluye sino una fracción de las fuentes que estudió.

El borrador demuestra que la obra de Engels iba a consistir en cuatro extensos capítulos, hallándose los dos últimos subdivididos en secciones. En realidad, sólo logró concluir el primer capítulo, "Condiciones naturales". El segundo capítulo —"La Antigua Irlanda"— ha quedado inconcluso. El manuscrito se

millas inglesas de superficie. Pero entre Irlanda y el resto de Europa se atravesó la isla, tres veces más grande, que acostumbramos llamar Inglaterra; para ser más breves; ella envuelve a Irlanda completamente por el norte, el este y el sudeste, y sólo le deja libre la visión en dirección a España, Francia occidental y Norteamérica.

El canal entre ambas islas, que tiene en sus partes más angostas, en el sur, de 50 a 70 millas inglesas de ancho, en un lugar en el norte 13, en otro 22, permitió a los escoceses irlandeses ya antes del siglo v la migración por el norte hacia la isla vecina y la fundación del reino escocés. En el sur, el canal era demasiado ancho para las embarcaciones de los irlandeses y de los británicos, y constituyó un serio obstáculo incluso para las embarcaciones de fondo plano de los romanos, que servían para la navegación junto a la costa. Pero cuando los frisones, los anglos y los sajones, y tras ellos los escandinavos, se atrevieron a lanzarse a alta mar y perder de vista la costa con sus naves de quilla, el canal dejó de ser un obstáculo; Irlanda sucumbió a los saqueos de los escandinavos y fue presa fácil para los ingleses. No bien los normandos crearon en Inglaterra un gobierno fuerte y unificado, la influencia de la isla vecina y más grande se hizo valer en Irlanda: en aquellos tiempos esto significaba guerra de conquista.<sup>49</sup>

Como en el transcurso de la guerra sobrevino luego un período en el que Inglaterra alcanzó el dominio del mar, desapareció la posibilidad de una intromisión extranjera exitosa.

interrumpe donde Engels trataba de echar luz sobre la estructura social de la sociedad irlandesa antes de la invasión de los conquistadores ingleses durante la segunda mitad del siglo xii. Engels no comenzó a escribir los últimos dos capítulos, que iban a describir el desarrollo del país hasta los sucesos contemporáneos, pese a que había recopilado la mayor parte del material para hacerlo. En su carta a Sigismund Borkheim en 1872, mencionaba que la guerra franco-prusiana, la Comuna de París, el choque con los bakuninistas en la Internacional, etc., interrumpieron su labor. Sin embargo utilizó los resultados de su investigación en sus obras teóricas, en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, y en sus cartas a diversos correspondientes.

El fragmento *Historia de Irlanda* y algún material preparatorio que Marx reunió para esta obra, fueron publicados por primera vez en 1948 en ruso, en los *Archivos Marx-Engels*, vol. x. [E.]

<sup>49</sup> Engels se refiere a la formación de un estado feudal centralizado en Inglaterra después de su conquista en 1066 por Guillermo, duque de Normandía. Las reformas llevadas a cabo en el siglo xii por Enrique II Plantagenet contribuyeron particularmente a fortalecer el poder del rey. Uno de los objetos de los designios agresivos de la monarquía inglesa era Irlanda, un país que se hallaba en una etapa anterior de desarrollo social y político, y que aún se hallaba en un estado de descentralización feudal. Entre 1169 y 1171, parte de las islas fueron conquistadas por los barones anglonormandos, quienes fundaron allí una colonia conocida como el *Pále*. [E.]

Y cuando toda la isla mayor se unificó finalmente en un estado, éste tuvo que esforzarse por asimilar completamente también a Irlanda.

Si esta asimilación se hubiera logrado, todo el proceso pertenecería a la historia; sería objeto de su condena, pero ya no se lo podría anular. Mas si esta asimilación *no* se ha logrado después de siete siglos de lucha, si todas las nuevas olas de intrusos que invadieron Irlanda una tras otra resultaron más bien asimiladas por ella; si aun hoy los irlandeses se han convertido tan poco en ingleses —“británicos occidentales”, como se los llama— como los polacos en rusos occidentales después de sólo 100 años de dominación, si la lucha aún no ha terminado, ni hay perspectivas de que termine a menos que se recurra al exterminio de la raza dominada, entonces no alcanzarán todos los pretextos geográficos del mundo para probar que Inglaterra está destinada a conquistar Irlanda.

Para entender la conformación del suelo irlandés actual, debemos retroceder mucho en el tiempo, hasta la época en que se configuró la llamada formación carbonífera.\*

El centro de Irlanda, al norte y al sur de la línea Dublín-Galway, es una extensa llanura, de una altura promedio de 100 a 300 pies sobre el nivel del mar. Esta llanura, que constituye —por decirlo así— la planta básica de toda Irlanda, está formada por el enorme estrato de piedra caliza que forma la capa central de la formación carbonífera (piedra caliza carbonífera, carboniferous limestone) y que en Inglaterra y otros lugares se encuentra inmediatamente por debajo de los estratos carboníferos (los yacimientos carboníferos propiamente dichos, coal measures).

A esta llanura la rodea tanto por el sur como por el norte una corona de montañas que generalmente se une a la costa y que consiste casi sin excepción en formaciones montañosas antiguas que han atravesado la piedra caliza: granito, esquisto micáceo, esquisto arcilloso y areniscas cámbricas, cambro-silúricas, silúricas superiores, devónicas y pertenecientes a las capas inferiores de la formación carbonífera, que son ricas en cobre y plomo y que contienen además cantidades menores de oro, plata, estaño, cinc, hierro, cobalto, antimonio y manganeso.

Sólo en pocos lugares se eleva la piedra caliza misma hasta formar montañas: en el centro de la llanura, en el Queen's County [el condado

\* Donde no se indica otra fuente, los datos geológicos que mencionamos aquí han sido tomados de J. Beete Jukes, *The Student's Manual of Geology*, New Edition, Edimburgo, 1862. Jukes era miembro de la junta directiva local para el relevamiento geológico de Irlanda y es, por esa razón, la máxima autoridad en este campo, del que se ocupa también con especial minuciosidad.

de Queen], alcanza 600 pies de altura, y al oeste, en la costa sur de la bahía de Galway, llega a algo más de 1 000 pies (Burren Hills).

En varios lugares de la mitad sur de la llanura calcárea se encuentran elevaciones aisladas de extensión apreciable y de 700 a 1 000 pies de altura sobre el nivel del mar, formadas por las capas carboníferas. Se encuentran en depresiones de la superficie calcárea, de la cual se elevan como mesetas con bordes bastante abruptos.

Los declives de estas regiones de montañas carboníferas, muy alejadas entre sí, son tan semejantes, y las capas que las forman tan completamente idénticas, que de ningún modo se puede dejar de suponer que antiguamente se extendían en capas continuas sobre todo el territorio intermedio, aunque hoy en día disten entre 60 y 80 millas unas de otras. Esta opinión resulta especialmente reforzada porque entre los campos carboníferos aún existentes se encuentran dispersos pequeños cerros aislados, cuyas cumbres están formadas también por terrenos carboníferos, y porque dondequiera que la llanura calcárea se hunde por debajo del nivel de la superficie actual, la depresión está rellena por los estratos inferiores de las montañas carboníferas. (Jukes, p. 286.)

Otras circunstancias, que para nuestro propósito actual resultan demasiado detalladas y que se pueden leer en Jukes (pp. 286-289) conducen a la certeza de que —como dice Jukes— toda la llanura central irlandesa ha surgido por un proceso de denudación; de modo que, después de que los yacimientos carboníferos y los sedimentos calcáreos superiores —una capa de piedra de un espesor promedio de, por lo menos, 2 000 a 3 000 pies, y quizá de 5 000 a 6 000— fueron arrastrados por las aguas, afloran ahora principalmente las capas calcáreas inferiores. Incluso sobre la cresta más alta de los Burren Hills (condado de Clare), que están formados por piedra caliza pura y tienen 1 000 pies de altura, Jukes encontró (p. 513) una pequeña acumulación de terreno carbonífero.

En el sur de Irlanda quedan pues todavía algunas zonas no despreciables que pertenecen a las capas carboníferas: pero sólo en pequeños lugares aislados se encuentra carbón con un espesor suficiente como para que valga la pena la explotación minera. Además, el carbón mismo es antracífero, es decir que contiene poco hidrógeno y no se lo puede usar sin agregados para todos los fines industriales.

En el norte de Irlanda se encuentran también varias zonas carboníferas, no muy grandes, cuyo carbón es bituminoso, es decir, hulla común, rica en hidrógeno, y cuya estratificación no coincide totalmente con la de las regiones carboníferas del sur. Pero que también aquí las capas carboníferas han sido arrastradas por las aguas se infiere de la presencia de grandes trozos de carbón (acompañados de areniscas y barro azul pertenecientes a las mismas capas geológicas) en la super-

ficie de valles calcáreos situados después de Belturbet y Mohill, al sudeste de una de estas zonas carboníferas. En esta región se ha tropezado a menudo con grandes bloques de carbón al excavar en la arcilla del período glacial en busca de agua; y en algunos casos las masas de carbón eran tan importantes que se creyó que excavaciones más profundas conducirían a un yacimiento carbonífero. [Kane, *Industrial Resources of Ireland*, 2ª ed., Dublín, 1845, p. 265.]

Como se ve, la mala suerte de Irlanda es antiquísima; comienza inmediatamente después de la sedimentación de las capas carboníferas. Un país cuyos yacimientos carboníferos han sido arrastrados por las aguas y que está situado al lado de otro país más grande y rico en carbón estaba en cierto modo ya por decisión de la naturaleza condenado a asumir a la larga el papel de país agrícola frente a su vecino, el futuro país industrializado. La sentencia, dictada hace millones de años, no fue ejecutada hasta este siglo. Por lo demás, veremos más adelante cómo los ingleses ayudaron a la naturaleza y destruyeron violentamente y de inmediato casi todos los gérmenes de industria irlandesa.

Los sedimentos más recientes, secundarios y terciarios, aparecen casi exclusivamente en el nordeste; de ellos nos interesan principalmente los estratos de areniscas de colores de la región de Belfast, que contienen un espesor de hasta 200 pies de sal gema más o menos pura (Jukes, p. 554), y la greda, que cubre todo el condado de Antrim, pero que a su vez está cubierta por una capa de basalto. En términos generales, la historia del desarrollo geológico de Irlanda está interrumpida desde el fin de la formación carbonífera hasta el período glacial.

Se sabe que al finalizar la era terciaria sobrevino un período en el que las tierras bajas de las latitudes medias de Europa estuvieron hundidas bajo la superficie del mar, y en el que la temperatura dominante en Europa era tan baja que los valles de las islas montañosas que aún sobresalían de las aguas estaban ocupados por ventisqueros, hasta el nivel del mar. Los enormes témpanos de hielo desprendidos de estos ventisqueros arrastraban hacia el mar bloques de piedra grandes y pequeños, desprendidos de las montañas, hasta que el hielo se fundía y los bloques y todos los otros elementos del terreno arrastrados por aquél caían al suelo; este proceso aún sigue desarrollándose, diariamente, en las costas de las regiones polares.

En el período glacial, Irlanda también estuvo hundida bajo el nivel del mar, excepción hecha de las cumbres de las montañas. Probablemente el hundimiento máximo no fue en todas partes igual, pero se puede suponer que fue, promedialmente, de 1 000 pies por debajo de la altura actual; los montañas de granito al sur de Dublín deben haberse hundido más de 1 200 pies.

Un hundimiento de tan sólo 500 pies dejaría ver, de Irlanda, sólo sus montañas, que bordearían —en forma de islas distribuidas en dos grupos semicirculares— un ancho estrecho que iría de Dublín a Galway. Un hundimiento mayor aun haría las islas visibles más pequeñas y disminuiría el número de islas visibles; finalmente, con un hundimiento de 2 000 pies, sólo emergerían de las aguas las cumbres más elevadas.\*

Mientras se producía lentamente el hundimiento, las rocas más antiguas deben de haber sido barridas totalmente de la llanura calcárea y de las faldas de las montañas; luego sobrevino el proceso por el cual la arcilla característica del período glaciario se depositó sobre toda la zona cubierta por las aguas. Tanto los productos de la erosión de las islas montañosas como los pequeños trozos de roca que se desprendían a causa del desgaste de los valles por la acción de los ventisqueros que se desplazaban en ellos lenta pero enérgicamente —tierra, arena, grava, piedras, bloques pulidos dentro de las masas de hielo y angulosos sobre su superficie—, todo eso fue llevado al mar por las montañas de hielo que se desprendían en la playa, y se depositó luego poco a poco en el fondo. La capa así formada consiste —según las circunstancias— en arcilla (proveniente de esquisto arcilloso), arena (proveniente de cuarzo y granito), piedrecillas calcáreas (suministradas por las montañas calcáreas), marga (en la que aparece piedrecilla fina de cal mezclada con la arcilla) o en mezclas de todos estos elementos; en todos los casos contiene una cantidad de piedras más grandes o más pequeñas, a veces redondeadas, a veces angulosas, y hasta aquellos colosales “bloques erráticos” que aparecen en Irlanda más a menudo que en la llanura del norte de Alemania o entre los Alpes y el Jura.

Cuando el suelo volvió después a elevarse y emerger del mar, la superficie formada poco antes recibió —por lo menos en sus rasgos más generales— su configuración actual. En Irlanda el proceso de “lavado” del suelo por las aguas que descendían parece haber tenido poca importancia; salvo pocas excepciones, la arcilla del período glaciario cubre todas las tierras llanas, formando una capa de espesor variable que se extiende a todos los valles de las zonas montañosas y que se encuentra también frecuentemente en las faldas de las montañas. Las piedras que aparecen en este estrato son generalmente calcáreas, razón por la cual todo el estrato recibe habitualmente el nombre de grava calcárea (limestone gravel). También se encuentran diseminados por todas las tierras llanas una gran cantidad de bloques grandes de piedra caliza, uno o varios en casi todos los predios; en las cercanías de las

\* De las 32 509 millas cuadradas inglesas de superficie que tiene Irlanda, 13 243 están entre el nivel del mar y 250 pies de altura; 11 797 tienen entre 251 y 500 pies de altura; 5 798, entre 501 y 1 000; 1 589, entre 1 001 y 2 000; y 82, más de 2 001.

montañas se encuentran, por supuesto, además de la piedra caliza, las rocas provenientes de las montañas locales, particularmente el granito en grandes cantidades. El granito de la parte norte de la bahía de Galway aparece en la llanura, hacia el sudeste, frecuentemente hasta las montañas Galton y en forma aislada hasta después de Mallow (condado de Cork).

El norte del país también está cubierto por la arcilla del período glaciario hasta la misma altura que la llanura central; el sur muestra —entre las distintas cadenas de montañas más o menos paralelas que lo atraviesan— un sedimento similar de rocas locales, en su mayoría provenientes de formaciones silúricas, que aflora masivamente, en particular en el valle del Flesk y del Laune, cerca de Killarney.

Las huellas de los ventisqueros en las laderas de las montañas y en el fondo de los valles de Irlanda son muy frecuentes e inconfundibles, particularmente en el sudoeste. Sólo en Oberhasli y en algunos pocos lugares de Suecia recuerdo haber visto huellas de hielo de todo tipo más nítidas que las de las cercanías de Killarney (en el Black Valley y en el Gap of Dunloe) [en el Valle Negro y en la Quebrada de Dunloe].

La elevación del suelo durante o después del período glaciario parece haber sido tan grande que Inglaterra estuvo durante un período unida por tierra firme no sólo al continente, sino también a Irlanda. Por lo menos sólo así resulta explicable la igualdad de la fauna de estos países. De los grandes mamíferos extinguidos, Irlanda comparte con el continente el mamut, el ciervo gigante irlandés, el oso de las cavernas, una especie de reno, etc. En efecto: un levantamiento de menos de 240 pies sobre el nivel actual bastaría para unir Irlanda y Escocia (y uno de menos de 360 para unir Irlanda y Gales) por medio de anchas cadenas de colinas.\* Las turberas submarinas que se encuentran en toda la costa, con sus restos de troncos verticales y sus raíces, y que son idénticos en todo sentido a los estratos inferiores de las turberas cercanas que se encuentran en tierra firme, constituyen la prueba de que Irlanda tuvo en algún momento después del período glaciario un nivel más alto que el actual.

El suelo de Irlanda, si se lo considera desde el punto de vista de la agricultura, está formado —según hemos visto— casi exclusivamente por arcilla del período glaciario, que aquí —gracias a su procedencia de esquistos y piedra caliza— no es la misma arena estéril con la cual los granitos escoceses, escandinavos y finlandeses cubrieron una parte tan grande del norte de Alemania, sino una arcilla liviana y extremada-

\* Véase mapa 15 a del “Stielers Handatlas”, 1868. Este mapa, así como el núm. 15 d para Irlanda especialmente, da una representación muy gráfica de la configuración del terreno.

mente fértil. La diversidad de las rocas que han contribuido y aún contribuyen a la formación de este suelo le suministraron la correspondiente diversidad de elementos minerales necesarios para la vegetación; y si uno de ellos, la cal, está frecuentemente ausente de la capa vegetal, se encuentra por todas partes cantidad de bloques de cal más grandes o más pequeños —sin tener en cuenta la capa calcárea subyacente—, de modo que se la puede agregar con facilidad.

Cuando el conocido agrónomo inglés Arthur Young viajó por Irlanda en el decenio de 1770, no sabía de qué debía asombrarse más: si de la fertilidad natural del suelo o del tratamiento bárbaro que le daban los campesinos. Donde la tierra es buena predomina “un suelo arcilloso liviano, seco, blando, arenoso”. En el “Valle Dorado” de Tipperary, y también en otros lugares, encontró

... la misma arcilla arenosa, rojiza, que ya he descrito: una tierra insuperable para la agricultura. [Desde allí, en dirección a Clonmel] todo el camino, por la misma franja de arcilla roja, arenosa exuberante, que he mencionado tan a menudo; la examiné en distintos campos y encontré que tenía una fertilidad extraordinaria, y que era el mejor suelo para raíces comestibles que yo hubiera visto jamás.

Más adelante:

La tierra muy productiva se extiende desde Charleville, al pie de las montañas, hasta Tipperary [la ciudad] pasando por Kilfenann, una línea de 25 millas de extensión, y en la latitud de Ardpatrick, hasta 4 millas antes de Limerick, 16 millas [...]. El suelo más exuberante se encuentra en los “Corcasses”, sobre el río Maigue, cerca de Adare, una franja de 5 millas de longitud y 2 de ancho que se extiende hacia abajo hasta el Shannon. . . Cuando se ara esta tierra, se siembra primero avena y se obtienen 20 toneles [de 14 stones, o sea 196 libras por tonel] o 40 toneles comunes por acre, lo cual no es considerado como una cosecha especialmente rica; se continúa durante 10 a 12 años ininterrumpidamente con avena, hasta que las cosechas disminuyen; entonces se siembra porotos una vez, lo que renueva el suelo a tal punto que a continuación se pueden obtener 10 nuevas cosechas consecutivas de avena; los porotos tienen un rendimiento muy bueno. ¿Se ha visto alguna vez bárbaros semejantes?

Más adelante, cerca de Castle Oliver, en el condado de Limerick:

El mejor suelo aquí se encuentra al pie de las montañas; se trata de una arcilla exuberante, blanda, suelta, pútrida, arenosa, de un espesor que oscila entre un pie y medio y tres, de color marrón rojizo. Es tierra seca y se adaptaría inmejorablemente para nabos, zanahorias, coles, en una palabra, para cualquier cosa. En resumen, creo que es el suelo más fértil que he visto

jamás; es apto para cualquier fin imaginable. Allí se pueden engordar los bueyes más grandes, pero este suelo es igualmente apto para ovejas, para la agricultura, para raíces comestibles, trigo, porotos, para cualquier cosa. Uno tiene que examinar el suelo personalmente, para poder convencerse de que un país de aspecto tan pobre pueda ser tan rico y fértil.

Sobre el río Blackwater, cerca de Mallow,

se encuentran franjas llanas, de hasta  $\frac{1}{4}$  de milla de ancho, en las que crece un pasto excelente. Es el mejor suelo arenoso que jamás haya visto, de color marrón rojizo, y si se lo arara daría las cosechas más abundantes del mundo. Tiene 5 pies de espesor, y aunque se lo puede transformar en buenas tejas, es, sin embargo, arena pura. Las márgenes de este río, desde sus nacientes hasta el mar, son tan notables por la belleza de sus paisajes como por su fertilidad [...]. Una arcilla arenosa y suelta, seca pero fértil, se encuentra con mucha frecuencia y constituye en este país el mejor suelo tanto para la agricultura como para las ovejas. Tipperary y Roscommon son especialmente ricos en este tipo de suelo. La mayor fertilidad se encuentra en las praderas de Limerick y sobre la orilla del Shannon, en Clare, en los llamados Corcasses. . . La arena, tan frecuente en Inglaterra y más frecuente aun en toda España, Francia, Alemania y Polonia —sin excepción desde Gibraltar hasta Petersburgo— sólo se encuentra en Irlanda en la costa, en franjas de dunas. Tampoco vi ni oí hablar en ninguna parte de suelo gredoso.\*

El juicio de Young sobre el suelo de Irlanda se resume en las siguientes oraciones:

Si tuviera que definir las características de un suelo excelente, diría que es el suelo en el que tanto se puede engordar un buey como obtener una buena cosecha de raíces comestibles. Dicho sea de paso, recuerdo pocos o ningún ejemplo de este tipo de suelo en Inglaterra; en cambio en Irlanda no es inusual. (II, p. 271.) La fertilidad natural, si se calcula comparando acre por acre, está decididamente a favor de Irlanda. (II, 2ª sección, p. 3.) En la medida en que puedo juzgar el suelo de ambos reinos, el de Irlanda merece de lejos la primacía. (II, 2ª sección, p. 12.)

Entre 1808 y 1810 Edward Wakefield, otro inglés muy familiarizado con la agronomía, viajó por Irlanda y formuló los resultados de sus observaciones en una obra muy valiosa.\*\* Sus observaciones están

\* Arthur Young, *A Tour in Ireland*, 3 tomos, Londres, 177 [...]. Los pasajes citados se encuentran en el tomo II, pp. 28, 135, 143, 154, 165, y en la sección II, p. 4.

\*\* Edward Wakefield, *An account of Ireland, Statistical and Political*, London, 1812, 2 tomos.



mejor ordenadas y son más claras y completas que las de la obra de viaje de Young; pero en líneas generales ambas coinciden.

Wakefield encuentra en general poca diversidad en la configuración del suelo irlandés. La arena se encuentra sólo en la costa (en el interior de la isla es tan rara que se traen grandes cantidades de arena del mar, para mejorar la turba y el suelo arcilloso); la greda es desconocida (la greda de Antrim, como ya hemos dicho, está cubierta por un estrato de basalto, que al desagregarse por la erosión produce una capa vegetal extraordinariamente fértil. En Inglaterra la greda constituye los peores suelos); "y suelo arcilloso resistente, del tipo del que se encuentra en Oxfordshire, en algunas partes de Essex y en todo Suffolk superior, no he podido encontrar nunca en Irlanda". Los irlandeses llaman arcilla (clay) a todos los suelos arcillosos; tal vez haya en Irlanda arcilla verdadera, pero, en todo caso, no en la superficie, como ocurre en algunas partes de Inglaterra. Se encuentra piedra caliza o cantos de cal en casi todas partes. "La piedra caliza es un elemento útil que se puede transformar en fuente de riqueza y aplicar siempre con ventaja." Por supuesto, las montañas y las turberas reducen considerablemente la superficie fértil. En el norte el suelo es menos fértil; sin embargo también allí se encuentran, en todos los condados, valles extraordinariamente exuberantes e incluso en el Donegal más exterior, bajo las montañas más agrestes, Wakefield encontró inesperadamente una franja muy productiva. El intenso cultivo de lino en el norte es por sí solo síntoma suficiente de fertilidad, pues esa planta no prospera nunca en suelos pobres.

Una parte importante del suelo de Irlanda está cubierta por una capa de hierba exuberante, que crece por encima de la roca calcárea y a poca distancia de ésta. He visto bueyes de catorce quintales engordar rápidamente sobre un suelo de sólo pocas pulgadas de espesor y en el cual el casco de un caballo no dejaba huella ni siquiera en la época más húmeda del año. Éste es un tipo del rico suelo de Irlanda; se lo encuentra en todo Roscommon, en algunas partes de Galway, Clare, etc. Por su parte otras regiones, muestran el suelo arcilloso más rico que he visto abrir por un arado; es el caso, especialmente, de todo Meath. Dondequiera que se encuentra este tipo de suelo, su fertilidad es tan evidente que a uno le parece que la naturaleza se ha propuesto indemnizar a los habitantes por su tosco sistema de cultivo. En las orillas del Shannon y del Fergus el suelo es de otro tipo, pero igualmente rico, aunque la superficie tiene casi el aspecto de un pantano. Estas regiones se llaman los "Caucasses" [así lo escribe Wakefield, en oposición a Young]; el subsuelo está constituido por un barro azul y fino, sedimentado por el mar, que parece tener las mismas características que la capa vegetal; pues este suelo no se puede arruinar, por profunda que sea la aradura. En los condados de Limerick y Tipperary se encuentra un nuevo tipo de suelo rico: una

arcilla oscura, seca, arenosa, suelta, que daría cereales varios años consecutivos con la sola condición de que se la mantuviera libre de yuyos. Se presta tanto para tierra de labranza como para praderas, y me atrevo a afirmar que rara vez un año le resultará demasiado húmedo o un verano demasiado seco. La riqueza de este suelo se explica en parte porque la lluvia arranca trozos de tierra de las elevaciones y los deposita en el valle. El subsuelo es calcáreo, de modo que el mejor abono está ya incorporado a toda la zona desde abajo, sin requerir ningún esfuerzo por parte de los campesinos (I, pp. 79-80).

Si una capa no muy gruesa de arcilla más resistente se extiende directamente sobre la roca calcárea, la tierra no sirve para la agricultura y sólo produce cosechas miserables de cereales; pero forma excelentes praderas para ovejas, que la mejoran continuamente, y se forma un pasto compacto, mezclado con trébol blanco y... (I, p. 80).

Al oeste, particularmente en Mayo, se encuentran —según el doctor Beaufort—\* muchos "turloughs", superficies planas de mayor o menor tamaño que, sin tener conexión visible con arroyos o ríos, se cubren en invierno de agua que en verano sale por grietas subterráneas de la roca calcárea, dejando un suelo firme y rico para praderas.

Aparte de los Caucasos —continúa Wakefield—, los mejores suelos se encuentran en Irlanda en los condados de Tipperary, Limerick, Roscommon, Longford y Meath. En Longford hay un predio arrendado (Grenard Kill) que ha dado 8 cosechas consecutivas de papas sin abono. Algunas partes de Cork son extraordinariamente fértiles, y en general se puede decir que Irlanda posee un suelo de excelente calidad, aunque yo no iría tan lejos como muchos escritores que opinan que el suelo irlandés es decididamente mejor que el inglés, si se los compara acre por acre (I, p. 81).

Esta última observación, que va dirigida contra Young, se apoya en un malentendido de la afirmación ya citada de este autor. Young no dice que el suelo de Irlanda sea más productivo que el de Inglaterra si se toma a ambos en su estado de cultivo actual, que, naturalmente, es muy superior en Inglaterra; Young sólo dice que la fertilidad *natural* del suelo es mayor en Irlanda que en Inglaterra, lo que Wakefield no impugna directamente.

Un agrónomo escocés, el señor Caird, fue enviado por sir Robert Peel a Irlanda en 1849 después de la última hambruna, para informar sobre los medios para el fomento de la agricultura local. En su obra sobre el oeste de Irlanda —después del extremo noroeste, la peor parte del país—, publicada poco después de su viaje, dice:

\* Beaufort, Revd. Dr., "Memoir of a Map of Ireland", 1792, pp. 75, 76. Citado por Wakefield, I, p. 36.



Me asombró mucho encontrar una región tan grande de suelo hermoso y fértil. El interior de la isla es muy llano y en general pedregoso y seco; el suelo es permeable y suelto. La humedad del clima da lugar a una vegetación muy estable, lo que tiene ventajas e inconvenientes. Es favorable para el pasto y el "cultivo verde",\* pero requiere también un esfuerzo importante y sostenido para contener el avance de los yuyos. La abundancia de cal en todas partes, tanto en la roca misma como en forma de arena y pedreguillo bajo la superficie, es de gran valor.

Caird confirma asimismo que todo el condado de West Meath está formado por las praderas más hermosas. Sobre la región que queda al norte de Lough Corrib (condado Mayo), dice:

La mayor parte [de una granja de 500 acres] es la tierra más hermosa para engordar ganado ovino y bovino; se trata de terreno seco, suelto, ondulado, todo sobre roca calcárea. Los campos, con un pasto rico y arraigado desde hace mucho, son mejores que los que nosotros tenemos en Escocia —excepción hecha de zonas muy pequeñas—, por lo menos hasta donde yo recuerdo. Las mejores zonas de este suelo son *demasiado buenas para el arado*, pero se podría usar aproximadamente la mitad con provecho como tierra de labranza... Es verdaderamente notable la rapidez con la que el suelo, sobre este subsuelo de roca calcárea, se recupera y vuelve a convertirse por sí mismo, sin que se siembre nada, en tierra de praderas.\*\*

Veamos finalmente lo que dice una autoridad francesa.\*\*\*

Una de las dos secciones en que se divide Irlanda, el noroeste, abarca un cuarto de la isla, a saber: todo Connaught con los condados limítrofes de Donegal, Clare y Kerry. Se asemeja a Gales y —aun en sus peores regiones— a las tierras altas escocesas. Aquí se encuentran dos millones de hectáreas de terreno agreste, cuyo aspecto horripilante dio origen al modismo irlandés "¡Vete al Infierno o a Connaught!".\*\*\*\* La otra sección, la del sudeste, es

\* "Grünbau" (green crops) abarca todos los forrajes verdes artificiales, las raíces comestibles de todo tipo y las papas; todo lo que no sea pasto, ni cereales, ni horticultura.

\*\* Caird, *The Plantation Scheme, or the West of Ireland as a Field for Investment*, Edimburgo, 1850. El señor Caird escribió en 1850-1851, en los informes de viaje del *Times* sobre el estado de la agricultura en los principales condados de Inglaterra. Los pasajes citados se encuentran en las páginas 6, 17-18 y 121.

\*\*\* Léonce de Lavergne, *Rural Economy of England, Scotland and Ireland*. Traducción del francés. Edimburgo, 1855.

\*\*\*\* El modismo, como se verá, no debe su origen a las oscuras montañas de Connaught, sino al período más negro de toda la historia irlandesa.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Referencia al período de crueles represalias contra la población irlandesa y de su expropiación masiva, que comenzó poco después del sofocamiento del alzamiento por la liberación nacional irlandesa de 1641-1652, por parte de las

mucho más grande y abarca Leinster, Ulster y Munster, o sea aproximadamente 6 millones de hectáreas. Tiene *por lo menos la misma* fertilidad natural que Inglaterra propiamente dicha. Pero el suelo no es en todas partes igual; las superficies anegadas son aquí mayores aun que en Inglaterra. Grandes turberas cubren aproximadamente  $\frac{1}{10}$  de la superficie; lagos y montañas ocupan también un poco más de otro  $\frac{1}{10}$ . Sólo 5 de los 8 millones de hectáreas de Irlanda están cultivados (pp. 9, 10). Hasta los ingleses admiten que Irlanda es superior a Inglaterra en lo que tiene que ver con el suelo. De los 8 millones de hectáreas que mencionamos, aproximadamente 2 están ocupados por montañas rocosas, lagos y turberas; otros 2 millones son tierras bastante malas. El resto, es decir más o menos la mitad del país, es un suelo excelente con subsuelo calcáreo; ¿se puede desear algo mejor? (p. 343).

Como se ve, todas las autoridades coinciden en considerar que el suelo de Irlanda reúne todos los elementos de la fertilidad en una medida poco común, tanto por sus elementos químicos, como por su composición mecánica. Los extremos —arcilla resistente e impermeable que no deja pasar el agua, y arena floja que no la retiene ni una hora— están ausentes por completo. En cambio Irlanda presenta otra desventaja. Mientras las montañas están en la mayoría de los casos en la costa, las divisorias de aguas entre las cuencas de los ríos en el interior de la isla son generalmente muy bajas. Los ríos no pueden llevar toda el agua de lluvia al mar y por eso surgen en el interior turberas extensas, especialmente en las divisorias de aguas. Solamente en la llanura hay 1 576 000 acres cubiertos por turberas. Casi siempre son hondonadas o depresiones del terreno que en muchos casos fueron antiguamente fondos de lagos, en los que progresivamente crecieron musgos y plantas palustres, con cuyos restos se rellenaron aquéllos. Al igual que nuestros pantanos del norte de Alemania, sólo sirven para la extracción de turba. Con el sistema de agricultura actual los culti-

tropas de la república burguesa inglesa. Según las actas del parlamento inglés de 1652 y 1653, algunos de los terratenientes irlandeses que fueron declarados culpables de revuelta habrían de ser trasladados por la fuerza a la árida provincia de Connaught y al pantanoso condado sureño de Clare. La recolonización se llevó a efecto bajo pena de ejecución.

En vísperas del alzamiento irlandés de 1798, Connaught, y en mayor medida aún los condados limítrofes de la provincia de Ulster en el norte, se convirtieron en escenario de un difundido terrorismo por parte de los mercenarios ingleses y bandas de protestantes seleccionadas por los hacendados entre sus sirvientes (Ancient Britts, Orangemen, etc.), contra la población católica local y sus unidades de autodefensa. So pretexto de confiscar armas de la población y de alojarse, los soldados y los orangistas cometieron toda clase de ultrajes, torturando y asesinando a los irlandeses que caían en sus manos, y quemando sus hogares. Muchos campesinos católicos fueron desalojados de Ulster después de recibir notas amenazadoras que rezaban: "Vete al diablo o a Connaught." [p.]

vos sólo pueden adueñarse lentamente de sus márgenes. El suelo de estos antiguos fondos de lagos es marga en todas partes, y ha recibido su contenido calcáreo (que oscila entre el 5 y el 90%) de las conchas de los mariscos de agua dulce de los lagos. Por lo tanto, todas estas turberas tienen en su propio seno el material para hacerlas cultivables. Por otra parte, la mayoría de ellas son ricas en mineral de hierro. Aparte de estos pantanos de la llanura, se encuentran 1 254 000 acres más de pantanos de montaña que son producto del talado de árboles en un clima húmedo y que constituyen una belleza propia de las Islas Británicas. Dondequiera que se taló cumbres planas o suavemente redondeadas —y esto ocurrió masivamente en el siglo xvii y en la primera mitad del xviii, para proveer a las herrerías de carbón vegetal— se formó, bajo la influencia de la lluvia y la niebla, una capa de turba que más tarde se extendió a las laderas en los lugares en que las condiciones eran favorables. Todas las cumbres de la cadena de montañas que atraviesa el norte de Inglaterra de norte a sur hasta las cercanías de Derby están cubiertas por este tipo de pantanos; dondequiera que aparecen dibujados en el mapa de Irlanda grupos montañosos mayores, se encuentran también pantanos de montaña en abundancia. Pero en sí mismas las turberas de Irlanda de ningún modo están perdidas definitivamente para la agricultura; a su tiempo veremos más bien qué ricos frutos están en condiciones de producir —con un tratamiento adecuado— tanto una parte de ellas como los 2 millones de hectáreas (es decir, 5 millones de acres) de “suelo bastante malo” tratados despectivamente por Lavergne.

El clima de Irlanda está determinado por su ubicación. La Corriente del Golfo y los vientos predominantes del sudoeste le proporcionan calor y producen inviernos templados y veranos frescos. En el sudoeste el verano dura hasta bien entrado octubre, que —según Wakefield (1, p. 221) es considerado allí con preferencia como el mes de los baños de mar. Las heladas son poco frecuentes y de corta duración y la nieve no se mantiene casi nunca en la llanura. En las bahías de Kerry y Cork, abiertas hacia el sudoeste y protegidas por el norte, hay un clima de primavera durante todo el invierno; allí y en muchos otros lugares el mirto crece bien al aire libre (Wakefield cita como ejemplo el caso de una quinta en la que el mirto crecía hasta formar árboles de 16 pies de altura y se lo usaba como escoba para los establos, 1, p. 55) y el laurel, el madroño y otras plantas perennes crecen hasta formar árboles altos. Todavía en los tiempos de Wakefield, en el sur los campesinos dejaban sus papas todo el invierno al aire libre, sin que nunca se les hubieran congelado desde 1740. Irlanda sufre en cambio las primeras precipitaciones fuertes de las grandes nubes cargadas de lluvia

que vienen del Atlántico. El promedio de lluvias de Irlanda es de por lo menos 35 pulgadas, o sea que es considerablemente mayor que el promedio de Inglaterra, pero seguramente menor que el de Lancashire y Cheshire y sobrepasa apenas el de todo el oeste de Inglaterra. Sin embargo, el clima de Irlanda es decididamente más agradable que el inglés. El cielo plomizo que en Inglaterra gotea tan a menudo durante varios días sin interrupción es sustituido allí generalmente por un cielo continental de abril; los vientos frescos del mar traen las nubes rápida e inesperadamente, pero se las llevan nuevamente con igual rapidez, cuando no se precipitan de inmediato en fuertes aguaceros. Y ni siquiera las lluvias que duran varios días, que aparecen al final del otoño, presentan el aspecto crónico que tienen en Inglaterra. El clima, como los habitantes, tiene un carácter más inestable; cambia con contrastes más nítidos y bruscos; el cielo es como el rostro de las mujeres irlandesas, donde también lluvia y sol se suceden súbita e inesperadamente; pero para el gris hastío inglés, no hay lugar allí.

El informe más antiguo sobre el clima irlandés nos lo da el romano Pomponio Mela (*De situ orbi*) en el siglo i de nuestra era; dice lo siguiente:

Del otro lado de Britania está Iuverna, casi tan grande como ella, pero que se le asemeja en los otros aspectos; tiene una forma más oblonga y un *cielo desfavorable para la maduración de los sembrados*; pero en cambio *rebosa de pasto rico y dulce*, de modo que una parte muy pequeña del día es suficiente para que el ganado se sacie, y si no se lo saca de la pradera estalla por engullir demasiado.

“Coeli ad maturanda semina iniqui, verum adeo luxuriosa herbis non laetis modo sed etiam dulcibus!” Traducido al inglés moderno encontramos este pasaje, entre otros, citado por el señor Goldwin Smith, que en su época fue catedrático de historia en la Universidad de Oxford y actualmente lo es en la de Cornell, EE.UU. Nos cuenta que es difícil embolsar una cosecha de trigo en gran parte de Irlanda, y continúa:

El camino natural de Irlanda hacia la prosperidad comercial parece ser el de proveer a la *población de Inglaterra* con productos de sus *praderas*, es decir, con ganado, manteca, etcétera.\*

Desde Mela hasta Goldwin Smith y hasta hoy en día, ¡con qué

\* Goldwin Smith, *Irish History and Irish Character*, Oxford y Londres, 1861. En esta obra, que justifica la política inglesa frente a Irlanda bajo la máscara de la “objetividad”, no se sabe qué es lo que más debe sorprender: si la igno-

frecuencia se ha repetido la afirmación —desde 1846<sup>51</sup> especialmente por el ruidoso coro de los propietarios de tierras irlandesas—, de que Irlanda está condenada por su clima a proveer, ¡no a los irlandeses de pan, sino a los ingleses de carne y manteca, y que por eso el destino del pueblo irlandés es el de ser transportado a través del océano, para hacer lugar en Irlanda a las vacas y a las ovejas!

Como se ve, el verificar los hechos referentes al clima irlandés equivale a resolver una cuestión política de actualidad. Y por cierto el clima nos interesa aquí sólo en la medida en que es importante para la agricultura. Las observaciones de los científicos que miden las precipitaciones pluviales tienen sólo un valor secundario para nuestro propósito, dado el defectuoso estado actual de las observaciones; no interesa tanto *cuánta* lluvia cae; interesa más *cómo* y *cuándo* cae. Sobre todo las opiniones de los agrónomos tienen aquí gran importancia.

Arthur Young considera que Irlanda es decididamente más húmeda que Inglaterra: de ahí la asombrosa tendencia del suelo a producir pasto. Habla de casos en los que terrenos con raíces comestibles y rastrojo que habían sido dejados sin arar dieron una cosecha más rica de heno en el verano siguiente, cosas de las que no se encuentra ningún ejemplo en Inglaterra. Menciona, además, que el trigo irlandés es más liviano que el de países más secos; los campos están llenos de pasto y yuyos, aun con el mejor sistema de cultivo, y las cosechas son tan húmedas y da tanto trabajo recogerlas que el rendimiento se ve muy afectado por ese motivo. (Young, *Tour...*, II, p. 100.)

Pero al mismo tiempo llama la atención sobre el hecho de que el suelo irlandés contrarresta esta humedad del clima. El suelo es pedregoso en todas partes, y por eso deja pasar el agua más fácilmente.

La arcilla resistente (loam), pedregosa, firme, difícil de trabajar, no es rara en Irlanda, pero es totalmente distinta de la arcilla inglesa (clay). Si sobre la arcilla de Inglaterra (un tipo de suelo que en Irlanda se encuentra rara vez y nunca sin piedras) cayera tanta lluvia como sobre las rocas de la isla hermana, estas regiones no podrían ser cultivadas. Pero en Irlanda las rocas están cubiertas de verde, y si son de cal las recubre, luego de una delgada capa de humus, el césped más tierno y hermoso del mundo. (II, 2ª sección, pp. 3, 4.)

Como se sabe, la roca calcárea está llena de grietas y hendeduras por todas partes, que dejan pasar rápidamente el agua que sobra.

rancia del catedrático de historia o la hipocresía del burgués liberal. Encontraremos ambas nuevamente.

<sup>51</sup> Referencia a la derogación de la ley de cereales en 1846, que llevó al ingreso de grano barato a Inglaterra y a la creación de condiciones que, desde el punto de vista de los terratenientes y de la burguesía, favorecían el desarrollo de la ganadería en Irlanda.

Wakefield dedica al clima un capítulo muy detallado, en el que reúne todas las observaciones registradas hasta su época. El doctor Boate (*Natural History of Ireland*, 1645) describe los inviernos como templados, con 3 a 4 heladas por año, que rara vez duran más de 2 o 3 días; el Liffey, cerca de Dublín, se hiela apenas una vez cada 10 o 12 años. En marzo el tiempo es generalmente bueno y seco, pero luego llueve mucho; en verano es poco frecuente que haya 2 o 3 días consecutivos completamente secos; al final del otoño el tiempo vuelve a ser bueno. Los veranos muy secos son poco frecuentes; la escasez nunca es ocasionada por sequía, sino generalmente por humedad. En la llanura hay poca nieve, de modo que el ganado permanece al aire libre todo el año. Pero hay a veces también años de mucha nieve, como 1635, y entonces a la gente le da trabajo guarecer su ganado. (Wakefield, I, pp. 216 y ss.)

A comienzos del siglo pasado, el doctor Ruty (*Natural History of the County of Dublin*) hizo observaciones meteorológicas precisas, que cubren los 50 años que van desde 1716 hasta 1765. Durante todo este período, los vientos del sur y el oeste estuvieron en la proporción de 73 a 37 con respecto a los del norte y el este (10 878 del sur y oeste contra 6 329 del norte y este). Los vientos del oeste y sudoeste fueron predominantes, luego venían los del noroeste y sudeste, y los menos frecuentes eran los del nordeste y este. En verano, otoño e invierno predominan los vientos del oeste y sudoeste; los vientos del este alcanzan su máxima frecuencia en primavera y verano, duplicando entonces la de otoño e invierno; el viento del nordeste aparece generalmente en primavera, alcanzando entonces una frecuencia que también duplica la de otoño e invierno. Por consiguiente, la temperatura es más uniforme, los inviernos más templados y los veranos más frescos que en Londres; pero en cambio el aire es más húmedo. La sal, el azúcar, la harina, etc., absorben incluso en verano humedad del aire y hay que secar los cereales en hornos, lo que no ocurre en algunas partes de Inglaterra. (Wakefield, I, pp. 172-81.)

En aquella época Ruty sólo pudo comparar el clima irlandés con el de Londres, que —como todo el este de Inglaterra— es por cierto más seco. Si hubiera tenido a su disposición material sobre el oeste y especialmente sobre el noroeste de Inglaterra, habría encontrado que su descripción del clima irlandés, la distribución de los vientos en el año, los veranos húmedos, en los que el azúcar, la sal, etc., se disuelven si están en depósitos sin calefacción, se ajusta perfectamente a esta región, con la única diferencia de que aquí hace más frío en invierno.

Ruty también hizo listas con las características meteorológicas de las estaciones. En los 50 años mencionados, hubo 16 primaveras frías, tardías o demasiado secas, es decir algo más que en Londres. Además,

hubo 22 veranos cálidos y secos, 24 húmedos y 4 variables; lo que indica un clima un poco más húmedo que el de Londres, donde el número de veranos secos y húmedos es igual; hubo además 16 otoños con buen tiempo, 12 húmedos y 22 variables; la lista indica también aquí un clima un poco más húmedo y más variable que el de Londres; y 13 inviernos gélidos, 14 húmedos y 23 templados, lo que indica un clima apreciablemente más húmedo y templado que el de Londres.

Según las mediciones de lluvias realizadas en el jardín botánico de Dublín durante el decenio 1802-1811, correspondió, en este período, a cada mes la siguiente cantidad de lluvia en pulgadas: diciembre, 27.31; julio, 24.15; noviembre, 23.49; agosto, 22.47; septiembre, 22.27; enero, 21.67; octubre, 20.12; mayo, 19.50; marzo, 14.69; abril, 13.54; febrero, 12.32; junio, 12.07; promedio anual, 23.36 (Wakefield, I, p. 191). Este decenio es excepcionalmente seco; Kane (*Ind. Res.*, p. 73) da en Dublín, para un período de 6 años, el promedio de 30.87 pulgadas y Symons (*English Rain Fall*), el de 29.79 para el período 1860-1862. Debido al carácter meramente local y a la corta duración de los aguaceros de Irlanda, este tipo de mediciones tiene escasa significación si no cubre períodos de muchos años y no se lleva a cabo en muchas estaciones, lo que queda demostrado, entre otras cosas, por el hecho de que en 1862 tres estaciones de Dublín recibieron respectivamente 24.63, 28.04 y 30.18 pulgadas de lluvia. El promedio de lluvias tomado en 12 estaciones distribuidas en todas partes de Irlanda (los registros variaron entre 25.45 y 51.44 pulgadas) fue, según Symons, de casi 39 pulgadas en el período 1860-1862.

En su libro sobre el clima de Irlanda, el doctor Patterson dice:

La frecuencia de nuestros aguaceros, y no la cantidad de lluvia en sí misma, ha originado la difundida idea de la humedad de nuestro clima. . . A veces, en primavera, se demora un poco la siembra debido al tiempo húmedo, pero nuestras primaveras son tan a menudo frías y tardías que la siembra temprana no es aquí siempre aconsejable. Cuando en verano y otoño los aguaceros frecuentes ponen en peligro nuestras cosechas de heno y cereales, la vigilancia y diligencia serían, en tales emergencias, tan exitosas como en Inglaterra en las cosechas "rápidas" (catching harvests), y un cultivo mejorado haría que la siembra favoreciera los esfuerzos de los campesinos.\*

En Londonderry el número de días sin lluvias varió de 113 a 148 por año en el decenio 1791-1802; el promedio está por encima de 126. En Belfast se dio el mismo promedio. En Dublín el número varió de 168 a 205 y el promedio fue de 179 (Patterson, *ibid.*).

\* Dr. W. Patterson, *An Essay on the Climate of Ireland*, Dublín, 1804, p. 164.

Según los datos de Wakefield, las cosechas en Irlanda se suceden de la siguiente manera: el trigo generalmente en septiembre, con menor frecuencia en agosto, rara vez en octubre; la cebada generalmente un poco más tarde que el trigo, y la avena aproximadamente una semana después de la cebada, por lo tanto, a menudo ya en octubre. Wakefield, que después de largas investigaciones llega a la conclusión de que el material es aún muy insuficiente para una descripción científica del clima de Irlanda, no dice *en ninguna parte* que el clima dificulte seriamente el cultivo de cereales. Encuentra, más bien como se mostrará, que las pérdidas por humedad durante el tiempo de cosecha están condicionadas por causas totalmente diferentes, y dice expresamente:

El suelo de Irlanda es tan fértil, *el clima tan favorable*, que con un sistema de agricultura adecuado la isla producirá no sólo *cereales en cantidad suficiente para su propio consumo*, sino también un *excedente abundante* que podría servir en todo momento para cubrir las necesidades de Inglaterra cuando fuera necesario (II, p. 61).

Por supuesto, en aquella época —1812— Inglaterra estaba en guerra con todo el mundo en Europa y América y la importación de cereales se veía muy dificultada: cereales era la necesidad más urgente. Ahora los EE.UU., Rumania, Rusia y Alemania suministran cereales en cantidad suficiente, y se trata más bien de conseguir *carne* barata. Y por eso el clima de Irlanda, ahora, ya no sirve para la agricultura.

El cultivo de cereales es antiquísimo en Irlanda. En las leyes irlandesas más antiguas, que fueron fijadas por escrito mucho antes de la llegada de los ingleses, la "bolsa de trigo" es ya una medida de valor determinada; en las prestaciones de los subordinados a los jefes de tribus y otros jefes aparecen trigo, malta y harina de avena casi regularmente en cantidades prescritas.\* Después de la invasión inglesa, bajo las continuas luchas, el cultivo de cereales disminuyó, pero no desapareció jamás; desde 1660 hasta 1725 volvió a aumentar; desde entonces hasta cerca de 1780 disminuyó nuevamente; entre 1780 y

\* *Ancient Laws and Institutes of Ireland, Senchus Mór*, 2 vols., Dublín, impreso para Her Majesty's Stationery Office, y publicado por Alexander Thom (Londres, Longmans), 1865 y 1869.<sup>52</sup> Véase tomo II, pp. 239-251. El valor de una bolsa de trigo era de un "scrépall" (denario) de 20-24 granos de plata; el valor del "scrépall" fue verificado por el doctor Petrie, *Ecclesiastical Architecture of Ireland, Anterior to the Anglo-Norman Invasion*, Dublín, 1845, pp. 212-219.

<sup>52</sup> El tercer volumen de esta publicación, que comprende la conclusión de la colección *Senchus Mór* (El Gran Libro de la Antigüedad) apareció en 1873, después de haber escrito Engels el pasaje de este libro. *Senchus Mór* es uno de los registros escritos más detallados de las leyes de los *brehons*, guardianes y comentaristas de las leyes y las costumbres en la Irlanda celta.

1846 se aumentó nuevamente la siembra de cereales, además del cultivo preponderante de las papas, y desde 1846 retroceden cereales y papas ante el continuo avance de las praderas. Si el clima no fuera adecuado para el cultivo de cereales, ¿habría perdurado éste durante más de 1 000 años?

Es verdad que hay regiones en Irlanda —especialmente al sur y al oeste— que se adecuan menos al cultivo del trigo debido a las lluvias que siempre son frecuentes cerca de las montañas. En estas zonas se dan a menudo, aparte de los años buenos, series de veranos húmedos como los de 1860 a 1862, que perjudican mucho al trigo. Pero el trigo no es el cereal que más se cultiva en Irlanda, y Wakefield se queja incluso de que se lo planta demasiado poco debido a la falta de mercados compradores; para el trigo no había otro mercado que el molino más cercano; también la cebada se plantaba casi solamente para abastecer las destilerías clandestinas de aguardiente, que eludían los impuestos. El cereal que más se cultivaba en Irlanda era y es la avena, de la cual se plantó en 1810 una cantidad por lo menos 10 veces mayor que la de todos los otros tipos de cereales juntos; y como la cosecha de avena es posterior a la de trigo y cebada, se realiza a menudo en el período de buen tiempo de fines de septiembre y octubre, especialmente en el sur. Y además, la avena puede soportar mucha lluvia.

Ya hemos visto que el clima de Irlanda, en lo que tiene que ver con la cantidad y distribución de lluvias en las estaciones, coincide casi totalmente con el del noroeste de Inglaterra. La cantidad de lluvia que cae sobre las montañas de Cumberland, Westmoreland y Nord-Lancashire es mucho mayor que la de cualquier estación meteorológica de Irlanda que yo conozca (en Coniston 96.03 pulgadas, en Windermere, 75.02: promedios del período 1860-1862), y sin embargo allí se hienifica y se cultiva avena. En el mismo período la cantidad de lluvia en el sur de Lancashire varió de 25.11 pulgadas en Liverpool a 59.13 en Bolton, y el promedio de todas las observaciones fue de aproximadamente 40 pulgadas; en Cheshire la variación fue de 33.02 a 43.40 y el promedio de todas las observaciones, de aproximadamente 37 pulgadas. En Irlanda, en el mismo período, el promedio fue —como vimos— de casi 39 pulgadas. (Todas las cifras han sido tomadas de Symons.) En ambos condados se cultiva todo tipo de cereales, particularmente trigo; es cierto que Cheshire se dedicaba predominantemente a la ganadería y a la industria lechera hasta la última epidemia de peste bovina, pero desde que murió gran parte del ganado, de repente, el clima se adecua en forma excelente para el trigo. Si la peste bovina hubiera llegado a Irlanda y causado allí tan terribles estragos como en Cheshire, entonces, en lugar de hablarnos ahora del destino natural de Irlanda para transformarse en praderas, nos adoctrinarían con el pasaje de Wake-

field según el cual Irlanda está destinada a ser el granero de Inglaterra.

Si se considera el asunto con imparcialidad, sin dejarse perturbar por el griterío interesado de los propietarios de tierras irlandesas y de los burgueses ingleses, se encontrará que Irlanda tiene, según su suelo y su clima, algunas regiones más adecuadas para la ganadería, otras más aptas para la agricultura, y otras —por lejos la mayor parte— que son igualmente adecuadas para ambos fines, como sucede precisamente en todas partes. Si se la compara con Inglaterra, Irlanda es en general más propicia para la ganadería; pero si se compara a Inglaterra con Francia, Inglaterra es a su vez más apropiada que Francia para la ganadería. ¿Se infiere de esta comprobación que debe convertirse a toda Inglaterra en praderas para el ganado, que debe enviarse a toda la población campesina a las ciudades industriales o a los EE.UU. —con excepción de unos pocos pastores— para hacer lugar al ganado, que a su vez irá a Francia como pago por las sedas y los vinos? Pero esto es exactamente lo mismo que exigen, para Irlanda, los propietarios irlandeses que quieren aumentar sus rentas y los burgueses ingleses que quieren rebajar los salarios: Goldwin Smith lo dijo con suficiente claridad. Y con una medida de este tipo, la revolución social que implica tal transformación de la tierra de labranza en praderas sería mucho más violenta en Irlanda que en Inglaterra. En Inglaterra, donde predomina la gran explotación y los peones de campo ya han sido sustituidos en gran parte por máquinas, esta transformación significaría el trasplante, a lo sumo, de un millón de personas; en Irlanda, donde predomina la pequeña explotación e incluso el cultivo con azadón, significaría el trasplante de 4 millones de personas, el exterminio del pueblo irlandés.

Como se ve, hasta los hechos de la naturaleza se transforman en puntos de controversia nacionales entre Inglaterra e Irlanda. Pero también se ve cómo la opinión pública de la clase dominante de Inglaterra —y sólo ella se hace oír en el continente— cambia según la moda y el interés. Hoy Inglaterra necesita cereales con rapidez y seguridad, e Irlanda está hecha como de medida para el cultivo del trigo; mañana Inglaterra necesita carne, e Irlanda sólo sirve como pradera para el ganado; los 5 millones de irlandeses contradicen por su sola existencia todas las leyes de la economía política: deben irse; ¡qué resuelvan ellos dónde se instalan!

#### IRLANDA ANTIGUA

Los autores de la Antigüedad griega y romana y los Padres de la iglesia proporcionan muy poca información sobre Irlanda.

En cambio, existe una literatura nacional que es bastante rica todavía, a pesar de que se perdieron muchas obras en las guerras de los siglos XVI y XVII. Abarca poemas, gramáticas, glosas, anales y otras obras históricas y tratados de derecho. Sin embargo toda esta literatura, que abarca por lo menos el período que va del siglo VIII al XVII, existe sólo en forma manuscrita, salvo muy pocas excepciones. Para la lengua irlandesa, la imprenta no existe sino desde hace pocos años; sólo desde la época en que comenzó a extinguirse. Por lo tanto, sólo una parte mínima de este rico material es accesible.

Entre los anales, los más importantes son los del abate *Tigernach* (que murió en 1088), los de *Ulster* y, sobre todo, los de los *Cuatro Maestros*. Éstos fueron compuestos entre 1632 y 1636 en el claustro de Donegal, con materiales que ahora se han perdido en su casi totalidad, bajo la dirección de Michael O'Clery, un monje franciscano, con la ayuda de otros tres seanchaidhes [investigadores de antigüedades]. En 1856 O'Donovan publicó una edición crítica con traducción inglesa, que tiene como base el manuscrito original de Donegal que aún se conserva.\* Ni el texto ni la traducción de las ediciones anteriores (la primera parte de los *Cuatro Maestros*, los *Anales de Ulster*, etc.), hechas por el Dr. Charles O'Connor, merecen confianza.<sup>53</sup>

La mayoría de estos anales comienzan con la prehistoria legendaria de Irlanda; la base son las viejas leyendas populares, que los poetas de los siglos IX y X ampliaron hasta el infinito y a las que los monjes-cronistas dieron luego un orden cronológico preciso. Así, los *Anales de los cuatro maestros* comienzan con el año de la Creación 2242, año en el cual Ceasair, una nieta de Noé, habría desembarcado en Irlanda 40 días antes del diluvio; así, otros hacen descender a los antepasados de los escotos (los últimos emigrantes que llegaron a Irlanda) en línea directa de Jafet, y los ponen en contacto con Moisés, con los egipcios y con los fenicios, del mismo modo en que nuestros cronistas medievales relacionaban a los antepasados de las tribus alemanas con

\* *Annala Ríoghachta Éireann. Annals of the Kingdom of Ireland by the Four Masters*. Editados por el doctor John O'Donovan, con traducción inglesa, 2ª ed., Dublín, 1856, 7 tomos.

<sup>53</sup> Engels se refiere a la colección *Rerum Hibernicarum Scriptores Veteres* (Antiguos Analistas de Irlanda), publicada en 1814, 1825, y 1826 por Charles O'Connor en Buckingham.

La colección contiene la primera publicación de parte de los *Annales IV Magistorum*, los *Annales Tigernachi*, que fueron escritos entre los siglos XI y XV y describían sucesos desde las postrimerías del siglo III, los *Annales Ultomienses* (compilados por diversos cronistas entre los siglos XV y XVII, y que describen sucesos que comienzan a mediados del siglo V), y los *Annales Inisfalensis* (que generalmente se supone fueron compilados a partir de 1215, y que tratan sucesos que llegan hasta 1318), mencionados por Engels. [E.]

Troya, Eneas o Alejandro Magno. Los *Cuatro Maestros* le dedican sólo un par de páginas a este conjunto de fábulas (en el cual no se ha podido distinguir hasta ahora el único elemento valioso, es decir, la verdadera leyenda popular antigua); los *Anales de Ulster* lo excluyen totalmente; ya Tigernach aclara —con una audacia crítica asombrosa para su época— que todo lo que se recuerda de los escotos anteriores al rey Cimbaoth (presumiblemente 300 a. c.) es dudoso. Pero a fines del siglo pasado, cuando surgió en Irlanda una nueva vida nacional, y con ella un nuevo interés por la literatura y la historia irlandesa, se consideró precisamente a estas fábulas de monjes como su parte más valiosa. Con un entusiasmo auténticamente céltico y una ingenuidad específicamente irlandesa, se declaró parte esencial del patriotismo nacional a la creencia en estas historietas; lo cual ofreció desde luego al superinteligente mundo erudito inglés —cuyas propias producciones en el campo de la crítica filológica e histórica son harto conocidas como honorables en el resto del mundo— el pretexto deseado para dejar a un lado todo lo irlandés como puro disparate.\*

No obstante, un espíritu mucho más crítico apareció en Irlanda a partir de los años treinta de este siglo, particularmente a través de Petrie y O'Donovan. Las investigaciones ya mencionadas de Petrie prueban el acuerdo más completo entre las inscripciones más antiguas que se han conservado y los anales, desde los siglos VI y VII, y O'Donovan cree que éstos empiezan a relatar hechos históricos ya a partir de los siglos II y III de nuestra era. Para nosotros reviste poca importancia el hecho de que la fidelidad de los anales comience algunos cientos de años antes o después, porque lamentablemente, con respecto a aquella época, son casi totalmente inútiles para nuestro propósito. Contienen

\* Uno de los productos más invenios de aquella época son *The Chronicles of Eri, Being the History of the Gaal Scot Iber, or the Irish People. Translated From the Original Manuscripts in the Phoenician Dialect of the Scythian Language by O'Connor*, Londres, 1822, 2 vols. El dialecto fenicio de la lengua escita es, por supuesto, el irlandés céltico, y el manuscrito original, una crónica en verso cualquiera. El editor es Arthur O'Connor, desterrado en 1798,<sup>54</sup> tío del que después fuera dirigente de los cartistas ingleses, Feargus O'Connor, presunto descendiente de los antiguos O'Connor, reyes de Connaught, y, en cierto modo, pretendiente al trono. Antes del título está su retrato, con un rostro irlandés, agradable y jovial, que se parece asombrosamente al de su sobrino Feargus, y sosteniendo una corona en la mano derecha. Debajo, dice: "O'Connor - cear-rige, head of his race, and O'Connor, chief of the prostrate people of his nation: «Soumis, pas vaincus»." ["O'Connor - jefe de su raza, y O'Connor, jefe del pueblo oprimido de su patria: «Sométidos, pero no vencidos»."]

<sup>54</sup> Arthur O'Connor fue uno de los pocos jefes de la sociedad de los Irlandeses Unidos que preparó el alzamiento de 1798, y que logró escapar a la ejecución. Después de ser liberado de la cárcel, O'Connor fue desterrado a Francia, en 1803, donde permaneció hasta el fin de su días. [E.]



anotaciones breves y someras sobre muertes, advenimientos al trono, guerras, batallas, terremotos, epidemias, incursiones escandinavas, pero poco que tenga que ver con la vida social del pueblo. Si toda la literatura jurídica de Irlanda estuviera publicada, cobrarían un significado totalmente distinto; muchas anotaciones sucintas adquirirían nueva vida gracias a los pasajes aclaratorios de los libros de derecho.

Pero casi todos estos libros de derecho, que son muy numerosos, también esperan aún el día en que verán la luz. A instancias de varios arqueólogos irlandeses, el gobierno inglés accedió en 1852 a nombrar una comisión para publicar las antiguas leyes e instituciones de Irlanda. Pero, ¿cómo? La comisión estaba formada por tres lores (que no pueden faltar nunca cuando hay dinero del estado para gastar), tres juristas de la más alta jerarquía, tres teólogos protestantes, y además el doctor Petrie y un oficial, jefe de agrimensura de Irlanda. De todos estos señores, sólo el doctor Petrie y dos teólogos, el doctor Graves (actualmente obispo protestante de Limerick) y el doctor Todd, podían pretender entender algo de la tarea de la comisión; y de éstos, Petrie y Todd murieron en el ínterin. A la comisión se le encargó que hiciera transcribir, traducir y publicar los manuscritos irlandeses de contenido jurídico y que contratara para ese fin al personal necesario. Contrató a las dos mejores personas que se podía conseguir: el doctor O'Donovan y el profesor O'Curry, que copiaron una cantidad de manuscritos e hicieron el primer proyecto de traducción; pero ambos murieron antes de tener material listo para publicar. Sus sucesores, el doctor Hancock y el profesor O'Mahony, continuaron luego con el trabajo, de modo que hasta ahora han aparecido los dos tomos ya mencionados, que contienen el *Senchus Mor*. Según la declaración del editor, sólo dos de los miembros de la comisión, Graves y Todd, participaron en el trabajo, haciendo algunas anotaciones a las pruebas de imprenta. El oficial, sir Thomas Larcom, puso a disposición de los editores los mapas originales del levantamiento topográfico de Irlanda para la verificación de los nombres de los lugares; el doctor Petrie murió poco después de que se nombrara la comisión; el resto de los señores limitaron su actividad a cobrar su sueldo concienzudamente durante 18 años.

Ésta es la forma en que se llevan a cabo los trabajos públicos en Inglaterra, y más aún en la Irlanda dominada por Inglaterra. Sin *jobberei*,\* la cosa no marcha. No se puede satisfacer un interés público sin que al hacerlo se deje caer a los lores y a los protegidos del go-

\* *Jobberei*, *jobbery*, se llama en Inglaterra al uso de los puestos públicos en provecho propio o en el de parientes o amigos; también se dice del uso de dineros públicos para soborno indirecto con fines partidistas. La acción aislada se llama job. La colonia inglesa en Irlanda es el invernadero principal para todo tipo de *jobberei*.

bierno una bonita suma o algunas buenas sinecuras. Con el dinero que gastó esa comisión completamente inútil, se habría impreso en Alemania toda la literatura histórica manuscrita —y mejor.

El *Senchus Mor* es hasta ahora nuestra fuente principal en lo que se refiere a la situación de la antigua Irlanda. Se trata de una colección de antiguas disposiciones jurídicas que —según dice la introducción redactada más tarde— fue confeccionada por iniciativa de San Patricio, y a la que se armonizó, por consejo suyo, con el cristianismo, que se extendía rápidamente en Irlanda. Parece que la "comisión" que confeccionó el libro estaba integrada por el rey principal de Irlanda, Laeghaire (428-458, según los *Anales* [de los] *cuatro maestros*); los reyes secundarios Corc (de Munster) y Daire (probablemente un príncipe de Ulster); además, por tres obispos: San Patricio, San Benigno y San Cairnech; y finalmente por tres juristas: Dubthach, Fergus y Rossa; y seguramente esta "comisión" hizo su trabajo por mucho menos dinero que la actual, que sólo tenía que publicar el libro. Los *Cuatro maestros* dan el año 438 como fecha de la redacción.

Es notorio que el texto mismo se basa en materiales paganos antiquísimos. Las fórmulas jurídicas más antiguas que se encuentran allí están redactadas en verso, con un metro determinado y con la llamada consonancia, que es una especie de aliteración o más bien de asonancia de consonantes propia de la poesía irlandesa y que a menudo se convierte en rima completa. Es seguro que en el siglo xiv se tradujeron los antiguos libros de derecho irlandeses del llamado dialecto fénico (bérla feini) al irlandés habitual de aquella época (prólogo, [t. 1.] p. xxxvi y passim); esto explica que la versificación también aparezca más o menos desdibujada en muchos pasajes del *Senchus Mor*; pero aparece (junto a rimas ocasionales y a pasajes muy consonantes) con frecuencia suficiente como para darle al texto una cierta cadencia rítmica. En la mayoría de los casos, la sola lectura de la traducción basta para descubrir las fórmulas en verso. Pero intercaladas con ellas se encuentran también, especialmente en la última mitad, una cantidad de pasajes que sin duda fueron escritos en prosa; mientras que las fórmulas en verso son seguramente antiguísimas y han sido transmitidas por la tradición, estos pasajes intercalados en prosa parecen provenir de los recopiladores del libro. Por lo demás, el *Senchus Mor* aparece citado varias veces en el glosario atribuido al rey y obispo de Cashel, Cormac, redactado en el siglo ix o x, y no cabe duda de que fue escrito mucho antes de la invasión inglesa.

Todos los manuscritos (el más antiguo parece datar de comienzos del siglo xiv o antes) incluyen una serie de glosas generalmente coincidentes y largos comentarios en forma de notas sobre este texto. Las glosas siguen fielmente el estilo de los viejos glosarios; los juegos de

palabras ocupan el lugar de las etimologías y las explicaciones de las palabras; las anotaciones son de muy distinto valor, a menudo gravemente deformadas y muchas veces incomprensibles, por lo menos si no se conocen los restantes libros de derecho. La antigüedad de unos y otros es incierta; pero probablemente la mayor parte es posterior a la invasión inglesa. Sin embargo, como muestran muy pocos indicios de un desarrollo jurídico que trascienda al texto mismo, y cuando es así, sólo aclaran los detalles con mayor precisión, la parte mayor, puramente explicativa, debe usarse con cierta discreción como fuente también para el período más antiguo.

El *Senchus Mor* contiene: 1] el derecho de embargo, es decir, poco más o menos, todo el procedimiento legal; 2] el derecho relativo a los rehenes que se daba cuando había reyertas entre tribus de distintos territorios; 3] el derecho relativo a Saerrath y Daerrath (véase más adelante),<sup>55</sup> y 4] el derecho de familia. A través de este material obtenemos muchas explicaciones valiosas sobre la vida social de aquella época; pero mucho quedará en la oscuridad mientras no se aclare una cantidad de expresiones ni se publique el resto de los manuscritos.

Además de la literatura, los monumentos, iglesias, torres circulares, fortificaciones e inscripciones que se han conservado nos ilustran acerca de la situación del pueblo antes de la llegada de los ingleses.

De las fuentes extranjeras sólo debemos mencionar algunos pasajes de sagas escandinavas sobre Irlanda y la vida de San Malaquías por San Bernardo, que dan poca información, y de inmediato pasamos al primer inglés que escribió sobre Irlanda con conocimiento propio.

Sylvester Gerald Barry, llamado *Giraldus Cambrensis*, archidiácono de Brecknock, era nieto de la galante Nesta, hija de Rhys ap Tewdwr (príncipe del sur de Gales), amante de Enrique I de Inglaterra y fundadora del linaje al que pertenecían casi todos los capitanes normandos que participaron en la primera conquista de Irlanda. En 1185 fue a Irlanda con Juan (más tarde llamado "Sin Tierra") y en los

<sup>55</sup> *Saerrath* y *Daerrath*: dos formas de arrendamiento en la antigua Irlanda, en las que el arrendatario, generalmente miembro ordinario de la comunidad, recibía el uso de los enseres y luego también de la tierra del jefe del clan o de la tribu, y de otros representantes de la élite tribal. Implicaban una pérdida parcial de la libertad personal (especialmente en el caso de *Daerrath*) y diversos deberes onerosos. Esas formas de dependencia eran típicas del período de la desintegración de las relaciones tribales en la antigua sociedad irlandesa y de las primeras etapas de la feudalización. En esa época, la tenencia de la tierra aún era, en general, comunitaria, mientras que los enseres e implementos de labranza ya eran propiedad privada, y la tenencia privada de la tierra ya existía en forma embrionaria.

El "véase abajo" de Engels se refiere a la sección de este capítulo que no llegó a escribir. [E.]

años siguientes escribió primero *Topographia Hibernica*, una descripción del país y de sus habitantes, y luego *Hibernia Expugnata*, una historia muy tendenciosa de las primeras invasiones. Aquí nos interesa principalmente la primera obra. Aunque está escrita en un latín sumamente pretensioso, y lleno de las creencias en milagros más disparatadas y de todos los prejuicios eclesiásticos y nacionales de la época y la raza del vanidoso autor, el libro es muy importante, por tratarse del primer informe hasta cierto punto detallado escrito por un extranjero.\*

Por supuesto, de ahora en adelante, las fuentes anglo-normandas sobre Irlanda se vuelven más abundantes; pero el resultado sigue siendo mínimo con respecto al conocimiento de la situación social en la parte independiente de la isla, conocimiento a partir del cual se podrían sacar conclusiones sobre la situación antigua. Tan sólo hacia fines del siglo xvi, cuando Irlanda fue sometida en forma total y sistemática por primera vez, obtenemos informes más detallados y desde luego muy tendenciosos en favor del punto de vista inglés, sobre las verdaderas condiciones de vida del pueblo irlandés. Más adelante veremos que la situación del pueblo había cambiado mucho, y no para mejor, en los 400 años que siguieron a la primera invasión. Pero precisamente por eso, las obras más modernas —Hanmer, Campion, Spencer, Davies, Camden, Moryson, entre otros—,<sup>56</sup> que tendremos que consultar más a menudo, son una de nuestras principales fuentes para un período 500 años anterior, y un complemento indispensable y muy oportuno de las insuficientes fuentes originales.

La prehistoria legendaria de Irlanda narra una serie de inmigraciones sucesivas que generalmente terminaron con el sometimiento de la isla a los nuevos invasores. Las tres últimas son la de los *firbolgs*, la de los *tuatha-de-dananns* y las de los *milesios* o escotos; éstos parecen haber venido de España. La historiografía irlandesa corriente transforma a los *firbolgs* (del irlandés *fir* = fear, lat[ín]: vir, gótico: vair, hombre) en

\* *Giraldi Cambrensis Opera*, ed. J. S. Brewer, Londres, Longmans, 1863. En el mismo año Bohn publicó en Londres una traducción inglesa (floja) de las obras históricas, que incluye las dos citadas (*The Historical Works of Giraldus Cambrensis*).

<sup>56</sup> Referencia a las siguientes obras: M. Hanmer, *The Chronicle of Ireland*; E. Campion, *History of Ireland*; E. Spencer, *A View of the State of Ireland*, publicada en *Ancient Irish Histories. The Works of Spencer, Campion, Hanmer and Marleburrough*, ts. 1-11, Dublín, 1809, y también a: John Davies, *Historical Tracts*, Londres, 1786; W. Camden, *Britannia*, Londres, 1637; F. Moryson, *An Itinerary Containing Ten Years Travels Through the Twelve Dominions of Germany, Bohmerland, Switzerland, Netherland, Denmark, Poland, Italy, Turkey, France, England, Scotland and Ireland*, Londres, 1617. [E.]

belgas, sin más trámites; a los *tuatha-de-dananns* (tuatha, en ir[landés] pueblo, región; gótico: thiuda) en dánaos griegos o daneses germánicos, según las necesidades. O'Donovan piensa que por lo menos las migraciones citadas se basan en hechos históricos. En los *anales* aparece, en el año 10 d. c., un levantamiento de los *aitheach tuatha* (que Lynch, un buen conocedor de la lengua antigua, tradujo en el siglo xvii por: plebeiorum hominum gens), es decir, por lo tanto, una revolución plebeya, en la que se acuchilló a toda la nobleza (saorchlann). Esto indica que los conquistadores escotos dominaban a habitantes más antiguos. A partir de fábulas populares sobre los *tuatha-de-dananns*, O'Donovan concluye que este pueblo —que la creencia popular posterior transformó en elfos de las regiones montañosas y selváticas— subsistió hasta el siglo ii o iii de nuestra era en regiones montañosas aisladas.

No cabe duda de que los irlandeses eran un pueblo mixto ya antes de que los ingleses se instalaran masivamente entre ellos. El tipo dominante era rubio ya en el siglo xii, como lo es aún ahora. Giraldus (*Top. Hib.*, iii, 26) dice de dos extranjeros que tenían cabellos largos y amarillos como los irlandeses. Sin embargo, aún ahora se encuentran dos tipos completamente distintos de gente de cabellos negros, especialmente en el oeste: uno es alto, bien proporcionado, y tiene facciones agradables y cabello rizado; es gente que uno cree haber encontrado ya alguna vez en los Alpes italianos o en Lombardía; este tipo aparece generalmente en el sudoeste. El otro, de figura baja y corpulenta, con cabello negro grueso y liso y rostro achatado, casi negroide, se encuentra más a menudo en Connaught. Huxley atribuye este elemento de cabello oscuro en la población celta, originariamente rubia, a una mezcla ibérica (es decir, vasca), lo cual puede ser correcto, por lo menos parcialmente. Pero en la época en que los irlandeses aparecen con certeza en la historia, se han convertido ya en un pueblo homogéneo de lengua celta, y no encontraremos más elementos extranjeros, excepción hecha de los esclavos, en gran parte anglosajones, obtenidos en la lucha o comprados.

Los informes que dan los clásicos antiguos sobre este pueblo no son muy edificantes. Diodoro [Siculus] cuenta que los británicos que habitan la isla llamada Iris (¿o Irin?; aparece el acusativo Ἰρίων) comen hombres. *Estrabón* da más detalles:

Sobre esa tierra (Jerne) no tenemos nada seguro que decir, fuera de que los habitantes son más salvajes que los británicos, pues son antropófagos y comen mucho (πολυράγοι, según otra variante ποιηράγοι, comen vegetales), y consideran decoroso comerse a sus padres cuando se mueren y tener comercio carnal en público con las mujeres de otros, con sus madres y con sus hermanas.

La historiografía patriótica irlandesa se indignó, y no poco, ante estas presuntas calumnias. La tarea de demostrar que la antropofagia, y particularmente el comerse a los padres, es una etapa de transición por la que probablemente pasaron todos los pueblos, ha quedado reservada a la investigación más moderna. Quizá sea un consuelo para los irlandeses saber que los antepasados de los berlineses actuales todavía profesaban la misma opinión práctica mil años más tarde:

Aber Weletabi, die in Germania sizzent, tie wir Wilze heiẓên, die ne scament [tener vergüenza] sih nicht ze chedenne [de confesar] daẓ sie iro parentes mit mêren rehte eẓen sulîn, danne die wurme. (Notker, citado en los *Rechtsaltertümer* de Jacob Grimm, p. 488).<sup>57</sup>

Y bajo la dominación inglesa veremos reaparecer el consumo de carne humana en Irlanda más de una vez. En cuanto a la fanerogamia (para usar una expresión de Fourier) que se les reprocha a los irlandeses, tales prácticas aparecían en todos los pueblos salvajes, con más razón entre los celtas, que son muy especialmente galantes. Resulta interesante comprobar que la isla tenía ya en aquella época el nombre vernáculo actual: Iris, Irin y Jerne son idénticos a Eire, Erinn, así como Tolomeo también conocía ya el nombre actual de la capital Dublín, Eblana (si se acentúa correctamente Ἐβλανα). Esto último es más curioso, porque los celtas irlandeses siempre llamaron a la ciudad Athcliath, y para ellos Duibhlinn —el pantano negro— es el nombre de una parte del río Liffey.

Por otro lado, en la *Historia Natural* de Plinio, iv, 16, encontramos el siguiente pasaje:

Los británicos van allí [a Hibernia] en botes hechos con ramas de mimbre cubiertas con pieles cosidas de animales.

Y más tarde dice *Solinus*, refiriéndose a los irlandeses mismos:

Navegan por el mar que está entre Hibernia y Britania en botes hechos con ramas de mimbre cubiertas con un revestimiento de cueros de vaca. (C. Jul. Solini, *Cosmographia*, c. 25.)

En el año 1810, Wakefield descubrió que en toda la costa occidental de Irlanda “los únicos botes que aparecían consistían en un marco de madera recubierto por un cuero de caballo o de buey”. Estos botes

<sup>57</sup> “Pero los veletabos, establecidos en Germania, a los que llamamos bárbaros, no se avergüenzan de confesar que tienen más derecho de comerse a sus padres que los gusanos.” [E.]

tienen formas distintas según las regiones, pero todos se distinguen por ser extraordinariamente livianos, de modo que los accidentes son poco frecuentes. Desde luego no sirven para alta mar, razón por la cual aquí también sólo se puede practicar la pesca en las bahías y entre las islas. En Malboy, en el condado de Clare, Wakefield vio botes de este tipo, que tenían 15 pies de largo, 5 de ancho y 2 de profundidad; en uno de ellos se habían usado dos cueros de vaca, con los pelos para adentro y la parte de afuera alquitranada; estaba adaptado para dos remeros. Un bote de este tipo costaba cerca de 30 chelines (Wakef., II, p. 97). ¡Marco de madera en lugar de enrejado de mimbre! ¡Qué progreso, en 1800 años y después de casi 700 años de transformación “civilizadora” a cargo del primer pueblo navegante del mundo!

Por lo demás, sin embargo, pronto aparecen algunos síntomas de progreso. Se dice que durante el reinado de Cormac Ulfadha, al que se ubica en la segunda mitad del siglo III, su yerno, Finn Mac Cumhal, reorganizó la milicia irlandesa —la Fianna Eirionn—\* probablemente siguiendo el modelo de la legión romana, diferenciando infantería ligera y de línea; todos los ejércitos irlandeses posteriores de los cuales tenemos detalles, establecen la diferencia entre *kerne* —infantería ligera— y *galloglas* —infantería pesada o de línea. Muchas canciones antiguas, varias de las cuales se conservan aún, celebran las hazañas de este Finn; estas canciones y quizás unas pocas tradiciones escoto-célticas constituyen la base del *Ossian* (en irlandés Oisín, hijo de Finn) de Macpherson, en el cual Finn aparece como Fingal, y la escena ha sido trasladada a Escocia. En el lenguaje popular irlandés Finn sobrevive como Finn Mac-Caul, un gigante al que se le atribuye una u otra proeza milagrosa en casi todas las localidades de la isla.

El cristianismo debe haber entrado en Irlanda tempranamente por lo menos en la costa oriental. De otro modo no se explica que tantos irlandeses hayan desempeñado un papel importante en la historia de la iglesia mucho tiempo antes que Patricio. Pelagio el Hereje es considerado habitualmente un monje galés de Bangor; pero también había un antiquísimo claustro irlandés Bangor, o más bien Banchor, cerca de Carrickfergus; Jerónimo demuestra que Pelagio pertenecía a este último claustro, pues dice que es “tonto y torpe por culpa de la papilla escota” (“scotorum pultibus praegravatus”). Es la primera vez que se menciona a la papilla de harina de avena irlandesa (en ir[landés], *líte*; en angloir[landés], *stirabout*) que ya en aquel entonces era el alimento principal del pueblo irlandés, y siguió siéndolo luego, exclusi-

\* En todo el *Senchus Mor*, el nombre de la nación irlandesa es *feini*, fenianos. Las expresiones *feinechus*, *fenchus*, *ley de los fenianos*, designan frecuentemente al *Senchus*, o a otro código que no se conservó. Al mismo tiempo, las expresiones *feine* y *grad feine* designan a la plebe, la última clase popular libre.

vamente hasta la introducción de la papa, y junto a ella después. Los discípulos principales de Pelagio, Celeste y Albino, también eran escotos, es decir, irlandeses. Genadio cuenta que Celeste escribió tres cartas detalladas a sus padres desde su claustro, de donde se infiere que la escritura alfabética era conocida en Irlanda en el siglo IV.

En todas las obras de la alta Edad Media a los irlandeses se los llama escotos, y a su país, Escotia; encontramos estos nombres en Claudiano, Isidoro, Beda, el geógrafo de Rávena, Eginardo, y aun en Alfredo el Grande: “Hibernia, a la que llamamos Escocia” (“Igbernia the ve Scotland hatadh”). A la Escocia actual se la designaba con el nombre extranjero de Caledonia o con el vernáculo de Alba, Albania; la trasposición del nombre Scotia, Escocia, al extremo norte de la isla oriental no tuvo lugar hasta el siglo XI.<sup>58</sup> La primera migración importante de escotos irlandeses hacia Alba parece haber tenido lugar a mediados del siglo III; Amiano Marcelino dice que están establecidos allí ya en el año 360. La migración se produjo por la vía marítima más corta, desde Antrim a la península Kintyre; aun Nenio señala expresamente que a los británicos, que ocupaban todas las tierras bajas escocesas hasta el Clyde y el Forth, los atacaron los escotos por el oeste y los pictos por el norte. La séptima de las *Triadas*<sup>59</sup> históricas del antiguo Gales cuenta también que los *gwyddyl ffichti* (ver más adelante) vinieron de Irlanda a Alba por el mar Normando (Môr Llychin) y se establecieron en la costa de ese mar. El uso del nombre “Normando” para el mar que separa a Escocia de las Hébridas prueba además que esta *Triada* es posterior a la conquista normanda de esas islas. Alrededor del año 500 vinieron nuevamente grupos importantes de escotos que formaron paulatinamente un reino propio, independiente tanto de Irlanda como de los pictos; finalmente, en el siglo IX, bajo el reinado de Kennech Mac Alpin, sometieron a los pictos y fundaron el reino al que se transfirió —alrededor de 150 años más tarde

<sup>58</sup> Las referencias aluden a las siguientes obras medievales: Claudiano, *De IV consulatu Honorii Augusti panegiricus*; Isidorus Hispalensis, *Etymologiarum libri XX*; Beda Venerabilis, *Historiae Ecclesiasticae libri quinque*; Anonymus Ravenatis, *De Geographiae libri V*; Eginardo, *Vita et gesta Karoli Magni*; Alfredo el Grande, *Anglo-Saxon Version of the Historian Orosius*. Con toda probabilidad, Engels utilizó extractos de las obras arriba mencionadas, contenidas en K. Zeuss, *Die Deutschen und die Nachbarstaemme*. Véase pp. 568-69 de la edición publicada en Munich en 1837. [E.]

<sup>59</sup> *Triadas*: obras galesas medievales escritas en la forma característica de la poesía de los antiguos celtas de Gales, con los personajes, cosas, sucesos, etc., dispuestos en series de tres. En lo que a su contenido respecta, las *Triadas* son históricas, teológicas, judiciales, poéticas y éticas. Las primeras *Triadas* fueron compuestas no más allá del siglo X, pero los manuscritos existentes de esas obras pertenecen al período que va de los siglos XII al XV. [E.]

y probablemente primero por parte de los normandos— el nombre Escocia (Scotia).

En los siglos v y vi las antiguas fuentes galesas (Nenio, las *Triadas*) mencionan invasiones de los *gwyddyl ffichti* o de los pictos célticos a Gales, que se interpretan, en general, como invasiones de los escotos irlandeses. *Gwyddyl* es la forma galesa de *gavidheal*, que es el nombre con que se autodesignan los irlandeses. En cuanto al origen del nombre pictos, que lo investiguen otros.

En el segundo cuarto del siglo v, Patricio (en irlandés Patrick, Patraic, pues los celtas siempre pronuncian la c como k, a la manera de los antiguos romanos) impuso, sin conmociones violentas, el dominio del cristianismo. El intercambio con Britania, que existía desde hacía mucho tiempo, se activó en este período; de allí vinieron arquitectos y albañiles, que enseñaron a los irlandeses —que hasta entonces sólo conocían la construcción con piedras *sueeltas*— la construcción con argamasa; desde el siglo vii al xii este tipo de construcción sólo aparece en edificios eclesiásticos, lo cual prueba suficientemente que su introducción está ligada a la del cristianismo, y, además, que a partir de este momento, el clero —representante de la cultura extranjera— se separó completamente del pueblo en su desarrollo intelectual. Mientras el pueblo no progresaba socialmente o sólo lo hacía con extrema lentitud, pronto se desarrolló dentro del clero una cultura de tipo literario que era extraordinaria para la época y que casi siempre se manifestaba, siguiendo el estilo del período, en el afán por convertir paganos y fundar claustros. Columba convirtió a los escotos británicos y a los pictos; Galo (el fundador de St. Gallen) y Fridolín, a los alemanes; Ciliano a los francos del Meno; Virgilio a los salzburgueses; los cinco eran irlandeses; la conversión de los anglosajones al cristianismo también se debe principalmente a misioneros irlandeses. Pero además Irlanda era considerada en toda Europa como un semillero de sabiduría; tan es así que Carlomagno llamó como maestro, a Pavía, a un monje irlandés, Albino, al que luego sucedió otro irlandés, Dungal. El más notable de los numerosos sabios irlandeses, importantes para su época pero ahora generalmente olvidados, fue el “padre” o —como lo llama Erdmann— el “Carolus Magnus [Carlomagno] de la filosofía medieval”: Juan Escoto Erígena. “Con él comienza una verdadera filosofía”, dice Hegel refiriéndose a Escoto.<sup>60</sup> De todos los europeos occidentales del siglo ix, él era el único que entendía griego y, por su traducción de las obras atribuidas a Dionisio Areopagita, retomó contacto con las últimas ramificaciones de la filosofía antigua, con la

<sup>60</sup> G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie (Lecciones de Historia de la Filosofía)*, t. 3, en *Werke*, t. xv, Berlín, 1836, p. 160. [z.]

escuela alejandrina-neoplatónica. Su doctrina fue muy osada para la época; negaba el carácter eterno de la perdición, incluso para el demonio, y se acercaba mucho al panteísmo; por eso, la ortodoxia contemporánea no le escatimó calumnias. Hasta dos siglos enteros más tarde, cuando aparece Anselmo de Canterbury, la ciencia fundada por Erígena no encontró un continuador.\*

Pero las incursiones de rapiña de los normandos interrumpieron este desarrollo de la cultura superior antes de que pudiera repercutir en el pueblo. Estas incursiones de rapiña, que constituyen el principal artículo que guarda en sus depósitos el patriotismo escandinavo, y especialmente el danés, fueron demasiado tardías y partieron de pueblos demasiado pequeños como para poder desembocar en conquistas, colonizaciones y formación de estados en gran escala, como había ocurrido antes con las invasiones de los germanos. Desde el punto de vista del desarrollo histórico, el provecho que dejaron es casi imperceptible, si se lo compara con los trastornos enormes y estériles —incluso para los escandinavos— que ocasionaron.

Hacia fines del siglo viii Irlanda estaba lejos de ser habitada por una nación única. La existencia de un reinado principal en toda la isla era mera apariencia, y aun así distaba mucho de ser permanente. Los reyes provinciales, cuyo número y dominio territorial cambiaban continuamente, combatían entre sí, y los pequeños príncipes locales también tenían sus contiendas privadas. Pero en estas guerras internas parece haber dominado en general cierta costumbre que ponía límites determinados a los saqueos, de modo que el país no sufría demasiado por ellos. Pero las cosas iban a cambiar. En el año 795 los normandos desembarcaron en la isla Rathlin, en la costa de Antrim, e incendiaron todo (pocos años antes, el mismo pueblo salteador había atacado por primera vez a Inglaterra); en 798 desembarcaron cerca de Dublín, y desde entonces se los menciona casi todos los años en los anales como héroes, extranjeros, piratas, sin omitir nunca el agregado *losccadh* (incendio, quemazón) de una o varias localidades. Sus colonias en las islas Orcadas, en las Shetland y en las Hébridas (Islas del Sur, las Sudhreyjar de las antiguas sagas nórdicas) les servían como base de operaciones para sus ataques a Irlanda, a lo que después fue Escocia y a Inglaterra. Hacia mediados del siglo ix ocupaban Dublín,\*\* a la que

\* Más detalles sobre la doctrina y las obras de Erígena en: Erdmann; *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, 2ª ed., Berlín, 1869, tomo I, pp. 241-247. Erígena, que por otra parte no era clérigo, da muestras ya de un ingenio audaz, típicamente irlandés. Cuando Carlos el Calvo, rey de Francia, que estaba sentado a la mesa frente a él, le preguntó cuál era la distancia entre un escoto (scot) y un idiota (sot), Erígena respondió: “El ancho de una mesa.”

\*\* La afirmación de Snorri en la “Haraldsaga”<sup>61</sup> de que los hijos de Harald

reconstruyeron, transformándola entonces —según Giraldo— en una verdadera ciudad; Giraldo también les atribuye la construcción de Waterford y Limerick. El nombre mismo, Waterford, no es más que la absurda anglinización del antiguo nombre nórdico Vedhrafiördhr, que significa “bahía de las tempestades” (fiordo de las tormentas) o “bahía del carnero”. La posesión de ciudades-puertos fortificadas fue desde luego una necesidad de primer orden para los normandos ni bien se establecieron en el país; la población de estas ciudades siguió siendo escandinava por mucho tiempo, pero en el siglo XII hacía mucho que había asimilado la lengua y costumbres de los irlandeses. Las desavenencias entre los príncipes irlandeses les facilitaron extraordinariamente a los normandos el pillaje, el establecimiento e incluso la conquista temporal de toda la isla. El “Krâkumâl”,<sup>62</sup> presunto canto fúnebre de Ragnar Lodbrök en la torre de las serpientes del rey Ella de Northumberland, compuesto alrededor del año 1000, muestra hasta qué punto los mismos escandinavos consideraban a Irlanda una de sus tierras de rapiña habituales. El antiguo salvajismo pagano se condensa en cierto modo por última vez en esta canción, y con el pretexto de celebrar las hazañas del rey Ragnar, se describen, más bien brevemente, las incursiones de pillaje de todo el pueblo nórdico en su propia tierra, así como en las costas que se extienden desde Dünamünde hasta Flandes, en Escocia (que aquí, quizá por primera vez, ya se llama Skotland) y en Irlanda. Sobre Irlanda se dice:

Acometimos a golpes de espada, acumulamos altas pilas de muertos,  
El hermano del lobo estaba contento de hartarse por la lucha furiosa;  
El hierro encontró escudo de bronce: el soberano de Irlanda,  
Marstein, no dejó que pasara hambre el lobo asesino, ni tampoco el águila;  
En Vedhrafiördhr se le dio al cuervo víctimas en abundancia.

—Harfagr, Thorgils y Frodi— fueron los primeros normandos que ocuparon Dublín —por lo tanto, 50 años más tarde que lo indicado— contradiciendo todas las informaciones irlandesas, indiscutibles para este período. Evidentemente Snorri confunde a Thorgils, el hijo de Harald Harfagr, con el Thorgils (Turgesio) que se menciona más adelante.

<sup>61</sup> La *Haraldsaga* fue escrita a comienzos del siglo XIII por el poeta y cronista islandés Snorri Sturluson. Relata la vida y hazañas de Haroldo, el rey noruego (siglos IX-X) fundador de la dinastía de los Haarfager. [E.]

<sup>62</sup> *Krâkumâl* (Canción de Krâka): poema escandinavo medieval, compuesto como canción fúnebre de Ragnar Lodbrök (siglo IX), un vikingo danés tomado prisionero y muerto por Ella, rey de Northumberland. Según la leyenda, Krâka, mujer de Ragnar, cantaba la canción a sus hijos para inspirar en ellos el deseo de vengar la muerte de su padre. Engels utilizó el texto de la canción tal como se lo da en el libro de texto F. E. Ch. Dietrich, *Altnordisches Lesebuch*, Leipzig, 1864, pp. 73-80. [E.]

Acometimos a golpes de espada, de mañana empezamos un juego,  
Gozosa lucha delante de Lindiseyri, con tres príncipes;  
No muchos se alegraron de huir ilesos de allí;  
El halcón lucha con el lobo por la carne, la garganta del lobo devoró a muchos;  
En la pelea la sangre de los irlandeses corría a torrentes por la playa.\*

Ya en la primera mitad del siglo IX un vikingo normando, Thorgils (al que los irlandeses llamaban Turgesio), logró someter a toda Irlanda, pero a su muerte, en el año 844, el reino se desmoronó y los normandos fueron expulsados. Las invasiones y luchas continúan con éxito variable hasta que finalmente, a principios del siglo XI el héroe nacional de Irlanda, Brian Borumha —que originariamente sólo era el rey de una parte de Munster—, se transforma en soberano de toda Irlanda y libra la batalla decisiva contra los normandos, que invadían Irlanda con poder concentrado. Esta batalla, que tuvo lugar el 23 de abril (Viernes Santo) de 1014 cerca de Clontarf (en las inmediaciones de Dublín), quebró para siempre el poder de los intrusos.

Los normandos, que se habían establecido en Irlanda y de los cuales dependía Leinster (el rey de Leinster, Maolmordha, había accedido al trono en 999 con la ayuda de los normandos, y ellos lo mantenían en el poder desde entonces), mandaron mensajeros a las Islas del Sur y a las Orcadas, a Dinamarca y Noruega, para conseguir refuerzos, previendo la lucha decisiva que se aproximaba; y los refuerzos llegaron, en gran cantidad. La *Niðlssaga*<sup>63</sup> cuenta cómo se preparó Jarl Sigurd

\* “Hiuggu ver með hiörvi, hverr láthverr of annan;  
gladhr varð gera bróðhir getu vidh sóknar laeti,  
lét ei örn nê ylfi, sâ er Irlandi styrðhi,  
(môt varð málms ok ritar) Marsteinn konungr fasta;  
varð i Vedhra firdhi valtafn gefit hrafni.

H'uzgu ver með hiörvi, hâdhum sudhr at morni  
leik fyrir Lindiseyri vidh lofdhûnga threnna;  
fârr âtti thvi fagna (fél margr i gyn úlfi,  
haukr slâit hold með varði), at hann heill thadhan kaemi;  
Yra blóðh i oegi aerit féll um skaeru.”

Como dijimos, Vedhrafiördhr es Waterford; no sé si a Lindiseyri se la ha ubicado en alguna parte. De ningún modo significa Leinster, como traduce Johnstone; la terminación eyri (lengua de tierra arenosa; en danés, öre) indica una localidad bien determinada. Valtafn puede tener también el significado de “alimento del halcón” y aquí se lo traduce generalmente así, pero como el cuervo de Odin es un ave sagrada, se juega evidentemente con los dos significados del término.

<sup>63</sup> *Niðlssaga*: saga islandesa que, de acuerdo con la investigación reciente, fue registrada a fines del siglo XII, al ser recogida de la tradición oral y de antiguas memorias escritas. Su tema central es la historia de la vida de Gunnar, un hawding islandés (miembro de la nobleza de clanes), y de su amigo Bond



Laudrisson en las islas Orcadas para la partida, cómo lo acompañaron Thorstein Siduhallsson, Hrafn el Rojo y Erlinger de Straumey, cómo vino a Dublín (Durflin) con todo su ejército el Domingo de Ramos:

También había venido Brodhir con todo su ejército. Brodhir averiguó por encantamientos cómo se desarrollaría la batalla, y la respuesta fue la siguiente: si se combatía el viernes, el rey Brian moriría en la batalla y triunfaría; y si se combatía antes del viernes, morirían todos los que estaban contra él; entonces Brodhir dijo que no se debía combatir antes del viernes.

Sobre la batalla misma, existen dos versiones: la de los anales irlandeses y la de la *Niálssaga* escandinava. Según ésta,

el rey Brian marchó hacia la fortaleza [Dublín] con todo su ejército; el viernes el ejército [los normandos] salió de la fortaleza, y ambos ejércitos se alinearon. En un ala estaba Brodhir, y el rey Sigtrygg (según los An[ales] Inisfal[enses], el rey de los normandos de Dublín) en la otra. Ahora bien, el rey Brian no quería combatir el viernes, y alrededor de él se había construido un cerco, delante del cual estaba alineado su ejército. Ulf Hraeda estaba en el ala que se oponía a Brodhir; y en la otra, la que enfrentaba a Sigtrygg, estaban Ospak y sus hijos; y en el centro estaba Kerthialfadh, y delante de él, el abanderado.

Cuando empezó la lucha Ulf Hraeda persiguió a Brodhir hasta un bosque en el que se había refugiado; Jarl Sigurd tenía dificultades para mantener su posición frente a Kerthialfadh, que se abrió paso hasta la bandera y mató al abanderado y también al que recogió la bandera después; entonces todos se negaron a llevar la bandera y Jarl Sigurd la sacó del asta y la escondió entre sus ropas. Poco después lo atravesó una lanza, y parece que entonces fue derrotado su grupo. Entretanto Ospak había atacado a los normandos por la espalda y derrotado el ala de Sigtrygg después de una lucha encarnizada.

Entonces empezó la huida en todos los grupos. Cuando los otros huían, Thorstein Siduhallsson se detuvo y se ató las correas de los zapatos; y entonces Kerthialfadh le preguntó por qué no corría como los otros. Y Thorstein dijo: "Oh, de todos modos yo no llego a casa esta noche; vivo allá lejos, en Islandia." Y Kerthialfadh le dio paz.

Niál (miembro libre de la comunidad), experto y comentarista de las antiguas costumbres y leyes. La saga narra la batalla de los normandos contra el rey irlandés Brian Boru, y es una fuente auténtica para el estudio de un suceso principal en la historia irlandesa: la victoria de Irlanda sobre los invasores normandos en 1014 en la batalla de Clontarf. Engels citó el fragmento de la *Niálssaga* según el texto del libro de F. E. Ch. Dietrich, *Altnordisches Lesebuch*, Leipzig, 1864, pp. 103-08. [E.]

En estas circunstancias Brodhir vio desde su escondite que el ejército de Brian perseguía a los que huían y que quedaba poca gente en el cerco que protegía al rey. Entonces salió corriendo del bosque, atravesó el cerco y lo mató. (Brian, que tenía 88 años, no estaba en condiciones, por supuesto, de participar en la lucha y se había quedado en el campamento.)

Entonces Brodhir gritó: "Ahora puede el hombre contar al hombre que Brodhir abatió a Brian."

Pero los perseguidores volvieron, rodearon a Brodhir y lo atraparon vivo.

Ulf Hraeda le abrió el vientre y lo llevó a una encina y le fue sacando los intestinos y arrollándolos al tronco del árbol, y no murió hasta que se los sacaron todos; y todos los hombres de Brodhir murieron en la batalla.

Según los *Anales de Inisfalía* el ejército normando estaba dividido en tres grupos: el primero estaba formado por los normandos de Dublín y 1 000 noruegos que habían venido como refuerzo y llevaban todos largas cotas de malla; el segundo, por las tropas auxiliares de Leinster, bajo las órdenes del rey Maolmordha; el tercero, por las tropas de refuerzo que habían venido de las islas y de Escandinavia, bajo las órdenes de Bruadhair —el jefe de la flota que los había traído— y de Lodar, el Jarl de las islas Orcadas. Frente a éstos Brian formó su ejército también en tres grupos; los nombres de los jefes no coinciden con los que aparecen en la *Niálssaga*. El relato mismo de la batalla tiene poca importancia; el de los *Cuatro Maestros*, que transcribimos a continuación, es más breve y más claro:

A. D. 1013 (por un error que se repite aparece siempre 1013 en lugar de 1014). Los extranjeros de toda Europa Occidental se unieron contra Brian y Maelseachlainn (aparece habitualmente con el nombre de Malachy, rey de Meath bajo la soberanía de Brian) y trajeron con ellos mil hombres con cota de malla. En Cluaintarbh (La pradera del buey, ahora Clontarf) libraron una batalla intensa, furiosa, violenta, malvada, que no tuvo igual en aquella época, precisamente el viernes antes de Pascua. En esta batalla murieron Brian, que tenía 88 años; Murchadh, su hijo, que tenía 63; Conaing, su sobrino; Toirdhealbhadh, su nieto... (sigue una cantidad de nombres). Finalmente Maelseachlainn empujó a las tropas (enemigas) desde el Tulcainn hasta Athcliath (Dublín) con una lucha violenta, con su valentía y sus acometidas contra los extranjeros y los de Leinster; y allí cayó Maelmordha, hijo de Murchadh, el hijo de Finn, rey de Leinster... y además hubo innumerables muertos entre los de Leinster. También murieron Dubhgall, hijo

de Amhlanibh (habitualmente aparece con el nombre de Anlaf u Olaf) y Cillaciarain, hijo de Gluniain; dos jefes secundarios (tanaisi) de los extranjeros; Sichfrith, hijo de Lodar, Jarl de las islas Orcadas (iarla insi h Oirc); Brodar, jefe de los de Dinamarca, que fue quien mató a Brian. A los mil hombres con cota de maila los despedazaron, y por lo menos 3 000 de los extranjeros murieron allí.

La *Niálssaga* fue escrita en Islandia, aproximadamente cien años después de la batalla; los anales irlandeses se basan, por lo menos en parte, en informes contemporáneos. Ambas fuentes son completamente independientes una de otra, y no sólo coinciden ambas en los hechos principales, sino que también se complementan mutuamente. Los anales irlandeses nos informan quiénes eran Brodhir y Sigtrygg. Allí Sigurd Laudrisson aparece con el nombre de Sichfrith, hijo de Lodar; Sigrith es en realidad la forma anglosajona correcta del antiguo nombre nórdico Sigurd, y en Irlanda los nombres escandinavos aparecen generalmente —tanto en las monedas como en los anales— con la forma anglosajona y no con la antigua forma nórdica. En la *Niálssaga* los nombres de los jefes secundarios de Brian aparecen adaptados al escandinavo; uno de ellos, Ulf Hraeda, es, incluso, no nombre nórdico antiguo; pero sería arriesgado concluir por eso —como hacen algunos— que Brian también tenía normandos en su ejército. Ospak parece un nombre céltico, y Kerthialfadh también; ¿será éste acaso una deformación del Toirdhealbhadh que se nombra en los *Cuatro Maestros*? La fecha —el viernes después del Domingo de Ramos según unos, el viernes antes de Pascua según los otros— coincide exactamente, así como el lugar de la batalla; aunque en la *Niálssaga* el lugar se llama Kantaraburg (en otras ocasiones = Canterbury), se lo ubica expresamente delante de las puertas de Dublín. Los *Cuatro Maestros* dan la descripción más precisa del desarrollo de la batalla: los normandos fueron empujados desde la llanura de Clontarf, donde atacaron al ejército de Brian, hasta la ciudad, donde se los obligó a entrar, pasando por el Tolka, un pequeño río que corre junto al lado norte de Dublín. Ambos saben que Brodhir mató al rey Brian; los informes más detallados sólo se encuentran en la fuente nórdica.

Como se ve, nuestras informaciones sobre esta batalla son bastante pormenorizadas y auténticas, dado el salvajismo de aquella época; probablemente no se encontrarán muchas batallas del siglo xi de las que tengamos informes tan precisos y coincidentes de ambos bandos. Esto no impidió que el señor profesor Goldwin Smith la describiera como un "conflicto nebuloso (shadowy)" l.c. p. 48). Evidentemente los hechos más contundentes adquieren frecuentemente una forma "nebulosa" en la cabeza del señor profesor.

Después de la derrota de Clontarf las incursiones normandas se vuelven menos frecuentes y menos peligrosas; los normandos de Dublín quedan pronto bajo el dominio de los príncipes irlandeses vecinos y se mezclan con los nativos en una o dos generaciones. Como única indemnización por sus saqueos los escandinavos les dejan a los irlandeses tres o cuatro ciudades y los orígenes de una burguesía comercial.

Cuanto más nos remontamos en la historia, más desaparecen las características que distinguen entre sí a los pueblos de un mismo origen. Esto se debe, por una parte, a la naturaleza de las fuentes, que a medida que aumenta la antigüedad se hacen más escasas y se limitan a lo más esencial, pero, por otra parte, obedece también al desarrollo mismo de los pueblos. Las distintas ramas del linaje estaban tanto más cerca unas de otras, se asemejaban tanto más, cuanto menor era su distancia del tronco originario común. Jacob Grimm ha manejado siempre, con plena razón, todas las informaciones, desde los historiadores romanos que describieron la invasión de los cimbrios hasta Adam de Bremen y Saxo Gramático; todos los monumentos literarios, desde *Beowulf* y *La canción de Hildebrando* hasta las "Eddas" y las sagas;<sup>64</sup> todos los textos jurídicos, desde las *leges barbarorum*<sup>65</sup> hasta las antiguas leyes danesas y suecas y las recopilaciones alemanas de leyes consuetudinarias, como fuentes igualmente valiosas para el carácter nacional, las costumbres y la situación jurídica alemanas. El carácter específico puede tener un significado sólo local; el carácter que se refleja en él es común a todo el linaje; y cuanto más antiguas son las fuentes, más desaparecen las diferencias locales.

Así como los escandinavos y los alemanes se diferenciaban menos en los siglos vii y viii que hoy en día, así también los celtas irlandeses y los celtas galos deben de haber sido originariamente más parecidos que los irlandeses y los franceses actuales. Por eso no podemos asom-

<sup>64</sup> *Beowulf*: poema sobre el héroe legendario Beowulf, que se supone haya sido registrado en el siglo viii, y a la que muchos consideran la mejor de las obras de poesía anglosajona que se conozcan. El poema se basa en sagas populares sobre la vida de las tribus germánicas a comienzos del siglo vi. [E.]

*Hildebrandslied*: poema épico germánico del siglo viii, del cual sólo han sobrevivido algunos pasajes.

*Edda*: colección de poemas y canciones épicos acerca de las vidas y hazañas de los dioses y héroes escandinavos. Han llegado a nosotros en un manuscrito que data del siglo xiii, descubierto en 1643 por el obispo islandés Sveinsson —la llamada *Edda Mayor*— y en un tratado sobre la poesía de los bardos escandinavos, compilado en los comienzos del siglo xiii por Snorri Sturluson (*Edda Menor*).

<sup>65</sup> *Leges barbarorum*: registros de la ley común de diversas tribus germánicas, compiladas entre los siglos v y ix. [E.]

bramos si encontramos en la descripción que César hace de los galos una cantidad de rasgos que Giraldo atribuye también doce siglos después a los irlandeses y que, a pesar de todas las mezclas de sangre germánica, volvemos a encontrar, aun hoy, en el carácter nacional irlandés...<sup>66</sup>

[Escrito de mayo a julio de 1870. Publicado por primera vez en *Marx-Engels Archives*, vol. x, Moscú, 1948. (MEW, t. 12, pp. 461-501.)]

## FRIEDRICH ENGELS: MATERIAL PREPARATORIO PARA LA "HISTORIA DE IRLANDA"<sup>67</sup>

### PLAN ESQUEMÁTICO

- 1] Condiciones naturales
- 2] La Irlanda antigua
- 3] Conquistas inglesas
  - 1] Primera invasión
  - 2] Pale y los irlandeses
  - 3] Sojuzgamiento y expropiación. 152...-1691

<sup>66</sup> Aquí se interrumpe el manuscrito de Engels. Del plan para el segundo capítulo de su trabajo sobre la historia de Irlanda se desprende que el autor proyectaba tratar también en este capítulo ("Irlanda antigua") el sistema de clanes, la propiedad del suelo y las leyes de los antiguos irlandeses. Este aspecto esencial no llegó a realizarse. [E.]

<sup>67</sup> El material preparatorio para la inconclusa *Historia de Irlanda* de Engels es vasto. Pasajes copiados de las diversas fuentes llenan la mayor parte de 15 grandes libretas de apuntes. Además, hay numerosas notas y fragmentos en páginas separadas, y gran número de recortes de periódicos. El material es variadísimo, incluyendo análisis de fuentes (leyes antiguas, crónicas medievales, tratados legales e históricos de los siglos XVI y XVII, notas de viajes, etc.); pasajes de libros, especialmente los relativos a la historia irlandesa desde los tiempos antiguos hasta la década de 1860, y apuntes de los pensamientos del propio Engels. Algunas de las notas representan la síntesis hecha por el propio Engels de datos extraídos de diversas fuentes. Engels generalmente hacía observaciones, a veces agudamente críticas, sobre los fragmentos tomados de las obras de diversos autores.

Sólo una pequeña parte del manuscrito de Engels ha sido publicada hasta la fecha (en ruso, en la edición *Marx-Engels Archives*, t. x, Moscú, 1948). Incluyen el plan para su libro, que contiene también, en un esquema general, su propia división en períodos de la historia irlandesa, los fragmentos más completos y significativos, una revista cronológica de los sucesos desde los tiempos antiguos hasta mediados del siglo XVIII, y la obra "Diversas observaciones sobre la historia de las confiscaciones irlandesas". [E.]

- 4] La dominación inglesa
  - 1) Leyes penales. 1691-1780
  - 2) Rebelión y Unión. 1780-1801
  - 3) Irlanda en el Reino Unido
    - a) El período de los pequeños campesinos. 1801-1846
    - b) El período del exterminio. 1846-1870

### NOTAS PARA LA "HISTORIA DE IRLANDA"

¿Literatura ir[landesa]?- Siglo XVII, poética], histó[r]ica], jurí[d]ica], luego completamente suprimida por la extirpación de la lengua literaria ir[landesa]; existe *únicamente en manuscritos*; su publicación sólo ha comenzado ahora; esto sólo es [posible] con un pueblo oprimido. Véase los servios, etcétera.

Los ingleses sabían cómo hacer que los pueblos de las más diversas razas aceptaran su dominación. Los galeses, que se aferraron tan tenazmente a su nacionalidad y su lengua, se han fundido totalmente con el Imperio Británico. Los celtas escoceses, aunque rebeldes hasta 1745 y desde entonces casi totalmente exterminados, primero por el gobierno y luego por su propia aristocracia, ni siquiera piensan en rebelarse. Los franceses de las Islas del Canal lucharon acerbamente contra Francia durante la Gran Revolución. Hasta los frisios de Heligoland,<sup>68</sup> que Dinamarca vendió a Gran Bretaña, están satisfechos con su suerte; y probablemente pasará mucho tiempo antes de que los laureles de Sadowa y las conquistas de la Confederación Alemana del Norte arranquen de sus gargantas un lastimero gemido por la unificación con la "gran patria". Sólo con los irlandeses no tuvieron éxito los ingleses. La razón de esto es la enorme capacidad de resistencia de la raza irlandesa. Después de las más salvajes represiones, después de todos los intentos de exterminarlos, los irlandeses, luego de un breve respiro, surgían más fuertes que antes: parecían extraer su fuerza principal de la misma guarnición extranjera que les impusieron para oprimirlos. A las dos generaciones, a veces a una sola, los extranjeros se volvían más irlandeses que los irlandeses, *Hiberniores ipsis Hibernis*. Cuanto más aceptaban los irlandeses la lengua inglesa y olvidaban la propia, tanto más irlandeses se hacían.

<sup>68</sup> La isla de Heligoland (Mar del Norte) estuvo primitivamente habitada por una tribu germánica, los frisones. Habiéndose convertido en posesión danesa en el siglo XVIII, fue capturada por los ingleses en 1807 y cedida a Inglaterra en 1814 por el Tratado de Kiel. En 1890, Inglaterra cedió Heligoland a Alemania a cambio de Zanzíbar. [E.]

La burguesía convierte todo en mercancía, y por ende también la escritura de la historia. Forma parte de su ser, de su condición para la existencia, falsifica todos los bienes: también falsificó la escritura de la historia. Y la historiografía mejor pagada es la mejor falsificada para los propósitos de la burguesía. Testimonio de ello es Macaulay, quien, por esta misma razón, es el parangón inigualado de G. Smith.

La prueba de la reina. Recompensas por la prueba.

Inglaterra es el único país donde el estado se atreve a sobornar testigos abiertamente, [sea] mediante una oferta de exención de castigos, sea con dinero contante y sonante. Que se establezcan precios para la delación del refugio de un perseguido político es comprensible, pero que se diga: ¿quién me da pruebas *sobre cuya base* alguien pueda ser sentenciado como el culpable de uno u otro delito?, esta infamia es algo que no sólo el código, sino también el derecho consuetudinario pr[usiano] han dejado para la ley ingl[esa]. Es inútil que se exijan pruebas colaterales además de las brindadas por el informante; por lo general, se sospecha de alguien o se inventa la sospecha, y el informante sólo tiene que adaptar sus mentiras a esto.

Es difícil decir si esta bonita costumbre [*saubere Usus*] tiene ya sus raíces en los procedimientos legales ingl[eses], pero es seguro que ha sido *desarrollada* en suelo irlandés en la época de los *tories*<sup>69</sup> y de las leyes penales.

El 15 de marzo de 1870, cuando el gobierno exoneró a un *sheriff* irlandés (Coote de Monaghan) sobre la base de que había formado un jurado fraudulentamente, G. H. Moore, M. P. por Mayo, dijo en el parlamento:

Si el capitán Coote hubiese hecho las cosas de que se lo ha acusado, sólo habría seguido la práctica que, en los casos políticos, ha sido sancionada habitualmente por el ejecutivo.

<sup>69</sup> Nombre dado en Irlanda a los que tomaron parte en el movimiento contra las autoridades coloniales y terratenientes en la segunda mitad del siglo xvii y comienzos del siglo xviii. El nombre derivaba del significado originario de la palabra: matón, rufián. Los *tories* fueron mayormente campesinos, y sus jefes, nobles irlandeses expropiados. A fines del siglo xvii surgieron destacamentos compuestos únicamente por campesinos: los *rapparees*. Las autoridades emplearon métodos extremadamente brutales para luchar contra los *tories* y los *rapparees*. Los que eran capturados eran ahorcados, arrastrados y descuartizados. Las personas que suministraban informaciones que conducían a su captura recibían elevadas recompensas. En Inglaterra los *whigs* (liberales) aplicaron el mote de *tories* a sus opositores; representantes de los círculos aristocráticos conservadores, que apoyaban las pretensiones absolutistas de los Estuardos, quienes fueron restaurados en 1660. [E.]

Como un ejemplo de muchos que podrían citarse, señala *que, si bien Country Cork tiene 500 000 católicos y 50 000 protestantes, en la época de los juicios fenianos, en 1865,*<sup>70</sup> *¡se formó un jurado compuesto de 360 protestantes y 40 católicos!*

La Legión Alemana de 1806-1813 también fue enviada a Irlanda. Así, los buenos hanoverianos que se negaban a tolerar la dominación [esclavitud] francesa, *¡fueron utilizados por los ingleses para mantener la dominación inglesa en Irlanda!*

Los asesinos rurales en Irlanda no pueden ni podrán ser eliminados *mientras sigan siendo* el único remedio efectivo contra el exterminio del pueblo por parte de los terratenientes. Ellos *ayudan*, y por ello subsisten y subsistirán a pesar de todas las leyes coercitivas. Su número varía, como sucede con todos los fenómenos sociales; hasta pueden llegar a ser epidémicos en ciertas circunstancias, cuando aparecen en ocasiones totalmente insignificantes. La epidemia puede ser suprimida, pero la enfermedad misma no.

[Publicado en *Marx-Engels Archives*, vol. x, edic. rusa, Moscú, 1948.]

#### FRIEDRICH ENGELS: CRONOLOGÍA DE IRLANDA<sup>71</sup>

?	Inmigración de los escotos (milesios).
200 a. c.?	El rey Kimbaath.
2 d. c.?	El rey Conary el Grande (?)

<sup>70</sup> Referencia al proceso celebrado en Dublín en el otoño de 1865 a los destacados participantes en el movimiento feniano, acusados de organizar un complot antigubernamental. Los principales acusados era, O'Leary, Luby, Kickham y O'Donovan Rossa, directores y editores de *The Irish People*, el periódico feniano reprimido por la policía el 15 de septiembre. Muchos otros fenianos también fueron arrestados por denuncias de agentes provocadores y traidores. El jurado escogido estaba compuesto por personas que apoyaban la dominación inglesa, y hostiles a los revolucionarios irlandeses. Las sentencias fueron extremadamente severas: O'Leary, Luby y Kickham fueron sentenciados a veinte años de trabajos forzados, y O'Donovan Rossa a trabajos forzados perpetuos. [E.]

<sup>71</sup> La Cronología de Irlanda fue compilada por Engels principalmente según el libro de Thomas Moore, destacado poeta e historiador irlandés, *The History of Ireland*, vols. i-iv, París, 1835-1846. Engels admiraba ese libro por su profusión de hechos, sus méritos literarios y por la profunda simpatía del autor para con el pueblo oprimido. Aparte de la "Cronología", Engels utilizó también otros pasajes del libro. Científicamente, *The History of Ireland* de Moore no superaba a otras obras sobre la historia de Irlanda escritas durante la primera mitad

- 258? Primer asentamiento escocés en Albany (Escocia).  
El rey Cormac Ulfadha. Finn McCumhal.
- 396 Invasión irlandesa de Gran Bretaña. El rey Nial de los Nueve Rehenes.
- 406 Dathy, último de los reyes paganos irlandeses.
- 408 San Patricio es llevado a Irlanda desde Francia como esclavo. Huye en el 410.
- 422 Vuelve como misionero y muere en 465.
- 684 Egfrid, rey de Northumberland dirige su flota a Irlanda.
- 795 Primera invasión danesa, luego renovada regularmente (primera invasión de Inglaterra en 787).
- 818-38 El rey Concobar.
- 839-46 Feidlim, rey del Munster.
- 844 Turgesius muere y son expulsados los daneses.
- 849 Nueva invasión danesa.
- 853 Llegan Olaf, Ivar y Sitrik. Tributos excesivos.
- 901-08 Cormac McCuliman, rey del Munster.
- 902 Leinster expulsa a los daneses de Dublín.
- 926 Primera victoria de Muirkeartach sobre los daneses.
- 937 Batalla de Brunanburh. Toma parte en ella Olaf de Dublín.
- 939 Muirkeartach gobernante de toda Irlanda.
- 943 Muirkeartach muere.
- 944 Muere el rey Donogh.
- 969 Mahon, rey del Munster, y su hermano Brian Boromhe (hijo del rey Kennedy) derrotan a los daneses de Limerick en Sulchoide y, después de perseguirlos, capturan a Limerick, a quien queman.
- 976 Mahon es asesinado por otro caudillo, Maolmua. Brian Boru, rey de todo el Munster, derrota a Maolmua y a otros caudillos implicados en el complot, conquista Iniscathy (estuario del Shannon) a los daneses y los expulsa de las otras islas del Shannon.

del siglo XIX, y reflejaba muchos de los defectos de la historiografía romántica irlandesa de esa época. Esto explica en gran parte el deseo de Engels de tornar más completa y exacta la información que de ella extrajo, volviéndose hacia otras fuentes, referencias que se dejan ver a menudo en la "Cronología de Irlanda". Sin embargo, Engels no tuvo en esa época la oportunidad de efectuar todas las correcciones necesarias a los datos proporcionados por Moore sobre los acontecimientos. No obstante, la línea general del desarrollo histórico de Irlanda en su obra, y sus apreciaciones de hechos y personas son valiosísimos, y fueron corroborados por la investigación histórica posterior. La "Cronología de Irlanda" concluye, como el libro de Moore, en 1646, culminación del alzamiento irlandés de 1641-1652. [E.]

- 980 Malachy el Grande (de los Hy Nials) se convierte en rey de Tara (en la época en que solo había dos reinos en Irlanda: Cashel y Tara); derrota a los daneses en Tara, los somete y libera a todos los prisioneros de guerra irlandeses (cerca de 2 000). Leinster y otros caudillos vasallos [*Unterfürsten*] conspiran contra Brian, pero son desbaratados.
- 982 Malachy saquea las posesiones de Brian.
- 983 Malachy saquea los dominios de Leinster, Brian le hace la guerra. Firman un acuerdo que consuma la división de Irlanda, y Leinster queda como tributario del Reino del Sur.
- 988 Estalla otra guerra entre ambos con fortuna variable, hasta que
- 997 se reafirma el acuerdo que formaliza la división.
- 998-1000 Ambos hacen causa común en la guerra contra los daneses y logran notables éxitos.
- 1000 Estalla nuevamente la guerra entre ambos; Malachy, más débil, se somete *antes* de la batalla.
- 1001 Brian Boru se convierte en rey de Tara y de toda Irlanda.
- 1008 Derrota a los rebeldes Hy Nials del Sur, en Athlone. Se establece la paz general.
- 1013 Sitrick = Sigtrygg, rey danés de Dublín, y sus aliados de Leinster invaden Meath, de donde era rey local Malachy, y lo derrotan.
- Brian niega ayuda a Malachy, pero en el verano marcha contra el Leinster y lo saquea.
- 1014 Invasión en gran escala de Irlanda por los nórdicos. Hacen de Dublín su base principal. Brian marcha contra Dublín. Batalla de Clontarf, el 23 de abril (viernes santo). Los daneses son derrotados (la descripción está en Nialssaga; ver Dietrich, [*Altnordisches Lesebuch*], p. 52). Brian fue asesinado en su tienda por el almirante noruego Brodar; su hijo Morrough también cayó. Después de la batalla estalló nuevamente la lucha por la sucesión y la supremacía.
- 1015 Malachy es otra vez rey de Irlanda y rechaza una nueva invasión danesa. Muchos levantamientos interiores y nuevos choques con los daneses, quienes nunca se recuperaron después de Clontarf.
- 1022 Malachy abdica y se retira a un monasterio, donde poco después muere. *No se eligió ningún nuevo rey supremo.*

- Sobrevinieron guerras de sucesión en el Munster hasta que
- 1064 Turlough, sobrino de Brian Boru, es hecho rey y  
1072 anexa Dublín, Leinster y Meath.  
1070 Murchad, primer rey *irlandés* de los daneses de Dublín, quienes ahora se asimilan rápidamente.  
El Ulster finalmente también es sometido por Turlough.
- 1086 Muere Turlough. Se producen guerras por la sucesión.  
1090 Tratado de Lough Neagh: Murkertach, hijo de Turlough, es coronado rey del Sur, y Domnal O'Lochlin, jefe de los Hy Nials, rey del Norte. Pero inmediatamente estalla entre ambos la guerra, que dura 28 años. En 1103 Murkertach es derrotado.
- 1114 Murkertach, que cae enfermo, abdica en favor de su hermano Dermot.
- 1121 Domnal O'Lochlin muere. Nuevas guerras por la sucesión.
- 1088 Muere Tigernach (que se pronuncia Tiarna), el cronista.
- 1086 Mariano Escoto muere en Maguncia.
- 1136 Tordelvac O'Connor, rey de Connaught, es hecho rey de toda Irlanda, pero es continuamente atacado por los reyes de Munster hasta que
- 1151 los momones son totalmente derrotados en Moinmor y el Munster es sometido. Pero inmediatamente se produce un levantamiento encabezado por
- 1153 Murtoigh O'Lochlin, rey de Tyrone, jefe del Ulster y miembro de los Hy Nials, que es también derrotado.
- 1152 Sínodo de Kells. Resoluciones contra la simonía, la usura, el matrimonio y el concubinato de los sacerdotes. Luego, una prescripción del Cardenal Legado Paparo *introduce el pago del diezmo en Irlanda*.
- 1156 Tordelwach muere. Su hijo Roderic O'Connor es rey de Connaught, pero Murtoigh O'Lochlin es hecho rey de toda Irlanda, con sólo escasa resistencia de Roderic. Por lo demás, hay paz.
- 1166 Muere Murtoigh. Roderic O'Connor se convierte en rey de toda Irlanda. Forma un
- 1167 consejo de todos los jefes y prelados *en Athboy*, donde se reúne un séquito de 30 000 personas. ¡Esto fue exactamente cuatro años antes de la invasión inglesa!
- 1153 Dermot McMurchad, rey de Leinster, raptó a Dergorvi-

- lla, mujer de Tiernan O'Ruark, jefe de Breffny en East Connaught.
- 1154 Tordelwach lo obliga a devolverla y protege a O'Ruark. Pero su sucesor, O'Lochlin, se pone de parte de Dermot, mientras que Roderic nuevamente defiende a O'Ruark.
- 1166 Roderic envía refuerzos en ayuda de O'Ruark y expulsa a Dermot, quien huye
- 1168 a Inglaterra y solicita ayuda a Enrique II. Éste, poco después de 1155, había obtenido del papa Adrián IV (un inglés cuyo nombre era Breakspear) una bulá por la cual, a cambio del reconocimiento de una extensa autoridad temporal a la corte papal se le permitía conquistar Irlanda con el fin de reformar la Iglesia irlandesa, debiendo pagar toda casa irlandesa 1 penique anual al papa.
- 1169-71 Conquista de Irlanda del Sur y del Este por los ingleses.<sup>72</sup>
- 1173 Pillaje inglés.
- 1174 Strongbow y Hervej de Mount Maurice son derrotados por Donald O'Brian. Levantamiento general. Raymond Le Gros lleva 30 caballeros, 100 soldados y 30 arqueros de Inglaterra y restaura el orden. Se convierte en yerno de Strongbow y enfeuda *Idrone, Fethard y Glascarrig*; captura a Limerick de manos de Donald O'Brian.
- 1175 O'Brian sitia Limerick, però es derrotado en Cashel. *Aquí algunos irlandeses y la princesa de Ossory y Kinsale se ponen de parte de los ingleses*. Roderic y O'Brian aceptan la derrota. Roderic es confirmado como rey de

<sup>72</sup> En la "Cronología de Irlanda", Engels sólo se refiere a grandes rasgos a este importante hito en la historia de Irlanda; una descripción detallada de los comienzos de la conquista de Irlanda por los ingleses se da en otros fragmentos y notas. Los barones anglonormandos de Gales del Sur fueron los organizadores de las primeras campañas agresivas. El más influyente de ellos, Richard de Clare, Earl de Pembroke (apodado Strongbow —Arco Fuerte—) consintió en devolver la corona a Dermot, rey de Leinster, que había sido desterrado de Irlanda, con la condición de que éste le diese su hija en matrimonio y lo nombrase su sucesor. En mayo de 1169, tropas al mando de los barones anglonormandos Fitzstephen y Prendergast desembarcaron en la costa sudeste de Irlanda. A la primavera siguiente, tropas al mando de Maurice Fitzgerald y Raymond Le Gros invadieron Irlanda, y en agosto del mismo año Pembroke mismo capturó Dublín. Durante los años posteriores desembarcaron cada vez más aventureros feudales en Irlanda, en busca de botín. En octubre de 1171, el rey Enrique II invadió Irlanda al frente de un ejército. Enrique no sólo quería subyugar Irlanda, sino también hacer que los barones anglonormandos cediesen a sus deseos, renunciando a sus intenciones de crear un reino propio. Enrique obligó a los barones y a los jefes irlandeses a reconocerlo como "gobernador supremo" de Irlanda, situando sus guarniciones en las plazas fuertes de Wexford,



Irlanda bajo la soberanía inglesa, con exclusión de Leinster, Meath y la costa desde Waterford hasta Dungarvan. Estas regiones quedaron directamente bajo dominio inglés. Roderic reconoció que los reyes de Inglaterra serían para siempre señores supremos de Irlanda, y los derechos del suelo serían para ellos. Por otro lado, se conservaban las viejas leyes y los caudillos conservaban su pleno poder en las posesiones de Roderic, y se hacían la guerra unos a otros como antes.

- 1176 Muere Strongbow.  
 1177 La invasión inglesa del Ulster comandada por de Courcy fracasa. *Ditto* [lo mismo] con la de Connaught por Milo de Cogan, sin pretexto e igualmente infructuosa. Los irlandeses *arrasan la tierra* y se retiran a las montañas; atacan a los ingleses mientras se retiran y los derrotan.  
 1178 De Courcy es derrotado en Ulster y rechazado hacia Downpatrick.  
 1182 De Cogan (Milo) es asesinado en Desmond. Levantamiento en el Munster. Lucha entre irlandeses, como resultado de la cual Roderic abdica en favor de su hijo, Connor Manmoy.  
 1184-85 Nuevos refuerzos de los ingleses. Continuo saqueo del país, sobre todo del Ulster, por los ingleses.  
 1185 John (Lackland), de 12 años de edad, es enviado a Irlanda como Lord. Su comitiva insultó a los jefes irlandeses, y estalló un levantamiento general. Los clanes irlandeses, durante largo tiempo sometidos en el Pale, fueron expulsados y sus tierras confiscadas por los ingleses. Hasta los galeses fueron maltratados por los hombres de John. *Ahora los irlandeses inician una pequeña guerra con algunos éxitos*; destruyen fortalezas y destacamentos aislados. Pero pronto reinician la guerra entre sí, de modo que los ingleses logran mantenerse.  
 1189 Muere Enrique II. Estallan continuamente levantamientos contra los ingleses hasta el final del siglo. Continuas

Waterford y Dublín. Abandonó Irlanda en abril de 1172, dejando un gobernador (el primero de ellos fue Hugh de Lacy).

En las fieras batallas contra los invasores anglonormandos, los clanes irlandeses fueron derrotados a causa de la falta de unidad entre sus jefes y a la superioridad del enemigo en armas y tácticas. El establecimiento de la colonia anglonormanda en Irlanda marcó el comienzo de una lucha secular entre conquistadores y la población local. [E.]

- 1198 guerras internas entre los irlandeses y los compatriotas que luchaban junto con los ingleses.  
 Estalla la contienda entre los barones ingleses. Después de la muerte de Roderic, comienza una guerra por la sucesión en Connaught entre sus hijos Carach, apoyado por William de Burgh (de los Fitz-Adelms), y Cathal, respaldado por J. de Courcy y Walter de Lacy. Poco después, la rivalidad entre John de Courcy y Hugh de Lacy culmina en  
 1205 la captura de Courcy por el Rey y la transferencia de su condado del Ulster a de Lacy.  
 1205-16 Irlanda permanece tranquila hasta la muerte de John.  
 1216 ENRIQUE III. Diez años de edad. El Earl de Pembroke, heredero de Strongbow en Leinster, Rey de Armas de Inglaterra, es designado administrador. Se extiende la Carta Magna a Irlanda (es decir, para los ingleses).  
 1219-20 Guerra entre William Earl de Pembroke (hijo del anterior) y Hugh de Lacy por unas tierras fronterizas; O'Neill de Tyrone ayuda a de Lacy.  
 1245 Maurice Fitz-Gerald, Lord Justice de Irlanda, suministra un ejército irlandés que incluye a Feidlim, rey de Connaught, para ayudar al rey Enrique en la guerra contra Gales. Esta campaña fue llevada a cabo voluntariamente por los barones irlandeses, pues no estaban obligados a prestar servicios fuera de Irlanda: "¡Ojalá que esto no se considere un precedente!"  
 1244 Enrique ordena a los jefes irlandeses que le suministren tropas para combatir en Escocia y Gascuña. No se sabe si cumplieron la orden.  
 y 1254  
 1255 Tropas irlandesas se hacen a la vela para ayudar al Earl de Chester y a los galeses contra los ingleses, pero son derrotadas antes de desembarcar por el príncipe Eduardo (luego Eduardo I). A continuación, son enviadas tropas irlandesas para ayudar al rey *contra* los galeses.  
 1259 Levantamiento de los McCarthys de Desmond, cuyas tierras fueron dadas casi todas a los Geraldines [familia aristocrática irlandesa, descendiente de los primeros conquistadores]. Éstos fueron expulsados, pero el éxito no fue duradero porque otros jefes negaron su ayuda.  
 1261 Querrela entre los de Burghs y los Geraldines, hasta que le pusieron fin el parlamento (?) irlandés de Kilkenny y el nuevo *lord justice*, Barry.  
 1270 Nueva y vigorosa rebelión de los irlandeses, pero de ella

- sólo resultó destrucción y una breve guerra; el poder inglés permaneció con toda su fuerza.
- 1272 EDUARDO I. A principios de su reinado, los irlandeses (del Pale) pidieron que la ley inglesa fuera extendida a ellos. En el mismo año de 1272 los irlandeses se sublevan nuevamente.
- Invasión de Irlanda por los escoceses, seguida de una campaña en Escocia por Richard de Burgh y sir Eustace de Poer con tropas irlandesas que empleaban su método favorito de *sacar empleando humo* a los escoceses de las cuevas.
- 1276-80 Muchas guerras contra los irlandeses.
- 1277 Guerras de sucesión entre los O'Briens de Thomond; Thomas de Clare, hijo del Eral de Gloucester, aprovechó esto para establecerse en el país. Mientras tanto, los irlandeses guerreaban entre sí en Connaught, sobre lo cual el *lord justice* Robert de Ufford escribió al rey que sería bueno que los rebeldes se matasen unos a otros, porque no costaría nada al tesoro del rey y traería paz al país (vol. III, p. 33).
- 1280 Eduardo apeló a los señores espirituales y temporales y a todos los otros ingleses de Irlanda para aconsejarse acerca de la petición de los irlandeses de que se los colocara bajo la ley inglesa. Él estaba a favor de la petición (los irlandeses habían prometido 8 000 marcos por su aprobación), porque las leyes de los irlandeses eran "odiosas a los ojos de Dios" y tan injustas que no se las podía considerar como leyes, aunque no deseaba actuar sin el consentimiento de los lores. Sin embargo, los barones no parecen haber tenido en cuenta la disposición, pues sólo unos pocos irlandeses fueron admitidos en el ámbito de la ley inglesa.
- Riñas entre los *de Burghs* y los *Geraldines*, al igual que entre otros barones, durante todo el reinado de Eduardo. Luchas similares entre los jefes irlandeses. Por último, el *lord justice* sir John Wogan convocó al parlamento para dirimir las riñas mediante un armisticio que duró dos años. Este parlamento, por supuesto, no fue más que una reunión de barones y prelados. Sobre sus decisiones, ver extractos [de Moore, *History of Ireland*, Book of Excerpts II], p. 12.<sup>73</sup>
- 1295

De  
Davies

<sup>73</sup> Engels se refiere a sus fragmentos extractados de *The History of Ireland*

- 1299 Cuando tropas auxiliares anglo-irlandesas fueron enviadas a la guerra de Escocia, se produjo una rebelión en las montañas Maraghie y en Oriel. Hubo paz por unos años después del retorno de las tropas.
- 1303 Nuevamente se envían tropas anglo-irlandesas del Ulster a Escocia.
- 1306 Rebelión irlandesa en Meath, aplastada en la batalla de Glenfell.
- 1307 Rebelión irlandesa en Offaley y Connaught.
- 1307 EDUARDO II.
- 1309 6 Parlamento de Kilkenny: disposiciones contra las grandes exacciones y la mala conducta de la nobleza.
- 1310 Los Byrnes y O'Tooles de Wicklow marchan sobre Dublín, mientras siervos ingleses [*Lehnsleute*] se rebelan en Oriel.
- 1307 Robert Bruce, quien había huido a la isla Rachlin, condado de Antrim, donde permaneció oculto todo el invierno, ayudado por los irlandeses, partió para Galloway con 300 escoceses y 700 irlandeses, pero fue interceptado al embarcarse por Duncan M'Dowal, un caudillo local, y derrotado.
- 1315 Después de la victoria de Robert Bruce en Bannockburn en 1314, Edward Bruce y 6 000 hombres desembarcan en Antrim; los irlandeses se le unen en masa y conquista el Ulster; fue coronado rey de Irlanda en Dundalk, derrotó a los ingleses a las órdenes de de Burgh, a orillas del río Banne, condado de Down, y esperó refuerzos de Escocia.

de *Thomas Moore*. Con relación a las Acts of Parliament de 1295, dicen lo siguiente: En 1295 *Parlamento* irlandés. Actas:

"1] ...una nueva división del reino en condados...

"2] ...todos los habitantes de las marcas que hayan descuidado el mantenimiento de sus defensas necesarias, debían abandonar sus tierras...

"3] ...todos los ausentistas debían asignar [*¡tan tempranamente, ya!*], de sus réditos irlandeses, una porción considerable con tal propósito [el de mantener una fuerza militar. e.]

"4] ...ningún señor podía librar una guerra sin licencia del gobernador principal, o por mandato especial del rey...

"5] ...en esa época se hizo una tentativa de limitar el número de sus criados, prohibiendo a todas las personas, cualquiera fuese su grado, dar albergue a mayor número de tales seguidores que los que él mismo pudiese mantener; y por todas las exacciones y violencias cometidas por esos haraganes... se haría responsables a sus señores."

La acotación de Engels (en bastardillas) denota un rasgo típico de tiempos posteriores: los propietarios ingleses de haciendas irlandesas no residían en Irlanda. [E.]

Mientras Feidlim O'Connor de Connaught se marchó con los ingleses, Roderic O'Connor se rebeló; la insurrección cundió por Connaught; pero Feidlim derrotó a Roderic, que murió en la batalla; después de lo cual Feidlim se pasó al bando de Bruce. También Munster se levantó contra los ingleses; hasta varios de los grandes lores (ingleses) y muchos ingleses hicieron causa común con Bruce. Éste derrotó a los ingleses en Meath, marchó contra Kildare y lo derrotó una vez más: insurrección en Leinster, especialmente Wicklow (Byrnes, O'Tooles y O'Moores), sofocada por los ingleses.

- 1316 La escasez de alimentos obligó a Bruce a retirarse al Ulster, donde permaneció inactivo. El *lord justice* inglés, Butler, reprimió el levantamiento en Wicklow y luego los
- 1316 ingleses marcharon contra Feidlim, derrotándolo en Athenry (donde cayó). Robert Bruce llega a Irlanda con una gran fuerza y Carrickfergus se rinde; a fin de año Robert Bruce marcha contra Dublín, pero no se atreve a atacarla. En cambio se dirige a Naas y Kilkenny, saqueando la tierra hasta Limerick, con lo cual se privó de suministros de alimentos, perdiendo muchos hombres por hambre, especialmente debido a lo avanzado de la estación.
- 1317 En mayo, Bruce lleva a su ejército medio muerto de hambre al Ulster y parte para Escocia, dejando a su hermano Edward al mando de las tropas, probablemente porque estaba desengañado de los irlandeses. Los escoceses están tranquilos, pero los irlandeses, como los barones ingleses, se enfrentan nuevamente entre sí.
- 1318 Finalmente, Edward Bruce es derrotado y muerto por los ingleses en Faughard, en Dundalk.
- 1327 EDUARDO III. Querrela entre Maurice Fitz-Thomas, más tarde Earl de Desmond, y lord Arnold Poer, como consecuencia de la cual
- 1328 los irlandeses se rebelan en Leinster bajo las órdenes de Donald M'Morrough, del viejo clan Dermot.
- 1329 Pacificación de los barones en conflicto por el *lord justice* Roger Outlaw. Los irlandeses pidieron nuevamente que se les permitiera usar la ley de Inglaterra sin verse obligados a comprar cartas de ciudadanía, que el rey aconsejó a los barones conceder, pero que éstos archivaron nuevamente *ad acta*.

- 1330 Nuevas querellas entre los barones y levantamientos de los irlandeses en el Sur y el Este, hasta que, finalmente, Fitz-Thomas, Earl de Desmond, ayudado por los O'Brian (¡que se habían rebelado poco antes!) derrotan a los rebeldes. Poco después, O'Brian se rebeló nuevamente; se produjo una nueva guerra, en la cual los de Burghs realizaron saqueos y abusos durante su marcha por las tierras de Fitz-Thomas, provocando otra querrela; el *lord justice* sir John Darcy tuvo que encarcelar a los jefes de ambas casas.
- 1331 Nuevas rebeliones en Leinster.
- 1332 Promulgación de un decreto real por el cual irlandeses e ingleses debían tener la misma ley (inglesa), con exclusión de los *villeins* (*betagii*, clasificados con los *villanis* ingleses). Pero el decreto fue letra muerta. Lo mismo una ordenanza real contra el *ausentismo*; veintidós ausentes (lores ingleses) debían acompañar al rey en su viaje a Irlanda, pero éste no se materializó.
- 1339 Rebeliones irlandesas por toda Irlanda, con algunos que otros barones asimilados del lado irlandés.
- 1341 Sir John Morris, caballero, es *lord justice* de Irlanda. So pretexto de escasez monetaria por causa de la guerra contra Francia, arrebató nuevamente todos los patrimonios, títulos y jurisdicciones otorgados por Eduardo III y Eduardo II, y exige el pago de todas las deudas a la corona, aun las anuladas.
- 1342 Ordenó que todos los funcionarios y jueces angloirlandeses o irlandeses, o los funcionarios y jueces con esposas angloirlandesas o irlandesas, fueran reemplazados por *ingleses importados* (con el fin de quebrar el poder de los lores angloirlandeses). Convocatoria de un parlamento en Dublín en octubre. Parlamento opuesto de nobles, especialmente de los Desmonds, en Kilkenny; una petición-protesta fue enviada al rey, quien acusó recibo de ella; hasta ahí parecen haber ido las cosas. Permanecieron en vigor las órdenes de restitución de Morris.
- 1343 Sir Ralph Ufford, esposo de la condesa viuda de Ulster, fue nombrado *lord justice* y
- 1345 convocó un parlamento en Dublín, mientras Desmond convocaba otro en Callan; Ufford se enfrentó con él y lo obligó a someterse. Ufford muere en 1346, y la lucha del rey contra los lores parece haber terminado por un tiempo.

- 1353 Son devueltas las posesiones confiscadas (1342).
- 1361 Lionel, duque de Clarence, tercer hijo de Eduardo, es nombrado lord lieutenant de Irlanda. Marcha sin los señores irlandeses, a los que desprecia, contra O'Brian de Thomond y es derrotado; luego los llama en su ayuda y éstos derrotan a los irlandeses.
- 1364 Lionel vuelve a Inglaterra.
- 1367 Parlamento de Kilkenny.<sup>74</sup> Por esa época Irlanda está tan pacífica que los mandamientos del rey circulan por Ulster y Connaught, y las rentas de esas provincias son regularmente recibidas en el Exchequer.
- 1369-70 Nuevas rebeliones de los O'Tooles y otros en Leinster, y de O'Connor y O'Brian en el Sudoeste; fueron sofocadas.
- 1364 Se funda la universidad de Dublín.
- 1377 RICARDO II. Casi todos los parlamentos (ingleses) de su reinado piden suministros y hombres para la guerra en Irlanda.
- 1394 Ricardo desembarca en Waterford con 4 000 caballeros y 30 000 arqueros, para reconquistar Irlanda. Los caudillos de Leinster y Ulster, en número de 75, expresan su sumisión. Los de Ulster deben pagar el bonaght<sup>75</sup> al

<sup>74</sup> En 1367, el parlamento de la colonia inglesa en Kilkenny aprobó el famoso estatuto de Kilkenny, un código de prohibiciones destinado a proteger a los colonos de los hábitos y costumbres irlandeses. La aprobación del estatuto fue incitada por el deseo de las autoridades inglesas de intensificar su política de conquistas en Irlanda y de legalizar la desigualdad de la población irlandesa en la parte dominada de la isla, así como de contrarrestar las tendencias separatistas de la nobleza angloirlandesa, cuya fortaleza residía en sus vínculos con los jefes de los clanes irlandeses. El estatuto racista y colonialista exigía que los irlandeses fuesen tratados como enemigos, y sus leyes (las leyes de los *brehons*, guardianes y comentaristas de la antigua ley irlandesa) como costumbres de una raza inferior. En los fragmentos de *The History of Ireland* de Thomas Moore, Engels interpreta el contenido de este estatuto de la siguiente manera (las observaciones del propio Engels se hallan en bastardillas): "El estatuto de Kilkenny, de 1367, orientado contra la irlandización. Los casamientos mixtos con los nativos, o cualquier conexión con ellos como la crianza o el padrinazgo (véase *E. Spencer, [A View of the State of Ireland]*) debían considerarse y castigarse como alta traición: que todo hombre de raza inglesa que adoptara un nombre irlandés, o empleara el idioma irlandés, sus ropas o costumbres, debía perder todas sus tierras y heredades: que adoptar o someterse a la ley *brehona* era traición... que el inglés no debía permitir al irlandés pastar o apacentar en sus tierras, ni admitirlo en ninguna clase de beneficio eclesiástico ni en casas religiosas... (*¿Dónde debían apacentar su ganado los irlandeses del Pale? ¡En esa época ello constituía su ocupación principal!*)"

<sup>75</sup> *Bonaght*: tributo que los reyes supremos y locales, y también los jefes

- Earl de Ulster, mientras que los de Leinster renuncian a toda su tierra y prometen su ayuda contra los demás irlandeses, por lo cual conservarían la tierra así reconquistada.
- 1395 Tan pronto retorna Ricardo con su ejército, se reanudan las correrías por el Pale.
- 1399 Ricardo marcha nuevamente contra Irlanda, pero en su ausencia ENRIQUE IV, Bolingbroke de Lancaster, usurpa el trono inglés y toma a Ricardo prisionero a su retorno.
- 1402 Los O'Byrnes de Wicklow son derrotados por John Drake, alcalde de Dublín.
- 1407 Guerra contra McMorrough de Leinster; no dio resultados decisivos, aunque fue en todo aspecto favorable a los ingleses.
- 1410 Parlamento en Dublín. Una ley establece como traición exigir *coynve* y *livery*.<sup>76</sup> Durante una incursión de Thomas Le Botiller, prior de Kilmainham y *lord justice*, con 1 500 *kerne*s (infantería irlandesa), contra O'Byrne, la mitad se pasó al enemigo y los ingleses *tuvieron que retirarse*. Se promulgó una ley por la cual se prohibía a los irlandeses emigrar sin una licencia especial, a fin de asegurar brazos suficientes para trabajar los campos.
- 1413 ENRIQUE V.
- 1414 Talbot obtiene una victoria sobre habitantes irlandeses de tierras limítrofes.
- 1417 200 hombres a caballo y 300 infantes irlandeses, a las órdenes de Thomas Butler, prior de Kilmainham, van a Francia como tropas auxiliares;<sup>77</sup> los jinetes, en ponies,

de clanes principales de Irlanda, aplicaban a los jefes vasallos menores para el mantenimiento de las tropas. Después de la conquista inglesa se lo pagó a menudo a la corona inglesa y a sus representantes en Irlanda. [E.]

<sup>76</sup> *Coynve, livery*: impuestos en especie que los miembros ordinarios de los clanes irlandeses pagaban a sus jefes en forma de comida y equipamiento para las tropas. [E.]

<sup>77</sup> Referencia a la participación de tropas irlandesas en la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, que persistió, con interrupciones, de 1337 a 1453. A fines del siglo XIV sólo unas pocas plazas fuertes en Francia permanecían en manos inglesas, pero en 1415 el rey Enrique V lanzó una nueva invasión, batiendo a los caballeros franceses en Agincourt y capturando toda la parte nordoccidental del país. En el curso de una enconada lucha, seguida de un gran surgimiento de sentimientos patrióticos (Juana de Arco), los franceses detuvieron el avance de los ingleses, expulsándolos gradualmente de su país. [E.]

- sin monturas, cubiertos de armaduras; la infantería, con escudos, lanzas y grandes cuchillos. Luchan muy bien y reciben muchos elogios.
- 1421 Nuevas guerras con los irlandeses, que son derrotados en Leinster y Oriel.
- 1422 ENRIQUE VI.
- 1432 Sir Thomas Stanley, lord lieutenant, rechaza ataques irlandeses excepcionalmente intensos.
- 1438 Por segunda vez se aprueba en el parlamento inglés una ley según la cual todas las personas nacidas en Irlanda (excepto los prebendados eclesiásticos, los poseedores de tierras inglesas y algunos otros) deben volver inmediatamente a su país natal. Una ley similar es aprobada en el parlamento irlandés para reprimir el éxodo a Inglaterra.
- 1449 El duque de York, heredero del Earl March, y como tal, Earl del Ulster y de Cork, señor de Connaught, Clare, Trim y Meath, y por ende nominalmente señor de un tercio de Irlanda, es designado lord lieutenant *por diez años*. Como de costumbre, continúan las guerras y disputas. A lo largo de cien años, el gobierno debe hacer frente a dificultades financieras. El déficit anual de Irlanda era de aproximadamente £ 1 500.
- 1450 York vuelve para disputar el trono inglés.
- 1460 York es derrotado y muerto en Wakefield, donde estuvo acompañado por "la flor de todas las colonias inglesas (en Irlanda), especialmente del Ulster y Meath, por lo cual muchos nobles y caballeros fueron muertos en Wakefield" (Davies).
- 1460 EDUARDO IV.
- 1463-67 El Earl de Desmond se convierte en lord lieutenant; ascendiente de los Geraldines. Carlow, Ross, la Isla de Dunbar y Dungarvan son otorgados a Desmond; también es hecho beneficiario de una gran anualidad a cargo de los principales señoríos pertenecientes a la corona en el Pale. Pero Desmond era demasiado irlandés y demasiado popular, por lo que
- 1467 lord Worcester es nombrado su sucesor. Encarcela a Desmond, enjuiciándolo según el estatuto de Kilkenny por alianza y matrimonio con irlandeses. (Debido a este vínculo marital con una irlandesa, Desmond pudo sostener la autoridad del rey en Munster; en cuanto al estatuto, hacía tiempo que carecía de vigencia en el Sur.)

- El parlamento de Drogheda halla a Desmond culpable de traición por "alianza, promoción y trato con los enemigos del rey, por suministrarles caballos, arneses y armas, y apoyarlos contra los súbditos del rey". Es decapitado en Drogheda el 5 de febrero de 1468.
- 1468 Worcester es destituido, mientras el Earl Kildare, el Geraldine, aunque también condenado, es rehabilitado y hasta nombrado lord lieutenant.
- 1476 John, Earl de Ormond (acusado bajo Eduardo de ser partidario de Enrique IV), es restablecido en todas sus posesiones y tenido en gran favor. Los Butlers se encumbran y los Geraldines pierden fuerzas, pero recuperan el favor en 1478.
- 1478 Thomas, Earl de Kildare, muere. Su hijo, Gerald Fitz-Thomas, Earl de Kildare, es nombrado lord comisionado (del duque de Clarence, que era lord lieutenant).
- 1483 EDUARDO V y RICARDO III.
- 1485 ENRIQUE VII. Los yorkistas (los Geraldines y otros) son confirmados en sus cargos irlandeses, y no se instala a lancasterianos junto a ellos. Sin embargo, Thomas, Earl de Ormond (condenado por Eduardo IV), es restituido en la posesión de sus patrimonios irlandeses e ingleses y nombrado miembro del Consejo Privado Inglés (era hermano de Jacobo).
- 1486 En Dublín, haciéndose pasar por el joven Earl de Warwick, hijo del duque de Clarence, Lambert Simnel es coronado rey con el nombre de Eduardo VI. Kildare y el Pale, con exclusión de Waterford, los Butlers y unos pocos obispos foráneos, le juran fidelidad, y la duquesa de Borgoña, hermana de Eduardo IV, envía 2 000 mercenarios alemanes a las órdenes de Martin Schwarz, en su apoyo. Éstos, así como también reclutas irlandeses, son enviados a Inglaterra, desembarcan en Furness, y avanzan hasta Stoke (Nottinghamshire) en junio, donde son aniquilados. "Los irlandeses, aunque lucharon duramente y resistieron con valentía, como iban según la costumbre de su país, casi desnudos, sin arneses ni armadura, fueron derrotados y muertos como bestias salvajes" (Hall).
- 1487

Y éstos eran en su mayoría ingleses degenerados!<sup>78</sup>

<sup>78</sup> *Ingleses degenerados*: nombre dado a miembros de las familias anglo-irlandesas, establecidas desde hacía mucho tiempo en Irlanda, emparentadas con la élite de los clanes, y que habían asimilado numerosas costumbres irlandesas. [E.]

Simnel es capturado y enviado a la cocina real como pinche [Spiessdreher] (Gordon). *Kildare*, cuyo poder el rey temía, es perdonado y permanece como lord delegado. Los dublineses, en cambio, son castigados, y sus barcos, bienes y mercaderías son entregados a los habitantes de Waterford.

- 1488 Sir Richard Edgecomb es enviado a Irlanda con 500 hombres para recibir el nuevo juramento y proclamar el perdón oficial por la rebelión.
- 1489 Enrique invita a los lores irlandeses a Greenwich y los castiga; habrían coronado monos, si él hubiera permanecido lejos por mucho más tiempo, dijo, e hizo que el ex rey Simnel les sirviera la mesa.  
Guerras continuas entre los nativos.
- 1492 *Kildare* es repentinamente depuesto y W. Fitz-Simons, arzobispo de Dublín, es nombrado lord delegado. Inmediatamente se rebelan los irlandeses de las regiones limítrofes e invaden el Pale. *Perkin Warbeck*, el falso Ricardo de York, desembarca en York; la ciudad se pone de su parte, pero *Warbeck* parte de inmediato para la corte del rey de Francia.
- 1494 Sir Edward Poynings es enviado a Irlanda como lord delegado con 1 000 hombres y varios juristas ingleses. Parlamento de Drogheda.
- Sobre la Ley de Poynings véase Butt.
- 1496 La ley de Poynings: ningún parlamento en Irlanda puede ser llamado a consejo (Consejo Privado Inglés) sin la aprobación del rey. También *Kildare* es acusado de traición y enviado prisionero a Inglaterra, pero recupera el favor y es nombrado lord lieutenant de Irlanda. Desde entonces *Kildare* es leal al rey y libra violentas guerras contra los irlandeses.
- 1497 *Warbeck*, quien habría retornado a Irlanda (Cork) desde Escocia, recibe el apoyo del Earl Desmond, pero, después de sitiar sin éxito a Waterford, se dirige a Cornwall. (Esto se pone ahora en duda, por una carta de Enrique VII según la cual *Warbeck* desembarcó "entre los salvajes irlandeses" en difíciles circunstancias y habría sido capturado por *Kildare* y Desmond, de no haber escapado apresuradamente.)
- 1496-1500 Guerras de *Kildare* contra los irlandeses del Ulster, Connaught y Munster (Davies dice [en *Hist. Tracts*, ed. 1786, p. 48] que fueron sus "querellas privadas", lo cual es confirmado en detalle por Gordon), todas ellas victo-

- El 19 de agosto de 1504 riosas, hasta que finalmente Ulick Burke, lord Clanricarde, llamado MacWilliam, yerno de *Kildare* y jefe de una poderosa tropa de "ingléses degenerados", se pone al frente de una rebelión general en el Sur y el Oeste. *Kildare* parte con todas sus fuerzas angloirlandesas y derrota a los rebeldes en Axtberg (Knoc-tuadh), a siete millas de Galway; Galway y Athenry se rinden, y el espíritu de los irlandeses se quiebra (?) (¡¡ en el país donde se pagó Renta Negra<sup>79</sup> hasta 1528!!). La arrogancia de *Kildare* como primer lord irlandés se puso siempre de manifiesto en asuntos de gobierno y en guerras.
- 1509 ENRIQUE VIII.  
*Kildare* continúa sus campañas contra los irlandeses. En 1509 emprendió una gran campaña contra James, hijo mayor del Earl Desmond, O'Brian, etcétera.
- 1513 *Kildare* muere. Su hijo Gerald, lord delegado, guerreó contra los irlandeses hasta 1517 y logró mucho éxito, pero, como siempre, las victorias no fueron decisivas y tuvo que comenzar todo de nuevo al cabo de algunos años. Sin embargo, como su padre, fue muy popular entre los irlandeses, quienes lo consideraban "más bien como el jefe de un gran clan dirigente que como gobernante reconocido de todo el reino", en virtud de su carácter irlandés y de sus muchos vínculos familiares con los irlandeses. En 1519 *Kildare* cayó en desgracia por obra de Wolsey y fue llamado a Inglaterra.
- 1520 Thomas Howard, Earl de Surrey, es nombrado lord lieutenant. Como inglés que era, tuvo a los irlandeses en jaque. Reconcilió a dos viejos enemigos, el Earl Desmond, Geraldine asimilado que a menudo adhirió a la causa irlandesa, y el Earl Ormond, partidario de los ingleses, pero no por mucho tiempo. En conjunto, actuó hábilmente, aunque esto no impidió las guerras continuas. Renunció y fue sucedido por sir
- 1521 Piers Butler, octavo Earl de Ormond, quien, aunque casado con la hermana del Earl *Kildare*,

<sup>79</sup> En el siglo xv, el poderío de la colonia inglesa en Irlanda se hallaba en decadencia. Los señores feudales ingleses estaban agotados por la Guerra de los Cien Años, y las Guerras de las Dos Rosas, de modo que tenían grandes dificultades para resistir el ataque de los jefes de los clanes irlandeses. A fin de lograr que estos últimos se abstuvieran de sus incursiones en el Pale, les pagaban un tributo anual, que se conoció como "Black Rent" (renta negra). [E.]



- 1522-23 destruyó una serie de castillos de éste. Guerra entre ambos. Finalmente Ormond fue destituido y
- 1524 Kildare nombrado delegado. En 1523, Desmond estableció una alianza con Francisco I de Francia, quien intentó invadir Irlanda, pero no lo logró. Desmond fue perseguido, se ocultó y no fue descubierto.
- 1526 Kildare fue nuevamente llamado a Inglaterra y arrojado a la Torre, y luego liberado bajo fianza. (Ormond renunció a su título de Earl de Ormond en beneficio de sir Thomas Boleyn y se convirtió en Earl de Ossory.)
- 1528 O'Connor de Offaley capturó traicioneramente a un delegado (del lord lieutenant Richard Nugent, lord de Delvin). Este O'Connor era yerno de Kildare. Siguió una violenta lucha entre los angloirlandeses.
- 1530 Kildare retornó en el séquito del nuevo lord delegado, sir William Skeffington. Extendió sus vínculos familiares irlandeses dando a su hija en matrimonio a Ferganany O'Carrol, y asoló las tierras de su rival, Ormond-Ossory.
- 1532 Kildare es nombrado nuevamente lord lieutenant. Prosiguió la guerra contra todos sus enemigos como enemigos de la corona y fortificó y armó sus castillos para resistir al rey, en caso necesario; sin embargo, fue llamado nuevamente a Inglaterra y, a su partida,
- 1534 su hijo de 21 años Thomas (lord Thomas Fitz-Gerald) quedó como su delegado. Se hizo creer a éste que su padre había sido decapitado en la Torre y que también él y toda su familia sufrirían el mismo destino. Cabalgó hasta el concejo con 140 jinetes, arrojó las insignias de su cargo y retiró públicamente su fidelidad al rey. Luego inició una rebelión. El concejo buscó refugio en el castillo de Dublín, que Fitz-Gerald sitió. Fitz-Gerald también saqueó las tierras de Ossory, pero sin señalado éxito. Mientras, los vecinos de Dublín capturaron las fuerzas que sitiaban el castillo y Fitz-Gerald concluyó un armisticio con Ossory para apoderarse de Dublín, pero fue derrotado. Mientras tanto, Ossory (aunque amenazado en el Sur por el rebelde Desmond) asoló Carlow y Kildare. Fitz-Gerald fue excomulgado, porque sus tropas provocaron la muerte del arzobispo de Dublín. La guerra fue librada sin entusiasmo por ambas partes, aunque la mayoría del Pale fue saqueado, hasta que finalmente

- O'Connor (de Offaley) y luego lord Thomas Fitz-Gerald se rindieron en 1535, y Fitz-Gerald fue embarcado a Inglaterra. Se rindió con la solemne promesa del perdón (Gordon [vol. I], p. 238).
- 1536 Los cinco tíos de Fitz-Gerald, tres de los cuales *se habían opuesto* a la rebelión, y otros diez lores fueron invitados a una fiesta por lord Grey y allí fueron colocados en custodia (Gordon [vol. I], p. 238) y enviados a Londres. Junto con lord Thomas Fitz-Gerald, fueron ejecutados en Tyburn (el viejo Kildare había muerto antes en Londres). Con ello, el poder de los Geraldine terminó providencialmente. Sólo un muchacho de 12 años logró escapar al exterior.
- 1536 Lord Leonard Grey, lord delegado, hizo la guerra a la población indígena, especialmente a los O'Connor.
- sigs. Expedición pacífica (*hosting*) de Grey a Galway, a través de Offaley, Ely O'Carrol, Ormond, Arrah y Thomond. MacWilliam es depuesto como jefe de Clarin-carde y se entrega la capitanía a Ulick de Burgh, luego Earl de Clanricarde. Todos los jefes por cuyas posesiones pasó Grey fueron obligados a jurar fidelidad, pero, como Ormond escribió a Cromwell, "ni de ellos ni de ningún otro de todos los irlandeses" cabía esperar fidelidad una vez que partieran las tropas.
- 1539 Gran confederación de los caudillos del Norte y de Desmond y los Fitz-Geralds en el Sur para restablecer en sus derechos a Gerald Fitz-Gerald, hijo del Earl Kildare ejecutado. Gradualmente, la confederación se expandió. Los aliados buscaron la ayuda del emperador y de Francia, reviviendo la *idea de Irlanda como reino independiente bajo O'Neill*. Los confederados también entraron en contacto con el rey de Escocia, que estaba asimismo contra la Reforma, ahora un asunto en disputa contra el rey en asuntos irlandeses. (La confederación se disolvió después de la batalla de Ballahoe [O'Connor, p. 10], de la cual no se tiene detalles.) En el otoño, lord Grey atravesó el Sur una vez más a la cabeza de sus tropas, pero sin ningún éxito especial, aunque obligó a Gerald Fitz-Gerald (y a sus amigos) a huir a Francia y luego a Italia (la reina María lo restituyó). Por lo demás, había paz y orden en Irlanda, y sólo los bastardos Geraldines (una familia totalmente asimilada) siguieron, "con permiso de Dios, matándose unos a otros"

Según O'Connor  
la confederación  
estuvo  
dirigida contra  
la Reforma.

- (carta de lord Grey). John Alen, lord canceller, escribió a Cromwell: "Nunca vi en mi vida recurrir tanto a la ley como en este período, lo cual es un buen signo de tranquilidad y obediencia. Este país no estuvo en tal tranquilidad durante muchos años."
- 1540 Lord Grey es llamado y pronto es ejecutado. Algunos choques con los irlandeses, aunque sin importancia, pues el país está tranquilo en toda su extensión. Sir Anthony St. Leger, lord delegado, sometió a los Cavenaghs de Carlow, los O'Moores de Leix y a otros clanes menores. O'Connor también se sometió, y lo mismo O'Donnell. En cuanto a O'Neill, el rey entró en negociaciones con él. Véase Gordon
- 1541 Por una ley del parlamento, Enrique fue proclamado rey de Irlanda. En adelante, *los caudillos irlandeses se convirtieron en vasallos [del rey] y estuvieron bajo la ley inglesa* (probablemente una consecuencia de la fracasada confederación de 1539). Turlogh O'Toole de North Wicklow fue el primero en ir a Inglaterra por propia voluntad, seguido por el Earl Desmond, quien fue nombrado inmediatamente miembro del concejo del rey. Lores y nobles irlandeses aparecieron en 1541 en el parlamento; no lo habían hecho durante muchos años, y algunos nunca habían aparecido antes. Ormond tradujo los discursos ingleses al irlandés.
- 1542 O'Neill se sometió y fue hecho Earl de Tyrone, mientras que su hijo fue hecho lord Duncannon. Esta vez la paz fue real; Desmond hasta ordenó el arresto de otros dos Geraldines empeñados en una disputa, lord Roche y el Caballero Blanco; ambos fueron enviados a Dublín y durmieron en la misma cama, soportándose bastante bien uno al otro. O'Brian se convirtió en Earl Thomond, y MacWilliam en octavo Earl de Clanricarde. Estos caudillos irlandeses estaban tan faltos de dinero que el gobierno tuvo que proveerles vestidos con los cuales aparecer ante el parlamento (véase *Davies*). Todos estos señores reconocieron la supremacía del rey.
- 1544 Nuevamente soldados irlandeses sirven en el ejército inglés, en Francia.
- 1545 Lo mismo contra los escoceses, aunque no desembarcaron en Escocia.

- Inglaterra debió todos estos éxitos, el primer sometimiento real de Irlanda, a *St. Leger*.
- 1547 EDUARDO VI.
- 1550 Se introduce en Irlanda una nueva liturgia. Largos debates en el clero, mientras los soldados ingleses saquean claustros e iglesias, y destruyen cuadros sagrados. Pero, en general, sólo entre las clases superiores hay algunos conversos a la nueva religión.
- 1552 Guerra de sucesión entre los hijos del Earl Tyrone (O'Neill) en Ulster. En el Sur, querellas entre el Earl Thomond y sus parientes, y en Connaught entre Clanricarde y otro de Burgh.
- 1553 MARÍA. St. Leger es nombrado nuevamente lord delegado en Irlanda, hasta 1558. Gerald Fitz-Gerald es restablecido como onceavo Earl Kildare (y barón de Offaley). Continuas querellas entre los caudillos.
- 1556? Después de 13 años, se convoca un parlamento irlandés, que deroga todos los decretos contra el Papa y otros aprobados desde la Ley del Vigésimo Año de Enrique VIII.
- 1557 Leix es incorporado al Pale como condado de la reina y Offaley como condado del rey, pues los Moores y los O'Connors fueron desterrados bajo Eduardo VI y luego casi en su totalidad aniquilados (véase Gordon).
- 1558 ISABEL. Se toma un nuevo juramento de supremacía, del cual sólo se abstienen dos obispos irlandeses; todo el parlamento irlandés presta el juramento, con lo cual la Reforma es oficializada y formalizada por escrito en el Pale. Todos los decretos de 1556 (?) son declarados nulos.
- 1560 Querella entre Shane O'Neill ("El O'Neill") y el gobierno de Dublín, que habría hecho Earl de Tyrconnel a Calwagh O'Donnell de Donegal si éste hubiera convenido en apoyarlo, pero O'Neill lo hizo prisionero. Finalmente,
- 1561 Shane se somete directamente a la reina y va a verla a Inglaterra, pero halla dificultades para obtener audiencia. Cuando muere el hijo de Matthew, entonces Earl de Tyrone, vuelve a Irlanda y luego proclama la supremacía (independencia) en todo el Ulster, pero finalmente
- 1564 hace la paz y se somete a la reina.

- 1565 Guerra abierta entre Desmond y Ormond en la que el primero es herido y capturado por el segundo.
- 1564 Para conquistar el favor de la reina, O'Neill hace la guerra a los isleños escoceses establecidos a lo largo de la costa del Ulster (Antrim) y los derrota. Pero Isabel y sus representantes no mantienen su palabra y tratan de tender una trampa a O'Neill. Nuevamente estalla la guerra. El Ulster es saqueado por un ejército inglés, pero O'Neill se retira a sus inaccesibles montañas. La mayoría de los caudillos del Ulster
- 1567 se someten, al igual que los súbditos de O'Neill, no dejándole a éste otra opción que huir para refugiarse entre los escoceses de Antrim, donde es asesinado a instigación de Piers, un oficial inglés (véase Gordon).
1570. Desmond es capturado y embarcado a Inglaterra. Levantamiento de los Geraldines bajo el mando de James Fitz-Maurice, quien toma Kilmallock y acude a España en busca de ayuda. Pero el orden pronto es restaurado por sir John Perrot, lord presidente del Munster, y Fitz-Maurice se ve obligado a someterse.
- La excomunión de Isabel es recibida con alegría en Irlanda.<sup>80</sup> Rebelión de los hijos de Clanricarde.
- Thomond (que huye a Francia) conspira para asesinar a sir Edward Fitton, lord presidente de Connaught; más tarde, Thomond recupera el favor de la reina mediante el embajador inglés en Francia.
- Decreto de proscripción y confiscación contra Shane O'Neill por el cual más de la mitad del Ulster pasa a la corona.
- El lord delegado en el concejo fue también autorizado a aceptar patrimonios territoriales y a concederlos nuevamente bajo posesión inglesa (véase Gordon).
- Otra ley declaró totalmente abolido el viejo sistema de clanes de caudillos, a menos que mediara una concesión de la corona. Esta reserva hizo ilusoria la ley, pues la corona tuvo que tolerar lo que no podía impedir. Se crearon nuevas jurisdicciones (*counties*) con alguaciles

<sup>80</sup> En vista del avance de la Reforma en Inglaterra y de la política anticatólica del gobierno de Isabel I, el papa Pío V emitió una bula especial en febrero de 1570 excomulgando a Isabel y liberando a sus súbditos de su voto de lealtad. Siguiéron otros actos de la curia papal contra Isabel, y en 1576 se la despojó de su derecho a la corona irlandesa. [E.]

- y otros funcionarios (véase Davies), pero sin regulaciones.
- 1572 Sir Thomas Smith trató de establecer una colonia inglesa en el Ulster, pero era demasiado débil y la población indígena eliminó a los colonos.
- 1579 Desembarco de James Fitz-Maurice, hermano del Earl Desmond, en Smerwick, Kerry County, con tres barcos y 100 hombres, católicos y de diferentes nacionalidades; pero él y sus partidarios irlandeses son muertos mientras requisan Tipperary. Luego, la invasión es derrotada rápidamente, Leix y Offaley siguen en rebeldía, especialmente Rory Oge O'Moore, quien es muerto en 1578. Después del fracaso de la invasión de Smerwick, se produjo un levantamiento de Desmond, cuya traición fue confirmada en papeles capturados. Fue derrotado y despojado de sus castillos, pero él escapó.
- 1580 Rebelión en Wicklow bajo lord Baltinglass. Revés de la infantería inglesa, que se aventuró por las montañas y valles, en el Valle de Glendalough, dice Gordon (vol. p. 271).
- Desembarco de 700 españoles en Smerwick con armas para 5 000 hombres. Pero su fuerte fue capturado por lord Grey de Wilton, el lord delegado, y todos ellos asesinados después de rendirse y ponerse a disposición de los vencedores.
- 1583 Desmond, quien permaneció oculto al acecho en el sur, para escapar de la persecución, fue muerto por campesinos de cuyo ganado se había apoderado. Fue el último de los Fitz-Geralds que llevó el título de Earl Desmond.
- 1584 Sir John Perrot fue nombrado nuevamente lord delegado. Entre otras cosas, recibió instrucciones de "considerar cómo puede repoblarse el Munster y cómo puede disponerse para ventaja de la reina y someterse las tierras confiscadas de Irlanda" (las de Desmond y otros).
- 1587 Como hijo de Matthew de Dungannon, heredero del *earldom* (condado), Hugh O'Neill pidió al parlamento irlandés que lo nombrara Earl de Tyrone y le permitiera la posesión de las tierras. Condujo una tropa de jinetes al servicio de la reina contra Desmond, pero tenía secretos designios de ser algo más que Earl de Tyrone. Se le otorgó el título y luego, de la reina, también sus posesiones, con la condición de que no preten-

diera ninguna autoridad sobre los señores limítrofes de su condado.

1588 Sir John Perrot volvió a Inglaterra diciendo que consideraba mucho más tratables a los irlandeses que a los angloirlandeses y hasta que al gobierno inglés. Cayó en desgracia y murió en la Torre.

El gobierno de Dublín —todavía estaba Perrot— arrestó a Hugh O'Donnell, hijo de *el* O'Donnell, y a dos hijos de Shane O'Neill recurriendo a un subterfugio (se les dio bebidas a bordo de un barco); fueron llevados a Dublín como rehenes para asegurar la lealtad del viejo O'Donnell; se los mantuvo en cautiverio durante tres años.

1591 "Hugh el Pelirrojo" (O'Donnell) escapó, y al volver fue proclamado (con el consentimiento de su padre) caudillo de Tyrconnel; concluyó una alianza con O'Neill Tyrone (que había coqueteado con ambas partes, hasta que tuvo razones para temer por su vida). O'Neill enseñó a sus hombres el oficio de la guerra (tenía una guardia de 600 infantes y creó un sistema de preparación acelerada [*Krumpersystem*] y se procuró equipos y pertrechos.

1597 Sir John Norris es enviado a Irlanda con tropas como lord general para restaurar la amenazada autoridad de la reina, pero muere el mismo año.

1592-96 Tyrone se declaró *el* O'Neill, lo cual equivalía a alta traición. Concluyó una alianza con los otros O'Neill, los Magenniss, M'Mahons y O'Donnells y fue designado comandante de los aliados. Cuando tuvo noticia de que estaban en camino 2 000 soldados ingleses recién llegados, atacó, capturando y destruyendo Fort Portmor, sobre el Blackwater, pero fue obligado por Bagenal (su cuñado), que era mariscal de Irlanda, a levantar el sitio de Monaghan. Pero después de recibir refuerzos obligó a Bagenal a retirarse. Cuando los ingleses avanzaron con tropas frescas, O'Neill puso fuego a su propia ciudad de Dungannon y a muchas aldeas, retirándose a los bosques. Se reveló que había ofrecido Irlanda al rey de España a cambio de una fuerza de 3 000 hombres y ayuda monetaria. Mientras tanto, los insurgentes del Norte, a quienes sir John Perrot había armado contra los escoceses de Antrim y que contaban con muchos soldados veteranos entre ellos, eran muy fuertes ahora. Por ello,

1596 se iniciaron nuevas negociaciones. Tyrone se sometió, y los insurgentes reclamaron la libertad religiosa, que fue finalmente concedida por la reina. Pero nuevamente se recibieron esperanzadas noticias de la llegada de barcos con pertrechos de España, lo cual instó a Tyrone a sitiar.

1598 Fort Blackwater. Derrotó completamente al mariscal Bagenal (a quien mató con sus propias manos), que había acudido presurosamente al rescate de la fortaleza. Entonces se levantó el resto del Ulster.

1599 Deverux, Earl Essex, el favorito de la reina, fue enviado a Irlanda con 20 000 hombres de infantería y 2 000 de caballería. Perdió el verano en una marcha sobre Munster, y su retaguardia, al retornar, fue derrotada por los O'Moores; finalmente, después de que su ejército fuera diezmado por las enfermedades, se dirigió al Ulster, donde O'Neill Tyrone lo distrajo con parlamentos, y perdió aún más tiempo. (Tyrone pedía libertad para practicar el catolicismo, la confirmación de los caudillos del Ulster en sus posesiones de los últimos 200 años y que todos los funcionarios y jueces, y la mitad de la guarnición fueran irlandeses.) Por último, Essex retornó a Inglaterra, y Charles Blount, lord Mountjoy, lo reemplazó como lord delegado, con sir George Carew (autor de *Pacata Hibernia*) como lord presidente del Munster. Mientras tanto, Tyrone fue a Munster para reunirse con los caudillos locales, especialmente James Fitz-Thomas. Earl de Desmond y Florence McCarthy. Mountjoy envió fuertes tropas a las fortalezas del límite norte del Pale, Dundalk, Carlingford y otras regiones, mientras marchó sobre el Ulster y envió la orden de cortar la retirada de Tyrone en Athlone o Limerick. Pero Tyrone escapó mediante marchas forzadas, tras lo cual Mountjoy apostó fuertes guarniciones en Lough Foyle (¿Derry?) y Ballyshannon, con lo que mantuvo bajo control a la población del Ulster.

1600 Campaña contra los O'Mcoores de Leix. Los ingleses destruyen totalmente la cosecha. Carew planeó asesinar al Earl Sugaan (earl ficticio) de Desmond y a McCarthy. Mountjoy restaura el orden en Kildare y Carlow, y toda Irlanda se somete, *excepto Tyrone*.

Isabel rebaja la ley de la moneda de Irlanda. Dos barcos

- 1601 españoles anclan en Kildare, Donegal, con armas, equi-  
pos y dinero para Tyrone.  
Se pone doble precio a la cabeza de Tyrone: £ 2 000 vivo, £ 1 000 muerto. Pero fue inútil, como lo fueron los precios puestos a las cabezas de los caudillos insurgentes que se ocultaban en Munster. En cambio, el Earl Sugaun fue finalmente capturado. No pudo hallarse a nadie que, por dinero, mostrase el camino a través de los bosques hasta las posesiones de Tyrone.  
Atentado contra Tyrone por un asesino alquilado por el gobierno inglés; fracasa.  
El 22 de septiembre, cinco mil españoles desembarcan en Kinsale y ocupan la ciudad. Mountjoy le pone sitio, mientras parte de los católicos del Sur se declaran contra los españoles o neutrales y la mayoría se pone de su parte. Tyrone, Tyrrell, O'Donnell, etc., marchan contra Mountjoy y se fortifican en una zona pantanosa, pero los españoles los disuaden de presentar batalla el 23 de diciembre y son totalmente derrotados. O'Donnell escapa a España, Tyrone a sus posesiones, y los españoles se rinden con la promesa de que se les permitiría partir libremente.  
O'Donnell se mantiene activo en España por la causa de Irlanda. Mountjoy se dirige al Norte y devasta las tierras de Tyrone
- 1602 Fort Dunboy (en Bantry), última fortaleza de los españoles (pertenecía a Daniel O'Sullivan), es capturada y se hace una matanza con su guarnición irlandesa.
- 1602 Finalmente, se firma la paz entre Mountjoy y Tyrone, por la cual éste se somete pero es confirmado en sus posesiones.  
Muere Isabel. Por primera vez es sometida toda Irlanda.
- 1603 JACOBO I. Todo el mundo esperaba de él que restaurara la religión católica. Fue reimplantada inmediatamente en Waterford, Cashel, Clonmel y Limerick, pero Mountjoy rápidamente los hizo entrar en razón. Jacobo exigió a todos los funcionarios, abogados y graduados de las universidades que prestaran el juramento de supremacía y también restableció la Ley de Uniformidad. Inmediatamente limpió el concejo de Dublín de católicos. Aunque se mantuvieron las leyes penales contra los papistas, no fueron aplicadas. Pero en
- 1605 todos los sacerdotes católicos fueron desterrados bajo

- pena de muerte (sir Arthur Chichester era entonces delegado) y, según O'Connor, los servicios de las iglesias católicas fueron prohibidos por decreto.  
El *gavelkind* y el *tanistry*<sup>81</sup> son derogados nuevamente por dictamen del Tribunal Superior de Justicia; se pone en vigencia la ley inglesa sobre la herencia y la corona confirma directamente la tenencia de la tierra de los pequeños ocupantes, colocándolos directamente bajo su protección, con lo cual se destruye visiblemente el sistema de clanes, a la par que *todas las cargas de los miembros de los clanes se convierten en rentas en dinero que deben pagar a su señor terrateniente*. Pero todo esto se hizo gradualmente. Tyrone y Roderic O'Donnell, hermano de Hugh el Pelirrojo, fueron a Inglaterra, donde el primero fue confirmado en sus posesiones y el segundo fue designado Earl de Tyrconnel. Ambos fueron tan estrechamente vigilados por espías que Tyrone se quejó de no poder beber un vaso entero de vino sin que el estado fuera notificado de ello a las pocas horas.
- 1607 Litigio por tierras entre O'Neill Tyrone y sir Donogh (Donald Ballagh) O'Shane (O'Cahan), un caudillo vecino, ante el lord delegado y un *tribunal inglés*; esto convenció a Tyrone de que debía o bien someterse completamente o bien rebelarse de nuevo. Pero ahora había fortalezas y guarniciones inglesas en sus posesiones, y los clanes estaban debilitados. Irlanda misma era demasiado

<sup>81</sup> *Tanistry*: sistema que regulaba la herencia de la jefatura de los clanes y *septs* (tribus) celtas en Irlanda. A semejanza de muchas otras costumbres irlandesas, era resabio del sistema tribal. Según esta costumbre, el sucesor del jefe del clan, el *tanist*, era nombrado en vida del jefe de entre una familia determinada, cuyos miembros eran considerados "los más ancianos y meritorios".

*Gavelkind*: término tomado en préstamo a la ley común de los habitantes de Kent, y aplicado por los juristas ingleses a las reglas irlandesas que disponían el pasaje de las tierras de un miembro difunto del clan o tribu a otras manos. Mientras prevaleció la relación tribal, los irlandeses nativos consideraban a la tierra no como propiedad privada, sino como de tenencia temporaria. Por consiguiente, después de la muerte de su propietario no pasaba a sus descendientes, sino que era distribuida entre todos los deudos varones libres, inclusive sus hijos extramatrimoniales. Pese a que las tierras de los jefes y miembros de la élite del clan ya no eran parceladas después de su muerte, no se las consideraba su propiedad privada y no eran heredadas por la familia, sino que pasaban a una nueva propiedad, según el principio de *tanistry* descrito. [E.]

débil, por lo que la salvación sólo podía venir del exterior. Por ello, Tyrone, Tyrconnel y Richard Nugent, barón de Delvin, inician una conjura para rebelarse con ayuda de España.

La existencia de esta conjura ha sido puesta en duda hasta por Smith [*Irish History* ... I, [Extractos] ix, [p. 13].  
32

La conjura fue traicionada por el Earl Howth, que acababa de hacerse protestante. Tyrone y Tyrconnel son conminados a comparecer ante el concejo de Dublín, escapan a Francia y de allí a Bruselas. La introducción de la ley inglesa y las muchas acusaciones judiciales inmediatamente presentadas contra él demostraron claramente a Tyrone que *ahora* el caudillaje estaba liquidado. Finalmente, se trasladó a Roma, donde murió en 1616. La rama principal de los Hy Nials terminó abruptamente con el asesinato de su hijo en Bruselas.

Jacobo, mientras tanto, consideró necesario declarar públicamente que los dos earls no huyeron de persecuciones religiosas, porque nunca fueron perseguidos por tales motivos. *Pero ¿quién creerá esto?*

1608

Rebelión de sir Cahir O'Doherty, caudillo de Inish-Owen, quien capturó Culmore Fort mediante una treta, atacó Derry y resistió durante cinco meses, hasta que finalmente fue muerto. Nueva colonización del Ulster, donde la corona adquirió 800 000 acres (ingleses), o sea, casi todo Donegal, Tyrone, Coleraine, Fermanagh, Cavan y Armagh (¡la supremacía se transmuta en la posesión de tierras!), por la confiscación de Tyrone, Tyrconnel, O'Doherty, etc. Cada propiedad fue dividida en lotes de tres clases: 1) 2 000 acres ingleses para los servidores de la corona, o grandes funcionarios del estado o ricos aventureros de Inglaterra; 2) 1 500 acres para los servidores de la corona en Irlanda, con permiso de tomar arrendatarios ingleses o irlandeses; 3) 1 000 acres para los nativos. La ciudad de Londres recibió grandes donaciones en Derry, con la condición de gastar £ 20 000 para la edificación de las ciudades de Derry y Coleraine. Se formó un ejército permanente para proteger la colonia. Así, seis de 32 distritos [*counties*] fueron expropiados y totalmente saqueados.

Simultáneamente, fueron abolidas de manera total las Leyes Brehon y remplazadas por leyes inglesas, pero,

<sup>82</sup> Engels se refiere a sus extractos del libro: G. Smith, *Irish History and Irish Character*, Oxford, Londres, 1861. Esas citas no han sido publicadas. [E.]

como para hacer completo el estado de proscripción de los irlandeses, aunque se les prohibía de tal modo el uso de las leyes de su país, fueron excluidos como extranjeros y enemigos de las leyes de sus amos.

1613

Se inaugura en Dublín el primer parlamento convocado en 27 años, y el primero también que representó a algo más que el Pale. Desde el parlamento anterior se habían constituido 17 nuevos distritos [*counties*] e incorporado 40 municipios [*boroughs*], la mayoría de los cuales eran meras aldeas compuestas de unas pocas casas construidas por empresarios del Ulster.<sup>83</sup> Aunque los señores del Pale protestaron, se fabricaron constantemente nuevos municipios para asegurar una mayoría protestante, maniobra que resultó sumamente exitosa. Esto hizo que los miembros recusantes se separaran, pero el asunto fue resuelto más tarde. No se promulgó ningún edicto anticatólico, pero en recompensa los católicos votaron edictos de proscripción contra Tyrone, etc. Fue algo vil, porque no se había probado nada, pero justificó las confiscaciones en el Ulster. Además, se aprobó un decreto que abolía todas las leyes contra enemigos irlandeses y se los sometía a todos a la jurisdicción de la ley inglesa. Decreto real por el cual todos los sacerdotes católicos, seculares y regulares, debían abandonar el reino en cuarenta días, después de los cuales se prohibía a todo el mundo conversar con ellos.

1623

Creación de una comisión encargada de investigar todos los títulos defectuosos de la tierra en Irlanda y las tierras revertibles. Declaró propiedad de la corona todas las tierras situadas entre los ríos Arklow y Slane, y muchos terrenos de los distritos de Leitrim, Longford, Westmeath, King's y Queen's, por un total de 82 500 acres. Todo fue confiscado y concedido a colonos ingleses e irlandeses, como en el Ulster.

1613

Véase  
O'Connor,  
18, 2.<sup>84</sup>

Se creó un sentimiento de inseguridad general entre los propietarios de tierras a causa de la reasunción por la corona, bajo Enrique VII, de todas las tierras concedidas desde Eduardo I, así como las tierras de ausentes, y otros descubrimientos jurídicos similares fueron usados

<sup>83</sup> Nombre dado en esa época a los colonos terratenientes, y también a quienes especulaban con la tierra. [E.]

<sup>84</sup> Referencia a la obra de Engels, publicada en 1948 en ruso en *Marx-Engels Archives*, vol. x, con el encabezamiento de "Extractos sobre la historia



por entonces para impugnar todo. Además, muchos títulos de tierras se habían perdido o eran defectuosos. Apareció toda una clase de "descubridores" (de fallas en los títulos) formados por "aventureros menesterosos de Inglaterra"; cuando los jurados dictaminaban en contra del rey, eran encarcelados. El fiscal de la corona declaró que, habiendo sido excluidos todos los irlandeses cuando se tomó por primera vez posesión del Pale, ningún irlandés podía tener ni un acre en propiedad absoluta en los cinco distritos.

Siguió una reinstalación de clanes al por mayor. Siete clanes se trasladaron de Queen's County a Kerry; 25 propietarios de tierras, en su mayoría O'Ferrels, fueron expropiados sin indemnización. Fue instructivo el caso de Byrnes de Wicklow (véase la *Vida de Ormonde*, de Carte, en la *Historia de los católicos irlandeses de Matthew O'Connor*).

1625 CARLOS I. Como estaba muy escaso de dinero, no perdió tiempo para entenderse con los señores y la clase media católicos de Irlanda. Durante tres años le pagaron anualmente £ 40 000, a cambio de lo cual otorgó las siguientes "gracias": "que se permitiera a los recusantes":<sup>85</sup>

de Irlanda en los siglos xvii y xviii". Esos fragmentos se basan en material contenido en el libro: Matthew O'Connor, *The History of the Irish Catholics from the Settlement in 1691 with a View of the State of Ireland from the Invasion by Henry II to the Revolution*, Dublín, 1813. Engels completó este material con datos tomados de muchas otras obras.

En particular, la referencia alude al siguiente pasaje (la observación del propio Engels se halla en bastardilla): Después de la confiscación llevada a cabo en Ulster, las haciendas de los irlandeses nativos en otras partes del reino fueron invadidas so pretexto de títulos defectuosos. "La confusión de las guerras civiles, y la incertidumbre y fluctuación de las pertenencias brehonas les brindaron fácil presa para la rapacidad de la administración; 66 000 acres entre Dublín y Waterford, las propiedades de los Cavanagh, los Nolan, los Byrne y los O'Toole resultaron ser del rey, según lo descubierto por investigadores oficiales, y pese a que una considerable porción de esas tierras confiscadas fueron reconcedidas a los nativos, el establecimiento de una colonia inglesa protestante de 16 500 acres dio nuevo vigor a viejas animosidades, e inflamó a los antiguos propietarios de un odio implacable contra los despojadores" (p. 22). *Esto ocurrió aparentemente en 1612 o 1613.*

En 1614, "Una comisión procedió a investigar los títulos de los condados del rey y de la reina, Westmeath, Longford, y Leitrim, los condados de los O'Mulley, los O'Carroll, los M'Coughlan, los O'Doyne, los M'Geoghegan y los O'Mallachlin. En esos distritos se descubrieron 385 000 acres del rey, plantándose como se había hecho en Ulster" (p. 24). [E.]

<sup>85</sup> Personas que se negaban a adaptarse a la religión establecida. En Irlanda,

ejercer en tribunales de justicia y demandar la entrega de sus tierras de los tribunales de distrito prestando un juramento de obediencia civil en lugar del juramento de supremacía; que las pretensiones de la corona (a las tierras con títulos defectuosos) se limitaran a los últimos 60 años; que se permitiera a los habitantes de Connaught hacer una nueva inscripción de sus patrimonios", es decir, que se les asegurara la posesión de sus patrimonios, etc.; (51 puntos en total), "y que se reuniera un parlamento para confirmar esas gracias y afirmar a cada persona en la posesión inexorable de su propia tierra". Además, reformas de todo tipo, contra las extorsiones de los tribunales y los soldados, los monopolios y las leyes penales contra la religión, así como la promesa de una "ley de olvido y perdón general" (véase O'Connor). Lord Falkland convocó al parlamento para que confirmara esas gracias, pero no con el Gran Sello de Inglaterra (como exigían las leyes de Enrique VIII e Isabel); el concejo inglés protestó y el parlamento no se reunió.

Los *lord justice* llevaron a cabo flagrantes persecuciones y confiscaron 16 monasterios porque los carmelitas habían realizado servicios públicos.

1633

*Sir Thomas Wentworth*, más tarde Earl de Strafford, es nombrado lord delegado. Por entonces el mar de Irlanda estaba plagado de piratas, y no pudo atravesarlo sin la escolta de un barco de guerra. Rápidamente se enemistó con todo el mundo. Sólo unos pocos miembros del concejo privado fueron admitidos en las sesiones. Irlanda fue gobernada de acuerdo con la teoría de la prerrogativa real absoluta. Mediante amenazas y halagos, católicos y protestantes por igual fueron obligados a pagar conjuntamente £ 20 000 más como impuestos voluntarios. Se dio la orden de que nadie, cualquiera que fuese su rango, abandonara Irlanda sin permiso del lord delegado y que no se presentara ninguna queja contra él en los tribunales ingleses sin someterla primero a su consideración. Pero finalmente fue necesario convocar un parlamento para obtener dinero, por mucho que Wentworth lo temiera a causa de la cuestión de las gracias y

ese nombre se aplicaba a los católicos romanos, que se oponían a la Iglesia anglicana. [E.]

la restricción de las pretensiones de la corona a 60 años, que significaba una diferencia anual de £ 20 000.

Wentworth proveyó para que fueran elegidos muchos oficiales del ejército, lo cual lo colocó en condiciones de inclinar los platillos de la balanza entre católicos y protestantes a uno u otro lado y, de este modo, obtener dinero mediante amenazas.

1634

Se abren las sesiones del parlamento. Wentworth insistió en la aprobación inmediata de subsidios por una serie de años, y los comunes concedieron alocadamente seis subsidios, después de lo cual una asamblea del clero también concedió 8 subsidios de £ 3 000 cada uno. Pero los lores pidieron la satisfacción de las quejas y la confirmación de las gracias, a lo cual Wentworth replicó descaradamente que nunca las había enviado siquiera al rey (lo cual no era cierto). El mismo parlamento aprobó los dos Estatutos de Testamentos y Usos, por los cuales la corona podía intervenir en la crianza de los "herederos manifiestos" de los grandes terratenientes, con la esperanza de poder, así, convertirlos gradualmente al protestantismo.

1635

Comienza la violación de las gracias en Connaught. Wentworth se presentó ante el gran jurado de Roscommon, donde fueron reunidos todos los terratenientes ("ansioso —dijo— de tener personas de tales medios que pudieran pagar al rey una cuantiosa multa, en la cámara del castillo, en caso de que prevaricaran"), y les dijo que el mejor medio de enriquecer el distrito era establecer una colonia como en el Ulster; por consiguiente, debían investigar los títulos del rey a los patrimonios implicados. Se promulgó un edicto por el cual "mediante una cómoda composición, podían comprar títulos irrevocables". Sobornados todos los jueces de paz ("más o menos un porcentaje por libra de la renta del primer año fue otorgado por el rey al primer *lord Justice* y al primer *lord barón* de Irlanda") y nombrados fraudulentamente o intimidados los jurados, los veredictos siempre favorecían al rey, como en el caso de Sligo y Mayo. Pero en Galway hubo resistencia y los jurados dictaminaron contra el rey. Wentworth acosó a los terratenientes para que finalmente transfirieran los títulos de sus patrimonios al rey y pidieran merced. Pero quiso también que el jurado declarara que había juzgado falsamente y admitido el perjurio. Esto fue rechazado, tras

Wentworth trata de expulsar a todos los terratenientes de Connaught y de recultivar toda la provincia. Leland, vol. III, citado por O'Connor.

lo cual el sheriff fue multado en £ 1 000 y los miembros del jurado en £ 4 000 cada uno; además, debían permanecer en el castillo de Dublín hasta que hicieran efectivo el pago y se retractaran.

Muchas personas fueron encarceladas a diestra y siniestra por expresiones inocuas y llevadas ante *tribunales militares*, que, naturalmente, las hallaron culpables.

1636

Para proteger el comercio inglés de la lana, Wentworth prohibió las exportaciones de lana aun a Inglaterra, excepto mediante licencias que él mismo vendía, con lo cual logró embolsar grandes cantidades de dinero. Introdujo exitosamente en Irlanda el *cultivo y los tejidos de lino* (pero para su propio beneficio).

El principio de Wentworth consistía en gobernar Irlanda de modo que no pudiera existir sin la corona. Por ello, impuso un *monopolio* gubernamental de la *sal*.

1640

Cada subsidio de una £ 40 000.

Cuando estalla la guerra de Escocia, Wentworth es nombrado Earl de Strafford y lord lieutenant de Irlanda, título que nadie había poseído desde Essex. Un nuevo parlamento irlandés vota cuatro nuevos subsidios. Strafford recluta 8 000 infantes y 1 000 jinetes para reforzar las tropas de Irlanda. Sin embargo, esos 9 000 hombres eran casi todos católicos.

Mientras tanto (fines de 1640) se reúne el parlamento largo, que inicia la oposición.

En junio se vuelve a reunir el parlamento y, como la mayoría de los oficiales no participan los católicos están en mayoría. Se resolvió entonces: 1) reducir las rentas del sacerdocio; 2) redistribuir los subsidios por esta razón, ya que la distribución del lord lieutenant era ilegal e injusta. Carlos ordena que la página en la que se registraron estas decisiones fuera arrancada del Diario de los Comunes y los Lores.

Febrero de 1641

Pero el parlamento decidió enviar a Carlos una delegación con un memorial de quejas. A pesar de las objeciones de Strafford, la delegación llegó a Inglaterra. Además de denunciar el retraso en la confirmación de las gracias, las quejas detallaban las intervenciones y decisiones arbitrarias del lord lieutenant, las trampas de los tribunales, las fuertes penalidades tendientes a suprimir la libertad de expresión y de prensa, los poderes ilegítimos de los tribunales especiales, la inseguridad de las personas y de la propiedad, y el monopolio; un total de 16 puntos.

Véase O'Connor

*Strafford* es enjuiciado por el parlamento largo y ejecu-

tado. Se esgrimieron contra él sus actos de tiranía en Irlanda, inclusive la acusación de haber creado un monopolio del tabaco en su beneficio. En cuanto a la acusación de haber recaudado impuestos con ayuda militar y de haber aplicado leyes marciales, afirmó que siempre había ocurrido así en Irlanda y que el capitán preboste siempre había ahorcado a gente "que iba de un lado a otro por el país sin poder justificar su conducta" (¿para qué, entonces, introducir la ley inglesa, si iba en contra de la nación y sólo podía ser aplicada mediante la ley marcial?).

Todo lo que podía decirse en favor de Strafford era que había aplicado el código penal contra los católicos exclusivamente para sacarles dinero (para la corona). Nueva conspiración en el Norte: Roger O'Moore, cuyos antepasados habían sido expulsados de Offaley (bajo los reinados de Eduardo y María), lord Maguire, barón de Iniskillen, que aún tenía restos de su clan en Fermanagh, Hugh McMahon, nieto de Tyrone, el coronel Byrn y sir Phelim O'Neill reciben vigoroso apoyo de los irlandeses expulsados para el establecimiento de la colonia. También reciben apoyo de los caudillos de Connaught, recientemente expulsados por Strafford. El Earl Antrim conspira con ellos en nombre del rey, quien se manifiesta dispuesto, ya que el gobierno irlandés se inclina hacia el parlamento, a tratar con ellos y a deponer a ese gobierno. Primero debía capturarse el castillo de Dublín, el 23 de octubre, pero la conspiración fue traicionada, y sir William Parsons, uno de los *lords justices* hizo arrestar a todos los que tuvo a su alcance (McMahon, Maguire, etc.), mientras O'Moore y otros escaparon.

Entre tanto, estalla la lucha en el Ulster y el *asno* y *cerdo* de Phelim O'Neill (véase O'Conor) captura Charlemount a traición; todos los otros castillos de los ocho distritos del Norte son atacados y capturados u obligados a rendirse por hambre. En ocho días fue capturada toda la región, y Phelim reunió 30 000 hombres.

(Los *lords justices* y, en general, el partido entonces dominante en Irlanda planearon exterminar a todos los irlandeses y a los católicos angloirlandeses, y remplazarlos por protestantes ingleses y escoceses. Véase el plan de Cromwell.) Después del estallido de la revuelta en el Ulster, en febrero [de 1642] se formó en Londres una

compañía que pidió al parlamento la venta de los diez millones de acres que iban a ser confiscados en Irlanda y la utilización del producto para proseguir la guerra de exterminio; la compañía se ofreció como intermediaria.

Después del estallido de la rebelión en octubre, una gran asamblea de católicos de Multifarnam Abbey, Westmeath County, discutió acerca de si matar o simplemente expulsar a los protestantes. Phelim dirimió la cuestión haciendo matar a lord Charlemount y a sus otros prisioneros, y dejando que se hiciera una carnicería con todos los ingleses y escoceses de tres parroquias. Furioso por la caída de Newry, también ordenó el incendio de la ciudad y la catedral de Armanagh, a pesar de su rendición, e hizo matar a 100 personas. Es posible, sin embargo, que la matanza de los católicos de Island-Magee, en Carrickfergus, por tropas del gobierno haya ocurrido antes y provocado a los católicos.

Leitrim (los O'Rourkes), los O'Ferrells de Longford (cuyas haciendas fueron también devastadas) y los O'Byrnes de Wicklow se rebelaron el 12 de octubre. Wexford y Carlow, los O'Tooles y Cavanaghs, es decir, todos los clanes irlandeses expulsados por Jacobo, se unieron a la rebelión y avanzaron hasta las murallas de Dublín.

Hubo calma en el Munster hasta diciembre, pero el lord presidente, sir William St. Leger, provocó una revuelta de los caballeros bajo el mando de Philip O'Dwyer por su arrogancia y por llamarlos rebeldes a todos. Se apoderaron de Cashel. En Connaught, donde lord Ranelagh era lord presidente, la revuelta fue también general y obligó a Ranelagh a renunciar. Solo Galway fue salvada para el gobierno por lord Clanricarde (el mismo Clanricarde cuyas propiedades habían sido saqueadas por Wentworth y sus tribunales), pero también él fue sometido a restricciones por los *lords justices*. La rebelión era justamente lo que éstos querían; no deseaban ninguna sumisión que no se lograra por las armas, pues eso implicaba la *confiscación* de tierras. Excepto Galway y unos pocos castillos de Roscommon, todo Connaught se sumergió en la rebelión. Phelim O'Neill sitió Drogheda; en el puente de Julian's Town, a tres millas de Drogheda, rechazó hacia Dublín a una pequeña fuerza en-

Toda la historia suena apócrifa, pues se basa en rumores que oyó el doctor Jones; la congregación parece no haberse formado nunca o haber tenido un carácter diferente.

Evidentemente, la rebelión fue causada por la negativa a convocar al parlamento. Véase O'Conor.

viada para aliviar a los sitiados, causando allí mucho temor; algunos regimientos se pasaron a los rebeldes. y sir Charles Coote, que por entonces se hallaba sitiando Wicklow, fue llamado apresuradamente. Los señores y caballeros del Pale, a quienes el gobierno había provisto de algunas armas pero exigió inmediatamente que las devolvieran por ser católicos y a quienes se dijo que abandonarían Dublín para volver a sus propiedades, donde —desarmados— no podían hacer nada más que someterse a los insurgentes y, de este modo, convertirse en traidores, no pudieron resistir más. Sir Charles Coote, gobernador de Dublín, deambuló por todo el Pale y no hizo más que “matar, incendiar y destruir”, de acuerdo con sus instrucciones. Hombres de posición fueron tomados prisioneros para asegurar las confiscaciones del rey por proscripciones, mientras el resto de la población era ejecutado bajo ley marcial, inclusive un sacerdote católico, el padre Higgins, que se hallaba bajo la protección del Earl Ormond y tenía un salvoconducto.

Los *lords justices* ordenaron que los prisioneros, McMahon y otros, fueran torturados para establecer si el rey estaba detrás de la rebelión, pero fue en vano.

Drogheda fue bravamente defendida por sir Henry Tichbourne, un soldado de la escuela de Cromwell. Rechazó una escalada, después de la cual la ciudad fue solamente asediada, mientras se agotaban sus reservas de alimentos. Por último, en febrero [de 1642], después de un sitio de tres meses, llegó el marqués de Ormond con 3 000 infantes y 500 jinetes para socorrer a la ciudad sitiada y los irlandeses se retiraron inmediatamente.

En vista de los saqueos realizados por las tropas del gobierno en el Pale, y hasta por Ormond, los señores católicos del Pale concertaron una reunión con Roger O'Moore, Byrn y McMahan, tras la cual, adoptando la alegación irlandesa de que se habían levantado por los derechos del rey y de que sus súbditos irlandeses debían ser tan libres como los de Inglaterra, se concluyó una alianza —la primera entre irlandeses y angloirlandeses del Pale— y el Pale se rebeló. Esto fue seguido por la deserción de los pocos católicos fuera del Pale que habían vacilado.

Reaparecieron de sus escondites sacerdotes católicos, que realizaron sínodos en Kells, el 22 de marzo de 1642, y

Parece que, de marzo a octubre, do-

minó el clero, y luego éste y la clase media, y de octubre en adelante también estuvieron representados los Comunes. Véase O'Conor.

El pueblo del Pale aún ansiaba la paz con el gobierno e hizo frecuentes sondeos. Los irlandeses también pidieron la revocación de las proscripciones.

particularmente en Kilkenny, en mayo de 1642; decidieron enviar delegados al emperador, al rey de Francia y al papa. Poco después llegaron de todas partes de Europa, para ayudar a los irlandeses, dinero, armas, equipos y oficiales (en su mayoría irlandeses que habían servido en ejércitos extranjeros). Se instituyó en octubre una asamblea general en Kilkenny, con dos cámaras: un concejo de doce personas para gobernar la judicatura, los jueces, etc., y un concejo supremo que hizo las veces de gobierno provisional. Se nombraron comandantes supremos por las provincias; Owen O'Neill, el coronel español en el Ulster, Preston en Leinster, Garret Barry en Munster y el coronel John Burke en Connaught. Se envió al rey un memorial donde se exponían los fundamentos del movimiento y los deseos de los católicos irlandeses, y en el cual se llamaban a sí mismos la asamblea nacional.

Owen O'Neill también había sido comandante de Arras durante el asedio francés en 1640, y, a diferencia de sir Phelim O'Neill, estaba bastante estrechamente relacionado con la familia real como para ser declarado *El O'Neill*. Además, era un buen oficial.

Thomas Preston, hermano de lord Gormanstown, coronel al servicio del imperio y de los españoles, se había distinguido durante el sitio holandés de Löwen. Llevó tres barcos, cañón, armas pequeñas y pertrechos, con cuatro coroneles, varios ingenieros y otros 500 oficiales irlandeses.

Por entonces, Ormond derrotó a un destacamento irlandés al mando de lord Mountgarret, en Kildare (en Kiltrush). Luego, Preston fue derrotado en Tymahoo, así como otro (?) destacamento en Raconell. A pesar de esto, los insurgentes prosperaron. Finalmente, Carlos, que necesitaba apoyo contra el parlamento inglés, autorizó a Ormond a negociar un armisticio de un año. Las negociaciones comenzaron, y se concluyó un armisticio. Mientras tanto, los *lords justices* continuaban actuando en el espíritu del parlamento. “Los folletos parlamentarios eran recibidos por ellos como oráculo, sus órdenes obedecidas como leyes y la extirpación predicada como un evangelio.” Y para no dejar a los rebeldes ninguna vía de escape, las sumisiones de los individuos eran rechazadas. Hasta los más tranquilos católicos del Pale,

lord Dunsany, sir J. Netterville y otros, fueron encarcelados, torturados y procesados al por mayor por alta traición, sobre la base de las confesiones así obtenidas. Fueron confiscados en masa los patrimonios territoriales y sus dueños arrojados a la prisión. Mas de "1 000 acusaciones fueron halladas por un gran jurado contra esos hombres en dos días", y había otras 2 000 "en reserva, bajo registro".

Scarampi, el legado del papa, llegó a Kilkenny con tropas y pertrechos militares. Reforzó al viejo partido irlandés, que se proponía principalmente restaurar la religión católica en todo su esplendor, se negó a confiar en el rey, denunció el armisticio, no pagó ninguno de los subsidios exigidos por el rey y trató de combatir al rey y al parlamento inglés. No debía confiarse en el rey porque había traicionado a Strafford después de prometer que no se tocaría ni un cabello de su cabeza.

1643

Los moderados angloirlandeses se opusieron a esto y finalmente lograron un armisticio de un año sobre la base de los artículos ya negociados previamente (¿su contenido?). Cuando se arregló la ubicación para los ejércitos respectivos y el armisticio fue ratificado por los *lords justices* y el concejo, el 19 de septiembre de 1643, los irlandeses convinieron en pagar al rey £ 30 000, la mitad en dinero y la mitad en ganado.

Inmediatamente fueron enviados cinco regimientos de Irlanda para reforzar el ejército del rey en Inglaterra. Hubo gran indignación en Irlanda y en Inglaterra por este armisticio (es decir, entre los católicos de Irlanda y el partido del parlamento en Inglaterra). Los *lords justices* y el concejo de Dublín se opusieron por igual a él y lo obstruyeron de todas las maneras que pudieron. El parlamento inglés declaró al marqués Ormond "traidor contra los tres reinos". Los *Cavaliers* también estaban descontentos. Los 20 000 ingleses y escoceses del Ulster "juraron vivir y morir en oposición al cese de la lucha". Mientras, una nueva protesta al rey fue elevada por los católicos de Trim, donde enumeraban sus quejas, pedían su satisfacción y luego colocaban 10 000 hombres a disposición del rey.

Fue la famosa Protesta de *Trim*.

Pero simultáneamente Ormond marchó sobre Rossa y

derrotó al general Preston (¿qué pasó con el armisticio?).

Había cuatro partidos en Irlanda: 1] los católicos irlandeses, los católicos angloirlandeses (la mayoría de los confederados se reclutó en estos dos partidos), 3] el partido del rey y 4] los puritanos.

Para todo esto véase O'Conor.

Mientras Ormond negociaba con los confederados en Kilkenny con el fin de sacarles dinero para el rey y, si era posible, embaucarlos en lo concerniente a los puntos convenidos, el rey invitó a delegados de los confederados a Oxford. Los delegados llegaron con tajantes demandas: completa libertad de religión y revocación de las leyes penales contra los católicos; un parlamento libre, con suspensión de la ley de Poynings de 1494 mientras celebraba sesiones (porque establecía que no podía hacerse nada sin el concejo inglés); revocación de todas las leyes y ordenanzas irlandesas desde agosto de 1641; también una amnistía general y una ley de limitación para la seguridad de los patrimonios; debían concederse cargos imparcialmente a los católicos; aprobación de una ley que estableciera la independencia del estado y el parlamento irlandeses de los ingleses; investigación de las matanzas (perpetradas por ambas partes durante la guerra). Los delegados de los protestantes irlandeses (que también acudieron a Oxford) pidieron, por su parte, el mantenimiento de todas las leyes penales, la proscripción de los sacerdotes católicos y la exclusión de los católicos de todos los cargos. La Solemne Liga y Alianza fue creada por entonces. Monroe y sus escoceses del Norte la aceptaron inmediatamente, y lo mismo la mayoría de los oficiales y soldados del ejército del rey a las órdenes de Ormond. El parlamento inglés puso a Monroe al mando de todas las tropas del Ulster, y este capturó Belfast, donde había muchos realistas, en un ataque por sorpresa. Ormond, mientras tanto, obtuvo el permiso del rey para amnistiar "en cuanto a su vida y sus tierras" a todos los rebeldes que volvieran al servicio del rey, como medio principal de quebrar la confederación, que en muchos aspectos logró éxitos. O'Neill estaba en tan mala situación en el Norte que debió pedir armas y equipos a Kilkenny, los que recibió; fue también designado comandante en Connaught, mientras lo Castlehaven fue designado comandante supremo.

1645

Rinuccini, arzobispo de Fermo, fue nombrado nuncio del papa y llegó con considerables armas y equipos.

Carlos ordena a Ormond que haga la paz con los irlandeses a toda costa, para dejar al ejército en libertad de trasladarse a Inglaterra. Estaba totalmente dispuesto a suspender la ley de Poynings "para los acuerdos que puedan concertarse" y a abolir las leyes penales. Pero Ormond se resistió, posiblemente porque era demasiado protestante, pero también quizá porque sabía que estaba lejos de la intención del rey mantener su palabra (?).

Por eso,

1646

Lord Herbert, Earl de Glamorgan, fue enviado a Kilkenny y concluyó un tratado con los confederados por el cual éstos permanecerían en posesión de todas las iglesias y rentas eclesiásticas que no habían pasado de hecho a posesión de los protestantes y se les permitía realizar servicios eclesiásticos públicos; el clero católico no iba a ser castigado por ejercer su jurisdicción sobre sus parroquias. A cambio de esto, 10 000 hombres a las órdenes de Glamorgan fueron colocados al servicio del rey y fueron asignados por tres años dos tercios de las rentas eclesiásticas para el mantenimiento de este ejército. Carlos autorizó a Glamorgan a colocar su firma y su sello privado en este tratado, que constaba de dos partes, una pública y otra secreta (la concerniente a la religión). Estaba lejos de la intención de Carlos ratificar siquiera el tratado. Como dijo Hallam, "su falta de fe no era hacia los protestantes sino hacia los católicos".

Pero el secreto pronto se divulgó. Sir Charles Coote, un puritano, fue enviado a Connaught para capturar a Sligo, en lo que tuvo éxito, pero M. O'Kelly, arzobispo católico de Tuam, trató de liberarlo, cayendo en la batalla. En sus pertenencias fue hallada una copia del tratado secreto, que fue publicado inmediatamente.

La situación se hizo sumamente confusa. Limerick, por ejemplo, permaneció neutral porque se hallaba absorbida en conflictos internos. En Connaught había tres presidentes; uno por el rey, otro por el parlamento inglés (Coote) y otro más por el concejo supremo de la confederación.

El rey desautorizó a Glamorgan, con lo cual el tratado pasó a ser nulo y sin valor, y la paz antes concluida por Ormond fue ratificada por los comisionados irlandeses

el 28 de marzo. Naturalmente, esto no convenía a los *Covenanters*, y Monroe realizó una matanza de 60 hombres y 18 mujeres en Newry.

O'Neill, con 5 000 hombres de infantería y 500 de caballería, marchó contra Armagh a fines de mayo y se estableció en Benburb, donde el 5 de junio fue atacado por Monroe, a quien derrotó totalmente. Después de esto, Monroe, que había perdido toda su artillería, abandonó Portedown, Downpatrick y otros lugares.<sup>86</sup>

[Publicado en *Marx-Engels Archives*, vol. x, edic. rusa, Moscú, 1948.]

### FRIEDRICH ENGELS: MISCELÁNEA SOBRE LA HISTORIA DE LAS CONFISCACIONES IRLANDESES<sup>87</sup>

#### SIGLO XVI. ENRIQUE VIII

1536. El parlamento de Dublín introduce el juramento de supremacía y se otorga al rey el privilegio de proveer todos los cargos eclesiásticos. Pero fue muy diferente en los hechos, pues las insurrecciones posteriores estuvieron dirigidas, entre otras cosas, contra el juramento. Sin embargo, la negativa a prestar el juramento de supremacía era considerada como alta traición, tanto en Irlanda como en Inglaterra (Murphy, p. 249).

<sup>86</sup> La victoria de Owen Roe O'Neill en Benburb, que inclinó temporariamente el platillo de la balanza de la Confederación Irlandesa en favor de los elementos radicales que querían romper no sólo con el parlamento largo, sino también con el bando del rey, fue un triunfo fundamental de los rebeldes irlandeses. Sin embargo, a raíz de las incesantes querellas y choques de intereses en el campo confederado, los aristócratas angloirlandeses moderados pronto lograron la supremacía y firmaron un nuevo acuerdo con Ormond, el comandante de las fuerzas realistas. Eso permitió a Cromwell y a sus seguidores (que por entonces habían derrotado a las fuerzas realistas en Inglaterra, proclamado la república y decapitado a Carlos I) organizar una expedición punitiva a Irlanda, con el pretexto de destruir un bastión realista. El verdadero objetivo de la expedición era el sojuzgamiento colonial del país. El 15 de agosto de 1649, el ejército de Cromwell desembarcó en Irlanda y comenzó la brutal represión de la rebelión irlandesa, que fue continuada por los sucesores de Cromwell, los generales republicanos Ireton y, más tarde, Fleetwood. Los últimos centros de la resistencia de los irlandeses, que habían pasado a la guerra de guerrillas, fueron sometidos en 1652. [E.]

<sup>87</sup> Esta obra de Engels es una generalización a *grosso modo* del material



## SIGLO XVI. EDUARDO VI Y MARÍA

*Confiscaciones en los distritos de Queen's y King's.* Durante el reinado de Eduardo VI, como era habitual en Irlanda, los O'Moores de Leix y los O'Connors de Offaley sostuvieron una querrela con algunos señores del Pale. El gobierno calificó este acto de rebelión. El general Bellingrahm, luego lord delegado, fue enviado contra ellos y los obligó a someterse. Se les aconsejó que vieran al rey y se sometieran a él en persona, como había hecho exitosamente O'Neill en 1542. O'Moore y O'Connor, a diferencia de O'Neill, fueron encarcelados y se les confiscaron sus patrimonios. Pero esto no fue lo último. Los habitantes declararon que la tierra pertenecía a los clanes, no a los caudillos, quienes por lo tanto no podían perderla por confiscación, y sólo podían a lo sumo perder sus dominios privados. Se negaron a moverse. El gobierno envió tropas e hizo desalojar la tierra después de una lucha intermitente y del exterminio de la población (Murphy, p. 255).

*Éste fue el modelo [der ganze Grundriss] de todas las confiscaciones posteriores bajo Isabel y Jacobo. Se negó a los irlandeses todo derecho, frente a los angloirlandeses del Pale, y la resistencia fue tratada como rebelión. Esta situación se hizo habitual.*

Por leyes de los años 3º y 4º del reinado de Felipe y María, c. 1 y 2, el lord delegado, el Earl de Sussex, fue investido de "pleno poder y autoridad... para dar y conceder a todos y a cada uno de los súbditos de Sus Majestades, ingleses o irlandeses... a su elección y placer tales patrimonios en dominio absoluto, en dominio restringido o en arriendo por término de años, vida o vidas", en esos distritos, "según su sabiduría y discreción juzguen adecuado y conveniente para mayor seguridad o fortalecimiento de las regiones con buenos súbditos" (Murphy, p. 256).

histórico por él compilado; Engels trataba de revelar los rasgos principales de la política del gobierno inglés en Irlanda, que en los siglos XVI y XVII llevó al sojuzgamiento de toda la isla, a desalojos masivos y a la esclavización de la población irlandesa por nuevos terratenientes ingleses, convirtiendo a Irlanda en bastión de los hacendados. Engels recopiló sus "Diversas observaciones sobre la historia de las confiscaciones en Irlanda" basándose en numerosos pasajes de gran número de libros, y en especial de J. Murphy, *Ireland, Industrial, Political and Social*, Londres, 1870. De ese libro efectuó un resumen especial (no publicado aún). Además de Murphy, citó o hizo referencias a pasajes de muchas otras obras. En la "Diversas observaciones", las acotaciones del propio Engels se hallan en bastardilla. [E.]

## SIGLO XVI. ISABEL

*La política inglesa bajo Isabel:* mantener a Irlanda en un estado de división y rivalidad. El gobierno inglés declaraba: "Si nos esforzáramos por imponer en Irlanda el orden y la civilidad, pronto adquiriría poder, entidad y riquezas. *De este modo, sus habitantes se alejarían de Inglaterra;* se echarían en brazos de algún poder extranjero o se constituirían en un estado independiente y separado. Más bien toleramos sus desórdenes, pues un pueblo débil y desordenado nunca podrá tratar de separarse de la corona de Inglaterra." Así [se expresaban] sir Henry Sidney y sir John Perrot, sucesivos lores delegados (el último, el mejor que tuvieron, en 1584-1587), acerca de la "horrenda política" contra la cual protestaban (Leland, vol. II, p. 292 y Murphy, p. 246). La intención de Perrot de otorgar a los irlandeses los mismos derechos que a los angloirlandeses y evitar las confiscaciones fue obstaculizada por el partido inglés de Dublín. (*Sin embargo, fue él quien condujo al hijo de O'Donnell a un barco, lo embriagó y se lo llevó.*)

*La rebelión de Tyrone* [fue], entre otras cosas, contra la persecución religiosa: "él y otros señores del Ulster entraron en una combinación secreta, por ese tiempo, para defender la religión católica romana [...] para no tolerar sheriffs ni guarniciones dentro de sus territorios, y para [...] resistir conjuntamente todas las invasiones de los ingleses" (Camden). Camden describe la conducta del delegado Mountjoy en esta guerra: "Hizo incursiones por todas partes, arruinó las mieses, quemó todas las casas y aldeas que encontró, y hostigó de tal manera a los rebeldes que, acorralados por las guarniciones y cercados cada vez más día tras día, fueron reducidos a vivir como bestias salvajes, merodeando por bosques y desiertos" (Murphy, p. 251).

Sobre el modo en que Irlanda fue devastada en esta guerra, ver *Holinshed Chronicles* (p. 460). Se dice que fue muerta la mitad de la población.

Según las nóminas de 1602 de John Tyrrell, alcalde de Dublín, los precios aumentaron: el trigo de 36/- a 180/- la arroba, la cerveza de cebada de 10/- a 43/- y la cerveza de avena de 5/- a 22/- el barril, los guisantes de 5/- a 40/- el celemin, la avena de 3/4 a 20/- el barril, la carne de vaca de 26/8 a 160/- la res, la carne de carnero de 3/- a 26/-, la carne de ternera de 10/- a 29/-, el cordero de 1/- a 6/- y un cerdo de 8/- a 30/- (Leland, vol. II, p. 422).

*Desmond* confiscó patrimonios en todos los distritos del Munster excepto Clare, y también en Dublín. Redituaban un valor de £ 7 000 al año. El parlamento irlandés de 1586 expropió a 140 propietarios de tierras por confiscación en Munster solamente, por la ley del año 28º

del reinado de Isabel, c. 7 y 8. McGeoghegan da los nombres de los adjudicatarios de patrimonios de Desmond, la mayoría de cuyas familias aún estaban en posesión de los mismos en 1847 (? *probablemente cum grano salis*).

La renta anual de la corona por esos patrimonios era de 2 a 3 peniques por acre; no se admitían irlandeses en la tenencia de esas tierras, y el gobierno mantuvo adecuadas guarniciones.

No se cumplió ninguna de las disposiciones. Algunas tierras fueron abandonadas por los adjudicatarios y ocupadas nuevamente por los irlandeses. Muchos de los empresarios permanecían en Inglaterra y designaban agentes, que eran "ignorantes, negligentes y corruptos" (Leland, vol. III).

#### SIGLO XVII. JACOBO I

*Las leyes penales contra los católicos* (Isabel, en el 2º año de su reinado, c. 1) son aplicadas cada vez más desde los comienzos del reinado de Jacobo I; se hizo peligroso profesar el catolicismo. Bajo Isabel 2 cl. 1 se impuso la multa de 12 peniques por toda inasistencia al servicio de una iglesia protestante y, en 1605, bajo Jacobo, se añadió la prisión, por decreto real y, por ende, ilegalmente. Esto no sirvió de nada. Además, en 1605 se ordenó a todos los sacerdotes católicos que salieran de Irlanda so pena de muerte.

*Cesiones de patrimonios y nuevas adjudicaciones* (véase Davies, 7).<sup>88</sup> Estas siguieron a las declaraciones de ilegalidad del *tanistry* y el *gavelkind* por el tribunal superior de justicia en Hilary Term, en el tercer año del reinado de Jacobo I. Un decreto real estipuló la cesión de patrimonios y su readjudicación con nuevos títulos válidos. La mayoría

<sup>88</sup> Engels se refiere al siguiente pasaje que tomó de J. Davies, *Historical Tracts*, Londres, 1786. "Bajo Isabel, sólo algunos jefes irlandeses entregaron sus haciendas, y se les reconocieron todas sus tierras. Sin embargo, los jefes inferiores y campesinos siguieron manteniéndolo, como antes, sus varias porciones en *tanistry* y *gavelkind*, de modo que la ley inglesa se extendió sólo a los señores. Pero Jacobo envió dos comisiones especiales [a Irlanda] —'una, para aceptar entregas y reconocer haciendas, ... la otra, para el fortalecimiento de títulos defectivos'. Esas comisiones, en particular, tomaron precauciones para asegurar también a los subarrendatarios [del señor]. Antes de aceptar cada hacienda entregada, la comisión debía averiguar: 1] los límites de las tierras; 2] cuánto mantenía en su dominio el propio señor, y cuánto poseían sus arrendatarios y seguidores; 3] las gabelas, tributos y servicios que recibía. Después de devolverse al propietario la propiedad de sus dominos, sus tributos eran valuados y reducidos a ciertas sumas de dinero, no obstante, las que debían pagarse anualmente en lugar de rentas, pero se les dejaban las tierras. En caso de títulos defectivos, se daban pasos similares antes de confirmarse el título. [E.]

de los caudillos irlandeses se presentó para recibir finalmente títulos indiscutibles, pero se condicionó su entrega al abandono de la relación con el clan a favor de la relación inglesa entre terrateniente y arrendatario (Murphy, p. 261). Esto ocurrió en 1605 (véase la "Cronología").

*Colonia del Ulster.* Según Leland, los subarrendatarios y servidores irlandeses estaban eximidos del juramento de supremacía, mientras que todos los otros colonos se veían obligados a prestarlo. Carte dice que todos los colonos irlandeses, especialmente los autóctonos, a los que se había permitido conservar parte de su tierra, estaban eximidos, *pero esto carece de importancia porque era impracticable el juicio por negarse a prestar el juramento.*

Los presbiterianos escoceses del Ulster también se resistieron a prestar el juramento de supremacía, y esto fue tolerado por las autoridades (Murphy, p. 266). Esto puede haber sido útil también para los escoceses. Carte estima el número de colonos ingleses en el Ulster, en 1641, en 20 000, y el de escoceses en 100 000 (*Life of Ormonde*, vol. I, p. 177).

*Sir Arthur Chichester*, lord delegado, fue recompensado por sus servicios en esta colonia con el territorio de Innoshowen (?) "y todas las tierras poseídas por O'Dogherty, una extensión que excedía en mucho a las asignaciones hechas en general a los empresarios nortteños" (Leland, vol. II, p. 438). Ya en 1633 las rentas de esos patrimonios fueron evaluadas en £ 10 000 por año (*Strafford's State Letters*, vol. II, p. 294). Chichester fue el antepasado del marqués de Donegal, que habría tenido una renta de £ 300 000 por año solamente por su patrimonio de Belfast, si otro de sus antepasados no lo hubiera cedido a otros por largos arriendos (Murphy, p. 265).

La colonización del Ulster culminó en el primer período con el descubrimiento de un nuevo modo de confiscación: *los títulos defectuosos*. Éste se hizo efectivo bajo Jacobo y Carlos, hasta que Cromwell renovó la invasión. Véase extractos en Carte, 2.<sup>89</sup>

Otro pretexto efectivo para la confiscación fue que muchos patrimonios aún debían antiguas rentas de la corona, hacía largo tiempo olvidadas por ésta y por los propietarios de tierras. Fueron entonces

<sup>89</sup> Engels se refiere al siguiente pasaje de sus extractos del primer tomo del libro de Carte (las acotaciones del propio Engels se hallan en bastardillas): "*Plantaciones de Leinster.* Alrededor del año 1608, se había hallado el título del rey a 'todas las tierras entre el río Arckloe y el Slane en el condado de Wexford, y sus poseyentes anteriores debían hacer entrega de sus tierras de sus manos. Ascendían éstas en total a 66 000 acres, 16 500 de los cuales se hallaban cerca del mar, disponiendo el rey entregarlas a una colonia inglesa, que habría de establecerse allí, y reconocer el resto, en ciertas proporciones, a los antiguos propietarios bajo parecidas regulaciones y convenios que las que se habían impuesto y sido aceptadas por los plantadores de Ulster' (p. 22). Después les llegó el turno a Longford y Laytrim, y también a las tierras pertenecientes a

sacadas a relucir y, cuando no estaban pagas, el patrimonio era confiscado. No había recibos, y esto bastaba (Murphy, p. 269).

En lo concerniente al intento de confiscar Connaught (véase la "Cronología", y O'Connor, *The History of the Irish Catholic*),<sup>90</sup> recordar la sucia tréta [*schöne Schweinerei*] de Jacobo:

Cuando el pueblo de Connaught presentó sus títulos a una comisión real especialmente designada en 1616 y éstos fueron restituidos mediante nuevas patentes, por cuya inscripción en la cancillería pagaron £ 3 000, los títulos no fueron registrados. *Con este pretexto*, se nombró una nueva comisión en 1623 para declararlos nulos y sin valor en razón de fallas deliberadas, inadvertencia que no dependió de los propietarios de tierras sino del gobierno. (Véase Carte, *Life of Ormonde*, vol. I, pp. 47 y 48.) En el interin, Jacobo murió.

En 1614 se estableció en Irlanda un tribunal de distritos. Carte afirma en *The Life of Ormonde*, vol. I, p. 517, que no existía ninguna base legal para el mismo como en Inglaterra, y su propósito era educar a los herederos católicos en la religión protestante y las costumbres inglesas. Su presidente fue el bueno de sir William Parsons, que había ayudado a planearlo.

#### SIGLO XVII. CARLOS I

El hecho de que los irlandeses insistieran, en las gracias, en que "la posesión por sesenta años (de un patrimonio) excluyera el título de Su

los O'Carrol, los O'Molloy, los Mac-Coughlan, los Fox, los O'Doyne, los Mac-Geoghegan y los O'Melaghlin en los condados del rey, de la reina y Westmeath. Esas regiones volvieron a ser incultas e irlandizadas; causaron muchos problemas [a los ingleses]: ahora eran albergues seguros para ladrones y bandoleros. En 1614 se decidió 'echar un vistazo a los condados y averiguar el derecho que a ellos o a alguna parte de los mismos tenía la corona', es decir, *quitar esas tierras y apropiarse de sus ingresos*. Todo ello se hizo por una comisión especial... 'Fue una era de aventureros y emprendedores; el gusto general del mundo favorecía nuevos descubrimientos y plantaciones de países; y quienes no eran lo suficientemente intrépidos como para aventurarse a partes remotas de la Tierra, imaginaban que podían hacer fortuna más cerca de su patria, estableciéndose y plantando en Irlanda. El mejoramiento de las recaudaciones del rey era el pretexto de que se servían estos emprendedores para obtener comisiones de investigación de títulos defectivos, y concesiones de tierras y rentas ocultas pertenecientes a la corona, cuyo gran beneficio generalmente se acreditaba al emprendedor o descubridor, mientras que el rey se conformaba con una no muy considerable proporción de lo ocultado, o con un pequeño adelanto de la renta reservada.' [E.]

<sup>90</sup> Engels se refiere al pasaje de sus fragmentos de *The History of the Irish Catholics*, de M. O'Connor, ya aludido en su "Cronología de Irlanda" (véase nota 84). [E.]

Majestad" era comprensible, pues esa era la *ley de Inglaterra* (*Strafford's State Letters*, vol. I, p. 279), impuesta por el decreto del año 21º del reinado de Jacobo (Murphy, p. 274). *Pero la ley inglesa sólo se aplicó a los irlandeses en la medida en que convino al gobierno inglés*.

Strafford escribió al secretario de estado inglés el 16 de diciembre de 1634 que, en su parlamento irlandés, "los protestantes son la mayoría, y esto puede ser de gran utilidad para confirmar y establecer el título de Su Majestad a las colonias de Connaught y Ormond; pues puede usted estar seguro de que *todos los protestantes están por las colonias y todos los otros están contra ellas*; de modo que en cuanto a ellos, por ser la mayoría, no le faltará ninguna ayuda que puedan brindarle allí. Pero aun en el caso de que no pueda hacerse valer ningún título de la corona sobre esas regiones, no desespero, por razones de estado y por la fortaleza y la seguridad del reino, de hacerlas transferir al rey mediante una ley inmediata del parlamento (*State Letters*, vol. I, p. 353).

También fuera de Connaught se arrancó dinero continuamente bajo la amenaza de investigar los títulos. Los O'Byrnes de Wicklow, por ejemplo, pagaron dos veces £ 15 000 para conservar una parte de sus tierras, mientras que la ciudad de Londres pagó £ 70 000 para impedir la confiscación de sus colonias en Colrain y Derry por una presunta ruptura de convenio (Leland, vol. III, p. 40).

*El tribunal de la comisión superior* [La Cámara de la Estrella irlandesa] fue creado por Wentworth en el año 1633, según el modelo inglés, "con la misma formalidad y los mismos poderes tremendos" (Leland, vol. III, p. 29), y naturalmente sin el consentimiento del parlamento, para "llevar al pueblo de aquí a conformidad en la religión y, de paso, para obtener quizá una buena renta para la corona" (enero 31 de 1633, *State Letters*, vol. I, p. 188). El tribunal cuidó de que todos los funcionarios, médicos, abogados, etc., recientemente designados, y todos aquellos que "solicitaran la entrega de sus patrimonios" prestaran el juramento de supremacía, que, como señaló McAuley, era una inquisición religiosa, mientras que la de la Cámara de la Estrella era una inquisición política.

Luego se creó la Cámara del Castillo, llamada Cámara de la Estrella como en Inglaterra y que, según decía sir Chichester, era "el tribunal apropiado para castigar a los jurados que no dicten un veredicto a favor del rey teniendo buenas pruebas" (pasaje citado a menudo de *Desiderata Curiosa Hibernicae*, vol. I, p. 262).

Se dice allí [(en la Protesta de Trim) se quejan los agentes] que las penalidades aplicadas consistían en "prisión y la pérdida de las orejas", y "multas, la picota, la perforación de la lengua, las marcas

en la frente con un hierro y otros infames castigos”, como también revela el proceso de Strafford (Murphy, p. 279).

Cuando Strafford fue a Connaught en 1635, llevó consigo 4 000 hombres a caballo “como buenos observadores, mientras se establecían las colonias” (Strafford, *State Letters*, vol. I, p. 454). En Galway, no sólo impuso multas al jurado que no dio un veredicto a favor del rey, sino también al *sheriff*, “para compensar con £ 1 000 a Su Majestad por tan insuficiente y, en verdad, creemos, tan fraudulento jurado” (agosto de 1635, vol. I, p. 45).

Por la ley 28ª de Enrique VIII, c. 5, 6 y 13, todo recurso a la jurisdicción del papa estaba prohibido y todos los irlandeses eran juzgados por tribunales eclesiásticos, de cuyo veredicto sólo podía apelarse al rey. Registraban todos los matrimonios, bautismos, entierros, testamentos y administraciones, y castigaban a los recusantes por no ir a la iglesia, según la 2ª ley de Isabel, c. 2; también recolectaban los diezmos. El obispo Nurnet (*Life of Dr. Bedel, Bishop of Kilmore*, p. 89) decía que estos “tribunales eran a menudo dirigidos por un canciller *que compraba el cargo* y, por ende, pensaba que tenía derecho a todos los beneficios que podía obtener de él. Y toda su gestión parecía consistir nada más que en opresión y extorsión [...] Los *funcionarios* del tribunal pensaban que tenían una suerte de derecho a oprimir a los nativos y que todo lo que se les arrancaba estaba bien adquirido [...] se ocupaban de colocar a la gente en dificultades mediante enfadosos pleitos, que hacían durar de tal modo que, por un valor de 3 peniques del diezmo de pastos, debían costas de £ 5”. En las gracias, que nunca se materializaron, se iba a prohibir a los clérigos protestantes “tener prisiones propias” para los transgresores espirituales, de modo de entregar éstos a las cárceles públicas del rey (Murphy, p. 281).

Véase Spencer, extracto 5ª, acerca del clero protestante.<sup>91</sup>

Borlase y Parsons estimularon la rebelión en todas partes. Según las *Memorias* de lord Castlehaven, decían: “Cuanto más rebeldes haya tanto más confiscaciones habrá.” (Leland, vol. III, p. 166), también

<sup>91</sup> Ed. Spencer, “A View of the State of Ireland”, en *Ancient Irish Histories*, Dublín, 1809. En los extractos de Engels tomados del libro de Spencer, el siguiente pasaje se refiere al clero irlandés:

“...pueden hallarse allí ...grandes simonías, sórdida ambición, incontinencia carnal, descuidada pereza, y en general toda vida desordenada en el sacerdote común. Y además... andan y viven como los laicos, realizan todo tipo de agricultura y de otros asuntos mundanos, como cualquier otro irlandés. No leen las Escrituras, ni predicán al pueblo, ni administran la Comunión, pero el bautismo sí lo hacen, ...toman diezmos y ofrendas, y recogen cuanto otro fruto puedan de sus beneficios, ...y algunos de ellos... pagan, como es debido, tributos y participaciones de sus beneficios eclesiásticos a sus obispos...” Engels agregaba la siguiente observación: “*Todo lo anterior se refiere, en apariencia, a los sacerdotes protestantes de esa época.*” [E.]

observa que, al igual que antes, “las extensas confiscaciones eran el objeto favorito de los gobernadores en jefe y sus amigos”.

Por ese entonces, el ejército realista irlandés iba a contar con 50 000 hombres, por refuerzos provenientes de Inglaterra y Escocia.

Véase Carte, *The Life of Ormande*, vol. III, p. 61, para las instrucciones al ejército.<sup>92</sup>

El lema de los Confederados de Kilkenny era: *Pro deo, pro rege, et patria Hibernia unanimes* (por Dios, por el rey y por Irlanda, unánimes); *¡de modo que de allí lo plagiaron los prusianos* (Borlase, *Irish Rebellion*, p. 128.)

#### SIGLO XVII. CROMWELL

*La matanza de Drogheda.*<sup>93</sup> Después de un ataque exitoso, “se prometió la gracia a todos los que depusieran las armas, promesa respetada hasta que terminó toda resistencia. Pero en el momento en que la ciudad estuvo totalmente reducida, Cromwell [...] dio las fatales órdenes de que la guarnición fuera pasada a cuchillo. Sus soldados, muchos de ellos con repugnancia, hicieron una carnicería entre los prisioneros. El gobernador y todos sus gallardos oficiales, traicionados por la cobardía de algunas de sus tropas, fueron muertos sin merced. Esta espantosa ejecución fue proseguida durante cinco días con todos los horrores” (Leland, vol. III, p. 361). Una cantidad de eclesiásticos católicos hallados dentro de las murallas fueron pasados por las bayonetas. “Sólo treinta personas no recibieron la muerte... y ellas fueron inmediatamente transportadas a Barbados como esclavos” (Leland, vol. III, p. 362).

Petty (*Political Anatomy of Ireland*, edición de Dublín de los

<sup>92</sup> Referencia a la orden dada en 1641 por los *lords justices* Parsons y Borlase al comandante inglés, que contenía instrucciones acerca del tratamiento de los rebeldes irlandeses. La orden disponía “herir, matar, asesinar y destruir a todos los rebeldes y sus partidarios y admiradores, y quemar, desbaratar, devastar, consumir, destruir y demoler todos los sitios, pueblos y casas donde los rebeldes hayan sido o sean confortados o albergados, y todo el grano que allí exista, y *matar y destruir a todos los hombres que allí vivan, capaces de portar armas.*” [E.]

<sup>93</sup> Drogheda, antigua fortaleza del este de Irlanda, fue sitiada el 3 de septiembre de 1649 por Oliver Cromwell, y tomada por asalto el 12 de septiembre. De acuerdo con la orden del comandante en jefe de no tener piedad para con nadie sorprendido con las armas, la guarnición irlandesa de tres mil hombres fue aniquilada, y muchos pacíficos ciudadanos fueron muertos. Una matanza despiadada de las tropas de Cromwell también sucedió a la captura de Wexford, el 11 de octubre de 1649. [E.]

opúsculos de Petty, 1769, pp. 312-15) estima que 112 000 británicos y 504 000 irlandeses habitantes de Irlanda perecieron en la guerra de 1641-1652. En 1653, los bonos de los soldados<sup>94</sup> se vendieron a 4/- o 5/- la libra, de modo que, siendo 20/- el precio [nominal] de dos acres de tierra y habiendo 8 millones de acres de buena tierra en Irlanda, toda Irlanda podía comprarse por £ 1 000 000, aunque en 1641 valía £ 8 000 000. Petty calcula que el valor del ganado en Irlanda, en 1641, era de £ 4 000 000, y en 1652 menor de £ 500 000, de manera que Dublín tuvo que llevar carne de Gles. Las casas en Irlanda valían £ 2 000 000 en 1641, y menos de £ 500 000 en 1653.

Leland también admite en el vol. III, p. 171, que "la idea favorita del gobierno irlandés y del parlamento inglés (desde 1642) era la completa exterminación de todos los católicos de Irlanda".

Véase Lingard (*History of England*, vol. VII, 4ª ed., p. 102, nota), sobre el transporte de irlandeses como esclavos a las Antillas (las cifras varían de 6 000 a 100 000). De los 1 000 muchachos y 1 000 muchachas enviados a Jamaica, los comisionados escribían en 1655: "Aunque debemos usar la fuerza para llevarlos, *redunda en tanto bien para ellos y probablemente* sea de tan gran ventaja para el público que podéis tener el número de ellos que juzguéis adecuado." (*Thurloe's Papers*, vol. IV, p. 23).

"Por la primera ley de colonización, se sentenció la confiscación de dos tercios de los patrimonios de aquellos que se hubieran levantado en armas contra el parlamento, y el tercio del patrimonio de los que hubieran resistido en Irlanda, en cualquier momento comprendido entre el 1º de octubre de 1649 y el 1º de marzo de 1650, y no hubieran manifestado su constante adhesión al parlamento. El parlamento tenía poder para darles en su lugar otras tierras, en proporción al valor de aquéllas." La segunda ley se refería a la recolonización (véase Prendergast, *Cromwellian Settlement of Ireland*, Book of Excerpts VII, 1ª).

La distribución de tierras a los soldados estuvo limitada a los que habían servido bajo Cromwell desde 1649 (Murphy, p. 302).

Véase Carte, *Life of Ormonde*, vol. VII, p. 301, acerca de algunos casos de inspección de tierras, especialmente por aventureros.<sup>95</sup>

Según Leland (vol. III, p. 301), en Dublín y Athlone los comisionados reservaron considerables dominios para ellos.

<sup>94</sup> Títulos de parcelas de territorio irlandés, de extensión definida. Se concedieron a soldados del ejército parlamentario en lugar de sueldos. En muchos casos, oficiales y especuladores se los compraron a los soldados por una bicoa. [E.]

<sup>95</sup> Nombre dado en los siglos XVI y XVII a comerciantes y banqueros, incluyendo especuladores de la City de Londres. [E.]

Un acre de plantación es igual a 1 acre, 2 *roods* ( $\frac{1}{4}$  de acre), 19 pérticas, 5 yardas y  $2\frac{1}{4}$  pies en medidas reglamentarias británicas, o sea que 121 acres de plantación pueden considerarse iguales a 196 acres reglamentarios (Murphy, p. 302).

## SIGLO XVII. CARLOS II

Como resultado de las confiscaciones efectuadas bajo Cromwell y Carlos II, los 7 708 238 acres reglamentarios confiscados por Cromwell fueron *finalmente* distribuidos en 1675 del siguiente modo:

Sobre los "Cuarenta y Nueve" oficiales, véase, O'Conor y las

	Acres reglamentarios
1) <i>A ingleses</i>	
Aventureros	787 326
Soldados	2 385 915
"Cuarenta y nueve" oficiales	450 380
Duque de York	169 431
"Provisors"	477 873
Duque de Ormond y coronel Butler	257 516
Aumentos del obispo	31 596
<i>Total</i>	4 560 037
2) <i>A irlandeses</i>	
Decretos de inocencia	1 176 520
"Provisors"	491 001
Cartas de restitución del rey	46 398
Nóminos en posesión	68 360
Trasplante	541 530
<i>Total</i>	2 323 809
Resto no apropiado en 1675, por formar parte de ciudades o tierras poseídas por ingleses o irlandeses sin título o con título dudoso ....	824 392
<i>Total en acres reglamentarios</i>	7 708 238

notas.<sup>96</sup> El duque de York recibió la donación de todas las tierras de

<sup>96</sup> Engels se refiere a sus notas tomadas del libro de Matthew O'Conor, *The History of the Irish Catholics*, completadas mediante fragmentos de otras fuentes. [E.]

los regicidas proscritos. Los "provisors" eran personas a cuyo favor se habían dado estipulaciones por las Actas de Colonización y de Explicación.<sup>97</sup> Los nóminos eran los católicos a quienes el rey restituyó sus mansiones y 2 000 acres contiguos.

Por entonces, las tierras aprovechables de Irlanda eran estimadas en los dos tercios de todas las tierras, o 12 500 000 acres reglamentarios. Del resto, extensiones considerables estaban ocupadas sin títulos por soldados y aventureros. En 1675, los *doce millones y medio de acres de tierra arables* estaban distribuidos del siguiente modo:

Donaciones a protestantes ingleses de tierras aprovechables confiscadas bajo el Commonwealth	4 560 037
Tierras poseídas desde antes por colonos protestantes ingleses y por la Iglesia	3 900 000
Tierras otorgadas a los irlandeses	2 323 809
Tierras poseídas desde antes por irlandeses "afectos"	600 000
Tierras no apropiadas ya indicadas	824 391
Acres reglamentarios	12 208 237

Este cuadro fue compilado por Murphy; la cifra de 3 900 000 acres fue tomada del informe publicado por los propietarios cromwellianos, y el resto calculado sobre la base del *Manuscrito de Gracia citado por Lingard* y el Informe de los Comisionados a la cámara de los comunes inglesa, del 15 de diciembre de 1699. Concuere da con Petty (*Political Anatomy*), quien escribió: "De la totalidad de los 7 500 000 acres de buenas tierras (en Irlanda), los ingleses y protestantes y la Iglesia

<sup>97</sup> El *Act of Settlement* fue aprobada por la monarquía restaurada de los Estuardos en 1662. El acta instituía un complicado proceso de investigación de demandas y peticiones para la devolución de tierras a los católicos irlandeses que habían luchado en el bando realista durante la guerra civil. La satisfacción de las demandas resultaba dificultada por todo un sistema de objeciones casuísticas y condiciones. De resultas de ello sólo se consideró una pequeña parte, satisfaciéndose una parte menor aún (quienes en efecto recibieron compensación por sus tierras enajenadas fueron designados, en los documentos, como "provisors"). El *Act of Explanation*, aprobada en 1665 bajo la presión de los colonos protestantes, cancelaba todas las demandas que no habían sido consideradas hasta ese momento. En Irlanda se la denominó "Black Act" ("Acta Negra"). [E.]

tienen esta Navidad (1672) 5 140 000 (= 8 352 500 acres reglamentarios) y los irlandeses aproximadamente la mitad" (Murphy, pp. 314 y 315).

## SIGLO XVII. GUILLERMO III

Por las Actas de Colonización y Explicación, 2 323 809 de acres reglamentarios fueron otorgados a los irlandeses, quienes ya tenían 600 000 en su posesión

	Acres reglamentarios
Totalizando	2 923 809
De esas tierras, 1 060 792 de acres de plantación fueron confiscados bajo Guillermo, con un valor de £ 211 623 por año (Informe de los Comisionados a la cámara de los comunes, 1699)	1 723 787
El resto	1 200 022
o, como calculó Murphy (probablemente se equivocó al restar)	1 240 022
Además, fueron restituidos por especial perdón del rey (a 65 personas)	125 000
La Corte de Reclamos restituyó (a 792 personas)	388 500
<i>Total</i>	513 500
Haciendo elevar el total poseído por los irlandeses a	1 753 522

Compilado por Murphy sobre la base del Informe de los Comisionados a la cámara de los comunes (inglesa) en diciembre de 1699.

[Publicado en *Marx-Engels Archives*, vol. x, edic. rusa, Moscú, 1948.]



FRIEDRICH ENGELS: NOTAS PARA EL PREFACIO  
DE UNA RECOPIACIÓN DE CANCIONES IRLANDESAS<sup>98</sup>

Algunas obras musicales folklóricas irlandesas son muy antiguas, otras son de los últimos trescientos o cuatrocientos años y sólo algunas del último siglo. En este tiempo, sobre todo, mucho fue lo que escribió uno de los últimos bardos irlandeses, Carolan. En el pasado, estos bardos o arpistas —poetas, compositores y cantores en una sola persona— eran muy numerosos. Todo caudillo irlandés tenía su propio bardo en su castillo. Muchos viajaban por el país como cantores ambulantes, perseguidos por los ingleses, quienes veían con razón en ellos a los principales portadores de la tradición nacional antiinglesa. Antiguas canciones sobre las victorias de Finn Mac Cumhal (a quien Macpherson robó de los irlandeses y convirtió en un escocés con el nombre de Fingal en su *Ossian*, que está totalmente basado en canciones irlandesas), sobre las magnificencias del antiguo palacio real de Tara, los hechos heroicos del rey Brian Borumha, y canciones posteriores sobre las batallas de los caudillos irlandeses contra los Sassenach (ingleses) fueron conservadas en la memoria viva de la nación por los bardos. También celebraron las hazañas de caudillos irlandeses contemporáneos en su lucha por la independencia. Pero en el siglo xvii, cuando el pueblo irlandés fue completamente aplastado por Isabel, Jacobo I, Oliverio Cromwell y Guillermo de Orange, sus tierras robadas y entregadas a los invasores ingleses, el pueblo irlandés puesto fuera de la ley en su propio país y convertido en una nación de parias, los cantores ambulantes fueron perseguidos del mismo modo que los sacerdotes católicos, y a comienzos de este siglo se habían extinguido gradualmente. Sus nombres se perdieron, de su poesía sólo quedaron fragmentos, y la más hermosa herencia que dejaron a su pueblo esclavizado pero no conquistado es su música.

Los poemas irlandeses están todos escritos en grupos de cuatro versos. Por esta razón, hay siempre un ritmo de cuatro versos en la base de la mayoría de las canciones irlandesas, especialmente las antiguas, aunque a veces puede estar un poco oculto, y con frecuencia le sigue un refrán o conclusión en el arpa. Algunas de esas antiguas can-

<sup>98</sup> Engels escribió este artículo a pedido de la hija mayor de Marx, Jenny. Lo hizo con la intención de que sirviera como prólogo a *Erins-Harfe*, una colección de canciones sobre textos de las *Irish Melodies* de Thomas Moore, cuya publicación se preparaba en Hannover. Jenny Marx envió el artículo a Ludwig Kugelmann, un amigo de Marx en Hannover, solicitándole que se lo entregase a Joseph Risse, el compilador de la colección. Sin embargo, no apareció en dicha antología, editada en 1870, y sólo en 1955 fue publicado por primera vez. [E.]

ciones son ahora, cuando en la mayor parte de Irlanda el irlandés sólo es comprendido por los viejos o por nadie, conocidas sólo por sus nombres irlandeses o sus primeras palabras. Pero la mayor parte, más reciente, tiene nombres o textos ingleses.

La melancolía que predomina en la mayoría de esas canciones es todavía hoy la expresión del alma nacional. ¿Cómo podría ser de otra manera en un pueblo cuyos conquistadores están siempre inventando nuevos y actualizados métodos de opresión? El último método, introducido hace unos cuarenta años y llevado al extremo en los últimos veinte, consiste en la expulsión en masa de los irlandeses de sus hogares y granjas, que en Irlanda equivale a la expulsión del país. Desde 1841, la población ha disminuido a dos millones y medio, y han emigrado más de tres millones de irlandeses. Todo esto se ha hecho para beneficio de los grandes terratenientes de origen inglés y a su instigación. Si esto sigue así otros treinta años, sólo habrá irlandeses en América.

[Publicado en el periódico *Movimiento Operaio*, núm. 2, Milán, 1955.]

MARX A ENGELS

15 de mayo de 1870

[...] ¿En qué documento parlamentario se podría averiguar cuánto dinero se despilfarra anualmente en los comisionados para la Publicación de las Antiguas Leyes e Instituciones de Irlanda? Ésta es una tarea colosal (para una cosa insignificante). También sería importante saber cuánto de ese dinero se gasta 1) en la remuneración de los comisionados que no trabajan; 2) en los salarios de los subordinados que realmente trabajan, en los costos de impresión, etc. Esto debe estar en algún documento parlamentario. ¡Esos tipos estuvieron cobrando sueldos desde 1852 y hasta ahora sólo se publicaron *dos volúmenes!* Tres lores, tres jueces, tres sacerdotes, un general y *uno* que se especializa profesionalmente en Irlanda y murió hace rato [...]

## KARL MARX A JENNY MARX (SU HIJA)

31 de mayo de 1870

[...] Aquí las cosas siguen casi por su antiguo rumbo. Fred está bastante contento desde que se libró del "maldito commerce". Su libro sobre Irlanda —que, de paso, le lleva un poco más de tiempo del que había supuesto al principio— será sumamente interesante. El ilustre Doble Ve,<sup>99</sup> que está tan versado en la historia irlandesa más reciente y desempeña un papel tan prominente en ella, encontrará allí su material arqueológico ya preparado. [...]

KARL MARX: [POSICIÓN DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES EN ALEMANIA E INGLATERRA (DEL DISCURSO DEL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1871, EN LA CONFERENCIA DE LONDRES)]<sup>100</sup>

Ustedes tendrán conciencia del gran antagonismo que existió durante mucho tiempo entre los obreros ingleses e irlandeses, y cuyas causas son fáciles de enumerar. Ese antagonismo arraiga en diferencias de lengua y religión, y en la competencia que crearon los obreros irlandeses en el mercado de trabajo. Constituye un obstáculo para la revolución y, por consiguiente, es hábilmente explotado por el gobierno y las clases altas, que están convencidas de que no hay vínculos capaces de unir a los obreros ingleses con los irlandeses. Ciertamente que en la esfera política no sería posible unión alguna, pero no es éste el caso en la esfera económica, y las dos partes están formando secciones de la Internacional que, como tales, tendrán que avanzar simultáneamente hacia la misma meta. Pronto las secciones irlandesas serán muy numerosas.

[Publicado en el libro *La Conferencia de Londres de la Primera Internacional*, Moscú, 1936, en ruso.]

<sup>99</sup> "Williams": seudónimo usado por Jenny Marx. [E.]

<sup>100</sup> El 22 de septiembre de 1871, Marx habló ante la conferencia de Londres de la Internacional acerca de la posición de la asociación en Inglaterra. Subrayó particularmente la necesidad de organizar secciones irlandesas independientes en la Internacional, preocupado por el antagonismo entre los trabajadores ingleses e irlandeses. [E.]

KARL MARX: [PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO GENERAL SOBRE LA CONDUCTA DEL GOBIERNO BRITÁNICO EN EL PROBLEMA DE LA AMNISTÍA IRLANDESA]

[...] Se declara:

que el señor Gladstone ofende conscientemente a la nación irlandesa en su respuesta a las solicitudes irlandesas de liberación de los patriotas irlandeses encarcelados, respuesta que se encuentra en su carta al señor O'Shea, etc., etc.;<sup>101</sup>

que las condiciones a las que él subordina la amnistía política son tan degradantes para las víctimas del mal gobierno como para el pueblo al que ellas pertenecen;

que ahora aparece predicando al pueblo irlandés la doctrina de la sumisión pasiva, después de haber aplaudido pública y entusiastamente la rebelión de los esclavistas norteamericanos, a pesar de que él desempeñaba un cargo de responsabilidad;

que toda su conducta en el problema de la amnistía irlandesa constituye el producto verdadero y auténtico de la "política de conquista", gracias a cuya apasionada crítica el señor Gladstone desplazó a sus rivales *tories* de la administración;

que el *Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores* expresa su admiración por la forma valiente, decidida y generosa en la que el pueblo irlandés conduce su movimiento por la amnistía;

que estas resoluciones deben ponerse en conocimiento de todas las secciones de la *Asociación Internacional de los Trabajadores* y de todas las asociaciones de trabajadores de Europa que mantienen relaciones con ella. [...]

[MEW, t. 16, p. 383.]

<sup>101</sup> En el libro de actas del consejo general se lee: respuesta que se encuentra en sus cartas del 18 de octubre de 1869 al señor O'Shea y del 23 de octubre de 1869 al señor Isaac Butt. [E.]

TERROR POLICIAL EN IRLANDA [DECLARACIÓN  
DEL CONSEJO GENERAL DE LA ASOCIACIÓN  
INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES]<sup>102</sup>

La contradicción nacional entre los trabajadores ingleses e irlandeses en Inglaterra ha sido hasta ahora uno de los obstáculos principales que han encontrado en su camino todos los movimientos que luchan por la liberación de la clase obrera, y, por lo tanto, uno de los pilares principales de la dominación de clase, tanto en Inglaterra como en Irlanda. El crecimiento de la Internacional en Irlanda y la formación de filiales irlandesas en Inglaterra amenazaban con poner fin a este estado de cosas. Por eso era perfectamente natural que el gobierno británico intentara sofocar en su origen la organización de la Internacional en Irlanda, poniendo en práctica allí todas las trabas policiales que le permiten la legislación de excepción y el estado de sitio prácticamente permanente. Los siguientes hechos muestran cómo se gobierna a Irlanda de una manera verdaderamente prusiana, bajo la llamada Libre Constitución Británica:

En un mitin de la Internacional en Dublín un sargento y un agente de policía uniformados se habían apostado en la puerta del local de la reunión; cuando el propietario les preguntó si los habían mandado oficialmente, el sargento dijo que sí y lo fundamentó diciendo que la Internacional tenía un nombre temido.

En Cork se usó la misma treta. Frente a la puerta de la casa del secretario de la federación local están apostados dos agentes de la Royal Irish Constabulary [Policía Real Irlandesa] durante el día y cuatro después que oscurece, y anotan los nombres de todos los que lo van a ver. Hace poco un subinspector visitó a diversas personas que daban trabajo a miembros de la sección de Cork y les pidió las direcciones de éstos, y la "policía" ha advertido a muchas personas

<sup>102</sup> En la reunión del consejo general de la Asociación Internacional de Trabajadores del 2 de abril de 1872, MacDonnell, secretario correspondiente para Irlanda, informó acerca de la persecución a que eran sometidas por la policía las secciones irlandesas en Dublín, Cork y otros lugares. Una comisión compuesta por Marx, MacDonnell y Milner fue encargada de redactar una declaración especial sobre el tema. El 9 de abril, MacDonnell sometió al consejo general una declaración sobre el terror policial en Irlanda. El texto fue aprobado, y se decidió imprimir un millar de ejemplares en forma de un folleto para su distribución en Irlanda.

El texto de la declaración del consejo general también fue impreso por el periódico español *Emancipación*, con un prólogo de los directores, citando el informe de MacDonnell del 2 de abril de 1872. [E.]

que si se los ve hablar con el secretario sus nombres serán comunicados al "Castle",<sup>103</sup> un nombre que infunde terror entre la clase obrera de Irlanda. En la misma ciudad, según una carta que hemos recibido, "las autoridades han realizado diversas reuniones extraordinarias, se ha solicitado la ayuda de refuerzos de policía, y el domingo de Pascua todos los agentes de policía estaban en pie de guerra, cada uno con diez cartuchos con bala. Se esperaba que realizaríamos un mitin en el parque; las autoridades hacen todo lo posible para provocar una rebelión".

Si el gobierno británico continúa actuando de esta manera, puede estar seguro que se le arrancarán del rostro los últimos jirones de la máscara de liberalismo. El nombre del señor Gladstone aparecerá semana a semana junto a los de Sagasta, Lanza, Bismarck y Thiers en los periódicos de la Internacional de todo el mundo.

Por el Consejo General:

*R. Applegarth, M. Barry, M. J. Boon, F. Bradnick, G. H. Buttery, E. Delahaye, Eugène Dupont, W. Hales, G. Harris, Hurliman, Jules Johannard, C. Keen, Harriet Law, F. Lessner, Lochner, C. Longuet, C. Martin, Zévy Maurice, H. Mayo, G. Milner, Ch. Murray, Pfänder, J. Roach, Rühl, Sadler, Cowell Stepney, A. Taylor, W. Townshend, E. Vaillant, J. Weston, Yarrow.*

Secretarios corresponsales:

*Leo Frankel* para Austria y Hungría; *A. Herman*, Bélgica; *T. Motterhead*, Dinamarca; *A. Serraillier*, Francia; *Karl Marx*, Alemania y Rusia; *C. Rochat*, Holanda; *J. P. Mac Donnel*, Irlanda; *F. Engels*, Italia y España; *Walery Wróblewski*, Polonia; *Hermann Jung*, Suiza; *J. G. Eccarius*, Estados Unidos; *Le Moussu* para las filiales francesas de los Estados Unidos; *J. Hales*, secretario general.

[MEW, t. 18, pp. 677-678.]

<sup>103</sup> El "Castillo de Dublín" fue construido por los conquistadores ingleses en el siglo XIII, y se transformó en el símbolo de la dominación colonial inglesa. [E.]

## MARX A FRIEDRICH ADOLPH SORGE

29 de noviembre de 1871

[...] Ahora voy a la cuestión MacDonnel. Antes de su admisión, el consejo había hecho una investigación extremadamente rigurosa sobre su honorabilidad, pues él, igual que *todos* los demás políticos irlandeses, era severamente calumniado por sus propios paisanos.

Tras un irrefutable testimonio de su carácter, el consejo general lo eligió porque la *masa de los obreros irlandeses de Inglaterra* le tiene más confianza que a *cualquier otra persona*. Está absolutamente por encima de los prejuicios religiosos, y con relación a sus puntos de vista generales resulta absurdo reprocharle cualesquiera inclinaciones "burguesas". En su manera de vivir y en sus concepciones es proletario.

Si hubiese que formular acusaciones contra él, tendrían que ser con expresiones definidas, y no con vagas insinuaciones. En mi opinión, los irlandeses, a quienes tuvieron presos tanto tiempo, no son jueces competentes. La mejor prueba de ello son sus relaciones con el *Irishman*, cuyo redactor Pigott es un mero especulador, y cuyo gerente Murphy es un mozo bruto. En vista de los esfuerzos del consejo general por la causa de los irlandeses, ese periódico intrigó continuamente contra nosotros. MacDonnel fue atacado incesantemente en ese periódico por un irlandés (O'Donnell) que estaba en relación con Campbell (funcionario de la *policía* londinense) y es un borrachín que por un vaso de gin revela todos los secretos de que dispone al primer agente que venga.

Tras el nombramiento de MacDonnel, Murphy atacó y calumnió a la *Internacional* (y no meramente a MacDonnel) en el *Irishman*, mientras *al mismo tiempo* nos exhortaba en secreto a nombrarlo (a Murphy) secretario para Irlanda.

En lo concerniente a O'Donovan Rossa, me asombra que usted lo siga citando como una autoridad después de todo lo que me escribió sobre él. Si algún hombre estaba personalmente obligado a la *Internacional* y a los comuneros franceses era él, y usted ya vio qué gracias hemos recibido de su mano.

Ojalá los miembros irlandeses del Comité de Nueva York no olviden que, para serles útiles, precisamos ante todo *influir sobre los irlandeses de Inglaterra*, y que para esa finalidad, hasta donde pudimos averiguarlo, no hay mejor hombre que MacDonnel. [...]

## ENGELS A SIGISMUND BORKHEIM

Comienzos de marzo de 1872

[...] ¡Sorge es muy ingenuo si pide un libro sobre Irlanda desde *nuestro* punto de vista! Hace dos años que tengo ganas de escribir uno, pero la guerra, la Comuna, la Internacional, congelaron todo eso. Mientras tanto le recomiendo:

1. *The cromwellian settlement of Ireland* de Prendergast. Londres, Longmans, 2ª ed. 1870/71.
2. *Memoir on Ireland* de O'Connell. Londres - Duffey 1869. Para la parte histórica más fundamental.
3. *The Irish people and the Irish land* de Isaac Butt. Londres - Ridway. Esto para el presente.

La cuestión irlandesa, simple como es, sin embargo es el producto de una larga lucha histórica y también requiere ser estudiada; no existe un manual donde uno la pueda profundizar en unas 2 horas [...].

FRIEDRICH ENGELS: [SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LAS SECCIONES IRLANDESES Y EL CONSEJO FEDERAL BRITÁNICO]<sup>104</sup>  
[ACTA DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL CONSEJO GENERAL DEL 14 DE MAYO DE 1872, REDACTADA POR EL PROPIO ENGELS.]

El ciudadano Engels dijo que el verdadero sentido de la moción presentada era el de poner a las secciones irlandesas bajo la jurisdicción

<sup>104</sup> El 14 de mayo de 1872, una reunión del consejo general discutió la cuestión de las relaciones entre las secciones irlandesas que surgieron en Inglaterra e Irlanda, y el consejo federal británico. Engels censuró las posiciones nacionalistas sustentadas por Hales y varios otros miembros ingleses del consejo general y del consejo británico, quienes obstruían la formación, en la Internacional, de una organización irlandesa independiente. En el debate que siguió, la mayor parte de los miembros del consejo apoyó a Engels.

El discurso de Engels se conservó en las notas que confeccionó con la perspectiva de publicarse el discurso en la prensa, y también (en parte) en las minutas del consejo general. El discurso no se publicó, porque a la sesión

del consejo federal británico, cosa con la cual las secciones irlandesas no estarían de acuerdo jamás; y que el consejo general no tenía ni el derecho ni el poder para imponérsela. Según los estatutos y el reglamento, este consejo tampoco tiene poder para obligar a ninguna sección o filial a reconocer la supremacía de cualquier consejo federal. Es verdad que está obligado, antes de admitir o rechazar a una nueva filial que se encuentre dentro de la jurisdicción de alguno de los consejos federales, a consultar al consejo federal correspondiente. El ciudadano Engels aclaró con énfasis que las secciones irlandesas en Inglaterra dependen tan poco del consejo federal británico como las secciones francesas, alemanas o italianas [o polacas] que funcionan en ese país. Los irlandeses constituyen desde todo punto de vista una nacionalidad propia, claramente reconocible, y el hecho de que hablen inglés no puede privarlos del derecho, vigente para todos, a tener una organización nacional independiente dentro de la Internacional.

El ciudadano Hales habló de las relaciones entre Inglaterra e Irlanda como si fueran perfectamente idílicas, más o menos como las relaciones entre Inglaterra y Francia en la época de la guerra de Crimea, cuando las clases dominantes de ambos países no se cansaban nunca de elogiarse mutuamente, y todo respiraba la armonía más perfecta. Pero el asunto es completamente distinto. Lo cierto aquí es que Inglaterra conquistó y ha oprimido a Irlanda durante siete siglos, y mientras dure esta opresión, constituye una burla para los trabajadores irlandeses exigirles que se sometan a un consejo federal británico. La situación de Irlanda con respecto a Inglaterra no es la de una nación con los mismos derechos; sería más bien la de Polonia con respecto a Rusia. ¿Qué se diría si el consejo general pidiera a las secciones polacas que reconocieran la supremacía de un consejo federal ruso de Petersburgo, o invitara a las secciones de la Polonia prusiana, de Schleswig septentrional y de Alsacia a someterse a un consejo federal de Berlín? Pero lo que se exigiría a las secciones irlandesas es, en esencia, lo mismo. Si los miembros de la Internacional que pertenecen a una nación conquistadora le pidieran a la nación que fue conquistada y ha sido oprimida desde entonces, que se olvidara de su nacionalidad y de su situación específicas, que "pusiera fin a las diferencias nacionales", etc., entonces eso no sería internacionalismo, sino nada más que predicarle el sometimiento al yugo opresor e intentar justificar y perpetuar la dominación del conquistador bajo el manto del internacionalismo. Esto sancionaría la opinión, demasiado exten-

siguiente del consejo general se decidió no incluir el debate sobre la cuestión irlandesa en el informe destinado a la prensa: se pensó que alguno de los discursos, en especial el pronunciado por Hales, podría ser nocivo para la Internacional. [E.]

didada entre los trabajadores ingleses, de que ellos son seres superiores si se los compara con los irlandeses, y que son tan aristócratas como se consideran a sí mismos los blancos degradados frente a los negros en los estados esclavistas.

En un caso como el de los irlandeses, el verdadero internacionalismo debe fundarse necesariamente en una organización nacional autónoma; los irlandeses, así como otras nacionalidades oprimidas, sólo pueden entrar en la Asociación con los mismos derechos que los representantes de la nación conquistadora y bajo protesta contra la conquista. Por eso, las secciones irlandesas no sólo tienen el derecho, sino directamente la obligación de declarar en el preámbulo de sus estatutos que, como irlandeses, su primer deber, y el más urgente, es el de obtener su propia independencia nacional. El antagonismo entre los trabajadores irlandeses e ingleses en Inglaterra siempre ha sido uno de los medios más poderosos para mantener la dominación de clase en Inglaterra. El ciudadano Engels recuerda la época en que presenció cómo los irlandeses expulsaron a Feargus O'Connor y a los cartistas ingleses del Hall of Science de Manchester.<sup>105</sup> Ahora habría por primera vez una ocasión favorable para hacer actuar simultáneamente a los trabajadores ingleses e irlandeses por su común emancipación; hasta ahora ningún movimiento había alcanzado este resultado en su país. ¡Y aun antes de que esto se haya llevado a cabo se nos pide que les dictemos a los irlandeses y les digamos que no deben conducir el movimiento a su manera, sino someterse a la dirección de un consejo inglés! Ahora bien: esto significaría introducir en la Internacional el sometimiento de los irlandeses por parte de los ingleses. Si quienes presentan esta moción están tan colmados de verdadero espíritu internacional, entonces que lo demuestren trasladando la sede del consejo federal británico a Dublín y sometiéndolo a un consejo de irlandeses.

Con respecto a los choques entre las filiales irlandesas e inglesas, ellos fueron provocados porque los miembros del consejo federal británico intentaron inmiscuirse en los asuntos de las secciones irlandesas para conseguir que renunciaran a su carácter específicamente nacional y que aceptaran la dirección del consejo británico.

Además no se puede separar a las secciones irlandesas de Inglaterra de las secciones irlandesas que están en Irlanda; no puede ser que algunos irlandeses dependan del consejo federal de Londres y

<sup>105</sup> Referencia al choque entre los cartistas y los Irish Repealers en Manchester, el 8 de marzo de 1842, provocado por los jefes de la Irish National Repeal Association (defensores de la abolición del Acta de la Unión de 1801), quienes eran hostiles al movimiento obrero de Inglaterra, en especial al cartismo. O'Connor y un grupo de cartistas fueron expulsados por los abolicionistas del Hall of Science, donde O'Connor iba a pronunciar una conferencia. [E.]

otros del de Dublín. Las secciones irlandesas de Inglaterra son nuestra base de operaciones con respecto a los trabajadores irlandeses que están en Irlanda; ellas están más adelantadas pues viven en condiciones más favorables, y sólo por intermedio de ellas se puede propagar y organizar el movimiento en Irlanda. ¿Y hay que destruir solícitamente la propia base de operaciones y renunciar al único medio por el que se puede ganar eficazmente a Irlanda para la Internacional? Porque no se puede olvidar que las secciones irlandesas, con derecho, no consentirían jamás en renunciar a su organización nacional autónoma y someterse al consejo británico. Por lo tanto, la cuestión desemboca en lo siguiente: ¿hay que dejar a los irlandeses manejarse por sí mismos o hay que expulsarlos de la asociación? Si el consejo acepta la moción, entonces puede explicarle a los trabajadores irlandeses, más o menos con estas palabras, que después de la dominación de la aristocracia inglesa sobre Irlanda, después de la dominación de la burguesía inglesa sobre Irlanda, deben esperar ahora la dominación de la clase trabajadora inglesa sobre Irlanda.

[Escrito alrededor del 14 de mayo de 1872. MEW, t. 18, pp. 79-81.]

KARL MARX: INFORME DEL CONSEJO GENERAL  
PARA EL QUINTO CONGRESO ANUAL  
DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL  
DE TRABAJADORES CELEBRADO EN LA HAYA <sup>106</sup>

[...] Finalmente, el gobierno del Sr. Gladstone, incapaz de actuar en Gran Bretaña, al menos expuso sus buenas intenciones a través del terrorismo policial ejercido en Irlanda contra nuestras secciones, entonces en curso de formación, y ordenando a sus representantes en el exterior que recogieran información con respecto a la Asociación Internacional de Trabajadores...

En sus informes anuales anteriores, el consejo general solía pasar revista a los progresos de la Asociación desde la reunión del Congreso precedente. Ustedes apreciarán, ciudadanos, los motivos que nos indu-

<sup>106</sup> El Congreso de La Haya, fue celebrado del 2 al 7 de septiembre de 1872. Los preparativos para el congreso implicaron una violenta lucha entre los marxistas y los anarquistas y sus aliados.

El Congreso de La Haya fue más representativo que todos los congresos anteriores: Sesenta y cinco delegados de 15 organizaciones nacionales asistieron a él. [E.]

cen a abstenernos de esa línea en esta ocasión. Además, los informes de los delegados de los distintos países, quienes saben mejor hasta dónde se puede extender su discreción, subsanarán en cierta medida la deficiencia. Nos limitamos a enunciar que desde el Congreso de Basilea, y sobre todo desde la Conferencia de Londres de septiembre de 1871, la Internacional se extendió a los irlandeses de Inglaterra y a la propia Irlanda, a Holanda, Dinamarca y Portugal; que se organizó firmemente en los Estados Unidos y que estableció ramificaciones en Buenos Aires, Australia y Nueva Zelandia.

[Publicado en septiembre-octubre de 1872 como hoja suelta en alemán y en algunos periódicos editados por la Internacional, inclusive *The International Herald*, números 27-29 del 5, 12 y 19 de octubre de 1872.]

FRIEDRICH ENGELS: CARTAS DESDE LONDRES<sup>107</sup>

III. EL MITIN DE HYDE PARK

14 de noviembre de 1872

El gobierno *liberal* inglés mantiene actualmente a no menos de cuarenta y dos presos políticos irlandeses en sus cárceles, que son tratados no sólo como bandidos y asesinos sino, peor aún, con una extraordinaria crueldad. En los buenos tiempos del rey Bomba, el señor Gladstone, jefe del actual gabinete *liberal*, viajó a Italia y visitó a los presos políticos en Nápoles; de regreso a Inglaterra publicó un panfleto en el que estigmatizó, ante toda Europa, al gobierno napolitano por la forma de tratar a los presos políticos.

Esto no impide que este mismo señor Gladstone trate de idéntica manera a los condenados políticos irlandeses, a quienes sigue encerrando tras las rejas.

<sup>107</sup> Las *Cartas desde Londres* de Engels aparecieron en *La Plebe*, el periódico de las secciones de la Internacional en Italia, a comienzos de abril de 1872, y siguieron haciéndolo durante todo ese año. A comienzos de 1873, la cooperación de Engels con *La Plebe* se vio temporariamente interrumpida a causa de represalias gubernamentales contra los editores del periódico. *La Plebe* se publicó bajo la dirección de E. Bignami en Lodi, entre 1868 y 1875, y en Milán entre 1875 y 1883. En 1872-1873, *La Plebe* desempeñó un importante papel en la lucha contra la influencia anarquista en el movimiento de la clase obrera italiana. En 1882 se formó, en torno a *La Plebe*, el primer partido independiente del proletariado italiano, el Partido de los Trabajadores. [E.]



Los miembros irlandeses de la Internacional en Londres decidieron organizar una manifestación "monstruo" en Hyde Park (que es el mayor parque público de Londres, donde se forman todas las grandes reuniones populares durante los períodos agitados) para exigir una amnistía general. Los organizadores se pusieron en contacto con todas las organizaciones democráticas de Londres y formaron un comité que incluía a Mac-Donnell (irlandés), Murray (inglés) y Lessner (alemán), miembros todos del último consejo general de la Internacional.

Surgió un problema. En la última sesión del parlamento, el gobierno obtuvo la aprobación de una ley que le otorgaba el derecho de reglamentar las reuniones públicas en los parques de Londres. El gobierno utilizó esta ley y dictó unas ordenanzas que informaban a aquellos que deseaban celebrar una reunión pública su obligación de notificar por escrito a la policía su intención dos días antes de anunciarla, indicando los nombres de los oradores. Este edicto, que se mantuvo cuidadosamente oculto a la prensa londinense, de un plumazo destruyó uno de los derechos más preciados de la población obrera de Londres: el derecho a celebrar reuniones en parques como y cuando lo desearan. Someterse a este reglamento significaría el abandono puro y simple de ese derecho del pueblo.

Los irlandeses, que representan al elemento más revolucionario de la población, no son hombres que muestren tal debilidad. El comité decidió por unanimidad actuar como si ignorase la existencia del reglamento y celebrar su reunión a pesar del decreto gubernamental.

El domingo pasado, cerca de las tres de la tarde, dos procesiones interminables, con bandas y banderas, marcharon en dirección de Hyde Park. Las bandas tocaban canciones irlandesas y la *Marsellaise*; casi todas las banderas eran irlandesas (verdes con un arpa dorada en el centro) o rojas. Apenas había unos cuantos policías en las entradas del parque y las columnas de manifestantes entraron sin encontrar resistencia. Se reunieron en el lugar convenido y los discursos comenzaron.

Eran por lo menos treinta mil espectadores de los cuales la mitad llevaban un listón o una hoja verde en el ojal para demostrar que eran irlandeses; el resto eran ingleses, alemanes y franceses. La muchedumbre era demasiado grande para que todos pudieran oír los discursos, así que cerca del lugar se organizó una segunda reunión con otros oradores que hablaban sobre el mismo tema. Se adoptaron enérgicas resoluciones en favor de una amnistía general y de la abrogación de las leyes de excepción que mantienen a Irlanda en un estado de sitio permanente. Cerca de las cinco de la tarde, los manifestantes de nuevo formaron filas y abandonaron el parque, después de haber pisoteado la ordenanza del gobierno de Gladstone.

Ésta es la primera vez que se ha celebrado una manifestación irlandesa en Hyde Park; tuvo mucho éxito, y ni siquiera la prensa burguesa puede negarlo. También es la primera vez que los elementos ingleses e irlandeses de nuestra población han marchado cordialmente codo con codo. Estos dos elementos de la clase obrera, cuya enemistad mutua ha servido siempre a los intereses del gobierno y las clases ricas, se tienden ahora la mano; esta situación nos complace, y es obra, sobre todo, del último<sup>108</sup> consejo general de la Internacional, cuyos esfuerzos siempre han tendido a preparar la alianza de los trabajadores de los dos países sobre la base de una igualdad absoluta. La reunión del 3 de noviembre abre una nueva era en la historia del movimiento obrero de Londres.

Pero, preguntarán, ¿qué hará el gobierno? ¿Acaso se resignará a ser tratado así, permitirá que su ley sea pisoteada sin castigar?

Bien, esto es lo que hizo: colocó a dos inspectores de policía y dos agentes a los lados de las plataformas en Hyde Park, quienes tomaron los nombres de los oradores. Al día siguiente, los dos inspectores fueron a presentar una querrela contra los oradores ante el "juez de paz". El juez les envió una notificación y tienen que presentarse ante él el sábado que viene. Esta acción indica que no intentan emprender contra ellos un gran proceso. El gobierno parece que preferirá hacer enterrar la derrota que le han infligido los irlandeses, o, como dicen aquí, los fenianos, y se contentará con una pequeña multa. El debate en la corte no dejará de ser interesante y os informaré de ello en mi siguiente carta.<sup>109</sup> De una cosa no puede dudarse: los irlandeses, gracias a su decisión, han salvado el derecho del pueblo de Londres a celebrar reuniones en los parques, donde y cuando les plazca.

[Publicado por primera vez en *La Plebe*, núm. 117, 17 de noviembre de 1872.]

<sup>108</sup> Con el "último" consejo general, Engels se refiere al consejo de Londres existente antes del Congreso de La Haya de la Internacional, en el cual se adoptó la decisión de trasladar la sede del consejo general a Nueva York. [E.]

<sup>109</sup> En el cuarto artículo de las *Cartas desde Londres*, "Reunión en Hyde Park. La posición en España", escrito el 11 de diciembre de 1872, Engels informaba que la justicia de paz no podía hacer más que imponer la menor multa posible, y puesto que su decisión de todos modos contrariaba las reglas que gobiernan la conducta en Hyde Park, el acusado exigía que el caso fuese llevado ante un tribunal de apelación. [E.]

## FRIEDRICH ENGELS: [DE LA INTERNACIONAL]

[...] En cambio el 1º y 2 de junio tuvo lugar en Manchester el Congreso de la Internacional británica, marcando una etapa decisiva en el movimiento obrero inglés. Estuvieron presentes 26 delegados, quienes a más de algunas localidades menores representaban los principales centros de la industria inglesa. El informe del consejo federal se diferenció de todos los documentos semejantes anteriores porque reivindicaba para la clase obrera —en este país de la atávica legalidad— el derecho a *imponer por la fuerza* sus exigencias.

El Congreso aprobó el informe, resolviendo que la bandera roja es la bandera de la Internacional británica; la clase obrera reivindica la devolución al pueblo trabajador no sólo de toda propiedad rural sino también de todos los medios de trabajo en general; como medida preliminar se reclama la jornada laboral normal de ocho horas; se congratula a los obreros españoles por el establecimiento de la República y la elección de diez obreros en las Cortes; se exhorta al gobierno inglés a liberar inmediatamente a los fenianos irlandeses aún presos. Quien conozca la historia del movimiento obrero inglés convendrá en que jamás ningún congreso obrero inglés planteó exigencias tan vastas. En todo caso, con ese Congreso y con el deplorable fin del separatista y autoinventado consejo federal,<sup>110</sup> quedó decidida la posición de la Internacional inglesa.

[Publicado en *Der Volksstaat*, núm. 53 del 2 de julio de 1873.]

## FRIEDRICH ENGELS: LAS ELECCIONES INGLESAS

[...] Hace cuatro semanas Gladstone disuelve de repente el parlamento. Los inevitables “dirigentes obreros” respiran de nuevo: o se hacen elegir o se vuelven a convertir en bien pagados predicadores

<sup>110</sup> En diciembre de 1872 se produjo una escisión en el consejo federal británico. Al negarse a reconocer las decisiones del Congreso de La Haya de 1872, el ala derecha del consejo, encabezada por J. Hales, se estaba haciendo pasible de expulsión de la asociación, según las reglas de la Internacional. Esto fue decidido por el consejo general del 30 de mayo de 1873. El ala izquierda se estableció como consejo federal británico, y fue reconocido por la mayoría de las secciones de la federación británica como su cuerpo directivo. [E.]

viajeros del “gran Partido Liberal”. Pero no: el término electoral está tan cerca que se joroban con respecto a ambas chances. Por cierto que algunos se presentan como candidatos, pero dado que en Inglaterra, antes de poder entrar en la votación, cada candidato debe depositar doscientas libras (1 240 tál.) a modo de contribución para los gastos electorales y los obreros no estaban organizados para esta finalidad casi en ninguna parte, sólo pudieron candidatearse en serio aquellos que recibieron ese monto de parte de la burguesía, o sea se presentaron *con la alta licencia oficial de la burguesía*. Pero así la burguesía también había cumplido con su obligación, y después, en la misma elección, les hizo perder brillantemente a todos juntos.

Sólo pasaron dos obreros, ambos mineros de yacimientos carboníferos. Este gremio está muy sólidamente organizado en tres grandes trade-uniones, dispone de medios significativos, posee en algunos distritos la indiscutible mayoría de los electores y desde el Acta de Reforma trabajó metódicamente por obtener la representación directa en el parlamento. Fueron propuestos los tres secretarios de las trade-uniones; uno, Halliday, no tuvo éxito alguno en Gales; los otros dos pasaron: Macdonald en *Stafford*, y Burt en *Morpeth*. Burt es poco conocido fuera de su distrito, pero MacDonald, en las tratativas sobre la última ley minera que fiscalizó en representación de su gremio, traicionó a sus mandantes al aprobar un artículo adicional que estaba tan en el interés de los capitalistas que ni siquiera el gobierno se había atrevido a ponerlo en el borrador.

En todo caso se rompió el hielo, y en el club de debates más a la moda de Europa, entre las gentes que declaran ser los primeros gentlemen de Europa, se sientan dos obreros.

A su lado se sientan por lo menos cincuenta home-rulers irlandeses. Cuando la insurrección feniana de 1867 fue sofocada y los dirigentes militares de los fenianos (republicanos irlandeses) fueron poco a poco apresados o expulsados a Norteamérica, los restos de la conspiración feniana pronto perdieron toda significación. Por largos años no había ninguna perspectiva para un alzamiento violento, al menos hasta que Inglaterra volviese a enmarañarse en serias dificultades exteriores. O sea que sólo quedaba un movimiento legalista, y éste fue emprendido bajo la bandera de los home-rulers, el “dominio en la propia casa”. La exigencia definida era que el parlamento imperial de Londres cediese la legislación sobre todas las cuestiones puramente irlandesas a un parlamento especial irlandés en Dublín; por el momento se callaba sabiamente qué había que entender por cuestiones puramente irlandesas. Ese movimiento, del que la prensa inglesa se burló en un comienzo, logró tal poder que los parlamentarios irlandeses de más diferente color político, conservadores como liberales, protes-

tantes como católicos —el mismo Butt, dirigente del movimiento, es protestante—, y hasta un inglés nativo que sesiona por Galway, han debido adherirse a él. Desde los tiempos de O'Connell, cuyo Movimiento por la Derogación se hundió en la reacción general más o menos simultáneamente con el cartista debido a los acontecimientos de 1848 —él mismo ya había muerto en 1847—, vuelve a entrar con él por primera vez en el parlamento un partido irlandés cerrado, y en circunstancias que difícilmente le permitan el continuado compromiso o'connelliano con los liberales y la venta al por menor de sus miembros a un gobierno liberal, como desde entonces se puso de moda.

O sea que con él entraron al parlamento las dos fuerzas motrices del desarrollo político inglés: por un lado los obreros, por el otro los irlandeses como compacto partido nacional. Y aunque difícilmente desempeñen un gran papel en este parlamento —los obreros seguro que no—, con las elecciones de 1874 el desarrollo político inglés entró incondicionalmente en una nueva fase.

[Publicado en *Der Volksstaat*, núm. 26 del 4 de marzo de 1874.]

#### FRIEDRICH ENGELS: [TRABAJOS PREPARATORIOS PARA EL *ANTI-DÜHRING*]<sup>111</sup>

[...] Cuando los indogermanos inmigraron a Europa, desplazaron a sus primitivos habitantes *por la fuerza* y cultivaron la tierra en base a la posesión comunal. Entre celtas, germanos y eslavos, esta última es históricamente demostrable, y todavía existe entre eslavos, germanos e incluso celtas (rundale), incluso bajo la forma de servidumbre directa (Rusia) o indirecta (Irlanda). La fuerza cesó ni bien expulsaron a los lapones y los vascos. Para adentro dominaba la igualdad o, respectivamente, la preferencia voluntariamente concedida. Allí donde la propiedad privada del suelo por parte de los campesinos aislados surgió de la propiedad común, esa división se consumó de modo puramente espontáneo entre los miembros de la comuna hasta el siglo xvi; la mayoría de las veces se efectuó muy paulatinamente, y siguieron siendo muy habituales los restos de la posesión común. Ya no se hablaba de *fuerza*; ésta sólo se volvía contra los restos (Inglaterra, siglos xviii y xix; Alemania, principalmente siglo xix). Irlanda es un caso especial.

<sup>111</sup> En esta obra, Engels sometió a una crítica al filósofo y economista alemán Eugen Dühring, quien polemizaba con Marx y pretendía haber desarrollado un nuevo sistema de filosofía, economía política y socialismo. [E.]

#### MARX A ENGELS

1º de agosto de 1877

[...] Las escaramuzas irlandesas en la cámara de los comunes son muy divertidas. Parnell, etcétera, le dijeron a Barry que lo peor era la actitud de Butt, quien espera ser designado juez y amenazó con renunciar a su liderazgo, y que él podría ocasionarles muchos perjuicios en Irlanda. Barry mencionó la carta de Butt al consejo general de la Internacional. Les gustaría tener ese documento para probar que su retracción en relación con los intransigentes es mera pose. ¿Pero cómo voy a encontrar eso ahora? [...]

#### FRIEDRICH ENGELS: *ANTI-DÜHRING*

[...] En segundo lugar, cuando nos limitamos a la explotación y administración de la propiedad de la tierra en grandes extensiones, lo que importa es a quién pertenece esa tierra. Y al principio de la historia de todos los pueblos civilizados nos encontramos a los "grandes propietarios del suelo" que nos desliza aquí el señor Dühring con ese su habitual estilo de prestidigitador al que él llama "dialéctica natural"; sino que encontramos comunidades tribales o de aldea con propiedad común de la tierra. Desde la India hasta Irlanda, la explotación de la propiedad de la tierra en grandes superficies ha tenido lugar inicialmente por obra de esas comunidades tribales o aldeanas; unas veces mediante el trabajo en cooperación a cuenta de la comunidad; otras veces en forma de explotación individual de parcelas concedidas temporalmente por la comunidad a las familias, pero manteniéndose al mismo tiempo el uso comunitario de bosques y pastos. También aquí es característico de los "profundísimos estudios especializados" del señor Dühring en el "terreno jurídico y político" el que no sepa nada de eso y el que sus obras completas manifiesten una total ignorancia de los decisivos trabajos de Maurer sobre la constitución primitiva de las *marcas* germánicas, fundamento de todo el derecho germánico; igualmente ignora el señor Dühring toda la literatura, en constante aumento, inspirada por Maurer, destinada a probar la comunidad primitiva

de la propiedad del suelo en todos los pueblos de cultura asiáticos y europeos, y a exponer sus diversos modos de existencia y disolución.

[Publicado por primera vez en *Vorwärts*, en 1877 y luego en forma de libro: F. Engels, *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft*, Leipzig, 1878. (MEW, t. 20, p. 169.)]

## MARX A JOHN SWINTON

4 de noviembre de 1880

[...] Aparte de los “sensacionales” fracasos del señor Gladstone en el extranjero, aquí el interés político se centra al presente en la “cuestión agraria” irlandesa. ¿Por qué? Principalmente porque es la precursora de la “cuestión agraria” inglesa.

No es sólo que los grandes landlords de Inglaterra también sean los mayores terratenientes de Irlanda, sino que una vez desbaratado en lo que irónicamente se llama la isla “hermana”, el sistema rural inglés ya no resistirá en su propia casa. Están formados contra él los agricultores británicos, agobiados por altas rentas y —gracias a la competencia norteamericana— precios bajos; los peones rurales británicos, al fin impacientes por su posición tradicional de maltratadas bestias de carga y ese partido británico que se llama a sí mismo “*radical*”. Este último consiste en dos grupos de hombres: primero, los *ideólogos* del partido, ansiosos de derrocar el poder político de la aristocracia minando su base material, la propiedad semifeudal de la tierra. Pero detrás de estos borboteadores de principios, y siguiéndoles la huella, acecha otro grupo de hombres, capitalistas astutos, agarrados, calculadores, plenamente conscientes de que la abolición de las antiguas leyes agrarias según el modo propuesto por los ideólogos, no puede sino convertir la tierra en un artículo comercial que, al fin y al cabo, debe concentrarse en manos del capital.

Por otro lado, considerado como entidad nacional, John Bull tiene horribles celos de que una vez ida de Irlanda la aristocrática guarnición rural inglesa, ¡también se irá el poder político de Inglaterra sobre Irlanda! [...]

## ENGELS A JENNY LONGUET

[Londres,] 24 de febrero de 1881

Mi querida Jenny: Deja que el ilustre Regnard te recomiende su *factum* con suficiente insistencia, apelando a tu “benevolencia”. Este jacobino, que defiende el venerable protestantismo y el liberalismo vulgar ingleses con el *appareil* histórico de este último, merece, en realidad, la más cálida benevolencia. Pero vayamos a sus “hechos”:

1] La matanza de los 30 000 protestantes en 1641. Los católicos irlandeses se encontraban aquí en la misma situación que la Comuna de París. Los versalleses asesinaron a 30 000 comuneros y a eso le llamaron los horrores de la Comuna. Bajo Cromwell, los protestantes ingleses asesinaron por lo menos a 30 000 irlandeses, y para cohonestar su brutalidad *inventaron* el cuento de que esto habría ocurrido para vengar el asesinato de 30 000 protestantes a manos de los católicos irlandeses.

Los hechos son los siguientes:

Después que se les quitó Ulster a sus propietarios irlandeses (entre los cuales, en aquella época —1600-1610— la *tierra era propiedad colectiva*) y se lo transfirió a colonos militares escoceses y protestantes, éstos no se sintieron seguros en sus propiedades en el turbulento período posterior a 1640. Los funcionarios del gobierno de Dublín, puritanos ingleses, propagaron el rumor de que un ejército de *covenanter*<sup>112</sup> escoceses desembarcaría en Ulster y exterminaría a todos los irlandeses y a todos los católicos. Sir W. Pearsons, uno de los dos jueces superiores de Irlanda, dijo que en un año no quedaría allí ni un solo católico. A raíz de estas amenazas, reiteradas en el parlamento inglés, los irlandeses de Ulster se sublevaron el 23 de octubre de 1641. Pero no hubo ninguna matanza. Todas las fuentes de esa época dicen que los irlandeses sólo proyectaron una matanza general, e incluso dos jueces superiores protestantes (nombrados el 8 de febrero de 1642) declararon que “se frustró la parte principal de su conspiración, que incluía una matanza general”. Sin embargo, el 4 de mayo de 1642, los in-

<sup>112</sup> *The Scottish Covenanters*: partidarios del National Covenant, el acuerdo firmado en 1638 en Escocia después del victorioso alzamiento de 1637 contra el gobierno absolutista de Carlos I. Bajo el estandarte de la protección de la religión presbiteriana (calvinista) contra los obispos, los participantes del Covenant lucharon por la autonomía nacional de Escocia, contra todas las tentativas de implantar caminos absolutistas en el país. La guerra aceleró el estallido de la revolución burguesa en Inglaterra. [E.]

gleses y escoceses arrojaron al río (Newry) a mujeres irlandesas desnudas y asesinaron a irlandeses. (Prendergast, *Cromwellian Settlement of Ireland*, 1865.)

2] Irlanda es la Vendée de Inglaterra.<sup>113</sup> Irlanda era católica; Inglaterra protestante, republicana; por eso Irlanda es la Vendée inglesa. Sin embargo, existe una pequeña diferencia: la revolución francesa quería *darle* la tierra al pueblo; el commonwealth inglés en Irlanda quería *quitársela*.

Como bien sabe la mayoría de los expertos en historia, excepto Regnard, toda la Reforma protestante fue —dejando de lado sus disputas e interpretaciones dogmáticas— un vasto plan para confiscar tierras. Primero se le quitaban las tierras a la Iglesia. Luego, en los países en los que el protestantismo estaba en el poder, se declaraba rebeldes a los católicos y se les confiscaban sus tierras.

Ahora bien, Irlanda fue un caso especial. “Pues los ingleses”, dice Prendergast, “parecen haber creído que Dios cometió un error cuando les dio a los irlandeses una tierra tan hermosa como Irlanda; y han estado intentando subsanarlo durante cerca de 700 años”.

Toda la historia agraria de Irlanda es una serie de confiscaciones de tierras irlandesas para entregárselas a colonos ingleses. Bajo el hechizo de la sociedad céltica estos colonos se volvían tras muy pocas generaciones más irlandeses que los primitivos pobladores.

Entonces se realizaba una nueva confiscación y luego otra, así *in infinitum*.

En el siglo xvii toda Irlanda, excepto el norte que sólo poco tiempo antes había sido poblado con escoceses, estaba madura para una nueva confiscación. A tal punto que, cuando Carlos I autorizó la creación de un ejército para someter a Irlanda, el parlamento británico (puritano) decidió que el dinero para pertrecharlo debía reunirse; *empeñando 2 500 000 acres que se confiscarían en Irlanda!* Y los “adventurers” que adelantaban el dinero debían también designar los oficiales de este ejército. Había que distribuir la tierra entre estos “adventurers” de tal manera que los que pagaran por adelantado 200 libras en Ulster, 300 en Connaught, 450 en Munster y 600 en Leinster recibieran 1 000 acres. ¡Y si los hombres se sublevaran contra este benévolo plan, son vendeanos! Si alguna vez Regnard forma parte de una con-

<sup>113</sup> *Vendée*: departamento en el oeste de Francia, donde estalló un alzamiento contrarrevolucionario en marzo de 1793, durante la Revolución francesa. El alzamiento fue sofocado en 1795, pero se hicieron tentativas de renovarlo en 1799 y en años posteriores.

La Vendée se ha convertido en sinónimo de alzamientos reaccionarios y de focos contrarrevolucionarios. [E.]

vención nacional, puede seguir el ejemplo del parlamento largo y combatir con estos medios a una eventual Vendée.

¡La abolición de las leyes penales! Y bien, la mayor parte de ellas no fue abolida en 1793, sino en 1778, cuando el levantamiento de la república norteamericana amenazaba a Inglaterra; ¡y la segunda abolición, en 1793, se realizó cuando la república francesa se alzó en forma amenazadora e Inglaterra necesitó todos los soldados disponibles para combatirla!

Los subsidios de Pitt a Maynooth. Los tories revocaron pronto estas limosnas y sólo en 1845 sir R. Peel las renovó. Pero ni una palabra sobre el otro *cadeau* que *faisait a l'Irlande ce grand homme* (c'est la première fois qu'il trouve grâce devant les yeux d'un jacobin) [regalo que este gran hombre le hizo a Irlanda (es la primera vez que le cae en gracia a un jacobino)], sobre aquella otra —no sólo “*considérable*” [apreciable], sino realmente derrochadora— “*dotation*”: los tres millones de libras con los que se compró la unión de Irlanda con Inglaterra. Los documentos parlamentarios mostrarán que sólo la cantidad que se pagó para comprar distritos electorales nominales y en ruinas [“burgos podridos”] representa una suma no menor de 1 245 000 libras. (O'Connell, *Memoir on Ireland*, dirigida a la reina.)

Lord Derby creó le *systeme des écoles nationales*.<sup>114</sup> *Muy cierto*, ¿pero por qué lo hizo? Fijate en Fitzgibbon: *Ireland in 1868*, que es la obra de un protestante y tory incommovible, o si no, en el *Report of Commissioners on Education in Ireland*, de 1826, que es un informe oficial. Los irlandeses se habían hecho cargo ellos mismos de la educación de sus hijos porque el gobierno inglés se desentendió del asunto. En la época en que los padres y madres ingleses insistían en su derecho a no mandar sus hijos a la escuela, sino a la fábrica para que ganaran dinero, en esa época, los campesinos irlandeses rivalizaban entre sí en la tarea de fundar sus propias escuelas. El maestro era un maestro ambulante que pasaba un par de meses en cada pueblo. Se le daba una choza y cada niño le pagaba dos chelines por semana y en invierno un par de trozos de turba. Los días lindos, en verano, se daba clase en el campo, cerca de un seto; por eso se las llamó escuelas de setos. También había alumnos ambulantes que iban a pie de una escuela a otra con los libros bajo el brazo y no tenían dificultades para conseguir alojamiento y comida, pues los campesinos se los daban. En 1812 había en Irlanda 4 600 de estas escuelas de setos y el *Report of the Commissioners* de ese año dice que una educación de ese tipo

<sup>114</sup> Referencia al sistema escolar instaurado en Irlanda en 1831 por Stanley (duque de Derby), el entonces secretario para Irlanda. Se fundaron escuelas conjuntas para católicos y protestantes, y sólo las cuestiones religiosas se enseñaban por separado. [E.]

“lleva al mal antes que al bien”, “que *los hombres mantienen* este tipo de educación *realmente por sí mismos*, y aunque consideramos oportuno cambiarla, *parece imposible detener su propagación*: se la puede mejorar pero no se la puede impedir”. Por lo tanto, estas escuelas verdaderamente *nacionales* no concordaban con los propósitos ingleses. Para suprimirlas, se crearon escuelas *aparentemente* nacionales. Son *tan poco laicas* que el libro de lectura consiste en fragmentos de la Biblia católica y de la protestante, aprobados por el arzobispo católico y el protestante de Dublín. ¡Compara con estos campesinos irlandeses a los ingleses que hasta el día de hoy lloran por la asistencia escolar obligatoria! [...] [MEW, t. 35, pp. 162-165.]

#### ENGELS A EDUARD BERNSTEIN

Londres, 12 de marzo de 1881

[...] Con respecto a Irlanda, sólo esto: la gente es demasiado inteligente como para no saber que un levantamiento sería su ruina: sólo puede tener probabilidades de éxito en el caso de una guerra entre Inglaterra y Estados Unidos. Entretanto los irlandeses han forzado a Gladstone a introducir en el parlamento el reglamento de sesiones del continente y con ello socavar todo el parlamentarismo inglés.<sup>115</sup> Además lo obligaron a renegar de todas sus frases vacías y a volverse más tory incluso que los tories más duros. Las medidas coercitivas han perdido todo crédito, la ley de tierras será rechazada o mutilada en la Cámara Alta,<sup>116</sup> y entonces empieza el baile, es decir, se hace pública la diso-

<sup>115</sup> Aparentemente, una referencia a la resolución adoptada por los Comunes, a proposición de Gladstone el 3 de febrero de 1881, de introducir un nuevo procedimiento en el parlamento británico. Puesto que las tácticas obstructionistas a las que recurriera la oposición irlandesa en la cámara de los comunes impidieron que el parlamento aprobase una ley que instauraba leyes coercitivas en Irlanda, Gladstone propuso acordar al presidente de la cámara el derecho de interrumpir los discursos de los oradores y, en caso de insubordinación, de expulsarlos de la sala. [E.]

<sup>116</sup> La difusión de las acciones campesinas contra los terratenientes ingleses indujo al parlamento a aprobar, a comienzos de 1881, dos leyes acerca de la introducción de leyes coercitivas en Irlanda. Se suspendieron las garantías constitucionales y se introdujo el estado de sitio en el país. También fueron enviadas tropas para ayudar a los hacendados a desalojar a los arrendatarios que se negaban a abandonar las tierras.

La ley rural para Irlanda, propuesta por el gobierno liberal de Gladstone a fines de 1880, fue una tentativa de desviar a los campesinos irlandeses de la

lución secreta de los partidos. Desde la designación de Gladst[one], los *whigs* y los tories moderados, es decir, la totalidad de los latifundistas, se aliaron en silencio para formar un gran partido de los terratenientes. Tan pronto esto haya madurado, se hayan equilibrado los intereses familiares y personales, o tan pronto como —quizá a raíz de la ley de tierras— el nuevo partido se vea urgido a aparecer ante la opinión pública, se desmoronan el ministerio y la mayoría actual. Frente al nuevo partido conservador se coloca el nuevo partido radical-burgués, pero sin otro sostén que los trabajadores y los campesinos irlandeses. Y para que aquí no haya de nuevo estafa ni trampa, se está formando ahora mismo un partido radical-proletario, bajo la conducción de Joseph Cowen (M. P. [diputado] por Newcastle), que es un viejo cartista, a medias, si no totalmente, comunista, y muy buen muchacho. Irlanda provoca todo esto. Irlanda es el elemento vivo en el reino. Esto, para su información personal. [...] [MEW, t. 35, pp. 171-172.]

#### ENGELS A EDUARD BERNSTEIN

14 de abril de 1881

[...] El retiro de Argylls del ministerio porque la ley agraria para Irlanda transfiere a los arrendatarios cierta copropiedad del suelo es un mal presagio para el destino de la ley en la Cámara Alta. Entretanto, Parnell inició exitosamente en Manchester su gira agitativa *inglesa*. La situación de la gran coalición liberal se vuelve cada vez más crítica. Pero se ve que aquí todo va lento, aunque mucho más a fondo. [...]

lucha revolucionaria al restringir algo la dominación arbitraria de los hacendados ingleses sobre los arrendatarios rurales. Finalmente fue aprobada el 22 de agosto de 1881. Según la ley agraria de 1881, no se permitía al hacendado desalojar al arrendatario de la tierra si éste pagaba el arriendo en término, estipulándose la magnitud del mismo con una anticipación de 15 años. Pese a que la ley agraria daba a los terratenientes la oportunidad de vender ventajosamente sus tierras al estado, y a que la magnitud del arriendo por ella fijado seguía siendo elevadísima, los hacendados ingleses obstaculizaron su implementación porque querían conservar su poder ilimitado en Irlanda. [E.]



## MARX A JENNY LONGUET

Londres, 11 de abril de 1881

[...] Dile a Longuet que lea el discurso de Parnell en Cork, en el *Times* de hoy; en él encontrará lo esencial que hay que decir sobre la nueva *ley de tierras de Gladstone*; y a este propósito no hay que olvidar que, con sus vergonzosas medidas preliminares (entre ellas la anulación de la libertad de palabra de los miembros de la cámara de los comunes), Gladstone preparó las condiciones en que *están teniendo lugar, en gran escala, los desalojos en Irlanda*, mientras que la ley es un simple pugilato en la oscuridad, ya que los lores —quienes consiguen de Gladstone todo lo que quieren y ya no tienen por qué temblar ante la Liga de la Tierra— habrán sin duda de rechazarla o de castrarla de tal manera que los propios irlandeses votarán eventualmente *contra* ella. [...]

## MARX A JENNY LONGUET

29 de abril de 1881

¡Es una jugada muy hábil de Gladstone —sólo el “partido estúpido” no la entiende— ofrecer en un momento en que la propiedad rural en Irlanda (como en Inglaterra) será depreciada por la importación de granos y ganado de los EEUU, ofrecerles en ese mismo momento la Tesorería pública, donde pueden vender aquella propiedad a un precio que ya no posee!

Las intrincaciones reales del problema agrario irlandés —que en rigor no son específicamente irlandesas— resultan tan grandes que la única vía cierta de resolverlo sería darle a los irlandeses el Home Rule y así obligarlos a que ellos mismos lo resuelvan. Pero John Bull es demasiado estúpido para entenderlo [...].

FRIEDRICH ENGELS: LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS NORTEAMERICANOS Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA<sup>117</sup>

[...] Esta revolución norteamericana en la agricultura, sumada a los revolucionarios medios de transporte inventados por los norteamericanos, exporta hacia Europa trigo a precios tan bajos que no hay agricultor europeo que pueda competir con éste, al menos si se espera de él que pague rentas. Recuérdese lo que pasó en 1879, cuando por vez primera se hizo sentir ese fenómeno. La cosecha fue mala en toda Europa occidental; en Inglaterra se malogró. No obstante, en virtud del cereal norteamericano, los precios se mantuvieron casi estacionarios. Por primera vez el agricultor británico tenía una mala cosecha y precios bajos del trigo al mismo tiempo. Los arrendatarios comenzaron a agitarse y la alarma ganó a los terratenientes. Al año siguiente, con una cosecha mejor, los precios cayeron más aún. El precio del cereal se determina ahora por el costo de producción en América más el costo de transporte. Y esto ocurrirá cada vez más todos los años, a medida que se dispongan para el cultivo nuevas tierras de pradera. Los ejércitos industriales necesarios para tal operación los proporcionamos nosotros mismos desde Europa, enviando allí nuestros emigrantes.

Ahora bien, antiguamente el consuelo del arrendatario y el terrateniente era que si el cereal no valía la pena, la carne sí lo valdría. Las tierras de pan llevar se transformaban en pasturas, y todo marchaba nuevamente como sobre ruedas. Pero ahora tampoco ese recurso tiene fundamento. La carne y el ganado norteamericanos se exportan en cantidades cada vez mayores. Y eso no es todo. Hay por lo menos dos grandes países productores de ganado que están a la búsqueda de métodos que les permitan exportar a Europa, y en particular a Inglaterra, su inmenso excedente de carne, hasta hoy desaprovechado. En la situación actual de la ciencia y con los rápidos progresos que se efectúan en su aplicación, podemos estar seguros de que dentro de pocos años —a lo sumo— se exportará carne vacuna y ovina de Australia y América del Sur, en perfecto estado de conservación y en enormes cantidades. ¿Qué ocurrirá entonces con la prosperidad del agricultor

<sup>117</sup> El artículo de Engels “Los alimentos norteamericanos y la cuestión agraria” fue editado en *The Labour Standard*, órgano del Consejo Sindical de Londres, que apareció semanalmente, entre 1881 y 1885, bajo la dirección de J. Shipton. Entre marzo y agosto de 1881, publicó once artículos de Engels dirigidos contra los limitados objetivos perseguidos por el movimiento sindicalista. [E.]

británico, del gran registro de rentas del terrateniente británico? Lo de cultivar grosellas, frutillas, etc., no estaría nada mal... sólo que hoy en día el mercado está perfectamente abastecido de las mismas. Sin duda el obrero británico podría consumir mucho más de esos manjares... pero entonces aumentese antes su salario.

Casi no necesita decirse que los efectos de esta reciente competencia agrícola norteamericana se hacen sentir también en el continente. El pequeño propietario rural —por regla general hipotecado hasta la coronilla y que en lugar de la renta del agricultor inglés o irlandés tiene que pagar costas procesales e intereses— los siente de la misma manera. Un resultado singular de esa competencia norteamericana es que la misma no sólo torna inútiles los latifundios, sino también las pequeñas propiedades rurales, haciendo que unos y otros dejen de ser lucrativos.

Se aducirá, tal vez, que este sistema de cultivo exhaustivo, tal como se practica actualmente en el Lejano Oeste, no puede durar siempre, y que entonces las cosas volverán a enderezarse. Desde luego que no puede durar siempre, pero hay suficientes tierras vírgenes para que el proceso continúe durante un siglo más. Por añadidura, otros países ofrecen ventajas similares. Está toda la estepa de Rusia meridional, en la cual, por cierto, diversos comerciantes han comprado tierras y procedido del mismo modo. Están las inmensas pampas de la República Argentina y hay otras llanuras más; tierras todas ellas igualmente aptas para este sistema de fincas agrícolas gigantescas y producción barata. De manera que antes de que ese sistema quede exhausto, habrá vivido lo suficiente como para matar por lo menos dos veces a todos los terratenientes europeos, grandes y pequeños.

Y bien, ¿cuál es el resultado final de todo esto? El resultado final será, y lo será necesariamente, que este proceso nos impondrá la nacionalización de la tierra y su cultivo por sociedades cooperativas bajo fiscalización nacional. Entonces, y sólo entonces, a los cultivadores y a la nación les resultará ventajoso cultivarla, sean cuales fuesen los precios del cereal y la carne norteamericanos o de cualquier otro lugar. Y si entretanto los terratenientes, tal como parece que tienden a hacerlo, se van efectivamente a América, les desearemos el mejor de los viajes.

[Publicado por primera vez en *The Labour Standard*, núm. 9, 2 de julio de 1881.]

## MARX A JENNY LONGUET

7 de diciembre de 1881

[...] Engels —como siempre fidelísimo a mi lado— te envió a mi requerimiento un número de *Irish World* con la *declaración de nulidad de la propiedad rural* (privada) por parte de un obispo irlandés. Ésta fue una de las *últimas news* que le comuniqué a tu *mamma*, y ella opinó que quizás tú podrías ponerla en un french paper para horror de los *clericales franceses*. En todo caso, eso prueba que estos señores saben silbar en todos los dialectos. [...]

## KARL MARX: SINOPSIS DE LA HISTORY OF THE ENGLISH PEOPLE DE J. R. GREEN<sup>118</sup>

[...] 1169-1171: *Leinster* (Irlanda) en manos de “aventureros” ingleses; *Ricardo de Clare, conde de Pembroke*, enfeuda a *Leinster* como señorío inglés a *Enrique II* quien, acompañado por *Pembroke*, visitó el “nuevo dominio que los aventureros le habían ganado” [Catorce años antes, el Papa *Adriano IV* le había regalado Irlanda. Él (Enrique) quería utilizar el *comercio de esclavos ingleses (con Bristol)* como pretexto para invadir, pero nada de eso pasó en aquel tiempo a causa de la resistencia de las baronías inglesas]. . .

Después que *Enrique II* dejó Irlanda, nada, en verdad, salvo las contiendas y la debilidad de las tribus irlandesas, permitió que los aventureros mantuvieran los *distritos de Drogheda, Dublin, Wexford, Waterford y Cork*, que ahora formaban el así llamado *Pale inglés*. Por su parte, los aventureros fueron obligados a conservar “su vasallaje a la corona inglesa”. Juan (Sin Tierra) llegó con un ejército, tomó por asalto sus plazas fuertes y mandó al exilio a sus principales barones, dividiendo el *Pale* en condados y ordenando que se observase la ley inglesa; pero la partida de Juan y de su ejército a Inglaterra fue la señal para que volviese el desorden *al Pale*. . . Dentro del mismo *Pale*

<sup>118</sup> Marx confeccionó esta sinopsis del libro de J. R. Green durante los últimos años de su vida, mientras trabajaba en una cronología de la historia universal.

Comenzó a realizar extractos no desde el comienzo del libro, sino a partir de la segunda mitad del primer volumen. [E.]

los colonos eran acosados y oprimidos por sus propias baronías así como por los merodeadores irlandeses... Después de su victoria en *Bannockburn*, *Robert Bruce* envió una fuerza escocesa a Irlanda con su hermano a la cabeza; lo saludó el levantamiento general de Irlanda; pero el peligro unió *pro nunc* a los *barones del Pale*, y en 1316 éstos emergieron victoriosos del cruento campo de *Athenree* con la matanza de 11 000 enemigos y la casi completa aniquilación del *sept de los O'Connor*. Después de eso, los *barones del Pale* penetraron más y más entre los jefes irlandeses; los *Fitz-Maurice*, que se convirtieron en *condes de Desmond* y cuyo vasto territorio en Munster fue elevado a Condado Palatino, adoptaron la vestimenta y las maneras de los nativos que los rodeaban.

El estatuto de *Kilkenny de Eduardo III*: este estatuto prohibía la adopción de la lengua, el nombre o la vestimenta irlandeses a cualquier hombre de sangre inglesa; imponía dentro del Pale el uso exclusivo de la ley inglesa, y del uso de la ley nativa o de *Brehon*, que ganaba terrenos, hacía un acto de traición; daba por traicionero todo matrimonio de la inglesidad con personas de raza irlandesa o toda adopción de niños ingleses por padrastros irlandeses... No obstante, eso no evitó la fusión de las dos razas ni que los señores del Pale negasen casi completamente obediencia al gobierno inglés... En 1394 Ricardo II desembarcó con un ejército en Waterford y recibió la sumisión general de los jefes nativos. Pero los señores del Pale se mantuvieron apartados: ni bien Ricardo evacuó la isla, los irlandeses, a su vez, se negaron a cumplir su promesa de evacuar Leinster, empeñándose en un nuevo diferendo con el conde de *March*, a quien el rey proclamara su heredero dejándolo como su lugarteniente en Irlanda. En el verano de 1398 *March* fue batido y muerto en combate; ahora Ricardo II ansiaba vengar la muerte de su primo y completar la obra que había comenzado con una primera invasión (junto a él, como *rehén*, estaba el hijo de *Enrique de Lancaster*, futuro Enrique V). Los *Percy* (el conde de *Northumberland* y su hijo *Enrique Percy* o el *Temerario*) se negaron a servir en su ejército. Él desterró a los *Percy*, quienes se retiraron a Escocia.

MAYO de 1399: Ricardo II [fue] a Irlanda y dejó en su remplazo al duque de *York* como regente.

JUNIO de 1399: Enrique de Lancaster penetró en el Humber y desembarcó en *Ravenspur*.

A COMIENZOS DE AGOSTO DE 1399 Enrique de Lancaster dueño del reino cuando por fin Ricardo II se hacía a la vela desde Waterford y desembarcaba en *Milford Haven*. Con las pérfidas promesas del conde de *Northumberland* el burro de Ricardo fue atraído a *Flint*

para un encuentro con Enrique de Lancaster, quien lo llevó preso a Londres, donde fue metido en la Torre.

[Publicado en *Marx-Engels Archives*, vol. VIII, edic. rusa, Moscú, 1946.]

## MARX A ENGELS

5 de enero de 1882

[...] Otra imagen es el mitin de 3 000 landlords en Dublín, duce *Abercorn*, cuya única finalidad es "mantener [...] los contratos y la libertad entre el hombre y el hombre en este reino". La furia de los muchachos por los *Assistant Commissioners* es cómica. Por lo demás, están completamente justificados en su polémica contra *Gladstone*, pero sólo son las coercitive measures del último y sus 50 000 hombres, aparte de la policía, los que permiten que estos señores le hagan frente con tanta crítica y amenazas. Naturalmente que todo el barullo sólo tiene que preparar a *John Bull* para el pago de los "costos compensatorios". *Serves him right*. [...]

## ENGELS A KARL KAUTSKY

7 de febrero de 1882

[...] Una de las tareas reales de la revolución del 48 (y las tareas reales, no ilusorias, de una revolución siempre se resuelven a consecuencia de esa revolución) era la instauración de las nacionalidades oprimidas y fragmentadas de Europa central en cuanto éstas fuesen viables en general y estuviesen maduras en especial para la independencia. Esa tarea, de acuerdo a las condiciones entonces vigentes, fue resuelta por los albaceas de la revolución, Bonaparte, Cavour y Bismarck, para Italia, Hungría y Alemania. Quedaron Irlanda y Polonia. Irlanda puede pasar inadvertida aquí: sólo toca muy indirectamente las condiciones del continente. Pero Polonia está en medio del continente, y el mantenimiento de su partición es precisamente el vínculo que siempre vuelve a juntar a la Santa Alianza, y por eso Polonia nos importa mucho...

O sea que soy del parecer de que *dos* naciones de Europa no sólo tienen el derecho, sino el deber de ser nacionales antes que internacionales: los irlandeses y los polacos. Justamente éstos son internacionales al máximo cuando son bien nacionales. Los polacos lo comprendieron en todas las crisis y lo probaron en todos los campos de batalla revolucionarios. Quíteseles la perspectiva de instaurar Polonia o persuádaselos de que próximamente la nueva Polonia les caerá por sí misma del cielo, y se acabó su interés por la revolución europea. [...]

## ENGELS A EDUARD BERNSTEIN

3 de mayo de 1882

[...] No deje que la Asociación de aquí lo engañe acerca de la Democratic Federation.<sup>119</sup> Hasta ahora la misma carece de toda significación. Un ambicioso candidato al parlamento, de nombre Hyndman, ex conservador, está a su frente, y sólo puede llevar a cabo un gran mitin con ayuda de los irlandeses y para finalidades específicamente irlandesas, donde luego desempeña el 3er. papel, si no los irlandeses no le dan la hora.

Gladstone se puso atrozmente en ridículo — naufragó toda su política irlandesa — y debe dejar que caigan Forster y el lord lieutenant de Irlanda Cowper Temple (¡cuyo padre es Palmerston por el lado materno) y decir un *pater peccavi*: los parlamentarios irlandeses son dejados en libertad, la Ley de Coerción no se renueva, los atrasos rentarios de los campesinos tienen que ser condonados por una parte, y por la otra traspasarse al estado contra una amortización razonable.<sup>120</sup>

<sup>119</sup> La *Federación Democrática*: una asociación de diversas sociedades radicales británicas fundada el 8 de junio de 1881, bajo la orientación de H. M. Hyndman. La federación adoptó un programa que contenía nueve puntos: sufragio universal, parlamento trienal, un sistema de distritos electorales iguales, abolición de la cámara de los lores como cuerpo legislativo, independencia legislativa de Irlanda, nacionalización de la tierra, etcétera.

En la conferencia inaugural de la federación democrática, Hyndman distribuyó su panfleto *England for All* entre los participantes. En sus dos capítulos (capítulo II—"Trabajo" y capítulo III—"Capital"), Hyndman incluía secciones enteras del primer tomo de *El capital* como principios programáticos para la federación. No hizo referencia alguna al autor ni al libro, y en muchos casos distorsionó las proposiciones de Marx.

En 1884, la Federación Democrática fue reorganizada como Federación Socialdemocrática. [E.]

<sup>120</sup> La acción masiva de los campesinos irlandeses, conducida por la Liga

Por otro lado, ahora mismo los tories llegaron tan lejos que quieren salvar lo que se pueda salvar: ¡antes de que la tierra sea *tomada* por los campesinos, los campesinos tienen que capitalizar las rentas con ayuda estatal, según el modelo prusiano, para que los terratenientes sigan recibiendo *algo*! Los irlandeses le hacen mover realmente las piernas al lento John Bull. ¡Eso viene de fusilar! [...]<sup>121</sup>

## ENGELS A EDUARD BERNSTEIN<sup>122</sup>

[Londres, 26 de junio de 1882]

[...] En Irlanda hay dos tendencias en el movimiento. La primera, la más primitiva, es la agraria,<sup>123</sup> que se originó en el bandidaje organizado (y apoyado por los campesinos) de los jefes de clanes y los hacendados mayores católicos desposeídos por los ingleses. (En el siglo XVII estos bandidos se llamaban *tories* y de ellos toman su nombre en línea directa los actuales tories.) Este movimiento se siguió desarro-

Agraria y diversas sociedades secretas, obligó a Gladstone a abolir las medidas de emergencia introducidas en 1881. El 2 de mayo de 1882, los parlamentarios irlandeses, los jefes de la Liga Agraria, Parnell, Davitt, Dillon y O'Kelly, fueron liberados de la cárcel. Al mismo tiempo debieron renunciar los campeones de las medidas de emergencia, F. T. Cowper, virrey de Irlanda, y W. Forster, secretario jefe para Irlanda. Lord Cavendish fue nombrado en este último cargo. [E.]

<sup>121</sup> Las represiones de Gladstone en Irlanda intensificaron las actividades de diversas sociedades secretas que recurrían al terror contra los terratenientes y sus administradores, y contra los funcionarios gubernamentales. Como consecuencia de ello, muchos propietarios de haciendas abandonaron Irlanda. [E.]

<sup>122</sup> Engels escribió esta carta después de leer "Die Situation in Irland", un artículo de Eduard Bernstein firmado "Leo", en la edición del 18 de mayo de 1882 del *Sozialdemokrat*. Bernstein entregó la carta a W. Liebknecht, quien publicó gran parte de la misma en el mismo periódico, el 13 de julio de 1882, en la forma de un artículo intitulado "Zur Irischen Frage", en la cual insertaba sus comentarios editoriales. También agregó el texto de Engels con una introducción y una conclusión a cargo del comité de redacción. En su carta a Bernstein del 9 de agosto de 1882, Engels expresa su indignación por la errónea interpretación dada por Liebknecht a sus opiniones acerca de la cuestión irlandesa. [E.]

<sup>123</sup> *Liga Agraria Nacional Irlandesa*: organización campesina fundada por demócratas revolucionarios irlandeses en 1879. La encabezaba Michael Davitt, un ex feniano. La Liga Agraria contaba con el apoyo de los sectores más pobres de las ciudades. Los Home Rulers, encabezados por Parnell también se asociaron a la liga. El ala izquierda de la Liga Agraria (dirigida por Davitt, Dillon, Devoy y otros) exigía total independencia para Irlanda, la abolición de los

llando y se integró paulatinamente a la resistencia natural de los campesinos contra los propietarios ingleses impuestos por la fuerza, resistencia que se organizó por localidades y provincias. Los nombres han cambiado: ribbonmen (hombres de la cinta), whiteboys (muchachos blancos), Captain Rock, Captain Moonlight (rayo de luna), etc.; las formas de la resistencia (asesinato a tiros no sólo de los aborrecidos landlords y agentes —cobradores de los landlords—, sino también de aquellos campesinos que aceptaran una finca de la que se había expulsado por la fuerza a otro, boycotting, cartas conminatorias, asaltos nocturnos con amenazas, etc.) son todas tan viejas como la actual propiedad inglesa de la tierra en Irlanda, es decir que comenzaron a más tardar hacia fines del siglo xvii. Esta forma de resistencia es irreprimible, la violencia no puede hacerle nada, y sólo desaparecerá si desaparecen sus causas. Pero por su propia naturaleza es *local, aislada*, y no puede adquirir nunca la forma general de la lucha *política*.

Poco después de la Unión (1800) comenzó la oposición *liberal-nacional* de los *habitantes de las ciudades*, que —como ocurre en todos los países agrícolas con ciudades pequeñas que tienden a desaparecer (por ejemplo Dinamarca)— encuentra en los *abogados* sus líderes natos. Éstos también necesitan a los campesinos; por lo tanto tuvieron que encontrar consignas que los atrajeran. Así *O'Connell* encontró una de estas consignas en la *emancipación católica* primero, luego en la *abolición de la Unión*. Obligada por las infamias de los latifundistas, esta corriente ha tomado recientemente otro camino. Mientras la Liga Agraria persigue en el campo *social* objetivos más revolucionarios y accesibles aquí (eliminación total de los landlords impuestos por la fuerza), ello aparece en el plano *político* en forma más bien pacífica y reclama sólo *home-rule* [gobierno local], es decir un parlamento local irlandés, paralelo y subordinado al parlamento común del reino. Esto también se puede obtener seguramente por la vía constitucional. Los terratenientes atemorizados claman ya (los torjes mismos lo proponen) por la separación —lo más rápidamente que sea posible— del país agrícola, para salvar lo que todavía se puede salvar. Por otra parte *Gladstone* declara que un autogobierno mayor de Irlanda es enteramente admisible.

hacendados y el traspaso de la tierra a los campesinos. La derecha se limitó a la exigencia del Home Rule, la concesión a Irlanda de un gobierno autónomo dentro del marco del Imperio Británico y de la normalización de las relaciones entre los terratenientes y los arrendatarios. La liga agraria fue muy activa y acudió a diversos métodos de lucha: boicot a los partidarios del gobierno inglés, negativa a pagar el arriendo, etc. En 1881, el gobierno inglés la prohibió y muchos de sus jefes fueron arrestados, pero la liga continuó su actividad casi hasta fines de la década. [E.]

Entre estas dos tendencias se introdujo, después de la guerra civil norteamericana, el *fenianismo*. Los cientos de miles de soldados y oficiales irlandeses que participaron en la guerra lo hicieron con la intención oculta de preparar un ejército para liberar a Irlanda. Las desavenencias de Estados Unidos con Inglaterra después de la guerra se transformaron en el resorte principal para los fenianos. Si se llegaba a la guerra, entonces Irlanda se transformaba en pocos meses en miembro de los Estados Unidos o bien en república bajo su protección. La suma que fijó la sentencia arbitral de Ginebra en el litigio del Alabama y que Inglaterra tomó a su cargo y pagó tan solícitamente fue el *precio que se pagó para evitar la intervención norteamericana en Irlanda*.

A partir de este momento se había eliminado el peligro principal. La policía era suficiente para terminar con los fenianos. La traición, inevitable en toda conspiración, contribuyó a la tarea, y sin embargo sólo fueron *líderes* los que traicionaron y se convirtieron luego en espías directos y falsos testigos. Los líderes que huyeron a Estados Unidos hicieron allí revolución de emigrados y en gran parte se desmoralizaron como O'Donovan Rossa. Para quien vio aquí la emigración europea de 1849/52 todo esto resulta conocido, sólo que, por supuesto, exagerado a escala norteamericana.

Sin duda muchos fenianos han regresado ahora y reavivado la vieja organización armada. Constituyen un elemento importante en el movimiento y obligan a los liberales a adoptar una actitud más decidida. Pero fuera de esto no consiguen nada, a no ser asustar a John Bull. Éste se debilita visiblemente en la periferia de su reino, pero tan cerca de casa está en condiciones todavía de reprimir fácilmente cualquier sublevación irlandesa. En Irlanda hay en primer lugar 14 000 hombres de la "Constabulary" [gendarmería], armados con carabina y bayoneta y entrenados militarmente. Además, 30 000 efectivos de tropa regular, que pueden ser reforzados fácilmente con un número igual de tropas regulares y de milicia inglesa. Y además la flota. Y en la represión de levantamientos John Bull muestra una brutalidad extraordinaria. *Sin guerra o peligro de guerra desde el exterior un levantamiento irlandés no tiene ni las más remotas perspectivas*; y aquí sólo dos potencias pueden volverse peligrosas: *Francia* y mucho más aún los *Estados Unidos*. Con Francia no se puede contar. En Estados Unidos los partidos coquetean con los votos irlandeses, prometen mucho, pero no cumplen nada. No piensan siquiera en embarcarse en una guerra por Irlanda. Incluso les interesa que en Irlanda haya una situación tal que determine una fuerte emigración irlandesa hacia Norteamérica. Y es comprensible que un país que dentro de 20 años será el más poblado, el más rico y el más poderoso del

mundo, no tenga muchas ganas de lanzarse a una aventura que puede y necesariamente va a entorpecer su enorme desarrollo interno. Dentro de 20 años intervendrá en una forma completamente distinta.

Si hubiera peligro de guerra con los Estados Unidos, entonces Inglaterra le concedería a los irlandeses todo lo que reclaman, con las manos abiertas; salvo —solamente— la independencia total, que no es deseable en absoluto dada su situación geográfica.

Según esto, a los irlandeses sólo les queda el camino constitucional para la conquista paulatina de una posición tras otra, camino en el cual, de todos modos, el fondo misterioso de la conspiración armada feniana puede seguir siendo un elemento muy eficaz. Pero estos mismos fenianos se ven impulsados cada vez más hacia una especie de bakuninismo: el asesinato de Burke y Cavendish sólo podía tener el fin de imposibilitar el acuerdo de la Liga Agraria con Gladstone. Pero este acuerdo era lo mejor que le podía suceder a Irlanda en estas circunstancias. Los landlords expulsan a los arrendatarios por decenas de miles de sus casas y campos a raíz de los arriendos adeudados; y eso, con protección militar. Impedir esta despoblación sistemática de Irlanda (los expulsados se mueren de hambre o deben emigrar a América) constituye la tarea más urgente en este momento. Gladstone está dispuesto a introducir el bill [proyecto de ley] según el cual lo adeudado se paga como se amortizaron en Austria en 1848 las cargas feudales: el campesino paga un tercio, el estado otro y el landlord pierde el otro. Ésta es la propuesta de la propia Liga Agraria. De modo que la “hazaña” del parque Fénix aparece, si no como mera torpeza, sí como “propaganda par le fait” [“propaganda por los hechos”] puramente bakuninista, jactanciosa y estéril. Si no tuvo las mismas consecuencias que las torpezas similares de Hödel y Nobiling, ello se debe a que Irlanda a pesar de todo no está todavía enteramente en Prusia. Por lo tanto hay que dejarles a los bakuninistas y a los mostianos la tarea de poner este tipo de pruebas infantiles a la misma altura que la ejecución de Alejandro II y de amenazar con una “revolución irlandesa” que no llega.

Hay algo más que es bueno tener en cuenta en el caso de Irlanda: nunca hay que elogiar incondicionalmente a un irlandés (a un político irlandés), ni solidarizarse con él hasta que está muerto. La sangre céltica y la explotación consuetudinaria de los campesinos (y de eso viven, claro, todas las capas “cultas” en Irlanda, pero especialmente los abogados) hacen que los irlandeses que pertenecen al grupo de los políticos sean muy proclives a la corrupción. Por la agitación que llevó a cabo, O’Connell se hizo pagar por los campesinos 30 000 libras anuales. En el caso de la Unión, que Inglaterra compró por 1 000 000 de libras en sobornos, se le reprochó a uno de los sobornados: Ud.

vendió a su patria. Respuesta: Sí, por cierto, y bien contento que estaba de tener una patria para vender. [...] [MEW, t. 35, pp. 337-340.]

## ENGELS A EDUARD BERNSTEIN

9 de agosto de 1882

[...] Se sobreentiende que usted debió ser del parecer de que, dada nuestra vieja amistad, Liebknecht tenía un formal derecho a pedirle que le pasara mi carta, y usted estaba obligado a ponerla a su disposición. En ello no encuentro absolutamente nada de qué quejarme. Usted no podía saber que de las muchas diferencias que tuve con Liebknecht las  $\frac{4}{5}$  recayeron en arbitrariedades semejantes de su parte, en el impropio uso público de cartas privadas, en notas a mis artículos que eran tontas o contradecían directamente el sentido del pasaje, etcétera. Incluso ahora él usó mi carta de una manera injustificable. La carta fue escrita con directa referencia a su [de Bernstein] artículo. Liebknecht lo trata como si fuese “mi” exposición de toda la cuestión irlandesa. Eso es terriblemente superficial, sobre todo si contra él se arrian laboriosamente discursos de Davitt que aún no habían sido pronunciados al tiempo de la redacción de la carta y que tampoco hacen para nada a la carta, pues hasta ahora Davitt y su propiedad estatal de la tierra sólo son un síntoma. Pero Liebknecht siempre se pone tan superficial la vez que quiere presentarse como el “superior”. Ahora bien, yo le concedo la broma, pero no tiene que usar impropriamente mis cartas para eso, y así él me compele a pedirle a usted en el futuro (quiero expresarme con la máxima corrección y diplomacia posibles) de lui donner —tout au plus— lecture de mes lettres sans cependant lui abandonner l’original ni lui en laisser copie. [...]

## FRIEDRICH ENGELS: JENNY MARX DE LONGUET<sup>124</sup>

El 11 de enero murió en Argenteuil, cerca de París, la hija mayor de Karl Marx, Jenny, que desde hacía aproximadamente ocho años era

<sup>124</sup> El artículo de Engels sobre Jenny Longuet se publicó en el periódico *Der Sozialdemokrat*, semanario alemán, órgano central del Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania, que fue publicado durante la época de



mujer del ex miembro de la Comuna de París y actual redactor de *Justice*, Charles Longuet.

Nacida el 1º de mayo de 1844, se crió en medio del movimiento proletario internacional fusionándose del modo más íntimo con él. Con una reserva que casi podía pasar por timidez, desarrolló donde fue menester una presencia de ánimo y una energía que más de un varón debiera envidiarle.

Cuando la prensa irlandesa puso al descubierto el infame trato que tenían que aguantar en presidio los fenianos condenados en 1866 y después, mientras la prensa inglesa ignoraba obstinadamente esos escándalos; cuando el ministerio Gladstone, a pesar de las promesas hechas en las elecciones, negó la amnistía sin siquiera atenuar la situación de los condenados, Jenny Marx encontró el medio de hacer que el piadoso señor Gladstone moviera las piernas. Escribió dos artículos en la *Marseillaise* de Rochefort pintando con encendidos colores de qué modo eran tratados en la libre Inglaterra los criminales políticos. Eso ayudó. No se podía soportar la revelación en un gran periódico parisino. A pocas semanas de ésta, O'Donovan Rossa y la mayor parte de los otros estaban libres y en camino a Norteamérica.

En el verano de 1871 visitó con su hermana menor a su cuñado Lafargue en Burdeos. Lafargue, su mujer, su hijo enfermo y las dos muchachas fueron de ahí a Bagnères-de-Luchon, unos baños de los Pirineos. Una mañana temprano fue a verlo a Lafargue un señor: "Soy de la policía, pero republicano; vino la orden de arrestarlo; saben que usted dirigió los enlaces entre Burdeos y la Comuna de París. Tiene una hora de tiempo para pasar la frontera."

Lafargue con su mujer e hijo atravesaron felizmente el paso a España, por lo cual la policía se vengó en las dos muchachas, arrestándolas. Jenny tenía en el bolsillo una carta de Gustave Flourens, dirigente comunero caído ante París; de habérsela encontrado, era un seguro pasaporte a Nueva Caledonia para ambas. En un momento que la dejaron sola en la oficina, abrió un viejo y polvoriento libro de registros, puso la carta adentro y volvió a cerrar de un golpe el libro. Quizás esté ahí todavía. Conducidas a la sede del prefecto, éste, el noble conde de Kératry, de reminiscencias bonapartistas, sometió a tajante interrogatorio a las dos muchachas. Pero la picardía del ex diplomático y la brutalidad del ex oficial de caballería naufragaron ante la calma circunspección de Jenny. Con una expresión colérica acerca de "la energía que parece propia de las mujeres de esta familia", aquél abandonó la habitación. Tras largo ir y venir de telegramas a

vigencia de la ley antisocialista, desde septiembre de 1879 hasta septiembre de 1888 en Zurich, y de octubre de 1888 al 27 de septiembre de 1890, en Londres. [E.]

París, al fin debió librar a ambas muchachas del cautiverio, en el que habían gozado un tratamiento genuinamente prusiano.

Estos dos rasgos de su vida la caracterizan. Con ella el proletariado perdió a una heroica luchadora. Pero al menos su enlutado padre tiene el consuelo de que cientos de miles de obreros de Europa y Norteamérica participan de su dolor.

Londres, 13 de enero de 1883.

[Publicado en *Der Sozialdemokrat*, núm. 4 del 18 de enero de 1883.]

## FRIEDRICH ENGELS: EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO

### LA GENS ENTRE LOS CELTAS Y ENTRE LOS GERMANOS

[...] Las más antiguas leyes célticas que han llegado hasta nosotros nos muestran aún en pleno vigor la gens; en Irlanda sobrevive hasta nuestros días en la conciencia popular, por lo menos instintivamente, desde que los ingleses la destruyeron por medio de la violencia; en Escocia estaba aún en pleno florecimiento a mediados del siglo XVIII, y sólo sucumbió en manos de las armas, las leyes y los tribunales de Inglaterra.

Las leyes del antiguo País de Gales, que fueron escritas varios siglos antes de la conquista inglesa (lo más tarde, el siglo XI), aún muestran el cultivo de la tierra en común por aldeas enteras, aunque sólo fuese como una excepción y como el vestigio de una costumbre anterior generalmente extendida; cada familia tenía cinco acres de tierra para su cultivo particular; aparte de esto, se cultivaba un campo en común y su cosecha era repartida. La semejanza entre Irlanda y Escocia no permite dudar de que esas comunidades rurales eran gens o fracciones de gens, aun cuando no lo probase de un modo directo un estudio nuevo de las leyes gaélicas, para el cual me falta tiempo (hice mis notas en 1869). Pero lo que prueban de una manera directa los documentos gaélicos e irlandeses es que en el siglo XI el matrimonio sindiásmico no había sido sustituido aún del todo entre los celtas por la monogamia. En el País de Gales, un matrimonio no se consolidaba, o más bien no se hacía indisoluble sino al cabo de siete años de convivencia. Si sólo faltaban tres noches para cumplirse los siete años, los esposos podían separarse. Entonces se repartían los bienes: la mujer hacía las partes y el hombre elegía la suya. Repartíanse los muebles siguiendo ciertas reglas muy graciosas. Si era el hombre

quien rompía, tenía que devolver a la mujer su dote y alguna cosa más; si era la mujer, ésta recibía menos. De los hijos, dos correspondían al hombre, y uno, el mediano, a la mujer. Si después de la separación la mujer tomaba otro marido y el primero quería llevársela otra vez, estaba obligada a seguir a éste, aunque tuviese ya un pie en el nuevo tálamo conyugal. Pero si dos personas vivían juntas durante siete años, eran marido y mujer, aun sin previo matrimonio formal. No se guardaba ni se exigía con rigor la castidad de las jóvenes antes del matrimonio; las reglas respecto a este particular son en extremo frívolas y no corresponden a la moral burguesa. Si una mujer cometía adulterio, el marido tenía el derecho de pegarle (éste era uno de los tres casos en que le era lícito hacerlo; en los demás, incurría en una pena), pero no podía exigir ninguna otra satisfacción, porque "para una misma falta puede haber expiación o venganza, pero no las dos cosas a la vez".

Los motivos por los cuales podía la mujer reclamar el divorcio sin perder ninguno de sus derechos en el momento de la separación, eran muchos y muy diversos: bastaba que al marido le oliese mal el aliento. El rescate por el derecho de la primera noche (*gobr merch* y de ahí el hombre *marcheta*, en francés *marquette*, en la Edad Media), pagadero al jefe de tribu o rey, representa un gran papel en el Código. Las mujeres tenían voto en las asambleas del pueblo. Añadamos que en Irlanda existían análogas condiciones; que también estaban muy en uso los matrimonios temporales, y que en caso de separación se concedían a la mujer grandes privilegios, determinados con exactitud, incluso una remuneración en pago de sus servicios domésticos; que ahí se encuentra una "primera mujer" junto a otras mujeres; que en las particiones de herencia no se hace distinción entre los hijos legítimos y los hijos naturales, y tendremos así una imagen del matrimonio por parejas en comparación con el cual parece severa la forma de matrimonio usada en América del Norte, pero que no debe asombrar en el siglo xi en un pueblo que aún tenía el matrimonio por grupos en tiempos de César.

La gens irlandesa (*sept*; la tribu se llama *clainne* o clan) no sólo está confirmada y descrita por los libros antiguos de derecho, sino también por los juriconsultos ingleses que fueron enviados en el siglo xvii a ese país, para transformar el territorio de los clanes en dominios del rey de Inglaterra. El suelo había seguido siendo propiedad común del clan o de la gens hasta entonces, siempre que no hubiera sido transformado ya por los jefes en dominios privados suyos. Cuando moría un miembro de la gens y, por consiguiente, se disolvía una hacienda, el jefe (los juriconsultos ingleses lo llamaban *caput cognationis*) hacía un nuevo reparto de todo el territorio entre los demás

hogares. En general, este reparto debía de hacerse siguiendo las reglas usuales en Alemania. Todavía se encuentran algunas aldeas —hace cuarenta o cincuenta años eran numerosísimas— cuyos campos son distribuidos según el sistema denominado *rundale*. Los campesinos, colonos individuales del suelo en otro tiempo propiedad común de la gens y robado después por el conquistador inglés, pagan cada uno de ellos el arrendamiento, pero reúnen todas las parcelas de tierra de labor o prados, las dividen según su emplazamiento y su calidad en *gewanne* (como dicen en las márgenes del Mosela) y dan a cada uno su parte en cada *gewanne*. Los pantanos y los pastos son de aprovechamiento común. Hace cincuenta años nada más, renovábase el reparto de tiempo en tiempo, en algunos lugares anualmente. El plano catastral del territorio de una aldea *rundale* tiene enteramente el mismo aspecto que una comunidad de hogares campesinos [*Gehörersschaft*] de orillas del Mosela o del Hochwald. La gens sobrevive también en las "factions" [facciones]. Los campesinos irlandeses divídense a menudo en facciones que se diría fundadas en triquiñuelas absurdas. Estas facciones son incomprensibles para los ingleses y parecen tener por único objeto el popular deporte de golpearse mutuamente con toda solemnidad. Son reencarnaciones artificiales, compensaciones póstumas para la gens desmembrada, que manifiestan a su modo cómo perdura el instinto gentilicio heredado. En muchas comarcas los gentiles viven en su antiguo territorio; así, hacia 1830 la gran mayoría de los habitantes del condado de Monaghan sólo tenía cuatro apellidos, es decir, descendía de cuatro gens o clanes.\*

\* Durante los pocos días pasados en Irlanda<sup>125</sup> he advertido nuevamente hasta qué extremo la población campesina vive aún con las ideas del tiempo de la gens. El terrateniente, de quien es arrendatario el campesino, está considerado por éste como una especie de jefe de clan que debe administrar la tierra en beneficio de todos y a quien el aldeano paga un tributo en forma de arrendamiento, pero de quien también debe recibir auxilio y protección en caso de necesidad. Y de igual manera a todo irlandés de posición desahogada se lo considera obligado a socorrer a sus vecinos más pobres en cuanto caen en la miseria. Estos socorros no son una limosna; constituyen lo que le corresponde de derecho al más pobre por parte de su compañero de clan más rico o de su jefe de clan. Son comprensibles los lamentos de los economistas y de los juriconsultos acerca de la imposibilidad de inculcar al campesino irlandés la noción de la propiedad burguesa moderna. Una propiedad que sólo tiene derechos y no tiene deberes es algo que no cabe en la mente del irlandés. Pero también se comprende cómo los irlandeses, bruscamente trasplantados con estas cándidas ideas gentilicias a las grandes ciudades de Inglaterra o América, en medio de una población con ideas muy diferentes acerca de la moral y del derecho, acaban con facilidad por no comprender ya nada respecto del derecho y la moral, pierden pie y, necesariamente, se desmoralizan en masa. [Nota de Engels para la edición de 1891.]

<sup>125</sup> En septiembre de 1891, Engels efectuó un viaje a Escocia e Irlanda. [E.]

En Escocia, la ruina del orden gentilicio data de la época en que fue reprimida la insurrección de 1745. Falta investigar qué eslabón de este orden representa en especial el clan escocés; pero es indudable que es un eslabón. En las novelas de Walter Scott revive ante nuestra vista ese antiguo clan de la Alta Escocia. Dice Morgan:

Es un ejemplar perfecto de la gens en su organización, y en su espíritu, un asombroso ejemplo del poderío de la vida de la gens sobre sus miembros. En sus disensiones y en sus venganzas de sangre, en el reparto del territorio por clanes, en la explotación común del suelo, en la fidelidad a su jefe y entre sí de los miembros del clan, volvemos a encontrar los rasgos característicos de la sociedad fundada en la gens... La filiación seguía el derecho paterno, de tal suerte que los hijos de los hombres permanecían en sus clases, mientras que los de las mujeres pasaban a los clanes de sus padres.<sup>126</sup>

Pero prueba la existencia anterior del derecho materno en Escocia el hecho de que en la familia real de los Pictos, según Beda, era válida la herencia por línea femenina. También se conservó entre los escoceses hasta la Edad Media, lo mismo que entre los habitantes del País de Gales, un vestigio de la familia punalúa, el derecho de la primera noche, que el jefe del clan o el rey podía ejercer con toda recien casada el día de la boda, en calidad de último representante de los maridos comunes de antaño, si no se había redimido la mujer por el rescate.

[Publicado bajo la forma de libro: Friedrich Engels, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*, Höttingen-Zürich, 1884. (MEW, t. 21, pp. 127-130.)]

#### ENGELS A WILHELM LIEBKNECHT

Londres, 1 de diciembre de 1885

[...] Las elecciones aquí marchan muy bien.<sup>127</sup> Por primera vez los irlandeses que están en Inglaterra votaron en masse [masivamente]

<sup>126</sup> L. H. Morgan, *Ancient Society*, Londres, 1877, pp. 357-358. [E.]

<sup>127</sup> Las elecciones generales en Inglaterra se celebraron entre el 23 de noviembre y el 19 de diciembre de 1885. A raíz de esta primera elección después de la reforma parlamentaria de 1884, los liberales obtuvieron 331 bancas, perdiendo 20, los conservadores, 249, y los partidarios de la autonomía para Irlanda, 86. [E.]

por un partido, a saber, por los tories. Con lo cual les mostraron a los liberales hasta qué punto ellos deciden también en Inglaterra. Los 80-85 homerulers —; uno fue electo incluso en Liverpool!— están aquí ahora en la misma situación que el centro en el parlamento del imperio: pueden hacer imposible cualquier gobierno. Ahora Parnell tiene que mostrar lo que es. [...]

#### ENGELS A JOHANN PHILIPP BECKER

Londres, 5 de diciembre de 1885

[...] Las elecciones aquí<sup>128</sup> han transformado momentáneamente a los irlandeses en dueños de Inglaterra y Escocia: ninguno de los dos partidos puede gobernar sin ellos. Todavía faltan aproximadamente 100 elecciones, pero cambiarán poco la situación. Con esto se tratará finalmente la cuestión irlandesa, si no enseguida, sí en un futuro inmediato, y entonces el camino estará despejado aquí también. Al mismo tiempo resultaron electos aproximadamente 8 o 10 trabajadores —en parte vendidos a la burguesía, en parte gente que pertenece claramente a los sindicatos—, que probablemente se pondrán muy en ridículo y favorecerán enormemente la formación de un partido de los trabajadores independiente al eliminar los autoengaños que éstos han heredado. La historia marcha aquí lentamente, pero marcha [...]  
[MEW, t. 36, p. 401.]

#### ENGELS A EDUARD BERNSTEIN

22 de mayo de 1886

[...] Te envió los debates parlamentarios del jueves (*Daily News*) sobre la ley de armas para Irlanda:<sup>129</sup> restricción del derecho a portar

<sup>128</sup> Véase nota 127. [E.]

<sup>129</sup> Los debates acerca de la ley de armas de Irlanda mencionados por Engels se sostuvieron durante su segunda presentación en la cámara de los comunes, el 20 de mayo de 1886. La ley había de prolongar la interdicción establecida por la ley de 1881 sobre la venta, importación y portación de armas en algunos

y poseer armas para Irlanda, hasta aquí dirigida contra los nacionalistas, pero que ahora también tiene que ser aplicada contra los perdonavidos protestantes del Ulster que amenazan con la rebelión. Notable discurso de lord Randolph Churchill, hermano del duque de Marlborough, tory democratizante, ministro para la India en el último gabinete tory y, como tal, miembro vitalicio del consejo estatal (privy council). Frente a las apagadas y cobardes protestas y juramentos de perseguir pacíficamente los objetivos en toda circunstancia por parte de nuestros socialistas pequeñoburgueses, de hecho es tiempo de mostrar de qué modo los ministros ingleses —Althorp, Peel, Morley, el mismo Gladstone— predicán el derecho a la revolución como una teoría constitucional, por supuesto que sólo *mientras están en la oposición*, cual lo prueba el subsiguiente parloteo de Gladstone, en el que sin embargo no se atreve a abjurar del derecho en cuanto tal, y especialmente también porque éste viene de Inglaterra, país de la legalidad par excellence. Nuestros cuadriláteros difícilmente pueden encontrar un despacho más hermoso. [...]

#### ENGELS A FRIEDRICH ADOLPH SORGE

18 de junio de 1887

[...] Ayer a la tarde, artículo por artículo, la ley de coerción para Irlanda fue aprobada a los latigazos en 2 minutos por la Cámara Baja.<sup>130</sup> Digna pareja para la ley contra los socialistas. La pura arbitrariedad policial. Lo que en Inglaterra es derecho fundamental se prohíbe en Irlanda convirtiéndose en crimen. Es la lápida de los tories actuales, a quienes no consideraba tan zonzos, y de los unionist liberals, a quienes me cuesta considerar tan bajos. Además la ley no ha de regir por un tiempo, sino para siempre. El parlamento inglés bajó al nivel

distritos de Irlanda. La cámara de los comunes aprobó la ley por 353 votos contra 89. [E.]

<sup>130</sup> Durante la primera mitad de abril de 1887, la cámara de los comunes trató el proyecto de Ley Criminal para Irlanda, que preveía la instauración de un procedimiento judicial simplificado, con vistas a la represión de los crecientes disturbios campesinos. Se concedería a los órganos ejecutivos el derecho de declarar fuera de la ley a diversas sociedades, y el poder judicial podría aprobar sentencias sobre acusaciones de conspiración, reuniones ilegales, insubordinación, etc., sin necesidad de jurados. Mítines masivos de protesta contra esa ley fueron realizados el 11 de abril de 1887 en Hyde Park. [E.]

de la Dieta Imperial alemana. Por supuesto que no se mantendrá mucho. [...]

#### ENGELS A FLORENCE KELLEY-WISCHNEWETZKY

22 de febrero de 1888

[...] La estupidez del actual gobierno tory es pasmosa; si el viejo Disraeli viviese, se aplaudiría las orejas a diestra y siniestra. Pero esa estupidez ayuda maravillosamente las cosas. Aquí el grito es ahora Home Rule para Irlanda y *para Londres*; lo último es una cosa que los liberales temen aún más que los tories. El elemento de la clase obrera se exaspera cada vez más por obra de las estúpidas provocaciones tories; se está volviendo diariamente más consciente de su fuerza en las urnas y lo penetra más el fermento socialista. [...]

#### ENGELS A WILHELM LIEBKNECHT

29 de febrero de 1888

[...] Jamás oí de la tricolor irlandesa que mencionas. Las banderas irlandesas en Irlanda y aquí son simplemente verdes, con un arpa de oro, *sin corona* (en las armas del Imperio británico el arpa lleva una corona). En tiempo de los fenianos, 1865-1867, muchas llevaban verde y naranja para mostrarles a los orangistas del Norte que no se los quería descalabrar, sino admitirlos como hermanos. Pero ahora no se habla más de eso. [...]

#### FRIEDRICH ENGELS: ENTREVISTA DEL NEW YORKER VOLKSZEITUNG<sup>131</sup>

[...] *Pregunta:* A ese respecto, [se refiere a los progresos del socialismo] ¿cómo están las cosas en Irlanda? Aparte de la cuestión nacional,

<sup>131</sup> Engels concedió esta entrevista a un periodista del *New Yorker Volks-*

¿hay allí algo que permita abrigar esperanzas desde el punto de vista socialista?

*Engels:* En Irlanda, durante bastante tiempo no hay que esperar un movimiento netamente socialista. La gente quiere convertirse primero en pequeños propietarios rurales, y cuando lo logra, viene la hipoteca y los arruina de nuevo. Eso no es motivo para que entretanto no los ayudemos a liberarse de los landlords [terratenientes], es decir, a pesar de una situación semifeudal a una capitalista.

*Pregunta:* ¿Qué opinan los trabajadores ingleses del movimiento irlandés?

*Engels:* Las masas están a favor de los irlandeses. Las organizaciones, como la aristocracia obrera en general, acompañan a Gladstone y a los burgueses liberales y no van más allá que ellos. [...]

[Publicada por primera vez en *New Yorker Volkszeitung* n. 226, 20 de septiembre de 1888. (MEW, t. 31, pp. 511-512.)]

#### ENGELS A FRIEDRICH ADOLPH SORGE

7 de diciembre de 1889

[...] Espero que las próximas elecciones generales se posterguen otros tres años: 1, para que en el peor peligro de guerra Gladstone, el siervo de los rusos, no esté en el gobierno, cosa que ya alcanzaría para que el zar provoque la guerra; 2, para que la mayoría anticonservadora se vuelva tan grande que se convierta en necesidad un *real* Home Rule para Irlanda; si no, Gladst[one] cagará a los irlandeses de nuevo, y este obstáculo —la cuestión irlandesa— no será quitado del medio; 3, para que, no obstante, el movimiento obrero se siga desarrollando y de ser posible madure más rápido gracias al receso que seguramente ocasionará una mala época para los negocios después de la actual prosperidad. Entonces el próximo parlamento podrá contar con

*zeitung* el 19 de septiembre de 1888, después de una gira por los EE.UU. Engels viajó de incógnito y quiso evitar todos los contactos con la prensa. Sin embargo, Jonas, director del *New Yorker Volkszeitung* logró enterarse de la estadía de Engels en Nueva York y le envió a T. Cuno, ex funcionario de la Primera Internacional, en nombre del periódico. La entrevista fue publicada en él sin una discusión preliminar de su texto con Engels. El 13 de octubre la entrevista fue reproducida por el *Sozialdemokrat*, aparentemente sin que Engels manifestase objeción alguna. [B.]

20 a 40 representantes obreros, por cierto que de cuño distinto al de los Potter, Cremer and Co. [...]

#### ENGELS A AUGUST BEBEL

23 de enero de 1890

[...] O sea que no veo razón alguna para que esta vez *no* les devolvamos a los progresistas su infame comportamiento del 87 y les aclaremos que ellos sólo existen por gracia nuestra. Fue la resolución de Parnell de 1886, según la cual los irlandeses de Inglaterra tenían que votar en todas partes contra los liberales y por los tories, o sea, por vez primera desde 1800, no actuar más como el rebaño electoral de los liberales, la que en 6 semanas hizo homerulers de Gladstone y los jefes liberales. Y *si* todavía se puede hacer algo con los progresistas, será solamente demostrándoles ad oculos —en las elecciones de desempate— que ellos dependen de nosotros. [...]

#### ENGELS A NIKOLAI FRÁNTSEVICH DANIELSON

Londres, 10 de junio de 1890

[...] El uso incorrecto de los términos económicos es, como usted anota, un defecto que se encuentra muy a menudo en la bibliografía especializada. Aquí en Inglaterra la palabra *rent* designa tanto el pago en dinero que le hace el arrendatario capitalista inglés a su propietario como también lo que paga el arrendatario irlandés empobrecido; en este último caso el pago representa una reducción de los medios de subsistencia que provienen del trabajo propio y sólo en una mínima parte constituye una verdadera renta. De esta manera los ingleses transformaron en "renta" en la India al impuesto a la tierra que los *raiat* (campesinos) pagaban al estado, y con eso, por lo menos en Bengala, convirtieron al zemindar (recaudador de los antiguos príncipes indostánicos) en un terrateniente que nominalmente tiene un feudo de la corona, exactamente de la misma manera que en Inglaterra, donde la corona es propietaria nominal de toda la tierra y los grandes nobles, los verdaderos propietarios, pasan por ser vasallos feudales de la corona

de acuerdo con una ficción jurídica. Algo similar ocurrió cuando a principios del siglo xvii el norte de Irlanda pasó a estar directamente bajo dominio inglés. El jurista inglés sir John Davies, que encontró allí una comunidad agraria y propiedad colectiva de la tierra con redistribuciones periódicas entre los miembros del clan, que debían pagar tributo al jefe, caracterizó inmediatamente a este tributo como "renta". [...] [MEW, t. 37, p. 415.]

ENGELS A FRIEDRICH ADOLPH SORGE

Londres, 11 de febrero de 1891

[...] Los gasworkers [trabajadores del gas]<sup>132</sup> son ahora la organización más poderosa de Irlanda y en la próxima elección presentarán sus propios candidatos, sin preocuparse por Parnell ni por M'Carthy. El hecho de que Parnell se muestre ahora tan amable con los trabajadores se debe a una reunión con estos mismos gasworkers, que le dijeron la verdad sin ningún cumplido. También desengañaron a Michael Davitt, que al principio quería trade unions irlandesas independientes: la constitución que tienen les da una home-rule [autonomía administrativa] completamente libre. Tienen el mérito de haber encaminado por primera vez al movimiento obrero en Irlanda. Muchas de sus filiales están integradas por agricultural labourers [trabajadores rurales]. [...]

ENGELS A FRIEDRICH ADOLPH SORGE

11 de agosto de 1891

[...] El informe de Tussy al Congreso de Bruselas en nombre de los gasistas y otros, muy bueno; te lo envío. Tussy va a Bruselas con man-

<sup>132</sup> La Unión Nacional de Trabajadores del Gas y Obreros Generales de Gran Bretaña e Irlanda, fundada en abril de 1889, tenía más de 100 000 miembros. Fue la primera organización sindical del movimiento obrero inglés e irlandés que organizó a los obreros no calificados. Su exigencia principal era la instauración de una jornada de ocho horas. Eleanor Marx-Aveling desempeñó un papel fundamental en su organización y dirección. [E.]

dato del Congreso dublinense de gasistas y jornaleros, o sea que representa a 100 000 hombres. Aveling también tiene de 3 a 4 mandatos. A lo que parece, las *viejas* trade-uniones estarán débilmente representadas: ¡tanto mejor esta vez! [...]

ENGELS A NATALIE LIEBKNECHT

2 de diciembre de 1891

[...] Aquí, por lo demás, no hay nada especialmente nuevo; Tussy tiene la no totalmente inmerecida reputación de dirigir el sindicato de gasistas y jornaleros, y la antepenúltima semana estuvo ocho días en el norte de Irlanda para agitar, pero esos gasistas también son tipos muy macanudos, y su sindicato es, con mucho, el más progresista de todos; además, entienden tan bien la agitación "por vía legal" que hace 1½ año en Leeds, en dos batallas formales, primero con la policía y luego con la policía y los dragones, ganaron la victoria y forzaron la capitulación del Consejo Municipal, al que pertenece la fábrica de gas. Como viejo soldado, puedo extender al comandante de estas batallas, Willy Thorne, quien es secretario general del sindicato, el certificado de que ni en sus disposiciones estratégicas ni en sus disposiciones tácticas encuentro la más mínima cosa que objetar. [...]

ENGELS A SCHLÜTER

Londres, 30 de marzo de 1892

[...] Me parece que el más grande obstáculo con que tropiezan ustedes en Norteamérica radica en la posición excepcional de los obreros nativos. Hasta 1848 sólo como excepción podía hablarse de clase obrera nativa permanente: en sus pequeños comienzos en las ciudades del Este, los obreros albergaban siempre la esperanza de convertirse en granjeros o burgueses. Ahora se ha formado una clase obrera y también se ha organizado en gran medida sobre las líneas de las trade unions. Pero sigue asumiendo una actitud aristocrática y siempre que puede les deja las ocupaciones ordinarias y mal pagadas a los inmigrantes, de entre los cuales sólo una pequeña parte ingresa en las



trade unions aristocráticas. Pero estos inmigrantes están divididos en diferentes nacionalidades y ni se entienden entre sí ni, en su mayor parte, entienden el idioma del país. Y vuestra burguesía sabe mucho mejor incluso que el gobierno austriaco cómo indisponer a una nacionalidad contra la otra: a los judíos, italianos, bohemios, etc., contra los alemanes e irlandeses, y a cada una de éstas contra la otra, de modo tal que en Nueva York existen, según creo, diferencias de niveles de vida de los diversos obreros en una medida sin precedente en parte alguna. Y a esto se agrega la completa indiferencia de una sociedad crecida sobre una base puramente capitalista, sin fundamento feudal alguno, para con las vidas humanas que sucumben en la lucha competitiva: "habrá muchísimo más, y más de lo que deseamos, de esos condenados holandeses, irlandeses, italianos, judíos y húngaros"; y detrás de ellos, en el fondo, está John Chinaman (Juan el Chino), quien supera de lejos a todos ellos en su habilidad para vivir en la miseria. [...]

#### ENGELS A NIKOLAI FRÁNTSEVICH DANIELSON

18 de junio de 1892

[...] Todo lo que se necesita para mantener no más con vida a los peones rurales en invierno, es ganado de modo bastante frecuente por el trabajo femenino e infantil en una nueva rama de la industria doméstica (véase *El capital*, vol. 1, cap. 13, 8, d). Tal el caso en el sur y el oeste de Inglaterra y entre el pequeño campesinado de Irlanda y Alemania. Naturalmente que en el período de transición se destacan con la máxima nitidez los efectos devastadores de la separación entre agricultura e industria doméstica patriarcal, y ello se verifica precisamente ahora en su país. [...]

#### ENGELS A AUGUST BEBEL

7 de julio de 1892

[...] En suma, el Partido Laborista se manifestó nítida e inequívocamente, y ello significa que los dos viejos partidos le propondrán una

alianza la próxima vez. Los tories no entrarán en consideración mientras estén dirigidos por los burros actuales. Pero los liberales deben entrar. Y los irlandeses también. Cuando a causa de esa ridícula historia de adulterio Parnell fue proscrito y desterrado, se volvió repentinamente obrerófilo, y los señores irlandeses del parlamento, si ven que sólo los obreros pueden procurarles el Home Rule, harán lo mismo. Entonces habrá componendas; entonces los fabianos,<sup>133</sup> que en estas elecciones brillaron totalmente por su ausencia, también volverán a avanzar, y aquí ya no se puede evitar tal cosa. Pero se va para adelante, como ves, y eso es lo principal. [...]

#### FRIEDRICH ENGELS: PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1892 DE *LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA*<sup>134</sup>

[...] Más aún. Las repetidas visitas del cólera, el tifus, la viruela y otras epidemias han impuesto al burgués británico la urgente necesidad de sanear la ciudad, si él mismo no quería ser víctima, con su familia, de estas epidemias. En consecuencia, los males más agudos, descritos en este libro, hoy se han subsanado, o se han hecho menos graves. Se han introducido o mejorado la canalización, grandes líneas de calles se han trazado en medio de los peores entre los "barrios feos". La "pequeña Irlanda" ha desaparecido; a los *Seven Dials* también les llegó su turno. Mas, ¿qué quiere decir esto? Distritos enteros, que podía describir todavía casi idílicamente, en 1844, hoy, con el crecimiento de la ciudad, han caído en un verdadero estado de ruinas, en

<sup>133</sup> La *Sociedad Fabiana* fue fundada en 1884. Su nombre derivaba de Quinto Fabio Máximo, un general romano del siglo III a. c., apodado el "Cunctator" (o Moroso) porque logró el éxito en la segunda guerra púnica contra Aníbal al evitar la lucha directa y emplear tácticas dilatorias. Sus jefes fueron Sidney y Beatrice Webb. Rechazaban la doctrina de Marx acerca de la lucha de clases del proletariado y de la revolución socialista, y sostenían que una transición del capitalismo al socialismo podía efectuarse mediante la transformación gradual de la sociedad, por la vía del denominado socialismo municipal. En 1900, la Sociedad Fabiana fue incorporada al Partido Laborista. [E.]

<sup>134</sup> Engels escribió este prólogo para la edición inglesa de su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, publicado en Londres en 1892. La primera edición de la traducción autorizada al inglés apareció en Nueva York, en 1887. La mayor parte del prólogo —con unos pocos cambios editoriales y unas pocas supresiones— consta del apéndice de la edición norteamericana, escrito por Engels en 1886, y de su artículo "Inglaterra en 1845 y 1885". La parte final la escribió Engels especialmente para la edición inglesa de 1892. [E.]

verdad, no se toleran más. La burguesía ha hecho ulteriores progresos en el arte de disimular la infelicidad de la clase trabajadora. Pero que, en lo referente a las viviendas de los trabajadores, no ha realizado ningún progreso esencial, lo prueba ampliamente el informe de la Comisión real "*on the Housing of the Poor*" [sobre los Albergues de los Pobres] del año 1885. Y así en todo lo demás. Las ordenanzas de policía han llegado a ser tan abundantes como las moras; pero ellas sólo pueden limitar la miseria de los trabajadores, no pueden suprimirla.

[...] La libertad de comercio significó la transformación de toda la política financiera y comercial, interna y exterior, de Inglaterra, en armonía con los intereses de los capitalistas industriales, de la clase que ahora representa la nación. Y esta clase se puso a la obra con ardor. Todo obstáculo a la producción industrial fue despiadadamente suprimido. La tarifa aduanera y todo el sistema de impuestos fueron revolucionados. Todo fue coordinado hacia un único fin, pero hacia un fin de extrema importancia para los industriales capitalistas: el buen mercado de la materia prima, y en especial de todos los medios de subsistencia para la clase trabajadora; la producción de la materia prima y el mantener bajo, si no también reducir, el salario de trabajo. Inglaterra debía convertirse en la "oficina del mundo"; todos los países debían convertirse, para Inglaterra, en lo que ya era Irlanda: mercados para sus productos industriales, fuentes de suministro de materia prima y de los medios de subsistencia. Inglaterra, gran centro de un mundo agrícola, con un número siempre creciente de satélites productores de granos y algodón, girando en torno de este sol industrial. ¡Qué maravillosa perspectiva! [...]

[Publicado en: F. Engels, *The Condition of the Working Class in England in 1844*, Londres, 1892.]

#### ENGELS A AUGUST BEBEL

24 de enero de 1893

[...] Por los relatos orales de Aveling se me refuerza una sospecha que ya anteriormente abrigaba, a saber: que K. Hardie abriga el sigiloso deseo de conducir dictatorialmente el nuevo partido a la manera como Parnell condujo a los irlandeses, y que además sus simpatías se inclinan más al partido conservador que a la oposición liberal. Él habla públi-

camente de que en las próximas elecciones se debería repetir el experimento de Parnell, mediante el cual lo hizo dar vuelta a Gladstone, y votar por los conservadores, allí donde no se pudiese proponer ningún candidato obrero, para mostrar el propio poder a los liberales. Ahora bien, ésta es una política que yo mismo reclamé de los ingleses en ciertas circunstancias, pero si uno desde el vamos proclama algo así, no como paso táctico posible, sino como una táctica a seguir *en toda circunstancia*, la cosa huele fuertemente a Champion. [...]

#### ENGELS A FRIEDRICH ADOLPH SORGE

10 de noviembre de 1894

[...] El sectarismo anglosajón también domina en el movimiento obrero. La Social Democratic Federation, exactamente igual que el Partido Obrero Socialista de ustedes, se las arregló para transformar nuestra teoría en el rígido dogma de una secta ortodoxa, es mezquinamente exclusivista y además, gracias a Hyndman, tiene en política internacional una tradición absolutamente podrida, que por cierto se conmueve de tiempo en tiempo, pero con la que todavía se sigue sin romper. El Independent Labour Party es extremadamente indefinido en cuanto a su táctica, y Keir Hardie, su dirigente, es un escocés vivísimo, en cuyos malabarismos demagógicos no se puede tener ni cinco de confianza. Aun siendo un pobre diablo de carbonero escocés, fundó un gran semanario, *The Labour Leader*, que no se podía organizar sin mucho dinero, y ese dinero le llega del lado tory o bien liberal-unionista, vale decir antigladstoniano y antihomeruleriano, no puede caber duda, y tanto sus notorias relaciones literarias en Londres como las noticias directas y su actitud política lo confirman. Debido a ello, es muy fácil que —por obra de la desertión de los electores irlandeses y radicales— pueda perder su banca parlamentaria en las elecciones generales de 1895, y eso sería una felicidad, pues por el momento este hombre es el mayor obstáculo. En el parlamento sólo aparece para las ocasiones demagógicas, a fin de dárselas de importante con frases hechas sobre los unemployed, sin conseguir nada o decir pavadas a la reina por el nacimiento de un príncipe, cosa que en este país resulta infinitamente trillada y barata, etcétera. Por lo demás, y sobre todo en provincia, tanto en la Social Democratic Federation como en el Independent Labour Party hay elementos muy buenos, pero dispersos, aunque al menos se salieron con la suya haciendo que cada

vez se malograrán todos los intentos de los dirigentes por azuzar una contra otra a ambas organizaciones. [...]

### FRIEDRICH ENGELS: EL PROBLEMA CAMPESINO EN FRANCIA Y EN ALEMANIA <sup>135</sup>

[...] Los partidos burgueses y reaccionarios se asombran extraordinariamente de que, de pronto, los socialistas pongan ahora y en todas partes a la orden del día el problema campesino. En realidad, deberían asombrarse de que esto no se haya hecho ya desde hace mucho tiempo. Desde Irlanda hasta Sicilia, desde Andalucía hasta Rusia y Bulgaria, el campesino es un factor esencialísimo de la población, de la producción y de poder político. Sólo dos territorios del occidente de Europa constituyen una excepción. En la Gran Bretaña propiamente dicha, la gran propiedad territorial y la agricultura en gran escala han desplazado totalmente al campesino que cultiva la tierra para sí: en la Prusia del este del Elba se viene desarrollando este mismo proceso desde hace varios siglos, y también aquí vemos al campesino cada vez más eliminado, o por lo menos relegado económica y políticamente a segundo plano.

Como factor de poder político, hasta hoy el campesino sólo se ha venido manifestando, en la mayoría de los casos, por su apatía, basada en el aislamiento de la vida rural. Esta apatía de la gran masa de la población es el más fuerte apoyo no sólo de la corrupción parlamentaria de París y de Roma, sino también del despotismo ruso. Pero no es, ni mucho menos, insuperable. Desde que comenzó el movimiento obrero, sobre todo en los lugares en que predomina la propiedad campesina parcelaria, a los burgueses de la Europa Occidental les ha sido bastante fácil inculcar a los campesinos la desconfianza y el odio hacia los obreros socialistas, presentando a éstos, ante la fantasía campesina, como unos *partageux*, como defensores del "reparto", como ávidos zánganos de la ciudad, que especulan buscando el modo de quedarse con la propiedad de los campesinos. Las confusas aspiraciones socialistas de la revolución de febrero de 1848 fueron descartadas rápidamente por los votos reaccionarios de los campesinos franceses; el campesino, que quería que lo dejaran tranquilo, sacó del tesoro de sus

<sup>135</sup> Engels escribió este artículo para el periódico *Die Neue Zeit*, órgano teórico de los socialdemócratas alemanes, que se publicaba en Stuttgart desde 1883. Discursos pronunciados por el socialdemócrata alemán G. Vollmar acerca de la cuestión agraria impulsaron a Engels a escribirlo. [e.]

recuerdos la leyenda del emperador de los campesinos, Napoleón, y creó el Segundo Imperio. Todos sabemos lo que esta sola hazaña campesina ha costado al pueblo francés: éste está pagando todavía hoy sus consecuencias.

Pero, de entonces acá, han cambiado muchas cosas. El desarrollo de la forma capitalista de producción ha seccionado el nervio vital de la pequeña explotación en la agricultura; la pequeña explotación agrícola decae y marcha irremisiblemente hacia la ruina. La competencia de los Estados Unidos, de Sudamérica y la India ha inundado el mercado europeo de trigo barato, tan barato que no hay productor indígena capaz de competir con él. Grandes terratenientes y pequeños campesinos están abocados por igual a la ruina. Y como ambos son propietarios y hombres del campo, el gran terrateniente se proclama campeón de los intereses del pequeño labrador, y el pequeño labrador lo acepta —en términos generales— como tal.

Pero entretanto se ha ido desarrollando en el Occidente un poderoso partido obrero socialista. Los oscuros presentimientos e intuiciones de los tiempos de la revolución de febrero se han ido aclarando, desenvolviéndose, se han ido ahondando, hasta convertirse en un programa que satisface todas las exigencias científicas y en el que hay reivindicaciones tangibles y concretas; estas reivindicaciones son defendidas en el parlamento alemán, en el francés, en el belga, por un número cada vez mayor de diputados socialistas. La conquista del poder político por el partido socialista se ha ido dibujando como una meta próxima. Pero, para conquistar el poder político, este partido tiene antes que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia. Este partido, que lleva a todos los demás la ventaja de tener una visión clara de la concatenación existente entre las causas económicas y los efectos políticos y que, por esa razón, hace ya mucho tiempo que ha adivinado el lobo que se esconde debajo de la piel de cordero del gran terrateniente disfrazado de amigo importuno de los campesinos, ¿va este partido a dejar tranquilamente al campesino, condenado a la ruina, en manos de sus falsos protectores, hasta que se convierta de adversario pasivo en un adversario activo de los obreros industriales? Con esto, hemos entrado de lleno en el problema campesino. [...]

[Publicado en *Die Neue Zeit*, Bd. 1, 10, Stuttgart, 1894-1895.]

APÉNDICE

ARTÍCULOS DE JENNY MARX SOBRE  
LA CUESTIÓN DE IRLANDA<sup>1</sup>

Londres, 27 de febrero de 1870

El *Marseillaise* del 18 de febrero cita un artículo del *Daily News* en que el periódico inglés da información a la prensa francesa sobre la elección de O'Donovan Rossa. Puesto que esta información es algo confusa y que las explicaciones parciales solo sirven para deformar las cosas que pretenden aclarar, le agradeceré que publique mis comentarios sobre el artículo mencionado.

En primer término, el *Daily News* declara que O'Donovan fue sentenciado por un jurado, pero se olvida de decir que en Irlanda los jurados están compuestos por esbirros más o menos directamente nombrados por el gobierno.

Luego, al hablar con virtuoso horror de la felonía de la traición, los falsos liberales del *Daily News* se olvidan de decir que esta nueva categoría del código penal inglés fue expresamente inventada para identificar a los patriotas irlandeses con los más viles criminales.

Tomemos el caso de O'Donovan Rossa. Fue uno de los directores del *Irish People*. Como la mayoría de los fenianos, fue sentenciado por haber escrito artículos presuntamente sediciosos. Por consiguiente, el *Marseillaise* no se equivocaba al trazar una analogía entre Rochefort y Rossa.

¿Por qué el *Daily News*, que pretende mantener a Francia informada acerca de los prisioneros fenianos, guarda silencio sobre el espantoso tratamiento que han recibido? Confío en que Ud. me permitirá compensar este prudente silencio.

Hace un tiempo O'Donovan fue colocado en una celda oscura con las manos atadas detrás de la espalda. Tuvo que permanecer día y noche con sus ataduras, de modo que se vio obligado a sorber su alimento, gachas hechas con agua, tendido en el suelo. El señor Pigott, editor del *Irishman*, se enteró de eso por Rossa, quien se lo describió en presencia del gobernador de la prisión y otros testigos y publicó la información en su periódico, estimulando al señor Moore, uno de los miembros irlandeses de la cámara de los comunes, a solicitar una investigación parlamentaria sobre lo que ocurre en las prisiones. El gobierno se opuso vigorosamente a esta investiga-

<sup>1</sup> Estos artículos fueron escritos por Jenny, la hija de Marx, para el periódico republicano francés *La Marseillaise*, y trataban acerca de las cuestiones planteadas en el artículo de Marx "El gobierno inglés y los prisioneros fenianos". El tercer artículo fue escrito juntamente con Marx. Todos, excepto el segundo artículo, fueron firmados J. Williams. [E.]

ción. Así, la moción del señor Moore fue rechazada por 171 votos contra 36, digno complemento de la votación que suprimió el derecho al sufragio.

Y esto ocurrió durante el ministerio del mojigato Gladstone. Como puede usted ver, el gran líder liberal sabe cómo burlarse de la humanidad y la justicia. También hay Judas que no llevan anteojos.

He aquí otro caso que también aumenta la buena reputación de Inglaterra. O'Leary, un prisionero feniano de edad comprendida entre los sesenta y los setenta años fue puesto a pan y agua durante tres semanas porque —el lector del *Marseillaise* nunca adivinaría por qué— Leary se llamó a sí mismo "pagano" y se negó a decir que era *protestante, presbiteriano, católico* o *cuáquero*. Se le dio la opción de una de estas religiones o pan y agua. De estos cinco males, O'Leary, o "el pagano O'Leary" como se lo llama, eligió el que consideraba el menor: pan y agua.

Hace pocos días, después de examinar el cuerpo de un feniano que murió en la prisión de Spike Island, el médico forense expresó su enérgica desaprobación por la manera en que había sido tratado el hombre fallecido.

El sábado pasado un joven irlandés llamado Gunner Hood, abandonó la prisión después de estar en ella cuatro años. A la edad de diecinueve años se había incorporado al ejército inglés y sirvió a Inglaterra en Canadá. Fue llevado ante un tribunal militar en 1866 por haber escrito artículos sediciosos y se lo condenó a dos años de trabajos forzados. Cuando se pronunció la sentencia, Hood arrojó su gorra al aire gritando: "¡Viva la República Irlandesa!" Este grito apasionado le costó caro. Fue condenado a otros dos años de prisión y, por añadidura, a cincuenta azotes. Esta sentencia fue llevada a cabo de la manera más atroz. Hood fue atado a un arado y dos robustos herreros fueron provistos de látigos de nueve puntas. No hay en francés ningún término equivalente para el *knout* inglés. Sólo los rusos y los ingleses saben lo que eso significa. Lo semejante origina lo semejante.

El señor Carey, un periodista, es mantenido al presente en la parte de la prisión destinada a los locos, y el terrible silencio y las otras formas de tortura a que ha sido sometido lo han convertido en una masa de carne despojada de toda razón.

El coronel Burke, feniano, hombre que se ha distinguido, no sólo por sus servicios en el ejército norteamericano, sino también como escritor y pintor, también ha sido reducido a un lamentable estado en el que no puede reconocer ni a sus más cercanos parientes. Podría agregar muchos nombres a esta lista de mártires irlandeses. Baste decir que desde 1866, cuando se hizo una batida en las oficinas del *Irish People*, veinte fenianos han muerto o *enloquecido* en las prisiones de la humanitaria Inglaterra.

ii

Londres, 5 de marzo

Durante la reunión de la cámara de los comunes del 3 de marzo, el señor *Stackpoole* interrogó al señor Gladstone sobre el tratamiento de los prisione-

ros fenianos. Dijo, entre otras cosas, que, según declaraciones recientes del Dr. *Lyons* de Dublín:

La disciplina, la dieta, las restricciones personales y los otros castigos provocarían un daño permanente a la salud de los prisioneros.

Después de expresar su total satisfacción por el modo en que eran tratados los prisioneros, el señor Gladstone coronó su pequeño discurso con esta observación brillantemente ingeniosa:

En cuanto a la salud de O'Donovan Rossa, tengo el placer de afirmar que, durante su *última* visita a su esposo, la señora de O'Donovan Rossa lo felicitó por su *buen aspecto*.

Después de lo cual un estallido de risas homéricas surgió de todas partes en esta noble asamblea. ¡*Su última visita!* Obsérvese que la señora de O'Donovan Rossa no sólo había estado separada de su marido durante varios años, sino que había viajado por toda América para ganar dinero con el fin de alimentar a sus hijos, dando conferencias públicas sobre literatura inglesa.

Y téngase presente también que este mismo Sr. Gladstone, cuyas pullas son tan agudas, es el autor casi sagrado de *Plegarias*, la *Propagación del Evangelio*, *Las funciones de los laicos en la Iglesia* y la homilía recientemente publicada *Ecce homo*.

La profunda satisfacción del carcelero principal ¿es compartida por sus prisioneros? Léanse los siguientes extractos de una carta escrita por O'Donovan Rossa, carta que por un milagro pudo salir de la prisión y llegó a su destino después de un increíble retraso.

#### CARTA DE ROSSA

Ya le he hablado a usted de la hipocresía de estos amos ingleses que, después de haberme colocado en una posición que me obligaba a permanecer sobre mis rodillas y codos para comer, ahora me privan de alimento y de luz y me dan cadenas y una Biblia. No me quejo de las penalidades que me infligen mis amos —mi tarea es sufrir— pero insisto en que tengo derecho de informar al mundo sobre el tratamiento al que estoy sometido y que es ilegal retener las cartas en las que describo este tratamiento. Las minuciosas precauciones tomadas por las autoridades de la prisión para impedirme escribir cartas son tan repugnantes como absurdas. El método más insultante consistió en desnudarme una vez al día durante varios meses y luego examinar mis brazos, piernas y todas las otras partes de mi cuerpo. Esto se realizó en *Millbank* diariamente desde febrero hasta mayo de 1867. Un día me negué, tras lo cual cinco funcionarios de la prisión llegaron, me golpearon despiadadamente y desgarraron mis vestimentas.

Una vez logré que una carta llegara al exterior, por la cual fui recompensado con una visita de los señores *Knox* y *Pollock*, dos magistrados policiales. ¡Qué ironía la de enviar dos empleados del gobierno para descubrir la



verdad acerca de las prisiones inglesas! Esos caballeros se negaron a tomar nota de toda cosa importante que yo tuviera que decirles. Cuando yo abordaba un tema que no era de su gusto, me interrumpían diciendo que la disciplina de la prisión no era de su incumbencia. ¿No es así, señores Pollock y Knox? ¿No se negaron a registrar mi queja cuando les dije que se me había obligado a lavarme con agua que ya había sido usada por media docena de presos ingleses?

En *Chatham* se me dio cierta cantidad de estopa para limpiar y se me dijo que me dejarían sin alimento si no terminaba el trabajo en determinado tiempo.

“Tal vez me castigáis aunque yo termine el trabajo en tiempo —vociferé—. Esto es lo que me ocurrió en *Millbank*.”

“¿Cómo fue?” —preguntó el carcelero.

Entonces le dije que el 4 de julio había terminado mi trabajo diez minutos antes del tiempo asignado y tomé un libro. El oficial que me vio hacer esto me acusó de estar ocioso; se me puso a pan y agua, y fui alojado en una celda oscura por cuarenta y ocho horas.

Un día alcancé a ver a mi amigo *Edward Duffy*. Estaba sumamente pálido. Un poco después oí decir que Duffy estaba seriamente enfermo y que había expresado el deseo de verme (habíamos sido muy íntimos en Irlanda). Solicité al gobernador que me otorgara permiso para visitarlo. Se negó de plano. Esto fue aproximadamente para la Navidad del 67, y pocas semanas más tarde un prisionero me susurró a través de los barrotes de mi celda: “Duffy ha muerto”.

¿Qué conmovedoramente habrían descrito esto los ingleses si hubiera ocurrido en Rusia!

Si el Sr. Gladstone hubiera presenciado una situación semejante en Nápoles, ¿qué conmovedor cuadro habría pintado! ¡Ahí! Dulces fariseos, negociantes de la hipocresía, con la Biblia en los labios y el diablo en las tripas!

Debo decir unas palabras en memoria de *John Lynch*. En marzo de 1866 me encontré con él en el patio de la prisión. Éramos vigilados tan estrechamente que él sólo pudo decirme: “El frío me está matando.” Y luego, ¿qué hicieron los ingleses con nosotros? Nos llevaron a Londres para Nochebuena. Cuando llegamos a la prisión, nos sacaron las vestimentas de franela y nos dejaron temblando en nuestras celdas durante varios meses. Sí, no pueden negar que fueron ellos quienes mataron a *John Lynch*. Sin embargo, se las ingeniaron para que haya funcionarios en la investigación dispuestos a probar que *Lynch* y *Duffy* recibieron muy buen trato.

Las mentiras de nuestros opresores ingleses superan la más desenfadada imaginación.

Si llego a morir en prisión, insto a mi familia y mis amigos a que no crean una sola palabra de lo que diga esa gente. Pero que no se me sospeche de rencor personal contra los que me persiguieron con sus mentiras. Sólo acuso a la tiranía que hace necesario el uso de tales métodos.

Muchas veces las circunstancias me han recordado las palabras de Maquiavelo: “que los tiranos tienen especial interés en difundir la Biblia, para que la gente entienda sus preceptos y no ofrezca resistencia alguna a los bribones que la roban”.

Mientras un pueblo esclavizado observe los sermones sobre moralidad y obediencia que les predicán los sacerdotes, los tiranos no tienen nada que temer.

Si esta carta llega a mis compatriotas, tengo derecho a pedir que eleven sus voces para que se haga justicia a sus hermanos sufrientes. ¡Que estas palabras despierten la sangre que duerme en sus venas!

Fui uncido a un carro con una soga atada a mi cuello. El lazo fue fijado

a una larga vara, y dos prisioneros ingleses recibieron órdenes de impedir que el carro rebotara. Pero se abstuvieron de hacerlo, la vara saltó al aire y el nudo se deshizo. Si hubiera estado anudado, yo estaría muerto.

Insisto en que no tienen derecho a colocarme en una situación en la que mi vida dependa de los actos de otras personas.

Un rayo de luz penetra a través de los cerrojos y barrotes de mi prisión. Esto me recuerda el día en que encontré, en *Newtownards*, a *Orangemen* y *Ribbonmen* que habían olvidado su intolerancia.

*O'Donovan Rossa*

Preso político sentenciado a trabajo forzado.

### III

Londres, 16 de marzo de 1870

El principal suceso de la semana pasada fue la carta de *O'Donovan Rossa* que le comuniqué en mi último informe.

El *Times* publicó la carta sin comentarios, mientras que el *Daily News* publicó un comentario sin la carta.

Como cabría esperar —dice—, el señor *O'Donovan Rossa* toma como tema las reglas de la prisión a las que ha estado *sometido por algún tiempo*.

¿Cuán atroz es este “*por algún tiempo*” al hablar de un hombre que ya ha estado en prisión durante cinco años y está condenado a trabajo forzado de *por vida*!

El señor *O'Donovan Rossa* se queja, entre otras cosas, “de haber sido uncido a un carro con una soga anudada alrededor de su cuello”, de tal manera que su vida dependía de los movimientos de convictos ingleses, compañeros de prisión suyos.

Pero, exclama el *Daily News*, “¿es realmente injusto colocar a un hombre en una situación en la que su vida dependa de los actos de otros? Cuando una persona va en un carruaje o en un vapor, ¿acaso su vida no depende también de los actos de otros?”

Después de esta brillante argumentación, el piadoso casuista reprocha a *O'Donovan Rossa* el no amar la *Biblia* y preferir el *Irish People*, comparación que seguramente deleitará a sus lectores.

El señor *O'Donovan* —continúa— parece imaginar que los prisioneros que cumplen sentencia por *escritos sediciosos* deben ser provistos de cigarros y periódicos, y deben tener todo el derecho para cartearse libremente con sus amigos.

¡Ah, virtuoso fariseo, finalmente habéis admitido que *O'Donovan Rossa* ha sido sentenciado a trabajo forzado de *por vida* por *escritos sediciosos*.

y no por tratar de *asesinar* a la reina Victoria, como insinuásteis vilmente en la primera alocución a la prensa francesa!

A fin de cuentas —concluye este desvergonzado periódico—, O'Donovan Rossa es simplemente tratado por lo que es, es decir, un convicto ordinario.

Después del periódico especial del señor Gladstone, he aquí un ángulo diferente de la prensa "liberal", el *Daily Telegraph*, que generalmente adopta una actitud más dura.

Si condescendemos —dice— en tomar en cuenta la carta de O'Donovan Rossa, no es a causa de los fenianos, que son incorregibles, sino exclusivamente para la tranquilidad de Francia.

Séase que hace sólo unos días en la cámara de los comunes, el Sr. Gladstone hizo una denuncia formal de todas esas afrentosas mentiras, y no puede haber ningún francés inteligente, de cualquier partido y de cualquier clase que sea, que pueda dudar de la palabra de un caballero inglés.

Pero si, contrariamente a las expectativas, hubiera en Francia partidos o personas bastante perversos como para no creer en la palabra de un caballero inglés como el Sr. Gladstone, Francia no podrá resistir al menos el consejo bien intencionado del Sr. Levy quien no es un caballero y se dirige a vosotros en los siguientes términos:

Aconsejamos a nuestros vecinos, los parisienses, que traten todas las historias de crueldades cometidas con los prisioneros políticos en Inglaterra como otras tantas insolentes mentiras.

Con el permiso del Sr. Levy, le daré a usted un nuevo ejemplo del valor de las *palabras* de los caballeros que forman el gabinete de Gladstone.

Recordará usted que en mi primera carta mencioné al coronel *Richard Burke*, un prisionero feniano que enloqueció gracias a los métodos humanitarios del gobierno inglés. El *Irishmen* fue el primero en publicar esta noticia, después de lo cual el Sr. Underwood envió una carta al Sr. Bruce, secretario de Interior, pidiéndole una investigación sobre el tratamiento a los prisioneros políticos.

El Sr. Bruce respondió en una carta que fue publicada en la prensa inglesa y que contiene la siguiente frase:

Con respecto a *Richard Burke* de la prisión de Woking, el Sr. Bruce se ve obligado a negarse a hacer una investigación sobre la base de *tales infundadas y extravagantes insinuaciones* como las contenidas en los extractos del *Irishman* que usted me ha enviado.

Esta afirmación del Sr. Bruce está fechada el 11 de enero de 1870. Ahora bien, en uno de sus números recientes el *Irishman* publicó la respuesta del mismo ministro a una carta de la señora de Barry, hermana de *Richard Burke*, quien pedía noticias acerca de la "alarmante" situación de su hermano. La respuesta ministerial del 24 de febrero contiene un informe oficial fechado el 11 de enero, en el cual el médico de la prisión y el guardián

especial de *Burke* declaran que éste ha enloquecido. Así, el mismo día que el Sr. Bruce declaraba públicamente que la información publicada por el *Irishman* era falsa e infundada, ¡ocultaba en su bolsillo la irrefutable prueba oficial! Debe mencionarse de paso que el señor Moore, miembro irlandés de la cámara de los comunes interrogará al ministro sobre el tratamiento dado al coronel *Burke*.

El *Echo*, un periódico recientemente fundado, adopta una línea aún más firmemente liberal que sus colegas. Ha hecho una cuestión de principio el vender sus ejemplares a un penique, mientras que todos los otros periódicos cuestan dos, cuatro o seis peniques. Ese precio de un penique lo obliga, por una parte, a hacer profesiones de fe seudodemocráticas para no perder a sus suscriptores obreros y, por la otra, a hacer constantes reservas para conquistar a los suscriptores respetables de sus competidores.

En su larga diatriba sobre la carta de O'Donovan Rossa terminaba diciendo que "quizás hasta los fenianos que han sido amnistiados se negarán a creer en las exageraciones de sus compatriotas". Como si los señores *Kickham*, *Costello* y otros no hubiesen ya publicado informaciones sobre sus sufrimientos en la prisión que están totalmente de acuerdo con la carta de Rossa. Pero después de todos sus subterfugios y absurdas evasivas, el *Echo* toca el punto sensible.

Las "publicaciones del *Marseillaise* —dice— provocarán un escándalo, y este escándalo se difundirá por todo el mundo. La mente continental es quizás demasiado limitada para poder discernir la diferencia entre los crímenes de un *Bomba* y la severidad de un *Gladstone*. De modo que sería mejor realizar una investigación", etcétera.

El *Spectator*, un semanario "liberal" que apoya a *Gladstone*, se gobierna por el principio de que todos los géneros son malos excepto el género aburrido. Es por esto por lo que en Londres se lo llama el periódico de los siete sabios. Después de una breve explicación sobre O'Donovan Rossa y de fustigarlo por su aversión a la Biblia, el periódico de los siete sabios pronuncia el siguiente juicio:

El feniano O'Donovan Rossa no parece haber sufrido más que los convictos ordinarios. Pero confesamos que nos gustaría ver cambios en este régimen. Es correcto y a menudo muy aconsejable fusilar a los rebeldes. También es correcto privarlos de la libertad como el más peligroso tipo de criminales. Pero no es correcto ni juicioso degradarlos.

¡Bien dicho, Salomón el Sabio!

Finalmente, tenemos el *Standard*, el órgano principal del partido tory, los conservadores. Habéis de saber que la oligarquía inglesa se compone de dos sectores, la aristocracia terrateniente y la plutocracia. En sus querellas de familia, a quien adopta el partido de los plutócratas contra los aristócratas se lo llama un liberal y hasta un radical. Por el contrario, si adopta el partido de los aristócratas contra los plutócratas, se lo llama un tory.

El *Standard* llama a la carta de O'Donovan Rossa una historia apócrifa, probablemente escrita por A. Dumas.

¿Por qué —dice— el *Marseillaise* se abstiene de agregar que el Sr. Gladstone, el obispo de Canterbury y el lord Mayor estaban presentes todas las mañanas mientras se torturaba a O'Donovan Rossa?

En la cámara de los comunes, en una oportunidad, un miembro de la misma se refirió al partido tory como el "partido estúpido". ¿No es un hecho que el *Standard* bien merece su título como órgano principal del partido estúpido?

Antes de terminar, debo advertir a los franceses que no confundan los rumores de los periódicos con la voz del proletariado inglés, que infortunadamente para los dos países, Irlanda e Inglaterra, no tiene ningún eco en la prensa inglesa.

Baste decir que más de 200 000 hombres, mujeres y niños de la clase obrera inglesa, elevaron sus voces en Hyde Park para exigir la libertad de sus hermanos irlandeses y que el consejo general de la *Asociación Internacional de Trabajadores*, que tiene su sede en Londres y cuenta con conocidos dirigentes de la clase obrera inglesa entre sus miembros, ha condenado severamente el trato dado a los prisioneros fenianos y ha salido en defensa de los derechos del pueblo irlandés contra el gobierno inglés.<sup>2</sup>

P. S. Como resultado de la publicidad dada por el *Marseillaise* a la carta de O'Donovan Rossa, Gladstone teme que la opinión pública lo obligue a realizar una investigación parlamentaria pública sobre el trato a los prisioneros políticos. Para evitar esto nuevamente (sabemos cuántas veces su conciencia corrupta ya se ha opuesto a ello), este diplomático ha elaborado una refutación oficial pero anónima de los hechos citados por Rossa.

Sébase en Francia que esta refutación no es nada más que una copia de las declaraciones hechas por el carcelero, los magistrados policiales Knox y Pollock, etc., etc. Estos caballeros saben muy bien que Rossa no puede responderles. Se lo mantendrá bajo una vigilancia más estricta que nunca pero... Les responderé en mi próxima carta con *hechos* cuya verificación no depende de la buena voluntad de los carceleros.

iv

Londres, 18 de marzo de 1870

Como anuncié en mi última carta, el señor Moore, miembro irlandés de la cámara de los comunes, ayer interrogó al gobierno sobre el trato a los prisioneros fenianos. Se refirió a la solicitud presentada por Richard Burke y otros cuatro prisioneros de la prisión de Mountjoy (en Dublín) y preguntó

<sup>2</sup> La manifestación solicitando una amnistía para los fenianos detenidos en las prisiones inglesas se realizó en Hyde Park el 24 de octubre de 1869. [E.]

al gobierno si consideraba honorable retener los cuerpos de esos hombres después de haberlos despojado de sus sentidos. Finalmente, insistió en una "investigación completa, libre y pública".

De modo que el señor Gladstone se vio con la espalda contra la pared. En 1868 dio una negativa insolente y categórica a un pedido de investigación hecho por el mismo señor Moore. Desde entonces, siempre respondió de la misma manera a reiteradas demandas de una investigación.

¿Por qué accede ahora? Quizás no sería erróneo admitir que se ha alarmado ante la conmoción que se ha producido del otro lado del Canal. En cuanto a las acusaciones dirigidas contra los gobernadores de nuestras prisiones, les hemos pedido que presenten una explicación completa al respecto.

Estos últimos han respondido unánimemente que todo esto no es más que un absurdo. Así, nuestra conciencia ministerial se ha sentido naturalmente satisfecha. Pero después de las explicaciones dadas por el señor Moore (éstas son sus palabras exactas), parece "que el punto aludido no es exactamente satisfacción. Que la satisfacción de espíritu del gobierno deriva de su confianza en sus subordinados y, por lo tanto, sería político y justo realizar una investigación sobre la verdad de las declaraciones de los carceleros".

Un día dice una cosa, y al día siguiente dice otra,  
Hoy olvida sus ideas de ayer,  
Tan pronto usa un yelmo como un sombrero de copa,  
Es un engorro para otros y un daño para sí mismo.

Pero no ha cedido sin reservas.

El señor Moore exigió una "investigación completa, libre y pública". El señor Gladstone replicó que él era responsable por la "forma" de la investigación, y ya sabemos que no será una "investigación parlamentaria", sino una investigación conducida por una comisión real. En otras palabras, los jueces de este gran tribunal, en el que el señor Gladstone aparece como el principal acusado, van a ser elegidos y designados por el mismo señor Gladstone.

En cuanto a Richard Burke, el señor Gladstone declara que el gobierno se enteró de su locura el 9 de enero. Por consiguiente, su honorable colega, el Sr. Bruce, secretario de Interior, mintió vergonzosamente al declarar en su carta abierta del 11 de enero que esta información era falsa. Pero, continúa el señor Gladstone, la perturbación mental del señor Burke no había alcanzado una etapa suficientemente avanzada como para justificar su excarcelación. No debe olvidarse que este hombre fue cómplice de la voladura de la prisión de Clerkenwell. ¿Realmente? Pero Richard Burke estaba ya detenido en la prisión de Clerkenwell cuando otras personas concibieron la idea de volar la prisión para liberarlo. Así, fue un cómplice de este ridículo intento que, se piensa, fue instigado por la policía y que, de haber tenido éxito, ¡lo habría sepultado bajo las ruinas! Además, concluye el señor Gladstone ya hemos liberado a dos fenianos que enloquecieron en nuestras prisiones inglesas. Pero, interrumpe el señor Moore, yo me refería a los cuatro dementes detenidos en la prisión de Mountjoy en Dublín. Sea como fuere, replica el señor Gladstone, hay dos locos menos en nuestras prisiones.

¿Por qué el señor Gladstone está tan ansioso de evitar toda mención de la prisión de Mountjoy? Lo veremos enseguida. Esta vez los hechos pueden verificarse, no por cartas de los prisioneros, sino por un Libro Azul publicado en 1868 por orden del parlamento. Después de la escaramuza feniana, el gobierno inglés declaró el estado de emergencia general en Irlanda. Se suspendieron todas las garantías a la libertad individual. Cualquiera persona sospechosa de fenianismo podía ser arrojada a la prisión y ser mantenida allí sin ser llevada a los tribunales durante todo el tiempo que quisieran las autoridades. Una de las prisiones llenas de sospechosos era el presidio de Mountjoy en Dublín, cuyo inspector era John Murray y cuyo médico era el señor M'Donnell. Ahora bien, ¿qué leemos en el Libro Azul publicado en 1868 por orden del parlamento?

Durante varios meses, el señor M'Donnell escribió al inspector Murray protestando contra el cruel trato dado a los sospechosos. Como el inspector no respondió, el señor M'Donnell envió entonces tres o cuatro informes al gobernador de la prisión. En una de esas cartas, aludía a

ciertas personas que muestran inconfundibles signos de demencia. Y agregaba: "no tengo la menor duda de que esta demencia es la consecuencia del régimen de la prisión. Dejando de lado toda consideración humanitaria sería un asunto muy serio que alguno de estos presos, quienes no han sido sentenciados por un tribunal de justicia sino que son solamente sospechosos, se suicidara.

Todas estas cartas dirigidas por el señor M'Donnell al gobernador fueron interceptadas por John Murray. Finalmente, el Señor M'Donnell escribió directamente a lord Mayo, el primer secretario para Irlanda. Le dijo, por ejemplo:

No hay nadie, señor, tan bien informado como usted sobre la dura disciplina a la que han estado sometidos los prisioneros "sospechosos" durante un tiempo considerable, forma más severa de confinamiento solitario que la impuesta a los convictos.

¿Cuál fue el resultado de estas revelaciones publicadas por orden del parlamento? ¡¡¡El señor M'Donnell fue destituido!!! Murray conservó su puesto.

Todo esto ocurrió durante el ministerio tory, cuando finalmente el señor Gladstone logró desalojar a lord Derby y al señor Disraeli con encendidos discursos en los que denunció al gobierno inglés como la verdadera causa del fenianismo, no sólo confirmó al salvaje Murray en sus funciones, sino que también, como signo de su especial satisfacción, agregó una gran sinecura, la de "Registrador de delincuentes comunes", a su cargo de inspector.

En mi última carta declaré que la respuesta anónima a la carta de Rossa, publicada por los periódicos de Londres emanó directamente de la Secretaría de Interior.

Ahora se sabe que fue obra del secretario de Interior, señor Bruce. He aquí una muestra de su "conciencia ministerial".

En cuanto a la queja de Rossa de que es obligado a "lavarse con agua que ya ha sido usada por otros convictos, los magistrados policiales Knox y Pollock, han declarado que, después de su cuidadosa investigación, sería superfluo tomar en consideración tal absurdo".

Felizmente, el informe de los magistrados policiales Knox y Pollock ha sido publicado por orden del parlamento. ¿Qué dicen en la página 23 de su informe? Que, de acuerdo con el régimen de la prisión, cierto número de convictos usan la misma agua unos después de otros y que "el guardia no puede dar prioridad a O'Donovan Rossa sin ofender a los otros. Por ende sería superfluo considerar tal absurdo".

Así, según el informe de Knox y Pollock, no es la afirmación de O'Donovan Rossa de que se vio obligado a lavarse con agua ya usada por otros convictos lo que es absurdo, como les hace decir el señor Bruce. Por el contrario, estos caballeros consideran absurdo que O'Donovan Rossa se queje por tal desgracia.

Durante la misma sesión de la cámara de los comunes en la que el señor Gladstone se declaró dispuesto a realizar una investigación sobre el trato a los prisioneros fenianos, presentó una nueva ley de coerción para Irlanda, por la cual se suprimen las libertades constitucionales y se proclama el estado de emergencia.

La ficción teórica quiere que la libertad constitucional sea la norma y su suspensión la excepción. Pero toda la historia de la dominación inglesa en Irlanda muestra que el estado de emergencia es la norma y que la aplicación de la constitución es la excepción. Gladstone hace de los delitos rurales el pretexto para colocar otra vez a Irlanda en estado de sitio. El motivo verdadero es el deseo de suprimir los periódicos independientes de Dublín. De ahora en adelante, la vida o la muerte de cualquier periódico irlandés dependerá de la buena voluntad del señor Gladstone. Además, esta ley de coerción es un complemento necesario de la ley agraria recientemente introducida por el señor Gladstone y que consolida la gran propiedad territorial en Irlanda, aunque en apariencia acude en ayuda de los pequeños granjeros. Bastaría decir de esta ley que lleva la marca de lord Dufferin, miembro del gabinete y gran terrateniente irlandés. El año pasado este doctor Sangrado publicó un gran libro para demostrar que la población irlandesa todavía no había sido suficientemente desangrada, y que debía ser reducida en un tercio para que Irlanda cumpliera con su gloriosa misión de producir las rentas más elevadas posibles para sus terratenientes y las mayores cantidades posibles de carne y de lana para el mercado inglés.

v

Londres, 22 de marzo

Hay un semanario londinense que tiene una amplia circulación entre la masa popular y que se llama *Reynolds's Newspaper*. Esto es lo que dice acerca de la cuestión irlandesa:

Ahora somos contemplados por las otras naciones como el pueblo más hipócrita de la Tierra. Hacemos sonar nuestras trompetas tan estruendosa y gozosamente, y exageramos tanto la excelencia de nuestras instituciones, que ahora que nuestras mentiras han quedado expuestas una por una, no es en modo alguno sorprendente que otros pueblos nos ridiculicen y se pregunten cómo esto es posible. No es el pueblo de Inglaterra el que ha provocado tal estado de cosas, pues él también ha sido embaucado y engañado; la culpa es de las clases gobernantes y de una prensa venal y parasitaria.

El proyecto de ley de coerción para Irlanda que fue presentado la tarde del jueves es una medida detestable, abominable y execrable. Esta ley suprime la última chispa de libertad nacional en Irlanda y silencia a la prensa de este desdichado país para impedir que sus periódicos protesten contra una política que constituye la flagrante ignominia de nuestro tiempo. El gobierno quiere vengarse de todos aquellos periódicos que no recibieron su infame ley agraria con transportes de alegría, y lo logrará. En efecto, la *ley de hábeas corpus* quedará en suspenso y de ahora en adelante será posible encarcelar por seis meses y hasta de por vida a cualquier persona que no pueda explicar su conducta a satisfacción de las autoridades.

Irlanda ha sido puesta a merced de una banda de espías bien preparados a quienes se llama eufemísticamente "detectives".

Ni siquiera Nicolás de Rusia publicó nunca un úcase más cruel contra los infortunados polacos que esta ley del señor Gladstone contra los irlandeses. Es una medida que habría granjeado al señor Gladstone el favor del famoso rey de Dahomey. Sin embargo, el señor Gladstone tuvo el colosal descaro de jactarse ante el parlamento y la nación de la política generosa que su gobierno se propone adoptar con respecto a Irlanda. Al final de su discurso del jueves, Gladstone hasta llegó a emitir expresiones de pesar pronunciadas con una solemnidad santurrón y lacrimosa digna del reverendo señor Stiggins. Pero, por gimoteante que sea, el pueblo irlandés no se engañará.

Repetimos que dicha ley es una medida vergonzosa, una medida digna de *Castlereagh*, una medida que atraerá la condena de todas las naciones libres de la tierra sobre las cabezas de quienes la inventaron, quienes la sancionaron y la aprobaron. Finalmente, es una medida que traerá un bien merecido oprobio sobre el señor Gladstone y, lo esperamos sinceramente, conducirá a su pronta derrota. ¿Y cómo el demagógico ministro señor Bright ha podido guardar silencio durante cuarenta y ocho horas?

Declaramos sin vacilar que el señor Gladstone ha demostrado ser el más salvaje enemigo y el más implacable verdugo de Irlanda desde los días del famoso *Castlereagh*.

Como si la copa de la vergüenza ministerial no estuviera ya a punto de desbordarse, se anunció en la cámara de los comunes, la tarde del jueves, la misma tarde en que se presentó la ley de coerción, que Burke y otros prisioneros fenianos habían sido torturados hasta la demencia en las prisiones inglesas y frente mismo a esta aterradora evidencia Gladstone y su jaca Bruce hicieron protestas de que los prisioneros fueron tratados con todo el

cuidado posible. Cuando el señor Moore hizo este triste anuncio en la cámara, fue constantemente interrumpido por explosiones de una risa bestial. Si tal escena repugnante se hubiera producido en el congreso norteamericano, ¡qué gritos de indignación habríamos proferido nosotros!

Hasta ahora el *Reynolds's News*, el *Times*, el *Daily News*, *Pall Mall*, el *Telegraph*, etc., etc., han recibido la ley de coerción con aclamaciones de desenfrenada alegría, particularmente la medida destinada a la destrucción de la prensa irlandesa. Y todo esto ocurre en Inglaterra, el santuario reconocido de la prensa. Pero a fin de cuentas no hay que tratar de desquitarse contra estos nuevos autores. Convendría que era demasiado duro observar todos los domingos al *Irishman* demoler el tejido de mentiras y calumnias que estas Penélopes elaboraban durante los seis días restantes de la semana con el sudor de su frente, y que es muy natural que den una frenética bienvenida a la policía que ata las manos de su formidable enemigo. Al menos estos señores comprenden su propio valor colectivo.

Un característico intercambio de cartas se ha realizado entre Bruce y el señor M'Carthy Downing concerniente al coronel Richard Burke. Antes de reproducirlo, quisiera observar de paso que el señor Downing es un miembro irlandés de la cámara de los comunes. Este ambicioso abogado, se incorporó a la falange ministerial con el noble propósito de hacerse una carrera. Por ello, no es un testimonio sospechoso.

22 de febrero de 1870

Señor: Si mi información es correcta, Richard Burke, uno de los prisioneros fenianos que estaban antes en la prisión de Chatham, ha sido transferido a Woking en estado de demencia. En marzo de 1869 me tomé la libertad de poner en conocimiento de usted su estado de evidente mala salud, y en julio siguiente el señor Blake, ex miembro de la cámara por Waterford, y yo informamos a usted de nuestra opinión de que si no se cambiaba el sistema de este trato eran de temerse las peores consecuencias. No recibí ninguna respuesta a esa carta. Escribo a usted por razones humanitarias y con la esperanza de obtener su liberación, para que su familia pueda tener el consuelo de atender a sus necesidades y mitigar su sufrimiento. Tengo en mi poder una carta del prisionero a su hermano, con fecha del 3 de diciembre, en la cual dice que ha sido sistemáticamente *envenenado*, siendo ésta, imagino, una fase de su enfermedad. Confío sinceramente en que los buenos sentimientos por los que es usted conocido lo instarán a acceder a este pedido.

Saluda a usted, etcétera,  
M'Carthy Downing  
Secretaría del Interior

25 de febrero de 1870

Señor: Richard Burke fue transferido de Chatham como resultado de su fantasía de que era envenenado o tratado cruelmente por los funcionarios médicos de la prisión. Al mismo tiempo, sin estar categóricamente enfermo, su salud empeoró. Por consiguiente, di órdenes para que fuera trasladado a Woking

y lo examinara el doctor Meyer, del Broadmoor Asylum, quien fue de la opinión de que esa fantasía desaparecería cuando mejorara su salud. En efecto, su salud mejoró rápidamente, y un observador ordinario no habría observado ningún signo de su afección mental. Me gustaría mucho estar en condiciones de brindarle a usted la seguridad de su pronta liberación, pero no puedo hacerlo. Su delito y las consecuencias del intento de liberarlo son demasiado serios para que pueda yo dar a usted tal seguridad. Mientras tanto, se hará todo lo que la ciencia médica y el buen trato puedan lograr para restaurar su salud mental y física.

H. A. Bruce

28 de febrero de 1870

Señor: Después de recibir su carta del 25 en respuesta a mi pedido de que Burke fuera entregado al cuidado de su hermano, esperaba hallar ocasión de hablar con usted de este asunto en la cámara de los comunes, pero estuvo usted tan ocupado el jueves y el viernes que no fue posible concertar una entrevista. He recibido cartas de una serie de amigos de Burke. Esperan ansiosamente saber si mi solicitud ha sido aceptada. Todavía no les he informado que no es así. Antes de defraudarlos, me sentí "justificado" para escribir a usted nuevamente sobre el asunto. He pensado que, como persona que invariablemente y con algún riesgo se ha opuesto al fenianismo, podía permitirme dar un consejo imparcial y amistoso al gobierno. No vacilo en afirmar que la liberación de un preso político que se ha desequilibrado mentalmente no será criticada ni, ciertamente, condenada por el público general. En Irlanda, la gente dirá: "Bueno, el gobierno no es tan cruel como pensábamos." Mientras que por otro lado, si Burke es mantenido en la prisión, esto brindará nuevos argumentos a la prensa nacional para atacar al gobierno por ser aún más cruel que los gobernadores napolitanos en sus peores días. Y confieso que no veo cómo los hombres de ideas moderadas podrían defender la negativa en tal caso...

*M'Carthy Downing*

Señor: Lamento no poder recomendar la liberación de Burke.

Es verdad que ha mostrado signos de demencia y que, en casos ordinarios, se "justificaría" que yo solicitase la gracia de la corona. Pero el suyo no es un caso ordinario, no sólo porque fue un empecinado conspirador, sino también por su participación en el intento de volar Clerkenwell que, de haber tenido éxito, habría sido aún más desastroso que lo que fue, lo cual hace que esté fuera de lugar el perdón.

H. A. Bruce

¿Puede haber algo más infame que esto? Bruce sabe perfectamente bien que, si hubiera habido la menor sospecha contra el coronel Burke durante el juicio concerniente al intento de volar Clerkenwell, Burke habría sido colgado después de Barret, quien fue sentenciado a muerte sobre la base del testimonio de un hombre que había previamente prestado falso testimonio contra otras tres personas y a pesar de las declaraciones de ocho ciudadanos que hicieron el viaje desde Glasgow para probar que Barrett había estado allí cuando se produjo la explosión. Los ingleses no tienen escrúpulos (el

señor Bruce puede confirmar esto) cuando se trata de colgar a un hombre, especialmente un feniano.

Pero todo este desborde de crueldad no puede quebrar el espíritu de hierro de los irlandeses. Justamente acaban de celebrar su fiesta nacional, el día de San Patricio, más demostrativamente que nunca, en Dublín. Las casas estaban decoradas con banderas que decían: "Irlanda para los irlandeses", "Libertad" y "¡Vivan los presos políticos!", y el aire resonaba con sus canciones nacionales y *La Marseillaise*.

#### VI. ATROPELLOS RURALES EN IRLANDA

Londres, 2 de abril de 1870

En Irlanda, el saqueo y hasta el exterminio del granjero y su familia por el terrateniente son llamados el derecho de propiedad, mientras que la desesperada revuelta del granjero contra sus implacables verdugos es llamada un atropello rural. Estos atropellos rurales, que son en realidad muy pocos en número, pero han sido multiplicados y exagerados fuera de toda medida por el calidoscopio de la prensa inglesa, de acuerdo con órdenes recibidas, han brindado la excusa, como bien sabéis, para revivir el régimen de terror blanco en Irlanda. Por otra parte, este régimen de terror permite a los terratenientes duplicar su opresión con impunidad.

Ya he dicho que la ley agraria consolida el poder de los terratenientes con el pretexto de prestar ayuda a los terrazgueros. Pero, para engañar a la gente y aliviar su propia conciencia, Gladstone se vio obligado a someter a ciertas formalidades legales esta nueva concesión vitalicia al despotismo terrateniente. Baste decir que, en el futuro como en el pasado, la palabra del terrateniente será ley si logra imponer a voluntad sobre sus terrazgueros las más fantásticas rentas imposibles de pagar, o, en el caso de convenios sobre tenencia de tierras, hacer firmar a sus terrazgueros contratos que los someterán a una esclavitud voluntaria.

¡Y cómo se regocijan los terratenientes! Un periódico de Dublín, el *Freeman*, publica una carta del Padre P. Lavelle, autor de *El terrateniente irlandés desde la Revolución*, en la que dice:

He visto montones de cartas dirigidas a los terrazgueros por su terrateniente, un bravo capitán, un "ausente" que vive en Inglaterra, advirtiéndoles que en adelante sus alquileres van a ser elevados en un 25%. ¡Esto equivale a una noticia de desalojo! Y esto, de un hombre que no hace nada de la tierra, excepto vivir de su producción.

El *Irishman*, por otra parte, publica los nuevos convenios sobre tenencia de tierras dictados por lord Dufferin, el miembro del gabinete de Gladstone que inspiró la ley agraria y propuso la ley de coerción en la cámara de los lóres. Si a la rapaz astucia de un experto prestamista sumáis la despreciable trapacería del abogado de la insolencia feudal, tendréis una idea aproxi-



mada de los nuevos convenios sobre tenencia de tierras inventados por el noble Dufferin.

Ahora es fácil ver que la regla del terror llegó justo a tiempo para aplicar la regla de la ley agraria. Supongamos, por ejemplo, que en cierto distrito irlandés los terrazgueros se niegan a admitir un aumento de los alquileres del 25% o a firmar los convenios sobre tenencia de tierras de Dufferin. Los terratenientes del distrito, entonces, harán que sus sirvientes o la policía les manden cartas amenazantes anónimas, como han hecho en el pasado. También esto es un "atropello rural". Los terratenientes, entonces, informarán al virrey, lord Spencer. Éste declarará que el distrito está sometido a las medidas de la ley de coerción, que entonces será aplicada por los mismos terratenientes, en su condición de magistrados, contra sus propios terrazgueros.

Los periodistas que sean bastante imprudentes como para protestar, no sólo serán acusados de sedición, sino que sus imprentas serán confiscadas sin la menor apariencia de procedimiento legal. Tal vez ahora sea obvio por qué el jefe de vuestro poder ejecutivo felicitó a Gladstone por las mejoras que había introducido en Irlanda y por qué Gladstone devolvió el cumplimiento felicitando a vuestro poder ejecutivo por sus concesiones constitucionales. "Un Roland por un Olivier", dirán aquellos de vuestros lectores que conozcan a Shakespeare. Pero otros más versados en el *Moniteur* que en Shakespeare recordarán la carta enviada por el jefe de vuestro poder ejecutivo al difundo lord Palmerston con las palabras "¡No actuemos como bribones!"

Volveré ahora a la cuestión de los presos políticos, no sin buen motivo.

La publicación de la primera carta de Rossa en el periódico la *Marseillaise* produjo un gran efecto en Inglaterra. Su resultado es una investigación.

El siguiente despacho fue impreso por todos los periódicos de los Estados Unidos:

El *Marseillaise* dice que O'Donovan Rossa fue desnudado todos los días y examinado, que se le hizo morir de hambre, que fue alojado en una celda oscura, que se lo unció a un carro y que la muerte de sus compañeros fue causada por el frío al que estuvieron expuestos.

El corresponsal en Nueva York del *Irishman* dice:

El *Marseillaise* de Rochefort ha puesto el sufrimiento de los prisioneros fenianos ante los ojos del pueblo norteamericano. Tenemos con él una deuda de gratitud que, confío, pronto será pagada.

La carta de Rossa también fue publicada por la prensa alemana.

De ahora en adelante el gobierno inglés ya no podrá cometer sus infamias en silencio. El señor Gladstone no logrará nada con su intento de silenciar a la prensa irlandesa. Cada periodista preso en Irlanda será remplazado por cien periodistas de Francia, Alemania y Norteamérica.

¿Qué pueden la mente estrecha del señor Gladstone y sus actitudes políticas anticuadas contra el espíritu internacional del siglo XIX?

#### VII. LA MUERTE DE JOHN LYNCH

Ciudadano Director: Le envío extractos de una carta escrita al *Irishman* por un preso político irlandés durante su detención (ahora está en libertad) en un penal de Australia.

Me limitaré a traducir los párrafos sobre el episodio concerniente a John Lynch

#### CARTA DE JOHN CASEY

El siguiente es un informe breve e imparcial del trato a que fuimos sometidos mis hermanos exiliados (veinticuatro en número) y yo durante nuestro encarcamiento en ese pozo de horrores, esa tumba para vivos, que se llama la prisión de Portland.

Ante todo es mi deber rendir tributo de respeto y justicia a la memoria de mi amigo John Lynch, que fue sentenciado por un tribunal extraordinario en diciembre de 1865 y murió en la prisión de Woking en abril de 1866.

Cualquiera que haya sido la causa a la que el jurado haya atribuido su muerte, afirmo y puedo brindar pruebas de que su muerte fue acelerada por la crueldad de los guardianes de la prisión.

Estar aprisionados en medio del invierno en una celda fría durante veintitrés de las veinticuatro horas del día, insuficientemente vestidos, durmiendo en una tabla dura con un leño como almohada y dos mantas usadas que apenas pesaban diez libras como única protección contra el frío excesivo, privados —por un inexpresable refinamiento de crueldad— hasta de la posibilidad de cubrir nuestros miembros con nuestros vestidos, que nos veíamos obligados a colocar a un lado de la puerta de la celda, con una alimentación insana y escasa, sin poder hacer ejercicio fuera de una caminata diaria que duraba tres cuartos de hora, en una jaula de veinte pies de largo por seis de ancho y destinada al peor tipo de criminales, tales privaciones y sufrimientos quebrarían hasta a una constitución de hierro. Por eso, no cabe sorprenderse de que una persona tan delicada como Lynch sucumbiera casi inmediatamente. Al llegar a la prisión, Lynch pidió permiso para conservar sus ropas de franela. Su pedido fue denegado de plano. "Si os negáis, moriré en tres meses", respondió en esa ocasión. ¡Ah no sospechaba yo que sus palabras se cumplirían! Yo no podía imaginar que Irlanda iba a perder uno de sus hijos más devotos, ardientes y nobles tan pronto, y que yo iba a perder un amigo probado.

A comienzos de marzo, observé que mi amigo tenía un aspecto muy enfermo y un día aproveché la breve ausencia del carcelero para preguntarle por su salud. Me respondió que se estaba muriendo, que había consultado al médico varias veces, pero que éste no prestaba la menor atención a sus quejas. Su tos era tan violenta que, si bien mi celda estaba a gran distancia de la suya, podía oírlo día y noche resonando por los corredores vacíos. Un carcelero hasta me dijo: "El número 7 pronto morirá; debería haber estado en un hospital desde hace un mes. A menudo he visto allí a presos que tenían un aspecto cien veces más saludable que el suyo."

Un día de abril miré fuera de mi celda y vi una figura esquelética arrastrándose con dificultad y sosteniéndose en los barrotes, con un rostro mortalmente pálido, mirada vidriosa y mejillas hundidas. Era Lynch. No podía creer que fuera él hasta que me miró, sonrió y señaló al suelo como para significar "estoy acabado".

Esa fue la última vez que vi a Lynch.

Esta declaración de Casey corrobora el testimonio de Rossa acerca de Lynch, y no debe olvidarse que Rossa escribió su carta en una prisión inglesa, mientras que Casey escribía desde un penal australiano, haciendo totalmente imposible toda comunicación entre ellos. Sin embargo, el gobierno acaba de declarar que las afirmaciones de Rossa son mentira. Bruce, Pollock y Knox hasta declaran "que Lynch recibió ropas de franela antes de que las pidiera".

Por otro lado, el señor Casey insiste, tan firmemente como el señor Bruce lo niega, en que Lynch se quejó de que "hasta cuando no pudo caminar y se vio obligado a permanecer en la horrible soledad de su celda se negó su pedido".

Pero, como dijo el señor Laurier en su hermoso discurso:

Dejemos de lado el testimonio humano y pasemos al testimonio que no miente, el testimonio que no engaña, *el testimonio silencioso*.

Queda en pie el hecho de que Lynch entró en Pentonville rebotante de vida y lleno de esperanza y vitalidad y tres meses más tarde este hombre joven era un cadáver.

Hasta que los señores Gladstone, Bruce y su cohorte de policías no puedan probar que Lynch no está muerto, pierden el tiempo en vanos juramentos.

#### VIII. CARTA DE INGLATERRA

Londres, 19 de abril de 1870

"¡Fuera los sacerdotes de la política!" Es la consigna que puede oírse en toda Irlanda en este momento.

El gran partido que se ha opuesto con todo su poderío al despotismo de la Iglesia católica desde el retiro del apoyo estatal a la Iglesia protestante crece diariamente con notable rapidez y acaba de asestar al clero un golpe abrumador.

En la elección de Longford, el candidato clerical, señor Greville Nugent, derrotó al candidato popular John Martin, pero los nacionalistas pusieron en duda la validez de esta elección por los medios ilegales con que había sido ganada, y aventajaron a sus oponentes. La elección de Nugent fue anulada por el juez Fitzgerald, quien declaró a los agentes de Nugent, es decir, a los sacerdotes, culpables de haber sobornado a los votantes inun-

dando el país, no con el Espíritu Santo, sino con espíritus de un tipo diferente. Resultó que en un solo mes, del 1º de diciembre al 1º de enero solamente ¡los reverendos padres gastaron 3 500 libras en whisky!

El *Standard* se permite hacer algunos comentarios muy peculiares sobre la elección de Longford:

Con respecto a su desdén por la intimidación del clero —escribe el vocero del "partido estúpido"— los nacionalistas merecen nuestro elogio... La gran victoria que han ganado los estimulará a presentar nuevos candidatos contra el señor Gladstone y sus aliados ultramontanos.

El *Times* escribe:

A partir de la bula papal promulgada en la Ciudad Eterna por la intriga de los sacerdotes del país, todo el poder eclesiástico se alineó contra el fenianismo y los nacionalistas. Infortunadamente, este ardor no estuvo acompañado por la prudencia, y su resultado será una segunda batalla en Longford.

El *Times* tiene razón. La batalla de Longford estallará nuevamente y será seguida por las de Waterford, Mallow y Tipperary, pues en estos tres distritos los nacionalistas también han presentado peticiones dirigidas a la anulación de la elección de los miembros oficiales. En Tipperary fue O'Donovan Rossa quien primero ganó la elección, pero como el parlamento declaró que no podía representar a Tipperary, los nacionalistas propusieron en su lugar a Kickham, uno de los patriotas fenianos que acaban de cumplir un período de condena en prisiones inglesas. Los defensores de Kickham declaran ahora que su candidato ha sido correctamente elegido, a pesar del hecho de que Heron, el candidato clerical y del gobierno ganó una mayoría de cuatro votos.

Pero téngase en cuenta que uno de esos cuatro votantes por Heron es un miserable *loco* llevado a la elección por un reverendo padre: conocéis la debilidad de los sacerdotes por los pobres de espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos. ¡Y el segundo votante es un cadáver! Sí, el partido honesto y moderado se atrevió a profanar el nombre de un hombre que murió quince días antes de la elección, haciéndolo votar por un gladstoniano. Los votantes patriotas dicen que once de sus votos fueron descontados sobre la base de que la primera letra del nombre de Kickham era ilegible, que sus telegramas no fueron entregados, que las autoridades sobornaron electores a diestra y siniestra y que se practicó un sistema de intimidación.

El alguacil y la policía, con órdenes de desalojo, asediaron las chozas de los terrazgueros para aterrorizar ante todo a viudas y niños. Las casillas en donde se votaba fueron rodeadas de policías, soldados, terratenientes y sacerdotes.

Estos arrojaron piedras a personas que colocaban carteles a favor de Kickham. Para coronar todo esto, los prestamistas estuvieron presentes en las casillas, vigilando durante la votación a sus miserables deudores. Pero el gobierno no logró nada, a pesar de todos sus desvelos. Mil seiscientos sesenta

y ocho pequeños terrazgueros le hicieron frente y, aunque no estaban protegidos por el voto secreto, dieron abiertamente sus votos a Kickham.

Este acto de valentía nos recuerda la heroica lucha de los polacos.

Frente a las batallas libradas en Longford, Mellow, Waterford y Tipperary, ¿se atreverá alguien a decir que los irlandeses son los abyectos esclavos del clero?

[Publicado en el periódico *La Marseillaise* núms. 71, 79, 89, 91, 99, 113, 118, 125, correspondientes a los días 1, 9, 19, 21 y 29 de marzo, y 12, 17 y 24 de abril de 1870.]



impreso en talleres gráficos victoria, s. a.  
jesús terán 9-a - méxico 1, d. f.  
tres mil ejemplares y sobrantes para reposición  
31 de enero de 1979

